

Ignacio Jesús Álvarez Soria

El santuario de Termo y el origen del estado etolio

Director/es

Marco Simón, Francisco
Sancho Rocher, Laura Isabel

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

EL SANTUARIO DE TERMO Y EL ORIGEN DEL
ESTADO ETOLIO

Autor

Ignacio Jesús Álvarez Soria

Director/es

Marco Simón, Francisco
Sancho Rocher, Laura Isabel

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

Programa de Doctorado en Ciencias de la Antigüedad

2023



Universidad
Zaragoza

Tesis doctoral

El santuario de Termo y el origen del
estado etolio

Autor

Ignacio Jesús Álvarez Soria

Directores

Francisco Marco Simón

Laura Sancho Rocher

Facultad de Filosofía y Letras

Zaragoza

2022

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el concurso de multitud de personas e instituciones que han brindado su apoyo y consejo a lo largo de estos años, por ello, en cierta medida, esta tesis es en realidad una obra colectiva. En primer lugar, quiero agradecer a mis directores, Francisco Marco Simón y Laura Sancho Rocher, la dedicación que han mostrado para conmigo en los últimos cinco años, ejerciendo de ejemplos a los que seguir y señalando los puntos flacos al tiempo que permitían una libertad de trabajo casi absoluta. Sin su orientación y consejo este escrito nunca podría haber llegado a buen puerto.

En segundo lugar, deseo expresar también mi agradecimiento a otros profesores y miembros del departamento, que tanto influyeron en mi etapa de formación previa y que siempre se mostraron abiertos y dispuestos a ayudar en la medida de lo posible en esta investigación. En concreto quiero nombrar a los profesores Francisco Pina Polo, Gonzalo Fontana, María José Estarán, Miguel Ángel Rodríguez Horrillo, M^a Angustias Villacampa, Ana Vicente, Celia Sánchez Natalías y Gabriel Sopeña. A ellos se suman los profesores Alfonso Moreno del Magdalen College de Oxford y Dimitris Plantzos de la Universidad Nacional y Kapodistriana de Atenas, que me procuraron una calurosa acogida lejos del hogar durante las estancias de investigación en sus ciudades y que con sus conversaciones me ofrecieron nuevas perspectivas de investigación.

En cuanto al apoyo económico, esta investigación ha sido posible gracias una ayuda predoctoral concedida por la Diputación General de Aragón. Además, los períodos en el extranjero fueron parcialmente financiados por las ayudas del Programa Ibercaja-Cai de estancias de investigación.

Quisiera también dar las gracias al personal de la Biblioteca María Moliner y de los servicios de Obtención de Documentos y de Préstamo Interbibliotecario, que atendieron diligentemente mis demandas de libros y artículos pese a las dificultades que surgían y la cantidad de volúmenes que habría que subir del depósito. También quiero expresar aquí mi agradecimiento a los trabajadores de las bibliotecas que he visitado en el extranjero, en concreto a aquellos de la biblioteca Sackler, la Bodleian, la del Merton College, la del Lincoln College, la del Instituto Arqueológico alemán de Atenas, la Escuela Francesa de Atenas y la Escuela Británica de Atenas.

No puedo olvidarme de mis colegas doctorandos, algunos de ellos ya doctores a estas alturas, y compañeros doctores con los que he compartido enriquecedores debates, valiosos consejos, momentos de relajación y compañía fuera del despacho, y necesarias sesiones de “terapia de grupo”. Gracias Javier, Irene, Lore, María, Alba, Eleni, Cristina, Elena, Rubén, Gabriela, Diego, Jorge, Paula, Fernando, Adrián, Daniel, Silvia, Luis y Eduardo.

Aprovecho estas páginas también para expresar mi más profundo agradecimiento a mis amigos y a mi familia, carnal y política, sin cuyo cariño y aliento durante tantos años esta investigación no hubiera podido plantearse si quiera. Gracias en especial a mis padres Miguel, María José y Pedro, y a mi hermana Sara por su constante apoyo y por saber entender y perdonar las ausencias y la distancia. Gracias también a Olga, por sus sugerencias de estilo y por su lectura atenta en busca de erratas y faltas.

Por último, quiero dedicar esta investigación a Elisa, mi esposa y compañera de vida, a la que agradezco de todo corazón su inestimable ayuda en la redacción de estas páginas, sus inteligentes preguntas y comentarios, su paciencia conmigo, su capacidad de captar mi estado de ánimo y ayudarme a desconectar cuando era necesario.

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Estado de la cuestión.....	9
2.1. Interpretaciones sobre el origen de Etolia.....	9
2.2. El santuario de Termo: Edad de Bronce-Siglos Oscuros.....	14
3. Geografía, economía y poblamiento de Etolia.....	39
3.1. Límites y principales cursos y masas de agua.....	39
3.1.1. El río Aqueloo.....	39
3.1.2. La frontera norte. El monte Timfristo.....	47
3.1.3. El valle del Eveno. Las montañas Vardousia y el monte Corax.....	49
3.1.4. El valle del Dafno-Morno y las fronteras orientales.....	54
3.1.5. Los lagos Triconida y Lisimaquia	55
3.2. Fertilidad y usos del suelo. Ganadería y trashumancia.....	56
3.2.1. El relieve accidentado de Etolia.....	56
3.2.2. Las zonas fértiles de Etolia.....	62
3.2.3. La economía en la zona montañosa: Ganadería y trashumancia.....	64
3.3. Formas de poblamiento.....	88
3.3.1. La Etolia urbana	88
3.3.2. La Etolia rural.....	124
4. La organización territorial del estado etolio: tribus, distritos y comunidades locales. 149	
4.1. Las divisiones tribales.....	149
4.2. ¿Qué son las tribus? Las tribus y el estado tribal en Etolia.....	155
4.2.1. La barbarie de los etolios	155
4.2.2. Los ancestros de los etolios.....	166
4.2.3. El concepto de ethnos.....	171
5. La sociedad etolia.....	184
5.1. El sistema político etolio: El reparto del poder político.....	184
5.1.1. Las asambleas etolias	184
5.1.2. Los Consejos etolios	194
5.1.3. Los magistrados etolios.....	205
5.2. La riqueza de los etolios: origen y distribución de la riqueza.....	214
5.3. Cultura y costumbres de la aristocracia etolia.....	231
6. La identidad etolia.....	263

6.1. Evolución del santuario de Termo.	263
6.1.1. Época arcaica.....	263
6.1.2. Época clásica.....	276
6.1.3. Época helenística.....	279
6.1.4. Dominio romano.	288
6.2. El santuario de Termo como acrópolis de Etolia.	289
7. El componente mítico en la creación y la recreación de la identidad etolia.....	299
8. Conclusiones. Origen y naturaleza del estado etolio, una propuesta.	317
9. Bibliografía.....	323

1. Introducción

Durante el período que separa el comienzo del arcaísmo y el final del clasicismo, en una región montañosa más allá del Golfo de Corinto, mientras en otras zonas de Grecia tenía lugar el nacimiento de la *polis*, unos pastores de cabras, considerados primitivos y atrasados por el resto de los helenos, dieron origen a un estado de difícil definición y con gran capacidad de adaptación que extendió su influencia por Grecia central hasta enfrentarse en pie de igualdad con potencias como el Reino de Macedonia o la República Romana.

Entender cómo y por qué surgió en Etolia un estado con unas características particulares y diferentes a otros lugares de Grecia constituye el objetivo final de nuestra tesis. Para ello rechazaremos cualquier interpretación teleológica que vea el estado Etolio como la culminación del desarrollo de una comunidad étnico-cultural –como ha sido frecuentemente interpretado–, sino como el resultado de la evolución de procesos históricos tanto coyunturales como estructurales y la combinación de factores geográficos, económicos y sociales. Pese a todo, no queremos decir que la posible pertenencia a un mismo horizonte cultural de los habitantes de la zona no tuviera ninguna influencia en el proceso, tan solo remarcar que la inclusión de toda la región en una única organización política se debió a muchos otros factores y que, de hecho, este aspecto no sería de los más relevantes. Por consiguiente, hemos tratado de despejar esta incógnita alejándonos de apriorismos y esquemas mentales anacrónicos propios del s. XIX, pero que se han mantenido explícita o implícitamente, de forma más o menos evidente, hasta la actualidad.

Por el contrario, nuestro planteamiento parte de la idea de que la especial configuración del estado etolio se debe a las particulares características de la región en relación con múltiples factores: la geografía montañosa que habría causado el aislamiento de las poblaciones de la costa y del interior y determinado una economía ganadera y trashumante; las estructuras sociales elitistas y fuertemente jerarquizadas; la capitalidad del santuario de Termo; y por último, los elementos culturales que dotaron a los etolios de unas narrativas que remitían a una identidad común.

Por consiguiente, en los siguientes capítulos trataremos de buscar respuestas a cuestiones tan dispares como las condiciones económicas y de poblamiento que imponía la geografía de la región en la que surgió el estado etolio, la estructura social y la configuración e idiosincrasia de sus élites, y también los elementos sobre los cuales se forjó la identidad etolia –incidiendo especialmente en el santuario de Termo–, intentando dilucidar hasta qué momento pueden rastrearse y cuál pudo ser su grado de influencia. Con todo ello pretendemos conocer y exponer las circunstancias que llevaron a la constitución del estado etolio como un estado regional que parece caracterizado por la descentralización, la flexibilidad y la cooperación, y que ubicaron su capital en un santuario rural como el de Termo.

Nuestro objetivo de entender la globalidad de las circunstancias históricas que permitieron el surgimiento del estado regional etolio determina una metodología que, necesariamente, combina elementos de historia económica, política, social e incluso cultural; si bien esta investigación se encuadraría estrictamente dentro de la historia política. Con esta combinación buscamos indagar en la configuración de esta comunidad unida por sus vínculos económicos, hecha posible por sus circunstancias sociales y cohesionada por sus elementos culturales para fraguar una organización política que precisamente nace y se mantiene gracias a esta comunión de intereses y no a la fuerza de las armas ni a la preponderancia de una comunidad sobre otras, como sí vemos en otros casos de la historia griega como son los de Beocia o Acaya. Solo gracias a esta conjunción de disciplinas y factores podemos tratar de presentar una imagen lo más detallada posible y capaz de reflejar en cierto modo el origen del estado etolio de acuerdo con la información de la que disponemos.

Por otro lado, el valor de esta tesis no se encuentra tanto en un estudio novedoso de las fuentes, ni en la crítica a las mismas desde una perspectiva innovadora. Más bien, debido a los objetivos, el valor de esta investigación se encuentra en la selección de unas fuentes muy diversas y en la reflexión sobre las mismas desde una visión de conjunto con el objetivo de conocer los orígenes del estado etolio. Por consiguiente, el lector no debe esperar un análisis en profundidad de las fuentes en su idioma original, ni tampoco comentarios extensos acerca de algunas inscripciones o restos arqueológicos, en buena medida, a causa de lo inabarcable que hubiera sido la investigación en ese caso en el marco de una tesis doctoral. Por el contrario, el autor de esta tesis ha optado por apoyarse en las traducciones y en las conclusiones de los investigadores que han estudiado en profundidad cada uno de los aspectos, tomando como conclusiones parciales algunas las afirmaciones presentes en sus publicaciones.¹ A estas se ha añadido el estudio de algunos elementos que hasta el momento no habían sido trabajados sistemáticamente, como la influencia de la geografía y la economía en la configuración del estado etolio, el carácter aristocrático de la élite etolia o los fundamentos de la identidad de los etolios y las causas de la relevancia del santuario de Termo en su organización política.

El enfoque multifactorial, junto a la escasez de fuentes y el objetivo de obtener una imagen lo más amplia posible de la Etolia del arcaísmo y el clasicismo ha implicado necesariamente un trabajo en cierta medida multidisciplinar. Así, la geografía nos ha resultado clave a la hora no solo de delimitar el territorio etolio sino también de entender la base física que permitió y condicionó unas estructuras económicas de carácter fundamentalmente ganadero. Por otra parte, disciplinas como la arqueología, la

¹ Para las traducciones se ha confiado fundamentalmente en aquellas publicadas en la Biblioteca Clásica Gredos, exceptuando algunas que no están disponibles en la misma como el *Periplo* de Pseudo Escilax – para cuya consulta se ha recurrido a la traducción de A. García Moreno y F.J. Gómez Espelósín (1996). En los casos en los que no ha sido posible encontrar una traducción se ha recurrido a los textos facilitados en la web de Perseus (<http://www.perseus.tufts.edu>).

Cualquier errata, tanto en las citas como en el cuerpo del texto, debe atribuirse únicamente a un fallo del autor de esta tesis.

numismática o la epigrafía nos han permitido dar voz a los etolios, invisibles por otro lado en las fuentes literarias.

En este sentido, el trabajo de fuentes ha sido complejo y variado. En primer lugar, en cuanto a las fuentes literarias, hemos trabajado siempre con visiones ajenas, ya que los etolios no nos han legado testimonios propios dentro de la literatura o la historiografía griega. Por ello, tenemos que lidiar con fuentes que dan una visión de los etolios exclusivamente mítica y sin fundamento histórico o con un fuerte sesgo peyorativo. Así, si buceamos en las fuentes, vemos cómo historiadores como Tucídides, Polibio o Tito Livio y dramaturgos como Esquilo transmitieron una imagen claramente desfavorable de los etolios, recogiendo la opinión de buena parte de sus contemporáneos –aunque en otros autores como Diodoro Sículo podemos encontrar posiciones menos negativas–. En las obras de poetas como Homero u Ovidio al problema de la cronología se une el de que la información que ofrecen está centrada en componentes legendarios o míticos de los cuales, quizás, pueden deducirse realidades históricas; mientras que autores como Estrabón o Pausanias se ven claramente afectados también por el componente mítico, o la información que ofrecen acerca de Etolia es tan solo colateral, aunque en algunos casos nos permiten conocer lo que escribieron autores anteriores –algunos de ellos tan interesantes para esta argumentación como Éforo–. En consecuencia, es fundamental un análisis crítico, siempre contrastado, que tome con precaución estos testimonios y los estudie teniendo en cuenta su contexto y la información disponible por otros medios.²

Además de las fuentes literarias, debemos señalar la relevancia de la base geográfica, que consideramos el condicionante primario de las estructuras económico-sociales. Para conocerla en detalle, además del estudio pormenorizado de diversos mapas en los que se representa la región –tanto en la Antigüedad como en épocas posteriores– se ha acudido a estudios actuales como el de I. Nerantzis o las publicaciones que fueron el resultado del trabajo del grupo de investigación dirigido por L.S. Bommeljé y P.K. Doorn, con las cuales buscaron presentar una imagen de la Etolia antigua a través de la información de la zona procedente de la época preindustrial.

También ha sido necesario, por supuesto, recurrir a las fuentes arqueológicas para conocer cuál era la situación de Etolia, especialmente en los momentos y en las zonas en las que las fuentes literarias son menos proliferas; pero también para disponer de otra visión, que puede ser complementaria o incluso contraria a la que transmiten otras fuentes, permitiéndonos así contrastarlas. A este respecto, –y a pesar de haber visitado algunos de los lugares para conocerlos de primera mano– el santuario de Termo ha sido estudiado con dedicación a través de las publicaciones realizadas desde finales del s. XX, algunas de las cuales –como las de I.A. Papapostolou– añaden a la información extraída de las últimas excavaciones una ingente cantidad de datos sobre los trabajos anteriores y las

² Buena parte de las referencias literarias han sido reproducidas en las notas a pie de página, con excepción de aquellas que son demasiado largas o que no están directamente relacionadas con Etolia. Además, para intentar acortar algunas de las citadas y reproducidas se han obviado algunas frases que se han considerado accesorias, marcándolo con unos puntos suspensivos entre corchetes ([...]).

diversas interpretaciones que se han propuesto para los restos encontrados.³ También se ha intentado acceder a los estudios sobre el resto de los yacimientos de Etolia; no obstante, estos han sido más difíciles de encontrar y tan solo unos pocos han podido citarse –como Calidón o Calcis–. Hay que señalar que muchas de las publicaciones que tratan esta zona solo están disponibles en griego moderno, imponiendo obstáculos imposibles de resolver con solvencia a causa de la falta de tiempo –todo ello a pesar de que la barrera del idioma pudo ser superada en ocasiones gracias a la ayuda de la doctora Eleni Chronopoulou–.

Lo mismo puede decirse de la epigrafía y la numismática ya que, en el caso de los etolios, las inscripciones y las acuñaciones son de los pocos textos redactados y de las escasas imágenes reproducidas por ellos mismos que han llegado hasta nosotros; por lo que nos acercan a su propia perspectiva y a la imagen que tenían de sí mismos y pretendían proyectar hacia el exterior. Los principales documentos epigráficos los encontramos en Termo y en Delfos, y han sido consultados a través publicaciones como *Inscriptiones Graecae* –especialmente su volumen 9, que es el dedicado a la Grecia Central–, la tercera edición del *Sylloge inscriptionum graecarum*, algunos números del *Supplementum Epigraphicum Graecum* y también el tercer volumen del *Fouilles de Delphes*. La mayoría de estos pueden encontrarse con relativa facilidad a través de internet, al menos las inscripciones propiamente dichas –no ocurre lo mismo con los comentarios–;⁴ por el contrario, las referencias numismáticas han sido estudiadas a través de publicaciones individuales en las que han sido reproducidas, como las obras de D. Tsangari, S. Psoma o K. Liampi citadas en la bibliografía.

A las dificultades que ha supuesto la necesidad de recurrir a fuentes de naturaleza tan dispar se une el problema de la cronología de las mismas. La mayor parte de las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas se redactaron, esculpieron y acuñaron en una época posterior al período que se pretende estudiar en este escrito –en algunos casos con varios siglos de diferencia–. Así, si bien es cierto que la Etolia en la que surgiría el estado regional estaría ubicada cronológicamente en el arcaísmo y el clasicismo, lo cierto es que las fuentes con las que contamos y de las cuales procede la información de la que disponemos para su reconstrucción proceden de épocas muy dispares. En algunos casos recurriremos a fuentes literarias y arqueológicas anteriores, intentando entender el estadio de desarrollo de la región y cuáles podrían ser algunas de sus características sociales y económicas. Con ello no queremos decir que la sociedad etolia fuera equiparable a la que presentan, por ejemplo, los poemas homéricos –que son utilizados en este escrito con frecuencia–, sino que hay retratos que proporciona la épica que podrían encontrarse en una sociedad retardataria como parece que era la etolia a ojos de autores como Tucídides o Polibio. Por otro lado, también hemos recurrido a fuentes que nos hablan de la Etolia helenística, lo cual no parece descabellado si tenemos en cuenta que, en primer lugar, es

³ El lugar del santuario y los restos conservados en el museo local fueron visitados recientemente por el autor, pero las autopsias que se iban a realizar con ocasión de una estancia de investigación que tuvo lugar en 2020 tuvieron que ser canceladas a causa del COVID.

⁴ Algunas líneas de las inscripciones consideradas de interés han sido reproducidas en las notas a pie de página tomando el texto expuesto en la página web del Packard Humanities Institute ligado a las universidades de Cornell y estatal de Ohio (<https://epigraphy.packhum.org>).

la época más rica en cuanto a información sobre el estado etolio y, en segundo lugar, es posible hasta cierto punto rastrear la situación de la fase inmediatamente anterior a través de ellas, puesto que habría importantes dosis de continuidad en cuanto a la estructura social y política que presentan para Etolia. Por consiguiente, consideramos que las fuentes procedentes de todos los periodos son susceptibles de proporcionar información relevante a la hora de reconstruir el origen del estado etolio.

Teniendo en cuenta la imposibilidad de dominar todas las disciplinas que nos proporcionan información acerca de este asunto, hemos recurrido a multitud de obras redactadas en los últimos años acerca de la historia de Etolia. Trataremos más en detalle acerca de ellas en el estado de la cuestión (2.1), junto al que también expondremos la evolución del santuario de Termo entre la Edad de Bronce y los Siglos Oscuros (2.2), que nos ayuda a vislumbrar las rupturas y continuidades en la ocupación de un lugar determinante para la historia del estado etolio.

En cuanto a la estructura, el primero de los capítulos (3) está dedicado a delimitar la región que poblaban los antiguos etolios, destacando las principales unidades y accidentes geográficos. En el mismo, también buscamos conocer y deducir, a raíz de la delimitación territorial, la estructura económica de la zona y su potencial, ya que consideramos que este es uno de los puntos clave en la explicación sobre el origen del estado etolio. Por último, en este apartado también hay unas páginas dedicadas a analizar el poblamiento, que está en buena medida condicionado por la geografía de la zona. Todo ello nos servirá como base para nuestra argumentación posterior, ya que consideramos que la abrupta geografía etolia y los limitados ejes de comunicación existentes en el interior fueron determinantes para la configuración de la sociedad y el estado.

En el segundo capítulo (4) se trata un aspecto íntimamente relacionado con el anterior: la organización territorial del estado etolio. En él se expone, en primer lugar, la visión tradicional acerca de esta organización, centrada en unas tribus analizadas habitualmente desde las palabras de Tucídides. En segundo lugar se encuentra una argumentación que expone los argumentos que existen en contra de esa visión tribal, que señala el origen y mantenimiento de esa afirmación por parte de la historiografía procede de autores antiguos contrarios a los etolios que se encargaron de destacar sus características más retardatarias, a lo que se suma una concepción primitivista y tribal de los *ethne* por parte de los historiadores modernos, que a su vez está influida por el paradigma de la evolución federal de los estados tribales. Por consiguiente, al final de este apartado, se ofrece una propuesta alternativa para explicar la base de la organización territorial del estado etolio que apunta fundamentalmente a las comunidades locales.

El tercer capítulo (5) se ha centrado en intentar dilucidar cómo era la estructura social etolia y cuáles eran sus pilares. En primer lugar, se ha analizado el sistema político etolio, ya que consideramos que a través del conocimiento del reparto de poder entre instituciones y grupos sociales podemos vislumbrar con algo más de detalle la estructura social, que muestra claros elementos elitistas. Esos elementos elitistas también se han buscado en la organización económica, donde hemos atendido a nociones tan dispares como la distribución de la propiedad, la composición y evolución de los contingentes

militares, la monetización de la economía o la relevancia del saqueo y el mercenariado. Estos últimos fenómenos, junto con algunos de los objetos y pasajes literarios a través de los cuales parece haberse querido presentar una imagen concreta de esa élite, nos permiten hablar de la búsqueda y utilización de un capital simbólico por parte de este grupo, todo lo cual nos daría pie a definir a esta élite como una aristocracia.

En el siguiente capítulo (6) atenderemos a los elementos culturales e ideológicos que ayudaron a sostener la cohesión interna entre las gentes que conformaron el nuevo estado, contribuyendo a la construcción de la identidad etolia. En esas páginas se analizará el santuario de Termo con la idea de resaltar la relevancia de su ubicación y su importancia económica, así como al capital simbólico del que disponía, para entender su elección como punto central en la organización política y religiosa etolia. Este aspecto debe estudiarse en buena medida a través de las fuentes arqueológicas, que reflejan en los cambios materiales las diversas transformaciones que experimentaron el estado y la sociedad entre el arcaísmo y el dominio romano. La exposición de la evolución del santuario a lo largo de su historia, a pesar de atender a épocas muy diferentes, debe su presencia destacada en esta tesis a la información que ofrece, que ayuda a comprender el cuándo, el cómo y el porqué del origen del estado etolio.

Este aspecto cultural e ideológico no quedaría completo si no estudiáramos las figuras y los relatos alrededor de los cuales se habría construido la identidad etolia, que se recogen en el capítulo séptimo (7). Las fuentes para conocerlo son escasas pero significativas. A través de la numismática y de algunas evidencias epigráficas y literarias podremos presentar una imagen aproximada de la identidad conjunta asociada con el estado etolio, que de todos modos parece albergar ciertas variantes locales sobre las que discutiremos.

Por último, en las conclusiones (8) trataremos de construir de forma coherente una propuesta acerca de las condiciones históricas previas y de cómo estas influyeron en el proceso de construcción del estado regional etolio de acuerdo con las ideas expuestas cada uno de los apartados.

2. Estado de la cuestión.

2.1. Interpretaciones sobre el origen de Etolia.

Acerca del momento en el que se origina y cómo surge el estado etolio hay diversas interpretaciones que enlazan con las múltiples visiones historiográficas que se han planteado para explicar los *ethne* y los *koina* griegos. Así, bajo la influencia de las palabras de Tucídides y otros autores clásicos que retratan a los etolios como gentes que viven a la manera de los griegos de antaño y divididos en lo que parecen ser clanes (Thuc. 1.5.1-3; 3.94.3-98.5), los etolios –como el resto de los *ethne*– fueron encajados en las categorías construidas por conceptos relacionados con el romanticismo y el nacionalismo desde finales del s. XVIII, que estaban estrechamente conectados con dinámicas de tribalismo claramente vinculadas con la naciente antropología, como muestran las obras de K.O. Müller (1820-1824), J.H. Kuithan (1822-1826), B.G. Niebuhr (1853), E. Curtius (1857-1867) o G.F. Schoeman (1873).⁵ En consecuencia, Ed. Meyer (1907: 72-197; 1910: 223-224), U. von Wilamowitz, G. Busolt y H. Swoboda (1912; 1926: 1507), V. Ehrenberg (1969: 22-24) o F. Gschnitzer (1955: 120-144) –centrados en ocasiones en el estudio de los grupos lingüísticos como los formados por los dorios y los jonios– consideraron que los etolios, como el resto de tribus griegas, se formaron antes de los Siglo Oscuros, durante la época de las migraciones que terminó con los helenos asentados en Grecia, quedando organizados como un estado tribal o cantonal (*Stammstaat*) creado alrededor de las relaciones de parentesco y la vinculación con un ancestro común, y que sería el antecedente del estado etolio helenístico.⁶

En la historiografía también ha sido frecuente la consideración de los *ethne* como reliquias de un pasado remoto y organizaciones poco desarrolladas frente a la *polis*, como si fueran intentos de formación de *poleis* que fracasaron.⁷ No obstante, más recientemente este punto de vista ha sido rechazado por la presencia de *poleis* en el interior del territorio de los *ethne*, por lo que estos se han considerado como formaciones adaptadas a las circunstancias particulares y como el resultado de complejas redes de enlaces políticos entre individuos y comunidades, siendo muchas veces equiparables a las *poleis* surgidas en otros puntos del mundo heleno.⁸

Además, la investigación ha hecho evidente que la idea de las tribus y del estado tribal o ancestral presente en los estudios de finales del s. XIX y comienzos del s. XX no

⁵ Más sobre estos autores en McInerney 2000: 12-15, con referencias.

⁶ Más sobre esta perspectiva en Giovannini (1971: 11-12); Funke (1993: 36-37, 44-46); Ulf 1996: 242-249; Beck 1997: 10.

⁷ Ehrenberg 1969: 24-27; Snodgrass 1980: 42-44; cf. Vlassopoulos 2007: 193; Schachermeyr 1984: 236; Sakellariou 1989: 39; cf. McInerney 2001: 52-54.

⁸ Gehrke 1986; Brock, Hodkinson 2000; cf. Giovannini 2007: 65; Archibald 2000; Morgan 2000; Davies 2000; cf. Vlassopoulos 2007: 193-194; Morgan 2003.

A este respecto, el término *ethnos* para designar estas realidades fue escogido por considerarse más neutral para la investigación que los de pueblo o tribu, ya que permitía desprenderse de cierto lastre historiográfico en cuanto al estudio de la identidad étnica (Ulf 1996: 240).

encuentra apoyo en las fuentes antiguas (Ulf 1996: 241, 279).⁹ Por consiguiente, de acuerdo con autores como K. Vlassopoulos (2007: 193-195; 2011: 10-11) los *ethne* deben considerarse como formas políticas diferentes y alternativas a la *polis*, que constituyen opciones sincrónicas que evolucionan diacrónicamente y se desarrollan e interactúan con las *poleis*, por lo que deberían investigarse de manera individualizada y pormenorizada, abandonando posiciones procedentes de concepciones teleológicas de la historia.¹⁰

Buena parte de los autores han considerado que los etolios estaban organizados mediante un sistema tribal similar al que expone Tucídides.¹¹ De acuerdo con esta perspectiva, el *ethnos* etolio como entidad estatal habría tenido una existencia jurídica intermitente, que se activaba únicamente para organizar la defensa frente a amenazas externas, como muestra la serie de acontecimientos de la década de 420 a.C. que desencadenó el ataque ateniense de 426 a.C. o los intentos de hacerse con el control de Naupacto y Molicrio en conjunción con los peloponesios poco después.¹² Pero, en los estudios llevados a cabo desde mediados del s. XX se ha tendido a obviar la idea del estado tribal para centrar la investigación en el surgimiento del estado etolio propiamente dicho y su progresiva configuración, investigando la significación histórica y jurídica de los *ethne*, y su relación con los *koina*, que se han asimilado como estados equiparables a las *poleis*, un campo en el que podemos destacar la labor de investigadores como M. Sordi (1953: 419-435), F. Gschnitzer (1955), J.A.O. Larsen (1955: 22-71; 1968: 196) o J. Rzepka (2002: 234, 240; 2006: 5-29).¹³ Por su parte, autores como V. Ehrenberg (1969: 22-24, 120-126) o A. Giovannini (1971: 92-93; 2007: 124-125) consideraron que la única diferencia entre una *polis* y un *ethnos* era la presencia o la ausencia de un centro urbano, aunque el culmen de los *ethne* no llegaría hasta los siglos IV y III a.C., con la aparición de centros urbanos en su interior como resultado de un proceso de sinecismo que conduciría al surgimiento de los *koina* y que se produciría gracias a la coherencia interna que existía entre sus habitantes. No obstante, autores como C. Lasagni (2010: 241-250) han subrayado la importancia de separar los conceptos de *ethnos* y de *koinon*, señalando que en el primer caso se incide más en un aspecto cultural, mientras que en el segundo el énfasis se pone sobre una construcción que reside en el ámbito de la política.

Encontramos diferentes posiciones en cuanto a la configuración territorial de ese estado regional, que es visto como unitario por algunos autores como A. Giovannini (1971: 18, 92-93; 2007: 124-125, 365-368) o C. Lasagni (2019: xiii-xvi), y como federal por otros. Entre diferentes investigadores puede verse una disyuntiva acerca de la base organizativa del estado, basado para unos en ciudades y comunidades locales que gozaban

⁹ Más sobre los *ethne* y su interpretación historiográfica en el capítulo 4.

¹⁰ Un ejemplo sería el estudio de Spruyt (1994; cf. Vlassopoulos 2007: 195).

Un problema a la hora de abordar investigaciones de este tipo es que, a menudo, carecemos de conceptos para estudiar la interrelación y la coexistencia de formas alternativas (Mackil 2004: 493-516; cf. Vlassopoulos 2011: 12).

¹¹ Larsen 1968: 4-7; Funke 1997 con referencias; Beck 1997: 50-53; Grainger 1999: 29; Freitag, Funke, Moustakis 2004 con referencias; Luraghi 2000; Nicolai 2001; cf. Beck, Funke 2015: 3-4.

¹² Hohmann, 1908; Larsen 1955: 70; 1968: 78, 135-136, 197; Sordi 1953; Simpson 1958; Bosworth 1976; Mendels, 1984; Funke 1985: 9-42; Bommeljé 1988; Funke 1993: 44-47; Scholten 2000: 2, 9; 2003: 68; Grainger 1999: 33-39, 44, 50; Funke 2015: 86-89.

¹³ Sobre la relación entre *ethne*, *koina* y *poleis* resultan especialmente interesante los trabajos de F. Gschnitzer (1955), R. Weil, (1960: 380-381), F.W. Walbank (1976-7: 30-32), A.M. Snodgrass (1977), K.-W. Welwei, (1988: 16-17), C. Morgan (1991: 131-134), P. Funke (1993: 29-48), C. Ulf (1996: 241-248) y H. Beck (1997: 11-13).

de un alto nivel de autogobierno y que podrían reflejar en cierto modo la división tribal, aunque para otros la base estaría en distritos más extensos construidos usando el criterio de las divisiones étnicas (Funke 1997: 158-159; Funke 2015: 94-96) o quizás basándose en las interconexiones económicas, dando carta de naturaleza a unas estructuras de colaboración y dependencia preexistentes (Mackil 2013: 384; Lasagni 2019: 152-153).¹⁴

Pero el debate no acaba en ese punto, sino que también encontramos distintas perspectivas acerca del momento en que surge dicho estado y las circunstancias que lo propician, incidiendo en el factor de la amenaza externa (Larsen 1955: 70) o en el del proceso de urbanización. En ese sentido, P. Funke ha señalado que la formación del *koinon* habría estado unido al fenómeno de la urbanización, que habría tenido lugar a partir de finales del s. V a.C. y, especialmente, a lo largo del s. IV a.C. y que habría estado aparejado al abandono del sistema tribal, así como a la “reintegración” de los asentamientos costeros en el estado organizado alrededor de Termo.¹⁵ A favor de esa fecha estarían también las referencias que encontramos acerca de la participación de los etolios como conjunto en el ámbito helénico, apareciendo como un actor equiparable al resto de estados griegos en las relaciones exteriores, como muestran los acuerdos alcanzados con Agesilao en 389 a.C. o el tratado de amistad con los lacedemonios.¹⁶ En ese sentido, autores como J.A.O. Larsen (1955: 70-71) V. Ehrenberg (1969: 125-126), H. Beck (1997: 53), A. Giovannini (2007: 404), P. Funke (2015: 89-90) o C. Lasagni (2019: 124-125) consideraron que solo podría hablarse de un verdadero estado etolio a partir de 367 a.C., cuando una inscripción ateniense muestra el reconocimiento exterior y el poder de coerción del que gozaban las instituciones centrales (Schweigert 1939: 5-12; Rhodes, Osborne *GHI* 2.35).¹⁷

No obstante, otros investigadores han considerado que el *koinon* etolio se construye progresivamente a lo largo del s. IV a.C., de manera que no sería reconocido ampliamente hasta la década de 330 a.C. (Grainger 1999: 35-36) y no sería plenamente funcional hasta el período comprendido entre la derrota de los celtas de 279/8 a.C. y la paz de Naupacto de 217 a.C., cuando podría ser comparable a la *polis* (Scholten 2000:

¹⁴ Sobre los distritos basados en ciudades y comunidades locales, con un alto nivel de autogobierno y que podrían reflejar las divisiones tribales: Gschnitzer 1955; cf. Beck 1997: 188; Larsen 1955: 71; 1968: 6-11, 78, 196; Ehrenberg 1969: 125; Antonetti 1990a: 28; Beck 1997: 49; Giovannini 2007: 118-121, 405; Antonetti, Cavalli 2013: 251; Beck, Funke 2015: 19-20.

¹⁵ Sobre la urbanización: Funke 1987: 87-96; 1991a: 330-331; 1993: 46-47; 1997: 152; 1998: 64-65; 2007: 81; 2015: 96-97; Bommeljé, Doom, eds., 1983; 1983; 1987; Daverio Rocchi 1993: 107-108, 113-114; Beck 1997: 25 Scholten 2000: 14; Freitag, Funke, Moustakis 2004: 379-380; Beck, Funke 2015: 21; Antonetti 1987a, 199-236; 1987b, 95-115; Houby Nielsen 2001, 257-276; Lasagni 2018, 159-188.

Acerca de la “reintegración” de las ciudades de la costa: Larsen 1968: 78-80, 195-215; Funke 1997; Beck 1997: 46-49; Corsten 1999: 133-59; Grainger 1999; Scholten 2000: 9-25; cf. Freitag, Funke, Moustakis 2004: 379-380.

¹⁶ Hay que señalar, no obstante, que tanto la datación como la definición de los firmantes de este tratado (Rhodes, Osborne, *GHI*, 2.128 = *SEG* 28.408) son controvertidos (Lasagni 2019: 130, con referencias). Sobre la participación de etolia en las relaciones exteriores: Sordi, 1969: 360; Larsen 1968: 197; Giovannini 1971: 62; Funke 1985: 21, 30; Funke 1997: 150; Cabanes, 1985: 352; cf. Beck 1997: 51-53; Landucci 2004: 109-110; Antonetti, Cavalli 2013: 251; Mackil 2013: 53-57.

¹⁷ A pesar de que se plantó la idea de que Epaminondas fuera una figura determinante en el surgimiento del estado etolio helenístico, lo cierto es que esa hipótesis que otorgaba una influencia notable a los beocios en el proceso carece de base y fue rebatida ya a mediados de s. XX (Lasagni 2019: 129, con referencias).

3).¹⁸ Como prueba de esa escasa funcionalidad estaría la ausencia de proyectos en conjunto o la incapacidad para llevarlos a cabo con éxito sin ayuda externa, al menos en el ámbito de la conquista de enclaves costeros como Naupacto, Calidón o Pleurón (Scholten 2000: 15). No obstante, autores como H. Beck (1997: 54) también han señalado que el estado etolio no sería tan disfuncional como parece vislumbrarse a través de las palabras de Tucídides, y C. Lasagni (2019: 127-130) considera que las narraciones de Tucídides muestran una defensa tan solo improvisada que no sería prueba de la existencia de un verdadero estado en esa época, añadiendo que la supuesta coordinación en aspectos militares tampoco sería una evidencia suficientemente relevante para realizar esa afirmación.

Para explicar el proceso de creación del estado etolio, las investigaciones de las últimas décadas también han descansado en las similitudes entre los habitantes de la zona, incidiendo en la idea de la configuración de una comunidad étnica y contribuyendo a definir las unidades culturales como procesos dinámicos y con marcos mayores al de la comunidad local, apostando por una perspectiva regional (Vlassopoulos 2011: 15-16, 27).¹⁹ Así, la definición de los *ethne* como comunidades humanas basadas en una etnicidad y una parentela compartida, que deducía una coherencia cultural-lingüística y política de la relación biológica, ha ido abandonándose ante la ausencia de evidencias acerca de organizaciones clánicas surgidas del parentesco, planteándose en su lugar que la semilla de las organizaciones estatales, tanto regionales como locales, habría brotado desde los *oikoi*.²⁰ Por consiguiente, actualmente la mayoría de los investigadores consideran que las identidades étnicas sobre las que se conformaron los estados regionales fueron construyéndose desde el arcaísmo, proyectando sobre el pasado elementos claramente anacrónicos y adquiriendo un andamiaje ideológico en torno a genealogías míticas y leyendas compartidas que se trasladaban a un pasado remoto.²¹ Así, la concepción de esas genealogías como construcción posterior al surgimiento de la identidad ha llevado a autores como E.S. Gruen (2020: 6) a plantear que el germen de esa identidad estaría en el conjunto de tradiciones, prácticas, estilo de vida y convicciones compartidas, es decir, en una conciencia cultural común. De esta forma, la identidad étnica era reflejada como un elemento que otorgaba cohesión a grupos que carecían de fuertes lazos políticos de unión pero que era cambiante, flexible y negociable de acuerdo con las circunstancias, pudiendo trasladarse esas características también a los estados asociados a esas identidades étnicas, que gozarían así de gran capacidad de adaptación

¹⁸ El referente último para esta afirmación serían las palabras de Polibio (2.37.7–38.9), para quien la organización aquea del s. II a.C. había convertido al Peloponeso en una *polis*.

¹⁹ Hay que destacar trabajos como los de Malkin 1994; Hall 1997; 2002; McInerney 2000; Dougherty, Kurke 2003; cf. Vlassopoulos 2011: 15-16, 27; Pohl, Reimitz 1998; Pohl 2002; Barth 1969; McInerney 2001: 59; Ulf 1990; Ulf 1996; Donlan 1997; Raaflaub 1997; Tandy 1997; van Wees 2002; Rollinger 2003; cf. Ulf 2009: 216.

²⁰ Bourriot 1976; Roussel 1976; Beck 1997: 10-13; McInerney 2001: 51-54; Morgan 2003: 6-7, 12-16; Hall 1997: 41; Ulf 2009: 215.

En contra Funke (1993: 36, 46-47).

²¹ Acerca de las identidades étnicas hay que destacar a Morgan 1991: 131-161; Ulf 1996; Hall 1997; Morgan 2001; McInerney 2000: 25-35, 154-157; Hall 2002; Morgan 2003; Siapkias 2003: 1-5, 41-59; Beck 2003: 179-180; Gehrke 1994; Hall 2002: xvii; Derks, Roymans 2009; Ulf 2009: 215; Beck, Funke 2015: 22-23.

(Walbank 2000: 19; cf. Beck 2003: 179; McInerney 2000: 25-26, 35; Beck, Funke 2015: 22).²²

A pesar de la atención que ha recibido, la identidad étnica, no es este el único factor a tener en cuenta en el estudio acerca del origen del estado etolio. En ese sentido, numerosos autores han señalado la relevancia de otros aspectos que representaron un papel destacado en el proceso como la economía (Daverio Rocchi 1993: 111-112; Mackil 2013: 401-403), la geografía y el paisaje (Cabanés 1976: 393-394, 407; Ulf 2009: 227; Beck, Buraselis, McAuley 2019: 9), las dinámicas sociales y las relaciones personales (Giovannini 1971: 84; Beck 1997: 188, 196; Mackil 2013: 406; Beck, Funke 2015: 25-26), las mejoras en la defensa (Scholten 2000: 14; 2003: 68-69; Mackil 2013: 343-345; Lasagni 2019: 184) o la influencia procedente del exterior (Funke 1997: 146-147; Funke 1998: 66; Beck, Funke 2015: 25-26). De hecho, autores como E. Mackil (2013: 401-406) o C. Lasagni (2019: xvi) han planteado que aspectos como la etnicidad deberían –en cierto modo– orillarse en estos estudios a la hora de analizar los orígenes de los diferentes estados, puesto que no puede considerarse un elemento previo, para pasar a hacer hincapié en la relevancia de la cooperación en ámbitos tan diferentes como el económico, el militar o el religioso, entendiendo que se trata de un proceso complejo de larga duración.

La importancia de la religión y los mitos en la construcción de los *ethne* fue también destacada por autores como K.J. Belloch (1893), V. Ehrenberg (1969: 22-24, 124), P. Cabanés (1976: 400), G.R. Stanton (1982: 183), F.W. Walbank (1985: 22-23), H. Beck (1997: 188, 210-211), A. Giovannini (2007: 365), P. Funke (2013b: 60-62), E. Mackil (2013: 404) o H. Beck y P. Funke (2015: 25-26), por lo que es un punto en el que se ha incidido desde múltiples perspectivas. En el caso de Etolia, el papel del santuario de Termo ha sido señalado de forma más o menos determinante por parte de investigadores como J.D. Grainger (1999: 37-39, 50), A. Giovannini (2007: 403-404), G. Daverio Rocchi (1993: 111-112), J.B. Scholten (2003: 69-70) P. Funke (2015), E. Mackil (2013: 203) o J. McInerney (2013); estos autores destacan el santuario no solo como lugar de encuentro, centro económico y cruce de caminos, sino también por el proyecto de colaboración y cooperación que pudo suponer su monumentalización y por su posible papel en la institucionalización del estado etolio a raíz de la necesidad de una organización que gestionase el lugar y organizase los actos que allí tenían lugar. A todo ello habría que añadir la importancia de las tradiciones y mitos en Etolia y su uso en la construcción de la identidad etolia que ha sido subrayada por diversos historiadores como P. Funke (1985: 17-18), A. Jördens, G. Becht-Jördens, (1994: 180) o C. Antonetti (1990a).

Como se verá en las siguientes páginas, en esta tesis se ha optado por una perspectiva que sigue la estela de las últimas investigaciones, adoptando un punto de vista que atiende a múltiples factores para intentar explicar y entender el surgimiento del estado etolio, incidiendo en aspectos como la geografía, la economía, el poblamiento, la organización social y la religión.

²² La base para este punto de vista estaría en las obras de autores que no centraron sus investigaciones en la Antigua Grecia, como es el caso de F. Barth (1969), R. Cohen (1978) o R. Tapper (1989).

2.2. El santuario de Termo: Edad de Bronce-Siglos Oscuros.

Quien se acerque hoy hasta los alrededores del actual pueblo de Termo, en el distrito de Etolia-Acarmania, en busca de los vestigios del antiguo santuario de Apolo encontrará un recinto delimitado por las fortificaciones del periodo helenístico que enmarcan un área de unos 340 x 220 metros que queda cerrada únicamente por sus lados norte, oeste y sur. Dentro de ese espacio se encuentran los restos que veremos a continuación de acuerdo con sus diferentes épocas de construcción y uso, así como una amplia zona abierta en la que no se han encontrado materiales antiguos –hasta el momento– y que pudo haber tenido múltiples usos en la Antigüedad.

Como ya se ha señalado en otros puntos de esta tesis, la ubicación del santuario de Termo explica en parte su relevancia estratégica, a pesar de que no se encuentra exactamente en el centro geográfico de la región. En ese sentido, debemos recordar que se sitúa en el punto de confluencia entre las cuencas de los ríos Dafno/Morno y Eveno con la zona de los lagos, conectándose ambas áreas con el Aqueloo y sus afluentes en diferentes puntos. De esta forma, a través de Termo podían conectar las localidades de los lagos, como Triconio, Agrinio, Arsínoe y Lisimaquia, y de la costa, como Calidón o Pleurón, con las zonas montañosas del interior, que por lo demás quedaban muy aisladas debido a la orografía de la región (Grainger 1999:37-38). Más concretamente, el santuario se encuentra bajo la rocosa ladera de la colina de Megalaco, un macizo calcáreo que se extiende hacia el sur y el este; mientras que, hacia el oeste, se encuentra la fértil ladera que desciende en dirección al lago Triconida y, hacia el norte, rápidamente empiezan a levantarse los montes Panetolios, por lo que debería hablarse de una zona de difícil acceso, pero no aislada (Papapostolou 2012: 3; 14). A todo ello habría que sumar la presencia de dos surgencias de agua en su solar, monumentalizadas en época helenística, que favorecieron aun más su configuración como un lugar de paso y pasto cotidiano para el ganado ovino local y regional incluso en tiempos recientes (Antonetti 1990a: 151).

La ubicación así como las características geográficas de Termo fueron la base de su relevancia económica en la región, ya que se convirtió en un nodo central de todas las rutas comerciales y de trashumancia que conectaban las zonas montañosas con la cuenca de los lagos y la costa (Doorn, Bommeljé, Fagel 1987: 58-60; Antonetti 1990a: 26-27; 151; 1990b: 2; Papapostolou 2014: 39).²³ No obstante, la transformación del santuario de Termo en capital política de los etolios no puede explicarse centrándose únicamente en cuestiones geográficas y económicas, sino que Termo también gozó de un valor simbólico y religioso que contribuyó en buena medida a su posicionamiento como centro de la organización política etolia; no en vano, autores como I.A. Papapostolou (2014: 78) han considerado que Termo se situaba en la frontera entre la zona más “salvaje” y boscosa, y la tierra cultivable y “civilizada”. A lo largo de este capítulo, analizaremos pormenorizadamente los elementos históricos que favorecieron esta evolución; pero antes haremos un breve repaso de los diferentes estudios arqueológicos de los que ha sido objeto hasta la actualidad.

²³ Más información acerca de la relevancia de su situación geográficas y sus implicaciones en el capítulo 3.

Durante el s. XIX la localización del santuario fue objeto de debate, siendo W.M. Leake y A. Bazin los primeros que dijeron haber descubierto el santuario, pero lo identificaron erróneamente con los restos encontrados en Vlochos (Leake 1835 I: 133-134; 151-152; Bazin 1864: 323-324; 328-333, cf. Papapostolou 2012: 4). Autores como F.-A. Blandstätter y C. Bursian acertarían al relacionarlo con los restos de su correcta ubicación sin demasiada repercusión (Brandstätter 1844: 132-133; Bursian 1862: 136-138, cf. Papapostolou 2012: 4); unas conclusiones reforzadas parcialmente por H.G. Lolling, quien descubrió una inscripción de manumisión en los alrededores del pueblo de Termo en la que se hacía referencia al *koinon* etolio (Lolling 1879: 221-222; 1889: 140; cf. Papapostolou 2012: 4). Posteriormente, F. Noack (1897: 81) describió el lugar y lo identificó como el santuario de Termo que describe Polibio al narrar los ataques de Filipo V (Polyb. 5.8.4).²⁴ También W.J. Woodhouse (1897) identificó esos restos con el santuario de Termo a través de indagaciones histórico-topográficas. No obstante, no fue hasta poco después que las sospechas se confirmaron gracias a las excavaciones dirigidas por G. Sotiriadis, que llevó a cabo esa tarea entre 1897 y 1908 y que comenzaron ya con el descubrimiento de una estela de bronce en la que se recoge la alianza entre Etolia y Acarnania y en la que se dice expresamente que una copia debía ser colocada en el santuario de Termo (Soteriades 1905: 58; *IG* 9.1².1.3B, ll. 7-9).²⁵

En el año 1911 la labor de G. Soteriades fue continuada por K. Rhomaios, que trabajó ininterrumpidamente en el lugar hasta 1915 y hasta 1932 de forma esporádica; siendo también interesantes para esta época los trabajos de G. Karo (1913; 1915) y W. Dörpfeld (1922) y posteriormente las publicaciones de K. Fiehn (1934) y N. Bookidis (1971). Algunos de los numerosos hallazgos fueron sistematizados por P. Petsas entre 1971 y 1972; y a partir de 1983 el yacimiento quedó al cargo de I.A. Papapostolou, cuya labor se ha centrado en realizar un examen de toda la información procedente de las excavaciones anteriores y en la culminación de un estudio estratigráfico detallado de las diferentes estructuras (iniciándose para ello una nueva excavación en 1992), especialmente de la esquina noreste, donde se localizan los restos de los templos y los hallazgos más antiguos, ya que en esa zona se habían concretado los esfuerzos de los estudiosos que habían trabajado anteriormente el lugar (Papapostolou 2012). Por otra parte, hay que señalar también los diferentes estudios que se han llevado a cabo acerca de los objetos encontrados en el yacimiento, especialmente los cerámicos, donde caben destacar trabajos como los de K.A. Wardle (1977: 164), J. Maran (1992: 175-176), P.A. Mountjoy (1999: 797-805), S. Dietz (2007: 85-89) y K.A. Wardle y D. Wardle (2003).

El nivel más antiguo del yacimiento corresponde a los restos de tres fuegos encontrados bajo el nivel de construcción del Mégaron A y de la casa absidial β contemporánea, y parece corresponder con cabañas semienterradas datadas hacia el 1700 a.C. que habrían estado construidas con adobe, paja y madera, y cuyas huellas habrían

²⁴ Polyb. 5.8.4: “Acampó y mandó sus tropas a devastar las aldeas circundantes, a recorrer las llanuras de los términos e, incluso, a saquear las casas mismas de Termo, repletas no sólo de trigo y de provisiones, sino también del excelente ajuar que usaban los etolios.”

²⁵ *IG* 9.1².1.3B, ll. 7-9: ἀναγραφάτω δὲ τὸ κρίμα ν πόλις τῶν Ο[ι]-
 νιαδᾶν, πόλις τῶν Ματροπολιτᾶν ἐν
 Θέρμοι ἐν τῷ ἱερῷ τοῦ Ἀπόλ<λ>ωνος.

desaparecido casi por completo. Bajo el muro del Mégaron A se han encontrado restos anteriores a esta estructura que quizás pueden atribuirse a otra construcción, así como los fragmentos de un *kantharos* de arcilla hecho a mano y un fragmento de cerámica minia gris que posiblemente se corresponde con la época de las cabañas (Soteriades 1900: 180-181; Rhomaios (1915a), p. 235-236, 255; Fiehn, col. 2436; Antonetti 1990a: 156; Papapostolou 2012: 20-22; cf. Damigos 2017: 399). A estos hallazgos cerámicos habría que sumar los de restos pintados mates o bicromos asociados con el Heládico Medio, los cuales han sido datados por I.A. Papapostolou en el s. XVI a.C. (Wardle, Wardle 2003: 149; Dietz 2007: 85-89; cf. Papapostolou 2012: 22). Como veremos posteriormente, los restos encontrados en ese nivel también se han interpretado como tumbas y hogares que habrían sido el origen del culto en Termo, y que inicialmente se habrían relacionado con unas prácticas de adoración a los ancestros o a algún tipo de figura heroica, aunque estas conclusiones están abiertas a debate.

Las siguientes estructuras más antiguas, que no han dado lugar a tantas dudas, las constituyen un puñado de construcciones de tipo absidial, tres cuadrangulares y una triangular, denominadas casas $a^4 - a^6$ y $b^1 - b^3$, con habitaciones elípticas o semicirculares y bases de losas de piedra unidas por arcilla a modo de mortero y alzado de entramados de madera recubiertos de barro. Estas construcciones, junto con la casa absidial con el *pithos* del oeste, han sido datadas en una fase constructiva anterior (1500-1400 a.C.) a las casas a^1 y a^3 , que están formadas por una sola habitación rectangular y serían del periodo siguiente (1400-1060 a.C.); las cuales pueden relacionarse también con una suerte de muro que rodearía el asentamiento (Rhomaios 1915: 237; Wardle 1977: 159; Antonetti 1990a: 155; cf. Papapostolou 2012: 22). En el interior de estas casas se han encontrado restos de vajilla doméstica, hogares, pequeños hornos portátiles con los que cocer pequeños panes o pasteles, soportes de calderos e incluso en un caso un *pithos in situ* que se utilizaría para almacenar alimentos (Polychronopoulou 1964: 377-378; cf. Antonetti 1990a: 155). Además, los restos muestran que, a pesar de la destrucción del asentamiento a comienzos del Heládico Tardío II (1500-1400 a.C.), estos edificios fueron reparados inmediatamente después, puesto que los zócalos de piedra permanecieron inalterados, y siguieron en uso hasta el final del Heládico, cuando fueron finalmente destruidos (Rhomaios 1916: 184, fig. 7; Wardle 1977: 166, n. 59; cf. Papapostolou 2012: 22, 24).

G. Soteriades consideró que en ese nivel estratigráfico, el del Mégaron A, en el lugar en el que luego se levantaría el Mégaron B, había una capa de cenizas procedente de un altar al aire libre (Soteriades 1900: 171-181; cf. 188; Papapostolou 2012: 17); sin embargo, K. Rhomaios desechó esta idea, planteando que esta propuesta estaba influenciada por los hallazgos de Olimpia, los cuales llevaron a pensar que los templos griegos estuvieron en buena medida precedidos de altares de época geométrica, y que en el caso de Termo podía observarse una gran diferencia cronológica entre el Mégaron A y el estrato de tierra negra (Rhomaios 1915: 227-232; cf. Papapostolou 2012: 17). De hecho, el único hallazgo en el Mégaron A que puede considerarse procedente de la Primera Edad del Hierro es la copa 639, que pudo ser enterrada posteriormente a esa época en un lugar que guardaba un importante valor simbólico, como serían considerados los restos de un edificio de la Edad de Bronce (Rhomaios 1915: 264, pl. 31; Papapostolou 1990: 197; Wardle 2003: 151, fig 4 (4); Papapostolou 2008: 58, fig. 28; cf. Papapostolou 2012: 23, fig. 64a). Por su parte, Darcque ha sugerido que el nivel para estas estructuras –el Mégaron A y las que lo acompañan– sería el protogeométrico, pero I.A. Papapostolou

rechaza esta idea planteando que quizás este autor haya tomado su información de publicaciones desfasadas, ya que la estratigrafía y los restos cerámicos encontrados no van en esa dirección, aunque quizás estos últimos puedan llevar a equívoco a causa de ciertas coincidencias estilísticas entre algunas piezas situadas en el Heládico Medio y otras procedentes de los Siglos Oscuros (Darcque 2005: 345; cf. Papapostolou 2012: 22).

Como puede deducirse de lo expuesto anteriormente, la estructura más destacada de esta fase es el Mégaron A, una construcción absidial que sigue claramente la tradición del Heládico Medio, aunque su datación concreta quizás deba situarse en el Heládico Final II (1500-1400 a. C.) o a comienzos del Heládico Final III (1400-1060 a. C.) (Mylonas-Shear 1969: 404-405; cf. Papapostolou 2012: 22). Su longitud es de unos 22 metros, su anchura de unos 6 metros y sus muros tenían un grosor de unos 0.55 metros, aunque en algunos puntos se reduce hasta los 0.20 metros o alcanza los 0.90 metros. Esta estructura estaba dividida en tres estancias gracias a dos muros que delimitaban un vestíbulo abierto en el lado recto corto que formaba un porche en origen y que fue cerrado posteriormente (2.28 metros), una cámara central (13 metros) y en la parte posterior una pequeña pieza con forma de ábside (5.40 metros) (Mazarakis Ainan 1997: 44; Papapostolou 2014: 189). La existencia de un pavimento de losas de tierra que rodeaba el edificio nos habla de su importancia para la comunidad (Papapostolou 2014: 191) y los restos de huesos y cenizas encontrados en el interior del Mégaron A, especialmente unos colocados en *pithoi* invertidos, han llevado a pensar a los investigadores que se trataba de un lugar en el que se realizaban sacrificios (Soteriades 1908: 97; 1909: 19; Rhomaios 1915a: 251-252; Rossi 1970: 20-21; cf. Antonetti 1990a: 156; Papapostolou 2012: 92).

Autores como G. Sotiriadis consideraron que esta estructura seguía en pie a comienzos de la Edad de Hierro, pues, aunque no se han encontrado restos de cerámica micénica en su interior, algunos fragmentos habrían sido interpretados por este autor como fragmentos de cerámica geométrica; pero que tengan algún patrón similar a alguno del estilo geométrico no indica necesariamente que sean de la Edad de Hierro, puesto que también existían motivos similares en el Heládico Medio y es posible que pertenecieran a esta época o a una continuación de la tradición de ese período (Soteriades 1909: 19; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 44). En concreto, los restos que se han encontrado parecen pertenecer a una producción que se extiende hasta el Heládico Final IIA, por lo que no estaríamos ante restos de la época del geométrico (Wardle 1977: 163-168; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 45). De hecho, la investigación estratigráfica sugiere que la destrucción tuvo lugar a finales del Heládico Tardío III (1190-1070 a. C.), por lo que la cerámica encontrada no puede en modo alguno pertenecer al estilo geométrico (Papapostolou 2012: 25).

Respecto a la interpretación del edificio y su uso, G. Soteriades creía que se trataba de un *heroon*, puesto que se habrían encontrado dos tumbas de cremación en la zona absidial, una de un infante y otra de una mujer (Soteriades 1909: 19; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 45). A este respecto, K. Rhomaios consideró que ese nivel de enterramiento pertenecía al horizonte anterior, siendo en realidad restos de hogueras encendidas en las cabañas parcialmente enterradas de las que hemos hablado al principio de este apartado (Rhomaios 1915a: 235-236; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 45). Sin embargo, I.A. Papapostolou ha considerado que quizás realmente fueran tumbas, ya que el espacio contenía restos de cenizas, carbón vegetal, huesos humanos, un anillo de oro y fragmentos

de un *obelos* de bronce, aunque este mismo autor señaló posteriormente que puede que al menos algunos de los huesos atribuidos a humanos pertenecieran en realidad a animales, sin que tengamos mucha seguridad del período a que deben circunscribirse estos hallazgos, debido a la ausencia de una sistematización de los restos encontrados en las primeras excavaciones (Papapostolou 1990: 197-198; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 45; Papapostolou 2012: 94). Además, cerca del estilóbato oeste del templo arcaico, frente a lo que habría sido la entrada del Mégaron A, G. Soteriades describió una tumba que contenía huesos quemados, cinco espadas largas de hierro y un fragmento de un vaso “geométrico”, aunque también es posible que los objetos no pertenecieran necesariamente a una tumba y que sean evidencias de ofrendas y sacrificios de esta época y/o de períodos posteriores (Soteriades 1900: 178-181; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 45). No obstante, a favor de esta interpretación sobre el uso ritual estarían los restos presentes en el compartimento absidial, a saber, pequeños *pithoi* y ánforas colocadas bocabajo y llenas de cenizas y huesos de animales; lo que podría relacionarse con un culto ctónico relacionado con la muerte y con la naturaleza (Aström 1987: 7-16; cf. Mazarakis Ainan 1997: 45). Por su parte, I.A. Papapostolou cree que los vasos invertidos del Mégaron A no deberían ponerse en relación con una tumba o un culto a los ancestros o a una figura heroica, sino que podrían relacionarse con rituales dirigidos a otro tipo de divinidad, quizás una que posteriormente se identificara con el Apolo olímpico adorado en Termo en época histórica (Papapostolou 2012: 94).

Por otro lado, hay que indicar que, en el conjunto de Grecia, los edificios con forma absidial como el Mégaron A parecen haber tenido mayormente un uso de carácter religioso o público, en vez de ser lugares de habitación y, de hecho, algunas de estas estructuras siguieron en uso o fueron replicadas en épocas muy posteriores (Mazarakis-Ainan 1997: 112). En ese sentido, tampoco debemos descartar que lo que en origen hubiera sido una vivienda de carácter principesco no acabase asumiendo un uso religioso; quizás pudieran haber tomado esa condición de espacio ritual cuando la estructura ya no estaba en pie, sino cuando tan solo eran visibles sus restos y estos se podrían interpretar como el recuerdo de un pasado evocado con tintes míticos y heroicos, con lo que su influencia en el desarrollo histórico de Termo sería indiscutible (Papapostolou 2014: 191).

También en el espacio del ábside del Mégaron A se encontró un *kyathos* completo a modo de enterramiento que se ha relacionado con los inicios de la Edad de Hierro, por lo que podría ocurrir que el edificio siguiera en pie y en uso en esa época (Wardle 1972: 52-92; Soteriades 1900: 181, n. 1; Papapostolou 1990: 197; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 45). No obstante, cabe señalar que la posición de una parte del muro noroeste del Mégaron B sobre la esquina sureste del Mégaron A indicaría más bien lo contrario (Papapostolou 2012: 24-26). Por el contrario, A. Mazarakis-Ainan sigue sosteniendo que quizás ambas estructuras pudieron haber coexistido en cierto modo, proponiendo que únicamente el vestíbulo de la estructura más antigua fue destruido o que quizás la habitación trasera del Mégaron B fuera un añadido posterior a la estructura original, ya que parece encontrarse

en un nivel de suelo superior al resto de la construcción, la cual habría coincidido con el Mégaron A (Mazarakis-Ainan 2017b: 630, 632).²⁶

Por otra parte, su sistema de construcción es similar al del resto de estructuras del asentamiento y todas ellas parecen ser contemporáneas, no solo a través de la estratigrafía sino también de acuerdo con la cerámica encontrada, siendo posteriormente destruidas todas ellas a causa de un incendio, de acuerdo con la interpretación más aceptada (Polychronopoulou 1964: 376-377; Wardle 1977: 159; cf. Antonetti 1990a: 155-156). En relación con los hallazgos, la cerámica del Heládico Medio es rara, especialmente si la comparamos con la del Heládico Tardío, a pesar de que la cerámica de comienzos de la Edad de Hierro parezca estar emparentada estilísticamente con la del Heládico Medio (Rhomaios 1915a: 268; Maran 1992: 375-376; Dietz 2007: 85-89; Wardle, Wardle: 2003; Papapostolou 2003: 149; 2012: 65-68; cf. Damigos 2017: 399). A pesar de que la datación no es muy precisa, se ha considerado que los edificios de tipo absidial con muros laterales rectilíneos como los de Termo fueron una innovación introducida en Grecia por poblaciones protogriegas desde sus lugares de origen en los Balcanes; sin embargo, los investigadores señalan que es poco probable que esta tipología llegase a Termo como fruto de una inmigración, sino que habría sido adoptada por la población local fruto de una influencia externa (Sakellariou 1980: 118-126, 253-259; cf. Antonetti 1990a: 155-156).

En este sentido, a pesar del aislamiento relativo del lugar, no podemos decir que Termo estuviera completamente incomunicado, ya que el análisis de los restos cerámicos de Bronce Medio y del Bronce Reciente han puesto de manifiesto los contactos con el valle del Esperqueo, con Macedonia y con Focidia y Acaya (Wardle 1977: 158, 168, 171, 175-176, 198-199; cf. Antonetti 1990a: 156). Tampoco debemos pensar que los restos de esta época en la zona aparecen exclusivamente en Termo, sino que hay otros yacimientos como los de Pleurón, Calidón, San Elías, Maratias, Cato Vasiliki y Tolofón en la costa, o los de Litovouni, Carpenision y Calio en el interior, cuyos restos han suscitado multitud de teorías acerca del poblamiento de Etolia en el período protohistórico, en parte por la presencia de edificios absidiales, aunque es posible que haya más que no han sido descubiertos (Kirsten 1951, 1983; Hope Simpson, Lazenby 1970; Hope Simpson, Dickinson 1979; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 100; Bommeljé 1987b: 21; Vroom 1987: 28-30;). En ese sentido, tanto durante el Heládico Medio como a lo largo del período siguiente se evidencian al menos dos redes de múltiples asentamientos en cierto modo dispersos, pero conectados mediante intervisibilidad y algunas fortificaciones; lo que nos indica un nivel de relativa complejidad en la articulación del espacio y nos habla de las posibles conexiones entre los distintos asentamientos (Plácido 2006: 13, con referencias).

Por otra parte, las evidencias parecen indicar que a partir del s. XV a.C. en Termo empieza a hacerse patente la influencia micénica, como muestran las importaciones de cerámicas micénicas y su imitación por parte de los productores locales, aunque eso no significa que el lugar esté ligado a ningún palacio ni a ningún otro centro administrativo de la zona nuclear micénica (Papapostolou 2014: 92). Lo cierto es que ninguna investigación ha sacado a la luz restos de ninguna ciudadela micénica en Etolia, a pesar

²⁶ No obstante, es cierto que esa pertenencia a un supuesto nivel superior posiblemente se deba a que esa habitación trasera parece haber sido reconstruida tras la destrucción del resto del Mégaron B, como parte de un complejo cultural del que hablaremos más adelante (Papapostolou 2012: 60).

de que hay objetos repartidos en algunos asentamientos: los restos de cerámicas micénicas encontrados en Psoroloti, en la ribera del Eveno, en Litovouni y en Gabalou –las antiguas Akrai y Triconio respectivamente–, donde parece que se imitaba la cerámica micénica en talleres locales, o el tesoro de armas de bronce encontrado en los alrededores de Calidón, así como tumbas con espadas, cuchillos, ídolos, fragmentos de vidrio e incluso un escarabajo egipcio datado en el reinado de Amenofis III (1405-1370 a.C.) hallados en varios yacimientos del sureste de Etolia, a los que habría que sumar las tumbas abovedadas de Estamna y Mila y el asentamiento en las cercanías de Angelocastro (Papapostolou 2014: 42-47). Todo lo cual nos indica que la cuenca de los lagos y el curso medio del Aqueloo estaban integrados de alguna forma en las redes de intercambio de las ciudadelas micénicas, pero no que fueran dependientes de ninguna de ellas, ni tampoco que sus pobladores hubieran adoptado la organización política y social de sus vecinos peloponesios.

Respecto a la influencia micénica propiamente dicha en Etolia, K. Wardle ha distinguido tres fases en el Bronce Reciente de la Grecia occidental, que evidenciarían una influencia micénica creciente, especialmente en la zona de Etolia-Acarmania (Wardle 1977: 159-60, 164; cf. Antonetti 1990a: 156). En la primera fase, que va desde el Bronce Reciente I al Bronce Reciente IIIA-1, la influencia de la civilización micénica se reduce al lugar de San Elias (que sería la antigua Oleno-Itoria), y a Termo, donde se han encontrado un buen número de importaciones de cerámica micénicas de buena calidad, así como una notable producción local de cerámicas que, como hemos dicho, siguen una tradición del Heládico Medio que se relaciona con el norte de Grecia, Focidia y Acaya (Wardle 1977: 156, 162-168, 198; cf. Antonetti 1990a: 157; Mountjoy 1999: 797-805; Wardle, Wardle 2003: 149-151; cf. Damigos 2017: 399).

La segunda fase es aquella en la que influencia de la civilización y la presencia de objetos micénicos alcanzan su apogeo (1390-1190 a.C.). En esta época, las regiones de Etolia y Acarnania pueden considerarse casi como provincias micénicas, en las que la producción local de cerámicas de este estilo sustituye casi por completo a los tipos tradicionales locales; al tiempo que la región parece adoptar las armas, las herramientas y las costumbres funerarias micénicas (Wardle 1977: 156, 172, 193-196, 198-199; cf. Antonetti 1990a: 157). En el caso de Termo en particular encontramos dos ejemplos de puntas de lanza típicamente micénicas que son bastante raras en el contexto de la Grecia Occidental, así como objetos de gran valor como los que parecen ser los restos de un yelmo de colmillos de jabalí (Papapostolou 2014: 96).

La tercera fase comienza alrededor del Bronce Reciente IIIC, hacia el 1.200 a.C. y se trata de un periodo oscuro, en el que la cerámica encontrada en Termo parece indicar la existencia de un asentamiento micénico inicial, pero pronto aparece un tipo de cerámica hecha a mano, burdamente fabricada y sin decoración, que en principio no se supo si atribuir a la continuidad de una tradición local jamás abandonada por completo que puede retrotraerse al Heládico Medio, o si es muestra de una nueva composición cultural de los habitantes del lugar (Antonetti 1990a: 157). En ese sentido, K. Wardle consideró que esta cerámica frágil y basta era un producto casero que continuaba una tradición local del Heládico Medio, producido por una población pobre que ya no podía permitirse una vajilla fina micénica, quizás a causa de las sustracciones de mano de obra desde las ciudadelas micénicas en la etapa anterior y de la progresiva decadencia de las redes

comerciales (Wardle 1977: 187-189; Antonetti 1990a: 158). Por otra parte, en Termo no hay pruebas de destrucción por un incendio a finales del período micénico, por lo que el lugar no parece haber seguido la misma suerte que otros centros de la época, aunque es difícil interpretar sin ambigüedades los restos de fuegos que se encuentran en ese nivel del yacimiento (Antonetti 1990a: 157).

A comienzos de la Edad del Hierro, hacia el 1050 a.C., volvemos a encontrar evidencias de contactos entre Epiro y Macedonia y una parte de Etolia, especialmente Termo, mientras que en la parte más meridional, donde destacan Calidón o San Elias, se adopta una cerámica protogeométrica al igual que las prácticas funerarias de incineración, más relacionadas con el sur de Grecia (Wardle 1977: 156, 168-172, 175-176, 199; Antonetti 1990a: 157). De manera que la zona de Termo parece haber perdido buena parte de sus contactos con el Peloponeso e, incluso, con el sur de Etolia, a raíz de la caída de las ciudadelas micénicas, aunque no por completo, pues así lo indican otras evidencias, como se verá en las páginas siguientes.

Parece claro que no es posible alcanzar conclusiones históricas seguras sobre estas bases, puesto que no podemos atribuir a pueblos precisos las distintas fases marcadas por innovaciones en la cultura material. No obstante, autores como F. Schachermeyr y E. Kirsten consideraron que la aparición de la cerámica local en el Bronce Reciente IIIC (1190-1070 a. C.) puede atribuirse a la presencia de poblaciones pastorales del interior, que habrían continuado con la tradición del Heládico Medio. De acuerdo con estos autores, esta cerámica se habría extendido por toda Grecia occidental bajo la influencia micénica, hasta el Peloponeso y las islas del mar Jónico. Así, en la disputa por el territorio, los etolios del interior habrían ido presionando a los micénicos hacia la región meridional en el Bronce Reciente IIIC, llamándoles Curetes e Hiantes (Schachermeyr 1980: 250-254, 291, 388, 397, 399-400, 449-451; 1983: 169; Kirsten 1983: 362; cf. Antonetti 1990a: 157-158). Mientras que autores como J. Vroom plantearon que esta tentativa de reconstrucción histórica carecía de base, M. Stavropoulou-Gatsi creyó que esta idea pudo tener algún fundamento de acuerdo con los restos encontrados en el cementerio geométrico de Gavalou, la antigua Triconio, donde el autor identificaba ciertas tensiones entre el interior y la costa (Vroom 1987: 28-29; Stavropoulou Gatsi (1980-1983): 128; cf. Antonetti 1990a: 158). Por su parte, M.B. Sakellariou consideró que los etolios se habían instalado en Etolia entre el Bronce Medio y el Bronce Reciente y habrían habitado la región durante el período micénico, a partir de cuyo final habrían estado influenciados por los dorios del sur, sin que tuviera lugar una invasión, ya que estos únicamente habrían ocupado zonas periféricas que les habrían permitido avanzar hacia el Peloponeso (Sakellariou 1977: 281, n.3; cf. Antonetti 1990a: 158). Por otra parte, respecto a la influencia micénica, tenemos el caso del nombre de Toante, que aparece como comandante de los etolios que combaten en Troya y cuyo nombre aparece tanto en las tablillas micénicas de Pilos como en las de la ciudad de Pleurón, pero no se utiliza para hacer referencia a ninguno de los etolios posteriores de los cuales tenemos noticias hasta época helenística (Rossi 1970: 11, n.13; 15, n.41, 42; cf. Antonetti 1990a: 158).

El debate respecto a los habitantes de la zona, los cambios en los estilos de los restos encontrados y la influencia externa es complejo en extremo, especialmente respecto al fin del período micénico, pero es importante destacar que en Termo y en otros lugares de Etolia el fin de la época micénica no supuso la destrucción de los asentamientos; de

hecho, en Termo ni siquiera se puede hablar de decadencia, aunque claramente sí de transformación, pues se ve cómo se mantienen y renuevan los lazos con Macedonia, Épiro y el valle del Esperqueo (Antonetti 1990a: 158). En ese sentido, Termo podría considerarse el lugar más septentrional de expansión micénica en Etolia, al mismo tiempo que el punto más meridional de la influencia de las culturas de la Grecia del Norte, ya sean las del Heládico o las de la primera edad del Hierro; por lo que el lugar constituye un sitio de contactos, lo cual influirá decisivamente en su configuración también en épocas posteriores (Antonetti 1990a: 159).

La destrucción del Mégaron A y el poblado asociado al mismo en el s. XI a.C. no significó el final de la presencia humana en el lugar, sino que esta está atestiguada en época postmicénica mediante la cerámica y los edificios. No obstante, lo cierto es que desconocemos realmente cuál era el estado del asentamiento en ese momento. Se ha señalado que hay restos de construcciones en un nivel superior que parecen datar de finales de la época micénica, no siempre visibles, y que parecen limitarse, probablemente, al Mégaron B y a los edificios asociados: a⁴, a⁵ y a⁶, aunque puede que algunos edificios absidiales aún siguieran en uso. Sin embargo, su categorización como asentamiento se ve confirmada definitivamente por la presencia de enterramientos de comienzos de la Edad del Hierro (Antonetti 1990a: 156; Mazarakis-Ainan 1997: 133-134, 347; 2017b: 629; Darque 2005: 345; cf. Papapostolou 2012: 30-31). El Mégaron B es el edificio más emblemático de la investigación arqueológica de Termo, sin embargo, tanto su datación como su interpretación son problemáticas debido a que parece haber sido levantado en el período de transición entre el primer y el segundo milenio, concretamente entre el Heládico Tardío III, inmediatamente después de la destrucción del Mégaron A, y el período geométrico; a lo que se suma que su destrucción no parece haber sido violenta ni se vio suscitada por un abandono total del asentamiento (Antonetti 1990a: 159; Mazarakis-Ainan 1997: 132).

El Mégaron B se encuentra situado bajo los cimientos del templo arcaico, con una orientación ligeramente ladeada hacia el este respecto al edificio que se construyó sobre sus restos y con una posición muy similar a la del Mégaron A. Se trata también de una construcción tripartita de 21.40 metros de largo y alrededor de 7.30 metros de ancho; quedando unas habitaciones interiores de 2.20, 9.13 y 8.15 metros respectivamente; de manera que se trata de un edificio que guarda grandes similitudes con su antecesor, a pesar de que la habitación absidial ha sido sustituida por una rectangular (Polychronopoulou 1964: 378-379; cf. Antonetti 1990a: 159).

Respecto a la relación entre el Mégaron A y el Mégaron B, A. Mazarakis-Ainan consideró que el Mégaron A había sido la vivienda de quien ostentaba la jefatura de la comunidad que poblaba el lugar, pero este sitio habría acabado convertido en un *heroon*, viéndose sustituido como lugar de habitación por el Mégaron B, aunque el autor también planteó que esta estructura fue además el lugar escogido para la celebración de banquetes y reuniones comunales, así como algún tipo de ritual, posiblemente en honor de héroes comunes y ancestros que reforzaban la cohesión interna de la comunidad (Mazarakis-Ainan 1997: 132-133; 310; 353). En ese sentido, también I.A. Papapostolou defiende que es posible que los restos del Mégaron A permanecieran como elemento legitimador utilizado por los líderes de la época del Mégaron B, haciendo referencia a un posible pasado heroico (Papapostolou 2014: 94). Posteriormente hablaremos más en detalle sobre

este aspecto y las diferentes interpretaciones que existen acerca de la relación entre ambas y las estructuras posteriores.

Los muros del Mégaron B, más toscos que los del Mégaron A, levantados con piedra procedente de la colina de Megalakkos y ligeramente curvados hacia el exterior en planta, han suscitado varias interpretaciones, desde unas que consideran que se trataba de una reminiscencia de los edificios absidiales a aquellas que plantean que se trata del resultado del peso de los materiales depositados una vez el edificio había desaparecido (Papapostolou 2012: 58). Las variaciones en las interpretaciones se deben en buena medida a los intentos de hacer encajar esta construcción en esquemas de desarrollo arquitectónico, presentándolo como un paso intermedio entre las estructuras absidiales y la tipología del Mégaron micénico a través de unos planos, fotografías y dibujos que son muchas veces de carácter preliminar y están incompletos (Antonetti 1990a: 159; Papapostolou 2012: 18). De hecho, un examen pormenorizado parece indicar que la posible vinculación con el mégaron micénico sea únicamente funcional, por usarse como punto de referencia del poder, al igual que con fines religiosos; por ello, autores como I.A. Papapostolou han propuesto que el Mégaron B de Termo quizás debiera analizarse como una evolución local de una tradición procedente del Heládico Medio que se mantuvo vigente porque seguía satisfaciendo las necesidades de los lugareños, incluso en la Primera Edad de Hierro (Papapostolou 2012: 62-64; contra Mazarakis-Ainan 1997: 348).

K. Wardle propuso la idea de que el Mégaron B seguía la tipología micénica y se habría construido inmediatamente después a la destrucción del Mégaron A. Siguiendo su argumentación, la columnata que parece rodear al Mégaron B en realidad pertenece a un nivel superior, rodeando un conjunto que sería utilizado como lugar sagrado y sin que haya elementos que permitan afirmar una conexión entre esta estructura y el Mégaron B, ni tampoco con el Templo C, excepto la yuxtaposición (Wardle 1977: 161; cf. Antonetti 1990a: 161). Esta idea también fue apoyada por G. Kuhn (Kuhn 1993: 29-47; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 130). Por su parte A. Mazarakis-Ainan planteó que el Mégaron B pasó de ser un lugar de reunión comunitaria y de representación de quien ostentase el liderazgo comunitario a ser un templo entre finales del s. IX y principios del s. VIII a.C. –sugiriendo que es posible que aún siguiera en pie durante los siglos VIII y VII a.C.– o quizás sus ruinas sirvieron como base para el edificio de culto absidial del cual conservamos únicamente las lajas de piedra sobre las que se apoyaban columnas, en una dinámica que el autor considera que también puede rastrearse en lugares como Tirinto y Eleusis y que refleja el mantenimiento de una conciencia simbólica (Mazarakis-Ainan 1997: 347-348; 353; 2017b: 630).

Por su parte, I.A. Papapostolou considera que la datación del Mégaron B se extiende entre el s. XI y el IX a.C., sin que sea visible una notable acumulación de sedimentos entre su construcción y el Mégaron A (Papapostolou 2012: 27-31). Además, según este mismo autor, el edificio habría tenido un carácter público, siendo el lugar de representación y prestigio de una comunidad en su conjunto, incluyendo algunas actividades religiosas que se habrían llevado a cabo en el exterior, por lo que en cierto modo podría tener una relación funcional con la estructura precedente (Papapostolou 2012: 100-106). Así, alrededor del edificio principal encontramos los pocos restos de un asentamiento, cuya cerámica es bastante similar a la de comienzos de la Edad de Hierro

de otros lugares de Etolia como Gavalou, con elementos de Épiro y Macedonia, cuya influencia se mantuvo desde el Heládico Final (Wardle 1977: 164; Wardle, Wardle 2003: 150-151; cf. Papapostolou 2012, 64-71). Por último, cabe señalar que el Mégaron B habría sido destruido a finales del s. IX a.C., sin que ninguna otra estructura de una relevancia similar le sustituyera hasta la construcción del Templo arcaico en el s. VII a.C., aunque eso no significa que el lugar quedara abandonado, como veremos más adelante (Papapostolou 2008, 80-81; cf. Damigos 2017: 400).

Las diferentes dataciones propuestas para esta construcción varían entre el 1.400 y el 800 a.C., y tampoco está clara la relación entre el Mégaron B y el templo arcaico. No obstante, hay algunos puntos que parecen evidentes, como la posible sustitución inmediata del Mégaron A por el Mégaron B tras un incendio, así como la tipología micénica de este último. Además, todo parece indicar que el Mégaron B tenía una función sagrada dados los restos de sacrificios y las diferentes ofrendas (Antonetti 1990a: 161). Por tanto, parece que existía algún tipo de culto, aunque de carácter anónimo, que se extiende entre el 1.400 y el 800 a.C., sin que podamos determinar su influencia en momentos posteriores. Por el contrario, sí que puede afirmarse que la superposición puede ser un indicador del aura sagrada de Termo, que, si incluimos el Mégaron A, habría sido un lugar de culto que se mantiene como tal al menos desde el Bronce Medio/Bronce Reciente II A (Rhomaïos 1915a: 251-252, 275; cf. Rossi 1970: 21; cf. Antonetti 1990a: 162).

Por su parte, G. Gruben consideraba que el Mégaron B había aparecido entre los siglos X y IX a.C. (Gruben 1980: 33; cf. Antonetti 1990a: 160); mientras que B. Schmaltz creyó que el Mégaron B era el lugar en el que se realizaban las ceremonias de sacrificio y banquetes comunales hasta su destrucción en el s. VIII a.C., viendo una clara continuidad entre el Mégaron A, el Mégaron B y el templo arcaico (Schmaltz 1980: 318-336; cf. Antonetti 1990a: 160; Mazarakis-Ainan 1997: 129). También P. Themelis dio otra datación al Mégaron B. De acuerdo con él, se trataba de un edificio del s. VIII a.C. de acuerdo con las metopas pintadas que este autor relacionaba con esta construcción y que parece que en realidad deben atribuirse al templo arcaico; aunque este autor consideraba que ese templo era en realidad helenístico (Themelis 1983: 237-244; cf. Antonetti 1990a: 160-161).

Otra interpretación es la de A. Mallwitz, que creía que el Mégaron B era contemporáneo de las casas absidiales y se le había añadido una columnata como delimitación del *temenos* –de la que solo quedarían como evidencia las losas encontradas alrededor del Mégaron B y que en realidad se han datado en el estadio siguiente a este edificio– y los restos de los sacrificios habrían sido conservados en los *pithoi in situ*, demostrando que se trataba de un área sacrificial (Mallwitz 1981a: 84-86; 1981b: 601-604; 621-624; cf. Antonetti 1990a: 160-161; Mazarakis-Ainan 1997: 129; Papapostolou 2012: 42). Por su parte, Bulle planteó que existió un edificio intermedio al cual pertenecían las losas, pero sin aportar pruebas fehacientes (Papapostolou 2012: 44, con referencias). De la misma manera, B. Wesenberg también consideró que esta columnata fue construida tras la destrucción del Mégaron B, en el s. VIII a.C., y tendría una forma absidial y no elipsoidal, que sostendría la techumbre de un edificio de época geométrica que el autor llama “edificio B 1”, que podría estar emparentado con un edificio absidial encontrado en Vieja Pleurón datado en el Geométrico (900-700 a.C.) y que habría

permanecido hasta la construcción del Templo C, pero del que carecemos de más evidencias (Wesenberg 1982; cf. Antonetti 1990a: 161; Mazarakis-Ainan 1997: 100, 129). Por el contrario, J.J. Coulton planteó que esas columnas verdaderamente sostenían una techumbre añadida al Mégaron B original, sirviendo como refuerzo al tejado absidial, que no podía sostenerse sobre la estructura rectangular original (Coulton 1988: 63-65; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 129-130).

También ha sido polémico el uso del Mégaron B, enfrentándose la postura que lo ve como el lugar de residencia del líder comunitario (Mazarakis-Ainan 2017b: 631) con aquella que lo interpreta como un lugar simbólico y de representación comunitaria y no tanto como un espacio de habitación, considerando que la vivienda estaría situada en las estructuras adyacentes (Papapostolou 2012: 64; 104-105). Por otra parte, la importancia de la estructura y del lugar que ocupaba es innegable, más aún si tenemos en cuenta que las excavaciones parecen indicar que podría haber algún tipo de pavimento de losas de piedra cubriendo el suelo del espacio adyacente, al igual que el interior del edificio, aunque puede que al menos parte sean restos de la etapa anterior (Papapostolou 2012: 26).

Respecto a los restos de objetos cerámicos asociados con el Mégaron B, hay que destacar que algunas piezas parecen ser una evolución de la tradición local, guardando ciertas similitudes con la encontrada en Calcis, por lo que podría confundirse con las de la época del Mégaron A, pero la más reciente puede asociarse con la cerámica protogeométrica encontrada en Calidón y Gavalou en Etolia y en Drepanon en Acaya (Wardle 1977: 164; Wardle, Wardle 2003: 151; Mastrokostas 1967: 320, pl. 228 στ; Stavropoulou-Gatsi 1980: 111-114, figs. 6-7, pl. 37 δ; Vokotopoulou 1969: 88, fig. 2; Dietz 2007: 88-89; Dietz, Moschos 2006: 59; cf. Papapostolou 2012: 69). Como se ha señalado anteriormente, también hay otros restos que presentan importantes similitudes con las tipologías encontradas en Épiro y Macedonia y datadas hacia el s. XI a.C.; no obstante, esto no significa que no tengan puntos en común con la cerámica micénica del Heládico Tardío III a pesar de las diferencias en la técnica, la pintura y los motivos decorativos (Papapostolou 2012: 70). A este respecto, I.A. Papapostolou (2012: 84) considera que las relaciones de Termo con el mundo micénico no eran demasiado estrechas, sino que incluso podrían calificarse como de ocasionales o intermitentes; sin embargo, hay que tener en cuenta que también en lugares centrales de la cultura micénica como Micenas, Tirinto o Argos, la cerámica pintada a mano cuya tradición se remonta al Heládico Medio coexiste con la del Heládico Tardío, siendo considerada por algunos autores como la prueba de la pervivencia de una sociedad pre-palacial o paralela a la palacial que continuaría su desarrollo durante los Siglos Oscuros, una vez desaparece la estructura micénica (Ulf 2007: 318-319). De hecho, la relación con los centros micénicos es evidente en el registro arqueológico, puesto que, con su caída, Termo pierde su papel en las rutas comerciales y no aparecen restos de estilo protogeométrico como en la costa etolia, sino que el protagonismo lo cobran objetos procedentes del norte de Grecia y algunos con influencia itálica (Papapostolou 2012: 86).

Como se ha señalado anteriormente, no hay pruebas de la existencia de un sistema administrativo similar al instituido en las ciudadelas micénicas en ninguno de los yacimientos de Etolia. Por ello, tampoco sabemos muy bien cómo interpretar los elementos micénicos, ya que podrían haberse utilizado como objetos de culto, bienes de

prestigio o reliquias, especialmente los que parecen ser importados y de buena calidad, indicando el alto nivel de vida comparativo de algunos de los habitantes del asentamiento de Termo, pero también hay otros objetos que parecen ser uso cotidiano (Papapostolou 2012: 84-85). Por consiguiente, podría parecer que al menos algunos de los habitantes de Termo podrían haberse dedicado a labores de intermediación y contacto entre los asentamientos micénicos y costeros y los del interior, sin que pueda descartarse el saqueo como medio de adquisición de algunos de estos bienes; de ser así, este tipo de objetos o incluso el Mégaron B no indicarían una integración en el sistema político micénico ni serían evidencia de una asimilación cultural (Papapostolou 2012: 85). En ese sentido, la pervivencia incluso durante la Edad de Hierro temprana de esta cerámica mate que conecta con los materiales del Heládico Medio (Schachermeyr 1980: 250, 410-412; Maran 1992: 376, n. 1488; cf. Papapostolou 2012: 81), en lugar de la cerámica submicénica y protogeométrica habitual, es uno de los argumentos que utiliza I.A. Papapostolou para hablar de una continuidad cultural en el santuario de Termo, a pesar de las diferencias entre el Mégaron A y el Mégaron B (Papapostolou 2012: 81-82). Esta situación explicaría, según este mismo autor, que no se recurriera al pasado legendario micénico-homérico para construir una identidad histórica en los siglos VIII y VII a.C., a diferencia de lo que ocurrió en la zona costera. Eso no significa que Termo quedara completamente desconectado del Peloponeso tras el colapso de la civilización micénica, puesto que bajo el Mégaron B se encontró un alfiler de hueso presente también en lugares de Élide, Mesenia y Cefalonia que se utilizó para fijar la clasificación de la cerámica submicénica, el cual no solo sirve para datar el Mégaron B, sino también para demostrar el mantenimiento de algunas de las redes de contacto extendidas en el período previo (Eder 2009: 139; cf. Papapostolou 2012: 29; 86).²⁷

Además, en este nivel se encontraron multitud de objetos metálicos como armas de hierro –puntas de lanza, regatones, puntas de flecha, cuchillos y espadas–, pero también joyería de bronce, adornos para el cabello, anillos para los dedos, broches, cuentas y otros adornos y abalorios en los trabajos más recientes llevados a cabo en el yacimiento. A ellos habría que añadir al menos parte de los objetos encontrados en excavaciones anteriores que van desde herramientas a amuletos, fíbulas y fragmentos de calderos, tanto de bronce como de hierro, que no sabemos muy bien a qué período pertenecerían. Los adornos para el cabello con forma de anillo parecen ser los objetos más numerosos, seguidos de las puntas de lanza, los anillos, las espadas y los cuchillos; de los cuales también desconocemos si se trataba de producción local, procedían del exterior o si algunos pueden incluso pertenecer al período posterior. También hay que señalar la presencia de objetos de piedra de uso agrícola, doméstico y ritual, muchos de los cuales parecen ser de producción local, aunque encontramos algunos que podrían datarse entre los siglos VIII y VII a.C., una vez el Mégaron B ya habría desaparecido (Más información sobre estos objetos en Papapostolou 2012: 71-72; 79).

En el mismo nivel que el Mégaron B se encontraron unas estructuras circulares dispersas y una construcción situada al norte del Mégaron A que se considera que fueron utilizadas con fines religiosos con una modalidad ritual determinada y diferente a la anterior, ya que se encontró –rodeado de piedras que parecen formar una especie de

²⁷ Hablaremos más en concreto sobre los relatos míticos y su uso en la construcción de la identidad en los capítulos 4 y 7.

pavimento– un *pithos* enterrado que contenía huesos de animales y fragmentos de vasos cerámicos (Papapostolou 2012: 101-104). Estas construcciones están localizadas sobre el nivel del pavimento del Mégaron B –aunque puede que también siguieran en uso durante el período siguiente– y están contruidos muchas veces con piedras toscas, sin ser exclusivas de Termo, puesto que se han encontrado paralelos en Calidón y Kalapodi datados en el período geométrico (Poulsen, Rhomaios 1927: 36, fig. 58 (Calidon); Niemeier 2005-2006: 68, fig. 105; Niemeier 2006: 167, fig. 10; cf. Papapostolou 2012: 29, 101-102). Al mismo tiempo, asociado al Mégaron B se encontró un hoyo o *bothros*, a unos 1,5 metros de su esquina sureste. Dentro de él aparecieron huesos de animales de pequeño tamaño, siendo quizás un lugar en el que colocaban los restos sacrificiales en la época del Mégaron B; si bien es cierto que buena parte de los restos encontrados y analizados parecen indicar que más que sacrificios, lo que se realizaría en el lugar serían festines y banquetes, aunque estos bien podrían estar conectados con acontecimientos culturales y rituales, ya que podrían interpretarse así algunos restos similares hallados bajo los restos de la *cella* del Templo C (Rhomaios 1915: 248; Drerup 1963: 6-7; Papapostolou 2012: 29-30, 36-37, 100-102).

No obstante, este no es el único ejemplo de este tipo de estructuras, puesto que en el nivel inmediatamente superior –que analizaremos a continuación– se encontró otro *bothros* al sur del Mégaron B, más profundo que el anterior, rodeado de piedras irregulares y que contenía tierra con ceniza, materiales carbonizados –muchos de ellos cerámicos y metálicos– y huesos de animales (Papapostolou 2012: 37). Gracias a estos restos encontrados y a su relevancia dentro del yacimiento, ha sido fácilmente datado entre los siglos IX y VIII a.C., cuando el Mégaron B parece que ya había sido destruido (Mazarakis-Ainan 2017b: 627-628).

Por consiguiente, la destrucción del Mégaron B no fue seguida del abandono del lugar, puesto que, de acuerdo con I.A. Papapostolou, esa etapa de ocupación fue seguida de otra en la que el autor ha destacado el Altar de Cenizas como fenómeno emblemático que prueba la continuidad en el uso del espacio antes ocupado por el Mégaron A y el Mégaron B. Este nivel parece haber tenido su centro en el interior de los restos del Mégaron B –donde se encontraron restos de arcilla expuesta al fuego que no van más allá de sus muros– y supera con creces su perímetro y, de hecho, también los límites del Templo C; se trata de un horizonte potente, en el que el suelo negro se mezcla con cenizas y huesos de animales, así como con restos cerámicos de diseños geométricos, siendo algunos de ellos *pithoi* repletos también de cenizas y huesos de animales, y restos metálicos que parecen pertenecer en buena medida a ofrendas (Mazarakis-Ainan 1997: 126-127). El origen de esta capa de ceniza y tierra negra no debe buscarse en un nivel de destrucción, sino que parece que se fue construyendo entre finales del s. IX y finales del s. VII a.C. como resultado de los sacrificios regulares llevados a cabo en el lugar a lo largo de un período de tiempo tan dilatado (Papapostolou 2012: 50; 2014: 120).

En el contexto de ese “Altar de Ceniza”, que parece que tuvo como punto neurálgico los restos del antiguo Mégaron B –ya que parece que sus muros se usaban como períbolo en origen–, es posible que la habitación trasera de ese edificio fuera reconstruida en dos ocasiones, siendo reparada con diferentes materiales a comienzos del s. VIII a.C. y en otro momento posterior, por lo que podemos deducir que tendría alguna función dentro del nuevo ritual que se estaba estableciendo en Termo (Papapostolou

2012: 33-35). De hecho, en el interior de los límites del Mégaron B también se encontraron unos *pithoi* de esta época que parecían estar llenos de residuos procedentes de rituales (Papapostolou 2012: 36). Este fenómeno no es exclusivo en absoluto de Termo, sino que se encuentran referencias, arqueológicas o literarias sobre estas mismas prácticas en lugares sagrados tan dispares como los santuarios de Zeus de Olimpia, de Apolo de Dídima, de Apolo Sodio en Tebas, de Heracles en Oeta, de Poseidón en Itsmia y en Calcis, o en el santuario de Prinia en Creta, entre otros; así como en la misma Grecia noroccidental en los lugares de Taxiarchis, Chrysovitsa y Estrato (Papapostolou 2014: 113). De esta forma, el altar de cenizas puede relacionarse con los cambios en el culto que se estaban produciendo en el resto de Grecia, especialmente en el Peloponeso, donde encontramos que, en muchas ocasiones, los altares de los Siglos Oscuros precedieron a la construcción de templos (Sourvinou-Inwood 1993: 8; Kotsonas 2017: 61-62).

Ante la ausencia de estratigrafías propiamente dichas en las primeras excavaciones, lo cierto es que solo podemos fiarnos de las descripciones más o menos generales de los diarios de excavación. G. Soteriades señaló la existencia de tierra negra tanto en el interior como en el exterior del templo arcaico, y la atribuyó bien a la sangre de los sacrificios, bien a los restos de ceniza y carbón provenientes de la madera y de los animales sacrificados, identificados como salvajes y domésticos, especialmente aves (Sotiriadis 1900: 175-178; cf. Antonetti 1990a: 162). En el interior del ángulo noroccidental del estilóbato del templo arcaico, se encontraron siete *pithoi* llenos de tierra negra y huesos y en el ángulo meridional otro más (Sotiriadis 1900: 177; Antonetti 1990a: 162). El obstáculo estriba en que desconocemos la profundidad como para saber si formaban parte de los cimientos del templo C o pertenecían a una fase anterior. En ese sentido, K. Rhomaios interpretó esta tierra negra como un testimonio del culto que tenía lugar en el Mégaron B antes de la construcción del templo arcaico. Los *pithoi* servirían para conservar las cenizas sagradas y los restos sacrificiales, lo que demostraría el uso intensivo y prolongado del lugar para el culto (Rhomaios 1915a: 227-230, 251, 275; cf. Antonetti 1990a: 163). Este autor descubrió en Termo una construcción elíptica de finales del segundo milenio al oeste del Templo C, cubierta de una capa de ceniza y huesos, que afirmaba que sería un pequeño lugar de culto (Rhomaios 1915a: 251; cf. Antonetti 1990a: 163). En relación con esta capa negra, K. Rhomaios señala su homogeneidad hasta el nivel más antiguo del Mégaron B, que se reconoce por una ceniza más fina, así como objetos de hierro. Lo cierto es que pueden hacerse analogías con Olimpia, salvo porque allí sí que hay cambios significativos entre los niveles submicénicos y los siguientes (Rhomaios 1915a: 271-275; Antonetti 1990a: 163). En ese sentido, los análisis sobre los restos óseos evidencian que buena parte de las muestras pertenecían a cápridos, especialmente durante el Heládico Tardío, mostrando muchas de ellas marcas de corte; pero también hay de perros (Gardiesen 2008: 305-311; cf. Papapostolou 2012: 96). Los restos de bóvidos son más escasos, al igual que los ciervos y las liebres, mientras que los cerdos se encuentran ante todo cabezas (Papapostolou 2012: 96). En cualquier caso, los restos de huesos parcialmente calcinados y pequeños fragmentos de hierro parecen indicar que incluso tras la época del Mégaron B la mayoría de los animales sacrificados parecen haber sido consumidos en una suerte de banquete ritual comunal (Papapostolou 2012: 115, 120)

En esta misma época habría que datar el llamado Altar de Roca, que se sitúa a algo menos de 7 metros del sur del Templo C, desviado del eje del templo un poco hacia

el oeste. Tiene una forma irregular, con unas dimensiones de 1,6 x 1,5 x 0,5-0,72 metros, y posiblemente fue una roca caída o traída de la colina de Megalakkos (Papapostolou 2012: 37). Bajo ella hay un *bothros* de 1,75 metros de profundidad similar al que se encuentra en la esquina suroeste del Mégaron B y que contenía fundamentalmente tierra y escombros fruto de una colmatación previa (Papapostolou 2012: 37-38; 2014: 120). Este hallazgo ha sido objeto de debate entre quienes consideran que esta roca pudo ser utilizada como altar ya en época del Mégaron B y los que entienden que lo fue únicamente en época del Altar de Ceniza. En relación con ello, A. Mazarakis-Ainan aboga por considerar que fue utilizado con ese propósito ya en época del Mégaron B, al igual que ocurría en otros lugares en los que se encuentran elementos similares, donde se han encontrado rocas y estructuras que podrían haber servido como lugar de sacrificios (Mazarakis-Ainan 2017b: 629). Por el contrario, I.A. Papapostolou ha considerado que esta roca serviría como altar de sacrificios o mesa de ofrendas, un fenómeno paralelo al de otras rocas usadas de esa forma tanto en la Edad de Bronce como durante los Siglos Oscuros, muchas veces acompañadas de lechos de cenizas, huesos calcinados y *bothroi* rituales similares a los encontrados en Termo (Papapostolou 2012: 38; 2014: 120).²⁸

Como puede verse por los ejemplos de los *bothroi* y el Altar de Roca, aunque el núcleo del Altar de Cenizas se encontraba dentro del recinto que delimitaban las ruinas del Mégaron B, lo cierto es que la capa estratigráfica que se atribuye a este período se extiende más allá, con una mezcla de cenizas, huesos de animales, material carbonizado, objetos de bronce, fragmentos cerámicos –entre los que pueden encontrarse desde elementos micénicos a otros del geométrico y de comienzos del arcaísmo– y otros restos votivos cuya extensión y uniformidad, no obstante, parecen indicar que su disposición se debe, en parte, a la nivelación de la zona previa a la construcción de la *cella* arcaica, levantada a finales del s. VII a.C. (Papapostolou 2012: 50; 53).

De acuerdo con la interpretación de los restos encontrados en el yacimiento formulada por varios autores siguiendo el planteamiento de K. Rhomaios, el edificio del Mégaron B estaba rodeado por una columnata elíptica, como dan a entender las 18 losas de piedra de forma irregular de 0,40-0,70 metros de anchura y 0,65 metros de altura, encontradas alrededor del edificio con una forma absidial, siendo el fuste de madera; por lo que el Mégaron B sería el único ejemplo de edificio con una perístasis curvilínea, aunque esta sería posterior a la construcción del edificio principal (Rhomaios 1915: 247-251; Vlad Borelli 1966: 826; cf. Antonetti 1990a: 159; Papapostolou 2012: 39).

Sin embargo, debido a la ausencia de un estudio estratigráfico en profundidad del yacimiento hasta las últimas investigaciones, la datación de las losas y la posible columnata asociada, así como su relación con el Mégaron B ha sido un punto muy debatido y ha dado lugar a multitud de interpretaciones. En ese sentido, resulta problemático considerar que estas columnas pudieran ser contemporáneas a la construcción del Mégaron B, como decía K. Rhomaios, ya que realmente no está claro en la estratigrafía. Además, los problemas acerca de la datación de la utilización del Mégaron B y de su interpretación en parte se agravan por esta columnata.

²⁸ Para saber más sobre este fenómeno en la Edad de Bronce: Yavis 1949: 207, 221-223; Bruns 1960; Rubensohn 1962: 5-7; Shear 1973 a: 126-128, pl. 26α; Coldstream 1977: 317; Gill 1991: 23-30; Rupp 1983: 101-102, fig. 7a. Para los Siglos Oscuros: Schwandner 2000: 552; Triantafyllos 1986: 138.

Como ya hemos visto, generalmente se considera que el Mégaron B fue levantado tras la destrucción del Mégaron A, mientras que la adición de la columnata indica su transformación en un edificio típicamente religioso, siendo así el prototipo más antiguo del templo griego (Antonetti 1990a: 160). Autores como G. Soteriades consideraron que las losas estaban por encima del lecho de cenizas y hueso y por tanto no podían ser contemporáneas del Mégaron B, sino que marcarían un *temenos* alrededor de una cabaña o un cobertizo posterior del que no han quedado restos (Soteriades 1900: 179, n. 2; Kawerau, Soteriadis 1902-1908; Soteriades 1902: 180; 1903: 74, n.1; 1906: 137-138; 1908: 98; 1909: 7, 30-31; cf. Mazarakis-Ainan 127-128; Papapostolou 2012: 39). Por su parte, otros autores han proporcionado otras interpretaciones, algunas de las cuales niegan la excepcionalidad de estas losas, pues, por ejemplo, Kuhn consideró que simplemente pertenecían a un pavimento que había existido antes de la construcción del Templo C (Kuhn 1993: 39-41; Papapostolou 1993: 93; cf. Papapostolou 2012: 44). Pero eso no impidió que otros autores como H. Drerup interpretaran que la estratigrafía indicaba que el Mégaron B y la columnata serían contemporáneos, presentando como ejemplo de edificios rectangulares con tejado oval los encontrados en Perachora.²⁹ Por su parte, K. Rhomaios no llegó a publicar la estratigrafía ni el estudio completo, pero consideró que la columnata había sido añadida en un momento entre el Mégaron B y la construcción del templo arcaico, al tiempo en que estaba en uso el Altar de Cenizas (Wardle 1977: 163; Rhomaios 1915a: 245-250; cf. Antonetti 1990a: 160; Papapostolou 2012: 47). Sin embargo, treinta años después J.-H. Bundgaard, reinterpretando los datos ofrecidos por K. Rhomaios, llegó a la conclusión de que las columnas y el Mégaron B eran contemporáneos (Bundgaard 1946; Antonetti 1990a: 160). Por su parte, I.A. Papapostolou considera que cuando los muros del Mégaron B dejaron de marcar realmente los límites del Altar de Cenizas, estas losas fueron colocadas como delimitadoras del *temenos*, sosteniendo quizás algún tipo de pilar o columna para establecer los límites de la zona sagrada (Papapostolou 2012: 49). En ese sentido, el autor destaca la irregularidad de los intervalos y de las propias losas, así como la profundidad a la que se encuentran, argumentos en contra de la interpretación que cree que hubo una construcción intermedia similar a las estructuras con peristilos elípticos que se han encontrado en Lefkandi y Ano Mazaraki y de la que hoy en día no quedan restos (Mazarakis Ainan 1997: 48; Petropoulos 1992-93; 2002; cf. Papapostolou 2012: 45).

Otro resto destacado encontrado en Termo, en este caso rodeado de escombros que parecen haber sido acumulados para nivelar el terreno, es una piedra larga y estrecha, que no es de procedencia local y que parece tener la forma de una columna de factura tosca de la cual solo se conserva una pequeña parte como resultado de una fractura diagonal que la deja con unas dimensiones de 0,29 x 0,24 x 0,11 metros (Papapostolou 2012: 51). Se encuentra precisamente sobre el lugar en el que se ha conservado una fosa con armas y en su nivel estratigráfico se cruzan dos capas, en cada una de las cuales se han encontrado restos de material carbonizado; en ese sentido, el que parece ser el nivel de uso sería el horizonte de las losas de piedra, de manera que la instalación de este elemento sería contemporáneo al cierre elíptico y la reconstrucción de la habitación trasera del Mégaron B, sin que se evidencie un cambio en los rituales, aunque

²⁹ Weickert 1929: 8-9; Bundgaard 1946: 55; Coulton 1988: 665, fig. 2B; Schmaltz 1980: 328-329; 334; Gruben 1996: 392-393; 2001: 33; cf. Papapostolou 2012: 41; Drerup 1963: 1-12; 1964: 194-195, fig. 7; 1969, 14-17; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 128; Antonetti 1990a: 160.

posiblemente sea un indicador del enriquecimiento del culto (Papapostolou 2012: 51-52). Así, las evidencias de su uso se extienden hasta la construcción de la *cella* a comienzos del arcaísmo, acumulándose a su alrededor cenizas y otros materiales carbonizados como huesos de animales, pruebas de que el culto seguía en activo, pero también en transformación (Papapostolou 2012: 52; 2014: 123-125).

En cuanto a los objetos que pueden atribuirse a esta época, las distintas excavaciones han sacado a la luz numerosos ejemplos de esta capa negra, en diferentes lugares y profundidades, sin determinar claramente la posición estratigráfica de los mismos. G. Soteriades descubrió en el exterior del estilóbato occidental del Templo C, a una profundidad de 30 cm, pequeñas ruedas de carro, dos parejas de caballos, así como dos estatuas masculinas (Plancha nº8), anillos, hachas dobles y placas con puntos grabados, todas de bronce; también se descubrieron cinco o seis puntas de lanza de hierro, mientras que en otro lugar que no precisa se encontraron objetos de hierro y de cerámica supuestamente geométrica, así como una espada de bronce (Sotiriadis 1900: 178; cf. Antonetti 1990a: 163).

En 1912, K. Rhomarios descubrió nuevos objetos en la capa negra. A 3 metros al este del ángulo suroeste del templo C y a 3,70 metro del estilóbato sur, a una profundidad de 45 cm desde el estilóbato, bajo una cubierta negra de 20 cm encontró una estatua de bronce de 22 cm de una figura humana con casco cónico, torso desnudo, un taparrabos, el pie derecho adelantado, los brazos levantados y la mano derecha lanzando una lanza, que no se ha conservado (Plancha nº 9.1); y otra figura que porta un casco cónico, el torso desnudo y con filamentos de metal en la espalda y el brazo izquierdo. K. Rhomaios atribuyó la primera figura a Ártemis *Aitolè*, armada con la jabalina que habría inventado Etolo, y consideraba que la figura era geométrica, pero más antigua que los guerreros encontrados por Soteriades (Plancha nº8) (Plin. *HN* 7.201; Rhomaios 1915a: 271-272; cf. Antonetti 1990a: 164).³⁰ En el *LIMC* está catalogada como Artemis; sin embargo, G. Karo la interpretó como una Atenea (*LIMC*, II,2, nº 103a; cf. Antonetti 1990a: 164). R.F. Rossi en 1970 encontró una solución (Rossi 1970: 31-34; cf. Antonetti 1990a: 164), pero no alcanzó la suficiente difusión y C. Rolley y H. Gallet de Santerre llegaron a la misma conclusión acerca de la naturaleza de este bronce, estableciéndose como la interpretación definitiva de este objeto (Rolley 1984; Gallet de Santerre 1987; cf. Antonetti 1990a: 164). De acuerdo con estos autores, no sería una diosa, sino una divinidad masculina guerrera levantina fabricada en talleres sirios de finales del II milenio conocida como Reshef y que parece haber estado en uso hasta el s. VII a.C., cuando quedó enterrada bajo el templo de Apolo, siguiendo el mismo camino que otras ofrendas de bronce que se han encontrado en el lugar; pero esto no necesariamente implica que cambiase la divinidad a la que se rendía culto en Termo, sino que se enfatizaron otras cualidades de la misma que pueden verse en las metopas del Templo C de las que hablaremos más adelante (Papapostolou 2012: 73; 2014: 130). De manera que la estatuilla de Reshef hay que datarla en época micénica o submicénica, probablemente hacia finales del s. XII a.C., como la mayoría de los broncees similares encontrados en localizaciones tan dispares como Micenas, Tirinto, Phylakopi en Melos, Ática, Nezero en Tesalia, en el santuario de Atenea Itonia en Philia, en el Heraion de Samos, en Lindos, Delos, la cueva de Patsos de Creta y el santuario de

³⁰ Plin. *HN* 7.201: “[...] las lanzas, [las inventaron] los etolios; el dardo con abrazadera, Etolo, el hijo de Marte [...]”

Poseidón en Kalaureia (Gallet de Santerre 1987: 12-13; cf. Antonetti 1990a: 164; Papapostolou 2012: 73-74). En Termo, esta estatua haría referencia a una divinidad guerrera, con una serie de atributos que no solo se podrían asociar con Apolo y otros dioses olímpicos, sino también con varios héroes homéricos (Papapostolou 2014: 130). Las discusiones en torno a esta figura son, en realidad, una continuación de los debates alrededor de la persistencia del culto entre el II y el I milenio a.C. en la zona egea y las motivaciones de los cambios que supuestamente habrían llevado al establecimiento del panteón olímpico.

Otra pequeña figura de bronce parece seguir el estilo de las encontradas en el norte de Grecia en la segunda mitad del s. VIII a.C., mostrando la influencia de esta zona en Termo (Rolley 1984: 670; cf. Antonetti 1990a: 165). A ello hay que añadir que buena parte de la cerámica clasificada como geométrica por G. Soteriades y K. Rhomaios en realidad es de la Edad de Hierro con influencias claras de la Grecia septentrional, de acuerdo con K. Wardle (Wardle 1977: 175-176, 199; cf. Antonetti 1990a: 165). Por su parte, un buen número de los objetos de hierro son puntas de lanza, cuchillas, espirales, agujas y clavos, ofrendas típicas de la primera de Edad de Hierro de los santuarios norteños que se encuentran también en buena parte de los grandes santuarios griegos (Antonetti 1990a: 165). Así, hay objetos que nos permiten hablar de cierta continuidad en el culto, pues pertenecen a épocas diferentes. La influencia del Norte de Grecia parece fuerte, como muestran las ofrendas de hierro y cerámica, mientras que los pequeños caballos y objetos de bronce y el guerrero con casco parecen ofrendas geométricas relacionadas con la zona sur de Grecia (Antonetti 1990a: 165). Estos objetos cubren desde el geométrico a la época micénica; el problema es establecer una cronología clara para todos ellos, pues parece que han sido extraídos del mismo nivel y al mismo tiempo. De manera que los problemas que presentan las ofrendas parecen ser bastante significativos, aunque permiten visualizar continuidad durante los Siglos Oscuros al tiempo que hablan del solar de Termo como lugar de contacto y confluencias culturales, así como de la posible labor de intermediación ejercida por los habitantes de la zona (Rolley 1984: 670; cf. Antonetti 1990a: 166).

De la época del altar de cenizas hay que destacar la figura de un jinete en bronce, junto a una cabeza de lanza y dos regatones, que se han datado entre finales del s. VIII y comienzos del s. VII a.C. (Papapostolou 2012: 35). De hecho, el descubrimiento de un caballo de bronce de pequeño tamaño de finales del geométrico bajo la cella del templo muestra que el altar de cenizas, así como probablemente algunos de los *bothroi* asociados al mismo, aún estaban en uso en el último tercio del s. VII a.C., cuando se empezó a construir el Templo C (Papapostolou 2012: 39; 2014: 117, 121). De esa forma, todo parece indicar que no existe ruptura entre el altar de cenizas y el templo arcaico e indica además que el santuario de Termo mantenía algún tipo de contacto con lugares como Olimpia o Corinto, donde se han encontrado figuras similares de jinetes y caballos que se han relacionado con las habilidades ecuestres de la élite y que quizás se deban a dedicaciones por parte de los vencedores en algún tipo de carrera de caballos que se podría celebrar en el santuario etolio, que pertenecerían a la élite social que se estaba formando y seguramente potenciaría y protagonizaría la construcción del estado etolio (Papapostolou 2012: 44, 74, 78-79; 2014: 123).

Tampoco es el único resto de esta clase encontrado en Etolia, pues en Calidón, cerca del templo de Apolo Laphrios, se hallaron restos que se han datado en el período geométrico, entre los que destaca una figura de un caballo de bronce, aunque la escultura es de difícil datación (Mazarakis Ainan 1997: 95, con referencias); mientras que en la antigua Calcis se encontró un caballo de terracota que podría tener alguna vinculación con los de bronce (Houby Nielsen 2001: 260, con referencias). Otro fenómeno contemporáneo al Altar de Ceniza presente en el área de Etolia parece ser la ocupación del espacio que se convertirá en el santuario suburbano de Artemis en Calípolis, que comienza su actividad a inicios del s. VIII a.C., así como los restos de objetos de época protogeométrica y geométrica encontrados cerca de Estamna (Mazarakis-Ainan 1997: 310; Plácido 2006: 24, con referencias). Por consiguiente, podría pensarse que existiría cierta homogeneidad regional en cuanto a las prácticas culturales incluso antes de la construcción de los primeros templos, no solo por las figuras de caballos que se sitúan en el nivel previo, sino también por las similitudes en algunos aspectos rituales (Zimmermann 1989: 203-217; cf. Damigos 2017: 403).

La continuidad estratigráfica, que, como hemos visto, no indica que existiera ninguna ruptura significativa en la ocupación del lugar del santuario entre el Heládico Medio y los Siglos Oscuros, ha sido considerada una de las justificaciones para la conversión del santuario de Termo en el centro cultural de los etolios, pues el lugar poseía un aura sagrada frente a la que ningún otro centro regional, al menos del interior, podía competir. En ese sentido, ante la ausencia de un asentamiento relevante en los alrededores, podríamos afirmar que ya en el período del Altar de Ceniza el lugar se había convertido en un centro de captación de ofrendas y de culto de un área relativamente amplia, así como en un lugar de competencia, relación y colaboración entre individuos y grupos. Prueba de dicho estatus serían los restos de ricos objetos votivos encontrados en ese nivel, así como la relativa monumentalización progresiva, iniciada por la construcción de la humilde estructura que cubría el lugar de la habitación trasera del Mégaron B y continuada con la colocación de las losas y las posibles columnas de madera que marcarían el *temenos* del altar, así como por la erección de la Piedra Sagrada y el mantenimiento del Altar de Roca; una práctica que se prolongará, como veremos, con la construcción del Templo C.

No obstante, esa superposición de estructuras y de ocupación no puede llevarnos a pensar que el culto se mantuvo inalterable, y en ese sentido, podría considerarse que el santuario de Termo resulta de especial interés para examinar la evolución del culto y de las estructuras socio-políticas durante todo este período, a través de los elementos que acompañaban a las prácticas religiosas. Un ejemplo sería el banquete ritual, en el que el consumo comunitario de la carne tendría una función cohesionadora clara entre individuos y grupos que no convivirían habitualmente –aunque también se incluía la cremación de algunas partes dedicadas a las divinidades–, pero del que no sabemos hasta qué punto podría incluir a toda la comunidad (Papapostolou 2012: 91, 98, 104, 106).

Por consiguiente, de acuerdo con los restos de los que disponemos, parece que el período del Altar de Cenizas y la introducción de los holocaustos suponen el comienzo de una nueva etapa que algunos autores han relacionado con la configuración de un culto a Apolo asociado a un ritual similar al que podemos encontrar en otros puntos de Grecia. Así se ve en el aumento de los restos de huesos de animales calcinados del 20,6% al

62,8% entre el período Geométrico y el Arcaísmo, que parecen corresponder con una reducción de la carne destinada a los banquetes rituales, que parecían preponderar previamente. Este proceso posiblemente estuvo acompañado de la configuración de un culto cada vez más amplio y comunitario, por lo que no puede hablarse de una continuación de las prácticas del Bronce Final (Mazarakis-Ainan 1997: 347; 2017b: 632; Papapostolou 2012: 91, 106-107, 110-112).

No es este el único lugar en el que asistimos a una evolución similar, puesto que numerosos santuarios de los Siglos Oscuros estuvieron precedidos de restos del período micénico y se relacionaban con un pasado heroico, a pesar de que en esa época pretérita podían no haber estado ligados especialmente al culto, sino que parecen haber sido la sede del jefe de la comunidad –si bien este seguramente tenía funciones religiosas–; este es el caso de lugares como Afaia, Delfos, el Heraion de Argos, el Menelaion, Calapodi o Amiclas, aunque en algunos de ellos se observa algún tipo de discontinuidad (Papapostolou 2012: 103). Por otra parte, en otros santuarios se han encontrado prácticas similares al Altar de Cenizas, fenómeno que en ocasiones se conoce como Hogar de Arcilla, como por ejemplo el altar de Zeus de Olimpia, el de Apolo en Didima, el de Apolo Spodios en Tebas y quizás el de Licaion, que precedieron a la construcción de templos (Çetin Sahin 1972: 16; cf. Papapostolou 2012: 108; 2014: 143).

Del mismo modo, en Termo, el templo arcaico debe relacionarse más con el Altar de Cenizas que con el Mégaron B y su jefatura (Papapostolou 2012: 106). No debemos olvidar que, como en otros lugares de Grecia, los símbolos de autoridad previos fueron reutilizados y adaptados a los nuevos contextos rituales y sociales del período post-palacial, de manera que no debe extrañarnos el uso de espacios como los antiguos palacios y ciudadelas como lugares de reunión y conexión con el pasado, y sólo así podríamos relacionar el Templo Arcaico con el Mégaron B, siempre a través del tamiz del Altar de Cenizas (Prent 2005: 508-554; cf. Morgan 2009: 44, 52-54).

En ese sentido, el culto original en Termo ha despertado un interesante debate en torno a la divinidad titular original del santuario. A este respecto, autores como G. Soteriades y A. Mazarakis-Ainan plantearon que los enterramientos y los objetos votivos encontrados en el lugar, especialmente en la zona del Mégaron A, nos indicarían que en origen allí se rendía culto a algún héroe o se realizaban rituales en honor de los ancestros, pasando a estar protagonizado por Apolo entre finales del s. IX y el s. VIII a.C. (Kawerau, Soteriades 1902-1908; cf. Mazarakis-Ainan 1997: 310, 347; Houbly Nielsen 2001: 260). Por su parte, K. Rhomaios planteó que quizás Thermios era una divinidad preolímpica ligada al fuego que habría sido equiparado con Apolo posteriormente (Rhomaios 1932: 28-34; cf. Papapostolou 2012: 124); mientras que R.-F. Rossi consideró que Thermios habría sido un héroe de naturaleza ctónica que más tarde se habría identificado con Apolo, enlazando con la idea de que muchas divinidades del Bronce Final se habrían transformado en héroes (Rossi 1970: 41-42; Lorenz 1996: 47-50; cf. Papapostolou 2012: 124). Sin embargo, I.A. Papapostolou considera que, de haber existido algún tipo de culto heroico, este habría dejado alguna presencia en las narraciones y en los testimonios posteriores, algo de lo que carecemos en relación con Termo y que en el resto de Grecia parece haber tenido su momento de implantación en época arcaica en el contexto de la creación de comunidades políticas e identitarias; por el contrario, este autor aboga por considerar que la actividad ritual, las ofrendas y la piedra sagrada deberían llevarnos a

hablar del culto a los *daimones*, seres divinos protectores presentes en la naturaleza, que habría sido contemporáneo al Altar de Ceniza de Termo, y que podrían relacionarse con las cabezas monstruosas encontradas en Conisca, en las cercanías de Termo y conservadas actualmente en el Museo Arqueológico Nacional griego (Papapostolou 2012: 124; 2014: 125-127, con referencias).

Por otra parte, C. Antonetti consideró que durante la Edad de Bronce el culto estuvo dominado por una divinidad femenina vinculada a la naturaleza que habría evolucionado hacia la Ártemis Etolia que encontramos en evidencias muy posteriores, siguiendo un esquema sobre el que supuestamente habría evidencias en otros puntos de Grecia –con una interpretación que considera que no está reñida con la presencia de estatuas de divinidades masculinas– (Antonetti 1990: 165, 178, 190-195, 300-301). En ese mismo sentido, I.A. Papapostolou plantea que incluso los restos de las cabañas previos a la construcción del Mégaron A quizás deban asociarse con el horizonte de los ídolos del Heládico Temprano (2000-1600 a.C.) encontrados en el área de Termo, en Chrysovitsa, que aparentemente representarían a una divinidad femenina relacionada con la fertilidad y la naturaleza; así como con las estructuras encontradas en el lugar de Panagoula, a unos dos kilómetros al norte de Termo (Papapostolou 2014: 90). Sin embargo, carecemos de testimonios que nos hablen del culto a Ártemis en Termo hasta época muy posterior, aunque ciertamente gozó de gran predicamento en Etolia. Buena parte de la argumentación acerca de la presencia original durante la Edad de Bronce de Artemis se basaba en su interpretación de las metopas del templo arcaico relacionada con la diosa pero estas pueden explicarse sin hacer referencia a la primacía de esta divinidad, y en el carácter ctónico que parecen indicar algunos elementos del culto, que sin embargo también podrían relacionarse con Zeus o con Apolo –vinculándose con ritos de purificación, protección de alimentos, gentes y animales, y de purga en situaciones críticas– (Papapostolou 2012: 122-130; 2014: 128-130).³¹ Por otra parte, a favor de Apolo o una divinidad masculina equivalente, hablaría el ídolo de Reshef encontrado en las excavaciones y que puede relacionarse con otros ejemplos similares encontrados en otros lugares de Grecia (Papapostolou 2014: 129). Por otra parte, una divinidad como Reshef, que parece ser un dios de la guerra asociado tanto al fuego como a la enfermedad, pero que también es sanador y se le relaciona con la fertilidad parece adecuado para Termo por la asimilación que se opera con Apolo, un dios que aportaba beneficios para la agricultura y la vida pastoril (Hom. *Il.* 2.763-767; 21.448-449), la caza (Paus. 1.41.3) y la seguridad de un asentamiento y las gentes que habitaban la vecindad y le entregaban ofrendas (*Hymn. Hom. Ap.* 3.273-274; Papapostolou 2012: 138).³² Por otra parte, respecto

³¹ Buena parte de la base del argumento de la sustitución de Ártemis por Apolo, que en origen sería un vástago o acompañante de la divinidad femenina, bebe de una interpretación binaria creto-micénica que debe reconsiderarse; porque, aunque en ocasiones quizás pueda aplicarse, no parece ser el caso de Termo (Papapostolou 2014: 129)

³² Hom. *Il.* 2.763-767: “Las mejores yeguas eran con mucho las del Fereciada, / que Eumelo conducía. Eran de pies ligeros como aves, / de idéntico pelaje y edad, y de igual plumada en todo el lomo. / Las había criado en Perea Apolo, el de argénteo arco, / ambas hembras, portadoras de la huida de Ares.”

Hom. *Il.* 21.448-449: “Y tú, Febo, de las vacas, de torcidos cuernos y tornátiles patas, / eras boyero en las faldas del Ida, lleno de pliegues y frondoso.”

Paus. 1.41.3: “No lejos del sepulcro de Hilo hay un templo de Isis, y junto a él uno de Apolo y de Ártemis. Dicen que Alcátoo lo construyó después de matar al león llamado Citeronio. [...] Por esto Alcátoo, hijo de Pélope, atacó y venció a la fiera, y cuando fue rey construyó este templo, poniendo a Ártemis el sobrenombre de Agrótera y a Apolo el de Agreo.”

a las figuras de Reshef, no debemos pensar que siempre se utilizarían para representar al Apolo griego, sino que en ocasiones la estatua representaría a la propia divinidad proximoriental (de Polignac 1992: 122-125; Morris 1997: 66-67; Kilian Dirlmeier 2002: 226-227; cf. Papapostolou 2012: 139-140) o a otras divinidades levantinas (Burkert 1975: 55; Seeden 1980: 148-150, 155; Byrne 1991: 182; cf. Papapostolou 2012: 139-140). También a favor de esta hipótesis apolínea tendríamos la piedra sagrada, puesto que en ocasiones el culto a Apolo se ha relacionado con columnas o betilos, pero estos elementos también se han relacionado con espíritus y *daimones*.³³ Además, I.A. Papapostolou ha propuesto la idea de que algunas de las ofrendas, como los restos que identifica como adornos para el cabello, indicarían que en el santuario tendría lugar algún tipo de rito de paso a la edad adulta en el que los jóvenes podrían dedicar parte de sus cabellos a las divinidades, los niños a Apolo y las niñas a Artemis, y/o ambos sexos a los *daimones* protectores, en una costumbre que pudo iniciarse a comienzos de la Edad de Hierro y que quizás continuó durante siglos, otorgando al santuario de Termo una relevancia especial para los habitantes de los alrededores (Papapostolou 2014: 137).³⁴

En relación con la interpretación de la divinidad honrada en el santuario de Termo, los restos procedentes del Altar de Cenizas, en el que se desarrollaba un sacrificio de carácter holocaustico, quizás puedan sernos de ayuda. Las primeras referencias que tenemos en la literatura a este tipo de sacrificios proceden de la tradición homérica, en la narración de los episodios de los funerales de Patroclo (Hom. *Il.* 23.163-177) y de la promesa de Odiseo del sacrificio de una res a los muertos (Hom. *Od.* 11.25-35);³⁵ de manera que parecen estar siempre vinculados a los muertos o a divinidades ctónicas (Hom. *Od.* 11.43-50), aunque hay autores que plantean que este tipo de rituales fueron la base sobre la que se desarrolló el culto olímpico (Papapostolou 2012: 113, con referencias).³⁶ Como ya hemos visto, en el caso de Termo, parece que este tipo de sacrificios fue el principal, o al menos el que más huella dejó entre los siglos VIII y VII

Hymn. Hom. Ap. 273-274: “Y tú, plenamente regocijado en tu corazón, aceptarás las hermosas ofrendas de los hombres vecinos.”

³³ De Visser 1903: 211-212; Latte 1929: 2301-2; Nilsson 1967: 203-204; Kron 1992: 61-62; Fehrentz 1993; Lambrinouidakis et al. 2005: 319; cf. Papapostolou 2012: 118-120.

³⁴ De hecho, podría pensarse que la representación de los curetes podría ser un recuerdo de esos jóvenes adultos, a juzgar por testimonios como el de Estrabón (Strab. 10.3.6-8; Papapostolou 2014: 137)

³⁵ Hom. *Il.* 23.163-177: “Sólo los íntimos se quedaron allí y fueron apilando la leña, / fabricaron una pira que medía cien pies por uno y otro lado / y con el corazón afligido depositaron el cadáver en la pira. / Cebadas reses y vacas, de torcidos cuernos y tornátiles patas, / desollaron en cantidad y prepararon ante la pira. A todas quitó / el magnánimo Aquiles la grasa, con la que cubrió el cadáver / de pies a cabeza, y hacinó alrededor los cuerpos desollados. / Añadió ánforas de miel y de aceite, que colocó apoyadas / en el lecho funerario; cuatro caballos, de erguido cuello, / puso, uno tras otro, en la pira entre grandes sollozos. / Nueve perros tenía el soberano, que comían de su mesa; / de ellos degolló a dos y los echó a la pira, lo mismo que / a doce valerosos hijos de los magnánimos troyanos, a quienes / aniquiló con el bronce. ¡Cruelles acciones en su mente meditaba! / Prendió la férrea furia del fuego para hacerlos pasto de él.”

Hom. *Od.* 11.25-35: “libamos allí mismo al común de los muertos primero de todo derramándoles leche con miel y después vino dulce, finalmente agua pura. Esparcida la cándida harina, imploré largamente a los muertos, cabezas sin brío, prometiendo inmolarles en casa una vaca infecunda, la mejor que se hallase al volver al país de mis padres, y colmarles la pira de ofrendas y aparte a Tiresias un carnero de negros vellones, la flor de mis greyes. Mas después de aplacar con plegarias y votos las turbas de los muertos, tomando las reses cortéles el cuello sobre el hoyo.”

³⁶ Hom. *Od.* 11.43-50: “Yo, presa de lívido miedo, ordené a mis amigos que al punto cogiendo las reses (que por bronce cruel degolladas yacían en el suelo, las quemaran quitada la piel invocando a los dioses, al intrépido Hades, la horrible Perséфона. A un tiempo, del costado sacando otra vez el agudo cuchillo, me quedé conteniendo a los muertos, cabezas sin brío, sin dejarles llegar a la sangre hasta hablar con Tiresias.”

a.C., teniendo lugar, con toda probabilidad periódicamente, aunque también sería celebrado en circunstancias especiales; empero, también habría continuado practicándose la modalidad en la que el animal sería sacrificado de manera similar al procedimiento seguido en Olimpia, acompañándose el sacrificio con un banquete en el que podrían participar miembros de las diferentes comunidades repartidas por los alrededores del santuario (Papapostolou 2012: 114). También a favor de la relación con el mundo de los muertos nos hablarían los *bothroi*, que en la *Odisea* son utilizados para albergar la sangre destinada a las sombras de los muertos (Hom. *Od.* 11.23-28), siendo utilizados en época helenística tan solo en el contexto de los cultos heroicos (Ekroth 2002: 15).³⁷ No obstante, hay que decir que en el caso de Termo da la sensación estas estructuras no tuvieron un gran recorrido más allá de los Siglos Oscuros y parece que solo fueron utilizados ocasionalmente, quizás para un ritual independiente o quizás para el depósito de la sangre de los animales que luego eran llevados al Altar de Cenizas (Papapostolou 2012: 116). Por consiguiente, el debate en torno a la divinidad tutelar del santuario en esta época sigue abierto, sin que podamos decantarnos con seguridad por ninguna de las posibilidades propuestas.

No obstante, hemos de tener en cuenta que este asunto tampoco parece ser de una relevancia capital para nuestra investigación, ya que nuestro principal interés estriba en el establecimiento de un culto común. De acuerdo con I.A. Papapostolou, el culto compartido en el santuario de Termo ha sido interpretado como un medio que hizo posible la cohesión étnica de aquellos que participaban en el santuario, cultivando cierta conciencia de comunidad, que en origen pudo estar ligada a través de la autoridad de quien tuviera su sede en el Mégaron B –que quizás se extendía por buena parte de la Etolia central– y que posteriormente se mantuvo de algún modo en la época del Altar de Ceniza (Papapostolou 2014: 140). En ese lugar, según este mismo autor, a pesar de los cambios políticos, económicos y sociales, y de la transformación del ritual y del culto con la adopción de un Apolo equiparable al de otros lugares de Grecia, pudo crearse un punto de contacto y conciliación, en parte debido a su neutralidad, su situación y a la continuidad en el culto, que permitió generar una participación grupal de comunidades e individuos iguales, fomentada con los festivales, mercados y ricas ofrendas como calderos, trípodes y esculturas que simbolizaban la riqueza de las élites (Papapostolou 2014: 141). Todo ello fue posible sin necesidad de crear una entidad política, al menos en un primer estadio, pero favoreció el surgimiento de una comunidad religiosa con unos lazos estrechos y una suerte de identidad común, a juzgar por el interés que despertó y las ofrendas que acumuló, generando un fenómeno que se retroalimentó en etapas posteriores. Este planteamiento parece ir en cierto modo en contra del esquema general que ve en los altares de los Siglos Oscuros un centro para la formación de la *polis* (Sourvinou-Inwood 1993, 1-17; de Polignac 1994: 15; cf. Plácido 2006: 20-21). Sin embargo, no hay que olvidar que el contexto etolio –y no es el único– tiene unas condiciones políticas y sociales que no favorecerían el surgimiento de ciudades y grandes *poleis*, pero eso no significa que estos altares tuvieran una relevancia menor, sino que cada culto local tiene unas características especiales en cuanto a la configuración del santuario y el ritual, igualmente complejo en los contextos urbanos y en los rurales, por lo que tanto la influencia de los santuarios tiene

³⁷ Hom. *Od.* 11.23-28: “Perimedes y Euríloco, entonces, cogieron las reses mientras yo desnudaba del flanco el agudo cuchillo y excavaba una fosa de un codo de anchura; libamos allí mismo al común de los muertos primero de todo derramándoles leche con miel y después vino dulce, finalmente agua pura.”

resultados necesariamente diferentes respecto lo ocurrido en otras zonas de Grecia (Morgan 1997: 169, 192; 2003: 163). En cualquier caso, desde el punto de vista de esta investigación, lo más interesante que aporta el santuario de Termo en esta etapa es la continuidad, que le habría otorgado un capital simbólico inalcanzable para otros santuarios de la región, y la neutralidad, puesto que parece que no estaba ligado férreamente con ninguna comunidad de los alrededores, sino que lo estaría de manera más o menos laxa con multitud de poblaciones de la zona circundante, por lo que podía convertirse en un punto de encuentro para gentes de origen diverso –entre las que parece que las élites gozaban de una representación destacada–.

3. Geografía, economía y poblamiento de Etolia.

3.1. Límites y principales cursos y masas de agua.

3.1.1. El río Aqueloo.

El río Aqueloo es uno de los ríos más largos y caudalosos de Grecia. Nace en el monte Lacmo, en el Pindo meridional y fluye a través de las actuales regiones de Épiro y Etolia-Acarmania. En las fronteras de esta última, recibe el aporte de los ríos Carpenisiotis, Megdovas, Carasavitis y Agrafiotis, cuyas corrientes siguen una dirección norte-sur determinada por la orientación de la cordillera del Pindo. A ellos se une desde el sur el Krikelopotamos, cuyo recorrido este-oeste está determinado por el relieve meridional etolio. De esta forma, el Aqueloo drena buena parte de las aguas de Dolopia y Euritania y recorre de norte a sur y de este a oeste buena parte de la extensión de la Grecia noroccidental.

Tras la confluencia con el Crikelopotamos, el Aqueloo se dirige hacia el suroeste a través de un cañón que, en algunos puntos de su curso, tiene una anchura de 3 metros y 18 metros de profundidad. En este tramo, antes de llegar a su curso bajo y surcar la llanura de Etolia-Acarmania, recibe el aporte del río Ínaco, que fluye de norte a sur, separado del golfo de Ambracia por los montes Macrinoros, creando un valle cerrado que no por ello debemos considerar como completamente aislado.

En la Antigüedad, el Aqueloo se presentaba como un río poderoso, probablemente debido a su gran caudal y a su destructiva torrencialidad, que seguramente impresionó a los griegos de la Antigüedad. En ese sentido, ya en la *Ilíada* (Hom. *Il.* 21.192-197) vemos cómo Aquiles le dice a Astenopeo, hijo del río Axio de Peonia, antes de acabar con él, que el Aqueloo es el río más poderoso de Grecia, pero que no se puede comparar con la potencia de Zeus.³⁸ Esta imagen de potencia y virulencia, aunque menor que la de los dioses olímpicos, se conservó también en época romana como se muestra en dos pasajes

³⁸ Esta comparación resulta pertinente puesto que en la Antigua Grecia se consideraba que Aqueloo era el principal de todos los ríos (Paus. 8.38.10) y, por tanto, en cierto modo podría considerársele una divinidad, aunque de carácter menor a los olímpicos. Información más detallada sobre Aqueloo, su carácter divino y sus representaciones en todo el ámbito heleno ver Isler 1970, 1981:12-36; D'Alessio 2004: 16-37; Molinari, Sisci 2016.

Hom. *Il.* 21.192-197: “Tienes a tu disposición un gran río: ve a ver si es capaz / de socorrerte. Mas no es posible luchar contra Zeus Cronión; / ni siquiera el poderoso Aqueloo se puede comparar con él, / ni el gran río del Océano, de profundo curso, / que es de quien todos los ríos y todo el mar, / todas las fuentes y los hondos pozos manan; [...]”

Paus. 8.38.10: “Un Aqueloo que baja a las Equinadas a través de Acarnania y de Etolia dice Homero en la *Iliada* que es el principal de todos los ríos, y otro Aqueloo que corre desde el monte Sípilo lo menciona junto con el monte cuando escribe de la leyenda de Niobe. Y un tercero en los alrededores del monte Liceo tiene el nombre de Aqueloo.”

de las *Metamorfosis* de Ovidio: en la primera Aqueloo destaca ante Teseo su capacidad de arrastrar árboles, animales y personas, y derribar peñascos con su turbulenta corriente cuando tienen lugar las crecidas (Ov. *Met.* 8.548-560);³⁹ mientras que en la segunda el río recalca su capacidad de arrastrar bosques y zonas de cultivo, e incluso ninfas, hasta el mar, presentándose, en colaboración con el oleaje marino, como responsable de la creación de las islas Equinadas al arrastrar el terreno que las unía a tierra firme (Ov. *Met.* 8.583-589).⁴⁰

Sin embargo, en la actualidad, las enormes presas de Cremaston, Castrakiou y Stratou retienen buena parte su caudal en las estribaciones del Pindo, en su curso medio, mientras que, en el último tramo de su recorrido, la cantidad de agua que transporta ya no es suficiente para dividirse en varios ramales, como habría ocurrido en la Antigüedad. A ello hay que unir su delta, el único atestiguado en la Antigua Grecia, el cual, como explica Tucídides (2.102.2-4) en el contexto de la expedición de Formión, se formó por los sedimentos que la corriente caudalosa y turbulenta acumulaba a su llegada al mar, dejando algunas de las islas Equinadas unidas al continente.⁴¹ También Estrabón (10.2.19) se hace eco de la gran cantidad de material arrastrado por el Aqueloo, señalando nuevamente el fenómeno de varias islas que se habían incorporado a la tierra firme a causa de esos sedimentos.⁴²

El río Aqueloo no solo es uno de los ríos más caudalosos de Grecia, sino que también es uno de los pocos de los que tenemos noticia de navegación en su curso bajo, puesto que Estrabón (10.2.2) dice que se podía remontar a través de su corriente hasta alcanzar la ciudad de Estrato, que se encuentra al comienzo del macizo montañoso;⁴³ y

³⁹ Ov. *Met.* 8.548-560: “Entretanto Teseo, tras desempeñar su papel en aquel trabajo colectivo, se dirigía a los alcázares Erecteos de la Tritónide. Le cortó el camino y le causó retraso el Aqueloo, crecido por las lluvias. «Acógete, ínclito Ceocrópida –dijo–, a mi morada, y no te confíes a las violentas aguas. Suelen arrastrar troncos de árbol enteros y voltear con enorme estruendo los peñascos que les estorban; he visto cómo arrastraban, con sus rebaños, altos establos lindantes con la ribera; de nada les sirvió allí a los bueyes su fortaleza o a los caballos su velocidad. También sumergió en su turbulenta corriente muchos cadáveres de jóvenes este río, que fluía torrencialmente a consecuencia de las nieves fundidas en las montañas. Es más seguro descansar, hasta que las aguas corran por su cauce habitual, hasta que su lecho acoja una fina cinta de agua.»”

⁴⁰ Ov. *Met.* 8.583-589: “Crecí, y cuan grande soy las veces en que arrastro más caudal, así iba de grande y, con un enojo tan enorme como mis aguas, arranqué selvas de la selva y campos del campo y, con sus lugares de residencia, hice rodar hasta el mar a las ninfas, que entonces, al fin, se acordaron de mí.”

⁴¹ Thuc. 2.102.2-4: “(2) [...] En efecto, el río Aqueloo, que procedente del monte Pindo corre a través de Dolopia, de los territorios de los agreos y de los anfiloquios, y a través de la llanura de Acarnania, pasando tierra adentro junto a la ciudad de Estrato, vierte sus aguas al mar cerca de la ciudad de los eníadas, y rodeándola de lagunas, hace inviable con sus aguas una expedición durante el invierno. (3) Además, la mayoría de las islas Equinadas están situadas enfrente de Eníadas, a muy poca distancia de las bocas del Aqueloo, de suerte que el río, al ser caudaloso, acumula continuamente aluviones, y algunas de las islas han quedado unidas al continente, y es de esperar que a todas les ocurra lo mismo en un tiempo no muy largo. (4) Porque la corriente es fuerte, caudalosa y turbulenta, y las islas están apiñadas y unas con otras actúan de puntos de unión de los materiales de aluvión impidiendo que se dispersen, pues están situadas en zig zag y no en línea recta, y no dejan al agua salidas directas hacia el mar.”

⁴² Un fenómeno del que ya habló Kirsten (1949).

Strab. 10.2.19: “[...] Antes estas islas se encontraban en mar abierto, pero los aluviones del río ya han unido a algunas de ellas al continente y van a hacer lo mismo con las otras; tan grande es la cantidad de material arrastrado. [...]”

⁴³ Strab. 10.2.2: “[...] Estrato, a la que se llega remontando el Aqueloo más de doscientos estadios [...]”

desde donde se podían enviar mercancías río abajo, a juzgar por las palabras de Polibio (4.65.4).⁴⁴ No obstante, de acuerdo con C. Antonetti (1990a: 25), es posible que el transporte de mercancías también se realizara desde el curso medio hasta el bajo antes de la construcción de las presas, incluso a través de sus afluentes procedentes de la actual Euritania, el Crikelopotamos y el Carpenisiotis. Por consiguiente, el Aqueloo se convirtió en un importante eje de comunicación en la región, uniendo las tomas marítimas y fluviales en su curso bajo, al menos hasta la ciudad de Estrato.

A todo ello debemos unir que el río Aqueloo posee un importante valor simbólico, puesto que, a las referencias que hemos citado anteriormente, se unen aquellas de la mitología griega en las que el río aparece como padre de las sirenas en autores como Ovidio (*Met.* 5.552) o Higino (*Fab.* 125.13; 141.1);⁴⁵ pero, aquellos relatos en los que aparece que están en relación con el territorio los abordaremos más adelante.

Además de todo lo dicho, el Aqueloo ha sido considerado por la historiografía contemporánea como la frontera entre Etolia y Acarnania. Esta idea proviene principalmente de dos fuentes. En primer lugar, Estrabón (10.2.1) dibuja unos límites regionales en los que, al oeste del Aqueloo habitaban los acarnanios, mientras que la orilla del este estaba dominada por los etolios.⁴⁶ Por lo tanto, de acuerdo con el geógrafo de Amasia, este río era considerado en su época (ss. I a.C.-I d.C.) como una frontera entre dos grupos de población diferenciados, posiblemente debido a que en el pasado habían creado estados diferentes y a menudo enfrentados.

En segundo lugar, en una inscripción encontrada en el santuario de Termo y datada entre 271 y 260 a.C., en la que se recoge la alianza entre los estados etolio y acarnanio, se establece específicamente que el Aqueloo será la frontera entre los nuevos aliados, quedando los etolios circunscritos a la orilla oriental y los acarnanios a la occidental hasta la desembocadura del río (*Syll*³ 421 = *IG* 9.1².1.3, ll. 5-6). Sin embargo, en el mismo tratado se establecen excepciones a esa cláusula, pues las ciudades de Pras y Demphis, que estaban en el lado acarnanio del río y cuya posesión era disputada, quedaban integradas en el estado etolio sin que los acarnanios pudieran reclamarlas en un futuro (ll. 7-8). Además, en dicha inscripción se acordaba que el territorio de Pras sería delimitado mediante un acuerdo entre los habitantes de Estrato y los agreos, pero si no llegaban a un compromiso, la decisión sería tomada por una comisión de 10 hombres, de la que quedaban excluidos los agreos (de los que hablaremos posteriormente) y los habitantes de Estrato (ll. 8-11), ya que eran las comunidades que se disputaban la posesión del lugar.⁴⁷

⁴⁴ Polyb. 4.65.4: “Filipo demolió las murallas, destruyó todas las casas y fijó con gran cuidado, sobre las balsas, la madera y las tejas que por vía fluvial iba a trasladar a Eniade.”

⁴⁵ Ov. *Met.* 5.552-553: “[...] en cambio vosotras, Aqueloides, / ¿por qué las plumas y las patas de ave, junto con esos rostros de doncella?”

Hyg. *Fab.* 125.13: “(13) Entonces se dirigió hacia las Sirenas, hijas de la musa Melpómene y de Aqueloo, que tenían la parte superior de mujer y la inferior de ave. [...]”

Hyg. *Fab.* 141.1: “(1) Las Sirenas, hijas del río Aqueloo y de la musa Melpómene, errantes desde el rapto de Prosérpina, habían llegado a la tierra de Apolo. [...]”

⁴⁶ Strab. 10.2.1: “Los etolios y los acarnanios tienen una frontera común trazada por el río Aqueloo, [...]”

⁴⁷ *Syll*³ 421 = *IG* 9.1².1.3, ll. 5-8: “[...] ὅρια ἔχοντας τὰς χώρας τὸν Ἀχελῷον ποταμ-

Esta visión de la frontera entre Etolia y Acarnania ha sido asumida por la historiografía contemporánea como una realidad extrapolable a toda la historia de la zona, a pesar de tratarse de una imagen que responde a una situación circunstancial y limitada en el tiempo, un momento concreto del s. III a.C. Es más, estas afirmaciones han llevado a considerar que el río Aqueloo constituía una frontera rígida tanto en el ámbito político como en el étnico. De hecho, desde nuestro punto de vista, no tiene mucho sentido plantear que existiera una frontera política antes de que tanto Etolia como Acarnania se construyeran como entidades étnico-políticas.

Si atendemos a otras fuentes anteriores al s. III a.C. encontramos que la idea de la frontera en el Aqueloo no se corresponde con la realidad. Por ejemplo, Jenofonte (*Hell.* 4.6.1) nos habla del interés de los acarnanios por controlar la franja costera en la que se ubicaban ciudades como Calidón y Pleurón, que se encontraba en la ribera izquierda del río y que estaba bajo el control de los aqueos en ese momento (s. IV a.C.).⁴⁸ Una noticia de la que se hizo eco también Estrabón (10.2.6), quien dice que los acarnanios ocuparon el territorio de la ciudad de Oleno, que se encontraba en esta región costera.⁴⁹ En efecto, el geógrafo de Amasia (Strab. 8.2.2), en su descripción del Peloponeso, dice que frente a Elide, al otro lado del golfo de Corinto, se encuentran las costas de Acarnania;⁵⁰ unas costas que deberían considerarse etolias en caso de que el Aqueloo fuera una frontera natural entre ambos territorios, como ya señaló L.S. Bommeljé (1988: 310). En ese sentido, Diodoro Sículo (19.67.4; 68.1) nos habla acerca de la instalación en Agrinio de población procedente de los asentamientos rurales por consejo de Casandro en el contexto del enfrentamiento entre este gobernante de Macedonia y los etolios (hacia 314/3 a.C.), en el que los acarnanios eran aliados del primero, y su posterior conquista por parte de los etolios;⁵¹ de manera que esta ciudad, situada en la orilla izquierda del Aqueloo, estaba poblada en origen por acarnanios o, al menos, por enemigos del estado etolio.

ὄν ἄχρι εἰς θάλασσαν. τὰ μὲν ποτ' ἀὼ τοῦ Ἀγελώϊου ποταμοῦ Αἰτωλῶν εἶμεν, τὰ δὲ ποθ' ἐσπέραν Ἀκαρνάνων πλὴν τοῦ Πραντὸς καὶ τῆς Δεμφίδος. ταύτας δὲ Ἀκαρνᾶνες οὐκ ἀντιπροιοῦνται. ὑπὲρ δὲ τῶν τερμόνων τοῦ Πραντὸς, εἰ μέγ κα Στράτιοι καὶ Ἀγραῖοι συγχορέωντι αὐτοὶ ποτ' αὐτούς, τοῦτο κύριον ἔστω· εἰ δὲ μή, Ἀκαρνᾶνες καὶ Αἰτωλοὶ τερμαζάντω τὰμ Πραντίδα χώραν, αἰρεθέντας(!) ἑκατέρων δέκα πλὴν Στρατίων καὶ Ἀγρα<ι>ων· καθὼς δὲ κα τερμάζωντι, τέλειον ἔστω. [...]

⁴⁸ Xen. *Hell.* 4.6.1: “Después de estos hechos los aqueos que tenían Calidón, que antiguamente era de Etolia, concedieron la ciudadanía a los calidonio y se vieron obligados a poner una guarnición en ella. En efecto, los acarnanios los atacaban e incluso les acompañaban algunos atenienses y beocios por ser sus aliados. [...]”

⁴⁹ Strab. 10.2.6: “[...] La primera, del mismo nombre que la Óleno aquea, se encontraba en un sitio cercano a la moderna Pleurón y la arrasaron los eolios, mientras que los acarnanios reclamaron su territorio”

⁵⁰ Strab. 8.2.2: “[...] la de Elide [la costa] gira hacia el norte y hacia el comienzo del golfo de Corinto hasta el cabo Araxo, frente al cual, al otro lado del estrecho, se encuentran Acarnania [...]”

⁵¹ Diod Sic. 19.67.4: “Tras reunirse en asamblea con los acarnanios, [Casandro] les explicó en detalle que ellos estaban envueltos en esa guerra fronteriza desde hacía mucho tiempo y les aconsejó que se retiraran de sus poblaciones, pequeñas y desguarnecidas regiones, y se mudaran a alguna que otra ciudad, de tal forma que al no estar ya dispersos por el territorio, fueran capaces de ayudarse los unos a los otros y de reunirse con facilidad ante un inesperado ataque enemigo. Una vez convencidos los acarnanos, una buena parte de ellos se asentó en Estrato, la más grande y poderosa ciudad; pero los eniadas y algunos otros se reunieron en Sauria y los derios, junto otros distintos, se dirigieron a Agrinio.”

Diod Sic. 19.68.1: “Cuando Casandro se retiró de Etolia, tres mil etolios se reunieron y tras rodear Agrinio empezaron un asedio de la ciudad. Los habitantes de la región negociaron la entrega de esta a cambio de

Todo ello por no hablar del caso de los agreos, una comunidad que habitaba las montañas que rodean el curso medio del río y que se han considerado etolias, a pesar de que parecen no formar parte del núcleo que dio lugar al estado etolio, al que aparecen unidos solo ocasionalmente. En ese sentido, se trata de unas gentes que se presentan a menudo actuando de forma autónoma (Strab. 8.3.5; 10.2.1; 10.3.6), y su núcleo territorial se encontraba en el valle del Ínaco, un afluente del Aqueloo por su margen derecha, en la orilla supuestamente acarnania; siendo uno de sus principales núcleos el asentamiento de Éfira.⁵² Su territorio lindaba con el de los acarnanios, anfiloqueos y atamanes, por lo que se extendía desde la orilla derecha del Aqueloo, al norte de Estrato, hasta Limnea y Argos Anfiloquía, siendo el río Ínaco el eje vertebrador del territorio (Antonetti 1987a: 200, con referencias; Antonetti 1987b: 99-100). De esta forma, el territorio de los agreos permitía conectar con el norte evitando el estrecho paso que abre Limnea entre el golfo de Ambracia y la sierra de Macrinoros, pues a través del valle del Ínaco podía llegarse hasta Agrinio y Estrato. Además, la región de los agreos también era de paso casi obligado para conectar Anfiloquía y el valle del Esperqueo, al controlar los vados del Ínaco; ocupando un territorio que, incluso actualmente, es abrupto y está cubierto por una densa vegetación.

Tucídides, cuando habla de la ofensiva de Euríloco contra Anfiloquía (Thuc. 3.106.2-3; 111.4; 113.1; 114.2) y de la campaña de Demóstenes de Naupacto y Acarnania en 426 a.C. (Thuc. 4.77.2), nos presenta a una comunidad guiada por un rey llamado Salintio, que actúa de forma autónoma de sus vecinos etolios y acarnanios durante la Guerra del Peloponeso.⁵³ De hecho, la mejor prueba de esa autonomía es el cambio de alianzas que protagoniza, pues de apoyar a acarnanios y atenienses pasa a aliarse con los

abandonarla sanos y salvos y, confiando en ese tratado de paz, se marcharon de la ciudad; pero, entonces, los etolios, traicionando lo acordado, salieron en su persecución y, al cogerlos desprevenidos, acabaron con la vida de prácticamente todos.”

⁵² Strab. 8.3.5: “[...] asimismo en Etolia, en el territorio de los agreos, hay un pueblo con el nombre de Éfira [...].”

Strab. 10.2.1: “Los etolios y los acarnanios tienen una frontera común trazada por el río Aqueloo, que desciende del Pindo y fluye de norte a sur a través del país de los agreos, un pueblo etolio y del de los anfiloquios [...].”

Strab. 10.3.6: “[...] Otros sostienen que los curetes fueron denominados así por el monte Curio, que domina Pleurón, y que son una tribu etolia, igual que los ofieos, los agreos, los euritanes y otros más. [...]”

⁵³ Thuc. 3.106.2-3: “(2) Tras atravesar el territorio de Estrato, avanzaron por el de Fitia, luego a lo largo de la frontera de Medeón, y posteriormente a través de Limnea; llegaron así a la tierra de los agreos, que ya no formaba parte de Acarnania y que era un país amigo. (3) Una vez que hubieron ganado el monte Tíamo, que pertenece a los agreos, lo franquearon y, ya de noche, bajaron al territorio de Argos; y logrando pasar sin ser vistos entre la ciudad de Argos y la guarnición de los acarnanios apostada en Crenas, se unieron a los ampraciotas de Olpas.”

Thuc. 3.111.4: “Mataron a unos doscientos y los otros se refugiaron en el territorio de los agreos, país limítrofe, y Salintio, rey de los agreos, que era amigo suyo, los acogió.”

Thuc. 3.113.1: “Al día siguiente les llegó un heraldo de los ampraciotas que, al marchar de Olpas, se habían refugiado en el país de los agreos; [...].”

Thuc. 3.114.2: “Los atenienses de las veinte naves, por su parte, regresaron a Naupacto. Y los acarnanios y los anfiloquios, después de la partida de los atenienses y de Demóstenes, llegaron a un acuerdo con los ampraciotas y los peloponesios que se habían refugiado entre los agreos bajo la protección de Salintio [...]”

Thuc. 4.77.2: “A su llegada, Demóstenes se encontró con que los eníadas habían sido obligados por todos los acarnanios a entrar en la alianza con los atenienses, y él mismo, después de movilizar todas las tropas aliadas de aquella región, emprendió como primera medida una expedición contra Salintio y los agreos y los puso de su lado; [...].”

lacedemonios (Thuc. 3.111.4). Este cambio de bando motiva un ataque ateniense de represalia, sin que reciban la ayuda del resto de etolios, y la posterior obligación de participar en la campaña de Beocia, en la que tiene lugar el desastroso desembarco de Sición (Thuc. 3.106.2; 4.77.2; 101.3).⁵⁴ Pero, si bien los agreos del s. IV a.C. parecen ser independientes, en el s. III a.C. aparecen integrados dentro de la estructura estatal etolia. La datación de esa integración es difícil de fijar, pero parece que en 338-7 a.C., en el momento de firmar la Paz de Corinto con Filipo II, eran independientes; mientras que en el tratado de alianza entre etolios y acarnanios de entre 271 y 260 a.C. del que hemos hablado anteriormente (*Syll*³ 421 = *IG* 9.1².1.3, ll. 8-11) se les nombra expresamente con ocasión de la delimitación y el reparto de los territorios de Pras y Demphis con los habitantes de Estrato, por lo que podría concluirse que en ese momento la región habitada por los agreos formaba parte del estado etolio, aunque quizás sus habitantes gozaban de una mayor autonomía que el resto de comunidades.⁵⁵ A favor de esta idea también encontramos los testimonios de Estrabón (8.3.5) y de Esteban de Bizancio (2.180), que citaron el lugar de Efira, que se encontraba en territorio agreo, como una *kome* etolia;⁵⁶ tratándose, de hecho, del único topónimo que conocemos del territorio junto con el Monte Tíamo, que se encuentra en la frontera con Limnea (Thuc. 3.106.3).⁵⁷

En ese sentido, si recurrimos a Polibio y a sus narraciones sobre las campañas de Filipo V en Etolia, veremos cómo, por ejemplo, este autor consideraba que el golfo de Ambracia alcanzaba el corazón de Etolia (Polyb. 5.5.13), algo que solo puede ser cierto si el territorio de los agreos se consideraba parte integral de Etolia a pesar de estar ubicado en la orilla derecha del Aqueloo.⁵⁸ También en esos momentos, de acuerdo con el mismo Polibio (por ejemplo: 5.14.1), parece que la ciudad de Estrato, situada en la ribera oeste del Aqueloo y que marcaba el final de los desfiladeros del curso medio y las llanuras que acompañan a este río en su curso bajo, era controlada por los etolios.⁵⁹

A este respecto también son interesantes las palabras de autores como Heródoto (2.10.3), cuando nos habla de la formación y los efectos que tiene el Nilo en la zona de su delta, cuando identifica al Aqueloo como un río que desemboca de esa misma forma

⁵⁴ Thuc. 4.101.3: “[...] [Demóstenes] al contar a bordo de sus naves con las fuerzas de acarnanios y agreos y con cuatrocientos hoplitas atenienses, efectuó un desembarco en el territorio de Sición;”

⁵⁵ Sobre este debate ver Antonetti 1987: 201 y n. 18.

IG 9.1² 1.3, ll. 8-11: “[...] ὑπὲρ δὲ τῶν τερμόνων τοῦ Πραντός, εἰ μὲν καὶ Στράτιοι καὶ Ἀγραῖοι συγχωρέωντι αὐτοῖ ποτ’ αὐτούς, τοῦτο κύριον ἔστω· εἰ δὲ μή, Ἀκαρνᾶνες καὶ Αἰτωλοὶ τερμαζάντω τὰμ Πραντίδα χώραν, αἰρεθέντας(!) ἑκατέρων δέκα πλὴν Στρατίων καὶ Ἀγραίων· καθὼς δὲ καὶ τερμάζωντι, τέλειον ἔστω. [...]”

⁵⁶ Strab. 8.3.5: “[...] asimismo en Etolia, en el territorio de los agreos, hay un pueblo con el nombre de Éfira [...]”

Steph. Byz. 2.180: “[...] ἔστι καὶ κόμη Αἰτωλίας Ἐφυρα [...]”

⁵⁷ Thuc. 3.106.3: “Una vez que hubieron ganado el monte Tíamo, que pertenece a los agreos, lo franquearon y, ya de noche, bajaron al territorio de Argos; y logrando pasar sin ser vistos entre la ciudad de Argos y la guarnición de los acarnanios apostada en Crenas, se unieron a los ampraciotas de Olpas.”

⁵⁸ Polyb. 5.5.13: “éste [el golfo de Ambracia], ya citado, es una larga prolongación del mar de Sicilia, que alcanza el corazón mismo de Etolia [...]”

⁵⁹ Polyb. 5.14.1: “Sabía, en efecto, que en Estrato se habían concentrado unos tres mil soldados de a pie etolios, unos cuatrocientos de caballería y unos quinientos cretenses.”

después de haber atravesado la región de Acarnania.⁶⁰ También la información que encontramos en Tucídides (2.102.2), quien nos dice que el río Aqueloo recorre la llanura de Acarnania, y en Éforo (*FGrHist* 70 F 27 = Macrob. *Sat.* 5.18), quien indica que, al menos hasta el s. III a.C., el Aqueloo era considerado comúnmente como un río acarnanio, no una frontera entre Etolia y Acarnania;⁶¹ de hecho, incluso en época romana imperial era así a juzgar por las palabras de Ovidio (*Met.* 8.569-571).⁶² De acuerdo con la historia de Acarnán, héroe epónimo de los acarnanios, tal y como aparece en Tucídides (2.102.5-6), Apolodoro (*Bibl.* 3.7.5-7) y Pausanias (8.24.9), su padre Alcmeón se instaló en la desembocadura del Aqueloo, se casó con una de las hijas del río, Calíroo, y desde ese lugar, junto con sus hijos, Anfótero y Acarnán, colonizaron el terreno aluvial del Aqueloo.⁶³

Por otro lado, Pausanias (8.38.10) indica que el Aqueloo atravesaba ambas regiones, Acarnania y Etolia.⁶⁴ Es más, en un punto anterior, este mismo autor (Paus. 5.1.8), hablando del exilio de Etolo y sus seguidores, expulsados del Peloponeso, señala que los etolios habitaban alrededor del Aqueloo.⁶⁵ Además, aunque los autores citados en el párrafo anterior consideraban que el río protagonista de este apartado era acarnanio, lo cierto es que aparece relacionado con un episodio de los relatos mitológicos de Heracles ubicado en Etolia. Nos estamos refiriendo al combate por la mano de Deyanira, la hija

⁶⁰ Hdt. 2.10.3: “Y hay también otros ríos que, sin tener las dimensiones del Nilo, han evidenciado gran actividad; entre otros, y muy especialmente, puedo mencionar el nombre del Aqueloo, que, en su curso a través de Acarnania y al desembocar en el mar, ha unido ya al continente la mitad de las islas Equínadas.”

⁶¹ Thuc. 2.102.2: “En efecto, el río Aqueloo, que procedente del monte Pindo corre a través de Dolopia, de los territorios de los agreos y de los anfiloquios, y a través de la llanura de Acarnania, pasando tierra adentro junto a la ciudad de Estrato, vierte sus aguas al mar cerca de la ciudad de los eniadas, [...]”

Ephor. *FGrHist* 70 F 27 = Macrob. *Sat.* 5.18.8: “De hecho, en casi todas sus respuestas el dios suele ordenar sacrificar al Aqueloo, de suerte que muchos, juzgando que, con Aqueloo, el oráculo no se está refiriendo al río que discurre a través de Acarnania, sino al agua en general, imitan la denominación del dios. [...]”

⁶² Ov. *Met.* 8.569-571: “[...] otros varios a los que el río de Acarnania [el Aqueloo], contentísimo con tan importante huésped, había considerado dignos de igual consideración. [...]”

⁶³ Thuc. 2.102.5-6: “(5) Se cuenta, por cierto, que cuando Alcmeón, el hijo de Anfiarao, andaba errante después del asesinato de su madre, el oráculo de Apolo le ordenó que fuera a habitar esta tierra, al indicarle que no se vería libre de sus terrores hasta que no encontrara y se estableciera en aquel lugar que, cuando mataba a su madre, todavía no era visto a la luz del sol ni era tierra, dado que cualquier otro sitio había sido contaminado por su crimen. (6) Ante el problema, según se cuenta, pensó al fin en aquellas tierras aluviales del Aqueloo, y le pareció que, durante el no escaso tiempo en que anduvo peregrinando después de dar muerte a su madre, se habría acumulado allí terreno suficiente para poder vivir. Instalándose, pues, en el territorio de Eníadas, estableció su autoridad y dio nombre al país, un nombre derivado del de su hijo Acarnán. Tal es la tradición que hemos recibido acerca de Alcmeon.”

Apollod. *Bibl.* 3.7.5-7: “(5) [...] Finalmente alcanzó [Alcmeón] las fuentes del Aqueloo y, purificado por éste, desposó a su hija Calíroo, y después de colonizar el terreno aluvial del Aqueloo, lo habitó. [...] (6) [...] Por entonces los hijos de Fegeo, Prónoo y Agénor, marchaban a Delfos a consagrar el collar y el peplo y se alojaron en casa de Agapénor, al tiempo que los hijos de Alcmeón, Anfótero y Acarnán. [...] (7) Luego siguieron hacia Epiro, reunieron colonos y poblaron Acarnania. [...]”

Paus. 8.24.9: “Cuando descubrió la tierra de aluvión del Aqueloo, se estableció allí, y, según dicen los acarnanios, tomó por mujer a Calíroo, una hija del Aqueloo, y tuvo dos hijos: Acarnán y Anfótero. De Acarnán dicen que los habitantes de esta parte del continente, llamados antes Curetes, recibieron su nombre actual.”

⁶⁴ Paus. 8.38.10: “Un Aqueloo que baja a las Equínadas a través de Acarnania y de Etolia dice Homero en la *Iliada* que es el principal de todos los ríos, [...]”

⁶⁵ Paus. 5.1.8: “Los que viven en los alrededores del Aqueloo recibieron su nombre de Etolo, hijo de Endimión, que huyó a esta parte del continente.”

del rey Eneo de Calidón, entre Heracles y Aqueloo, el cual se transforma en toro y acaba perdiendo un cuerno a manos del hijo de Alcmena (Apollod. *Bibl.* 1.8.1; 2.7.5; Soph., *Traq.* 9-21; 509-510; Diod. Sic. 4.35.3-4; Ov., *Met.* 9.1-88; Hyg., *Fab.* 31.7, Zen. 2.48).⁶⁶

Analizando la información proveniente de estos autores vemos que incluso después de que los etolios y acarnanios formasen entidades étnico-políticas consolidadas y reconocibles, el Aqueloo siguió sin funcionar como frontera en muchos momentos de la historia antigua de Grecia. Esta afirmación encaja perfectamente con la configuración geográfica de la región, pues el Aqueloo constituye en este punto una verdadera vía de

⁶⁶ Apollod. *Bibl.* 1.8.1: “Casado con Altea, hija de Testio, [Eneo] engendró a Toxeo, a quien él mismo mató por haber saltado sobre el foso; además de éste, a Tireo y Clímeno, y una hija, Gorge, a la que desposó Andremón, y otra hija, Deyanira, a quien, según dicen, tuvo Altea de Dioniso. Deyanira conducía un carro practicando el arte de la guerra, y Heracles luchó contra Aqueloo por conseguir su mano.”

Apollod. *Bibl.* 2.7.5: “Heracles, habiendo llegado a Calidón, pretendió a Deyanira, hija de Eneo, y por conseguirla luchó contra Aqueloo metamorfoseado en toro, y le quebró uno de los cuernos. Se casó con Deyanira y Aqueloo recobró el cuerno entregando a cambio el de Amaltea. Amaltea era hija de Hemonio, y poseía un cuerno de toro que, según Ferecides, tenía el poder de proporcionar en abundancia la comida o bebida que se desease.”

Sóph., *Traq.* 9-20: “En efecto, tenía como pretendiente un río, me refiero a Aqueloo, el cual, bajo tres apariencias, me pedía a mi padre. (10) Se presentaba, unas veces, en figura de toro, otras, como una serpiente de piel moteada y, otras, con cara de buey en un cuerpo humano. De su sombrío mentón brotaban chorros de agua como de una fuente. (15) Mientras yo esperaba temerosa a semejante pretendiente, pedía una y otra vez, desventurada, morir antes que acercarme nunca a este tálamo.”

“Algún tiempo después, llegó a mí, causándome gran alegría, el ilustre hijo de Zeus y Alcmena [Heracles], (20) quien, entrando en combate con aquel, me libera.”

Soph., *Traq.* 509-510: “El uno era un río poderoso, de altos cuernos, erguido sobre cuatro patas, con aspecto de toro, (510) el Aqueloo de Eniades.”

Diod. Sic. 4.35.3-4: “(3) En su deseo de complacer a los calidonio, Heracles desvió el curso del río Aqueloo y, al disponer otro lecho para el río, hizo que fuera fértil una vasta franja de tierra, regada a partir de entonces por el curso de agua mencionado. (4) Por eso algunos poetas han convertido el hecho en un relato mítico. Presentan, en efecto, a Heracles entablado combate con Aqueloo, tras tomar el río la forma de un toro. En el curso de la lucha, Heracles le partió uno de sus cuernos y lo entregó como regalo a los etolios. Lo llaman «Cuerno de Amaltea» y en él imaginan una gran abundancia de todos los frutos otoñales; uvas, manzanas y otras frutas similares. Pero, en esta figuración enigmática de los poetas, el cuerno de Aqueloo representa la corriente de agua que discurre por el canal, y las manzanas, las granadas y los racimos significan la región fructífera regada por el río y la profusión de plantas productoras de fruto. [...]”

Hyg., *Fab.* 31.7: “El río Aqueloo se metamorfoseaba en todo tipo de figuras. Este, al luchar con Hercules por el matrimonio de Deyanira, se convirtió en un toro al que Hércules arranco un cuerno que regalo a las Hespéridas o Ninfas, y que las diosas llenaron de frutos y llamaron Cuerno de la Abundancia.”

Zen. 2.48: “«Cuerno de Amaltea». Este proverbio es semejante a «cabra celeste» [*Zen. Par.* 1.26] y se dice por lo siguiente. Rea alumbró a Zeus en Creta y se lo entrega para que lo críen a las hijas de Meliseo, las Ninfas Adrastea e Ida. Ellas alimentaban al niño con la leche de la cabra Amaltea. Cuando Zeus creció, convirtió en constelación a la cabra, por lo que se llama «cabra celeste», y uno de sus cuernos se lo dio a las Ninfas, concediéndole la gracia de que brotase de él lo que las Ninfas quisieran. Después lo recibió Aqueloo y se lo dio como rescate a Heracles, quien se había llevado consigo uno de sus cuernos cuando lucharon uno con otro por casarse con Deyanira. El proverbio se dice de quienes procuran a alguien medios en abundancia para enriquecerse, porque quien tenía el cuerno de Amaltea conseguía todo lo que quería en abundancia.”

El mito de Alcmeón, Acarnán y la fundación de Acarnania sería lo que I. Malkin (1996: 10; 1987: 73-78) denomina mitos del territorio, que permiten a sus habitantes apropiarse de una región ateniendo a un pasado legendario. Mientras tanto, el mito de Heracles y el Aqueloo se ajusta más a lo que este autor denomina de la tierra, que buscan explicar fenómenos naturales.

Por su parte, Diodoro (4.35.3-4) interpretó el combate entre Heracles y Aqueloo, racionalizando el mito, diciendo que la acción de Heracles fue canalizar el curso del río Aqueloo, permitiendo que el resto de la llanura fuera una tierra fértil regada con las aguas del río, una prosperidad que se habría identificado con el cuerno de la abundancia, que también es mencionado en el mito.

penetración que atraviesa, más que separa, un espacio geográfico unitario en el que se encuentran la llanura de Acarnania y la cuenca de los lagos Triconida y Lisimaquia (Philippon, Kirsten 1958; cf. Antonetti 1990a: 25).

Concluyendo, no podemos considerar el Aqueloo como una frontera política inamovible, como ha sido asumido de manera excesivamente taxativa por los historiadores. Por el contrario, consideramos que el Aqueloo además de funcionar como frontera en momentos concretos, fue vía de comunicaciones y su llanura espacio de contacto y disputa entre etolios y acarnanios. Es más, deberíamos plantearnos que el propio concepto de frontera solo podría concebirse una vez los acarnanios y los etolios se hubieran constituido étnica y políticamente. Sin embargo, aun una vez concluido este proceso, el Aqueloo coincidió tan solo ocasionalmente con una frontera que se demostró fluida y cambiante.

3.1.2. La frontera norte. El monte Timfristo.

El monte Timfristo se ha considerado habitualmente el límite norte de Etolia, quedando la cara norte como parte de Dolopia y la sur controlada con los etolios. La zona etolia queda estructurada por los valles del Crikelopotamos y el Carpenisiotis, recibiendo el primero las aguas del segundo antes de desembocar en el Aqueloo en la actual presa de Kremaston tras pasar por una garganta cerca de la actual población de Ampelia. Al este, el camino hacia el valle del Esperqueo también es arduo, pues deben atravesarse las abruptas montañas que separan la cuenca de este río con la del Aqueloo. Por su parte, al sur cierran el camino hacia el valle del Eveno las estribaciones de los montes Panetolios, cuya disposición este-oeste rompe la estructura mayoritaria del Pindo (norte-sur); no obstante, los pasos de montaña son más practicables hacia esta zona. Lo montañoso de su relieve, de acuerdo con la descripción que ofrece I. Nerantzis (2001: 28) ha favorecido que antes del s. XIX esta zona estuviera casi totalmente cubierta por una densa masa forestal en la que destacaban los abetos, las hayas y los castaños; empezando a abrirse pequeñas zonas deforestadas y cultivadas a partir de entonces en los encajonados fondos de valle.

J.D. Grainger (1999: 29), basándose en las descripciones de W.J. Woodhouse (1897) y W.M. Leake (1835: 141), consideró que esta zona habría estado bajo el control de los euritanes, mientras que los agreos habrían habitado el valle medio del Aqueloo y los aperantios el valle del Ínaco. Lo cierto es que estos dos últimos pueblos han tendido a confundirse, llegándose a considerar que Aperantia era la tierra de los agreos (Antonetti 1987a; 1987b); esto se debe principalmente a que en las fuentes que hablan sobre campañas militares que recorren desde el valle del Esperqueo al Golfo de Ambracia (por donde actualmente discurre la carretera que une Lamia con Agrinio pasando por Carpenisi) y desde ahí se internan en Etolia atravesando la llanura de Acarnania, agreos y aperantios son nombrados casi indistintamente, ya que las tierras de ambos debían ser atravesadas, o no están presentes en los relatos. En el apartado anterior vimos cómo el valle del Ínaco podría considerarse la tierra de los agreos; por lo tanto, la zona que queda

a la sombra del Timfristo y que estaba estructurada por el Crikelopotamos y sus afluentes podría considerarse la tierra de los aperantios.⁶⁷

Las principales fuentes de las que disponemos para dilucidar este asunto se refieren a la guerra entre Roma y Etolia (191-189 a.C.). En ese contexto, Plutarco (*Flam.* 15.5-6) señala que Filippo V de Macedonia, siendo aliado de Roma y tras la derrota de Antíoco III en las Termópilas (191 a.C.), conquistó las zonas de Dolopia y Aperantia.⁶⁸ Por su parte, Polibio (21.25.3-5) y Livio (38.3.4) nos informan de que, poco después, los etolios comandados por su general Nicandro lanzaron una campaña para controlar Aperantia y la tierra de los anfiloqueos, porque de esa forma consideraban que su territorio central quedaba protegido por el norte.⁶⁹

Además, Aperantia vuelve a aparecer en el contexto de la guerra contra Perseo de Macedonia, en la que el estado etolio estaba sometido a Roma. Livio (43.22.10-11) señala que el rey Perseo avanzó hacia Etolia con intención de hacerse con el control de Estrato (posiblemente para conseguir atraerse a los etolios).⁷⁰ No obstante, ante la presencia de una guarnición romana y el escaso apoyo encontrado entre la población local, el monarca se retiró a Aperantia para tomar el camino de regreso a Macedonia, posiblemente a través de Tesalia. Además, este mismo autor nos informa de que en ese lugar (que describe como “*castra*”) se quedó bajo mando de un prócer etolio de nombre Arquidamo, quien intentaba que los suyos apoyasen a Perseo (Livio 43.21.8), y que habría conseguido la colaboración de los aperantios debido a la popularidad e influencia de la que gozaba.⁷¹

En vista de la (escasa) información que nos dan las fuentes, desde mi punto de vista, quizás deberíamos plantearnos que estos valles fueran habitados por los aperantios, que no formarían parte de los grupos que formaron originalmente el estado etolio, debido posiblemente a su aislamiento, aunque tendrían muchos elementos en común con ellos.

⁶⁷ Aunque uno de los fragmentos atribuidos a Polibio (20.11.12) indica, posiblemente de forma imprecisa en vista de las coordenadas geográficas que recogen el resto de las fuentes, que Aperantia era una ciudad de Tesalia.

Polyb. 20.11.12: “Aperantia, ciudad de Tesalia. Polibio en su libro vigésimo”

⁶⁸ Plut. *Flam.* 15.5-6: “(5) Pues Antíoco, vencido en las Termopilas y fugitivo, navegó en seguida a Asia, y el cónsul Manio, marchando en persona contra algunos etolios, los sometió a asedio, (6) y consintió al rey Filippo aniquilar a otros. Cuando eran acosados y saqueados por el macedonio tanto los dólopes y los magnetes como los atamanes y aperantes, y el mismo Manio, tras destruir por completo Heraclea, sitiaba Naupacto que estaba en poder de los etolios,”

⁶⁹ Polyb. 21.25.3-5: “(3) Los etolios vieron en ello una excelente oportunidad para apoderarse de Anfiloquía y de Aperantia, por lo que proyectaron una campaña contra los mencionados territorios. (4) Su general Nicandro reunió todo el ejército e invadió Anfiloquía. (5) La mayoría de sus habitantes se le pasaron voluntariamente y él entró en Aperantia. También aquí se le agregaron espontáneamente y todos marcharon contra Dolopia. [...]”

Liv. 38.3.4: “Después de recuperar Anfiloquia –pues en otro tiempo había pertenecido a los etolios– pasaron a Aperancia con la esperanza de un resultado semejante; también ésta pasó a su poder en gran parte sin ofrecer resistencia. [...]”

⁷⁰ Liv. 43.22.10-11: “(10) los sitiadores iban a sentir la escasez antes que los asediados, sobre todo teniendo en cuenta que el campamento de invierno de los enemigos no estaba lejos de allí, amedrentado, trasladó su campamento a Aperancia. (11) Los aperantos, debido a la gran popularidad e influencia de que gozaba Arquidamo entre aquellas gentes, fueron unánimes en su decisión de recibirlo. El propio Arquidamo, con una guarnición de ochocientos soldados, quedó al mando de la ciudad.”

⁷¹ Liv. 43.21.8: “(8) [...] Durante ese tiempo construyó un puente, pasó las tropas al otro lado y tras la etapa de un día se encontró con Arquidamo, un jefe etolio que estaba intentando que se le entregara Estrato.”

No obstante, existe otra posibilidad, pues podría ocurrir que, de acuerdo con J.D. Grainger (1999: 29) y basándonos en la información que nos proporciona Tucídides acerca de los diferentes grupos que habitaban Etolia (Thuc. 3.94.5), en la que se nos dice que los euritanes vivían más allá de los ofioneos y eran los más incivilizados de los etolios debido a su aislamiento, podríamos considerar que esta zona, encajonada entre las montañas del norte de Etolia, estaba habitada por este último grupo.⁷²

En ese caso, los aperantios, de acuerdo con C. Antonetti (1987b: 98-99) tendrían su centro en el macizo de los montes Panetolios, controlando el valle del río Zervas, el curso medio del Aqueloo y la zona en la confluían sus tributarios que ahora está cubierta por la presa de Kremaston; un área desde la cual los macedonios también podrían haberse retirado hacia Tesalia a través de los pasos de Dolopia, siguiendo el Megdovas o el Agrafiotis; o incluso hacia Macedonia siguiendo el curso del Aqueloo, aunque este camino sería especialmente tortuoso. De esa forma, podríamos encajar las versiones de los diferentes autores.

3.1.3. El valle del Eveno. Las montañas Vardousia y el monte Corax.

El río Eveno nace en el noroeste de las montañas Vardousia, cerca de la actual localidad de Artotina, y recorre más de 90 km hasta su desembocadura en la costa norte del Golfo de Calidón, cerca de esta antigua localidad. Su recorrido este-oeste está determinado por la disposición de las montañas, destacando los Montes Panetolios en su orilla norte; aunque antes de llegar a Termo y continuar hasta el lago Triconida, el Eveno se desvía hacia el sur. Poco después continua nuevamente hacia el oeste atravesando estrechas gargantas entre el Araquintos y el Clocova (antiguo Tafiasso) hasta abrirse a una llanura aluvial poco antes de su desembocadura, tras pasar junto al yacimiento de Calidón. Respecto a su caudal, tenemos algunas referencias que indican que, al menos en determinados momentos, era turbulento, con numerosos remolinos, lo que lo hacía infranqueable, especialmente tras las tormentas y en la época de deshielo (*Ov. Met.* 9.103-107).⁷³ No obstante, hemos de tener en cuenta que actualmente su caudal en buena parte de del curso medio y bajo se ha visto tergiversado respecto del de la Antigüedad debido a la construcción de una presa en mitad de su recorrido.

La depresión entre los montes Panetolios y la colina de Megalacos, en la que se encuentra el santuario de Termo, es el mejor punto de contacto entre la cuenca de los lagos y el valle del río Eveno, en la que encontramos el antiguo puente de Artotiva, así como otros vados que en el pasado permitían la comunicación entre ambas zonas. También el valle del Eveno permite llegar de forma relativamente fácil al valle del Crikelopotamo y a la región al sur del Timfristo, que marca la frontera norte de la región, atravesando los montes Panetolios por determinados pasos de montaña más practicables

⁷² Thuc. 3.94.5: “Exhortaban [los mesenos de Naupacto] a Demóstenes a atacar a los apodotos en primer lugar, luego a los ofioneos y después de éstos a los euritanes, que constituyen la parte más importante de los etolios, hablan una lengua muy difícil de entender y comen, según se dice, carne cruda; una vez conquistados éstos, los demás se rendirían fácilmente.”

⁷³ *Ov. Met.* 9.103-107: “Intentaba el hijo de Júpiter alcanzar las murallas de su ciudad natal con su nueva esposa, cuando llegó a las turbulentas aguas del Eveno. (105) Más caudaloso que de costumbre, crecido por las tormentas invernales, e l río estaba lleno de remolinos y se mostraba infranqueable.”

que el resto de esta sierra. Sin embargo, las montañas Vardousia son más difíciles de cruzar, marcando el límite entre las cuencas del Eveno y del Esperqueo, es decir, las tierras de los etolios y de los enianes. No obstante, como señala C. Antonetti (1990a: 25), el curso del Eveno no puede considerarse una buena vía de penetración hacia el interior, ya que se encuentra encajonado en buena parte de su curso y los pequeños llanos que se abren a orillas del río solo permiten una precaria agricultura de subsistencia y carecen de continuidad, puesto que están frecuentemente interrumpidos por lugares escarpados e inaccesibles. Por lo tanto, para recorrer el valle es absolutamente necesario conocer los puntos en los que es posible vadear la corriente del río y encontrar los senderos que permiten continuar el camino hacia sus fuentes.

Más allá de las consideraciones geográficas, el río Eveno también ha sido importante en el apartado mítico y legendario, apareciendo en varios de los relatos relacionados directamente con Etolia. Es el caso de las narraciones del rapto de Marpesa, el matrimonio de Heracles con Dejanira y, por último, la lucha entre Titormo y Milón del Cronota. El rapto de Marpesa se relaciona directamente con la genealogía de Eveno, rey de Calidón. La primera de las referencias a Eveno aparece en la *Teogonía* de Hesíodo (338-345), donde se nos dice que el río Eveno era fruto de la unión entre Océano y Tetis, al igual que el resto de los cursos de agua principales conocidos por los griegos.⁷⁴ No obstante, en la literatura griega posterior encontramos otra tradición que atiende a su personificación como rey de Calidón; así Baquilides (*Dit.* 20.10-12; *Frag.* 20A.13-18) nos presenta a Eveno como parte de la descendencia de Ares.⁷⁵ En ese sentido, encontramos una genealogía ampliada que posiblemente derivaba de la tradición local y que ligaba a Eveno a la estirpe de los Eólidas, haciéndolo hijo de Ares y Demonice, descendiente de Calidón y Pleurón y hermano de Molo, Pilo y Testio (*Apollod. Bibl.* 1.7.7; *Nic. FGGrHist.* 271-2 F 14; *Cazzaniga* 1973a: 47-50); o también hijo de Estéropo, perteneciente a la estirpe de Etolo (*Plut. De fluv.* 8.1-2; *Plut. Par. Min.* 315E = *Mor.* 5.315E = *Compendio de historias paralelas griegas y romanas* 40).⁷⁶ De esta forma, Eveno sería, o bien hijo de Océano y Tetis, o bien hijo de Ares y Demonice, hija de Agenor, que a su vez era hijo de Pleurón, o incluso hijo de Estéropo; de manera que parece lógico pensar que en un caso se refiere al curso de agua propiamente dicho y en los otros al personaje mítico que le dio nombre.⁷⁷ Por su parte, la filiación entre Eveno y Marpesa

⁷⁴ Hes. *Theog.* 338-345: “Tetis con el Océano parió a los voraginosos Ríos: [...] el Partenio, el Eveno, el Ardesco y el divino Escamandro.”

⁷⁵ Bacchyl. *Dit.* 20.10-12: “(10) [...] y a él caballos rápidos como el viento ... hacia Pleurón bien construida ... al hijo (de Ares) [Eveno] de áureo escudo ...”

Bacchyl. *Frag.* 20A.13-18: “Hijo de Ares de aurea cimera, Eveno de bronceo cinto, (15) osadas manos y criminal, tal dicen que es el padre de la muchacha de largo peplo, de Marpesa de ojos como capullos.”

Para más información acerca de esta relación genealógica y su posible relación con los etolios históricos ver C. Antonetti (1990a: 94-5; 1994: 131); C. Biagetti (2007: 522 y notas 5 y 6)

⁷⁶ Apollod. *Bibl.* 1.7.7: “[...] Agénor, hijo de Pleurón, casado con Epicasta, hija de Calidón, engendró a Portaón y a Demonice, la cual con Ares tuvo a Eveno, Molo, Pilo y Testio.”

⁷⁷ Una alternativa presentada por Higinio (*Fab.* 242.1) hace a Eveno hijo de Heracles, pero C. Biagetti (2007: 523) dice que posiblemente se trata de un lapsus en relación con el episodio de Neso que trataría de explicar el nombre del río.

Hyg. *Fab.* 242.1: “[...] Eveno, hijo de Hércules, se lanzó al río Licormas, que ahora es llamado «Crisorroas». [...]”

aparece en primer lugar en la *Iliada* (9.557), cuando tiene lugar una digresión sobre el rapto de Marpesa.⁷⁸ Parcialmente inspiradas en ese pasaje parece que una de las escenas del arca de Cipselo descritas por Pausanias (5.18.2), una obra que se encontraba en Olimpia y que seguramente fue realizada en el ámbito corintio en el s. VI a.C.⁷⁹

Este río era conocido anteriormente como río Licormas, pasando a llamarse Eveno tras la muerte de este rey, quien, tras el rapto de su hija a manos de Idas, se sumerge en la corriente del río sumido en la desesperación por no poder alcanzar a los fugados (Apollod. 1.7.8; Plut. *De fluv.* 8.1-2; Plut. *Par. Min.* 315E = *Mor.* 5.315E = *Compendio de historias paralelas griegas y romanas* 40; Hyg. *Fab.* 242.1).⁸⁰ Aunque parece que el hidrónimo original no se perdió, al menos en el ámbito poético (Bacch., *Dit.* 2.33-35; Strab. 7.7.8; 10.2.5; Lyc. *Alex.* 1011-1013; Ov. *Met.* 2.244-245; Val. Flacc. 3.542; Sen. *Herc. O.* 591; Stat. *Theb.* 4.836-839).⁸¹

Plut. *De fluv.* 8.1-2: “LYCORMAS is a river of Aetolia, formerly called Evenus for this reason. Idas the son of Aphareus, after he had ravished away by violence Marpessa, with whom he was passionately in love, carried her away to Pleuron, a city of Aetolia. This rape of his daughter Evenus could by no means endure, and therefore pursued after the treacherous ravisher, till he came to the river Lycormas. But then despairing to overtake the fugitive, he threw himself for madness into the river, which from his own name was called Evenus.” (Perseus 15/10/2022)

Plut. *Par. Min.* 315E = *Mor.* 5.315E = *Compendio de historias paralelas griegas y romanas* 40: “Eveno, hijo de Ares y Estérope, se casó con Alcipa, hija de Enomao y engendró una hija, Marpesa, por cuya virginidad él velaba. Pero Isa, el hijo de Afareo, la raptó de un coro y huyó. El padre los persiguió, pero al no capturarlos se arrojó al río Licorma y llegó a ser inmortal. Así, Dositeo en el primer libro de su *Historia de Etolia*. [...]”

⁷⁸ Hom. *Il.* 9.557: “[...] hija de Marpesa, la Evenina [...]”

⁷⁹ Paus. 5.18.2: “El hombre y la mujer que le sigue los explican los hexámetros épicos que dicen así:

Idas a Marpesa, la de hermosos tobillos, que Apolo

raptó para sí, la hija de Eveno, se la lleva de nuevo no sin ella quererlo.”

⁸⁰ Apollod. 1.7.8: “Eveno engendró a Marpesa, a la que pretendió Apolo, pero Idas, hijo de Afareo, la arrebató en un carro alado regalo de Posidón. Eveno, persiguiéndolo en su carro, llegó al río Licormas y, al no poder alcanzarlo, degolló a sus propios caballos y se arrojó al río, llamado Eveno por él”

Hyg. *Fab.* 242.1: “[...] Eveno, hijo de Hércules, se lanzó al río Licormas, que ahora es llamado «Crisorroas». [...]”

Plut. *De fluv.* 8.1-2: “LYCORMAS is a river of Aetolia, formerly called Evenus for this reason. Idas the son of Aphareus, after he had ravished away by violence Marpessa, with whom he was passionately in love, carried her away to Pleuron, a city of Aetolia. This rape of his daughter Evenus could by no means endure, and therefore pursued after the treacherous ravisher, till he came to the river Lycormas. But then despairing to overtake the fugitive, he threw himself for madness into the river, which from his own name was called Evenus.” (Perseus 15/10/2022)

Plut. *Par. Min.* 315E = *Mor.* 5.315E = *Compendio de historias paralelas griegas y romanas* 40: “Eveno, hijo de Ares y Estérope, se casó con Alcipa, hija de Enomao y engendró una hija, Marpesa, por cuya virginidad él velaba. Pero Isa, el hijo de Afareo, la raptó de un coro y huyó. El padre los persiguió, pero al no capturarlos se arrojó al río Licorma y llegó a ser inmortal. Así, Dositeo en el primer libro de su *Historia de Etolia*. [...]”

⁸¹ Bacch., *Dit.* 2.33-35: “Los celos de amplia fuerza la perdieron, y también tenebroso velo de lo que vendría después, cuando en el róseo Licormas recibió de manos de Neso el prodigio fatal.”

Strab. 7.7.8: “[...] Son éstos el Ínaco, el Arato, el Aqueloo y el Eveno (antiguamente llamado Licormas). [...]”

Strab. 10.2.5; “[...] [Al río Eveno] Antiguamente se le daba el nombre de Licormas. [...]”

Lyc. *Alex.* 1011-1013: “»Y al que el segundo premio logrará de hermosura / y al jabalí caudillo que dejará las aguas / licormeas, al hijo valeroso de Gorge,”

Ov. *Met.* 2.244-245: “[...] y el amarillo Licormas [...]”

Val. Flacc. 3.542: “[...] cuán triste la hija del rubio Licormas [...]”

Sen. *Herc. O.* 591; “flavus rupto fonte Lycormas” (Perseus 15/10/2022)

En el caso de la muerte de Neso a manos de Heracles, el episodio aparece ya en Arquíloco y se repite en varios autores que nos hablan de la vida de este héroe, ya que está directamente relacionado con su muerte (Archil. 286 = Dio. Chr. 60.1; Soph. *Trach.* 555-581; Bacch., *Dit.* 2.33-35; Diod. Sic. 4.36.3-5; Ov. *Met.* 9.103-133; Strab. 10.2.5; Apollod. *Bibl.* 2.7.6; Philostr. *Imag.* 3.16.3).⁸² Según estos relatos, cuando Heracles y

Stat. *Theb.* 4.836-839: “te nec Apollineus Ladon nec Xanthus uterque / Spercheusque minax Centaureusque Lycormas / praestiterint; [...]” (Perseus 15/10/2022)

⁸² Archil. 286 = Dio. Chr. 60.1: “¿Puedes resolverme esta duda y decirme si acusan con razón o sin ella, unos a Arquíloco y otros a Sófoles, sobre su interpretación del caso de Neso y Deyanira? Porque unos aseguran que Arquíloco desvaría cuando representa a Deyanira en el momento de ser forzada por el centauro. [...]”

Soph. *Trach.* 555-581: “Tenía yo, desde hace tiempo, un regalo de un viejo centauro, oculto en un cofre de bronce, regalo que cogí, siendo aún una niña, de las mortales heridas de Neso, el del velludo pecho, a punto de morir. Éste transportaba sobre sus brazos por una paga a los hombres sobre el río Eveno, de profundas corrientes. Ni se servía de remos conductores, ni de velas de nave. También a mí —cuando, por mandato de mi padre, seguía por primera vez a Heracles en calidad de esposa— llevándome en sus hombros, una vez que estaba en el medio de la travesía, me tocó con sus insolentes manos. Entonces yo grité y el hijo de Zeus, volviéndose rápidamente, de sus manos soltó una flecha cubierta de plumas que le atravesó, silbando, el pecho hasta las entrañas.”

“Y el centauro, al morir, dijo solo: «Hija del anciano Eneo, en esto vas a sacar provecho de mis travesías, si me obedeces, puesto que eres la última que transporte. Si tomas en tus manos sangre coagulada de mis heridas, en donde la hidra de Lerna baño sus flechas envenenadas de negra hiel, tendrás en ello un hechizo para el corazón de Heracles, de modo que aquel no amara más que a ti a ninguna mujer que vea. Habiendo reflexionado sobre esto, ¡oh amigas! —pues lo tenía bien guardado en casa desde la muerte de aquel—, impregne esta túnica, ajustándome a cuantas cosas me dijo mientras aun tenía vida.”

Bacch., *Dit.* 2.33-35: “Los celos de amplia fuerza la perdieron, y también tenebroso velo de lo que vendría después, cuando en el róseo Licormas recibió de manos de Neso el prodigio fatal.”

Diod. Sic. 4.36.3-5: “(3) Profundamente afligido por este accidente, [Heracles] de nuevo se exilió de Calidón por voluntad propia, con su esposa Deyanira e Hilo, el hijo de ambos, que todavía era un muchacho. En su viaje, cuando llegó al río Eveno, encontró al centauro Neso, que cobraba el transporte de una orilla a otra. (4) Éste hizo pasar primero a Deyanira y, prendido de su belleza, trató de violarla. Al llamar a su marido para que la socorriera, Heracles alcanzó con una flecha al centauro, y Neso, que entretanto intentaba unirse a la mujer, cuando estaba a punto de morir a causa de la profundidad de la herida, dijo a Deyanira que le daría un filtro para que Heracles no quisiera acercarse a ninguna otra mujer. (5) Así, pues, le encargó que recogiera el semen que se había desprendido de él, que lo mezclara con aceite y con la sangre que goteaba de la punta del dardo, y que untara con ello la túnica de Heracles. Y después de dar este consejo a Deyanira, expiró al instante. De acuerdo con las instrucciones de Neso, Deyanira recogió el semen en una vasija, en la que sumergió la punta del dardo, y lo guardó a escondidas de Heracles. Éste, después de cruzar el río, llegó a casa de Ceix, el rey de Traquis, y se instaló allí, con los arcadlos que siempre le habían acompañado en sus campañas.”

Ov. *Met.* 9.103-133: “(103) Intentaba el hijo de Júpiter alcanzar las murallas de su ciudad natal con su nueva esposa, cuando llegó a las turbulentas aguas del Eveno. (105) Más caudaloso que de costumbre crecido por las tormentas invernales, el río estaba lleno de remolinos y se mostraba infranqueable. No tenía Hércules temor alguno por sí mismo, pero sentía preocupación por su esposa: se presenta Neso, fuerte de cuerpo y conocedor del paso, y dice: (110) «Con mi ayuda esta será depositada en la otra orilla, Alcida; tú ejercita tus fuerzas nadando». Confió el aonio a Neso la despavorida calidónide [, que estaba pálida de miedo y temía tanto al río como a él mismo]. Luego, tal como estaba, cargado con el carcaj y la piel del león (pues la clava y el curvo arco los había lanzado a la otra orilla), dijo: (115) «Puesto que ya he comenzado, que estas aguas sean derrotadas». No lo duda, ni averigua por qué parte se ofrece el río más en calma y desdén dejarse llevar a favor de la corriente. Ya había alcanzado la orilla, y cuando recogía el arco que había lanzado, reconoció la voz de su esposa; (120) a Neso, que se disponía a apoderarse de la prenda que le había confiado, le grita: «¿Adónde te arrastra, violador, esa vana confianza en tu velocidad? A ti te hablo, bicorpóreo Neso; escucha y no te apoderes de mis bienes. Si no influye en ti el respeto por mi persona, al menos la rueda que tortura a tu padre podía disuadirte de una coyunda prohibida. (125) Pero no lograrás escapar, por mucho que confíes en tus recursos equinos; te alcanzaré con una herida, no con los pies». Confirma sus últimas palabras con los hechos, pues, mientras huía, le dispara una flecha que le atraviesa la espalda; el hierro ganchudo le asomaba por el pecho. Tan pronto como se lo arrancó, le salió a

Deyanira se marcharon de Calidón, debido al homicidio involuntario de Ciato, hijo de Pilene, cometido por Heracles, se dirigieron hacia el este, debiendo cruzar el río Eveno. Para vadear el río, el centauro Neso se ofrece para llevar a los viajeros y, mientras Heracles cruza por sus propios medios, el centauro debía transportar a Deyanira. Sin embargo, Neso trata de forzar a la esposa de Heracles y este, desde la otra orilla del río, lo mata disparándole una flecha.⁸³

En cuanto a la historia de Titormo y su enfrentamiento con Milón de Crotona, nuestras principales fuentes son Ateneo (10.412 F) y Eliano (*VH* 12.22);⁸⁴ aunque el personaje ya aparece en Heródoto (6.127.2), con motivo de las bodas de Agariste, a la que acude el hermano de Titormo, de nombre Males.⁸⁵ Este personaje destacaba por su fuerza y se le presenta viviendo aislado, pastoreando a su ganado en las orillas del Eveno. Titormo aparece en las fuentes por su enfrentamiento con el famoso luchador Milón de Crotona; una competición que tiene lugar a orillas del Eveno, en la que, para demostrar su fuerza el etolio levantó una gran roca e incluso atrapó con sus manos dos toros de su rebaño.⁸⁶

borbotones (130) por uno y otro orificio una sangre mezclada con la podredumbre del veneno de la hidra de Lema. La recogió Neso, y, diciendo para sí mismo: «No moriremos sin venganza», le regala a la raptada, en calidad de filtro de amor, el vestido teñido en su sangre caliente.”

Strab. 10, 2, 5: “En este río se sitúa la historia de Neso, que, según se cuenta, actuaba de barquero y fue muerto por Heracles por tratar de violar a Deyanira cuando la llevaba de uno lado al otro del río”

Apollod. *Bibl.* 2.7.6: “[...] Llegó con Deyanira al río Eveno, junto al cual se situaba el centauro Neso para cruzar a los viajeros mediante paga, alegando que había recibido tal privilegio de los dioses por su rectitud. Heracles pasó el río por sí solo y, cuando Neso reclamó el estipendio, le encargó que transportara a Deyanira. Neso, mientras la cruzaba, intentó forzarla; al gritar ella, Heracles la oyó e hirió a Neso con una flecha en el corazón una vez que hubo salido del río. Neso, ya moribundo, llamó a Deyanira y le dijo que, si quería un filtro amoroso para retener a Heracles, debía mezclar el semen derramado en tierra con la sangre que fluía de la herida causada por la flecha. Ella lo hizo así y lo guardó para sí.”

Philostr. *Imag.* 3.16.3: “Deyanira está representada en actitud de peligro y reclamando la presencia de Heracles con las manos extendidas, mientras Neso, que acaba de ser alcanzado por la flecha, y que empieza a agitarse por las convulsiones, según parece y todavía no ha entregado a Deyanira su turbia sangre, destinada a Heracles.”

⁸³ Para más información acerca de las narraciones sobre el rey Eveno y el centauro Neso, y su relación con el río Eveno ver Biagetti 2007.

⁸⁴ Ath. 10.412F: “[...] También Titormo de Etolia se zampó una res para desayunar por una apuesta con él [Milón de Crotona], según relata Alejandro el Etolo, [...]”

Ael. *VH* 12.22: “Cuentan que Milón de Crotona, quien se sentía muy orgulloso de su fuerza física, se encontró con el boyero Titormo. Al ver la corpulencia de Titormo, quiso probar su fuerza. Titormo decía que él no tenía mucha fuerza pero, bajó hasta el cauce del Eveno, se quitó el manto y cogió una piedra enorme. Primero la empujaba hacia sí y después la apartaba; hasta dos y tres veces repitió la operación. A continuación la levantó hasta las rodillas y, por último, la cargó sobre sus espaldas. Así la llevó durante unas ocho brazas para acabar lanzándola. Y Milón de Crotona apenas pudo moverla.”

“Después Titormo hizo una segunda demostración. Se acercó a su rebaño, se colocó en medio y cogió por una pata al toro más grande, que era bravo. Y cuando este intentó huir, no pudo. Titormo, con la otra mano, cogió de la pata a un segundo toro que se le acercó y lo retuvo del mismo modo. Cuando Milón vio aquello, levantó las manos al cielo y dijo: «Zeus, ¿es otro Heracles este que tú has engendrado para nosotros?». Se dice que de aquí viene aquel proverbio: «Este es otro Heracles».”

⁸⁵ Hdt. 6.127.2: “Esos pretendientes llegaron de Italia; mientras que, desde el golfo Jonio, lo hizo Anfimnesto de Epidamno, hijo de Epístrofo. Ése fue el pretendiente que llegó del golfo Jonio. También se presentó un etolio, un hermano de Titormo –el famoso Titormo, cuya potencia física no tuvo parangón en Grecia y que rehuyó todo contacto humano, refugiándose en lo más recóndito de Etolia–, llamado Males.”

⁸⁶ Para más información acerca de Titormo y su relación con los etolios históricos ver Antonetti (1990a: 43-143) y Rzepka (2007: 222-229; 2013: 117-130).

3.1.4. El valle del Dafno-Morno y las fronteras orientales.

El río Morno, anteriormente conocido como Dafno, tiene su origen en la ladera sur del monte Oeta. Desde allí, el río continúa hacia el golfo de Corinto, desviando su curso hacia el oeste tras pasar entre las montañas Vardousia (el antiguo monte Corax) y el monte Giona; el cual separa el valle de este río de la zona controlada por Anfisa y por Delfos y, por tanto, de una de las principales vías de comunicación entre el valle del Esperqueo y el Golfo de Corinto. Sus principales afluentes son el Cokino y el Belesitsa, que se unen el uno desde el norte y el otro desde el sur; confluyendo en la zona que actualmente está cubierta por la presa del Morno, en las cercanías de la antigua ciudad de Calio/Calípolis.

Separando este valle de la tierra de los locrios occidentales y, por tanto, de las costas del Golfo de Corinto, se encuentra una cordillera casi impenetrable que va de la cima de Tricoirdou hasta el monte Giona, siendo las únicas zonas de fácil contacto las aperturas marcadas por la desembocadura del Dafno/Morno y el valle del Belesitsa. No obstante, en este punto hemos de decir que no toda la cuenca de este río estaba controlada por los etolios, sino que sabemos que el valle del Belesitsa estaba dominado por los locrios y que la ciudad de Naupacto hacía lo propio con el último tramo de su curso (Antonetti 1990a: 26 con referencias; Hes. *Cert.* 224-233; Thuc. 3.95.3; 3.96.1).⁸⁷

Aunque puede parecer que se trataba de una zona casi completamente aislada (más aún si tenemos en cuenta que el propio río no es una buena vía de penetración debido a las estrechas llanuras aluviales que frecuentemente son interrumpidas por salientes rocosos), lo cierto es que este valle fue invadido por el norte desde el Esperqueo por los celtas en 279 a.C., que penetraron hasta Calio y arrasaron la zona antes de ser expulsados (Paus. 10.22.3).⁸⁸ No obstante, este camino no era ideal para la comunicación con el norte de la Hélade, puesto que, cuando los etolios se dirigen a atacar Tesalia en 321/0 a.C. decidieron hacerlo a través de Anfisa (Diod. 18.38.2-3), por lo que tuvieron que rodear el monte Giona por el sur, atravesando parte del territorio de los locrios.⁸⁹ Asimismo,

⁸⁷ Hes. *Cert.* 224-233: “Oído el oráculo, Hesíodo se mantenía lejos del Peloponeso creyendo que el dios se refería a la Nemea de allí. Y habiendo llegado a Énoe de Lócride se alojó en casa de Anfifanes y Ganíctor, los hijos de Feges, por no haber entendido el oráculo, ya que todo este lugar se llamaba recinto de Zeus Nemeo. Como quiera que su estancia entre los eneos se prolongó, los jóvenes, sospechando que Hesíodo seducía a su hermana, le mataron y luego le tiraron al mar que separa Eubea de Lócride.”

Thuc. 3.95.3: “La base de la que partía [el ejército de Demóstenes] era Eneón de Lócride. Estos locros ozolos eran aliados, y con todas sus fuerzas debían reunirse con los atenienses en el interior del país; [...]”

Thuc. 3.96.1: “Después de pernoctar con su ejército en el recinto sagrado de Zeus Nemeo, donde, según se dice, el poeta Hesíodo murió a manos de las gentes del lugar [...], Demóstenes, al alba, levantó el campo y se puso en marcha hacia Etolia [...]”

⁸⁸ Paus. 10.22.3: “(3) Estos [una parte de las tropas de los celtas] volvieron por los puentes del Esperqueo y de nuevo a través de Tesalia e invadieron Etolia. Los que cometieron las atrocidades contra los de Calio fueron Combutis y Orestorio, las acciones más crueles que conocemos de oídas y en absoluto parecidas a los crímenes humanos.”

⁸⁹ Diod. 18.38.2-3: “(2) A su paso, [los etolios] asediaron la ciudad locria de Anfisa, arrasaron con la región y capturaron alguna de las áreas circundantes. Vencieron en batalla al general de Antípatro, Policies, y mataron a este y a no pocos de sus soldados. De los que capturaron, a algunos los vendieron y a otros los liberaron a cambio de un rescate. (3) Después de esto, pasaron a Tesalia y allí convencieron a buena parte de los tesalios para que los ayudaran a hacer la guerra contra Antípatro. Rápidamente lograron reunir a veinticinco mil soldados de infantería en total y a mil quinientos jinetes.”

Justino (24.1.2-6) nos dice que, cuando los lacedemonios atacaron Delfos en 280 a.C., los pastores etolios divisaron desde las montañas al ejército espartano atacando los campos de Crisa y reunieron un ejército de 500 hombres para atacarlo desde las alturas antes de que llegasen al santuario de Apolo.⁹⁰ De hecho, en ese mismo sentido podemos interpretar el Pean Itifálico 38 de Hermócrates, que describe a los etolios como la Esfinge que desde las montañas vigilan el acceso a Delfos, impidiendo el paso a Demetrio Poliorcetes.⁹¹ Todo lo cual parece lo suficientemente explícito para indicar el control de la zona montañosa por parte de los etolios.

3.1.5. Los lagos Triconida y Lisimaquia

La cuenca de los lagos Triconida y Lisimaquia tiene un origen tectónico (Sarris, s.v. “Aitolias-Akarnanias Nomos”, cf. Antonetti 1990a: 22), aunque –como ya hemos señalado– casi podría decirse que forman parte de la misma unidad geográfica que la llanura acarnania de la que la separa el río Aqueloo, al cual los lagos están conectados a través de una pequeña corriente que en la Antigüedad se llamaba Quíato, pero que actualmente recibe el nombre de Dimikos (Polyb. 9.44.3; Woodhouse 1897: 210).⁹²

El lago más grande es el Triconida, con 19 km de largo y un máximo de 6 km de ancho y una profundidad máxima que alcanza los 58 metros. Por su parte, el pequeño es el lago Lisimaquia, con 5.5 km de largo y 2.5 de ancho, y cuya profundidad máxima es de 9 metros.

No obstante, también es una región relativamente aislada (excepto atravesando el Aqueloo), puesto que se encuentra separada de la costa por los montes Araquintos y Courion, que solo son fácilmente traspasables a través de la garganta de Cleisoura que abre una brecha entre ellos de alrededor de 5 km de largo y 300 metros de profundidad. Mientras que hacia el norte se encuentran los montes Panetolios, los cuales permiten una

⁹⁰ Just. *Epit.* 24.1.2-6: “(2) [...] casi todos los estados griegos, levantados bajo la dirección de los espartanos, como si se les hubiese dado la oportunidad de esperar la libertad, después de enviarse embajadas recíprocamente para vincularse con pactos de alianza, (3) estallan en guerra y, para no parecer que habían empezado la guerra con Antígono, bajo cuyo dominio estaban, (4) atacan a los etolios, aliados de éste, aduciendo como causa de la guerra que se habían apoderado por la fuerza del campo de Cirra, consagrado a Apolo por decisión unánime de Grecia. (5) Para esta guerra eligen general a Areo, quien, después de reunir un ejército, devasta las ciudades y los cultivos que se encontraban en estos campos y quema lo que no podían llevarse. (6) Los pastores de los etolios, al ver esto desde los montes, se reúnen unos quinientos y se ponen a perseguir a los enemigos, que estaban dispersos y que no sabían cuántos eran, ya que el temor y el humo de los incendios los había sustraído a su vista, y, después de matar a cerca de nueve mil, pusieron en fuga a los saqueadores.”

⁹¹ Hermócrates 38 = Duris *FGrHist*, 76 F 13 = Athen. 6.253: “Porque los dioses más grandes y queridos están presentes en nuestra ciudad, pues a Deméter y a Demetrio al tiempo nos trajo la fortuna. Ella se llega a celebrar los sagrados misterios de Core, y él, alegre, como cumple a un dios, hermoso y sonriente, esta presente. Bello espectáculo, los amigos todos en torno y él en el medio, igual que si los amigos fueran estrellas y él el sol. Oh hijo del muy poderoso dios Posidón y de Afrodita, salve. Pues otros dioses o residen lejos o no tienen oído o no existen o en nada nos atienden, mientras que a ti te tenemos aquí presente: no de madera, no de piedra, sino de verdad. Te oramos, pues: lo primero haz la paz, querido, pues eres poderoso para ello, y a la Esfinge que no sólo sobre Tebas, sino sobre la Grecia toda impera (el Etolio que sentado en una roca, como la antigua Esfinge, arrebató y se lleva a todos nuestros hombres, y no puedo luchar: pues es de etolios el robar lo del vecino y ahora lo del que está distante), lo mejor, castígala, pero, si no, halla un Edipo que o haga despeñarse a esa esfinge o la convierta en un pinzón.”

⁹² Polyb. 9.44.3: “Polibio, en el libro noveno de su Historia habla de un río llamado Quiato, cerca de Arsínoe, ciudad de Etolia.”

comunicación no muy fluida con el valle del Crikelopotamos a través de ciertos pasos de montaña. Por otra parte, el camino hacia el este está más despejado, pudiendo conectar con el valle del Eveno fácilmente por la zona en la que se encuentra el santuario de Termo.

3.2. Fertilidad y usos del suelo. Ganadería y trashumancia.

3.2.1. El relieve accidentado de Etolia.

En la Antigüedad, fueron varios los autores que destacaron el relieve accidentado de Etolia. Éforo (*FGrHist* 70 F 122 = Strab. 10.3.2) señaló que lo abrupto del territorio habría sido uno de los factores que habrían mantenido a los etolios libres del dominio extranjero y a su tierra a salvo de las devastaciones de la guerra.⁹³ También Estrabón (10.2.3) destaca que el interior de Etolia era escarpado y pobre, comprendiendo una región montañosa que se extendía hacia el norte y el este en Grecia Central.⁹⁴ Prueba de ello, en primer lugar, es el testimonio de Tucídides (3.97.1-3), quien, al narrar la campaña ateniense contra los etolios liderada por Demóstenes en 426 a.C., señala que los etolios, en lugar de enfrentarse a los invasores en batalla campal, se retiraron a las colinas y desde ellas defendieron sus tierras mediante tácticas guerrilleras.⁹⁵ Unas tácticas con las que acosaron a los atenienses en su retirada (Thuc. 3.98.1-5), haciendo que muchos de los invasores se perdieran en los barrancos y en la espesura de los bosques, siendo entonces

⁹³ Ephor. *FGrHist* 70 F 122 = Strab. 10.3.2: “Éforo tras afirmar que los etolios eran un pueblo que nunca había estado sometido a otros pueblos y que había permanecido libre de las devastaciones de la guerra a lo largo de todo el tiempo del que se tiene recuerdo a causa del relieve accidentado de su territorio y de su entrenamiento en el combate [...]”

⁹⁴ Strab. 10.2.3: “Las ciudades de los etolios son Calidón y Pleurón, hoy en día muy debilitadas, pero antiguamente establecimientos que eran orgullo de Grecia. Como es sabido, las circunstancias han hecho que Etolia se haya visto dividida en dos partes conocidas como Etolia Antigua y Etolia Epicteto (adquirida/nueva). La Antigua abarcaba la costa desde el Aqueloo hasta Calidón y se extendía largo trecho tierra adentro en la fértil llanura donde se encuentra Estrato y la región de Triconio, conocida por la feracidad de su suelo. La Epicteto linda con el territorio de los locros por la zona de Naupacto y Eupalio; es más escarpada y más pobre que la otra, y se extiende hasta el país del Eta y el de los atamanes y los montes y pueblos que por el norte se encuentran inmediatamente después.”

⁹⁵ Thuc. 3.97.1-3: “(1) Entretanto, los mesenios daban a Demóstenes el mismo consejo que al principio; insistiendo en que la conquista de los etolios era fácil, lo exhortaban a marchar cuanto antes contra sus poblados, sin esperar a que se reunieran y organizaran su resistencia; debía tratar de tomar cada poblado que fuera encontrando en su camino. (2) Persuadido por estos consejos y confiando en su buena suerte, dado que nada estaba en su contra, Demóstenes no esperó a los locros que debían acudir en su ayuda (pues estaba especialmente necesitado de tropas ligeras de lanzadores de jabalina), sino que marchó contra Egitio y la tomó al primer asalto. Sus habitantes habían huido y se habían apostado en las colinas que dominaban la ciudad, que se encontraba en una región elevada a unos ochenta estadios del mar. (3) Pero los etolios, que ya estaban allí en ayuda de Egitio, arremetieron contra los atenienses y sus aliados, bajando a la carrera de las colinas por todos lados, y los acribillaron a dardos; y cuando el ejército ateniense avanzaba contra ellos, retrocedían, pero volvían a la carga cuando los atenienses se replegaban; la batalla duró así mucho tiempo, entre persecuciones y retiradas, dos maniobras en las que los atenienses llevaban la peor parte.”

blancos fáciles para los etolios.⁹⁶ De hecho, la impresión que causó en Demóstenes esta experiencia le llevó a no atreverse a atacar Esfacteria en un primer momento debido a que estaba cubierta de una notable masa de árboles en la que los lacedemonios podían ocultarse de los atenienses, dificultando la toma de la isla y aumentando las bajas entre los agresores en caso de ataque (Thuc. 4.30.1).⁹⁷

Por su parte, Diodoro de Sicilia describe una situación similar al hablar del ataque de Antípato y Cratero contra Etolia de 321 a.C. (Diod. Sic. 18.24.1-2) –diciendo que estaba motivado por la participación de los etolios en la Guerra Lamíaca contra los macedonios (323-322 a.C.) y que, de hecho, eran los únicos griegos que quedaban por someter por el poder macedonio–.⁹⁸ Ante esta dificultad, nuevamente los etolios huyeron a las montañas y a los lugares escarpados para enfrentarse al enemigo; pero, dice el autor de Agirio, en esta ocasión los defensores no abandonaron algunas ciudades importantes, en las que se prepararon para resistir. De acuerdo con el mismo Diodoro (18.25.1), los macedonios perdieron muchos hombres al adentrarse en los parajes accidentados y atacar las fortificaciones, destacando los beneficios que daba a los defensores la aspereza del terreno.⁹⁹ Parece que los etolios esperaban que los macedonios se retiraran como los atenienses; por el contrario, construían cuarteles de invierno, por lo que los defensores

⁹⁶ Thuc. 3.98.1-5: “(1) De este modo, pues, mientras sus arqueros tuvieron flechas y estuvieron en condiciones de usarlas, los atenienses resistieron, ya que los etolios, al ir armados con armas ligeras, eran rechazados por las flechas; pero cuando, tras la muerte de su jefe, los arqueros se dispersaron y los hombres se sintieron cansados de resistir durante tanto tiempo el mismo esfuerzo, mientras que los etolios los seguían hostigando y disparando, entonces volvieron la espalda y se dieron a la fuga y, cayendo en barrancos sin salida o en lugares que no conocían, encontraron la muerte; justamente había muerto su guía, el mesenio Cromón. (2) Los etolios, que eran veloces e iban con armas ligeras, no pararon de disparar y dieron muerte a muchos hombres en el mismo lugar donde en su fuga les daban alcance a la carrera; pero a la mayor parte, que habían errado el camino y se habían adentrado en la espesura de un bosque sin salida, prendiendo fuego al bosque, los quemaron dentro de un cerco de llamas. (3) El ejército ateniense conoció todas las formas de huida y de muerte; y a duras penas los supervivientes lograron ponerse a salvo llegando al mar y a Eneón de Lócride, de donde habían partido. (4) Las bajas fueron numerosas entre las tropas aliadas, y entre los mismos atenienses murieron unos ciento veinte hoplitas. Tan importante fue el número de estos caídos, y todos de la misma edad, los mejores hombres de la ciudad de Atenas que perecieron en el curso de esta guerra; también murió Proeles, el segundo estratega. (5) Tras rescatar a sus muertos de manos de los etolios en virtud de una tregua, los atenienses regresaron a Naupacto y más tarde se trasladaron a Atenas con sus naves. Demóstenes, sin embargo, se quedó por Naupacto y su comarca, pues temía a los atenienses después de lo que había ocurrido.”

⁹⁷ Thuc. 4.30.1: “Era sobre todo por el desastre de Etolia, que en parte había sido provocado por el bosque, que acudían estos pensamientos a la mente de Demóstenes.”

⁹⁸ Diod. Sic. 18.24.1-2: “(1) En ese momento Antípato y Crátero invadieron Etolia con una tropa de treinta mil soldados de infantería y veinticinco mil jinetes, pues los etolios eran los que habían quedado sin domeñar del contingente que había luchado en la guerra Lamíaca. (2) Sin embargo, a pesar de las importantes huestes que se habían movilizadas contra ellos, no se amilanaron, sino que convocaron a los jóvenes en la flor de la edad y desplazaron a las montañas y a los lugares escarpados a hijos, a mujeres, a sus mayores y todas sus pertenencias de valor. Las ciudades fueron abandonadas a su suerte, pero las que eran especialmente importantes las reforzaron con considerables guarniciones y esperaron la llegada de los enemigos.”

⁹⁹ Diod. Sic. 18.25.1: “Los hombres de Antípato y Crátero entraron en Etolia y al ver que las ciudades eran fáciles de capturar, porque estaban desiertas, comenzaron el ataque contra los hombres que se habían resguardado entre las peñas abruptas. Al principio, los macedonios perdieron muchos de sus soldados, al adentrarse por esos accidentados parajes y fortificaciones, ya que precisamente el arroyo de los etolios, unido a la aspereza del terreno, fácilmente repelía a los que se aventuraban sin refuerzos. Pero después, los etolios se vieron en un delicado trance, porque Crátero había construido cuarteles de invierno y forzó a los enemigos a pasar el invierno y permanecer faltos de alimento en regiones cubiertas por la nieve.”

veían con preocupación que iban a verse obligados a permanecer en las montañas rodeados de nieve y con escasos alimentos durante la estación más dura (Diod. Sic. 18.25.2).¹⁰⁰ Sin embargo, las luchas por los jirones del imperio de Alejandro Magno con el resto de generales llevaron a que finalmente los macedonios abandonaran, por el momento, el enfrentamiento con los etolios (Diod Sic. 18.25.3-5).¹⁰¹ Poco después, cuando Filipo, general de Casandro –quien ya gobernaba Macedonia– atacó Etolia, Diodoro (19.74.6) nos dice que los etolios reaccionaron de la misma forma, es decir, abandonando las ciudades que no estaban fortificadas y dirigiéndose a áreas inaccesibles de las montañas, trasladando a toda la población.¹⁰²

También Pausanias (10.22.6) hace referencia a esas tácticas de guerrilla, favorecidas por la orografía, en el contexto del ataque celta a Grecia de 279/8 a.C., en el que una parte del contingente invasor se internó en Etolia desde el valle del Esperqueo y llegó a saquear la población de Calio y a derrotar a una fuerza de hoplitas llegada desde la aquea Patras en socorro de la población local.¹⁰³ Sin embargo, parece que los locales volvieron a optar por las emboscadas, participando en ellas también las mujeres, en lugar de plantear una batalla al uso con una resistencia frontal; acosando al enemigo hasta su retirada.

Además, en la obra de Polibio también encontramos varias referencias a lo abrupto del terreno en Etolia cuando narra las campañas de los macedonios en esa zona. Así, cuando habla de uno de los ataques de Filipo V contra Etolia (Polyb. 4.65.1-7), en el cual el rey macedonio se hace con el control de la ciudad de Eníade, en la desembocadura del Aqueloo, se nos dice que para llegar hasta esa región el ejército macedonio hubo de atravesar desfiladeros y que después se instaló en un lugar escarpado cerca de Calidón

¹⁰⁰ Diod. Sic. 18.25.2: “De hecho, la opción era o bajar de las montañas y luchar contra ejércitos muy numerosos y renombrados generales o permanecer a la intemperie y ser consumidos por el hambre y el frío. Y cuando ya estaban a punto de rendirse, de repente, un alivio a sus males se presentó espontáneamente, como si algún dios se hubiera apiadado de su coraje.”

¹⁰¹ Diod Sic. 18.25.3-5: “(3) En efecto, Antígono, que tras huir de Asia se había unido a las tropas de Antípatro, le hizo saber todo el complot de Pérdicas y cómo mediante su matrimonio con Cleopatra estaba a punto de marchar con un ejército a Macedonia como si fuera ya rey para arrebatarle el poder supremo. Crátero y Antípatro quedaron sorprendidos ante tales extrañas nuevas y se reunieron con todos los jefes. (4) Tras una deliberación se tomó la decisión de manera unánime de firmar la paz con los etolios en los términos en los que se pudiera, llevar las tropas lo antes posible a Asia, para asentar allí en el poder a Crátero y en Europa a Antípatro, y enviar una embajada a Ptolomeo para firmar una alianza, ya que él era hostil a Pérdicas, pero era amigo de ellos, para actuar de manera conjunta ya que el complot le perjudicaba. (5) Al punto firmaron la paz con los etolios, pensando que los conquistarían más adelante y que los deportarían a todos hacia el más lejano desierto de Asia, y estos mismos dejaron por escrito sus planes y se prepararon para la campaña.”

¹⁰² Diod. Sic. 19.74.6: “Pocos días después, tras conseguir tales victorias, Filipo sembró el terror entre los etolios de tal manera que estos abandonaron las ciudades que no estaban fortificadas y se dirigieron a las áreas más inaccesibles de los montes con sus mujeres y sus hijos.”

¹⁰³ Paus. 10.22.6: “Cuando los bárbaros, después de saquear las casas y los santuarios y prender fuego a Calio, regresaron por el mismo camino, allí los de Patras, que eran los únicos aqueos que acudieron en ayuda de los etolios y que habían sido instruidos como hoplitas, se enfrentaron con los bárbaros, y sufrieron mucho por el número de los gálatas y de su desesperación. Pero los etolios y las mujeres etolias, colocados a lo largo de todo el camino, disparaban jabalinas contra los bárbaros y fallaron pocos tiros, pues los bárbaros no tenían ninguna otra protección que escudos del país. Cuando los perseguían, escapaban con facilidad, y si retornaban de la persecución, los atacaban de nuevo con vigor.”

llamado Elao, que estaría ubicado en los montes Araquintos.¹⁰⁴ Asimismo, el autor megalopolitano, al narrar la marcha de la expedición macedonia que llevaría a cabo la destrucción de Termo (Polyb. 5.8.1-6), destaca el difícil acceso al santuario, al que se llegaba a través de precipicios y lugares estrechos, lo que le lleva a calificar el lugar (por su configuración y los pasajes que lo rodeaban) como la acrópolis de toda Etolia.¹⁰⁵ Una imagen que vuelve a recordar cuando este mismo historiador expone la retirada de los macedonios (Polyb. 5.13.2-7), que fue acelerada por la esperanza de cruzar los desfiladeros antes de que los etolios pudieran tenderles una emboscada; pero, finalmente, la retaguardia del ejército invasor fue acosada desde lugares de difícil acceso por la población, aunque los macedonios consiguieron rechazarles, tras ocultar a sus propias tropas ligeras tras una colina y desde allí cubrir la retirada.¹⁰⁶

Por su parte, también el historiador romano Tito Livio hace referencia al terreno de la región (Liv. 28.8.9-10), pues dice que cuando Filipo V desembarcó en Lócride Occidental en 207 a.C. los habitantes se retiraron rápidamente a las montañas y los bosques, dejando atrás a una parte de su ganado.¹⁰⁷ Nuevamente Livio (36.30.4-5), cuando narra la campaña romana de 191 a.C., señala que las montañas entre Calípolis y

¹⁰⁴ Polyb. 4.65.1-7: “(1) Una vez superados los desfiladeros, desde entonces Filipo hizo la marcha sin dificultades y a pequeñas jornadas; permitía a sus tropas que se hicieran con el botín del territorio. (2) Su ejército disponía ya con abundancia de las provisiones necesarias, y se presentó delante de Eniade a orillas del Aqueloo. (3) Acampó allí, ante Peanio, pues había decidido conquistar ante todo esta colina, lanzó sus ataques ininterrumpidamente y la ocupó por la fuerza, junto con el recinto de su ciudad, no muy grande, pues no llega a los siete estadios; sin embargo no es inferior a otras en el conjunto de murallas, casas y torres. [...] (6) El rey tomó también esta ciudad [Eniade], desde ella avanzó sin dilaciones y acampó en un lugar escarpado de Calidonia, llamado Elao, fortificado de manera excepcional con muros y demás defensas, porque los etolios habían encargado a Atalo que lo acondicionara. (7) Los macedonios se apoderaron de este lugar también por la fuerza, devastaron todo el territorio de Calidonia y se replegaron de nuevo a Eniade.”

¹⁰⁵ Polyb. 5.8.1-6: “(1) Filipo rebasó, pues, los lugares citados y alcanzó una aldea llamada Panfia. La aseguró también con una guarnición y avanzó en dirección a Termo. La ruta no solo era muy empinada y escabrosa, sino que a ambos lados había unos precipicios formidables. (2) En algunos lugares el paso era peligroso por lo estrecho. El conjunto de la travesía era de unos treinta estadios. [...] (6) Además de la utilidad que les prestaba, creían que aquél era el sitio más seguro, ya que jamás enemigo alguno se había atrevido a invadir aquellos parajes; por su configuración eran tales que venían a ser como la acrópolis de toda Etolia.”

¹⁰⁶ Polyb. 5.13.2-7: “(2) Todo su empeño [de Filipo V de Macedonia] consistía en pasar las angosturas lo más pronto posible, porque recelaba que los etolios iban a establecer contacto con su retaguardia, fiados en la escabrosidad del lugar. Y es lo que ocurrió inmediatamente. (3) Los etolios se habían aprestado a la defensa, concentrándose alrededor de tres mil; mientras Filipo estaba en las alturas no se le aproximaron, sino que permanecieron en lugares retirados. Su comandante era Alejandro de Triconio. Pero cuando la retaguardia macedonia se puso en movimiento, los etolios se lanzaron, al punto, en dirección a Termo y hostigaron a los últimos de la columna. (4) En la citada retaguardia se produjo una confusión, lo que hizo que los etolios redoblaran el ardor de su ataque: llegaron a un cuerpo a cuerpo, fiados en la aspereza de los lugares. (5) Sin embargo, Filipo había previsto esta eventualidad y había emboscado en la base de una colina a los ilirios y a la flor y nata de sus peltastas. (6) Estas tropas arremetieron contra aquellos enemigos que habían avanzado excesivamente en su ataque; los etolios se dieron a la fuga tumultuosamente, campo traviesa. Ciento treinta murieron, y cayeron prisioneros casi otros tantos. (7) Después de esta derrota sufrida por los etolios, la retaguardia macedonia pegó fuego al instante a Panfia, pasó sin peligro los desfiladeros y se unió al resto de las fuerzas macedonias.”

¹⁰⁷ Liv. 28.8.9-10: “(9) No engañó a los etolios: toda la gente del campo y los poblados cercanos de Potidania y Apolonia huyó a los bosques y a los montes; (10) el ganado que con las prisas no habían podido llevarse fue cogido y metido en las naves. [...]”

Naupacto supusieron un gran obstáculo para el avance romano hacia esta última ciudad.¹⁰⁸ De hecho, tenemos constancia de que la zona montañosa cercana a Naupacto era conocida por los venecianos como “Terra Ferma”, es decir, región impenetrable, en la que las montañas parecen haber sido suficientes para la defensa, sin necesidad de grandes fortificaciones (Bommeljé 1987 b: 23). Por otra parte, también Apiano (*Syr.* 21) destaca lo escarpado del terreno y lo difícil que resultó a los romanos de Manio Acilio avanzar hacia Calípolis, incluso sin la oposición de los etolios, solo por el relieve de la región, lo abrupto de sus montes y sus precipicios.¹⁰⁹

De manera que los etolios, al menos los de la zona montañosa del interior, siguieron la misma estrategia desde el s. V a.C. a finales del s. III a.C. frente a los enemigos que les atacaban. Dicha estrategia fue especialmente efectiva a tenor de las fuentes, salvo en el caso de los saqueos del santuario de Termo realizados por las tropas de Filipo V, momento en que este lugar sagrado fue parcialmente destruido. Sin duda, era una estrategia inteligente teniendo en cuenta que la maquinaria militar a la que hicieron frente en esas ocasiones parece que era superior a cualquier fuerza que ellos pudieran movilizar; pero solo era posible llevarla a cabo en buena medida gracias al terreno abrupto y a su conocimiento por parte de quienes tomaban parte en las emboscadas.¹¹⁰ Por ello, en palabras de P.K. Doorn y L.S. Bommeljé (1990: 84), este territorio montañoso, que es descrito por las fuentes como abrupto y estéril, constituía para los etolios una verdadera “fortaleza natural”.

No obstante, no solo encontramos referencias al terreno escarpado en fuentes geográficas o las narraciones de las campañas en la zona, sino también en fuentes literarias, es el caso de un pasaje de Ovidio (*Met.* 8.329-337) en el que narra la cacería del Jabalí de Calidón y en el que se destacan los bosques, pantanos y barrancos de Etolia.¹¹¹ De hecho, se considera que la “Esfinge sobre la roca” a la que hace referencia

¹⁰⁸ Liv. 36.30.4-5: “(4) Al llegar al Córace, un monte muy alto situado entre Calípolis y Naupacto, muchas acémilas de la reata se despeñaron con sus cargas y los hombres sufrieron mucho. (5) Resultaba evidente que era muy torpe el enemigo con el que tenían que vérselas, pues no había bloqueado con ningún destacamento armado una travesía tan llena de obstáculos, para cortar el paso.”

¹⁰⁹ App. *Syr.* 21: “[...] En cambio, tanto él [Manio Acilio] como Filipo devastaron Etolia y pusieron cerco a sus ciudades. Manió capturó a Damócrito, el general de los etolios, que estaba oculto allí y que había amenazado a Flaminio con acampar a orillas del Tíber. Entonces, Manió se puso en camino hacia Calípolis a través del monte Córax, el más alto de todos los de la región, muy difícil de franquear y escarpado, con un ejército sobrecargado por el peso del botín y la impedimenta. Muchos soldados cayeron a los precipicios, debido al mal estado del camino, y quedaron destrozados con sus enseres y armas. Y los etolios, que hubieran podido crear la confusión en el ejército, ni siquiera se dejaron ver, sino que enviaron una embajada a Roma para negociar la paz. [...]”

¹¹⁰ No obstante, cabe destacar que en los fragmentos de Apiano y Livio no se hace referencia o incluso se niega que los romanos fueran atacados de la misma forma por los etolios, llegando a decir que los etolios no habían sido demasiado hábiles militarmente al permitirles avanzar por esas zonas de difícil tránsito sin presentar una mínima resistencia. Lo que quizás nos puede indicar el escaso espíritu de resistencia de la población a esas alturas del conflicto contra una potencia que podía recurrir a recursos muy superiores.

¹¹¹ Ov. *Met.* 8.329-337: “Una selva poblada de árboles, que no habían sido cortados jamás, comienza en la llanura hasta dominar los campos que descienden en derredor; después que llegaron a ella los hombres, unos tienden las redes, otros libran de las traillas a los perros y otros siguen las hondas huellas de sus patas, y cada uno desea encontrar él el peligro. Había un barranco profundo, donde acostumbraban a desembocar los regatos que recogían las aguas de la lluvia; ocupa la profundidad del pantano el sauce flexible, las ligeras ovas, los juncos limosos, los mimbres, las cañas bajas al pie de los altos cañaverales.”

un Pean Itifálico de Hermócrates, dedicado a Demetrio Poliorcetes por los atenienses en 291 a.C., haría referencia a los etolios, que desde las montañas impidieron a este gobernante avanzar por Grecia Central (Duris *FGrHist*, 76 F 13 = Athen. 6.253 b-f).¹¹²

La importancia del relieve y del terreno abrupto para la historia de Etolia no solo fue señalada por los autores de la Antigüedad, sino que también ha sido objeto de estudio por parte de autores contemporáneos. En ese sentido, debemos tener en cuenta que el territorio de los etolios se extendía desde la parte sur de la cordilla del Pindo hasta las costas del Golfo de Corinto, abarcando una zona mayormente montañosa de alrededor de 5.000 km² en la que se incluían varias cotas entre los 2.000 y los 2.500 metros de altura (Doorn, Bommeljé 1990: 81). Sin embargo, la idea de un relieve difícil no se limita únicamente al interior montañoso, sino que incluso las costas de la zona eran escarpadas y con pocos puertos naturales, lo que habría favorecido el aislamiento y la marginalidad de Etolia en algunos aspectos, un asunto en el que trabajaremos posteriormente (Woodhouse 1897: 3-8; Antonetti 1990a: 17-27; Scholten 2000: 1).

De un relieve tan fragmentado y que favorecía el aislamiento puede deducirse la importancia de las vías de comunicación, ya que los terrenos aptos para la explotación humana eran numerosos, pero a menudo de pequeño tamaño y en localizaciones de difícil acceso. En ese sentido, cabe destacar la importancia de la intervisibilidad entre asentamientos (al menos los de época helenística), que favorecía la transmisión de mensajes entre diferentes grupos humanos (Bommeljé 1987b: 23-25).¹¹³ Asimismo, en ese contexto, los espacios que permitían una comunicación más fluida representaron un papel muy relevante en la construcción y configuración del territorio; en este caso, debemos destacar el lugar en el que se ubicaba el santuario de Termo, el cual nunca fue lugar de asentamiento durante las épocas arcaica, clásica y helenística, pero que disfrutaba de una situación geográfica privilegiada por encontrarse en la frontera entre la zona alta, escarpada y con poco valor agrícola y la zona baja, más llana, abierta hacia el exterior y que contaba con un suelo muy apto para la agricultura (Deylius 1987: 32-38). También respecto al santuario, I.A. Papapostolou (2012: 14) señala que, aunque la zona de Termo está fortificada naturalmente, rodeada de montañas y lugares de difícil acceso, tal y como parecen indicar la narración de Polibio acerca del saqueo a manos del ejército de Filipo V, eso no significa que estuviera aislada, pues está rodeada de senderos y pasos de

¹¹² Hermócrates 38 = Duris *FGrHist*, 76 F 13 = Athen. 6.253: “Porque los dioses más grandes y queridos están presentes en nuestra ciudad, pues a Deméter y a Demetrio al tiempo nos trajo la fortuna. Ella se llega a celebrar los sagrados misterios de Core, y él, alegre, como cumple a un dios, hermoso y sonriente, esta presente. Bello espectáculo, los amigos todos en torno y él en el medio, igual que si los amigos fueran estrellas y él el sol. Oh hijo del muy poderoso dios Posidón y de Afrodita, salve. Pues otros dioses o residen lejos o no tienen oído o no existen o en nada nos atienden, mientras que a ti te tenemos aquí presente: no de madera, no de piedra, sino de verdad. Te oramos, pues: lo primero haz la paz, querido, pues eres poderoso para ello, y a la Esfinge que no sólo sobre Tebas, sino sobre la Grecia toda impera (el Etolio que sentado en una roca, como la antigua Esfinge, arrebatada y se lleva a todos nuestros hombres, y no puedo luchar: pues es de etolios el robar lo del vecino y ahora lo del que está distante), lo mejor, castígala, pero, si no, halla un Edipo que o haga despeñarse a esa esfinge o la convierta en un pinzón.”

¹¹³ Este autor también señala que muchos de los restos arqueológicos pertenecientes a la Antigüedad coinciden con las poblaciones de la Edad Moderna, ya que se trata de ubicaciones provistas de agua y en las que el terreno, aunque es escarpado, permite el aterramiento que garantiza la subsistencia.

montañas, además de ser posiblemente el cruce de caminos más importante de toda Etolia, al menos hasta la conquista romana.¹¹⁴

3.2.2. Las zonas fértiles de Etolia.

A pesar de lo que hemos señalado en páginas anteriores, no toda Etolia era una tierra de geografía abrupta que hacía difícil las comunicaciones e incluso la subsistencia, aunque la mayor parte de su territorio sí que estaba aquejado por estos problemas. Por el contrario, existían zonas que destacaban por su fertilidad de acuerdo con las fuentes antiguas, fundamentalmente de carácter literario, y con los estudios que se refieren a épocas más recientes, como veremos a continuación.

En los mitos relacionados con Etolia, las vides y el vino representan un papel especial, ya que autores como Hecateo o Nicandro de Colofón, a través de Ateneo de Naucratis (2.35 a-b), Pseudo-Apolodoro (1.8.1) o Higino (*Fab.* 129), relacionan las vides con el rey Eneo, llegando a recoger la idea de que el dios Dionisio entregó la primera vid a este rey, y el monarca habría difundido el vino por el resto del mundo heleno.¹¹⁵ De hecho, los etolios aparecen llevando el vino a los atenienses con motivo del establecimiento de un festival (Doorn, Bommeljé 1990: 85, con referencias). Además, también en el relato que ofrece la *Ilíada* sobre el ataque del Jabalí de Calidón, se destaca la presencia de los viñedos y los destrozos que inflige la bestia a los mismos (Hom. *Il.* 9.530-540).¹¹⁶ En ese sentido, sabemos que en las ciudades de Calidón y Naupacto existían importantes centros de culto en honor a Dionisos, y que los etolios dedicaron un mes a esta divinidad en su calendario (Paus. 7.21.1; Woodhouse 1897: 317; Keitz 1911: 41 s., cf. Doorn, Bommeljé 1990: 85).¹¹⁷ Es más, también algunas fuentes nos indican que en la ciudad etolia de Prosquio existía un santuario a Heracles Escanciador de Vino

¹¹⁴ De acuerdo con K. Axioti (1986) (1980) el interior de Etolia más allá de la zona de los lagos era una región aislada también en época romana, pues parece que las carreteras de esta época se concentraban en las zonas llanas y costeras, sin adentrarse en las montañas.

¹¹⁵ Hecat. *FGrH* 1 F 15 = Ath. 2.35 a-b: “[...] Hecateo de Mileto, quien asegura que la vid se descubrió en Etolia, dice también lo siguiente: «Oresteo el hijo de Deucalión fue a Etolia para recibir el gobierno real, y una perra que tenía parió un tallo. Aquél ordenó que se lo enterrase, y de él nació una vid abundante en uvas; por eso llamó a su propio hijo Fitio (Engendrador). De éste nació Eneo, que recibió su nombre de las vides», pues los antiguos griegos, dice Ateneo, llamaban a las vides *oímai*. [...]»”

Nic. *FGrH* 1 F 86 = Ath. 2.35 a: “[...] Nicandro de Colofón afirma que el nombre del vino (*oînos*), procede de Eneo (*Oineús*): Eneo tras exprimirlo en sus cóncavas copas, lo llamó vino.”

Apollod. 1.8.1: “Eneo, rey de Calidón, fue el primero que cultivó la vid, recibida de Dioniso [...]”

Hyg. *Fab.* 129: “Cuando Líber llegó para hospedarse a casa de Eneo, hijo de Partaon, se enamoró de Altea, hija de Testio y esposa de Eneo. Al darse cuenta de ello, Eneo salió de la ciudad por propia iniciativa y fingió ofrecer unos sacrificios. Líber, por su parte, yació con Altea, de la que nació Deyanira. A cambio de su generosa hospitalidad Líber le dio a Eneo la vid como regalo y le enseñó el modo de cultivarla, y decidió que el fruto de ella fuera llamado óenos por el nombre del anfitrión.”

¹¹⁶ Hom. *Il.* 9.530-540: “Los curetes y los combativos etolios estaban luchando / en torno de la ciudad de Calidón y se exterminaban entre sí, / los etolios intentando defender la amena Calidón / y los curetes ávidos de saquearla con las marciales armas. / Ártemis, de áureo trono, había desencadenado un azote, airada / con ellos por no haberle ofrecido Eneo en la colina del viñedo / las primicias. Los demás dioses participaron en las hecatombes, / y solo a la hija del excelso Zeus había dejado de sacrificar. / Por olvido o inadvertencia, grave falta cometió en su ánimo. / Irritada, la sagitaria del linaje de Zeus / lanzó un feroz jabalí, de albos dientes, no castrado, / que hacía destrozos incontables en el viñedo de Eneo.”

¹¹⁷ Paus. 7.21.1: “En esta parte de la ciudad hay también un santuario de Dioniso de sobrenombre Calidonio, pues la imagen de Dioniso fue traída de Calidón.”

(Nic. *FGrHist.* 271 F 17 = Athen. 9.411 a).¹¹⁸ A ello hay que sumar que Plutarco (*Mor.* 5.295 A = *Gr.Qu.* 15) señala citando a Arquitas de Anfisa que el lugar de Macinia, en la ladera suroeste del monte Tafiaso, en la costa cercana al cabo Antirrion, era famoso por sus viñedos.¹¹⁹ Lo que nos llevaría a concluir, a pesar de que las referencias son mitológicas o tardías, que existía una viticultura importante en la zona costera de Etolia, que quizás no destacaba por la calidad o cantidad de producción, pero tenía, al menos una relevancia simbólica en el imaginario colectivo, aunque no encontramos ninguna referencia más allá de las citadas que permita confirmar esta hipótesis.

A este respecto, Homero (*Il.* 9.596-599) señala que, a Meleagro, intentando que volviese a la lucha contra los curetes, se le ofreció una finca de cincuenta yugadas en la vega del río Eveno, en las cercanías de Calidón, la mitad óptimas para el cultivo de vides y la otra mitad apta para cereal.¹²⁰ De acuerdo con Diodoro (4.34.2) el inicio del episodio del Jabalí de Calidón, población situada en la costa del Golfo de Patras, en la orilla norte, se debe a que el rey Eneo de Calidón olvidó sacrificar a Ártemis en agradecimiento por una muy abundante cosecha de trigo, por lo que esta divinidad envió a un jabalí de tamaño extraordinario para que sembrase el caos en la región.¹²¹ También en relación con Etolia tenemos la fábula de la Cornucopia, también denominada como Cuerno de Amaltea o de la Abundancia. Según Diodoro (4.35.3-4), en la lucha entre Heracles y Aqueloo, el primero arrancó un cuerno al segundo, el cual regaló a los etolios y que este autor relaciona con la abundancia de frutos como manzanas, granadas y racimos de uva, destacando la fertilidad de la zona que rodea la corriente de este río.¹²² Un detalle del que

¹¹⁸ Nic. *FGrH* 271-72 F 17= Ath.9.411A: “[...] También a Ciato, el hijo de Piles y hermano de Antimaco, lo mato sin querer Heracles cuando aquel le escanciaba vino, según relata Nicandro, en el libro segundo de sus *Etaicas*; cuenta además que Heracles le dedico un santuario en Prosquio, que todavía en sus días recibía el nombre de «del Escanciador».”

¹¹⁹ Plut. *Mor.* 5.295 A = *Gr.Qu.* 15: “Algunos, por el contrario, afirman que la tierra tenía muchas flores y por su buen olor tomó este nombre. Entre éstos está Arquitas de Anfisa. En efecto, ha escrito así: amable Macina, coronada de racimos de uvas de fragante perfume.”

¹²⁰ Hom. *Il.* 9.596-599: “donde estuviera la más pingüe vega de la amable Calidón / allí le invitaron a elegir una magnífica finca acotada / de cincuenta yugadas, la mitad para viñedo de vino / y la mitad del llano como reserva para labrantío de cereales.”

¹²¹ Diod. Sic. 4.34.2: “En una ocasión en que había tenido una cosecha de trigo muy abundante, Eneo ofreció sacrificios a todos los otros dioses, pero descuidó a Ártemis. Por esta razón la diosa se encolerizó contra él e hizo aparecer el famoso jabalí de Calidón, un animal de un tamaño extraordinario.”

¹²² Diod. Sic. 4.35.3-4: “(3) En su deseo de complacer a los calidonio, Heracles desvió el curso del río Aqueloo y, al disponer otro lecho para el río, hizo que fuera fértil una vasta franja de tierra, regada a partir de entonces por el curso de agua mencionado. (4) Por eso algunos poetas han convertido el hecho en un relato mítico. Presentan, en efecto, a Heracles entablado combate con Aqueloo, tras tomar el río la forma de un toro. En el curso de la lucha, Heracles le partió uno de sus cuernos y lo entregó como regalo a los etolios. Lo llaman «Cuerno de Amaltea» y en él imaginan una gran abundancia de todos los frutos otoñales; uvas, manzanas y otras frutas similares. Pero, en esta figuración enigmática de los poetas, el cuerno de Aqueloo representa la corriente de agua que discurre por el canal, y las manzanas, las granadas y los racimos significan la región fructífera regada por el río y la profusión de plantas productoras de fruto. Por otra parte, dicen que el cuerno es de «Amaltea», es decir, de algo así como una «falta de blandura» (*amalakistía*), con lo que se quiere significar la fortaleza del constructor de la obra.”

también se hizo eco Ovidio (*Met.* 9.85-88), siendo el propio Aqueloo quien narra lo ocurrido.¹²³

Por su parte, Polibio (4.65.1-2) destaca cómo, en su avance hacia Eniadas Filipo V se hizo con las provisiones necesarias para sus tropas con el botín que conseguían en su marcha por el territorio, recorriendo el valle del Aqueloo;¹²⁴ lo que respaldaría la idea de las llanuras que rodean este río como una zona especialmente fértil de acuerdo con los estándares de la Antigüedad. Por su parte, M. Deylius (1987: 32-38) señaló que la zona al suroeste de Termo se consideraba una zona con gran valor agrícola. Una visión en la que coincide con I. Nerantzis (2001: 20-21), quien recoge que las principales tierras cultivables de la zona se encontraban en los alrededores de los lagos Triconida y Lisimaquia, así como en algunos lugares cerca de la costa. En estos espacios era posible cultivar cereales y la pesca también parece haber sido una actividad importante, tanto en las masas de agua dulce como en la costa del Golfo de Calidón, aunque no tenemos referencias a esta actividad en la Antigüedad.

En cuanto a la producción en estos lugares, los estudios que se refieren al periodo anterior a la II Guerra Mundial muestran que, especialmente en la zona oriental de la cuenca de los lagos, se producía cebada, hortalizas y uvas; mientras que los árboles frutales se plantaron en las laderas y en la llanura costera. Además, la superficie cultivada de viñedos era notable, aunque la producción de aceite era inferior a la de otras zonas de Grecia (Nerantzis 2001: 28-29).

Al destacar la fertilidad de estas zonas pretendemos poner de relieve los problemas que tiene confiar únicamente en la visión general que dan las fuentes antiguas, que generalmente muestran una Etolia pobre y atrasada, puesto que aquí vemos que en algunas zonas la realidad parece ser muy distinta. Por otra parte, un punto relevante en el que deberíamos fijarnos es el contraste entre las regiones y no es baladí que el santuario de Termo se encontrase en el lugar en el que ambas zonas convergen, un aspecto en el que ahondaremos más adelante, pero que, de acuerdo con I.A. Papapostolou (2012: 14), tuvo un papel determinante en la configuración del ritual que allí se desarrollaba.

3.2.3. La economía en la zona montañosa: Ganadería y trashumancia.

Si las fuentes literarias que nos hablan de la economía en las zonas más favorables para la agricultura en Etolia son escasas, aquellas que hacen referencia a la región de las montañas son prácticamente inexistentes. Por ello, las investigaciones han recurrido a buscar paralelos con otras zonas que podrían tener unos condicionamientos similares en la Antigüedad, o han buscado reconstruir la forma de vida de los antiguos habitantes de Etolia a través de información procedente de principios del siglo XX, antes del abandono

¹²³ Ov. *Met.* 9.85-88: “(85) No tenía bastante con esto; (86) sujetando el rígido cuerno con su feroz diestra, lo quebró y lo arrancó de mi frente, que quedó mutilada. (87) Las Náyades lo consagraron repleto de frutos y de flores olorosas, (88) y la Buena Abundancia es rica gracias a mi cuerno».”

¹²⁴ Polyb. 4.65.1-2: “(1) Filipo hizo la marcha sin dificultades y a pequeñas jornadas; permitía a sus tropas que se hicieran con el botín del territorio. (2) Su ejército disponía ya con abundancia de las provisiones necesarias, y se presentó delante de Eniade a orillas del Aqueloo.”

definitivo en la región de la economía de subsistencia por una economía de mercado (Doorn, P.K., Bommeljé, Y., Fagel, R. 1987: 61).

La vegetación de esta zona de acuerdo con el estudio de K.W. Keuzenkamp (1983: 9-10), que se centraba en los alrededores de Calípolis, destaca por la preponderancia del roble en las altitudes que van de los 500 a los 1.000 metros, aunque debido a la sobrexplotación de los bosques, en época reciente tan solo se encuentran en su plenitud en zonas remotas, permaneciendo el resto dentro de un paisaje degradado cuya vegetación sirve de alimento para el ganado. Por otra parte, en las áreas que superan los 1.000 metros destacan los bosques de abetos, aunque también son frecuentes las zonas con vegetación herbácea que se utiliza como pasto. De acuerdo con I. Nerantzis (2001: 20) muchos de los bosques (que en la actualidad ocupan una superficie similar a la cultivada en la prefectura de Etolia-Acarmania) eran susceptibles de ser explotados, bien para la producción maderera, bien para la caza de animales como la liebre, el jabalí o algunas especies de cérvidos.

En ese sentido, en las fuentes antiguas encontramos referencias que ponen en relación la caza y el territorio de Etolia. En primer lugar, debemos destacar el que por antonomasia es el relato cinegético entre los griegos, el de la caza del Jabalí de Calidón, que aparece ya citado por Homero (*Il.* 9.524-599) en boca de Fénix, cuando este narra la historia de Meleagro a Aquiles. También en la *Biblioteca* de Pseudo Apolodoro (1.8.2-3) se recoge este relato, así como en los escritos de Diodoro de Sicilia (4.34.2-4), Ovidio (*Met.* 8.260-444) e Higino (*Fab.* 173).¹²⁵ No obstante, no es el único episodio de cacería

¹²⁵ Trataremos más en profundidad la relevancia que tiene este episodio para los etolios en el capítulo 7. Apollod. *Bibl.* 1.8.2-3: “(2) [...] habiendo ofrendado Eneo las primicias de los frutos anuales de la región a todos los dioses, se olvidó únicamente de Artemis, y ella, irritada, envió un jabalí de fuerza y tamaño extraordinarios que arrasaba los sembrados y destruía los rebaños y las gentes que se encontraba. Para atacarlo, Eneo convocó a los más valerosos de la Hélade y prometió la piel como premio a quien le diera muerte. Los que acudieron a cazar el jabali fueron éstos: Meleagro, hijo de Eneo, y Driante, hijo de Ares, ambos de Calidón; Idas y Linceo, hijos de Afareo, de Mesenia; Cástor y Polux, hijos de Zeus y Leda, de Lacedemonia; Teseo, hijo de Egeo, de Atenas; Admeto, hijo de Feres, de Feras; Anceo y Cefeo, hijos de Licurgo, de Arcadia; Jasón, hijo de Esón, de Yolco; Ificles, hijo de Anfitrión, de Tebas; Pirítoo, hijo de Ixión, de Larisa; Peleo, hijo de Éaco, de Ftía; Telamón, hijo de Éaco, de Salamina; Euritión, hijo de Actor, de Ftía; Atalanta, hija de Esqueneo, de Arcadia; Anfiarao, hijo de Oicles, de Argos; con éstos llegaron también los hijos de Testio. Cuando estuvieron reunidos, Eneo los agasajó durante nueve días; al décimo, Cefeo y Anceo y algunos otros desdeñaron salir con una mujer en busca del animal, pero Meleagro, que, a pesar de estar casado con Cleopatra, hija de Idas y Marpesa, quería tener hijos de Atalanta, los obligó a ir con ella. Cuando tuvieron rodeado al jabalí, éste mató a Hileo y a Anceo, mientras que Peleo involuntariamente atravesó con un venablo a Euritión. Atalanta fue la primera en flechar al jabalí en el lomo, luego Anfiarao en un ojo; Meleagro alcanzándolo en el flanco lo remató, y entregó la piel a Atalanta. Los hijos de Testio no aceptaron que habiendo varones recibiera el premio una mujer, y se lo arrebataron con el pretexto de que les pertenecía por parentesco si Meleagro determinaba no cogerlo. (3) Meleagro, encolerizado, mató a los hijos de Testio y devolvió la piel a Atalanta.”

Diod. Sic. 4.34.2-4: “(2) En una ocasión en que había tenido una cosecha de trigo muy abundante, Eneo ofreció sacrificios a todos los otros dioses, pero descuidó a Ártemis. Por esta razón la diosa se encolerizó contra él e hizo aparecer el famoso jabalí de Calidón, un animal de un tamaño extraordinario. (3) Devastaba las tierras de los alrededores y dañaba las propiedades. Por esto Meleagro, el hijo de Eneo, que estaba entonces en la flor de la edad y sobresalía por su fuerza y su valor, tomó consigo a muchos de los hombres más bravos para ir a la caza del animal. Meleagro fue el primero en alcanzar a la fiera con su jabalina y por ello se le concedió unánimemente el primer premio, consistente en la piel del animal. (4) Pero Atalanta, la

relacionado con la región que aparece en las fuentes, ya que Antonino Liberal (*Met.* 12.2-3), posiblemente siguiendo a Nicandro de Colofón (*Met.* 3), nos dice que Cicno encargó a Filio, para que se ganara su amor, la tarea de matar a un gran león que había en Etolia y atacaba a hombres y rebaños.¹²⁶ A ello hay que sumar que Ártemis Lafria, cuyo santuario estaba originalmente en Calidón pero que fue trasladado a Patras en época de Augusto, es considerada por Pausanias (7.18.12) como una divinidad relacionada con los pájaros, los jabalíes y otros animales salvajes, a juzgar por parte de los sacrificios que se ofrecían en el festival celebrado en Patras en época del autor.¹²⁷

No obstante, aunque la caza parece representar un papel importante en el apartado mítico y literario, cabe preguntarse si también podría tener un valor económico para los habitantes de la región. A este respecto, P.K. Doorn y L.S. Bommeljé (1990: 84) indican que, de acuerdo con sus investigaciones, la caza no era considerada una actividad económica relevante en Etolia a comienzos del s. XX. Sin embargo, C. Chandezon (2008: 77-88) sostiene que la caza era relevante en el contexto agro-pastoral antiguo, ya que habría sido esencial para controlar a la población de animales salvajes que podían afectar a la subsistencia del ser humano; al mismo tiempo, la caza podría ser un complemento a la alimentación ordinaria, como se ha demostrado en relación con Épiro, aunque se consideraba como algo propio de campesinos, como una parte del sistema de producción y consumo autárquico. No obstante, de acuerdo con este autor, en las fuentes que se han conservado, escritas por aristócratas del ámbito de la *polis*, no se ven reflejados los aspectos económico y alimentario que la caza podría tener para los sectores humildes y los habitantes de zonas montañosas y poco aptas para la agricultura como el interior de Etolia, salvo quizás en el *Discurso 7* “Eubeo” de Dión de Prusa, en el que la caza parece ser una de las principales actividades de la comunidad rural a la que llega el protagonista.

Acerca de la actividad cinegética y su posible relación con Etolia, debemos tener en cuenta lo que dice G. Daverio Rocchi (2013: 142, n. 12), respecto a los locrios, ya que su nombre ha sido ligado con la palabra *lokromachoi*, es decir, guerrero-arquero, que quizás podría estar unido a las actividades ganaderas-cazadoras que se desarrollaban en las montañas de la región; una región que no sería muy diferente a Etolia, al menos en su parte montañosa.

hija de Esqueneo, participaba en la cacería, y Meleagro, que estaba enamorado de ella, renunció en su favor a la piel y al elogio merecido por su gran valor. [...]

¹²⁶ Ant. Lib. *Met.* 12.2-3 = Nic. *Met.* 3: “(2) Pero Cicno los desdeñaba y no aceptaba a ninguno de ellos. Pronto fue odiado por los demás enamorados, los cuales le abandonaron. Sólo Filio permaneció fiel a su amor. Y Cicno lo trató con una desconsideración extrema. Apareció por aquel tiempo un enorme ejemplar de león en Etolia, que causaba estragos en hombres y rebaños. (3) Cicno encomendó a Filio que matara sin armas a este animal; Filio se lo prometió, y lo aniquiló sirviéndose de la siguiente estratagema. [...]

¹²⁷ Paus. 7.18.12: “En primer lugar hacen una magnífica procesión en honor de Ártemis, y la doncella que sirve de sacerdotisa va la última en la procesión sobre un carro tirado por ciervos uncidos. Al día siguiente ya acostumbran a celebrar el sacrificio, y la ciudad públicamente y no menos los particulares se afanan en esta fiesta. En efecto, echan sobre el altar aves vivas comestibles y todo tipo de víctimas igualmente, y además jabalíes, ciervos y gacelas, y algunos echan lobeznos y oseznos y otros animales ya crecidos.”

Por consiguiente, a pesar de que la caza podría haber gozado de una mayor consideración en Etolia y en otras zonas de la Grecia Central y Noroccidental de lo que puede deducirse por las fuentes, lo cierto es que esta no podía constituir la principal fuente de subsistencia. En ese sentido, P.D.A. Garnsey (1988: 70) señala que los habitantes de las zonas montañosas en la Antigüedad tenían serias dificultades para cultivar cereales, de hecho, incluso las variedades modernas tienen problemas para prosperar en cotas superiores a 1.800 metros. Sin embargo, las investigaciones que nos hablan de la situación en Etolia a comienzos del s. XX (Doorn 1983: 15) nos indican que la dieta se basaba en productos agrícolas, principalmente cereales, a pesar de que no hay muchas zonas en las montañas óptimas para su cultivo, por lo que pocas áreas serían autosuficientes. De hecho, el cultivo de cereales, vides, hortalizas y frutales estaría limitado a pequeñas parcelas cerca de las poblaciones, dependiendo su producción de la disponibilidad de agua y de superficies llanas, siendo reseñable el cultivo de maíz y guisantes en la zona más remota, que se corresponde con la actual prefectura de Euritania (Nerantzis 2001: 28).¹²⁸ No obstante, cabe destacar que, a pesar de todas las limitaciones y dificultades, en la percepción de los habitantes de las montañas de Etolia a comienzos del pasado siglo la agricultura era la segunda actividad económica en importancia, siendo la primera en la región montañosa la ganadería, de la que hablaremos a continuación (Doorn, Bommeljé, Fagel 1987: 57).

En vista de la orografía de la región, el interior de Etolia se presenta como un territorio óptimo para la ganadería, ya que las zonas marginales, no aptas para el uso agrícola, eran abundantes; lo que se complementaba con los campos de cultivo en barbecho o con los restos tras la cosecha para alimentar a un número importante de cabezas de ganado (Doorn 1983: 15). No obstante, las fuentes son escasas, tanto para el estudio de la ganadería en general, como para el del pastoreo en Etolia en particular, por lo que nuevamente la investigación ha recurrido a información procedente de comienzos del s. XX, en la cual destaca la importancia de la trashumancia, lo que ha generado un interesante debate, del cual hablaremos posteriormente, en torno a esta práctica en particular y respecto a la ganadería antigua en general.

De acuerdo con I. Nerantzis (2001: 20, 28), en Etolia abundaba el ganado ovino y caprino, que era posible criar gracias en buena medida a los pastos de verano de las montañas, especialmente en la actual prefectura de Euritania, en las cotas superiores de los montes Vardousia y Giona (Keuzenkamp 1983: 10). Sin embargo, en las zonas más húmedas de la región de Etolia-Acarnania también se criaba ganado vacuno y equino, mientras que las gallinas y los cerdos eran animales comunes, especialmente estos últimos, que son nombrados por el poeta Marcial (13.41) y que se alimentaban con las bellotas de los robles que proliferaban en la región.¹²⁹

¹²⁸ En la Antigüedad, si acaso, sería otro tipo de cereal el sustituto del maíz, ya que este sería imposible de cultivar en Grecia en esa época dado su origen mesoamericano.

¹²⁹ Mart. 13.41: “Que me sirvan una cría de madre perezosa alimentada con leche pura, y coma el rico del jabalí etolo.”

Como hemos señalado, el estudio de la ganadería en la zona noroccidental de Grecia ha tenido en la trashumancia uno de los principales temas de discusión. De hecho, los historiadores modernos describieron a los etolios como parte de los pastores seminómadas que irrumpieron en el mundo civilizado en el que luego se desarrolló la *polis* (Schachermeyr, 1980: 249-255, 282-290; Kirsten 1983: 408-415; cf. Doorn, Bommelje 1990: 82). Por ello muchos investigadores consideraron que los herederos de los etolios, al menos en su forma de vida, serían los sarakatsani (acerca de los cuales podemos destacar el estudio de Campbell 1964) y los valacos (protagonistas de la publicación de A.J.B. Wace y M.S. Thomson 1914); que al mismo tiempo fueron el modelo a seguir en el estudio de la ganadería y la trashumancia en la Antigüedad, lo que ha condicionado la investigación sobre este asunto durante décadas (para más información ver: Lewthwaite 1981; Halstead 1981; Halstead 1987; Koster 1976).

Esta visión estuvo en parte determinada por la idea de que existían comunidades ganaderas y agrícolas completamente diferenciadas y en buena parte de los casos enfrentadas, considerándose únicamente comunidades ganaderas aquellas en las que se practicaba una trashumancia de larga distancia (ver Hodgkinson 1988: 38; Alcock, Cherry, Davis 1994: 147). Sin embargo, parece que lo más común fue la colaboración entre los sectores de la población dedicados a estas actividades, ya que ambos podían beneficiarse recíprocamente (Koster 1977: 384-430); de hecho, las informaciones que tenemos sobre cosechas dañadas por los rebaños son escasas y lo cierto es que los conflictos más comunes serían entre los propios cultivadores y entre los mismos pastores, ya que competían por los mismos recursos (Koster, Koster 1976: 275-281). Así, como señala H. Forbes (1995: 329), la razón de ser del pastoreo en Grecia está unida a su paisaje, que es altamente improductivo agrícola, ya que esta tiene un alto porcentaje de zonas montañosas y colinas rocosas (de hecho en algunas regiones como es el caso de Etolia este paisaje supera el 50% del territorio), de las cuales la única forma de conseguir beneficios alimentarios era a través de los herbívoros capaces de transformar esa vegetación en proteína, especialmente ovejas y cabras por su adaptación al clima y la flora mediterránea, y por la producción complementaria de leche, lana y piel. A ello habría que unir lo que destacó J. Lewthwaite (1981: 61) respecto a la ganadería de ovejas y cabras en Córcega y Cerdeña, pues, es posible que una razón de peso para mantener el ganado en algunas zonas fuera la necesidad de fertilización más o menos continuada de un suelo pobre como el de estas islas, tarea para la que estos animales serían ideales en vista de su capacidad para convertir la materia vegetal en abono. No obstante, este autor también indicó que el número de cabezas de ganado en estos casos debía de ser muy concreto, tan solo el necesario para alcanzar el equilibrio entre el suelo para pasto disponible y la necesidad de fertilizante sin invadir las tierras aptas para el cultivo.

Empero, E. Mackil (2013: 276) reconoce que desconocemos casi en su totalidad la organización de la economía de Etolia, especialmente de su zona montañosa, y su relación con la organización estatal que surgió en la región. Para ello podríamos

Aunque en su epigrama quizás se hace eco de la historia del Jabalí de Calidón en lugar de a los cerdos en general que podían criarse en la zona.

plantearnos volver a la información presentada en las publicaciones que recogieron la situación de Etolia a principios del s. XX (Doorn, Bommeljé 1990: 90); las cuales señalaron respecto a la ganadería que en muchas poblaciones se consideraba que un rebaño de 75 ovejas o cabras era el mínimo para que pudiera sobrevivir una familia de 5 personas sin ningún otro tipo de actividad. En ese caso, si las 40.000 familias que había en la región en ese momento hubieran vivido únicamente de la ganadería, el número de animales hubiera alcanzado los 1,5 millones de cabezas de ganado, en ese caso, asumiendo que puede haber un máximo de 500 animales por km² y que el 60% de la superficie sería usada para pasto, el desequilibrio ecológico habría sido tal que no hubiera sido posible mantener esta situación por mucho tiempo. No obstante, la ganadería de los ovicápridos ha recurrido habitualmente a la itinerancia, desplazando al ganado entre pastos de invierno y de verano para asegurar su sustento y no depender únicamente de los recursos localizados en los alrededores de la comunidad; una situación que se acentuaba por la ausencia en la Antigua Grecia de un sistema de cultivo que incluyera la siembra y recolección de plantas forrajeras para alimentar al ganado; al menos en los períodos arcaico y clásico (Skydsgaard 1988: 78). En ese sentido, incluso en el s. XX, la mayor parte de los ganados estaba compuesto por ovejas y cabras y dependía de la existencia de pastos de verano y de invierno, pero en la mayoría de las poblaciones de la Etolia montañosa las tierras bajas eran insuficientes para alimentar al ganado en invierno, por lo que se imponía la necesidad de realizar una trashumancia que llevaba a muchas familias de las montañas a trasladarse a la cuenca de los lagos, las desembocaduras de los ríos Eveno y Aqueloo, e incluso a otras regiones como Acarnania, Tesalia o el Ática, en parte debido a la escasez de tierras adecuadas para este objetivo en la propia Etolia (Doorn, Bommeljé, Fagel, 1987: 58; Nerantzis 2001: 20).

No obstante, también cabe preguntarse por el alcance de este fenómeno, y en este sentido, las investigaciones indican que la trashumancia solo ocurría en aquellas comunidades cuyas tierras bajas eran insuficientes para alimentar a su ganado en invierno, y, de hecho, solo en alrededor del 10% de las poblaciones la mitad o más de las familias se trasladaban con sus ganados, llegando entre las décadas de 1930 y 1940 a afectar a un 10-15% de la población, alrededor de 5.000 personas, que eran las que no podían almacenar suficiente hierba para alimentar a sus animales en invierno y que poseían entre un cuarto y un tercio del total de las cabezas de ganado de la región (Doorn, Bommeljé 1990: 90-91). De manera que las comunidades que practicaban la trashumancia plena, confiando únicamente en ella para su subsistencia, serían excepcionales y únicamente se encontrarían en lugares que carecían de tierras por debajo de los 1.000 metros de altura, al menos en la Etolia de principios del s. XX, pues aquellos hogares capaces de almacenar forraje para el invierno no trasladaban sus rebaños a las tierras bajas.

Sin duda, como señala J. McInerney (2000: 99), en la Antigua Grecia existían varios modelos agrícolas dependiendo de las condiciones ecológicas, la fertilidad de la tierra, las condiciones climáticas, la vegetación autóctona, etc. Pero, en vista de las condiciones necesarias para ello, el pastoreo era una alternativa a la agricultura solamente en casos excepcionales, al menos como principal medio para conseguir alimentos, ya que

la densidad de población que podía sostener era muy baja (Garnsey 1988: 70). En ese sentido, se ha planteado que la trashumancia se instaló en Etolia tan solo a partir del s. XIX, en el período de cambios político y transición demográfica que siguió a la independencia griega (Doorn, Bommeljé 1990: 92). Solo entonces se habría dado la complementariedad entre llanos relativamente despoblados y montañas con un exceso de habitantes; pero, pronto la trashumancia dejó de ser una estrategia estable de supervivencia a largo plazo debido al aumento de la población en las llanuras, lo que llevó a una sobreexplotación de los pastos y a la deforestación de las montañas, a lo que se unió la introducción del tráfico motorizado tras la Segunda Guerra Mundial, dificultando aún más los traslados de ganado a pie a lo largo de grandes distancias y llevando el sistema a su decadencia definitiva.

Los mismos autores que estudiaron la trashumancia en Etolia consideraron que no había razones para considerar que este sistema fuera diferente al de la Antigüedad. No obstante, señalaron que su existencia se debía a unos factores económicos, demográficos y políticos concretos, siendo el sistema sociocultural el que se adaptaba a ellos; así la trashumancia era una cuestión de necesidad, no una forma de vida característica de los etolios que buscaban aplicar en cualquier circunstancia, una estrategia para paliar una deficiencia en recursos que acabó desarrollando un sistema social y cultural. Prueba de ello es que muchas familias no se trasladaban y algunas solo lo hacían en caso de que ese año no tuvieran suficiente forraje almacenado para alimentar su rebaño durante el invierno (Doorn, Bommeljé 1990: 91-93). En ese sentido, cabe señalar que la trashumancia en la que se recorren grandes distancias requiere también unas condiciones políticas determinadas, al menos en regiones en las que han aparecido estados, lo que ha llevado a plantear que solo bajo el paraguas de autoridades que controlaban un territorio amplio como el Imperio Romano, el dominio turco o el estado griego contemporáneo existían fronteras amplias y la posibilidad de controlar parcelas separadas por grandes distancias, ya que este fenómeno podría estar parcialmente unido a la existencia de latifundios laicos y/o eclesiásticos (Hodkinson 1988: 56). Así, considerar que el modelo estudiado a comienzos y mediados del s. XX es de alguna manera trasladable a la Antigüedad resulta difícil de creer, ya que habrían pasado más de 2.000 años entre los diferentes momentos, y más aun teniendo en cuenta la casi total ausencia de pruebas al respecto. Sin embargo, no puede negarse que las condiciones físicas y climáticas pudieron tener un papel esencial en la configuración de la economía y la sociedad de Etolia, siendo una parte esencial para la comprensión del estado que apareció en la zona. Para intentar dar una respuesta veremos cual es el estado de investigación en torno a la ganadería en la Antigüedad y si hay información que pueda ser útil aplicarla en el contexto etolio.

Si atendemos a las fuentes antiguas, la ganadería ya aparece en los poemas homéricos de la *Iliada* y la *Odisea*. Sin analizarlo en profundidad, ya que no es el objeto de este trabajo, vemos cómo, por un lado, nos presentan las cabras y los cerdos viviendo en las inmediaciones de los lugares de residencia, como el *oikos* de Odiseo, y estando bajo el cuidado de diferentes siervos (por ejemplo: Hom. *Od.* 4.630-641; 14.100-108;

15.503-504; 15.555-557; 17.26-28; 17.170-191).¹³⁰ Por otro lado, tenemos al ganado vacuno, el cual aparece ligado siempre a lugares de pasto que parecen estar más apartados de las poblaciones (por ejemplo: Hom. *Il.* 4.473-476; 14.443-445; 15.545-551; 20.87-93; 21.448-449).¹³¹ Por su parte, y aunque la ganadería no sea uno de los temas protagonistas de la poesía hesiódica, es interesante destacar que, al comienzo de su *Teogonía* (22-24), las musas del monte Helicón inspiran a Hesíodo mientras este apacienta su rebaño de ovejas en dicho monte, que no se encuentra muy lejos de la población de Ascra, en Beocia, en la que el autor tenía sus propiedades.¹³² Una situación parecida encontramos en unos versos del *Edipo Rey* de Sófocles (1121-1140), donde aparecen un pastor de Corinto y

¹³⁰ Hom. *Od.* 4.630-641: “Acercándose a ellos Noemon, el hijo de Fronio, / y tornándose a Antínoo primero, le habló de esta suerte: / «Dime, Antínoo, ¿se sabe quizá para cuándo es la vuelta / de Telémaco aquí desde Pilo arenosa? Embarcado / se marchó en mi bajel, que bien echo de menos ahora, / para el paso del mar a las llanas de Elis. Yo tengo / doce yeguas allá con sus doce muleros, ya grandes, / mas cerriles; sazón es que alguno me traiga a la doma.» / Sorprendidos quedaron los dos al oír del viaje / de Telémaco a Pilo: pensaban que: estaba aún en casa / o había ido a sus fincas a ver los rebaños o al hato / del porquero. [...]” Hom. *Od.* 14.100-108: “«Doce son las vacadas y doce los hatos de ovejas / y otros tantos de cabras y doce manadas de cerdos / lo que cuidan en tierras de allá mercenarios y esclavos. / Aquí en Ítaca son hasta once sus greyes de cabras; / al confín de la isla las guardan pastores expertos / que también han de dar diariamente una res a esos hombres, / la mejor que se encuentre en el hato de cabras rollizas. / Por mi parte custodio estos cerdos, los voy defendiendo, / aunque siempre esa gente se llevar la flor del ganado.»”

Hom. *Od.* 15.503-504: “«Proseguid desde aquí a la ciudad con el negro navío / mientras yo voy a ver mis pastores y fincas [...]»”

Hom. *Od.* 15.555-557: “Él se fue por su pie, bien ligero, a buscar la majada / donde estaban los miles de cerdos que el buen porquerizo / vigilaba de noche y de día pensando en sus dueños.”

Hom. *Od.* 17.26-28: “Así dijo y Telémaco, al punto, con ágiles pasos / la majada cruzó meditando ruina a los fieros / pretendientes. [...]”

Hom. *Od.* 17.170-191: “Mas la hora llegó de comer y vinieron las reses / desde todos los hatos del campo; traíanlas los mismos / portadores de siempre y entonces les dijo Medonte, / el heraldo que más les gustaba y con ellos comía: / «Pues ya habéis disfrutado, muchachos, jugando esos juegos, / al palacio venid, preparemos en él el banquete, / porque no es cosa mala tomar la comida a sus horas.»”

“Tal habló, levantáronse aquéllos siguiendo el consejo; / tras entrar al palacio de buena vivienda, dejaron / por sillones y sillas tendidas las capas y luego / degollaron las recias ovejas, las cabras lozanas, / los marranos cebados, la vaca robada al aprisco, / y adobaron el rico festín. A este tiempo emprendían / el camino del campo a la corte el porquero y Ulises. / Aquel buen mayoral en el hato le había dicho a éste: / «Pues te empeñas, ¡oh huésped!, en ir sin dejar que transcurra / teste día a la ciudad, según manda mi amo, no obstante / querer yo retenerte a guardar la majada, respeto / me ha tomado y temor no la empresa después él conmigo:”

¹³¹ Hom. *Il.* 4.473-476: “Entonces, Ayante Telamonio acertó al hijo de Antemión / Simoesio, lozano mozo al que su madre había engendrado / junto a las riberas del Simoente, al descender del Ida, / adonde había ido con sus progenitores a velar por el ganado.”

Hom. *Il.* 14.443-445: “Entonces el rápido Ayante de Oileo fue el primerísimo / que saltó con la puntiaguda lanza e hirió a Satnio Enópida, / a quien una intachable náyade había alumbrado por obra de Énope / cuando estaba como vaquero en las riberas del Satnioente.”

Hom. *Il.* 15.545-551: “[...] Y Héctor exhortó a todos / sus hermanos y, en primer lugar, amonestó al Hicetaónida, / el valiente Melanipo, que las vacas, de tornátiles patas, / apacentaba en Percote, cuando los enemigos estaban lejos, / pero que al llegar las maniobreras naves de los dánaos, / había entrado en Ilio de nuevo y destacaba entre los troyanos / y habitaba junto a Príamo, que lo apreciaba como a sus hijos;”

Hom. *Il.* 20.87-93: “«¡Príamida! ¿Por qué me invitas contra mi voluntad / a luchar frente al soberbio Pelida? / No será esta la primera vez que ante el velocípedo Aquiles / me opondré; ya en otra ocasión con su lanza me puso en fuga / fuera del Ida, cuando atacó nuestras vacas / y saqueó Lirneso y Pédaso. Pero Zeus me protegió / gracias a que me infundió ardor y raudas rodillas.»”

Hom. *Il.* 21.448-449: “«Y tu, Febo, de las vacas, de torcidos cuernos y tornátiles patas, / eras boyero en las faldas del Ida, lleno de pliegues y frondoso.»”

¹³² Hes. *Theog.* 22-24: “Ellas precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón.”

otro de Tebas apacentando sus rebaños en las lomas del Monte Citerón a comienzos de la primavera; lo cual, de acuerdo con C. Chandezon (2006: 50), sería un testimonio de trashumancia en el que la comunidad reside en la parte baja, donde se encuentran los pastos de invierno y los animales se trasladan a los pastos de verano de las montañas tan solo en verano, reflejando la costumbre que tendrían en Atenas y en otras *poleis* de la Antigua Grecia.

Posterior es la referencia del *Discurso 7* “Euboico” de Dion de Prusa (11-16), en la que este autor de entre los siglos I y II d.C. nos habla de una pequeña comunidad de las montañas de Eubea que se dedicaba a cuidar los rebaños de un potentado, a los cuales trasladaban a la llanura en el invierno; disponían además de un huerto cerca de sus viviendas que era muy fértil gracias al estiércol de los animales.¹³³ También a este respecto se añade la narración de Antonino Liberal (*Met.* 22.3-5), quien recoge una historia del primer libro de las *Metamorfosis* de Nicandro, en la que se nos habla de la trashumancia y de la necesidad de trasladar al ganado de las montañas al llano en invierno.¹³⁴ Mientras que un naturalista como Aristóteles (*Hist. an.*, 8.12.20-30 (596b-597a)) dice que el movimiento de los animales se debe a su naturaleza, debiéndose al

¹³³ Dio Chrys. *Or.* 7.11-16: “(11) Vivimos, sobre todo, de la caza, pero trabajamos una pequeña porción de tierra, aunque el terreno no es nuestro, ni fue herencia paterna, ni lo hemos comprado. Además, nuestros padres eran hombres libres, pero no menos pobres que nosotros, vaqueros a sueldo que apacentaban los bueyes de un rico de aquí, de esta isla, el cual había comprado muchas manadas de caballos y bueyes, muchos rebaños de ovejas, muchos y buenos campos de labor, muchas propiedades e, incluso, todas estas montañas en su conjunto. (12) Luego, cuando murió el dueño y fue confiscada su hacienda –aseguran que murió por orden del emperador a causa de sus riquezas–, inmediatamente decomisaron la ganadería para venderla para carne y, con la ganadería, subastaron también aquellos becerros que eran de nuestra escusa y nadie nos compensó por nuestro jornal. (13) Entonces, precisamente, nos quedamos aquí por necesidad, donde casualmente teníamos el vaqueril y habíamos construido unos chozos y una caseta de madera, no muy alta ni resistente, a causa de los novillos, como creo sabes que se hace en el agostadero. Porque, al venir el invierno trashumábamos a la llanura, donde teníamos suficiente hierba y mucho heno almiarado, y, al volver el verano, trashumábamos otra vez a las montañas. (14) Y fue en este lugar, donde nuestros padres fijaron muy acertadamente su majada. En efecto, el terreno está situado entre dos pendientes, es un desfiladero profundo y umbroso y, por el centro, discurre un arroyo que nada tiene de torrente, al contrario, permite abreviar a las vacas y terneros de la forma más fácil. El agua corre abundante y cristalina y brota de un manantial próximo; en verano pasa continuamente la brisa a través del desfiladero. También los bosques del entorno son amenos y húmedos y no crían tábanos perjudiciales para los bueyes. (15) Muchas y magníficas praderas se extienden al pie de los elevados y espaciados árboles, y todas están llenas de abundante hierba durante el verano, de manera que los ganados no necesitan ir a pastar a muchos lugares. Por eso, nuestros padres habitualmente fijaban allí su vaqueril.”

“»Y, en aquella ocasión, permanecieron en los chozos hasta que pudieron encontrar un jornal o un trabajo, y vivieron únicamente de un pequeño huerto que casualmente habían cultivado cerca del vaqueril. (16) Este huerto les fue suficiente, gracias al abundante estiércol de que disponían. Y, al sobrarles tiempo libre después de la venta de los bueyes, se dedicaron a la caza, primero ellos solos, y después también con sus perros. En efecto, los dos perros que guardaban el ganado, como estaban inquietos por no ver a sus vaqueros después de largo tiempo, regresaron al vaqueril abandonando el rebaño. Éstos, al principio, seguían simplemente a sus dueños, como si fuesen a su misión habitual, incluso perseguían cierto trecho a los lobos cuando los divisaban, pero no se preocupaban en absoluto de los jabalíes, ni de los ciervos.”

¹³⁴ Ant. Lib. *Met.* 22.3-5: “(3) En virtud de estos méritos, cuentan, se le otorgó en una ocasión el privilegio de ver danzar a las ninfas al son de su lira. Y Pan, que le quería bien, le aconsejó que abandonara el Otris y que apacentara sus rebaños en la llanura, pues se avecinaba un invierno increíblemente riguroso. (4) Cerambo, con la insolencia propia de la juventud, como si hubiera enloquecido por obra de los dioses, no se resolvía a llevarse a la llanura el rebaño desde el Otris [...] (5) [...] Al poco tiempo sobrevino el frío de improviso, los torrentes se helaron, cayeron copiosas nevadas, y los rebaños de Cerambo desaparecieron con los senderos y los árboles. [...]”

cuidado de su prole, a su reproducción y a la búsqueda de los alimentos, regulándose según los cambios de temperatura y el devenir de las estaciones, que perciben de forma instintiva.¹³⁵ De forma que podríamos concluir que la trashumancia no es sino una adaptación natural de estos animales que los humanos siguen y potencian, haciéndola posible e instrumentalizándola una vez los ovicápridos han sido domesticados. No obstante, como señala S. Georgoudi (1974: 162), desconocemos en buena medida las características de estos desplazamientos en la Antigüedad, puesto que incluso ignoramos el vocabulario específico que utilizarían los griegos para, por ejemplo, designar a los pastos de verano.

Por otro lado, en las *Nubes* de Aristófanes, Estrepsiades se presenta como un hombre rústico del Ática, que vivía junto al ganado y apacentaba a su rebaño de cabras en el Feleo (Ar. *Nub.* 40-50; 70-71), pero no vivía aislado en las montañas, sino en los terrenos fértiles en la llanura, estando lo suficientemente cerca de la ciudad y relacionado con ella como para casarse con una mujer de familia acomodada del ámbito urbano, ya que él tampoco sería de condición humilde.¹³⁶ Por consiguiente, junto a una rotación de cultivos con cereales, leguminosas y barbecho, en las pequeñas y medianas propiedades se criaban pequeños rebaños de ovicápridos, los cuales seguramente se alimentaban en las colinas y en las parcelas que no se habían cultivado durante el periodo de siembra y recolección, pasando a alimentarse de los restos vegetales a lo largo del invierno, abonando el terreno en el proceso. Así, por ejemplo, Eliano (*NA* 16.32) nos habla de la explotación intensiva del ganado en combinación con la agricultura por parte de los pequeños propietarios en la isla de Ceos, donde la carencia de pastos se ve compensada por los labradores con hojas de árboles (higueras y olivos, en este caso), vainas de legumbres e incluso la siembra de cardos entre el resto de los vegetales para alimentar al ganado, del cual se buscaba obtener un queso apreciado en la época; además de enriquecer un suelo que se degradaba rápidamente con el cultivo.¹³⁷ Igualmente podríamos pensar

¹³⁵ Arist. *Hist. an.*, 8.12.20-30 = 596b-597a: “(20) [...] Todos los animales, en efecto, tienen una percepción instintiva de las variaciones climáticas, (25) y así en el caso de los hombres, unos se refugian en sus casas durante el invierno, otros, los que son dueños de vastos territorios, veranean en regiones frescas y pasan el invierno en lugares cálidos, y lo mismo ocurre con los animales que pueden cambiar de lugar. Unos encuentran, en los lugares mismos donde tienen la costumbre de vivir, los medios para protegerse contra los rigores del clima; (30) otros emigran: después del equinoccio de otoño dejan el Ponto y las aguas frías para evitar el invierno inminente, y después del equinoccio de primavera vuelven de los países cálidos hacia las regiones frías por temor a los calores abrasadores. En ciertos casos los cambios de lugar ocurren desde sitios próximos entre sí; otras veces van, por así decir, de un extremo a otro del mundo, como hacen las grullas.”

¹³⁶ Ar. *Nub.* 40-50: “Yo vivía una agradabilísima vida rústica, entre el fango, sin lavar, tumbado cuando quería, con abejas, ganado y orujo en abundancia; luego me casé con la sobrina de Megacles, hijo de Megacles, yo, un paleta, con una de la ciudad: altanera, voluptuosa y con las maneras de Cesira. Cuando me casé con ella, acostado a su lado olfateaba yo el vino joven, las bandejas de higos, la lana, la abundancia; [...]”

Ar. *Nub.* 70-71: “«Cuando traigas las cabras de vuelta del Feleo, como tu padre, vestido con una pellica... [...]»”

¹³⁷ Aelian. *NA* 16.32: “Esquilides dice, en su tratado *Sobre la Agricultura*, que los labradores de Ceos tienen pocas ovejas, porque su tierra es extremadamente pobre y no tiene pastos. Así que les echan cýtiso, hojas de higuera, las hojas de olivo que se caen del árbol y, además, las vainas de diversas legumbres, e incluso siembran cardos intercalados con otros cultivos, que constituyen excelente pienso para ellas. Se obtiene de ellas, leche, que, cuando se cuaja, es excelente para hacer queso. Este mismo escritor dice que este queso

que ocurre en el relato de *Dafnis y Cloe* de Longo, en el que los rebaños son cuidados por unos muchachos cuyos padres se dedican a labores agrícolas como la vendimia; unos rebaños a los que, por cierto, se alimenta en invierno en parte con flora silvestre que se recoge en los bosques de los alrededores de la población. Igualmente, Demóstenes (47.52-53) nos habla de un ciudadano adinerado de Atenas que poseía al menos un rebaño de 50 ovejas y también poseía campos de cultivo, al menos uno de ellos junto a su vivienda en las cercanías del hipódromo, pudiendo deducirse por el episodio que relata que estas ovejas no estarían lejos de la ciudad en esos momentos, sino posiblemente en alguna de las parcelas en los alrededores de Atenas.¹³⁸ Del mismo modo, Polibio (9.17.6), narrando el intento de Arato de Sición de tomar la ciudad de Cineta, indica que un propietario de ovejas de lana fina tenía a su rebaño pastando cerca de la ciudad; si bien, es cierto que, al tratarse de un episodio bélico, es posible que los animales hubieran sido trasladados dentro de las murallas para evitar que fueran robados por el enemigo y, además, servir como reserva de víveres, pero como una medida excepcional.¹³⁹

En el contexto de la *polis*, de acuerdo con Aristóteles (*Pol.* 10.11 = 7.1330a), existía una parte del territorio que se conocía como *eschatiai* y que tenía un carácter de tierra pública.¹⁴⁰ Sería una zona silvo-pastoral y que ocuparía las tierras que no fueran aptas para el cultivo, de carácter más montañoso y abrupto, las cuales serían utilizadas para la crianza del ganado (Chandezon 2006: 56; Le Roy 1996: 961-980). Si a ello unimos el reducido tamaño de esta forma estatal griega, veremos que las distancias entre los pastos de invierno y de verano no podían ser muy grandes, en muchas ocasiones unas pocas decenas de kilómetros (Hodkinson 1988: 58; Skydsgaard 1988: 80). En ese caso, no estaríamos hablando exactamente de una ganadería trashumante, sino de una economía mixta en la que la ganadería tendría un peso importante, pero no sería la principal estrategia de subsistencia. De hecho, muy posiblemente los rebaños dependían en el invierno de los residuos agrícolas reservados exclusivamente para ellos a falta de forraje, lo que incluiría los tallos de cereales, los restos procedentes del prensado de olivas y uvas para la fabricación de aceite y vino, e incluso de hojas de árboles y plantas silvestres. A este respecto, Aristóteles (*Hist. an.*, 8.10.10-30 = 596a) destaca la importancia de las

se llama citnio y que un talento del mismo vale noventa dracmas. Hay también, según él, corderos de notoria belleza, y no se venden al precio de los corrientes sino por una cantidad mucho mayor.”

¹³⁸ Dem. 47.52-53: “(52) Pero Teofemo, en vez de cobrar el importe de la condena después de haberme acompañado al banco, llegado a mi rebaño se apodera de cincuenta ovejas finas que estaban pasciendo, del pastor con ellas y de todos los utensilios que acompañan al rebaño, y, luego, de un esclavo ayudante que llevaba una hidria de bronce, ajena, pues había sido prestada, de mucho valor. (53) Y no les bastó tener esto, sino que llegados a mi campo (cultivo uno cerca del hipódromo, y vivo allí desde jovencito), primero saltaron sobre los criados, pero como éstos se les escapan y cada uno partió en una dirección distinta, llegaron hasta la casa y luego de haber arrancado la puerta que conduce al jardín, este sujeto. [...]”

¹³⁹ Polyb. 9.17.6: “Hacia la hora quinta un propietario de ovejas de lana fina, de los que normalmente las sacan al pasto no lejos de la ciudad, quería saber algo importante de cierto pastor; salió por la puerta vistiendo una túnica, se colocó precisamente en la tumba señalada y oteaba buscando al ovejero.”

¹⁴⁰ Arist. *Pol.* 10.11 = 7.1330a: “Es pues necesario que el territorio esté dividido en dos partes: una debe ser de dominio común y otra de los particulares, y cada una de ellas dividirla de nuevo en dos partes. De la tierra común, una parte se destinará al servicio de los dioses y otra al gasto de las comidas en común; y de la de los particulares, una parte estará cerca de la frontera, y otra cerca de la ciudad, para que sean asignados dos lotes a cada ciudadano y todos participen de los dos lugares. Pues así se mantiene la igualdad y la justicia, y asegura más concordia en las guerras con los vecinos.”

ramas de olivo, acebuche, arveja y otras clases de paja en la alimentación del ganado, ya que constituirían parte de su dieta durante el invierno.¹⁴¹ De manera que la posible división entre comunidades de agricultores y de ganaderos debe quedar fuera de toda consideración en el mundo de la *polis* (Forbes 1995: 328-330). Sin embargo, eso no significa necesariamente que los individuos fueran los mismos, ya que la literatura muestra las montañas como un ambiente hostil para las personas ordinarias, pero no para los pastores (tal y como se muestra en la obra de Teócrito, *Id.* 1-9). No obstante, entre los pequeños propietarios necesariamente sería así y los mismos que cultivaban la tierra en determinados momentos del año llevarían los animales a pastar en otros, como es el caso del propio Hesíodo o de Estrepsiades en las *Nubes* de Aristófanes.

Con unos espacios de pasto tan reducidos, lo habitual es que surgieran conflictos por estas áreas, especialmente a las que se llevaban los rebaños en verano, ya que su escasez y la distancia de los lugares de habitación favorecían las disputas. En ese sentido, como señala T. Howe (2003: 136) los saqueos y los robos de ganado serían relativamente habituales en estos lugares, un aspecto que quizás debería ponerse en relación con la fama de bandidos y saqueadores de los etolios. Sin embargo, también tenemos ejemplos de colaboración entre comunidades, como el caso de Miania e Hipnia, dos comunidades de Lócride occidental que tenían estrechas conexiones sociales y políticas, y acordaron en 190 a.C. poner en común las tierras de pastoreo y permitir que los rebaños pudieran cruzar los territorios de ambas (*IG* 9.1².3.748, col. 3, ll. 40-65).¹⁴²

¹⁴¹ Arist. *Hist. an.*, 8.10.10-30 = 596a: “Las ovejas y las cabras son animales herbívoros, pero las ovejas pacen en un lugar determinado y no se mueven, mientras que las cabras cambian pronto de lagar y sólo y sólo se comen las puntas de las plantas. Lo que más engorda a las ovejas es la bebida; por ello en verano se les da sal a razón de un medimno por cien cabezas cada cinco días, pues así el rebaño se pone más sano y más gordo. Igualmente por eso los pastores mezclan con sal la mayor parte de comida que les dan, por ejemplo se ponen grandes cantidades de sal en el forraje (pues así las bestias tienen sed y beben más), y en el otoño se salpica de sal la calabaza, pues también la sal produce más abundancia de leche. Por otra parte, las bestias que andan por la mañana, beben más por la tarde. Cuando se acerca el parto, las ovejas que consumen sal tienen las ubres más voluminosas.”

“A las ovejas las engorda el ramaje de olivo, el acebuche, la arveja y cualquier clase de paja; todos estos alimentos las hacen engordar más si se los salpica con salmuera. Y entran más en carnes después de una dieta de tres días. En el otoño el agua procedente del norte es preferible para las ovejas más que la que procede del sur, y los pastos de cara a poniente les van mejor, pero las marchas y fatigas las adelgazan.”

¹⁴²*IG* 9.1².3.748, col. 3, ll. 40-65: 40 ...·γ τᾱι προτέραι τᾱς13.....

ἐκατέρας — εἰ δὲ τις τῶν προβατέων τ[ῶν χ]-
ρησαμένων τὰ πρόβατα ποτάγοι πρὸ τᾱ[ς λ]-
ώτιος, λωτίξας ἀπαγέτω — ὅσοι δὲ κα τῶ[ν πρ]-
οβα⁸⁰⁰%⁸⁰⁰%⁸⁰⁰%⁸⁰τέων μὴ χρήσ[ω]νται τᾱι χώραι λω[τίξ]-
45 οντες τᾱς πόκας, νέμοντες ἐν τᾱι χώραι [α]-
ὕλιζόντω ἀμέρας δέκα — εἰ δὲ τί κα τῶν δι[ο]-
ρθωμάτων τῶν ὕστερον ποτιφερομένων
τᾱς Πανκλέος ἀρχᾱς ἀμφίλογον γίνητ-
αι, ἐπικριθέντων ἐν Αἰσχρίωνι, Ἀρχεστ[ρά]-
50 τωι Φυσκέοις — Κρατίνωι Τριτεῖ — Κ..5..-
μοι, Δαμοκλεῖ, Αἰριστομάχωι Χα[λειέοι]-
ς — κρινόντων δὲ μὴ ἔλασσον τριῶ[ν — τῶν]
δὲ λόγων τῶν κατὰ μῆνα τιθεμένων[ων — ἐ]-
πεὶ κα λάβηι ὁ ἐγ Μυανίας βούλαρχος [παρ]-
55 ἂ τῶν ἐξ Ὑπνίας ἀρχείων τὰ ἀντίγ[ραφα κα]-

Quizás, como señala J. McInerney (2000: 99), en el contexto de Grecia Central se dieron las condiciones para adoptar una estrategia agrícola en la que la trashumancia y el asentamiento disperso eran las más adecuadas para explotar todo el territorio, lo que, por otra parte, desanimó el sinecismo; de ahí que en muchas de estas zonas no encontremos *poleis* de un tamaño considerable y grandes aglomeraciones urbanas, al menos hasta época tardía. No obstante, debemos reconocer que es posible que existieran diferentes formas de trashumancia en la Antigüedad, motivadas por circunstancias dispares, ya que no es igual la situación de una *polis* con un tamaño reducido y que cuenta con una pequeña zona de colinas que la de una comunidad de las montañas que cuenta con amplios pastos pero insuficientes zonas de cultivo para alimentar a su ganado en el fondo de valle. En ese sentido, S. Hodkinson (1981: 239-296; 1988: 58) indica que, quizás en un ámbito de organización más laxo como Arcadia, pudieron darse acuerdos similares al de Miania e Hipnia entre varias comunidades para permitir el traslado de ganado a larga distancia. Sin embargo, como recoge C. Chandezon (2006: 62-63), tan solo conocemos tratados bilaterales en los que aparezcan cláusulas acerca del ganado firmados entre comunidades vecinas, pudiendo concluirse que en el mundo griego de la *polis* no existían instrumentos legales para permitir el traslado de ganado a larga distancia, por lo que ese sería el marco de la vida pastoral.

Por consiguiente, no podemos plantear que el esquema de la *polis* sea trasladable al conjunto del mundo griego, ya que existían realidades políticas, sociales y económicas diferentes. En ese sentido, T. Howe (2003: 134) considera que, debido a sus condiciones naturales particulares, las comunidades de Grecia Central fueron capaces de elaborar estructuras políticas y legales que permitían y garantizaban la explotación animal. Un ejemplo claro sería el de los tesalios, quienes eran famosos por la cría de caballos (Soph. *El.* 703-6; Eur. *Andr.* 1229-1231; Pl. *Leg.* 625d; Theocr. 18.29-31; Hdt. 7.196; Isoc. 15.298), pero también de ganado vacuno y ovino (Theophr. *H.P.* 8.7.4; Theocr. 16.36-39; Westlake 1935: 4, cf. Howe 2003: 134).¹⁴³ Una situación que se ha explicado a través de

60 ἰ συνθῆι ἐν τὰ κιβώτια, ἐπιβαλλέτω τ[ὸν δα]-
κτύλιον ὁ ἐγ Μυανίας καὶ Ὑπνίας βούλα[ρχο]-
ς — κατ ταὐτὰ δὲ καὶ τοὶ ἐξ Ὑπνίας βούλα[ρχοι]
ἐπεὶ κα λάβωντι τὰ ἀντίγραφα παρὰ τοῦ [ἐγ Μυ]-
ανίας βουλάρχου καὶ συνθέωντι ἐν τὸ κιβ[ώτιο]-
ν, συνεπιβαλλέτω τὸν δακτύλιον ὁ ἐγ [Μυ]-
ανίας καὶ ἐξ Ὑπνίας βούλαρχο[ς10....]-
Ν τοὶ ἐξ Ὑπνίας ἐμ Μυανίαν [...9.... — ὁ δὲ]
νόμος καὶ τὸ ψάφισμα τὸ τῶ[ν — — — — —]

65

—————ΔΗΤ—————

¹⁴³ Soph. *El.* 703-6: “Él era el quinto entre éstos, con yeguas tesalias. El sexto procedía de Etolia, con potras alazanas. El séptimo era de Magnesia. El octavo, con blancos caballos, de estirpe eniana.”

Eur. *Andr.* 1229-1231: “He aquí que un ser divino, cruzando por el éter brillante, avanza por encima de la llanura de Ptía, criadora de caballos.”

Pl. *Leg.* 625d: “[...] la naturaleza de la región de Creta no es, como la de los tesalios, llana, por eso aquellos usan más los caballos [...].”

Hdt. 7.196: “[...] en Tesalia mandó organizar una carrera de caballos, poniendo a prueba a su caballería y a la caballería tesalia, ya que había oído decir que era la mejor de Grecia; [...].”

la imposibilidad de cultivar cereal en muchas zonas de las llanuras debido a la falta de drenaje (Osborne 1987: 27). La importancia de la ganadería se ha visto más allá de las condiciones naturales, ya que hay indicios de que en la estructura de pensamiento de los tesalios la posesión de ganado era un elemento de prestigio, como muestran los decretos de *proxenia* en los que se entregaba el derecho de pastoreo de forma honorífica (Marek 1984: 147). Por otra parte, A.J. Domínguez (2018: 26) destaca, en contra de lo que se pensaba, Épiro no habría tenido su economía basada en la ganadería trashumante en la Antigüedad, sino que incluso en las zonas más montañosas existiría algún tipo de sistema mixto en el que la agricultura representaba un papel relevante. De hecho, la tierra de la cuenca de Ioannina sería utilizada fundamentalmente para un uso agrícola y no para la ganadería trashumante, lo que explicaría que, de acuerdo con lo que se dice *Contra Leocrates* de Licurgo (26), Épiro fuera capaz de enviar cereal más allá de sus fronteras en el s. IV a.C.¹⁴⁴ De manera que, incluso donde las condiciones naturales parecen abocar hacia la trashumancia deben darse otras circunstancias que la favorezcan, ya que este mismo investigador señala que el desarrollo de esa agricultura mixta en Épiro pudo estar asociado a la creación de centros con un carácter más o menos urbano y al fortalecimiento del poder monárquico que tuvo lugar en la región en el s. IV a.C.

En consecuencia, de acuerdo con la información que hemos presentado, en Grecia el pastoreo no se consideraba estrictamente una vía para asegurar la subsistencia, sino que era una forma de aprovechar aquellas zonas que no eran agrícolamente productivas y, sobre todo, una forma de conseguir ingresos, ya que el ganado sería fundamentalmente una fuente de dinero a través del comercio de los productos derivados del mismo. Además, en vista del amplio territorio necesario para su crianza, la posesión de muchas cabezas de ganado se consideraba propia de los individuos más poderosos, en consonancia con la imagen que encontramos en los poemas homéricos (por ejemplo: Hom. *Il.* 2.704-705; 4.433; 4.473-476; 6.236; 9.154; 9.406; 9.464-468; 11.244-245; 14.113-125; 14.489-490; 21.76-79; Hom. *Od.* 1.88-92; 1.428-431; 2.56; 2.74-75; 4.81-89; 4.97-99; 4.561-562; 4.605-606; 4.630-641; 8.59-61; 11.256-257; 11.399-402; 12.127-133; 13.404-407; 14.13-20; 14.100-108; 15.503-504; 15.555-557; 16.28-29; 17.469-472; 18.276-280),¹⁴⁵ hesiódicos (*Op.* 121; 162-164; *Cat.* 204 Papiro de Berlín 10560) y en las

Isoc. 15.298: “[...] habríais hecho lo mismo que si los lacedemonios intentasen castigar a quienes practican la guerra, o los tesalios considerasen que hubiera que imponer un castigo a quienes se dedican a la equitación. [...]”

Theocr. 18.29-31: “[...] Cual gran ciprés enhiesto engalana el fértil labrantío y el jardín, o el caballo tesalio el carro de combate, así engalana a Lacedemonia la rosada Helena. [...]”

Theocr. 16.36-39: “[...] llevaban en compañía de las cornudas vacas camino del establo; infinitas ovejas escogidas apacentaban los pastores en los campos de Cranón [en el centro de Tesalia] para los hospitalarios hijos de Creonte.”

Theophr. *H.P.* 8.7.4: “En los buenos terrenos, para evitar la caída alocada de la hoja, echan a apacentar el ganado y rozan las tiernas matitas del trigo, como, por ejemplo, en Tesalia. [...]”

¹⁴⁴ Lycurg. *Leoc.* 26: “[...] utilizando como capital las riquezas que se había llevado de vuestro lado, transportaba trigo desde el Epiro, reino de Cleopatra, hasta Léucade, y de allí a Corinto.”

¹⁴⁵ Hom. *Il.* 2.704-705: “[...] Podarces, retoño de Ares, / hijo de Ificlo Filácida, rico en ganados [...]”

Hom. *Il.* 4.433; “Los troyanos, como las incontables ovejas de un varón acaudalado [...]”

Hom. *Il.* 4.473-476: “Entonces, Ayante Telamonio acertó al hijo de Antemión / Simoesio, lozano mozo al que su madre había engendrado / junto a las riberas del Simoente, al descender del Ida, / adonde había ido con sus progenitores a velar por el ganado.”

Hom. *Il.* 6.236: “[...] unas que valían cien bueyes por otras de nueve.”

Hom. *Il.* 9.154: “En ellas habitan hombres ricos en corderos, ricos en bueyes.”

Hom. *Il.* 9.406: “Se pueden ganar con pillaje bueyes y cebado ganado”

Hom. *Il.* 9.464-468: “Cierto que parientes y primos en torno de mí con insistentes / súplicas trataban de sujetarme allí, en el palacio. / Cebadas reses y vacas, de torcidos cuernos y tornátiles patas, / degollaban en cantidad; muchos cerdos, florecientes de sebo, / se socarraban extendidos sobre la llama de Hefesto;”

Hom. *Il.* 11.244-245: “Cien bueyes primero había regalado, luego mil había prometido, / además de las incontables cabras y ovejas que cuidaban para él.”

Hom. *Il.* 14.113-125: “«[...] Agio y Melante, y el tercero fue Eneo, conductor de carros, / el padre de mi padre, que entre ellos sobresalía por su valor. / Aquél permaneció allí, y mi padre instaló su morada en Argos, / tras andar errante; pues así lo quiso Zeus y los demás dioses. / Se casó con una de las hijas de Adrasto y habitaba una morada / opulenta de propiedades; tenía abundancia de labrantíos / feraces en trigo, numerosas hiladas de árboles alrededor / y muchos rebaños de ganado; y destacaba entre todos los aqueos / con la pica. [...]”

Hom. *Il.* 14.489-490: “[...] Sin embargo, hirió a Ilioneo, / hijo de Forbante, rico en rebaños, [...]”

Hom. *Il.* 21.76-79: “«Tu fuiste el primero en cuyas manos probé la moltura de Deméter / aquel día en que me apresaste en la bien construida era, / cuando me llevaste a venderme lejos de mi padre y de los míos / a la muy divina Lemnos, y yo te granjeé el valor de cien bueyes.»”

Hom. *Od.* 1.88-92: “«[...] allí de su hijo /en el pecho pondré diligencia y valor por que llame / en el ágora a junta a los dánaos crinados y en ella / haga frente a los muchos galanes que matan sin duelo / sus ovejas y bueyes rollizos de pasos de rueda;»”

Hom. *Od.* 1.428-431: “Con antorchas delante alumbraba la fiel Euriclea, / engendrada por Ops Pisenórida: habíala comprado, / cuando aún no era núbil, Laertes con propios dineros / entregando por ella el valor de diez pares de bueyes.”

Hom. *Od.* 2.56: “«nos degüellan los bueyes, ovejas y cabras lozanas»”

Hom. *Od.* 2.74-75: “«[...] Por mí, a la verdad, mejor fuera / que vosotros, no ellos, tomarais mi hacienda y mis reses;»”

Hom. *Od.* 4.81-89: “«[...] De cierto yo sé que sufrí grandemente, / que he pasado ocho años errante en mis naves, llevado / ya a las costas de Chipre y Fenicia, ya al tierras de egipcios; / que llegué a los etíopes, sidonios y erembos y a Libia, / el país donde nacen corderos con cuernos, de ovejas / que los paren tres veces al cabo del año: ni rey / ni pastor hay allí que carezca algún tiempo de quesos / ni de carnes, ni falta la leche de gusto sabroso, / pues las reses no dejan jamás de prestarse al ordeño.»”

Hom. *Od.* 4.561-562: “«[...] tu destino / no es morir allá en Argos, criadora de potros»”

Hom. *Od.* 4.605-606: “«Allá en Ítaca faltan praderas, caminos: es tierra / para cabras, más digna de amor que la rica en caballos»”

Hom. *Od.* 4.630-641: “[...] Yo tengo / doce yeguas allá con sus doce muleros, ya grandes, / más cerriles; sazón es que alguno me traiga a la doma.» / Sorprendidos quedaron los dos al oír del viaje / de Telémaco a Pilo: pensaban que: estaba aún en casa / o había ido a sus fincas a ver los rebaños o al hato / del porquero. [...]”

Hom. *Od.* 11.256-257: “Vivió Pelias en Yolco, la de anchas y llanas campiñas, / con sus muchos rebaños, [...]”

Hom. *Od.* 11.399-402: “«¿Fue quizá Posidón quien dio fin a tu vida en las naves / suscitando las ráfagas fieras de vientos adversos / o matáronte en tierra enemigos al tiempo que hacías de sus bueyes botín o sus pingües rebaños? [...]»”

Hom. *Od.* 12.127-133: “«Vendrás luego a Trinacia, la isla en que pastan las muchas / recias vacas del Sol y sus fuertes ovejas: son siete / las vacadas y siete los bellos rebaños, cincuenta / las cabezas por hato. No tienen nacencia esas reses / ni fenecen jamás y las llevan al pasto unas diosas, / unas ninfas de hermosos cabellos, Faetusa y Lampetia, / que del Sol Hiperión engendró la divina Neera.»”

Hom. *Od.* 13.404-407: “«[...] tendrás que buscar a tu fiel porquerizo, / mayoral de los cerdos, que sigue guardando en tu [¿su?] alma / el apego hacia ti y el amor a tu hijo y tu esposa, / la discreta Penélope. [...]»”

Hom. *Od.* 14.13-20: “[...] por dentro había obrado en el patio hasta doce zahúrdas, / una al lado de otra, de albergue a las hembras. Guardaba / cada una cincuenta cochinas, criadoras y fecundas / con sus lechos terrizos; los machos quedábanse fuera / y eran menos con mucho que aquéllas, mermados sin pausa / por los nobles galanes: él mismo tenía que mandarles / a diario a su mesa el mejor de los cerdos cebados / y ya entonces quedaban no más que trescientos sesenta.”

Hom. *Od.* 14.100-108: “«Doce son las vacadas y doce los hatos de ovejas / y otros tantos de cabras y doce manadas de cerdos / lo que cuidan en tierras de allá mercenarios y esclavos. / Aquí en Ítaca son hasta once sus greyes de cabras; / al confín de la isla las guardan pastores expertos / que también han de dar diariamente

odas de Píndaro (*Pyth.* 4.147-155);¹⁴⁶ por tanto, no es de extrañar que personajes como Creso de Lidia (Hdt. 1.50.1) o Jasón de Feras (*Xen. Hell.* 6.4.29) destaquen por su posesión de ganado.¹⁴⁷ De hecho, también una zona como Macedonia, que era conocida por su carácter aristocrático, pudo ser un lugar en el que proliferó la ganadería, como prueba el discurso de Alejandro Magno de Arriano (7.9.2), donde el rey macedonio dice que los padres de sus soldados eran simples pastores mientras que ellos ahora están defendiendo la civilización griega;¹⁴⁸ destacando también que Filipo II hizo que los macedonios abandonasen las montañas y habitaran en *poleis* situadas en los llanos, rigiendo sus vidas desde ese momento por las leyes y las buenas costumbres.¹⁴⁹

Prueba de la práctica del pastoreo a gran escala por parte de las élites también la encontramos en las fuentes acerca de la condición de aquellos que cuidaban y apacentaban

una res a esos hombres, / la mejor que se encuentre en el hato de cabras rollizas. / Por mi parte custodio estos cerdos, los voy defendiendo, / aunque siempre esa gente se llevar la flor del ganado.»

Hom. *Od.* 15.503-504: “«Proseguid desde aquí a la ciudad con el negro navío / mientras yo voy a ver mis pastores y fincas [...]»”

Hom. *Od.* 15.555-557: “Él se fue por su pie, bien ligero, a buscar la majada / donde estaban los miles de cerdos que el buen porquerizo / vigilaba de noche y de día pensando en sus dueños.”

Hom. *Od.* 17.469-472: “«[...] No produce / bien de cierto en entrañas de nadie dolor ni amargura / que apedreen a un varón cuando está peleando en defensa / de su propia heredad, sus vacadas o blancos rebaños; [...]»”

¹⁴⁶ Hes. *Op.* 121: “Eran ricos en rebaños y entrañables a los dioses bienaventurados.”

Hes. *Op.* 162-164: “A unos la guerra funesta y el temible combate los aniquiló bien al pie de Tebas la de siete puertas, en el país cadmeo, peleando por los rebaños de Edipo, [...]”

Hes. *Cat.* 204 Papiro de Berlín 10560: “[...] Desde Salamina la pretendía Áyax, irreprochable guerrero. (45) Y daba como es lógico una dote apropiada, obras maravillosas. Pues tras reunirlos como botín – sobresalía por su larga lanza–, afirmaba que entregaría los bueyes de corvas patas y las pingües ovejas de los hijos de los aqueos que poseía en Trecén y la costera Epidauro, la isla de Egina y Maseta, Mégara umbrosa y la elevada Corinto, Hermione y Ásine, ciudades asentadas a la orilla del mar. [...]”

Pind. *Pyth.* 4.147-155: “No es decente que nosotros dos con espadas de penetrante bronce / ni con dardos la gran dignidad de nuestros antepasados / nos repartamos. Pues bien, las ovejas / y las rojizas manadas de bueyes yo te / cedo y los campos todos, que arrebatando / a mis padres, explotas cebando riqueza. / Y no me entristece que eso tu hacienda aumente demasiado. / Pero tanto el cetro monárquico / como el trono, en el que antaño el hijo de Creteo (Esón) / asentado enderezaba a su pueblo de jinetes sus litigios, / eso sin recíproco enojo / deja libre, porque a nosotros más inaudita cosa / no haga levantar por eso una catástrofe.”

¹⁴⁷ Hdt. 1.50.1: “Con posterioridad a estas consultas, Creso procuró propiciarse al dios de Delfos con espléndidos sacrificios, pues inmoló tres mil cabezas de todas las especies de ganado aptas para sacrificios y, además, levantó una enorme pira compuesta de lechos repujados en oro y plata, copas de oro, vestidos de púrpura y túnicas y le prendió fuego en la esperanza de que, con estas ofrendas, podría ganarse mejor el favor del dios; asimismo, ordenó a todos los lidios que cada cual, sin excepción, sacrificara lo que pudiera.”

Xen. Hell. 6.4.29: “Al acercarse los juegos píticos dio orden a las ciudades de preparar bueyes, ovejas, cabras y cerdos para un sacrificio. Afirmaron que aunque fue muy comedido en las imposiciones a cada ciudad, no se reunió menos de mil bueyes y más de diez mil cabezas del resto de ganado. Proclamó asimismo ofrecer una corona de oro como premio a la ciudad vencedora que ofreciera al dios el mejor buey que iría en cabeza.”

¹⁴⁸ Arr. *Anab.* 7.9.2: “Ante todo, comenzaré mis palabras refiriéndome, como es natural, a Filipo, mi padre. En efecto, Filipo os encontró siendo unos vagabundos indigentes: muchos de vosotros, mal cubiertos con unas burdas pieles, erais pastores de unas pocas ovejas allá en los montes, ovejas que tenáis que guardar (y no siempre con éxito) de los ilirios, tribalos y vuestros vecinos tracios. Fue Filipo” quien os facilitó clámides en vez de vuestras toscas pieles, os bajó del monte a la llanura, os hizo contrincantes capaces de pelear con vuestros vecinos bárbaros, de suerte que pudierais vivir confiados, no tanto en la seguridad de vuestras fortalezas del monte, como en la capacidad de salvarlos por vuestros propios méritos. Os hizo habitar las ciudades y os proporcionó leyes y costumbres en extremo útiles.”

¹⁴⁹ Sin duda, en este pasaje se realiza una equiparación entre montaña y barbarie, al tiempo que se establece una clara del término *polis* con la civilización y la ley. Sobre estos aspectos ver Buxton 1992: 2.

el ganado. En ese sentido, ya en los poemas homéricos, especialmente en la *Odisea*, se destaca la baja reputación de aquellos encargados del pastoreo, aunque lo cierto es que en ocasiones son héroes los que aparecen realizando estas labores (Hodkinson 1989: 142-3). También en la *Teogonía* de Hesíodo (26-30) se considera a los pastores como personas de condición humilde.¹⁵⁰ En ese sentido, H. Forbes (1995: 331) señala que el estatus de la mayoría de los pastores sería inferior, siendo muchos de ellos esclavos, e incluso aquellos que eran de condición libre en muchas ocasiones aparecen cuidando los animales de otros. De hecho, en el *Edipo Rey* de Sófocles (1123-1125) el pastor tebano sería un esclavo, al igual que posiblemente aquel individuo que vigilaba el ganado en el discurso de Demóstenes citado anteriormente (47.52).¹⁵¹ Por otra parte, parece que aquellos que viven en las montañas en *Discurso 7* “Eubeo” de Dion de Prusa (Dio Chrys. *Or.* 7.11-16) que ya hemos citado no eran esclavos, pero el ganado que cuidaban era propiedad de un potentado. Todo lo cual enfatiza la idea de que la crianza de un alto número de animales de forma extensiva en amplias extensiones de terreno era propia de los sectores con un poder económico considerable, los cuales además poseerían los grandes terrenos necesarios para pastar en invierno y serían capaces de extraer el mayor potencial a la complementariedad entre esta actividad y el trabajo agrícola.

Respecto a Etolia, las fuentes antiguas que nos informan sobre esta actividad no son muy numerosas, y son tardías, literarias o no se refieren exclusivamente a Etolia. Por ejemplo, Jenofonte (*Hell.* 4.6.4-6) nos habla de la ganadería entre los acarnanios, diciendo que los animales fueron conducidos a los montes y a las ciudades para evitar que el ejército lacedemonio se hiciera con ellos, aunque después los invasores consiguen hacerse con muchos bueyes, caballos y cabezas de ganado de otros tipos en los alrededores del lago Rivión.¹⁵²

Una de las pocas referencias históricas al ganado en Etolia es la de Justino (24.1.2-6), quien nos informa de que fueron alrededor de 500 pastores etolios los que se enfrentaron y rechazaron a los lacedemonios cuando estos atacaron los alrededores de

¹⁵⁰ Hes. *Theog.* 26-30: “«Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan sólo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad.»”

¹⁵¹ Soph. *OT* 1123-1125: “Mensajero. — Por haberte recibido como un regalo —entérate— de mis manos. Edipo. — Y ¿a pesar de haberme recibido así de otras manos, logró amarme tanto? Mensajero. — La falta hasta entonces de hijos le persuadió del todo. Edipo. — Y tú, ¿me habías comprado o encontrado cuando me entregaste a él?”

Dem. 47. 52: “[...] llegado a mi rebaño se apodera de cincuenta ovejas finas que estaban pasciendo, del pastor con ellas y de todos los utensilios que acompañan al rebaño, [...]”

¹⁵² Xen. *Hell.* 4.6.4-6: “(4) Después de pasar Agesilao, todos los acarnanios de los campos huyeron a las villas y se llevó lejos el ganado para que no fuese arrebatado por el ejército. [...] (5) En consecuencia, los acarnanios bajaron el ganado de los montes y cultivaron la mayor parte del territorio considerando que era una operación segura por la lentitud del ejército. [...] (6) en dirección a un lago en cuyos alrededores estaba casi todo el ganado acarnanio y cogió muchísimos rebaños de bueyes y caballos y otro ganado de todas clases además de muchos esclavos.”

Como señala C. Chandezon (2006: 52), en el mundo griego en la Antigüedad tan solo en regiones del norte y el noroeste de Grecia, y en Asia Menor se podía criar ganado vacuno en cantidades importantes debido a las condiciones ambientales y de aprovechamiento del territorio. Mientras que en el resto del contexto griego la ganadería vacuna se limitaba a satisfacer las necesidades de tracción animal para el transporte terrestre o el arado de las tierras de cultivo; de manera que la mayor parte de los animales criados serían fundamentalmente cabras y ovejas.

Crisa e intentaron hacerse con el control de Delfos en 280 a.C.¹⁵³ Tito Livio (28.8.9-10) recoge cómo los etolios fueron sorprendidos en los campos por el desembarco de Filipo V en Lócride Occidental en 207 a.C., dejando atrás a muchas ovejas y cabras en su huida hacia montañas y bosques;¹⁵⁴ aunque debemos señalar que este pasaje podría ser más útil para conocer las prácticas de los locrios más que de los etolios propiamente dichos, también debemos reconocer que la situación en Lócride Occidental y Etolia podría no ser muy distinta en esta época. Mientras que Pausanias (8.24.11), en el s. II d.C., nos dice que el territorio de Etolia no estaba sembrado, por lo que quizás era objeto de un amplio aprovechamiento ganadero en vista de la decadencia que estaba viviendo la zona desde el s. I d.C.¹⁵⁵

Gracias al gramático Hesiquio de Alejandría (Hsch. s.v. “Καλυδώνιος αἴξ” = *FrAC* F 866) sabemos que existía una lana de Calidón que procedía de cabras, pero desconocemos a quién se vendía en esta ciudad costera, ya que las prendas de este material tenían fama de tener un olor penetrante, o si procedía de las comunidades del interior del país, aunque es muy probable que los animales se criasen en las montañas del norte y del este, ya que era un territorio amplio apto para ello si atendemos a las afirmaciones de Estrabón (10.2.3; 10.2.22).¹⁵⁶

Si nos centramos a las fuentes literarias, en concreto en el pasaje que ya hemos citado de las *Metamorfosis* de Antonino Liberal (12.2-3), quien parece seguir la información procedente del tercer libro de las *Metamorfosis* de Nicandro, dice que Cicno encargó a Filio, para que se ganara su amor, la tarea de matar a un gran león que había en Etolia y atacaba a hombres y rebaños, aunque no sabemos de qué animales estaban

¹⁵³ Just. *Epit.* 24.1.2-6: “(2) [...] casi todos los estados griegos, levantados bajo la dirección de los espartanos, como si se les hubiese dado la oportunidad de esperar la libertad, después de enviarse embajadas recíprocamente para vincularse con pactos de alianza, (3) estallan en guerra y, para no parecer que habían empezado la guerra con Antígono, bajo cuyo dominio estaban, (4) atacan a los etolios, aliados de éste, aduciendo como causa de la guerra que se habían apoderado por la fuerza del campo de Cirra, consagrado a Apolo por decisión unánime de Grecia. (5) Para esta guerra eligen general a Areo, quien, después de reunir un ejército, devasta las ciudades y los cultivos que se encontraban en estos campos y quema lo que no podían llevarse. (6) Los pastores de los etolios, al ver esto desde los montes, se reúnen unos quinientos y se ponen a perseguir a los enemigos, que estaban dispersos y que no sabían cuántos eran, ya que el temor y el humo de los incendios los había sustraído a su vista, y, después de matar a cerca de nueve mil, pusieron en fuga a los saqueadores.”

¹⁵⁴ Liv. 28.8.9-10: “(9) No engañó a los etolios: toda la gente del campo y los poblados cercanos de Potidania y Apolonia huyó a los bosques y a los montes; (10) el ganado que con las prisas no habían podido llevarse fue cogido y metido en las naves. [...]”

¹⁵⁵ Paus. 8.24.11: “La causa de que las islas Equínadas no hayan sido hechas todavía tierra firme por el Aqueloo fue el pueblo etolio, pues ellos fueron expulsados y toda su tierra devastada. Como Etolia permanecía sin sembrar, el Aqueloo no llevaba regularmente lodo a las Equínadas. [...]”

¹⁵⁶ Strab. 10.2.3: “[...] La Antigua [Etolia] abarcaba la costa desde el Aqueloo hasta Calidón y se extendía largo trecho tierra adentro en la fértil llanura donde se encuentran Estrato y la región de Triconio, conocida por la feracidad de su suelo. La Epicteto linda con el territorio de los locros por la zona de Naupacto y Eupalio; es más escarpada y más pobre que la otra, y se extiende hasta el país del Eta y el de los atamanes y los montes y pueblos que por el norte se encuentran inmediatamente después.”

Strab. 10.2.22: “[...] Cuando el poeta califica a Calidón de «alta» y «rocosa», debemos entender que se refiere a la región. Se ha dicho, en efecto, que se dividió la región en dos partes y que se asignó la montañosa, la Epicteto, a Calidón, mientras que se atribuyó a Pleurón la región de los llanos.”

compuestos estos últimos.¹⁵⁷ Por su parte, en la *Metamorfosis* de Ovidio (8.547-560) el río Aqueloo destaca que con su caudal arrastra bueyes, caballos, hombres, árboles y peñascos.¹⁵⁸ Sin embargo, debemos añadir que posiblemente haga referencia a las especies que se criaban en el curso bajo de este río, donde las tierras serían más propicias para ellas; mientras que en la zona montañosa del interior proliferarían principalmente el ganado ovino y caprino dadas sus condiciones ecológicas.

A pesar de buena parte de las fuentes citadas hacen referencia al pastoreo de los ovicápridos, hay que destacar que encontramos un importante número de fuentes que nos hablan de la crianza de caballos en la región de Etolia. Ya hemos hablado de estos animales en relación con Tesalia y también han aparecido en la escena que nos presenta Jenofonte sobre el ataque lacedemonio a Acarnania, pero ahora veremos las referencias que existen en relación con la propia Etolia. En ese sentido, si atendemos a las fuentes literarias, ya en la *Ilíada* se describe a Eneo, padre de Tideo y abuelo de Diomedes, como conductor de carros (Hom. *Il.* 14.117), lo que implica que en la época en la que se escribió el poema la zona se consideraba apta para la crianza de equinos, aunque fuera en número reducido.¹⁵⁹ También Baquílides (5.97-100) hizo referencia a Eneo, al que vuelve a relacionar con los caballos.¹⁶⁰ Asimismo, encontramos la mención de un auriga etolio en Sófocles (*El.* 703-6).¹⁶¹ Únicamente con estas referencias podríamos pensar que la relación del rey Eneo y por tanto de Etolia con la ganadería caballar se trata tan solo de un tópico literario, pero en las fuentes históricas la relación entre los etolios y los caballos también parece relevante. Así, Polibio (18.22.4-6) destaca el valor, la fiereza y la pericia de los jinetes etolios sobre el resto de los griegos, que representaron un papel destacado en los primeros compases de la batalla de Cinoscéfalos en 197 a.C.¹⁶² También Tito Livio (33.7.13) hace referencia a la participación de al menos 500 hombres de caballería etolia que evitaron la masacre de un destacamento de tropas romanas en los momentos

¹⁵⁷ Ant. Lib. *Met.* 12.2-3 = Nic. *Met.* 3: “(2) Pero Cicno los desdeñaba y no aceptaba a ninguno de ellos. Pronto fue odiado por los demás enamorados, los cuales le abandonaron. Sólo Filio permaneció fiel a su amor. Y Cicno lo trató con una desconsideración extrema. Apareció por aquel tiempo un enorme ejemplar de león en Etolia, que causaba estragos en hombres y rebaños. (3) Cicno encomendó a Filio que matara sin armas a este animal; Filio se lo prometió, y lo aniquiló sirviéndose de la siguiente estratagema. [...]”

¹⁵⁸ Ov. *Met.* 8.549-559: “Le cortó el camino y le causó retraso el Aqueloo, crecido por las lluvias. «Acógete, ínclito Cecrópida –dijo–, a mi morada, y no te confíes a las violentas aguas. Suelen arrastrar troncos de árbol enteros y voltear con enorme estruendo los peñascos que les estorban; he visto cómo arrastraban, con sus rebaños, altos establos lindantes con la ribera; de nada les sirvió allí a los bueyes su fortaleza o a los caballos su velocidad. También sumergió en su turbulenta corriente muchos cadáveres de jóvenes este río, que fluía torrencialmente a consecuencia de las nieves fundidas en las montañas. Es más seguro descansar, hasta que las aguas corran por su cauce habitual, hasta que su lecho acoja una fina cinta de agua.»”

¹⁵⁹ Hom. *Il.* 14.117: “Agio y Melante, y el tercero fue Eneo, conductor de carros”

¹⁶⁰ Bacchyl. *Epin.* 5.97-100: “[...] Pues, si no, Eneo fustigador de caballos habría hecho cesar la cólera de la venerable diosa coronada de capullos, [...]”

¹⁶¹ Soph. *El.* 703-6: “Él era el quinto entre éstos, con yeguas tesalias. El sexto procedía de Etolia, con potras alazanas. El séptimo era de Magnesia. El octavo, con blancos caballos, de estirpe eniana.”

¹⁶² Polyb. 18.22.4-6: “(4) El máximo obstáculo con el que tropezaron [los macedonios] para poner en una fuga definitiva al enemigo fue el amor propio de la caballería etolia. (5) Los etolios, efectivamente, en la misma medida en que en el combate a pie, cuando se trata de batallas campales, son torpes tanto por su armamento como por su manera de ordenarse, sobresalen en los choques de caballería entre todos los demás griegos tanto en los encuentros en grupo como en los duelos singulares. (6) También entonces contuvieron la arremetida adversaria y los romanos no se vieron empujados hasta una pequeña llanura inmediata, sino que a corta distancia de ella, se revolvieron y plantaron cara.”

inmediatamente anteriores a esa batalla, unos jinetes que en esa época eran considerados los “mejores jinetes de Grecia” si podemos fiarnos de las palabras de este historiador pataviano.¹⁶³ Posterior es la referencia que nos da Quinto Curcio Rufo (s. I d.C.), aunque se refiere a momentos anteriores; en ella se equipara a los jinetes etolios y acarnanios con los tesalios, destacando su dureza y valor (Curt. 3.2.16).¹⁶⁴ De hecho, también en la epigrafía encontramos referencias a los caballos etolios, como una inscripción romana de alrededor de 120 d.C. en la que se hace referencia a unos de estos animales que participaron en una carrera de carros en Roma (*CIL* 6.33937.k, l. 2, Doorn, Bommeljé 1990: 84).¹⁶⁵ En ese sentido, Estrabón (8.8.1) señala que Etolia es una tierra ideal para la crianza de caballos, al nivel de la misma Tesalia.¹⁶⁶ Además, el geógrafo de Amasia hace referencia en otro punto al sacrificio de un caballo blanco que tiene lugar entre los vénetos en honor a Diomedes, el hijo de Tideo y nieto del rey Eneo, junto a un santuario dedicado a Artemis Etolia, divinidad en la que se ha querido ver a la Artemis Lafria de Calidón (Strab. 5.1.9).¹⁶⁷

Por todo ello puede concluirse que, de acuerdo con las fuentes de la Antigüedad, la ganadería era una actividad importante en la zona de Etolia. Si a estas referencias que tenemos respecto al pastoreo de diferentes tipos de animales en la Antigüedad, les unimos las condiciones naturales de la región –es decir, su orografía y la abundancia de agua, así como la ausencia de abundantes y fértiles tierras de cultivo– y la información de comienzos del s. XX que nos proporcionan los estudios acerca de la economía en esta área, podemos deducir que en Etolia pudo existir una economía fundamentalmente mixta, agropastoral, en la que el peso de una u otra actividad podía variar de acuerdo con las posibilidades que ofrecía la naturaleza en cada caso. Así, en las comunidades de montaña podían existir rebaños demasiado grandes para pasar el invierno en las zonas bajas cercanas, por lo que requerirían traslados a una mayor distancia. En esta situación cabría preguntarse cómo era posible realizar esos traslados y cuál sería la estructura de la propiedad.

Respondiendo a esas cuestiones P. Cabanes (1976: 404; 2010: 327-340) propone la existencia de una comunidad familiar de los bienes en buena parte de la Grecia noroccidental –incluyendo Épiro y Etolia–, la cual se caracterizaría por el derecho colectivo sobre la mano de obra servil, las propiedades inmuebles y el ganado, permitiendo que una parte de la familia amplia se desplazase con el ganado mientras otra

¹⁶³ Liv. 33.7.13: “Si no se lanzaron a una huida desenfrenada fue sobre todo gracias a la labor defensiva de la caballería etolia. Éstos eran entonces, con gran diferencia, los mejores jinetes de Grecia; en cambio en infantería les ganaban los pueblos vecinos.”

¹⁶⁴ Curt. 3.2.16: “¡Como para pensar que los jinetes tesalios, y los acarnanios y los etolios, que no saben lo que es la derrota, [...]!”

¹⁶⁵ *CIL* 6.33937.k, l. 2: “[...] Aet(olo) [...]”

¹⁶⁶ Strab. 8.8.1: “[...] También la tierra desierta de Etolia y Acarnania resulta adecuada para la cría de caballos, no menos que Tesalia.”

¹⁶⁷ Strab. 5.1.9: “Ciertamente, todavía le sacrifican un caballo blanco, al igual que son visibles dos santuarios, uno consagrado a Hera argiva, el otro a Artemis etolia.”

La llegada de la figura de Diomedes y del culto a Artemis Etolia a estos lugares de Italia han sido estudiados por Malkin (1998: 253), quien considera que se deben a viajes emprendidos por los etolios a través del Adriático en el período arcaico.

permanecía en el lugar de residencia. De hecho, esta estructura de la propiedad pudo ayudar a conseguir unas altas tasas de natalidad frente a la división de las herencias en la Grecia poliada, donde se buscaba tener pocos herederos para evitar la división de la propiedad; sirviendo como explicación para la numerosa y aguerrida juventud que algunos autores antiguos atribuyen a las zonas montañosas noroccidentales en comparación con otras áreas de Grecia, aunque es posible que se trate tan solo de una imagen que pretende reflejar la decadencia del mundo de la *polis* sin recoger una estampa real respecto al volumen y edad de la población.

Ahora bien, el traslado de parte de la población y del ganado no estaba únicamente ligado a la crianza y supervivencia de los animales, sino que tenía un componente comercial. Como señala H. Forbes (1995: 326, con referencias), las sociedades pastoriles y aquellas que tienen una alta dependencia del ganado pocas veces subsisten únicamente con lo que producen estos, sino que buscan complementar su producción comerciando con sus excedentes a cambio de aquello que no producen, bien a través del trueque o del dinero en metálico; de hecho, en la Grecia contemporánea parece que la posesión de ganado se consideraba una forma de conseguir dinero a través del comercio de los animales o de sus productos derivados, no una forma de subsistencia. Por consiguiente, en este sistema requería una serie de intercambios comerciales, para los cuales la existencia de ciertas condiciones previas era esencial.¹⁶⁸

En ese sentido, E. Mackil (2013: 239-240, siguiendo a Bresson 2007-8: II.107-115) destaca que el respeto a la propiedad era un aspecto fundamental para el surgimiento de un mercado de intercambios estable; por ello, la relación entre el desarrollo del estado y el comportamiento económico es dinámica y responde a diferentes presiones y oportunidades. Lo que lleva a E. Mackil a sugerir que un aspecto crucial para el surgimiento de los *koina* habría sido la interacción económica, especialmente en cuanto a la regulación del intercambio y a la recaudación de impuestos. Esta autora señala que los acuerdos entre *poleis* trataban, de diferentes maneras, de agrandar la esfera territorial de la actividad económica, con beneficios fiscales o reconociendo derechos, así como ayudando legalmente a resolver las disputas; pese a que su eficacia era limitada, es posible que el *koinon* tratase de hacer lo mismo, aunque a una escala mayor (Mackil 2013: 245). Ejemplo de ello sería el tratado de finales del s. IV a.C. o comienzos del s. III a.C. entre dos pequeñas comunidades de Etolia, Aigai y Olympos, el cual establece que se permitiría el comercio entre ellas de corderos, cabras y ovejas de un año sin grabarse con impuestos (*Staatsvertrage* III. 456).

Más allá de este tipo de acuerdos bilaterales, en los que quizás beneficiaban aún más los intercambios que lo que imponían las autoridades de los *koina*, tal y como recogen P.K. Doorn, Y. Bommeljé y R. Fagel (1987: 59-60), en este tipo de economías tenían especialmente relevancia las ferias y mercados anuales, tanto en época antigua como

¹⁶⁸ De hecho, procedente del intercambio procedería en la mayor parte de comunidades la sal que Aristóteles (*Investigación sobre los animales*, 8.10.10-30 (596a) considera esencial en la alimentación de las ovejas para lograr que estas gocen de buena salud.

contemporánea, ya que configuraban el sistema redistributivo de productos y riqueza en el marco regional. En este aspecto, de acuerdo con I.A. Papapostolou (2012: 14, siguiendo a Kirsten 1983: 358), el santuario de Termo fue uno de los lugares que sirvió como punto de encuentro e intercambio en primavera y en otoño, cuando los rebaños eran conducidos a los pastos de verano y de invierno respectivamente. De hecho, E. Mackil (2013: 281-2, con referencias) recoge que hacia finales del s. XIX y principios del s. XX el lugar en el que se ubicaba el antiguo santuario de Termo era conocido como *Palaiο Bazari* (“Antiguo Mercado”); una información que llevó a S. Bommeljé (1987: 17) a plantear que los patrones de intercambio, redistribución y trashumancia que se crearon en la Antigüedad continuaron existiendo bajo el dominio romano y posteriormente mantuvieron la cohesión de la región. Si bien las conclusiones de K. Axioti (1986) indican que en época romana no existían grandes vías de penetración hacia el interior, por lo que podría pensarse que se interrumpió la trashumancia y los intercambios comerciales entre las diferentes zonas de la región, lo cierto es que las rutas seguidas por el ganado en sus movimientos estacionales no tuvieron que, necesariamente, cambiar de recorrido ni tampoco convertirse en calzadas romanas, por lo que ambas ideas no son incompatibles. Finalmente, las dinámicas de traslados tradicionales se habrían roto por la construcción de los grandes embalses que regulan los grandes ríos de la zona y que transformaron profundamente el paisaje y las vías de comunicación que existían entre las zonas altas y bajas de los valles y del conjunto de estos con la costa.

No obstante, Termo no era el único centro comercial de la región. En ese sentido, E. Mackil (2003: 280-3) señala que a comienzos del s. XX existían otros como Calípolis, Agrinio, Naupacto, Mesolongui y Etólico, a los que habría que sumar, incluso, la ciudad aquea de Patras. A este respecto, habría que plantearse cuáles de estos mercados regionales podría retrotraerse hasta la Antigüedad. Uno de ellos es el de Calípolis, población que tuvo papel reseñable en la redistribución de productos esenciales, como el cereal, aceite y vino a cambio de productos ganaderos entre las comunidades que se encontraban al norte y al sur del río Dafnos/Mornos, llegando su área de influencia hasta la costa de Lócride occidental a través del valle del Belesitsas. Hay que tener en cuenta que, aunque en origen existía una población llamada Calio, el nacimiento del asentamiento urbano está unido al desarrollo, afianzamiento y consolidación del estado regional etolio; de hecho, algunas de las fuentes más interesantes, como lo que parece ser el archivo de un magistrado federal, fue hallado en esta ciudad (Pantos 1985, cf. Coqueugniot 2013: 80-82). Otro centro de relevancia fue Agrinio, donde acudían muchos habitantes del norte de los montes Panetolios. También Naupacto fue un centro importante en buena medida gracias a su puerto, lo mismo que Mesolongui y Etólico, los cuales habrían tomado el relevo de la antigua Calidón en el control del comercio que se dirigía hacia el golfo homónimo. En esos movimientos estacionales, en los que coincidían las motivaciones comerciales y trashumantes, las cuales eran complementarias, como hemos dicho, también tenía especial relevancia el aspecto religioso. En ese sentido, P. K. Doorn y S. Bommeljé (1990: 92) señalaron que las fechas de salida y regreso desde y a las montañas, en mayo y octubre respectivamente, en la Etolia del siglo XX estaban marcadas por festividades religiosas; al igual que los eventos en los que se cerraban buena

parte de los acuerdos comerciales. Si trasladamos ese mismo fenómeno a la Antigüedad, *mutatis mutandis*, podremos entender la relevancia del santuario de Termo y los festivales que se celebraban en el mismo, no solo en el plano religioso y político, sino también en el económico y el social, siendo así piezas esenciales en la construcción del estado etolio.

Llegados a este punto nos quedaría dilucidar quién protagonizaba este fenómeno que C. Chandezon (2006: 62) denomina trashumancia inversa o invernada, caracterizado por que los animales pasan la mayor parte de su tiempo en las montañas y solo las abandonan en los momentos en los que no podían alimentarse allí. Recordemos que, si podemos establecer alguna analogía con la información procedente de la región a comienzos del s. XX, vemos cómo solo una pequeña parte de las familias participaba en los traslados del ganado; si a ello unimos que la ganadería se veía como una vía para conseguir dinero más que una forma de subsistencia, podríamos pensar que la trashumancia era practicada por los sectores más comerciales, dinámicos económicamente y adinerados de las comunidades de las montañas. A ello debemos unir que, en las fuentes antiguas, muchas de las cuales ya han sido citadas, normalmente la posesión de un gran número de cabezas de ganado está asociada con las capas superiores de la sociedad, tanto en los poemas homéricos como en las fuentes históricas y en la literatura contemporánea al estado etolio independiente y también en la posterior.

No obstante, en el caso de Etolia no deberíamos caer en el argumento fácil de simplemente considerar que la élite sería la beneficiaria de este sistema, debido a que necesitaba de la trashumancia por la posesión de rebaños más numerosos. En mi opinión, deberíamos tener en cuenta que es posible que esta élite se construyera a través de la trashumancia y no a la inversa, aunque sin duda son dos fenómenos que se retroalimentan. Las familias con mayor número de cabezas de ganado serían las principales interesadas en llegar a acuerdos de paso y pasto con otras comunidades, tanto de su vecindad como progresivamente más alejadas, ya que, como hemos visto, el tamaño de los rebaños admitidos en las regiones montañosas para evitar el colapso ecológico era muy limitado; por lo que la trashumancia se presentaba como única vía para acrecentar sus riquezas y consolidar su posición. Dichos acuerdos les proporcionaban los medios para poder mantener más animales, pero también les permitían comerciar con los productos derivados y les ponían en contacto con sus iguales en otros lugares de la región, posibilitando la creación de alianzas en las que se podrían aunar los intereses económicos con la creación de lazos de parentesco; lo que llevaría a la formación de un verdadero cuerpo social a escala regional al que no le interesaba el fortalecimiento de los diferentes poderes locales.

En ese sentido, C. Chandezon (2006: 63-64) plantea que, antes del surgimiento de la *polis*, es posible que existieran movimientos de trashumancia organizada en el Peloponeso o en la Grecia Central; pudiendo persistir tan solo en el contexto de los reinos de Macedonia, Épiro y en el momento en que Grecia estuvo bajo control romano. Sin embargo, a estos espacios podríamos añadir Etolia debido a su organización estatal, puesto que la *polis*, que habría sido el marco de referencia para la vida pastoral en el resto

de Grecia, habría tenido un desarrollo tardío y mayormente secundario frente al estado regional, proporcionando una legislación que permitiría y favorecería el traslado de ganado. Pero estas no son las únicas similitudes que podemos encontrar entre las zonas que son consideradas ganaderas; así, P. Funke (1991a: 328-329) destaca las importantes similitudes que hay en el proceso de urbanización que experimentaron Épiro, Acarnania, Arcadia y Etolia entre los siglos IV y III a.C., si bien esa urbanización no implica necesariamente cambios significativos en la base económica ni en las condiciones ni en las necesidades de los asentamientos rurales, por lo que junto a agricultura y la viticultura, la ganadería pudo seguir siendo un importante activo a pesar de la aparición y proliferación relativa de asentamientos de carácter urbano; a pesar de que el peso de esta actividad en el cómputo general de la economía etolia debe relativizarse en vista de que las superficies explotables agrícolamente eran superiores de lo que se suponía en investigaciones anteriores. En ese sentido, P. Cabanes (1976: 405) señaló que el nacimiento de los estados federales podía estar ligado a una estructura socioeconómica determinada, pero eso no implicaba el mantenimiento obstinado de la situación, ni una falta de correspondencia entre las estructuras políticas y las socioeconómicas, sino que si estas últimas se mantuvieron fue por ser las mejor adaptadas al medio.

A lo largo de este apartado hemos recurrido frecuentemente a analogías entre épocas muy dispares en el tiempo para intentar reconstruir la economía de Etolia atendiendo a sus condiciones naturales, la información que nos proporcionan las fuentes de la Antigüedad y los estudios que intentaron conocer la región en la Antigüedad a través de la situación de la misma a comienzos del siglo XX. Ya P. Halstead (1987: 77-87) destacó los peligros que entrañaban las analogías con el presente en vista de los cambios en las circunstancias económicas, políticas y sociales; a lo que C. Chang (1994: 354-362) añadió que también los estudios antropológicos y etnoarqueológicos que tenían como fuente la situación griega de comienzos del siglo XX debían ser utilizados con precaución para hablar de la Antigüedad, ya que los condicionantes económicos y sociales eran muy diferentes y, ciertamente, tenían un carácter más mercantil y la riqueza ya no buscaba acumularse en forma de ganado o de grano, sino que tendía a la monetarización. En este apartado hemos tenido en cuenta estas advertencias y hemos tomado precauciones respecto a trasladar de forma acrítica la información extraída en esas circunstancias; pero no se puede abordar un estudio como este sin atender a las circunstancias socioeconómicas, aunque las conclusiones deban plantearse tan solo como posibilidad.

Investigar esta cuestión en un estudio de estas características no es baladí porque, como señala E. Mackil (2015: 489-492), uno de los principales incentivos para la creación de *koina* habría sido la integración económica, que se habría manifestado en el respeto a la propiedad privada entre miembros, la posibilidad de llevar a cabo labores económicas de forma segura a lo largo de todo el territorio y el uso de unos pesos, medidas y monedas comunes; con lo que se conseguía crear mercados más amplios y permitir el acceso a una mayor variedad y cantidad de materias primas y de alimentos. Por ello dice que el surgimiento de los estados federales no debe entenderse tan solo como un fenómeno político, sino también económico, destacando que en ocasiones el primero no ha sido

especialmente relevante y solo se ha logrado tras la consecución del segundo, buscando precisamente afianzar los vínculos económicos (Mackil, van Alfen 2006). A este respecto, P. Cabanes (1976: 407) destacó que el estudio de los aspectos económicos y sociales de la Grecia noroccidental eran esenciales para dilucidar el origen y la razón de ser de los estados que se originaron en la región y que salen de la norma de la *polis*.

Por consiguiente, es posible que en Etolia se dieran las circunstancias políticas, sociales y geográficas que permitieran la trashumancia del ganado de las montañas a los terrenos de la cuenca de los lagos o incluso de las desembocaduras de los ríos; lo que sin duda deberíamos unir a la búsqueda de unas condiciones seguras para el traslado, lo cual habría sido un incentivo esencial para el surgimiento de la organización estatal, no solo por los réditos económicos, sino también por los lazos entre grupos e individuos que se fueron generando a su alrededor. Con ello no queremos plantear que la ganadería y la agricultura fueran las únicas actividades desarrolladas en la región, pero carecemos de información acerca de otros sectores como la explotación maderera o de la miel que seguramente se dio en las montañas y que no podemos reconstruir. Por otra parte, mención especial merece la cuestión del saqueo, el bandolerismo y la piratería, pues, como señalan P.K. Doorn y S. Bommelje (1990: 94), los etolios fueron más famosos por el latrocinio que por sus rebaños. No obstante, siguiendo a J.B. Scholten (2000), consideramos que estas actividades tenían una mayor relevancia en el plano político y social que en el económico y lo trataremos a su debido tiempo, aunque cabe mencionar que muchas veces los saqueos de los etolios estuvieron dirigidos precisamente a la captura de ganado, junto con esclavos y otras riquezas, por lo que, aunque no serían esenciales para la economía de la región como para llevar a la constitución de una suerte de estado pirata, sería relevante para la economía de las familias y los individuos.¹⁶⁹

3.3. Formas de poblamiento

3.3.1. La Etolia urbana

En el presente apartado analizaremos las evidencias que tenemos sobre el poblamiento urbano en Etolia, cuándo empieza a desarrollarse, en qué áreas y en qué condiciones. El objetivo es estudiar el fenómeno de la urbanización y dilucidar si fue esencial para el surgimiento del estado regional etolio, como se ha considerado tradicionalmente –al menos para el desarrollo de un estado equiparable a la *polis* característica del sur de Grecia–. Para ello recurriremos fundamentalmente a las fuentes arqueológicas, comenzando sucintamente desde la Edad del Bronce –ya que buena parte de las dinámicas que encontramos en esas etapas previas tienen continuidad en períodos posteriores–, y pondremos esta información en relación con las fuentes literarias, especialmente aquellas más arcaicas, puesto que consideramos que en ellas pueden encontrarse las primeras evidencias acerca del estado regional etolio. Para facilitar esta aproximación hemos dividido geográficamente la región de Etolia en distintos espacios, ya que cada uno de ellos está afectado por unas circunstancias y factores diferenciales

¹⁶⁹ Hablaremos más sobre este fenómeno en el capítulo 5.

que determinaron su génesis y evolución. De esta forma, podremos conocer mejor la manera en la que influyeron en las poblaciones del interior y en el desarrollo del estado etolio –pues especialmente las de la costa habrían ejercido un influjo notable en el interior, fundamentalmente en la cuenca de los lagos Triconida y Lisimaquia–.

Para este apartado, así como para el referido a la Etolia urbana, hemos decidido incluir todas aquellas referencias como *poleis* de la Etolia urbana y el resto, las dudosas o que específicamente se denominan aldeas, a la rural. Esto se debe a que, si bien el concepto de *polis* no está unida necesariamente al ámbito de habitación urbano, lo más seguro es que todas las que no son calificadas como *poleis* fueran asentamientos rurales. También los asentamientos de los que conocemos restos, pero no se han podido identificar los nombres, los hemos incluido entre los rurales considerando en parte que aquellos de carácter urbano, debido a su importancia, habrían aparecido en las fuentes. No obstante, como podrá verse por las referencias citadas, estas comunidades eran reconocidas en el conjunto de la confederación etolia y más allá de su ámbito inmediato sin necesidad de hacer referencia a ninguna otra estructura a la que estuvieran ligadas, por lo que tendrían al menos algunas de las características asociadas con las *poleis*.

- *Poleis* en Etolia: Ciudades y comunidades políticas rurales.

Antes de iniciar ese análisis deberemos definir sucintamente lo que se ha entendido por *poleis*, puesto que resulta de vital importancia para entender las páginas siguientes. Según M.H. Hansen (2006: 40-41), la *polis* griega clásica, si la definimos de acuerdo con un tipo ideal, constituye una pequeña sociedad institucionalizada con autogobierno, una comunidad política de hombres adultos, ciudadanos, que viven habitualmente en un centro urbano fortificado y en su área de influencia rural junto con la población no ciudadana, es decir, los extranjeros, los esclavos y las mujeres e hijos de los ciudadanos varones. No obstante, el autor reconoce que la palabra *polis* tiene varios significados, pues en las épocas arcaica y clásica puede hacer referencia tanto al asentamiento como a la comunidad, es decir, tanto al espacio y a los edificios como a las personas; aunque reconoce que en las fuentes de la época clásica los asentamientos tienen que tener un carácter urbano, con un núcleo relativamente grande y con unos límites marcados, y como comunidad debe constituir un grupo institucionalizado políticamente, es decir, un estado (Hansen 2006: 56).

El objetivo de estas líneas no es determinar las características ni presentar una definición precisa del término *polis*, sino cuestionar la perspectiva historiográfica generalizada que dificulta hablar de una *polis* fuera de los límites del asentamiento urbano; en tanto que considera que no pueden surgir comunidades políticas en ambientes rurales, relegando así a esas comunidades rurales a la difusa categoría de “estados tribales”.¹⁷⁰ Por el contrario, es posible que estas comunidades tuvieran características particulares que las diferencian de las *poleis* urbanas, pero eso no significa que dicho proceso de urbanización fuera condición *sine qua non* para el desarrollo del estado, no ya en el ámbito regional, sino incluso a nivel local. Ciertamente, en estas comunidades rurales el ingrediente de las relaciones personales tendría un peso mayor que en las grandes comunidades urbanas, unas relaciones personales que, sin embargo, se

¹⁷⁰ Más sobre las características y los problemas metodológicos de las tribus y los estados tribales en el capítulo 4.

consideran un aspecto esencial en el desarrollo y las dinámicas de las ciudades-estado, caracterizadas por su tamaño reducido en cuanto a territorio y población según M.H. Hansen (2006: 139, con referencias).

Por supuesto, las comunidades rurales experimentaron un desarrollo económico comparativamente menor, estando más ligadas a las actividades de subsistencia que a la especialización económica y al comercio que se relacionan con la ciudad-estado y con el proceso de urbanización (Hansen 2006: 141; Caliò 2012: 16-17). En realidad, este aspecto debe considerarse más relacionado con la concepción de *polis* en sentido espacial que en sentido político, aunque, como señala A. Mazarakis-Ainian (2017a: 50), hay algunos elementos espaciales tradicionalmente considerados urbanos que no pueden asignarse exclusivamente a este tipo de poblamiento. Nos referimos a las transformaciones demográficas, sociopolíticas y religiosas acontecidas inicialmente entre los Siglos Oscuros y el arcaísmo que se evidencian a través de la arqueología y que se han conectado tradicionalmente con el mundo urbano; las cuales también podrían haber sucedido en el mundo rural, aunque con adaptaciones debido a las circunstancias particulares y dejando unas trazas de menor entidad o, directamente, imposibles de definir con claridad con la información de la que disponemos.

Ciertamente, no debe extrañarnos que la historiografía se haya centrado fundamentalmente en las *poleis* que alcanzaron un carácter urbano, ya que no solo fueron las principales protagonistas de los acontecimientos de la historia de Grecia durante siglos y sus restos son mucho más evidentes y fáciles de encontrar y estudiar para los investigadores, sino que además se consideraron como una característica diferenciadora entre el mundo civilizado y el subdesarrollado dentro del esquema del paradigma de progreso que, al menos en el mundo griego, ha construido una imagen de las formas de vida rurales como intrínsecamente incapaces de desarrollar formas estatales complejas, institucionalizadas en alguna medida y consideradas “modernas” como el federalismo o el estado funcional más allá de las situaciones de emergencia. (Más sobre la barbarie y el primitivismo de los habitantes del interior de Etolia en el capítulo 4)

La visión historiográfica tradicional acerca de Etolia ha visto el desarrollo urbano en relación con el surgimiento del estado regional y luego el federal; destacando la aparición de ciudades en la zona de los lagos y el valle del Dafno/Morno, ya que estas eran las áreas que realmente parecían formar parte de del estado etolio, pues el resto, como veremos, era independiente y/o estaba más relacionado con otros estados griegos que con las comunidades del interior. Así, las principales *poleis* en sentido urbano que encontramos en la región durante el arcaísmo y el clasicismo estaban localizadas en la franja costera que separa la desembocadura del Eveno del curso del Aqueloo o en las cercanías del cabo de Antirrion, es decir, que se encontraban aisladas en cierto modo del interior del Etolia y se vinculaban más con el resto del mundo griego, como parecen indicar los restos arqueológicos de productos importados, los acontecimientos históricos y las similitudes en el poblamiento. Todas estas son en las que vamos a centrar nuestra exposición de las siguientes páginas.

- Restos arqueológicos de la Edad de Bronce, el Heládico y los Siglos Oscuros.

En los siguientes párrafos enunciaremos los restos arqueológicos más relevantes procedentes de la Edad del Bronce, el período Heládico y los Siglos Oscuros que se encuentran en los solares y las regiones en los que posteriormente se desarrollaron las ciudades ubicadas en Etolia. Excluiremos de este apartado al santuario de Termo, a pesar de que en él se encontraron algunos de los restos más importantes de la zona relativos al período que nos ocupa, dado que en este lugar no se fundó ninguna ciudad y, además, porque el yacimiento del santuario será objeto de un estudio pormenorizado más adelante (apartados 2.2 y 6.1).

De los restos del Heládico Inicial (2800-2100 a.C.) debemos destacar las cerámicas encontradas en los yacimientos de Cato Vasiliqi (Hope Simpson, Dickinson 1979: 102) y el lugar registrado por algunos investigadores como Vieja Pleurón (Hope Simpson, Dickinson 1979: 181; Wardle 1972, cf. Vroom 1987: 30). Mientras que del Heládico Temprano son reseñables los encontrados en el lugar identificado por otros investigadores también como Vieja Pleurón (Mastrokostas 1969a: 321).

Por su parte, del Heládico Medio (2100-1550 a.C.) tenemos restos en Termo (Hope Simpson, Dickinson 1979: 103), Carpenision (Emmanoulides 1969, que se analiza más en detalle en el apartado de la Etolia rural), San Elías (Hope Simpson, Dickinson 1979: 182), Calio/Calípolis (Themelis 1980) y quizás también en Calidón (Mastrokostas 1969 a: 320).

Del Heládico Reciente (1550-1060 a.C.) han aparecido restos en Termo, San Elías, Monastiraqui-Gouva, Crioneri, Calidón, Litovounion, Cato Vasiliki y el solar señalado como el de Vieja Pleurón (Hope Simpson, Dickinson 1979: 102-4; 181-2).

Esta proliferación de restos ha llevado a los investigadores a considerar que durante la Edad del Bronce y el período micénico la región prospera, especialmente la zona costera, en un contexto de integración dentro de las redes de contacto e intercambio con el resto del mundo egeo y el peloponesio especialmente (Stavropoulou-Gatsi 2010: 80). En ese sentido, cabe destacar la presencia de yacimientos y restos en Etolia, como los de Angelocastro, Lepenos, Corontra, Mila, San Elías y Estamna, todos ellos asentamientos o cementerios datados entre finales del s. XVII a.C. y principios del s. XI a.C. (Kolónas, Stauropoulou-Gátsi, Stamátis 2009: 8). Esta situación de prosperidad e interconexión, sin duda, continúa tras la desaparición de las ciudadelas micénicas en vista de los restos de cerámicas protogeométricas y geométricas que pueden encontrarse en el apartado dedicado a la Etolia rural (apartado 3.3.2), asociados al surgimiento de pequeños asentamientos y la proliferación de cementerios en el curso bajo del Aqueloo entre los siglos X y VII a.C., como el de Estamna (Kolónas, Stauropoulou-Gátsi, Stamátis 2009: 9).

Así, de la Edad Oscura (ss. XI-VIII a.C.) contamos con escasos ejemplos de cerámica de producción local, destacando algunos restos encontrados en Calidón (Hope Simpson, Dickinson 1979: 103). No obstante, en el yacimiento identificado por algunos como Vieja Pleurón se hallaron restos de cerámica protogeométrica ática, al igual que en otros lugares como el yacimiento de San Simeón (Haliciirna), Estamna, Etolicon-Pilene (Dekoulakou 1984: 219-225; Mastrokostas 1969 a: 320), Calidón (Mastrokostas 1963: 182-185) y en los alrededores de Agrinio (Vokotopoulou 1971: 74-94). También han sido hallados en Calidón restos de cerámicas protogeométricas que no seguían la tradición

ática (Hope Simpson, Dickinson 1979: 103-104). De estilo geométrico tenemos restos en el yacimiento de San Simeón (Halicirna), Pleurón, Calidón, Crioneri y Calio/Calípolis (Benton 1934; Themelis 1984: 213-215; cf. Vroom 1987: 30).

Como puede comprobarse, muchos de estos restos arqueológicos se encuentran bajo las ruinas de las *poleis* históricas, lo que no debe extrañarnos puesto que las comunidades y las élites emergentes de las primeras etapas de la Edad del Hierro trataron de buscar legitimidad y conectarse con el pasado que representaban los restos de la Edad del Bronce, especialmente las tumbas (Morris 1988: 758, Antonaccio 1996: 389; Prent 2003: 100; Button 2007: 94). En ese sentido, debemos señalar la presencia de figurillas de caballos y jinetes del Geométrico Tardío como marcadores del estatus de aquellos que participaban en los cultos de algunos de los principales santuarios de Etolia (Zimmermann 1989: 203-217; Damigos 2017: 403). Además, debemos destacar que las similitudes en los restos cerámicos encontrados en toda la zona, tanto de las piezas con influencia micénica, como las de tipología local o las de tipos importados, muestran una homogeneidad que evidencia los contactos internos y quizás la existencia de un mismo horizonte cultural; pero también nos hablan de las conexiones con el exterior, con el Ática, Corinto, Acaya, Cefalonia e Ítaca, pero también zonas de Épiro.

- Ciudades homéricas y zona costera.

Las ciudades estudiadas en este apartado comparten unas mismas características naturales, ya que están situadas entre el Araquintos y el mar, en la llanura fértil que en parte está regada por el Eveno, pero que carece de buenos puertos naturales salvo contadas excepciones.

Además, buena parte de ellas son mencionadas ya en la *Iliada*, estando ligadas al contingente etolio de 40 naves que dirige el rey Toante, donde el poeta nos dice que los etolios “administraban Pleurón, Óleno y también Pilene, / la marítima Cálcida y la rocosa Calidón” (Hom. *Il.* 2.639–40), pero también son citadas en mitos como el del Jabalí de Calidón o la muerte de Heracles, principalmente la propia Calidón y también Pleurón – aunque en este caso solo a través de los hijos de Testio– (Hom. *Il.* 9.529-599; Apollod. 1.8.1-3; Diod 4.34.1; Ovid. *Met.* 8.260-444; Paus. 8.47.2; Hig. *Fab.* 173).¹⁷¹ Por todo ello, no es de extrañar que sean las ciudades con mayor tradición y relevancia en la zona incluso antes de unirse a la organización que congregaba a los etolios del interior. De hecho, la presencia de estas ciudades en las narraciones míticas, a diferencia de los lugares del interior, incluido el santuario de Termo, es una muestra de los contactos de estas

¹⁷¹ Hom. *Il.* 9.529-599: “Los curetes y los combativos etolios estaban luchando / en torno de la ciudad de Calidón y se exterminaban entre sí, / los etolios intentando defender la amena calidón / y los curetes ávidos de saquearla con las marciales armas. / [...] donde estuviera la más pingüe vega de la amable Cálidon / [...]”

Apollod. 1.8.1-3: “(1) Eneo, rey de Calidón, fue el primero que cultivó la vid, recibida de Dioniso [...] (2) [...] Los que acudieron a cazar el jabalí fueron éstos: Meleagro, hijo de Eneo, y Driante, hijo de Ares, ambos de Calidón [...] (3) [...] Otros dicen que Meleagro no murió de esta manera, sino que cuando los hijos de Testio se disputaban la piel porque Ificlo había sido el primero en herir al jabalí, estalló una guerra entre los Curetes y los calidonios [...]”

Diod 4.34.1: “(1) [...] Heracles abandonó voluntariamente Arcadia y todo el Peloponeso. Muchos dejaron Arcadia con él, que se dirigió a Calidón de Etolia, donde se estableció. [...]”

Paus. 8.47.2: “(2) En cuanto a ofrendas en el templo, las más dignas de mención son: la piel del jabalí de Calidón completamente podrida por el tiempo y totalmente pelada. [...]”

gentes con los habitantes del resto de Grecia y no solo con sus vecinos más inmediatos (Damigos 2017: 402-403).

En las fuentes literarias históricas acerca de Etolia, la mayoría de estas ciudades aparecen como independientes, desligadas de la asociación de las poblaciones del interior, que tenía en el santuario de Termo su centro de reunión. Prueba de ello es que en el relato tucidídeo (Thuc. 3.94.3-98.5), cuando esta asociación se enfrentó al ataque ateniense liderado por Demóstenes en 426 a.C., estas *poleis* están ausentes –con excepción de Prosquio–: no envían refuerzos ni sus ubicaciones forman parte del teatro de operaciones. Por el contrario, con ocasión de la expedición peloponesia de Euríloco en apoyo de los etolios, los territorios de las ciudades de Calidón, Pleurón y Prosquio sirvieron como cuarteles de invierno a su ejército de acuerdo con el testimonio del historiador ateniense (Thuc. 3.102.5):

“Euríloco y los suyos, cuando se dieron cuenta de que aquellas tropas habían entrado en la ciudad y era imposible tomarla al asalto, se retiraron, pero no se dirigieron al Peloponeso, sino a la región que ahora se llama Eólida, es decir, a Calidón, Pleurón y otros lugares de la zona, y también a Prosquio de Etolia”.

De estas líneas debemos atender a cómo Tucídides diferencia entre dos regiones distintas, Eólida donde sitúa a Calidón y Pleurón, y a la propia Etolia, donde únicamente ubica Prosquio. Esta diferenciación quizás se deba a que Tucídides identificaba Etolia con la agrupación ligada al santuario de Termo que se había opuesto al avance ateniense, de la cual Prosquio, efectivamente, formaba parte. Aunque también puede relacionarse con una menor integración de esta ciudad en los acontecimientos que tenían lugar en el resto de Grecia y, por el contrario, estaba más unida a las poblaciones del interior, e incluso puede deberse también a que se encontraba más alejada la costa.

No obstante, forma parte de la *communis opinio* que, entre finales del s. V a.C. y a lo largo del s. IV a.C., estas *poleis* fueron integrándose progresivamente en la organización que había conseguido unir a numerosas comunidades del interior alrededor del santuario de Termo, aunque dicho proceso no estuvo exento de enfrentamientos y competencia frente a acarnanos, aqueos y locrios, en una dinámica que ha sido relacionada habitualmente con la transformación de esta organización en una federación (Larsen 1968: 78–80; 195–215; Funke 1997: 145-188; Corsten 1999: 133–59; Scholten 2000: 9–25).

Empezando con Calidón, Estrabón (10.2.21) dice que esta población se encontraba a 30 estadios de Halicirna y Plinio el Viejo (*NH* 4.2) la ubica a siete mil quinientos pasos del mar, cerca del curso del río Eveno; mientras que el *Periplo* de Pseudo-Escilax (35) la cita la primera entre las *poleis* de la costa de Etolia.¹⁷²

¹⁷² Strab. 10.2.21: “[...] y después la aldea de Halicirna, y detrás de esta, a treinta estadios hacia el interior, Calidón [...]”

Ps. Skylax 35: “A continuación de Acarnania está el pueblo de Etolia con las siguientes ciudades: Calidón, Halicirna y Molicria; y el golfo délfico; la entrada del golfo es de diez estadios y hay allí un santuario; y la ciudad de Naupacto y además de esta hay otras muchas ciudades de los etolios en el interior. La navegación a lo largo de las costas de Etolia es de una jornada. Etolia confina con toda Lócride desde el interior hasta los Enianes.”

Plin. *NH* 4.2: “[...] Las poblaciones de Etolia son: Calidón, a siete mil quinientos pasos del mar, junto al río Eveno, [...]”

Actualmente, esta *polis* ha sido identificada con el antiguo asentamiento encontrado en un espolón de los montes Araquintos, alrededor de 9 km al este de Mesolongi.

La ciudad se ubica en una posición estratégica para guardar el golfo que lleva su nombre y frente a ella cuenta con una rica llanura fértil regada por la desembocadura del río Eveno. En las cercanías se encontraba uno de los pocos puertos naturales practicables en esta costa en la Antigüedad, citado por Pausanias (7.21.5: “[...] se degolló [Calíroo] en la fuente que hay en Calidón, no lejos del puerto [...]”), y situado en la actual población de Crioneri, donde también se encontraron tumbas datadas entre los siglos VIII y VII a.C. (Stavropoulou-Gatsi 2010: 84).

En la acrópolis de Calidón hay evidencias que indican que su fortificación tuvo lugar hacia el s. VI a.C., a finales del arcaísmo. El lugar albergaba también un santuario en el que se llevaban a cabo rituales de cierta relevancia, manteniéndose las mismas estructuras hasta la renovación del lugar en época helenística. En este solar se encontraron asimismo importantes restos de terracotas y cerámicas de producción corintia –aunque también encontramos ejemplos de importaciones áticas, laonias y eleas–, algunas comparables a las halladas en el santuario de Artemis Lafria, aunque otras parecen ser de producción local, en algunos casos imitando modelos extranjeros.¹⁷³ Todo ello nos permite hablar de una comunidad abierta a las influencias del resto de Grecia desde una época muy temprana, destacando las procedentes del istmo de Corinto, que se extendían a toda la costa del golfo homónimo y posiblemente hacia el interior por intermediación de centros como Calidón.

En el s. IV a.C. se construyó un cerco defensivo de 4 km de recorrido con puertas y torres que rodeaba un asentamiento situado sobre y entre dos colinas, dejando la acrópolis en la colina oeste, con sus propias fortificaciones. Dentro de dichos muros quedaba comprendida un área de cerca de 25 hectáreas de la que un 80% estaría construido.¹⁷⁴ Entre los restos también destaca un teatro de una excepcional forma cuadrangular, cuya primera fase constructiva se sitúa en la época clásica, aunque este edificio ha sido poco estudiado hasta el momento (Kolónas, Stauroπούλου-Γάτσι, Stamátis 2009: 23).

Fuera de esta zona amurallada, en un *temenos* suburbano al sur de la ciudad, se encontraba el santuario de Ártemis Lafria, cuyos primeros restos parecen datar del s. VII a.C., pero fue reconstruido y ampliado en varias ocasiones, llegando a albergar también templos en honor de Apolo Lafrio y Dionisio Calidonio, los cuales están atestiguados por una inscripción del s. VI a.C. (IG 9.1².1.149: Ἀπόλωνος Λαφρίο) y las palabras de Estrabón (10.2.21) en el caso del primero y, en el caso del segundo, el testimonio de Pausanias cuando describe la ciudad de Patras (Paus. 7.21.1).¹⁷⁵ De hecho, Homero (*Il.* 9.530-535) destacaba la relación entre Ártemis y la ciudad de Calidón, aunque solo

¹⁷³ Sobre las excavaciones y los restos encontrados en este lugar ver: Dietz 2011a, 87-109; 2011b, 213-36; Dietz 2011c, 239-40; Ljung 2011, 157-209.

¹⁷⁴ Para información más detallada sobre los restos, las excavaciones y las publicaciones sobre Calidón y su santuario ver Freitag, Funke, Moustakis 2004: 384; Dietz, Kolonas, Moschos, Stavropoulou-Gatsi 2007; Dietz, Stavropoulou-Gatsi 2009.

¹⁷⁵ Strab. 10.2.21: “[...] y cerca de Calidón está el santuario de Apolo Lafrio [...]”

Paus. 7.21.1: “En esta parte de la ciudad hay también un santuario de Dioniso de sobrenombre Calidonio, pues la imagen de Dioniso fue traída de Calidón.”

Pausanias (4.31.7; 7.18.8-11) habla específicamente de Ártemis Lafria, si bien lo hace en su descripción sobre Mesenia, región a la que habría llegado su culto gracias a los mesenios asentados en Naupacto, y sobre Patras, donde había sido trasladado el santuario de Calidón tras la fundación de la colonia romana en la ciudad peloponesia por parte de Augusto.¹⁷⁶

Volviendo al santuario de Calidón, en el yacimiento se encontraron evidencias que databan los dos templos principales entre finales del s. VII a.C. y comienzos del s. VI a.C.: dos grandes estructuras levantadas en madera salvo los cimientos y con decoraciones en terracota pintada, que mostraban una clara influencia corintia –destacando la cabeza de la estatua de Ártemis que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas– y que muestran ciertos paralelismos con los hallazgos de Termo. Hacia el 400 a.C. se levantó un nuevo templo a Artemis y en época helenística se añadieron más construcciones, como un largo pórtico paralelo a la calle procesional que conduce a los templos (Rhomaios 1951; cf. Stavropoulou-Gatsi 2010: 81). Por último, tardíamente aparece un culto a Zeus Soter que encontramos mencionado en los documentos de manumisión del s. II a.C. hallados entre los restos del santuario (*IG* 9.1².1.137, l.86; *SEG* 25.621, l.8).¹⁷⁷ Además, cabe señalar que el santuario fue un lugar en el que se ubicaron varias inscripciones de carácter público, como parece indicar el documento epigráfico encontrado en Delfos datado hacia 292 a.C. en el que se recoge el tratado de alianza entre los beocios y los etolios (*IG* 9.1².1.170, l.a4), así como la inscripción encontrada en Magnesia del Meandro datada en 206/205 a.C. (*IG* 9.1².1.186, ll.6–7), donde se ordena exponer públicamente el contenido también en el santuario de Lafria.¹⁷⁸

¹⁷⁶ Hom. *Il.* 9.530-535: “Los curetes y los combativos etolios estaban luchando / en torno de la ciudad de Calidón y se exterminaban entre sí, / los etolios intentando defender la amena Calidón / y los curetes ávidos de saquearla con las marciales armas. / Artemis, de áureo trono, había desencadenado un azote, airada / con ellos por no haberle ofrecido Eneo en la colina del viñedo / las primicias.”

Paus. 4.31.7: “De este Damofonte es también la llamada Lafria entre los mesenios. Su culto se estableció entre ellos del siguiente modo. Entre los calidonio, Ártemis –que es a la que más veneran de los dioses– tenía el sobrenombre de Lafria. Los mesenios que recibieron Naupacto de manos de los atenienses, como entonces vivían muy cerca de Etolia, la recibieron de los de Calidón. Describiré su aspecto en otro lugar. El nombre de Lafria llegó sólo a los mesenios y, de los aqueos, sólo a los de Patras.”

Paus. 7.18.8-13: “(8) Los de Patras tienen en la acrópolis un santuario de Artemis Lafria. El nombre de la diosa es extranjero, y también la imagen fue traída de otro lugar. Pues cuando Calidón y el resto de Etolia fueron devastados por el emperador Augusto para que pudieran ser incorporados al establecimiento de Nicópolis sobre el Actio, entonces obtuvieron los de Patras la imagen de Lafria.”

“(9) De la misma manera las demás imágenes de Etolia y Acarnania en su mayoría fueron trasladadas a Nicópolis, pero Augusto, entre otros despojos de los de Calidón, les dio precisamente a los de Patras la imagen de Lafria, que todavía en mi tiempo recibe culto en la acrópolis de Patras. Dicen que el sobrenombre Lafria de la diosa se debe a un focidio, Lafrio, hijo de Castalio, hijo de Delfo, que erigió en Calidón la antigua imagen de Ártemis. (10) Otros dicen que la cólera de Ártemis contra Eneo con el tiempo se hizo más suave para los calidonio, y pretenden que ésta sea la causa del sobrenombre de la diosa. La imagen está en actitud de cazadora y es de marfil y oro. La hicieron Menecmo y Sóidas de Naupacto, que se cree que son de una época no muy posterior a Cánaco de Sición y al egineta Calón.”

“(11) Los de Patras celebran una fiesta de Lafria en honor de Ártemis todos los años en la que emplean una forma de sacrificio peculiar del lugar. [...]”

Más sobre este ritual en Pirenne-Delforge 2013.

¹⁷⁷ *IG* 9.1².1.137, l.86: τοῖ Διὶ τοῖ Σωτήρι

SEG 25.621, l.8: τοῖ Διὶ τοῖ Σωτήρι

¹⁷⁸ *IG* 9.1².1.170, l.a4: [...c.9... A]ἰτωλῖαι καὶ ἐλ Λοφρίωι, ἐν δὲ Βοιωτοῖς ἐν τῷ ἱερῶι

IG 9.1².1.186, ll.6–7: ἀναγραφάντω δὲ καὶ ἐν τὸ ἱερὸν τᾶς Ἀρτε[έμιτος Λαφρί]-
ας, ἧ οἱ κτισταὶ τᾶς πόλιος, ἐπὶ τᾶς βάσιος, ἧ Ἄ Ἀρτεμις — — —.

Los restos de objetos votivos y ofrendas encontrados en este santuario resultan de especial interés para comprender los contactos e influencias que existían en la costa de Etolia. Destacan las figuras de terracota de mujeres, algunas de ellas con el abdomen hinchado –como si estuvieran encinta–, al igual que de animales como leones, ciervos, caballos, toros, cerdos o palomas, o incluso frutas como granadas o manzanas. También hay figuras de metal, como un ciervo, un gallo y cabras; así como fíbulas, cabezas de lanzas de hierro y puntas de flecha, que deben unirse a depósitos de cornamentas y dientes de jabalíes y de caballos. Estas ofrendas encajan con la figura de Ártemis Cazadora y seguramente eran vendidas en el propio santuario, quizás en los pórticos antes mencionados.¹⁷⁹

También extramuros, cerca del santuario que acabamos de describir, se encontraba un *heroon* dedicado a León de Calidón y datado a comienzos del período imperial. Estaba conformado por un gran edificio rectangular con forma de palestra cuyo peristilo central estaba rodeado de habitaciones, mientras que hacia el norte se encontraba la entrada, flanqueada por columnas, y un espacio de culto con medallones de mármol en los que se representaba a dioses y héroes. Por su parte, en el subsuelo se encontraba una tumba de cámara de tipo macedonio. Estos restos son una muestra de la importancia y el dinamismo de los habitantes del lugar a comienzos de la época imperial, contradiciendo los testimonios de algunos textos, que pretenden mostrar la zona como completamente desolada (Dyggne, Poulsen, Rhomaios 1934; Hatzopoulos 2006; cf. Stavropoulou-Gatsi 2010: 81). A este respecto, no son pocos los autores que señalan la importancia de Calidón y de su puerto en las rutas marítimas que unían los mares Jónico y Adriático; encontrándose además situada en el recorrido de una de las pocas calzadas romanas que recorrían parte del territorio etolio (Axioti 1980/1986: 191, 203; Freitag 2000: 40–52). En ese mismo sentido, también fuera del recinto de las murallas se han encontrado estructuras que parecen corresponder a ricas viviendas y varias tumbas de cista, así como quizás a unos baños de época romana. Esto es indicador de la prosperidad de la zona sostenida desde época clásica y helenística, debido a su situación en las rutas comerciales y a la fertilidad de la zona circundante, fundamentalmente la desembocadura del Eveno (Stavropoulou-Gatsi 2010: 84).

Si analizamos la organización política de la *polis* de Calidón, lo único que podemos decir es que una pareja de *damiourgoi* servían como oficiales epónimos de acuerdo con una inscripción de principios del s. IV a.C. encontrada en la misma ciudad (IG 9.12.1.138, ll.12-14; Veligianni-Terzi 1977: 64-65; Sherk 1990: 260), sin que podamos especificar nada más. Sí que sabemos que entre 365 y 311 a.C. fue nombrado un *theorodokos* de Calidón para albergar a un *theoros* de Epidauró, según una inscripción encontrada en esa ciudad peloponesia (IG 42.1.195, l.7; cf. Freitag, Funke, Moustakis 2004: 380), pero esto nos ayuda a conocer más las relaciones con el exterior que la organización política interior.¹⁸⁰

Sobre el santuario de Lafria ver Antonetti 1990a: 241-269.

¹⁷⁹ Sobre los objetos y ofrendas del santuario de Lafria ver Barfoed 2017: 131-148, con referencias.

¹⁸⁰ IG 9.12.1.138, ll.12-14: Ἀνοχίδα καὶ Κεφ-
άλω δαμιοργέοντος, Ταμαχρίδα
καὶ Ἐριφύλ<ω> δαμονομέοντος.

Respecto a la historia del asentamiento, en las fuentes literarias encontramos que Homero ya lo nombra en la *Iliada* entre las poblaciones gobernadas por Toante (Hom. *Il.* 2.640).¹⁸¹ El uso del gentilicio colectivo, que se cree que marcaría su consideración como entidad política, podemos retrotraerlo hasta finales del s. V a.C. gracias a una dedicación (SEG 32.550: [ἀ]πό Καλ[υδωνίων]), aunque la primera referencia interna a su categoría de *polis* la encontramos en la base de una estatua del s. II a.C. (IG 9.1².140, 1.1: [πόλι]ς Καλυδωνίων [...]). A estas referencias podríamos añadir un sello público, pero no resulta de gran utilidad, ya que no ha podido ser datado (Pantos 1985: n° 238; cf. Pantos 1988: 167-172).

Como ya hemos dicho, de las palabras de Tucídides puede deducirse que en la primera mitad del s. IV a.C. la *polis* de Calidón no estaba unida a los etolios del interior, por lo que quizás era independiente, ya que está ausente del relato de la expedición de Demóstenes (Thuc. 3.94.3-3.98.5); y que en esa fase de la Guerra del Peloponeso se mostraba cercana a los peloponesios, como manifiesta que se permitiera al ejército de Euríloco pasar el invierno en su territorio (Thuc. 3.102.5),¹⁸² sin que tengamos mayor noticia de los acontecimientos en los que se pudo ver envuelta la ciudad. Por su parte, Jenofonte (*Hel.* 4.6.1-2) dice que la ciudad de Calidón fue el objetivo de los ataques de los acarnanios en 389 a.C., en ocasiones acompañados de contingentes atenienses y beocios, momento en que fue auxiliada por los aqueos, quienes habían tomado el control de la ciudad.¹⁸³ No puede descartarse que quizás esta ciudad costera decidiera buscar la protección de la asociación aquea ante la escalada de las hostilidades en el contexto panhelénico, habida cuenta de que ya había manifestado cierta simpatía por los peloponesios. Aunque tampoco debe obviarse que quizás esta decisión no fuera totalmente voluntaria y pudiera haber sido forzada en cierto modo por las presiones aqueas y lacedemonias. Si bien, ateniéndonos al testimonio del discípulo de Sócrates, la concesión de la ciudadanía aquea a los calidonios podría indicar que la unión fue voluntaria y que la guarnición instalada en la ciudad llegase a petición de sus propios moradores para defenderse de sus vecinos acarnanios y, quizás, también de los habitantes del interior.

De acuerdo con Diodoro de Sicilia (15.75.2), la ciudad de Calidón estuvo unida a los aqueos hasta 367/6 a.C., cuando una expedición tebana en el Peloponeso bajo el mando del Epaminondas consiguió atraerse a los aqueos y les hizo abandonar algunas

¹⁸¹ Hom. *Il.* 2.640: “[...] la marítima Cálcide y la rocosa Calidón.”

¹⁸² Thuc. 3.102.5: “(5) Euríloco y los suyos, cuando se dieron cuenta de que aquellas tropas habían entrado en la ciudad y era imposible tomarla al asalto, se retiraron, pero no se dirigieron al Peloponeso, sino a la región que ahora se llama Eólida, es decir, a Calidón, Pleurón y otros lugares de la zona, y también a Prosquío de Etolia.”

¹⁸³ Xen. *Hel.* 4.6.1-2: “(1) Después de estos hechos los aqueos que tenían Calidón, que antiguamente era de Etolia, concedieron la ciudadanía a los calidonios y se vieron obligados a poner una guarnición en ella. En efecto, los acarnanios los atacaban e incluso les acompañaban algunos atenienses y beocios por ser sus aliados. Presionados por ellos los aqueos enviaron embajadores a Lacedemonia. Cuando llegaron alegaron que no recibían buen trato de los lacedemonios. (2) «Espartanos, nosotros militamos con vosotros y os seguimos a donde nos lleváis en cuanto nos dais la orden», afirmaron, «pero vosotros no nos prestáis ninguna atención cuando estamos sitiados por los acarnanios y sus aliados atenienses y beocios. Ahora bien, nosotros no podríamos resistir en esas condiciones sino que o bien dejando la lucha del Peloponeso, pasamos todos y luchamos contra los acarnanios y sus aliados o bien hacemos la paz en los términos que podamos».”

posiciones en la orilla norte del Golfo de Corinto, en concreto, Naupacto y Calidón.¹⁸⁴ Este acontecimiento ha hecho suponer a varios autores que la ciudad de Calidón pasó entonces a vincularse a los etolios, quizás por iniciativa del propio Epaminondas, quien querría fortalecer la federación etolia por algún interés ideológico. Pero lo cierto es que carecemos de evidencias para señalar esa deriva y, de hecho, lo más probable es que la ciudad volviera a ser completamente independiente y posteriormente decidiera, libremente o quizás en cierto modo coaccionada, unirse al estado etolio.¹⁸⁵

Por todo lo dicho, aunque tradicionalmente la unión de Calidón con los etolios del interior se ha visto como una suerte de deriva natural, por la cual la ciudad sería originalmente etolia y su destino estaría en el estado etolio, lo cierto es que la existencia de cierta unidad cultural no implicaba necesariamente, y menos aún en el caso de los griegos antiguos, la integración política.

Acerca de Pleurón, hablar de esta ciudad como un conjunto resulta difícil debido a que las vicisitudes históricas llevaron a que hubiera dos poblaciones con ese nombre, Antigua Pleurón y Nueva Pleurón. Los restos de esta última, construida en el s. III a.C. tras la destrucción de la primera a manos de Demetrio II de Macedonia, son fácilmente localizables al encontrarse en un lugar elevado y protegido en la ladera suroeste del monte Araquintos (Strab. 10.2.4), cuyo yacimiento se encuentra en las cercanías del moderno pueblo de Cato Retsina (Ehrhardt 1978: 251-253; Funke 1987: 94, n.40).¹⁸⁶

Respecto a la Antigua Pleurón, Estrabón (10.2.4) dice que se encontraba en la llanura cerca de Calidón, en una zona fértil cercana a un monte que recibía el nombre de Curio, el cual habría llevado a que los habitantes de esa ciudad fueran conocidos como curetes.¹⁸⁷ El geógrafo de Amasia continúa con su descripción de la costa de Etolia y ubica el solar de la Antigua Pleurón en el curso del Eveno, una vez este río ha abandonado el campo de Calidón (Strab. 10.2.5).¹⁸⁸ Sin embargo, esta afirmación resulta poco acertada si tenemos en cuenta que el río Eveno se dirige hacia el sur para desembocar en el Golfo de Patras, mientras que Nueva Pleurón se encuentra situada en las elevaciones junto a la costa que separan las actuales poblaciones de Etólico y Mesolongui, al norte

¹⁸⁴ Diod. 15.75.2: “El tebano Epaminondas penetró con un ejército en el Peloponeso, se atrajo a los aqueos y a algunas otras ciudades, y liberó Dime, Naupacto y Calidón de las guarniciones aqueas que las ocupaban. Los beocios efectuaron asimismo una expedición a Tesalia y se llevaron consigo a Pelópidas liberándolo de Alejandro, el tirano de Feras.”

¹⁸⁵ Más información sobre la expulsión de los aqueos y su unión a los etolios motivada por Epaminondas en Buckler 1980: 188-191; Merker 1989: 303-311; Bommeljé 1988: 310.

¹⁸⁶ Strab. 10.2.4: “Cerca de éste fundaron Nueva Pleurón los habitantes de la Antigua, que abandonaron su ciudad, situada cerca de Calidón en una fértil llanura, debido a que Demetrio, llamado el Etolio, assolaba la región.”

Información más detallada sobre los restos, las excavaciones y las publicaciones sobre este lugar en Freitag, Funke, Moustakis 2004: 385.

¹⁸⁷ Strab. 10.2.4: “Cerca de este [el Aracinto] fundaron Nueva Pleurón los habitantes de la Antigua, que abandonaron su ciudad, situada cerca de Calidón en la fértil llanura, debido a que Demetrio, llamado el Etolio, assolaba la región. [...] El Curio, finalmente, se encuentra cerca de la Antigua Pleurón, y debido a la vecindad de este monte, según algunos autores, los pleuronios habrían recibido el nombre de curetes.” Sobre la denominación de los pleuronios como curetes se insiste y explica más detenidamente en Strab. 10.3.6, claramente siguiendo una tradición más antigua a juzgar por la información que proporciona el *Catálogo de las mujeres* de Hesíodo (25). Más información sobre este punto en los capítulos 4 y 7.

¹⁸⁸ Strab. 10.2.5: “[El río Eveno] No discurre primero a través del país de los curetes, es decir, de los pleuronios, sino más al este, cerca de Calcis y Calidón; luego su curso dobla hacia los llanos de la Antigua Pleurón, y después de este giro hacia el oeste da la vuelta hacia el sur dirigiéndose a su desembocadura.”

del curso del río. En vista del nulo éxito en la localización de esa ciudad siguiendo las indicaciones de Estrabón, algunos investigadores han planteado que Antigua Pleurón se encontraba en un asentamiento fortificado con murallas ciclópeas en las colinas de Giftocastro y Petrovouni, a unos 1,5 km al sur de Nueva Pleurón, más cerca de la costa. En este lugar se han encontrado restos que van desde el Heládico Inicial a época Helenística, por lo que podría encajar con la cronología que conocemos de este asentamiento, que es descrito por Estrabón (10.2.3) como uno de los “orgullos de Grecia” junto con Calidón, aunque posiblemente se deba a su presencia en varias narraciones míticas más que a la historia real de la propia ciudad.¹⁸⁹

En cuanto a los restos de Nueva Pleurón destacan sus impresionantes y complejas fortificaciones levantadas en el s. III a.C., con la acrópolis con su propio cerco; así como la cisterna excavada en su interior y el teatro adosado a sus murallas y mirando hacia el mar datado a finales del s. III a.C. (Kolónas, Stauroπούλου-Gátsi, Stamátis 2009: 25-29). Por otro lado, el único culto atestiguado es uno dedicado a Atenea, sin que en el yacimiento se haya encontrado un santuario de la relevancia del que alberga la vecina Calidón (Dion. Calliphon. 50; Antonetti 1990a: 282).¹⁹⁰

Los restos epigráficos dejan claro que, al menos en el s. III a.C., Pleurón era una *polis*, una entidad política individual e institucionalizada, como muestra la base de una estatua de finales del s. III a.C. encontrada también en Termo en la que Pleurón aparece como *polis* acompañada del nombre colectivo de sus habitantes (*IG* 9.1².1.70, 1.1: [πόλι]ς Πλευρωνίων). Junto a esta evidencia tenemos una inscripción encontrada en Magnesia del Meandro también de finales del s. III a.C. en la que aparece el nombre colectivo de los “Pleuronios” (*IG* 9.1².1.186, 1.9: Πλευρώνιοι).

Acerca de la historia de Pleurón podemos decir que es citada por Homero (*Il.* 2.639) nuevamente entre los asentamientos gobernados por Toante, pero no es nuevamente hasta la expedición de Euríloco que tenemos referencias verdaderamente históricas, ya que es Tucídides (3.102.5) quien cita a esa ciudad entre las que dejaron a los peloponesios acampar en su territorio, sin que haya participado en la defensa conjunta planteada por los etolios del interior frente la invasión ateniense ni haya sufrido ningún ataque, por lo que durante la Guerra del Peloponeso parece ser una ciudad independiente.¹⁹¹ Algunos autores han planteado que la ciudad habría seguido el mismo trayecto que su vecina Calidón, uniéndose a los aqueos primero y luego a los etolios (Bommeljé 1988: 302-304), pero lo cierto es que carecemos de información para poder afirmarlo o desmentirlo.

¹⁸⁹ Strab. 10.2.3: “Las ciudades de los etolios son Calidón y Pleurón, hoy en día muy debilitadas, por antiguamente establecimientos que eran orgullo de Grecia.”

Más información sobre este yacimiento en Bommeljé, Doorn, 1987: 144; Antonetti 1990a: 282; Antonetti, Cavalli 2004: 96.

¹⁹⁰ Dion. Calliphon. 50: “Aitolia comes next, in which is a polis Pleuron, and a holy sanctuary named for Athena.” (Traducción de Topostext.org, 20/10/2022)

¹⁹¹ Hom. *Il.* 2.639: “que [los etolios] administraban Pleurón, Óleno y también Pilene, [...]”

Thuc. 3.102.5: “(5) Euríloco y los suyos, cuando se dieron cuenta de que aquellas tropas habían entrado en la ciudad y era imposible tomarla al asalto, se retiraron, pero no se dirigieron al Peloponeso, sino a la región que ahora se llama Eólida, es decir, a Calidón, Pleurón y otros lugares de la zona, y también a Prosquio de Etolia.”

Lo que sí es cierto es que acabó por unirse al estado etolio, aunque desconocemos el momento en el que se integró en la asociación etolia que se reunía en el santuario de Termo, ya que disponemos de varias evidencias que nos hablan de oficiales etolios procedentes de esta población, algunos de los cuales alcanzaron los puestos más altos del *cursus honorum*. Por ejemplo, de acuerdo con la inscripción en la que se plasma el tratado de alianza entre etolios y acarnanios, encontrada en Termo y datada en 262 a.C., en ese momento había un oficial etolio procedente de Pleurón (*IG* 9.1².1.3A, 1.17: ἱππαρχέοντος Φίλωνος Πλευρωνίου). A esta referencia hay que sumar la base de una estatua encontrada en Delfos y datada entre 186 y 172 a.C. dedicada a Pantaleón de Pleurón, quien fue *strategos* de los etolios en tres ocasiones entre 286/5 y 174/3 a.C. (*Syll.*³ 621. ll.1–2: ἀ πόλις τῶν Δελφῶν Πανταλέοντα Πετάλου / Αἰτωλὸν ἐκ Πλευρῶνος ἀρετᾶς ἔνεκεν).

En cuanto a Prosquio/ἸPilene?, la primera referencia que tenemos a Prosquio procede de Tucídides (3.102.5), quien, como hemos dicho anteriormente, la cita con ocasión de la campaña de Euríloco como una de las poblaciones que dio acogida a los peloponesios, aunque señala que, a diferencia de Calidón y Pleurón, Prosquio formaba parte de Etolia.¹⁹² No obstante, no sabemos qué quiere decir realmente el autor ateniense, ya que los habitantes de Prosquio no aparecen citados enviando refuerzos con ocasión de la campaña de Demóstenes contra los etolios del interior de 426 a.C. (Thuc. 3.94.3–3.98.5). A esta referencia debemos añadir otra procedente del mismo Tucídides (3.106.1), quien dice que Prosquio fue el lugar desde el que partieron los peloponesios en su avance hacia Acarnania, lo que haría pensar que quizás estaba más cerca de la frontera que las otras dos ciudades.¹⁹³

En realidad, el yacimiento de Prosquio no ha sido encontrado, aunque la formulación junto a Calidón y Pleurón ha hecho pensar a los investigadores que también se encontraría en la franja costera que separa los montes Araquintos de las orillas del mar; planteando que quizás se encontraba en los alrededores de la actual Etólico, aunque sin ninguna evidencia que pueda demostrarlo, ni tampoco restos materiales reseñables que puedan sugerirlo (Woodhouse 1897: 138-139; Antonetti 1990a: 278-280; Pritchett 1991: 18-20; Strauch 1996: 356-357)

Por otro lado, la ciudad de Prosquio no aparece como *polis* en ningún texto antiguo, pero sin duda en el s. IV a.C. era considerada como tal, ya que en una inscripción encontrada en Epidauro y datada entre 365 y 311 a.C. se designó a un *theorodokos* para albergar *theoroi* de Epidauro (*IG* 4².1.95, 1.38: Προσχέωι); algo que difícilmente habría ocurrido si no era considerada una entidad soberana. Lo mismo puede deducirse a través de una inscripción encontrada en Delfos y datada entre 325 y 375 a.C. en la que uno de sus ciudadanos es honrado con la *proxenia* (*FD* 3.4.213, ll.2-3).¹⁹⁴

¹⁹² Thuc. 3.102.5: “(5) Euríloco y los suyos, cuando se dieron cuenta de que aquellas tropas habían entrado en la ciudad y era imposible tomarla al asalto, se retiraron, pero no se dirigieron al Peloponeso, sino a la región que ahora se llama Eólida, es decir, a Calidón, Pleurón y otros lugares de la zona, y también a Prosquio de Etolia.”

¹⁹³ Thuc. 3.106.1: “Entretanto los peloponesios de Eurícolo, cuando se enteraron de que los ampraciotas habían llegado a Olpas, levantaron el campo de Prosquio y acudieron rápidamente en su ayuda; pasaron el Aqueloo y avanzaron a través de Acarnania, que estaba sin defensores a causa de la expedición de socorro enviada a Argos; a la derecha tenían la ciudad de Estrato con su guarnición y a la izquierda el resto de Acarnania.”

¹⁹⁴ *FD* 3.4.213, ll.2-3: [Δελφοὶ ἔδωκαν τῷ δεῖνι — — —]δεος Προσχέωι αὐτῷ καὶ ἐγγύοις

Cabe añadir que de acuerdo con Ateneo de Naucratis (9.80 = 411A), quien toma la información de las *Etólicas* de Nicandro de Colofón (*FGrH* 271-72, fr. 14), Heracles dedicó en Prosquio un santuario a Ciato, el hijo de Piles y hermano de Antímaco, por causarle accidentalmente la muerte cuando escanciaba vino; lugar de culto que aún estaba en uso en vida del escritor colofonio, en el s. II a.C.¹⁹⁵

Un aspecto interesante que debemos destacar al hablar de Prosquio es su relación con la homérica Pilene. La ciudad de Pilene aparece nombrada en la *Ilíada* dentro de los dominios de Toante (Hom. *Il.* 2.639), pero no existen más referencias a la misma en las fuentes históricas que tratan sobre la zona;¹⁹⁶ a pesar de que otros autores como el gramático Hesiquio de Alejandría (s.v. *Pylene*: Πυλήνη· πόλις Αἰτωλίας) la recogieron en sus escritos. Sin embargo, Estrabón (10.2.6) dice que la ciudad homérica fue trasladada a un “lugar más alto” y su nombre fue sustituido por el de Prosquio, aunque no da ninguna explicación de las razones del traslado ni de las causas del cambio de nombre.¹⁹⁷ Poco después, el geógrafo de Amasia (Strab. 10.2.22) dice que Pilene siguió la misma suerte que Óleno, de la que poco antes dice que tan solo quedan algunos restos cerca de Pleurón, sin dar mayor explicación.¹⁹⁸

En cualquier caso, lo único que podemos afirmar es que, si ese cambio tuvo lugar efectivamente, solo pudo ocurrir antes de 426 a.C., pues ya hemos dicho que Tucídides menciona la ciudad de Prosquio y quizás por el hecho de hallarse en las laderas de los montes Araquintos el historiador ateniense la consideró etolia y la separó del resto de ciudades de la zona; sin que podamos explicar a qué se refería salvo sugerir lo que ya hemos señalado anteriormente.

Junto a las anteriores, Óleno aparece citada también en la *Ilíada* como una de las ciudades gobernadas por Toante (Hom. *Il.* 2.639);¹⁹⁹ sin embargo, poco sabemos de su historia y su presencia e importancia en las narraciones míticas es escasa. A juzgar por las palabras de Helánico de Lesbos (*FGrHist.* 4 F 111: Καὶ Ὡλενον δὲ καὶ Πυλήνην ὀνομάζει πόλεις ὁ ποιητὴς Αἰτωλικὰς), parece que en el s. V a.C. la ciudad aún existía y estaba habitada; aunque su ausencia del relato tucidídeo nos habla de su escasa relevancia. Por su parte, Esteban de Bizancio (707-708) cita a Hesíodo (*Cat.* 13) y dice que Óleno es una *polis* de Etolia, pero tampoco nos explica nada de su historia.²⁰⁰

Por último, cabe señalar que los arqueólogos han intentado identificar la ciudad de Óleno con el yacimiento de Castro Trion Eclision, pero no es posible llegar a ningún resultado concluyente, ya que no hay ningún texto epigráfico que lo atestigüe ni ninguna

[προξενίαν, προμαντείαν, προεδρία]ν, προδικίαν, ἀσυλίαν, ἀτέλειαν πάντων

¹⁹⁵ Ath. 9.80 = 411 (= Nik. Kol. *FGrH* 271-72, fr. 14): “También a Ciato, el hijo de Piles y hermano de Antímaco, lo mató sin querer Heracles cuando aquél le escanciaba vino, según relata Nicandro, en el libro segundo de sus *Etólicas*; cuenta además que Heracles le dedicó un santuario en Prosquio, que todavía en sus días recibía el nombre de «del Escanciador».”

¹⁹⁶ Hom. *Il.* 2.639: “que [los etolios] administraban Pleurón, Óleno y también Pilene, [...]”

¹⁹⁷ Strab. 10.2.6: “A la segunda, Pilene, la trasladaron a un lugar más alto; asimismo le cambiaron el nombre y la llamaron Prosquio.”

¹⁹⁸ Strab. 10.2.22: “En la parte de Etolia se encontraba Óleno, que Homero menciona en el Catálogo etolio. Quedan solo restos de ella cerca de Pleurón. [...] También estaba Pilene, que tuvo la misma suerte que Óleno.”

¹⁹⁹ Hom. *Il.* 2.639: “que [los etolios] administraban Pleurón, Óleno y también Pilene, [...]”

²⁰⁰ Steph. Byz. 707-708 (= Hes. *Cat.* 13): “Óleno, ciudad de Etolia ..., el adjetivo femenino es olenia. Hesíodo: «Y habitaba en la roca olenia del río...»”

fuentes antiguas que la ubique geográficamente con precisión (Antonetti, Cavalli 2004: 96, n.12).

Por su parte, Halicirna es un asentamiento que aparece citado por Pseudo-Escílax (35) entre los siglos IV y III a.C. como *polis* situada en la costa de Etolia.²⁰¹ Por su parte, Estrabón (10.2.21) sitúa la “aldea de Halicirna” entre Calidón y Pleurón al describir la costa de Etolia.²⁰² A esta visión se une Esteban de Bizancio (1.208 = 74.17) cuando la llama κόμη acarnania;²⁰³ aunque Plinio el Viejo (*NH* 4.2), cuando describe las poblaciones de la costa de Etolia equipara Halicirna y Pleurón, lo que quizás sirva más para conocer la penosa situación en la que se encontraba la segunda que el feliz escenario en el que se hallaba la primera.²⁰⁴ Desgraciadamente tampoco conocemos los pormenores de la historia de este asentamiento y, de hecho, su ubicación tampoco está asegurada, aunque algunos autores han identificado los restos de un asentamiento y unas tumbas del s. VIII a.C., localizadas en San Simeón –de los que hemos hablado anteriormente– con el sitio de Halicirna (Bommeljé 1987: 74).

A estas poblaciones que se encontrarían, presumiblemente, en la franja costera comprendida entre el curso del Aqueloo, los montes Araquintos y la desembocadura del Eveno, habría que unir la ciudad de Macinia, cuyos restos se sitúan en un cerro en las proximidades del cabo Antirrion, en un lugar fortificado que domina el área marítima cercana del golfo de Patras y controla también el acceso al golfo de Corinto. No obstante, las excavaciones no han sacado a la luz ningún resto que permita asegurar que el asentamiento respondía al nombre de Macinia; aunque la presencia en Estrabón (10.2.21) de una población con ese nombre y en esa área ha llevado a que la opinión generalizada identifique esos restos con la *polis* de Macinia.²⁰⁵

En cuanto a los restos arqueológicos, el lugar dispone de un teatro extramuros desde el cual pueden contemplarse las costas del Peloponeso y podría decirse que su auge comienza en el s. IV a.C. y dura hasta la campaña de saqueo que Filipo V de Macedonia dirige contra las costas etolias en el s. III a.C. (Kolónas, Stauropóulou-Gátsi, Stamátis 2009: 15).²⁰⁶

Una parte de los investigadores ha interpretado que Macinia sería parte de la Lócride occidental ya que Plutarco (*Mor.* 294E = *Quaest. Graec.* 15), tomando las

²⁰¹ Ps.-Skyllax 35: “A continuación de Acarnania está el pueblo de Etolia con las siguientes ciudades: Calidón, Halicirna y Molicria; y el golfo délfico; la entrada del golfo es de diez estadios y hay allí un santuario; y la ciudad de Naupacto y además de esta hay otras muchas ciudades de los etolios en el interior. La navegación a lo largo de las costas de Etolia es de una jornada. Etolia confina con toda Lócride desde el interior hasta los Enianes.”

²⁰² Strab. 10.2.21: “A continuación se encuentra el monte Calcis, al que Artemidoro llama Calcia; después Pleurón y después la aldea de Halicirna, y detrás de ésta, a treinta estadios hacia el interior, Calidón; y cerca de Calidón está el santuario de Apolo Lafrio.”

²⁰³ Steph. Byz. 1.208 = 74.17: κόμη Ακαρνανίας.

²⁰⁴ Plin. *NH* 4.2: “Las poblaciones de Etolia en el golfo de Corinto son: Naupacto y Eupalimna; las del interior, Pleurón y Halicirna”

²⁰⁵ Strab. 10.2.21: “Después del Eveno sigue el monte Tafiaso; luego la ciudad [*polis*] de Macinia; y luego Molicria, y cerca de ésta Antirríon, que marca la frontera entre Etolia y Lócride.”

²⁰⁶ Sobre las excavaciones: Woodhouse 1897: 327; Lerat 1952: i.82–84, 189–91; Bommeljé 1987: 95; Bommeljé, Vroom 1995: 94.

palabras de Arquitas de Anfisa, ubica esta población en Lócride.²⁰⁷ Sin embargo, las palabras que hemos citado antes de Estrabón indican que, al encontrarse en la vertiente occidental del cabo Antirrio, Macinia sería una *polis* etolia. Sin duda, su posición liminal y abierta a las influencias marítimas la hacían difícil de catalogar para algunos autores antiguos y modernos; de hecho, es posible que hubiera estado muy ligada a la locria Naupacto y a otras ciudades de la costa, como parecen indicar las similitudes en los patrones de asentamiento entre Macinia y Calcis (Grainger 1999: 43; Damigos 2017: 403). Por ello, debido a las marcadas diferencias con los habitantes del interior y a la ausencia de lazos culturales como los que parecen conectar las ciudades homéricas con el conjunto de los etolios, J.D. Grainger (1999: 95) ha considerado que esta zona sería la que Estrabón califica como “Etolia adquirida” (Strab. 10.2.3), la cual habría experimentado un lento proceso de integración en la asociación que tenía su centro en el santuario de Termo.

Respecto a su consideración como *polis* surgen ciertas dudas, ya que Macinia no aparece catalogada como tal en ningún texto literario arcaico o clásico, y, aunque Estrabón la califique en el párrafo ya citado como *polis* (Strab. 10.2.21), en un punto anterior utiliza otra palabra, *πολίχνια*, que se ha traducido como “pequeña ciudad” (Strab. 10.2.4).²⁰⁸ Por su parte, Esteban de Bizancio (3.34 = 429.16), basándose en la información del geógrafo de Amasia, la señala como *polis* de Etolia.²⁰⁹

Por otro lado, Estrabón (10.2.6) critica a Helánico por considerar que Macinia fue fundada en época heroica, ya que el geógrafo del s. I a.C. cree que esta ciudad habría nacido después del retorno de los Heráclidas.²¹⁰ Por lo tanto, las fuentes literarias tampoco nos sirven para conocer el momento en el que surge este asentamiento ni cuándo llega a alcanzar el estatus de *polis*. No obstante, la existencia de un decreto délfico de *proxenia* datado en el s. IV a.C. atestigua el uso externo del gentilicio, una práctica que se ha considerado habitualmente asociada a las *poleis*; además de que aparecer en un documento de carácter panhelénico en el cual se le otorgan derechos atestigua su consideración como entidad autónoma (Bourguet 1899: 356 no.2; Sordi 1969: 356; cf. Funke 1997: 161).

Respecto a la historia de este asentamiento, las fuentes de información son escasas, especialmente para época clásica, aunque de las palabras de Tucídides (2.86.2-3) podría deducirse que durante la guerra del Peloponeso esta ciudad (junto con otras situadas en el cabo de Río) militó, al menos durante un tiempo, en el bando ateniense.²¹¹ Por otro lado, su pertenencia a la organización etolia que reunía a las gentes del interior en el santuario de Termo no está atestiguada hasta el s. III a.C., cuando en un decreto

²⁰⁷ Plut. *Mor.* 294E-295A = *Quaest. Graec.* 15: “(294E) [...] Algunos, por el contrario, afirman que la tierra [de Lócride] tenía muchas flores y por su buen olor tomó este nombre. Entre éstos está Arquitas de Anfisa. En efecto, ha escrito así: (295A) ‘amable Macina, coronada de racimos de uvas de fragante perfume.’”

²⁰⁸ Strab. 10.2.4: “Asimismo hay que citar, más allá de Molicria, el Tafiaso y el Calcis, montes de altura considerable, en los cuales se levantaban las pequeñas ciudades de Macinia y Calcis; [...]”

²⁰⁹ Steph. Byz. 3.34 = 429.16: *πόλις Αιτωλίας*

²¹⁰ Strab. 10.2.6: “[...] [Helánico] enumera entre las ciudades antiguas tanto a Macinia como a Molicria, que fueron fundadas después del retorno de los Heraclidas [...]”

²¹¹ Thuc. 2.86.2-3: “(2) También Formión navegó costeano hasta Río de Molicrio y fondeó después de doblar el promontorio con las veinte naves con las que había librado la batalla. (3) Este Río era un territorio amigo de los atenienses, mientras que el otro Río, el del Peloponeso, está en la costa de enfrente: entre uno y otro el mar alcanza unos siete estadios, abertura que constituye la boca del Golfo de Crisa.”

encontrado en Termo y datado en 271/270 a.C. se honra a un ciudadano de Macinia (*IG* 9.1².1.13, 1.6.22).²¹²

La agrupación de las ciudades que aparecen más arriba se debe a unas características especiales que analizaremos a continuación. De acuerdo con algunas fuentes clásicas, esta zona fue considerada una región diferente de la Etolia del interior por parte de varios autores, siendo denominada como Eolis (Th. 3.94.4; 94.4-5) o como Etolia Antigua (Strabo 10.2.4) dependiendo de los autores (como veremos más en profundidad en el capítulo 4); pero también por parte de autores que consideran que los patrones de poblamiento y quizás las formas políticas distintas son marcadores suficientes para separar a las poblaciones de la costa de las del interior (recientemente, por ejemplo: Stavropoulou-Gatsi 2010: 80). Es innegable que esta zona fue objeto de un desarrollo superior y gozó de una mayor riqueza material que las de las poblaciones del interior, en buena medida a causa de las buenas conexiones de las comunidades de la costa con el exterior y el aislamiento de las poblaciones del interior, con un desarrollo sostenido que puede retrotraerse casi hasta época micénica. No obstante, eso no implica que deba considerarse una etnicidad diferenciada, aunque quizás los mismos habitantes de estas ciudades buscasen desligarse de los que poblaban el interior, vistos como bárbaros salvajes y primitivos por el resto de los griegos (como se verá en el apartado 4).

En ese sentido, los diversos mitos y tradiciones de los que hablaremos más adelante (capítulos 4 y 7) relacionados con esta zona muestran una mezcla de poblaciones notable, ya que Calidón aparece en ocasiones como etolia o como eolia, Pleurón como etolia, eolia o curete, y Óleno como etolia o epea. Esta estrategia es considerada por C. Antonetti (2005: 68) como una muestra de la búsqueda de autonomía por parte de las *poleis* de la costa respecto de las poblaciones del interior, pues estaban abiertas a ideas y relatos llegados a través del mar y desde las colonias corintias y las posesiones atenienses y deseaban encajar dentro del orden imaginario que proponían esos mitos y leyendas originadas en el resto de Grecia. De hecho, es posible que algunas fueran utilizadas y manipuladas por Calidón para intentar imponer una suerte de hegemonía, aunque fuera cultural, sobre sus vecinas, de acuerdo con C. Antonetti (Antonetti 2005: 68-69).

No obstante, entre los siglos V y III a.C., todas estas poblaciones acabaron ligadas con los etolios del interior, uniéndose a la organización que desde Termo se había opuesto a las amenazas externas. Lo que no sabemos son las circunstancias y motivaciones que llevaron a esa integración, puesto que carecemos de evidencias que permitan hablar de una conquista propiamente dicha, aunque quizás la coacción y la búsqueda de protección, incluso contra los etolios del interior, pudieron ser ingredientes en la mezcla de argumentos que favorecieron la integración.

Respecto a su decadencia, es común considerar que tras la batalla de Actium (31 a.C.) y la fundación de Nicópolis estas y otras ciudades de la zona entraron definitivamente en decadencia, debido al traslado de parte la población hacia estos lugares y la mayor relevancia comercial de otras ciudades de los alrededores; a lo que se unió la dependencia respecto de la colonia romana de Patras a partir del 14 a.C. (Petropoulos

²¹² *IG* 9.1².1.13, 1.6.22: [...] ἔργου Ἰθαμίου Μακρυ[ν]εύς. {²vac.}

1991: 110; cf. Stavropoulou-Gatsi 2010: 80). Sin embargo, como hemos visto al hablar de Calidón, algunas poblaciones continuaron siendo dinámicas y muestran una notable acumulación e inversión de recursos; a lo que debemos unir la presencia de una calzada romana que las conectaba hacia Acarnania. Por lo tanto, la visión de la zona como casi desierta bajo el dominio romano que se infiere de las palabras de algunos historiadores antiguos no parece corresponderse con la realidad, al menos en esta zona costera (Paus. 8.24.11; 7.18.8-13).²¹³

Por otro lado, y terminando con este apartado, desde el punto de vista que considera la urbanización como un signo de progreso esencial para el surgimiento del estado federal, la influencia y el ejemplo que estas poblaciones y las colonias de las que hablaremos posteriormente se consideran requisitos indispensables para el abandono del *ethnos* –entendido habitualmente como un sistema tribal– por parte de los etolios del interior y el nacimiento de la organización federal (Antonetti 2010: 169). No obstante, nosotros consideramos que esa correlación no es tal y que la organización del estado etolio no dependía tanto de un factor como la urbanización como de otros sobre los que incidiremos más adelante en este escrito.

- Influencias coloniales.

En la costa de Etolia no solo surgieron las ciudades que nombró Homero o aquellas que parecen ser fruto del asentamiento de las gentes de la zona, sino que, más allá de la desembocadura del Eveno, encontramos una serie de ciudades que fueron impulsadas o estuvieron ligadas a la principal potencia colonizadora de las costas del mar Jónico, la ciudad de Corinto. Además, en época clásica, a la presencia corintia se sumará

²¹³ Paus 8.24.11: “(11) La causa de que las islas Equínadas no hayan sido hechas todavía tierra firme por el Aqueloo fue el pueblo etolio, pues ellos fueron expulsados y toda su tierra devastada. Como Etolia permanecía sin sembrar, el Aqueloo no llevaba regularmente lodo a las Equínadas.”

Paus. 7.18.8-13: “(8) Los de Patras tienen en la acrópolis un santuario de Artemis Lafria. El nombre de la diosa es extranjero, y también la imagen fue traída de otro lugar. Pues cuando Calidón y el resto de Etolia fueron devastados por el emperador Augusto para que pudieran ser incorporados al establecimiento de Nicópolis sobre el Actio, entonces obtuvieron los de Patras la imagen de Lafria.”

“(9) De la misma manera las demás imágenes de Etolia y Acarnania en su mayoría fueron trasladadas a Nicópolis, pero Augusto, entre otros despojos de los de Calidón, les dio precisamente a los de Patras la imagen de Lafria, que todavía en mi tiempo recibe culto en la acrópolis de Patras. Dicen que el sobrenombre Lafria de la diosa se debe a un focidio, Lafrio, hijo de Castalio, hijo de Delfo, que erigió en Calidón la antigua imagen de Ártemis. (10) Otros dicen que la cólera de Ártemis contra Eneo con el tiempo se hizo más suave para los calidonio, y pretenden que ésta sea la causa del sobrenombre de la diosa. La imagen está en actitud de cazadora y es de marfil y oro. La hicieron Menecmo y Sóidas de Naupacto, que se cree que son de una época no muy posterior a Cánaco de Sición y al egineta Calón.”

“(11) Los de Patras celebran una fiesta de Lafria en honor de Ártemis todos los años en la que emplean una forma de sacrificio peculiar del lugar. Alrededor del altar colocan en círculo leños todavía verdes, cada uno de hasta dieciséis codos. Dentro, sobre el altar están los leños más secos. Con ocasión de la fiesta preparan una subida al altar más suave echando tierra encima de sus escalones. (12) En primer lugar hacen una magnífica procesión en honor de Ártemis, y la doncella que sirve de sacerdotisa va la última en la procesión sobre un carro tirado por ciervos uncidos. Al día siguiente ya acostumbra a celebrar el sacrificio, y la ciudad públicamente y no menos los particulares se afanan en esta fiesta. En efecto, echan sobre el altar aves vivas comestibles y todo tipo de víctimas igualmente, y además jabalíes, ciervos y gacelas, y algunos echan lobeznos y oseznos y otros animales ya crecidos. (13) Depositán también sobre el altar frutos de árboles cultivados, y después de esto prenden fuego a los leños. Entonces vi un oso y otros animales presionando con fuerza hacia afuera bajo el primer ataque del fuego, otros que se escapaban gracias a su fuerza; pero los que los habían echado los llevaban de nuevo a la pira, y no recuerdan que nadie fuera herido por los animales.” En relación con la presencia de extranjeros en Etolia, especialmente romanos y griegos italiotas ver Antonetti 1996: 149-155; Zoumbaki 2011: 523-528.

la ateniense, pues la *polis* del Ática, ansiosa de limitar la influencia de los habitantes del istmo de Corinto, muchas veces a través de sus aliados de Naupacto, también buscó extender su autoridad a algunos asentamientos de la costa de Etolia, como veremos a continuación.

A este respecto, ciertos autores consideran que algunas o incluso todas estas poblaciones son locrias, colocando el límite entre Etolia y Lócride en el monte Tafiaso o en el cabo Antirrio (Antonetti 2005: 64). Sin embargo, más allá de los debates inconcluyentes acerca de las fronteras naturales de la región, estas poblaciones resultan interesantes para el estudio de Etolia en general y del surgimiento del estado etolio en particular debido, a la influencia que seguramente ejercieron sobre las poblaciones del interior, siendo los lugares de contacto y las canalizadoras de las relaciones con el resto del mundo griego.

Desde la desembocadura del Eveno, la primera de estas poblaciones costeras que encontramos es Calcis. El lugar en el que se encontraba se ha identificado con la colina de Hagia Triada, al este de Cato Vasiliki, entre el monte Varasova y las laderas del Tafiaso, donde ya la ubica el testimonio de Estrabón (9.4.8; Woodhouse 1897: 106–14; Bommeljé 1987: 112; Antonetti 1990a: 283-4; Antonetti, Cavalli 2004: 96).²¹⁴ El lugar fue excavado en la década de 1980, con una investigación que se centró en los restos de una basílica paleocristiana presente en el asentamiento y los restos de los muros de época helenística; hay que esperar hasta una misión greco-danesa que alcanzó los niveles clásico y arcaico en 1994, que permitió estudiar las zonas de habitación y el círculo defensivo que quizás puedan llegar a remontarse al s. V a.C. (Noack 1916: 238-239; Paliouras 1985; Ober 1992: 165; Dietz, Kolonas, Moschos, Houby-Nielsen 1998; Dietz, Kolonas, Houby-Nielsen, Moschos 2000; cf. Antonetti, Cavalli 2004: 97; Freitag, Funke, Moustakis 2004: 383).

De acuerdo con la *Ilíada*, Cálcis (o Cálcide) estaría entre los dominios de Toante –quien, recordemos, comandaba el contingente de los etolios en el ataque dirigido contra Troya– y el poeta la califica con el adjetivo de “marítima” (Hom. *Il.* 2.640), probablemente porque era de las pocas poblaciones de la zona cuyo núcleo se hallaba realmente a orillas del mar.²¹⁵ Después de esta mención homérica carecemos de referencias hasta que la ciudad es citada por Tucídides como *polis Korinthion* (Thuc. 1.108.5), cuando los atenienses, comandados por Tólmides, en el contexto de la primera circunnavegación del Peloponeso (458-456 a.C.), tomaron esta ciudad.²¹⁶ El hecho de que se la reconozca al mismo tiempo como *polis* y como dependiente de los corintios ha hecho pensar a los investigadores que quizás era una comunidad ligada a los habitantes del istmo, quizás dependiente en algún sentido, pero posiblemente no poblada por colonos

²¹⁴ Strabo 9.4.8: “Aquí [cerca de Antirrio] también está Calcis, que el poeta menciona en el *Catálogo* de los etolios; se encuentra debajo de Calidón. Aquí también encontramos la colina Tafiaso, donde están las tumbas de Neso y de los otros Centauros.”

²¹⁵ Hom. *Il.* 2.638-644: “Toante, hijo de Andremón, iba al frente de los etolios, / que administraban Pleurón, Óleno y también Pilene, / la marítima Cálcide y la rocosa Calidón. / Pues ya no existían los magnánimos hijos de Eneo / ni tampoco éste, y el rubio Meleagro había muerto. / Aquél tenía encomendado el poder soberano de los etolios; / cuarenta negras naves le acompañaban.”

²¹⁶ Thuc. 1.108.5: “(5) Luego los atenienses circunnavegaron el Peloponeso bajo el mando de Tólmides, hijo de Tolmeo; incendiaron el arsenal de los lacedemonios, tomaron Calcis, ciudad de los corintios, y, en un desembarco, vencieron a los sicionios en una batalla.”

corintios (Salmon 1984: 213, 268, 277-9); un aspecto a favor del cual hablarían las similitudes en el patrón de asentamiento entre Calcis y Macinia (Damigos 2017: 403). A ellos debemos unir que el lugar parece haber sido de especial relevancia para dominar el acceso al golfo de Corinto, pues los atenienses siguieron controlando el lugar al menos durante el transcurso de la expedición peloponesia contra Acarnania en la última parte de la guerra Arquidámica, ya que desde allí interceptaban a las naves corintias que buscaban salir hacia el mar Jónico, (Thuc. 2.83.3; Cilenti 2014: 19, con referencias).²¹⁷

Desafortunadamente, desde esta época carecemos de información para poder determinar la historia de Calcis. De hecho, tan solo podemos presumir que acabó integrándose en el estado etolio gracias a las palabras de Polibio (5.94.8), quien narra un ataque aqueo contra este lugar en el contexto de la guerra de los Aliados (220-217 a.C.).²¹⁸ Por otro lado, todo lo que hemos expuesto sobre Calcis, especialmente acerca de su dependencia respecto de grandes *poleis* como Corinto o Atenas, podría llevarnos a dudar de que realmente fuera una entidad plenamente autónoma y, de hecho, puede que no lo fuera en el s. V a.C. No obstante, parece que en el s. IV a.C. acuñó moneda, por lo que en esa época su clasificación como entidad autónoma, como *polis*, sería indiscutible, aunque las piezas no han sido publicadas y no es posible llevar a cabo un estudio pormenorizado de las mismas (Freitag, Funke, Moustakis 2004: 383); si bien eso no significa que no estuviera ligada de alguna forma a la asociación que tenía su centro de reunión en el santuario de Termo, puesto que los investigadores actuales tienden fechar en el s. IV a.C. la incorporación los asentamientos de esta zona al estado etolio (Antonetti, Cavalli 2004: 98, con referencias). Por su parte, Estrabón (10.2.4) cita a Calcis, junto con Macinia, y, tras señalar sucintamente su ubicación, las describe como “pequeñas ciudades” (πολίχνια), sin que podamos determinar cuáles eran realmente las causas, si era tan solo una cuestión de cantidad de población, de grado de urbanización o había un asunto de categoría política detrás.²¹⁹

Por su parte, el asentamiento de Molicrio se ha asociado con los restos encontrados en el monte Tafiaso, al oeste de la moderna Cato Chorio, al sur de la iglesia dedicada al profeta Elias, a unos 4 kilómetros de la costa, donde se han hallado restos de un complejo defensivo, un templo, un pórtico y viviendas datadas en el s. IV a.C.; pero la falta de unas excavaciones sistemáticas impide que dispongamos de más información (Woodhouse 1897: 328; Lerat 1952: 1.84–86; 188–89; Bommeljé 1987: 112; Freitag 2000: 58–67). No obstante, hay fuentes que relacionan Molicrio con la costa, como por ejemplo el *Periplo* de Pseudo-Escilax (35), donde aparece como una de las ciudades señaladas junto con Calidón y Halicirna, o en la obra de Polibio (5.94.7), donde dice que un almirante aqueo hizo alrededor de cien prisioneros cuando atacó Molicrio.²²⁰ También Estrabón (10.2.4)

²¹⁷ Thuc. 2.83.3: “(3) [...] observaron [los corintios] que los atenienses navegaban contra ellos desde Calcis y el río Eveno.”

²¹⁸ Polyb. 5.94.8: “(8) [El almirante de los aqueos] Zarpó de nuevo y navegó hasta Calcea. A los que acudieron en su defensa les capturó dos navíos con sus dotaciones; junto al cabo Río de Etolia [Antirrio] apresó un esquife con sus soldados y sus remeros.”

Más información sobre estos acontecimientos en Freitag 2000: 53–57.

²¹⁹ Strab. 10.2.4: “Asimismo hay que citar, más allá de Molicria, el Tafiaso y el Calcis, montes de altura considerable, en los cuales se levantaban las pequeñas ciudades de Macinia y Calcis; [...]”

²²⁰ Ps.-Skyllax 35: “A continuación de Acarnania está el pueblo de Etolia con las siguientes ciudades: Calidón, Halicarna y Molicria; y el golfo délfico; la entrada del golfo es de diez estadios y hay allí un santuario; y la ciudad de Naupacto y además de esta hay otras muchas ciudades de los etolios en el interior.”

la describe junto a las localidades costeras de Etolia, entre las que destacan Macinia y Calcis.²²¹ Por todo ello, cabría pensar que quizás se encontraba más cerca de la costa, aunque no se han encontrado restos que apoyen esta hipótesis y, de hecho, los restos arqueológicos que hemos citado se encuentran a una distancia considerable del mar.

En cuanto a su territorio, en algunas fuentes parece encontrarse cerca de Antirrion o incluso controlar toda esta zona; así parece desprenderse de las palabras ya citadas de Estrabón cuando describe las costas de Etolia y cuando habla de los alrededores del monte Tafiaso (Strab. 9.4.8; 10.2.21);²²² o de las de Plutarco cuando narra la muerte de Hesíodo (Plut. *Mor.* 162 D = *Conv. sept. sap.* 19).²²³ En ese sentido debemos rescatar la expresión utilizada por Tucídides en una ocasión para referirse al cabo de Antirrion, ya que lo llama Río de Molicio (Thuc. 2.86.2), una expresión utilizada también posteriormente por Estrabón (8.2.3).²²⁴ De hecho, ese lugar fue famoso entre los historiadores por el trofeo que levantaron allí los atenienses tras derrotar a los peloponesios, dedicando a Poseidón una de las naves de los derrotados en lo que parece ser Río de Molicio, citado por Tucídides (2.84.4).²²⁵ De este episodio se hicieron eco Diodoro Sículo (12.48.1), Plutarco (*Mor.* 345 C-D = *¿Los atenienses fueron más ilustres en la guerra o en la sabiduría?* 1) y Pausanias (10.11.6).²²⁶ Todo ello llevó a algún autor a plantear que la ciudad se encontraba cerca del extremo del propio cabo; sin embargo, los restos arqueológicos parecen apuntar en dirección al yacimiento del interior que ya hemos mencionado (Oldfather 1916; 1933: 36; cf. Freitag, Funke, Moustakis 2004: 385).

Respecto al momento de la fundación de Molicio, Estrabón (10.2.6) nos informa de que, según Helánico, el asentamiento tuvo sus inicios en época heroica, aunque el geógrafo de Amasia consideraba que su origen no podría remontarse, al menos, hasta después del retorno de los Heráclidas.²²⁷ Aunque, por supuesto, no podemos considerar

La navegación a lo largo de las costas de Etolia es de una jornada. Etolia confina con toda Lócride desde el interior hasta los Enianes.”

Polyb. 5.94.7: “(7) Por aquellos mismos días, el almirante de los aqueos hizo una incursión hasta Molicia y regresó con cien prisioneros, o poco menos.”

²²¹ Strab. 10.2.4: “Asimismo hay que citar, más allá de Molicia, el Tafiaso y el Calcis, montes de altura considerable, en los cuales se levantaban las pequeñas ciudades de Macinia y Calcis: [...]”

²²² Strab. 9.4.8: “Molicia, una población etolia, se encuentra asimismo cerca de Antirrío, [...]”

Strab. 10.2.21: “[...] luego la ciudad de Macinia; y luego Molicia, y cerca de ésta Antirrío, que marca la frontera entre Etolia y Lócride.”

²²³ Plut. *Mor.* 162 D = *Conv. sept. sap.* 19: “Pero el cadáver de Hesíodo, habiéndolo recogido, al punto, una manada de delfines lo llevó hasta Rión, en la tierra de Molicia.”

²²⁴ Thuc. 2.86.2: “(2) También Formión navegó costeando hasta Río de Molicio y fondeó después de doblar el promontorio con las veinte naves con las que había librado la batalla.”

Strab. 8.2.3: “Antirrío está situado en la frontera de Etolia y Lócride y también recibe el nombre de Río Molicio”

²²⁵ Thuc. 2.84.4: “(4) Los atenienses los persiguieron [a la flota peloponesia en retirada] y, después de capturar doce naves y de llevarse consigo a la mayor parte de sus tripulaciones, se dirigieron hacia Molicio; levantaron un trofeo en Río y consagraron una nave a Posidón, y luego regresaron a Naupacto.”

²²⁶ Diod. 12.48.1: “Los atenienses, después de levantar un trofeo y dedicar una nave a Posidón cerca del estrecho, hicieron rumbo a Naupacto, que era su aliada.”

Plut. *Mor.* C-D = *¿Los atenienses fueron más ilustres en la guerra o en la sabiduría?*, 1: “Suprime el gobierno de Pericles, los trofeos navales de Formión en Rión, [...]”

Paus. 10.11.6: “Teseo recibió también un sacrificio por estas batallas navales, y también Posidón en el llamado Río.”

²²⁷ Strab. 10.2.6: “[...] [Helánico] enumera entre las ciudades antiguas tanto a Macinia como a Molicia, que fueron fundadas después del retomo de los Heraclidas [...]”

esta afirmación como ningún tipo de datación fiable; quizás Helánico recogió una noticia extendida en cierto modo en la zona en época antigua para intentar competir con otras ciudades como Calidón, Pleurón o Calcis a las que ser nombradas en la épica homérica les otorgaba un prestigio con el que era difícil competir para el resto de poblaciones de los alrededores. En realidad, es posible que las posiciones corintias de la zona puedan retrotraerse hasta la época de la tiranía en Corinto (segunda mitad del s. VII a.C.), momento en el que habría tenido lugar la fundación de Molicrio; conservando esta y otras posesiones de relevancia en el camino hacia el mar Jónico y Adriático hasta la década de los años 30 del s. V a.C. (Will 1955: 520; Graham 1964: 119; cf. Cilenti 2014: 19).

En cuanto a los acontecimientos históricos de Molicrio, como hemos podido ver en una de las citas de Plutarco que aparecen más arriba (Plut. *Mor.* 162 D = *Conv. sept. sap.* 19), este lugar estuvo relacionado con el asesinato del poeta Hesíodo, tal y como recoge también Pausanias (9.31.6).²²⁸ No obstante, resulta difícil pensar que un episodio así pueda haber ocurrido realmente, por lo que quizás deberíamos obviarlo dentro del relato puramente histórico y considerar que quizás era una tradición con la que se buscaba unir a las poblaciones de la costa norte del golfo de Corinto con el resto de los griegos a través de uno de sus poetas más antiguos.

En realidad, la primera referencia a Molicrio en las fuentes literarias históricas se ha datado en 429 a.C. y procede de Tucídides, quien, en una referencia que ya hemos citado (Thuc. 2.84.4) parece mostrar a los habitantes de Molicrio en el bando de los atenienses o, al menos, no oponiéndose a que estos levantaran un trofeo en su territorio.²²⁹ Lo mismo puede decirse de otras palabras del mismo historiador ateniense, donde se reconoce que el territorio de Antirrion, es decir, el que estaba ligado a Molicrio, era aliado de los atenienses, sirviéndoles de refugio (Thuc. 2.86.2-3);²³⁰ aunque tampoco sabemos si el apoyo a los atenienses fue prestado de buena gana o quizás estaba condicionado por las fuerzas que los atenienses y, especialmente, los agresivos mesenios asentados en Naupacto podían dirigir contra ellos. En ese sentido, cabe destacar otra aparición posterior que tiene Molicrio en el relato tucidideo, ya que, con ocasión del avance del ejército peloponesio comandado por Euríloco hacia la costa de Lócride y en concreto contra el bastión pro-ateniense de Naupacto –donde se habían refugiado las tropas restantes de la expedición de Demóstenes de 426 a.C.–, el historiador ateniense señala que los peloponesios tomaron Molicrio que, a pesar de ser una *apoikia* de los corintios (Thuc.

²²⁸ Plut. *Mor.* 162 D = *Conv. sept. sap.* 19: “Pero el cadáver de Hesíodo, habiéndolo recogido, al punto, una manada de delfines lo llevó hasta Rión, en la tierra de Molicría.”

Paus. 9.31.6: “(6) Se dan versiones contrarias de la muerte de Hesíodo. Que los hijos de Ganíctor, Ctímeno y Antifo, huyeron a Molicria desde Naupacto a causa del asesinato de Hesíodo, y que allí cometieron impiedad contra Posidón y le llegó el castigo a Molicria, en esto están todos de acuerdo. Mas en cuanto a la hermana de los jóvenes, unos dicen que, habiéndola deshonrado algún otro, fue culpado Hesíodo equivocadamente del agravio; pero otros dicen que la acción fue obra suya. Tan diferentes son las tradiciones relativas a Hesíodo mismo y a sus versos.”

²²⁹ Thuc. 2.84.4: “(4) Los atenienses los persiguieron [a la flota peloponesia en retirada] y, después de capturar doce naves y de llevarse consigo a la mayor parte de sus tripulaciones, se dirigieron hacia Molicrio; levantaron un trofeo en Rión y consagraron una nave a Posidón, y luego regresaron a Naupacto.”

²³⁰ Thuc. 2.86.2-3: “(2) También Formión navegó costeando hasta Río de Molicrio y fondeó después de doblar el promontorio con las veinte naves con las que había librado la batalla. (3) Este Río era un territorio amigo de los atenienses, mientras que el otro Río, el del Peloponeso, está en la costa de enfrente: entre uno y otro el mar alcanza unos siete estadios, abertura que constituye la boca del Golfo de Crisa.”

3.102.2: τὴν Κορινθίων μὲν ἀποικίαν), estaba dominada por los atenienses.²³¹ Nuevamente parece que Atenas empleó una posición originalmente corintia contra los intereses de la ciudad del Istmo, utilizándola, junto con Calcis y Naupacto, para interrumpir sus rutas marítimas hacia occidente, con un bloqueo que fue relativamente efectivo hasta 413 a.C.²³²

Sin embargo, en el caso de Molicrio no estamos hablando de una población unida a Corinto mediante acuerdos o que había sido sometida por su poderío naval, como seguramente fue el caso de Calcis; sino una cuya fundación había sido dirigida por Corinto, que posiblemente en origen estuvo poblada al menos por algunos habitantes de la metrópoli y con la cual seguiría manteniendo una vinculación especial en los ámbitos religioso, ideológico y cultural. Por todo ello resulta de especial relevancia la ausencia de esta población en la Paz de Nicias, ya que no fue reclamada junto con otras fundaciones corintias como Anactorio y Solio (Thuc. 5.30.2),²³³ a lo que debemos unir la información que proporciona al respecto Jenofonte en relación con la expedición de Agesilao en Acarnania (Xen. *Hell.* 4.6.14), pues dice que los etolios permitieron el paso a Agesilao, que concentró a sus tropas en Río (supuestamente Río de Molicrio) antes de regresar a su patria desde allí.²³⁴ El estudio de ambas fuentes ha llevado a los autores contemporáneos a considerar que Molicrio habría pasado a unirse a los etolios tras salir de la esfera ateniense en 426 a.C.²³⁵ Quizás por ello Molicrio no está presente en el tratado, ya que había pasado a estar controlada por los etolios, que en esos momentos también eran aliados de los lacedemonios. Esta situación se habría mantenido igualmente en época helenística a juzgar por el testimonio de Polibio (5.94.7) y por algunas inscripciones, como la encontrada en Termo y datada entre 287 y 262 a.C. (*IG* 9.1².1.14, ll.5-6), e incluso cuando los romanos habían sometido a los etolios si atendemos a lo que dice otra inscripción encontrada en Termo y datada en 142/1 a.C. (*IG* 9.1².1.35, l. 7; Antonetti 2005: 58, n. 11, con referencias; Antonetti 2010: 168).²³⁶ Durante este período, de

²³¹ Thuc. 3.102.2: “(2) Llegados [los peloponesios dirigidos por Euríloco] al territorio de Naupacto, en unión de los etolios, que ya habían acudido, se dedicaron a devastar los campos y tomaron el suburbio, que no estaba fortificado; avanzaron luego contra Molicrio —que era colonia corintia, pero estaba sujeta a los atenienses— y la tomaron.”

Un acontecimiento que también encontramos en Diodoro (12.60.3).

Diod. 12.60.3: “A continuación, sin embargo, marcharon contra la ciudad llamada Molicria y la conquistaron.”

²³² Más información sobre este aspecto en Stroud 1994: 295-296; Antonetti 2005: 64-65; Antonetti 2010: 167.

²³³ Thuc. 5.30.2: “Los corintios, en presencia de todos los aliados que tampoco habían aceptado el tratado (a los que habían convocado con anterioridad), respondieron a los lacedemonios sin manifestar claramente los agravios que habían sufrido, como el hecho de que no habían recuperado para ellos de manos de los atenienses ni Solio ni Anactorio, o cualquier otro motivo por el que se consideraran perjudicados; [...]”

²³⁴ Xen. *Hell.* 4.6.14: “(14) Después de responder eso marchó a pie por Etolia por caminos imposibles de seguir tanto a pocos como a muchos si los etolios no lo permitían; mas a él le dejaron pasar, pues esperaban que colaborase con ellos en la toma de Naupacto. Mas al llegar al promontorio Río, cruzando por esa zona, marchó a su patria; [...]”

²³⁵ Una conclusión que resulta sorprendente si tenemos en cuenta que hay autores que consideran que las palabras con que Tucídides define a Molicrio (Thuc. 3.102.2: “apoikia”) podrían interpretarse como que esta población se habría considerado parte de la *chora* de Corinto, no como una comunidad plenamente soberana (Cilenti 2014: 20, con referencias).

²³⁶ Polyb. 5.94.7: “(7) Por aquellos mismos días, el almirante a e los aqueos hizo una incursión hasta Molicria y regresó con cien prisioneros, o poco menos.”

IG 9.1².1.14, ll.5-6: [...] στραταγοῦντος Χαριζέβου Τρι[χον]έως, [γραμματέως .c.8...] Μ[ο]λυκρέως. [...]

acuerdo con las palabras de Pseudo-Escilax (35) y Esteban de Bizancio (3.205 = 455) la ciudad sería considerada una *polis* en sentido no solo autónomo, sino también urbano.²³⁷

Como hemos visto, a juzgar por las fuentes literarias y arqueológicas Calcis y Molicrio parecen ser las poblaciones coloniales y/o estrechamente conectadas con las *poleis* del resto de Grecia de las que tenemos referencia en la costa de Etolia. Sin embargo, más allá de las orillas de lo que luego sería el estado regional etolio encontramos otras poblaciones ligadas con el sur de Grecia, especialmente con Corinto, que pudieron ejercer ese papel de intermediarios con las poblaciones del interior.

Si acudimos nuevamente a la obra de Tucídides encontraremos varios puntos en los que se subraya la influencia de Corinto en las costas al norte del Golfo, recorriendo la costa del mar Jónico hacia el Adriático. Así, tenemos el caso de Corcira, Ambracia, Leucade, Epidamno, Paleo de Cefalonia, Solio, Anactorio y Apolonia (Por ejemplo: Thuc. 1.26.1-2; 1.27.2; 1.46.1; 1.55.1; 2.30.1-2; 4.49.1; 6.104.1).²³⁸ De hecho, C. Antonetti (2005: 58-59, con referencias) considera que prueba de la influencia de la ciudad del Istmo en la región sería la idea que busca identificar la franja costera de Etolia con una

IG 9.1².1.35, l. 7: [...] Μολ[υ]κρηῖ[ς] [...]

²³⁷ Ps.-Skylax 35: “A continuación de Acarnania está el pueblo de Etolia con las siguientes ciudades: Calidón, Halicarna y Molicria; y el golfo délfico; la entrada del golfo es de diez estadios y hay allí un santuario; y la ciudad de Naupacto y además de esta hay otras muchas ciudades de los etolios en el interior. La navegación a lo largo de las costas de Etolia es de una jornada. Etolia confina con toda Lócride desde el interior hasta los Enianes.”

Steph. Byz. 3.205 = 455: πόλις Αἰτωλίας [...]

²³⁸ Thuc. 1.26.1-2: “(1) Teniendo, pues, todos estos motivos de queja, los corintios enviaron gustosos su socorro a Epidamno, ordenando que partieran todos los colonos que quisieran con una guarnición de ampraciotas, leucadios y corintios. (2) Marcharon por tierra hasta Apolonia, que era colonia de los corintios, por miedo a los corcireos, temiendo ser obstaculizados por ellos en el caso de una travesía por mar.”

Thuc. 1.27.2: “(2) Pidieron además a los megareos que los acompañaran con una escolta naval, por si su travesía era obstaculizada por los corcireos, y aquellos se prepararon para acompañarlos con ocho naves, y los paleos de Cefalonia (colonia corintia según II.30.2), con cuatro. Hicieron la misma petición a los epidaurios, que ofrecieron cinco; los de Hermione ofrecieron una y los trecenios dos; los leucadios, diez, y los ampraciotas, ocho (estas dos últimas eran colonias corintias).”

Thuc. 1.46.1: “(1) Los corintios, cuando estuvieron listos sus preparativos, pusieron rumbo a Corcira con ciento cincuenta naves. Había diez de los eleos, doce de los megareos, diez de ellos leucadios, veintisiete de los ampraciotas, una de los anactorios y noventa de los propios corintios.”

Thuc. 1.55.1: “(1) Los corintios, en la travesía de regreso, tomaron, por medio de una estratagema, Anactorio, que está situada en la embocadura del golfo de Ampracia (era de ellos y de los corcireos en común), y, tras establecer en ella colonos corintios, se retiraron hacia su patria; y de los prisioneros corcireos vendieron ochocientos, que eran esclavos, y guardaron en prisión doscientos cincuenta, tratándolos con gran consideración a fin de que al repatriarse ganasen Corcira para su causa; pues se daba la circunstancia de que en su mayor parte eran, por su influencia, los primeros de la ciudad.”

Thuc. 2.30.1-2: “(1) Entretanto, los atenienses de las cien naves, que todavía seguían en torno al Peloponeso, tomaron Solio, una plaza fuerte perteneciente a los corintios, y la entregaron a los palereos para que ellos solos de entre los acarnanios ocuparan la ciudad y el territorio. Luego se apoderaron por la fuerza de Ástaco, donde gobernaba el tirano Evarco; lo expulsaron e integraron el país en su alianza. (2) Navegaron seguidamente hasta la isla de Cefalonia y se la ganaron sin necesidad de combate; Cefalonia está situada frente a Acarnania y Leucade, y es una tetrápolis formada por los paleos, los cranios, los sameos y los pronos.”

Thuc. 4.49.1: “(1) Los atenienses de Naupacto y los acarnanios, cuando finalizaba el verano, efectuaron una expedición contra Anactorio, ciudad corintia situada en la embocadura del Golfo de Ampracia, y se apoderaron de ella merced a una traición; y, tras expulsar a los corintios, los mismos acarnanios, que acudieron como colonos desde todos sus territorios, ocuparon la plaza. Y así acabó el verano.”

Thuc. 6.104.1: “(1) [...] Los corintios debían zarpar más tarde, después de haber añadido a sus diez naves dos barcos de Léucade y tres de Ampracia.”

región diferente llamada Eólida, ya que Corinto se habría identificado en ocasiones como eolia y sería la evidencia de los intentos de establecer una relación de *syngeneia*.²³⁹ Esta influencia, no obstante, tiene su evidencia más señalada en el aspecto material, ya que los objetos con una marcada influencia corintia son frecuentemente hallados en los yacimientos de la zona.

Respecto a los atenienses, cabe señalar que su interés por la zona solo fue despertado por la competencia con Corinto y los intentos de atraer y hacerse con el control de poblaciones de la zona como Anactorio, Corcira, Eníadas o Naupacto.²⁴⁰ Entre todas ellas, no obstante, destaca esta última, situada habitualmente dentro de los límites de Lócride Occidental y que disfrutaba de una relación especial con los atenienses a causa de la instalación de los refugiados mesenios en la ciudad; lo que hizo que esta estuviera totalmente entregada a la causa de la *polis* del Ática en la guerra contra los peloponesios y que en el transcurso de la misma sirviera como base de operaciones tanto para las acciones en el interior de Etolia –por ejemplo: la campaña de Demóstenes del 426 a.C.–, como para mantener el bloqueo a Corinto en el golfo homónimo.²⁴¹ El control ateniense se mantuvo hasta el fin de la guerra del Peloponeso, momento en el que parece que Naupacto recibió una guarnición aquea que le permitió resistir a los ataques procedentes del interior hasta que en 338 a.C. Filipo II de Macedonia otorgó el control de la ciudad a los etolios; aunque no parece que el yugo fuera demasiado pesado, ya que pronto aparecen naupactios integrados en las estructuras de poder etolias.²⁴²

No obstante, esta competencia de la que hemos hablado no puede entenderse en su totalidad si no tenemos en cuenta que esta zona no era únicamente un campo de batalla para las distintas potencias hegemónicas, sino que los intereses de las comunidades y las facciones presentes en este territorio también representaron un papel importante en este teatro de operaciones. En ese sentido, cabe señalar los intentos de diferenciación respecto del interior y acercamiento a las *poleis* del sur de Grecia que hemos visto en las páginas anteriores, que en parte estarían motivadas por los habitantes de la costa y que veremos más en profundidad cuando hablemos de la Etolia mítica (capítulo 7). En cualquier caso, el estudio de esta zona nos muestra que se trataba de un área de mezcla de influencias y de conflictos que constituyó un punto de encuentro entre las poblaciones del interior etolio y las del resto del mundo griego y cuya influencia pudo ser fundamental para el desarrollo y la configuración del estado etolio posterior, aunque no podemos determinar en qué aspectos concretos pudo manifestarse esa influencia.

- Ciudades del interior.

²³⁹ Más en detalle sobre las relaciones de corinto con sus colonias jónicas y las poblaciones de la zona en Antonetti 2011: 53-71. Sobre la influencia corintia en el aspecto material en Barfoed 2016: 121.

²⁴⁰ Más información en Antonetti 2010: 167-168, con referencias. Para un estudio pormenorizado del conflicto entre Atenas y los peloponesios en el escenario noroccidental de Grecia, ahondando en la rivalidad entre Atenas y Corinto en la zona, aunque mayormente desde perspectiva ateniense, conviene acudir a la tesis doctoral de G. Cilenti de 2014.

²⁴¹ Un ejemplo lo ofrece Tucídides 7.17.4, cuando, en el momento en el que estaba teniendo lugar la campaña de Sicilia, señala que la flota naupactiano-ateniense tenía en Naupacto su base para sus operaciones de vigilancia.

²⁴² Más información sobre Naupacto y su relación con Etolia en Grainger 1999: 31-32, 43 con referencias; Rousset 2004: 395-396, con referencias. Más información acerca de las relaciones entre los macedonios y los etolios, especialmente en el s. IV a.C., y la integración de Naupacto en Bosworth 1976: 164-181 con referencias; Rzepka 2004: 157-166.

A lo largo de las siguientes páginas veremos cuales son las principales *poleis* de la zona que rodea los lagos Triconida y Lisimaquia y aquellas que están en el curso del Aqueloo. Estos asentamientos no parecen haber tenido un carácter urbano durante el arcaísmo y la primera mitad del clasicismo; pero en los últimos compases de ese período y durante la época helenística acabaron conformándose como *poleis* en sentido urbano. Esta transformación se ha querido asociar con el surgimiento y consolidación del estado regional, en un proceso que, sin duda, fue simultáneo y durante el cual tuvo que haber influencias cruzadas entre los fenómenos de la urbanización y de la estatalización a nivel regional. Sin embargo, eso no significa necesariamente que una sea causa de la otra, una relación que los investigadores han pretendido ver habitualmente.

Como puede verse en el apartado acerca de las poblaciones rurales del interior, parece que la zona de los lagos y el Aqueloo estuvo densamente poblada en la Antigüedad, con algunos núcleos que parecen haber existido ya desde el s. V a.C., pero experimentando un gran auge entre los siglos IV y III a.C., con el florecimiento de varias ciudades entre las que destaca Triconio, que, como veremos, constituye un centro de gran relevancia política y económica que extenderá su influencia a todo el estado etolio helenístico (Zafeiropoulou, Strauopoulou-Gatsi, Stamatis 2011: 18).

De este análisis se han excluido las ciudades de Eniadas, Estrato, Matropolis y Medión porque, aunque estuvieron unidas a la Etolia helenística, las fuentes indican que en origen fueron independientes y/o estuvieron asociadas con acarnanios y atenienses;²⁴³ si bien parece que su evolución aconteció casi al mismo tiempo que la que llevó al surgimiento de muchas de las ciudades de la zona de Etolia que nos ocupa y, de hecho, pudieron servirles como ejemplo e inspiración.²⁴⁴ Tampoco otras ciudades unidas a la confederación como Lamia o Heraclea de Traquis han sido incluidas por encontrarse fuera del área geográfica etolia propiamente dicha.

En el caso de Agrinio haremos una excepción, pues, aunque fue un asentamiento poblado y fortificado por los acarnanios con la iniciativa y el apoyo de Casandro en 313 a.C., en el contexto del conflicto entre el monarca macedonio y los etolios (Diod. 19.67.4), lo cierto que los etolios se hicieron con su control en el mismo conflicto y no fueron desalojados de ella en toda su historia como estado independiente (Diod. 19.68.1); llegando a ser ignorada por Filippo V en su avance hacia Termo, probablemente porque estaba bien defendida (Polyb. 5.7.7).²⁴⁵ No obstante, su fundación y constitución como

²⁴³ Sobre ellas es interesante ver las referencias en Gehrke, Wirbelauer 2004: 366-372.

²⁴⁴ En ese sentido, cabe señalar que para el s. V a.C. muchas de las ciudades de Acarnania ya estaban formadas como centros urbanos y algunas ya contaban con importantes fortificaciones y algunas como Eniadas, Estrato y Argos Anfiloquía llegaron a contar con teatros entre sus instalaciones (Kolónas, Stauropoulou-Gátsi, Stamátis 2009: 9-13)

²⁴⁵ Diod. 19.67.4: “(4) Tras reunirse en asamblea con los acarnanios, [Casandro] les explicó en detalle que ellos estaban envueltos en esa guerra fronteriza desde hacía mucho tiempo y les aconsejó que se retiraran de sus poblaciones, pequeñas y desguarnecidas regiones, y se mudaran a alguna que otra ciudad, de tal forma que al no estar ya dispersos por el territorio, fueran capaces de ayudarse los unos a los otros y de reunirse con facilidad ante un inesperado ataque enemigo. Una vez convencidos los acarnanos, una buena parte de ellos se asentó en Estrato, la más grande y poderosa ciudad; pero los eniadas y algunos otros se reunieron en Sauria y los derios, junto otros distintos, se dirigieron a Agrinio.”

Diod. 19.68.1: “(1) Cuando Casandro se retiró de Etolia, tres mil etolios se reunieron y tras rodear Agrinio empezaron un asedio de la ciudad. Los habitantes de la región negociaron la entrega de esta a cambio de abandonarla sanos y salvos y, confiando en ese tratado de paz, se marcharon de la ciudad; pero, entonces,

polis seguramente deba datarse a finales del clasicismo, siendo fundada supuestamente por el *ethnos* agrinio, a los que luego se sumarían los derieos y otros acarnanios en el proceso de sinecismo del que nos hablaba Diodoro Sículo (Antonetti 1987a: 236). Su localización se ha relacionado con los restos de fortificaciones, viviendas y un pórtico encontrados en los alrededores de Megali Chora, a unos 3 km al noroeste de la moderna Agrinio, pero son restos que resultan difíciles de datar más atrás del s. IV a.C. (Bommeljé, Doorn 1987: 96; Antonetti 1990a: 236-237; Strauch 1996: 255-256). En cuanto a su encaje en el estado etolio, las fuentes indican que, a pesar de que su adhesión haya sido por la fuerza, su integración no fue demasiado traumática, pues encontramos a algunos de sus ciudadanos como magistrados etolios en el s. II a.C. (por ejemplo: *IG* 9.1².3.625, ll.1-4 encontrada en Naupacto y datada en 153/152 a.C., o *CID* 4.101, ll.2-3 encontrada en Delfos y datada en 193 a.C.).²⁴⁶

Respecto a aquellos que parecen surgidos por iniciativa de los etolios comenzaremos por Arsínoe/Cónope, que se ha identificado con la moderna Angelocastro, al suroeste del lago Lisimaquia, donde se han encontrado restos de época helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 77), por lo que es posible que formara parte de una red de fortificaciones construida para defender el flanco occidental de Etolia (Stavropoulou-Gatsi 2010: 80).

Su presencia en las fuentes literarias se debe mayormente a Polibio (4.64.3-4; 5.7.7; 5.13.9), quien la nombra en varias ocasiones con ocasión de las campañas de Filipo V en Etolia, ya que se encontraba cerca de la ruta seguida por el ejército invasor, aunque en ningún momento señala su estatus como *polis*.²⁴⁷ Por su parte, Estrabón (10.2.22) explica que Arsínoe antes era una aldea llamada Cónope, pero que en el s. III a.C. cambió de nombre en honor de Arsínoe II Filadelfo, hija de Ptolomeo I Soter de Egipto, que se casó sucesivamente con Lisímaco de Tracia, con Ptolomeo Ceraunos y con Ptolomeo II

los etolios, traicionando lo acordado, salieron en su persecución y, al cogerlos desprevenidos, acabaron con la vida de prácticamente todos.”

Polyb. 5.7.7: “(7) En su marcha [Filipo V] dejó a su izquierda Estrato, Agrinio y Testieo, a su derecha Cónope, Lisimaquia, Triconio y Fiteo.”

²⁴⁶ *IG* 9.1².3.625, ll.1-4: βουλ[α]ρχέοντος [τοῦ Λοκρικοῦ] τέλεος [Λ.4-5.]-
 νος Ἀγλινιέος {²⁶Ἀγρινιέος}²⁶, μηνὸς Παν[άμου ἀπ]έδοτο Σωκ[ρά]-
 της Ναυπάκτιος [τ]οῖ Διονύ[σοι τοῖ ἐν Ν]αυπάκτοι σ[ῶ]-
 [μ]α ἀνδρεῖον, ὅτι ὄνομα Νικ[...c.7...], τ]ὸ γένος Θρα[κ]ικα],

CID 4.101, ll. 2-3: ἄρχοντος ἐν Δε[λφ]ο[ῖς] Ἐκεφ[ύλο]υ, ἱεροναμονούντων Αἰτωλῶν Ἀλεξομεν[οῦ — — — c.20 — — —]

Ἵπαταίου, Λεοντομένεος Βο[υττ]ίου, Δαμοτίμου Ἀγρινιέος, Ἀρίστωνος [Στ]ρατ[ίου — — — c.20 — — —]-

²⁴⁷ Polyb. 4.64.3-4: “(3) El rey les escuchó [a los legados aqueos], y de momento retuvo a los enviados con la afirmación de que deliberaría acerca de sus consejos. Levantó el campo y avanzó; su marcha fue en dirección a Metrópolis y Conope [en la orilla derecha del Aqueloo]. (4) Los etolios se quedaron en la ciudadela de Metrópolis, aunque abandonaron la ciudad. Filipo la incendió y avanzó, sin detenerse, hacia Conope.”

Polyb. 5.7.7: “(7) En su marcha [Filipo V] dejó a su izquierda Estrato, Agrinio y Testieo, a su derecha Cónope, Lisimaquia, Triconio y Fiteo.”

Polyb. 5.13.9: “(9) Al otro día, sobre la marcha, fue devastando el país: acampó sobre Cónope y se quedó allí la siguiente jornada. Transcurrida ésta, levantó de nuevo el campo y marchó por las orillas del Aqueloo hasta llegar a Estrato. En este punto cruzó el río y puso sus fuerzas fuera del alcance de los tiros enemigos; desde allí tanteaba a los defensores.”

Filadelfo.²⁴⁸ Es posible que la consideración de *polis* en sentido urbano la alcanzara con motivo de la refundación en el s. III a.C., pero es poco probable que el honor de portar el nombre de la reina de Tracia se hubiera otorgado a un lugar de poca importancia que no hubiera empezado anteriormente a desarrollar un carácter urbano (Antonetti 1989: 73-74; 1990a: 273-276). Por su parte, Esteban de Bizancio cita a Arsínoe como ciudad (454 = 126.1), lo mismo que Cónope (311 = 401.6), aunque este autor no parece relacionar ambas poblaciones, ya que cita a la primera como ciudad de Etolia y a la segunda como de Acarnania.²⁴⁹ Por último, debemos señalar una inscripción encontrada en Naupacto y datada a mediados del s. II a.C. en la que un arsineo aparece reconocido como tal, lo que indicaría el estatus de su ciudad de origen como *polis* (IG 9.1².3.624, 1.4).²⁵⁰

Por su parte, la antigua Lisimaquia se ha relacionado con la moderna población con ese nombre, donde se encuentran restos de escasa entidad datados en época helenística que se han relacionado con un asentamiento amurallado (Bommeljé, Doorn 1987: 94). De acuerdo con las fuentes, parece que fue fundada entre 285 y 281 a.C., al igual que Arsínoe, en el contexto del acercamiento al reino de Tracia para intentar equilibrar el poder macedonio –de ahí que tuviera el nombre del monarca helenístico Lisímaco– (Antonetti 1989: 73-74) y conseguir fondos para fortificar la frontera con Acarnania, pero no hay evidencias de que antes de ese momento tuviera el estatus de *polis*. De hecho, autores que ya hemos citado como Estrabón (10.2.22), no la nombran como tal; aunque otros como Esteban de Bizancio (114 = 423.10-11) sí que le otorgan la categoría de *polis*.²⁵¹ Por su parte, si acudimos a la epigrafía, su catalogación como *polis* queda fuera de toda duda, al menos a mediados del s. III a.C., ya que aparece en la inscripción de Termo en la que se recoge el tratado entre Etolia y Acarnania datada en 262 a.C. (IG 9.1².1.3A, 1.17).²⁵²

La antigua *polis* de Metapa se ha identificado con los restos de lugares de habitación encontrados en Ano Bourlesa (Bommeljé, Doorn 1987: 97) o en las cercanías de la actual Dafnia (Zafeiropoulou, Strauropoulou-Gatsi, Stamatis 2011: 20), pero no aparece indicación de que ostentase el estatus de *polis* hasta el s. III a.C. gracias a una inscripción encontrada en Delfos y datada en 204 a.C. (Syll.³ 539A, ll. 7-8 = FD 3.2.86, ll.7-8) donde el gentilicio étnico aparece utilizado más allá de sus fronteras.²⁵³ También es considerada ciudad, pero de Acarnania, por Esteban de Bizancio (167 = 448.12).²⁵⁴ Por su parte, Polibio (5.7.8-8) la califica como *polis* en su narración de la expedición de Filipo

²⁴⁸ Strab. 10.2.22: “En la zona cercana se encontraba asimismo Lisimaquia, que también ha desaparecido; estaba situada a orillas del lago que hoy se llama Lisimaquia, pero que antes recibía el nombre de Hidra, entre Pleurón y la ciudad de Arsínoe. Ésta, que antiguamente sólo era una aldea llamada Conopa, es una fundación de Arsínoe, esposa y hermana de Ptolomeo II; tiene una situación excelente, en un sitio por donde se cruza el Aqueloo.”

Sobre las alianzas y amistades de los etolios y los monarcas helenísticos, a los que muchas veces se honraba como contraprestación por fondos enviados para fortificaciones y reconstrucciones ver Grainger 1999: 93.

²⁴⁹ Steph. Byz. 1.454 = 126.1: πόλις [...] η Αἰτωλίας

Steph. Byz. 3.311 = 401.6: πόλις Ἀκαρνανίας

²⁵⁰ IG 9.1².3.624, 1.4: [...] Δυκίδας Ἀρσινεοῦς. [...]

²⁵¹ Strab.10.2.22: “[...] entre Pleurón y la ciudad de Arsínoe [...]

Steph. Byz. 181 = 423.10-11: πόλις Αἰτωλίας.

²⁵² IG 9.1².1.3A, 1.17: ἱππαρχέοντος Φίλωνος Πλευρωνίου

²⁵³ Syll.³ 539A, ll. 7-8 = FD 3.2.86, ll.7-8: “[...] Δημοκρίτου Μεταπίου [...]

²⁵⁴ Steph. Byz. 3.167 = 448.12: “πόλις Ἀκαρνανίας”

V de 218 a.C., donde señala que el lugar fue ocupado por los macedonios para poder cubrir su retirada, pero que ya había sido evacuado por los etolios, de manera que el lugar no tendría unas defensas fuertes como otras poblaciones que el monarca macedonio evitó atacar en el transcurso de esa expedición, por lo que quizás podríamos dudar de ese carácter urbano a finales del s. III a.C.²⁵⁵

La ciudad de Triconio se ha identificado con la moderna ciudad de Gavalou, donde se han encontrado restos relativos a un asentamiento fortificado y numerosas tumbas datadas en los períodos clásico y helenístico (Bommeljé, Doorn 1987: 83, 110-111; Antonetti 1990a: 238-240). A pesar de que la carencia de excavaciones sistemáticas impide conocer la situación con más detalle, es cierto que los restos hallados incluyen obras de fortificación cuya técnica de construcción es muy similar a la utilizada en la Grecia Central entre los siglos IV y III a.C., aunque hay restos que parecen indicar la presencia de murallas anteriores. Más allá de las fortificaciones, se ha localizado lo que parecen ser edificios públicos o santuarios que se han atribuido a Asclepio y Dionisio, así como restos entre los que destacan estatuas de mármol de figuras femeninas. En la zona también se han hallado evidencias arqueológicas que se remontan hasta, el menos, la época protogeométrica (ss. X-IX a.C.), con un pequeño asentamiento en cuyos restos quedaron reflejados los cambios que habían tenido lugar en la zona tras la caída de las ciudadelas micénicas; especialmente elocuente es la cerámica, en la que se plasmaron motivos diversos, algunos de los cuales parecen remontarse a época micénica, pero otros parecen relacionarse con las zonas de Acaya, Cefalonia o Ítaca. También destacan las tumbas con objetos de estilo geométrico (ss. VIII-VII a.C.) y los restos funerarios de época clásica dispersos, a los que se unen algunos hallazgos de época arcaica en los es evidente la influencia corintia.²⁵⁶

Sobre su origen y desarrollo como *polis*, hay autores, como P. Funke, que consideran que este era el centro del grupo tribal local de los triconios, que habrían experimentado un desarrollo similar al de los calieos con Calípolis (Funke 1991a: 328-332); sin embargo, lo cierto es que carecemos de pruebas para afirmar o desmentir esta idea. En las fuentes literarias es nombrado por Polibio en varias ocasiones, destacando el trayecto de Filipo V de Macedonia en 218 a.C. en su expedición contra Termo (Polyb. 5.7.7); aunque no la califica abiertamente como *polis*.²⁵⁷ Por su parte, Esteban de Bizancio (204 = 638.8-10) es el único que la llama explícitamente *polis*, aunque la epigrafía indica que era considerada como tal desde finales del clasicismo.²⁵⁸ Como tal aparece en la inscripción de 367 a.C. cuando algunos de sus habitantes son acusados de romper la tregua sagrada de Eleusis (Schweigert 1939: 5-12 = Tod, *GHI*, 137 = Rhodes, Osborne,

²⁵⁵ Polyb. 5.7.8-9: “(8) Alcanzó la ciudad llamada Metapa, situada a la orilla del lago Tricónide. No lejos de ella hay unos desfiladeros, y dista unos sesenta estadios de la región citada de Termo. (9) El rey entró en Metapa, evacuada ya por los etolios, y la ocupó con quinientos soldados; su intención era usarlos como reserva con vistas a su entrada y a su salida por los desfiladeros.”

²⁵⁶ Sobre las excavaciones y los restos arqueológicos ver Zafeiropoulou, Strauropoulou-Gatsi, Stamatis 2011: 24-34.

²⁵⁷ Polyb. 5.7.7: “(7) En su marcha dejó a su izquierda Estrato, Agrinio y Testieo, a su derecha Cónope, Lisimaquia, Triconio y Fiteo.”

²⁵⁸ Steph. Byz. 4.204 = 638.8-10: πόλις Αιτωλίας.

GHI, 35, 1.12), un decreto que ha sido considerado en ocasiones como la prueba de la existencia del estado etolio en época helenística.²⁵⁹

La relevancia de esta *polis* se muestra también en la epigrafía del s. III a.C. Por ejemplo, en Termo aparece un habitante de Triconio en una inscripción datada hacia 290/289 a.C. (*IG* 9.1².1.5, ll.5-6), otro de sus ciudadanos lo encontramos en otro documento de Termo datado entre 262 y 236 a.C. (*IG* 9.1².1.17, 1.8) y otro aparece entre los etolios citados en la inscripción que recoge el tratado entre Etolia y Acarnania datada entre 262 y 235-232 a.C. (*IG* 9.1².1.3A, 1.20).²⁶⁰ En el exterior lo encontramos también a partir del s. III a.C., cuando aparece Carixeno de Triconio como agonóteta de los Soteria délficos en una inscripción de Delfos datada alrededor de 225 a.C. (*FD* 3.4.125, 1.1) y cuando aparece Nicandro de Triconio ocupando el cargo de hiparco etolio en una inscripción encontrada en Magnesia del Meandro datada en 194/3 a.C. (*IG* 9.1².1.187, 1.3).²⁶¹

A través de estos ejemplos vemos cómo las *poleis* situadas al sur del lago Triconida representaron un papel crucial en la evolución de Etolia ya desde finales del clasicismo, especialmente Triconio. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que se sitúan en una zona con abundante tierra cultivable en los alrededores y los montes Araquintos al sur con sus torrentes, bosques y zonas de pasto, es decir, una zona ecológicamente rica capaz de soportar un importante volumen de población (Zafeiropoulou, Strauropoulou-Gatsi, Stamatis 2011: 20). De hecho, las diferentes obras de infraestructuras actuales han sacado a la luz otros importantes restos de asentamientos de menor entidad –muchos de ellos amurallados– que podemos ubicar cronológicamente en la Antigüedad, especialmente en el camino que conducía de Estrato a Termo, en las orillas norte del lago Lisimaquia y Triconio (Zafeiropoulou, Strauropoulou-Gatsi, Stamatis 2011: 21).

En los párrafos que se encuentran a continuación estudiaremos las *poleis* situadas en el valle del Dafno, donde, que sepamos hasta ahora, solo estaban ubicadas Calípolis y Egitio. A pesar del reducido número de *poleis* que aparecen en esta zona de acuerdo con las fuentes escritas, el caso de Calípolis ha despertado el interés de los investigadores, porque su desarrollo y transformación en una *polis* de carácter urbano puede rastrearse con relativa facilidad a través de las fuentes. Por ello, ha sido considerada un modelo de la evolución del poblamiento en Etolia por parte de aquellos que consideraban que el abandono de las formas “tribales” y de la organización laxa y flexible en favor del estado federal estaría unido al fenómeno de la urbanización.²⁶²

Comenzaremos por Egitio. La única mención que tenemos a este lugar procede de la narración de Tucídides de la campaña de Demóstenes en Etolia en 426 a.C. (Thuc.

²⁵⁹ Schweigert 1939: 5-12 = Tod, *GHI*, 137 = Rhodes, Osborne, *GHI*, 35, 1.12: Τ[ρ]ιχινειῆς

²⁶⁰ *IG* 9.1².1.5, ll.5-6: [...] ἔγ-

[γυος Σ]κόπας Τριχονιεύς.

IG 9.1².1.17, 1.8: [...] ἔνγυος Νικάνδρος Τριχονεύς.

IG 9.1².1.3A, 1.20: [...] Δωριμάχου Τριχονίου [...]

²⁶¹ *FD* 3.4.125, 1.1: [ἀ]γωνοθετοῦντος Χαριξένου τοῦ Προξένου Αἰτωλοῦ ἐκ Τριχονείου,

IG 9.1².1.187, ll.2-3: [...] ἱππαρχέ]-

[οντο]ς Νικάνδρου Τριχονίου, [...]

²⁶² Como puede verse, por ejemplo, en Grainger 1999: 189.

3.97.1-3).²⁶³ En esa parte del relato del historiador ateniense los mesenios instalados en Naupacto animaban al general a atacar los “poblados” (κόμας) de los etolios. Aquí parece que Demóstenes no decidió atacar una aldea, sino que sus tropas se dirigieron contra Egitio, un asentamiento que el propio historiador ateniense denomina *polis*, aunque finalmente llegaron refuerzos etolios y parece que consiguieron rechazar el ataque. Además, a partir de estas palabras, los investigadores actuales han asignado este asentamiento a los apodotos, por encontrarse entre los primeros lugares atacados por los atenienses (Funke 1997: 148, con referencias).

Lamentablemente, esto es todo lo que podemos decir de la historia de este lugar a través de las fuentes literarias. Sin embargo, su nombre se ha relacionado con los restos encontrados cerca del pueblo abandonado de Strouza, en la línea de la antigua frontera entre Lócride Occidental y Etolia; en el término de la población que actualmente ha retomado la denominación de Egitio. En la zona han aparecido restos de época clásica y helenística repartidos entre el asentamiento fortificado conocido como Strouza A, una fortificación sobre una colina llamada Strouza B y un baluarte situado en el monte Boucheri (Bommeljé, Doorn 1987: 75; Pritchett 1991: 67-75; Strauch 1996: 256; Freitag, Funke, Moustakis 2004: 382).²⁶⁴ Por tanto, podemos decir que, a pesar de ser considerada una *polis*, es posible que tuviera varios núcleos de población o, al menos, no podría ser reconocida como una *polis* en sentido urbano, aunque sí como una entidad política soberana de cara al resto de los griegos, quizás debido a su cercanía con Lócride Occidental, pues se encontraba en la ladera sur de los montes que separan el curso del Dafno/Morno de la zona costera.

El caso de Calio/Calípolis ha sido objeto de diversas investigaciones debido a que se ha considerado como el centro de los calieos, una supuesta subtribu de los ofioneos que aparece citada por Tucídides (3.96.3).²⁶⁵ El historiador ateniense no nos habla de ninguna *polis* ni de ningún asentamiento específico que perteneciera a los calieos, pero las similitudes en el nombre han llevado a una relación lógica por parte de los estudiosos; llegando a considerar algunos que sería el asentamiento principal del conjunto de los ofioneos (Bommeljé, Doorn 1983: 29). Su ubicación se encuentra en la parte central del valle del Dafno/Morno y los restos arqueológicos parecen indicar que fue un asentamiento con carácter urbano planeado de antemano y levantado durante el clasicismo, alcanzando

²⁶³ Thuc. 3.97.1-3: “(1) Entretanto, los mesenios daban a Demóstenes el mismo consejo que al principio; insistiendo en que la conquista de los etolios era fácil, lo exhortaban a marchar cuanto antes contra sus poblados, sin esperar a que se reunieran y organizaran su resistencia; debía tratar de tomar cada poblado que fuera encontrando en su camino. (2) Persuadido por estos consejos y confiando en su buena suerte, dado que nada estaba en su contra, Demóstenes no esperó a los locros que debían acudir en su ayuda (pues estaba especialmente necesitado de tropas ligeras de lanzadores de jabalina, sino que marchó contra Egitio y la tomó al primer asalto. Sus habitantes habían huido y se habían apostado en las colinas que dominaban la ciudad, que se encontraba en una región elevada a unos ochenta estadios del mar. (3) Pero los etolios, que ya estaban allí en ayuda de Egitio, arremetieron contra los atenienses y sus aliados, bajando a la carrera de las colinas por todos lados, y los acribillaron a dardos; y cuando el ejército ateniense avanzaba contra ellos, retrocedían, pero volvían a la carga cuando los atenienses se replegaban; la batalla duró así mucho tiempo, entre persecuciones y retiradas, dos maniobras en las que los atenienses llevaban la peor parte.”

²⁶⁴ Para un estudio detallado de la zona conviene acudir a Bommeljé, Doorn 1981; 1983; 1984.

²⁶⁵ Thuc. 3.96.3: “(3) Pero estos preparativos no pasaron desapercibidos a los etolios, ni siquiera al principio, cuando todavía estaban en fase de proyecto; y una vez que el ejército hubo iniciado la invasión del país, todos se presentaron en defensa del mismo con importantes fuerzas, hasta el punto de que incluso acudieron los más alejados de los ofioneos, los bomieos y los calieos, que se extienden hasta el golfo Meliaco.”

un estatus plenamente urbano ya en el s. IV a.C. (Freitag, Funke, Moustakis 2004: 383). No obstante, hasta época helenística no tenemos evidencias en las fuentes literarias y epigráficas del nombre de Calio/Calípolis como *polis*: en la obra de Polibio (20.11.11) y en lo que sería la base de una estatua en honor a Pirro de Épiro hallada en el yacimiento de la ciudad, datada hacia 289 a.C. y dedicada por los habitantes por el apoyo enviado de parte del monarca epirota para la reconstrucción del lugar tras el ataque celta del que hablaremos más adelante (*IG* 9.1².1.154, l. 2).²⁶⁶

Este no es el único ejemplo que tenemos del uso del nombre de Calípolis o de su gentilicio. Es el caso de una inscripción de Termo datada en 262-260 a.C. (*IG* 9.1².1.18, l.4); otra encontrada en el mismo lugar y datada hacia 245 a.C. (*IG* 9.1².1.11, ll.38-39) y de otro ejemplo también de Termo y datado entre 218 y 212 a.C. (*IG* 9.1².1.59, ll.3-4).²⁶⁷ También aparece en dos inscripciones encontradas en Delfos y datadas en el s. II a.C. (*IG* 9.1².3.783, l.2; *Syll.*³ 636, l.12) y en una inscripción encontrada en Estrato y datada hacia el 200 a.C. (*IG* 9.1².1.206, ll.1-2).²⁶⁸ Además, a estos ejemplos hay que añadir una inscripción encontrada en Fiskeis, en Lócride Occidental, poco después de 166/165 a.C. en la que se nombra a un secretario procedente de Calípolis (*IG* 9.1².3.676, l.11).²⁶⁹

En otros casos se usa Calio o su étnico colectivo, como en una inscripción encontrada en Termo y datada en 262 a.C. y entre 235 y 232 a.C. (*IG* 9.1².1.3A, ll.16, 19); otra hallada en el mismo lugar y datada a finales del s. III a.C. o comienzos del s. II a.C. (*IG* 9.1².1.31, ll.24-25, 39-40, 178-179) y otro documento epigráfico procedente de Termo y datado en el s. II a.C. (*IG* 9.1².1.74, l.1).²⁷⁰ Por último, también aparece ese nombre en una inscripción encontrada en Magnesia del Meandro y datada en 206/205 a.C. (*IG* 9.1².1.186, l.22).²⁷¹

Además, encontramos varios documentos en los que aparecen ambas referencias, a Calípolis y a los calieos, como si fueran dos comunidades diferentes. Entre los ejemplos

²⁶⁶ Polyb. 20.11.11: “(11) Córax, monte entre Calípolis y Naupacto. Polibio en su libro vigésimo.”

Una información añadida por un comentarista al relato de la guerra contra Roma y Macedonia.

IG 9.1².1.154: [βασιλέα Π]ύρρον βασιλέως Αἰα[κ]ίδα πόλις
[Καλλιπολ]ιτᾶν ἀρετᾶς ἔνεκεν καὶ [ε]ὐεργεσίας
[τᾶς εἰς ἀ]τᾶν.

²⁶⁷ *IG* 9.1².1.18, l.4: [...] ἔγγυος Νικάτας Καλαιπολίτης

IG 9.1².1.11, ll.38-39: [...] ἔγγυος τᾶς [προ]-
ξενίας Εὐπόλεμος Καλλιπολίτα[ς].

IG 9.1².1.59, ll.3-4: Ἀγήταν Λοχάγου Κα[λ]λι[πο]-
λίταν.

²⁶⁸ *IG* 9.1².3.783, l.2: ἐκ Κ]αλλιπόλιος Ἀπόλλωνι.

CID 4.108, l.12 = *Syll.*³ 636, l.12: Αἰνιάνων Λοχάγῳ Ἀγήτᾳ Καλλιπολίτῃ, [...]

IG 9.1².1.206, ll.1-2: Δορκίνα[ς]

Καλλιπολίτας.

²⁶⁹ *IG* 9.1².3.676, l.11: [...] ἐν δὲ Καλλιπόλει γρα[μματεύοντος [...]]

²⁷⁰ *IG* 9.1².1.3A, ll.16, 19: (16) [...] Αἰτωλῖαι στραταγέοντος Πολυκρίτου Καλλιέος [...]

(19) [...] Καλλία Καλλιέος [...]

IG 9.1².1.31, ll.24-25, 39-40, 178-179: (24-25) Κλεόμαχος

Καλλιεύς

(39-40) ἔγγυος Κλεόμαχος

Καλλιεύς”

“(178-179) ἔγγυος — —

[Κ]αλλιεύς.

IG 9.1².1.74, l.1: [...] τοῦ — —]εμάχου Καλλιέος [...]

²⁷¹ *IG* 9.1².1.186, l.22: Καλ[λιεῖς],

de esta disociación contamos con una inscripción procedente de Termo y datada entre el 300 y el 250 a.C. (IG 9.1².8, ll. 2 y ll. 13-15) y otra también encontrada en Termo y datada en 271/270 a.C. (IG 9.1².1.13, ll. 37, 42, 45-46).²⁷² Esta cuestión ha llevado a plantear a investigadores como I. Nerantzis (2001: 212) que en realidad la ciudad no tendría autoridad sobre un amplio territorio a su alrededor, sino que podrían existir dos entidades políticas separadas, una para la ciudad y el territorio inmediato y otra con un carácter más rural en la misma zona de la cuenca del Dafno/Morno, habitados por la tribu de la que la ciudad habría tomado el nombre.

Los restos arqueológicos no son accesibles hoy en día, desafortunadamente, debido a que quedaron sumergidos cuando la presa del Dafno/Morno empezó a retener parte del caudal un poco más abajo en el curso del río. No obstante, tanto las excavaciones previas como las de urgencia por la construcción de la presa han sacado a la luz restos de un círculo defensivo que rodeaba unas 25 hectáreas y una fortificación separada para la acrópolis, pero no han podido ser datados en una época concreta. Entre los edificios reseñables cabe destacar un *bouleuterion* del s. III a.C., un pórtico, un teatro y lo que se ha identificado como un archivo; además de numerosos objetos de metales preciosos que hablarían de la riqueza de los etolios (Grainger 1999: 188).²⁷³

Dentro de dicho archivo, en el que se encontraron unos 600 sellos entre los que destacan los de carácter oficial y los procedentes del extranjero, se halló lo que parece ser una especie de sello de la *polis* donde se utilizaba el gentilicio de los habitantes de la ciudad, por lo que se ha considerado que se trataba de un edificio que albergaría los documentos públicos (Pantos 1985: 545-6). Sin embargo, los restos de esa estructura parecen estar asociados a una vivienda, la Casa IV, que parece haber sido construida tras el ataque celta del s. III a.C. y destruida en el s. II a.C.; este hecho, su localización un poco periférica y los objetos presuntamente femeninos encontrados en ella han hecho pensar que en realidad este edificio guardaba un archivo privado, posiblemente de alguno de los habitantes notables de la ciudad, como Agetas o Lochagos –que fueron *strategoí* de los etolios en varias ocasiones entre 224 y 139 a.C.– (Coqueugniot 2013: 80-82, con referencias).²⁷⁴

Entre los restos arqueológicos también han resultado de especial relevancia aquellos identificados como dos santuarios, uno en honor de Démeter y Koré y otro dedicado a Artemis (que incluía la advocación de Ilitia); pudiendo retrotraerse el culto de

²⁷² IG 9.1².8, ll. 2, 13-15: (2) [Αἰτωλῶν ἔ]δωκε Καλλίπποι

(13-15) γρα-
[μ]ματεῦοντος Ἀγέα Καλ-
[λι]έος.

IG 9.1².1.13, ll. 37, 42, 45-46: (37) [...] στραταγοῦντος Πολυκρίτου Καλλιέος [...]

(42) [...] ἔγγυ[ο]ς Μικκέας Καλλιπολίτας.
(45-46) [...] ἔγγυος
[τᾶς προ]ξ[εν]ίας Μικκέας Καλλιπολίτας.

²⁷³ Sobre las excavaciones arqueológicas y el análisis de los restos ver: Bakhuizen 1992; 1994; Funke 1987: 95-97; 1991a: 326; 1997: 171-172; Gneisz 1990: no.29; Habicht 1985: 44-46; Pantos 1985; Strauch 1996: 291-294; Themelis 1979; 1999: 431-436; Vroom 1993.

²⁷⁴ Además, entre los restos hallados en Calio/Calipolis se encuentran varios decretos en los que se entrega la *proxenia* a ciudades de dentro del estado federal etolio de época helenística, lo que ha llevado a pensar que la ciudadanía federal no llevaba implicados esos derechos o no todos, siendo especialmente relevantes el de propiedad y el de matrimonio (Rousset, Laroche 2006: 381-434).

esta última hasta el s. V a.C. y cuyo templo guarda importantes similitudes con el Templo C de Termo (Antonetti 1990a: 291-292). Las pruebas definitivas de las advocaciones las encontraríamos en unas inscripciones datadas entre los siglos III y II a.C. y relacionadas con ofrendas votivas (Demeter y Koré: *SEG* 40.458; Artemis: *IG* 9.1².1.155, 1.3; Ilitia: *IG* 9.1².1.156, 11.2-3, no datada).²⁷⁵ A estas evidencias hay que sumar un *lex sacra* que prohíbe la entrada en un santuario que no ha podido ser identificado (*SEG* 16.368; cf. Antonetti 1990a: 287-96).²⁷⁶

Avanzando en la historia de esta *polis*, el acontecimiento más relevante relacionado con Calípolis recogido por las fuentes literarias es el ataque de los celtas acontecido en 278/279 a.C. cuyos líderes, ante el bloqueo de las Termópilas, decidieron enviar una expedición contra Etolia para obligar al contingente etolio a regresar, tal y como narra Pausanias (10.22.2).²⁷⁷ Los invasores volvieron hacia el valle del Esperqueo y desde allí, cruzando los pasos del Eta que comunicaban los valles del Esperqueo y del Morno/Dafno, quizás a través del curso del Gefira, consiguieron avanzar hasta Calio/Calípolis y arrasaron la zona. Así, los etolios se retiraron de las Termópilas para intentar hacerles frente y recibieron la ayuda de un contingente de Patras, consiguiendo finalmente obligarlos a retirarse, acosándolos en su huida (Paus. 10.22.3-6).²⁷⁸ Dicho

²⁷⁵ *SEG* 40.458: Δάματρι καὶ Κό[ραι] ΕΥ[- -]Ι ΑΚΑΙ ἀνέθηκαν
IG 9.1².1.155, 1.3: Ἀρτέμιτι
IG 9.1².1.156, 11.2-3: Εὐλειθύ-

αι.

²⁷⁶ *SEG* 16.368: Ἐν τῷ ἱερὸν
μὴ παρίμεν.
Εἰ δέ τις κα
παρέρπη, ζα-
μία τέτορες
στατήρες.

²⁷⁷ Paus. 10.22.2: “(2) Los demás jefes de los bárbaros estaban atemorizados ante el ejército griego y al mismo tiempo estaban perplejos sobre el futuro, pues veían que su situación actual no mejoraba. Pero Breno pensó que, si obligaba a los etolios a regresar a su casa, a Etolia, la guerra contra los griegos sería ya más fácil para él. Así pues, escogiendo del ejército a cuarenta mil de infantería y aproximadamente a ochocientos jinetes, nombró como jefes suyos a Orestorio y Combutis.”

²⁷⁸ Paus. 10.22.3-6: “(3) Éstos volvieron por los puentes del Esperqueo y de nuevo a través de Tesalia e invadieron Etolia. Los que cometieron las atrocidades contra los de Calió fueron Combutis y Orestorio, las acciones más crueles que conocemos de oídas y en absoluto parecidas a los crímenes humanos. Mataron a todos los varones y masacraron igualmente a viejos y niños sobre los pechos de sus madres; y después de matar a los más gordos de estos niños a causa de la leche, bebieron su sangre y comieron su carne. (4) Las mujeres y las vírgenes en la flor de la edad que tenían valor se adelantaron a suicidarse cuando la ciudad fue tomada. A las que todavía vivían les infligieron toda clase de injurias por imperiosa violencia quienes carecían tanto de piedad como de amor. Las mujeres que conseguían una espada de los gálatas se quitaban la vida por su propia mano. Otras, no mucho después, iban a morir de hambre y de insomnio, ultrajándolas los bárbaros implacables uno tras otro. Se unían incluso con las que estaban moribundas o las que ya estaban muertas.”

“(5) Los etolios se habían enterado por mensajeros de las desgracias que les habían sucedido, y al punto, tan rápidamente como pudieron, levantaron su ejército de las Termópilas y se apresuraron a Etolia, encolerizados por los sufrimientos de los de Calio y excitados todavía más para salvar a las ciudades que aún no habían sido capturadas. Salieron de su patria los que estaban en edad militar de todas las ciudades, pero se habían mezclado, por necesidad y por orgullo, incluso los que ya eran viejos. Les acompañaron también las mujeres voluntariamente, más enfurecidas contra los gálatas que sus maridos.”

“(6) Cuando los bárbaros, después de saquear las casas y los santuarios y prender fuego a Calio, regresaron por el mismo camino, allí los de Patras, que eran los únicos aqueos que acudieron en ayuda de los etolios y que habían sido instruidos como hoplitas, se enfrentaron con los bárbaros, y sufrieron mucho por el número de los gálatas y de su desesperación. Pero los etolios y las mujeres etolias, colocados a lo largo de todo el camino, disparaban jabalinas contra los bárbaros y fallaron pocos tiros, pues los bárbaros no tenían ninguna

ataque se ha considerado una muestra de la debilidad de las defensas exteriores de Etolia (Grainger 1999: 105) y pudo despertar el interés por potenciar el desarrollo de la ciudad de Calio/Calípolis. Además de construir unas defensas que, no obstante, no hicieron frente a los romanos comandados por Glabrio en su avance hacia Naupacto, aunque parece que en ese caso los invasores no llegaron a atacar la ciudad, de acuerdo con la información de Apiano (*Syr.* 21; Nerantzis 2001: 41).²⁷⁹

Concluyendo, Calio/Calípolis se ha considerado el modelo que siguieron el resto de comunidades rurales etolias, que, de acuerdo con la opinión de algunos autores, evolucionaron hacia una forma de habitación urbana, visto este proceso como requisito necesario para el desarrollo de un estado complejo (por ejemplo: Funke 1991a: 328-332; Damigos 2017: 402). Sin embargo, consideramos que la urbanización y la institucionalización política no son dos procesos necesariamente vinculados. Lo cierto es que no todas estas comunidades rurales tuvieron que derivar en *poleis* en sentido urbano, aunque previsiblemente sí experimentarían un proceso de institucionalización. En dicho proceso, serían las comunidades más urbanas, dinámicas y conectadas con el resto de Grecia las que llevarían a cabo una mayor transformación de las estructuras socioeconómicas y políticas. Mientras que en las comunidades en las que la mayoría de las relaciones tenían una vertiente personal experimentar esos cambios resultaría más complicado.

En los párrafos que siguen veremos las referencias a entidades que parecen ser autónomas e institucionalizadas de las cuales tenemos información escasa y poco clara, pero que podrían considerarse *poleis* en sentido urbano si se relacionaran con algunos restos arqueológicos de los cuales desconocemos el nombre y que aparecen en el apartado sobre los asentamientos rurales del interior (3.3.2).

La primera de las referencias que tenemos es de la ciudad de Alo, que, de acuerdo con el esolio a Apolonio de Rodas (1.482) considerado parte del hesiódico *Catálogo de las Mujeres* (19), es una ciudad de Etolia fundada por Aloeo, padre de los Alóadas, quien a su vez era hijo de Poseidón y de Cánace, hija de Eolo (*Apollod. Bibli.* 1.7.4).²⁸⁰ No

otra protección que escudos del país. Cuando los perseguían, escapaban con facilidad, y si retornaban de la persecución, los atacaban de nuevo con vigor.”

Más sobre la imagen de inhumanidad y ferocidad de la barbarie céltica en Marco Simón 1993.

²⁷⁹ *App. Syr.* 21: “[...] Entonces, Maniós se puso en camino hacia Calípolis a través del monte Córax, el más alto de todos los de la región, muy difícil de franquear y escarpado, con un ejército sobrecargado por el peso del botín y la impedimenta. Muchos soldados cayeron a los precipicios, debido al mal estado del camino, y quedaron destrozados con sus enseres y armas. Y los etolios, que hubieran podido crear la confusión en el ejército, ni siquiera se dejaron ver, sino que enviaron una embajada a Roma para negociar la paz. [...]”

²⁸⁰ Hesiod. *Cat.* 19 (= Esolio a Apolonio de Rodas, 1.482): “«Alóadas». Hesíodo dijo que, de nombre, eran hijos de Aloeo y de Ifimedea, pero que, en verdad, lo eran de Posidón y de Ifimedea, y que Alo, ciudad de Etolia, fue fundada por su padre.”

Apollod. Bibli. 1.7.4: “[...] Cánace tuvo de Posidón a Hopleo, Nireo, Epopeo, Aloeo y Trípode. Aloeo se casó con Ifimedea, hija de Trípode, pero ella se enamoró de Posidón, e iba frecuentemente al mar, cogía las olas con las manos y las vertía en su regazo. Habiéndose unido a ella Posidón, tuvo dos hijos, Oto y Efiartes, llamados los Alóadas. Éstos crecían cada año un codo de anchura y una braza de altura. Cuando cumplieron los nueve años, con una anchura de nueve codos y una talla de nueve brazas, decidieron luchar contra los dioses; habiendo puesto el monte Osa sobre el Olimpo y el Pelión sobre el Osa, amenazaban con subir por estas montañas hasta el cielo, y decían que colmando el mar con los montes lo convertirían en tierra firme, y a la tierra en mar. Efiartes pretendió a Hera, Oto a Artemis; además ataron a Ares, pero Hermes lo rescató

obstante, hay que reconocer que, muy probablemente, no existiera ninguna ciudad que respondiera a ese nombre en época histórica y, seguramente, sea tan solo una referencia que se ubica en la esfera mítica.

La segunda de las referencias es de la *polis* de Filea, cuyo estatus de *polis* se ha deducido de una inscripción encontrada en Epidauro y datada en 355 a.C. en la que se designa a un *theodorokos* para acoger a un *theoros* de la ciudad Peloponesia (*IG* 4².1.95, ll.36-37).²⁸¹ En la misma situación se encuentra la *polis* de Therminea (*IG* 4².1.95, ll.35-36) y la de Acripos (*IG* 4².1.95, ll.33-34).²⁸² Se ha supuesto que estaban en un lugar fronterizo entre Etolia y Acarnania, pero ninguna de las tres ha podido relacionarse con ningún resto arqueológico (Freitag, Funke, Moustakis 2004: 382, 385-386).

Por último, la *polis* de Fola no ha sido localizada y, de hecho, su nombre ha sido reconstruido a través de las referencias encontradas en varias inscripciones. La primera procede del Ática y ha sido datada, entre finales del s. V y comienzos del s. IV a.C. (*IG* 2².10036, ll.3-4) donde se utiliza el étnico colectivo *Folaieus* (Freitag, Funke, Moustakis 2004: 385, con referencias).²⁸³ Se ha considerado una *polis* etolia por las similitudes que guarda con el étnico *Folantios* que aparece en tres inscripciones encontradas en Termo, una de ellas datada entre 262 y 236 a.C. (*IG* 9.1².1.17, ll.27-28), otra de mediados del s. III a.C. (*IG* 9.1².1.24, ll.11, 13) y la última de entre 245 y 236 a.C. (*IG* 9.1².1.25, ll.59-61, 71).²⁸⁴ De hecho, esta última referencia es la que permite afirmar sin duda que se trataba de una entidad soberana, ya que es la patria de origen de uno de los secretarios etolios. De hecho, el nombre de la *polis*, *Fola*, aparece en dos ocasiones en una inscripción también encontrada en Termo y datada entre finales del s. III a.C. y principios del s. II a.C. (*IG* 9.1².1.31, ll.115, 138).²⁸⁵ No obstante, tampoco tenemos pruebas de que todas estas referencias hablen del mismo asentamiento, tan solo podemos hacer suposiciones de acuerdo con las similitudes en el nombre.

Por lo que hemos visto, las principales *poleis* que aparecen en las fuentes ubicadas en Etolia se corresponden mayormente con asentamientos de la costa, y solo encontramos

furtivamente. Artemis mató a los Alóadas en Naxos con una treta: transformada en cierva saltó entre ellos y al querer alcanzarla se atravesaron con sus flechas.”

²⁸¹ *IG* 4².1.95, ll.36-37: Ἐχεμένης

Φυλείαι

²⁸² *IG* 4².1.95, ll.35-36: [...] Τείσανδρος

Θερμινέαι

IG 4².1.95, ll.33-34: [...] Λεοντεύς

Ἀκρίπαι

²⁸³ *IG* 2².10036, ll.3-4: Τίτυρμος

Φολαιεύς,

²⁸⁴ *IG* 9.1².1.17, ll.27-28: [...] Πλείσται-

ρος Φολάντιοι.

IG 9.1².1.24, ll.11, 13: (11) [...] Ἐπινί[κου] Φολάντιος.

(13) [...] Ἐπινίκου [Φολ]άντ[ιος].

IG 9.1².1.25, ll.59-61, 71: (59-61) [...] γραμ-

ματεύοντος Ἀγεμάχου

Φολαντίου

(71) ἔγγυοι Ἀγεμάχου Φολάντιος [...]

²⁸⁵ *IG* 9.1².1.31, ll.115, 138: (115) Φόλα [...]

(138) Φόλα [...]

algunas en el interior en época relativamente tardía. Por consiguiente, podríamos concluir que las zonas más pobladas, dinámicas y ricas se corresponderían con las zonas cercanas al mar y su zona de influencia. La configuración de estas *poleis* con un carácter urbano estuvo muy posiblemente influido por las potencias externas, que favorecieron el desarrollo de estos asentamientos con rasgos similares de los presentes en los grandes centros helenos del continente, especialmente Corinto y Atenas. Esta imagen contrasta con la que veremos más adelante del interior, que parece dominado durante buena parte de su historia por asentamientos rurales y que, sin embargo, parecen ser los principales actores en la creación del estado regional etolio con capital en Termo.

3.3.2 La Etolia rural.

Para entender el poblamiento del interior de Etolia en época clásica, del cual nos hablan las primeras fuentes escritas, tenemos que remontarnos hasta la Edad del Bronce, ya que en el interior de la región se desconoce la existencia de ciudadelas micénicas que sigan el modelo de las del Peloponeso o Beocia. No obstante, esto no significa que no hubiera contactos ni que la zona estuviera despoblada puesto que, como recoge I.A. Papapostolou (2014: 46-47), en lugares como Angelocastro han sido hallados restos de asentamientos con elementos micénicos, así como restos de cerámica micénica o que imitan el estilo utilizado en el sur como los encontrados en Litovouni (cerca de los restos de la antigua Acrai) y en Gabalou (en el lugar de la antigua Triconio), de manera que el contacto entre el mundo micénico y la zona de los lagos Triconida y Lisimaquia es más que evidente.²⁸⁶ También, si nos referimos a la etapa inmediatamente posterior, los Siglos Oscuros, el mismo I.A. Papapostolou (2014: 39) señala que el hecho de que no se hayan encontrado restos de asentamientos, al menos en una cantidad considerable, nos impide conocer la distribución de la población en el interior de la región en esa época, al igual que imposibilita llegar a una conclusión acerca de sus formas de habitación y la configuración de los poblados, así como sobre si se establecían relaciones de grupos estables con ubicaciones geográficas concretas y permanentes. En este sentido, este autor indica que muchos lugares en los que se han encontrado restos del Heládico Medio siguen siendo utilizados durante el Heládico Tardío, durante la época micénica y algunos como Termo también continúan en uso en los Siglos Oscuros (aunque en el caso de Termo parece que lo hizo como un lugar de culto sin un asentamiento asociado al santuario);²⁸⁷ no obstante, no se puede decir lo mismo en el resto de los lugares de Etolia, un aspecto en el que la investigación arqueológica aún tiene que ahondar (Papapostolou 2014: 47).

Las primeras referencias literarias que encontramos respecto a la distribución de la población y las formas de asentamiento en el interior de Etolia se las debemos a Tucídides. Este autor, a tenor de la campaña de Demóstenes en Etolia en el año 426 a.C., dice que los etolios eran un pueblo grande y belicoso que habitaba en aldeas sin fortificar muy alejadas unas de otras (Thuc. 3.94.4: [...]) οἰκοῦν δὲ κατὰ κώμας ἀτειχίστους, καὶ ταῦτας διὰ πολλοῦ [...]). Esta forma de habitación, podemos deducir de las palabras que

²⁸⁶ La mayoría de los restos micénicos localizados dentro de los límites de la antigua Etolia se encuentran en la zona costera, asociados mayormente a poblaciones de carácter urbano de las que hablaremos posteriormente.

²⁸⁷ Sobre el santuario de Termo ver apartado 2.2 y capítulo 6.

el autor ateniense atribuye a los mesenios de Naupacto, sería una de las condiciones que facilitaría la conquista si se lanzaba un ataque lo suficientemente rápido como para sorprender al conjunto de los etolios antes de que pudiera organizarse una defensa común (Thuc. 3.94.4), la cual tendría que sobreponerse a las dificultades que suponía la dispersión de la población y de la autoridad.²⁸⁸

Adelantando un poco en su narración, el mismo Tucídides señala los primeros pasos de la expedición conjunta de atenienses y los mesenios de Naupacto. Los atacantes se adentraron en Etolia a través del valle del Dafno/Morno desde el santuario de Zeus Nemeo, que estaría en los límites de Lócride Occidental, asaltando varias poblaciones que Tucídides identifica como pertenecientes a los apodotos, como Potidania, Crocilio y Tiquio (Thuc. 3.96.1-3).²⁸⁹

No obstante, el conjunto de los etolios reaccionó con una rapidez inesperada por parte de los invasores y pronto se hizo evidente que la imagen que habían dibujado los mesenios de Naupacto sobre las altas posibilidades de victoria no se correspondía con la realidad, pues muy tempranamente empezaron a llegar refuerzos de otras partes de Etolia y los atenienses no tenían suficientes tropas ligeras para enfrentarse a las tácticas guerrilleras que parecían haber adoptado los defensores, en parte debido a la ausencia de los refuerzos locrios, a los que los atenienses decidieron no esperar al comenzar la campaña y que seguramente eran necesarios para contrarrestar a los afamados jabalineros etolios (Thuc. 3.97.1-3).²⁹⁰ Ante estos problemas añadidos, los mesenios de Naupacto siguen insistiendo en la necesidad de tomar los poblados para romper rápidamente con la resistencia de los locales (Thuc. 3.97.1: [...] κώμας [...]).

²⁸⁸ Thuc. 3.94.4: “Los etolios eran, en efecto, un pueblo grande y belicoso, pero, al habitar en aldeas sin fortificar, muy alejadas además unas de otras, y utilizar un armamento ligero, los mesenios afirmaban que no sería difícil someterlos antes de que se organizara una defensa conjunta.”

²⁸⁹ Más información sobre el santuario de Zeus Nemeo: Plut., *Mor.* 2.162 c-f = *Conv. sept. sap.* 19.162 c-f; Paus. 9.31.6.

Thuc. 3.96.1-3: “(1) Después de pernoctar con su ejército en el recinto sagrado de Zeus Nemeo, donde, según se dice, el poeta Hesíodo murió a manos de las gentes del lugar –suerte que un oráculo había vaticinado que sufriría en Nemea–, Demóstenes, al alba, levantó el campo y se puso en marcha hacia Etolia. (2) El primer día tomó Potidania, el segundo Crocilio y el tercero Tiquio; allí se detuvo y envió el botín a Eupalio de Lócride; tenía la idea de conquistar primero el resto del país para de esta forma marchar contra los ofioneos más tarde, una vez regresado a Naupacto, si aquéllos no querían llegar a un acuerdo. (3) Pero estos preparativos no pasaron desapercibidos a los etolios, ni siquiera al principio, cuando todavía estaban en fase de proyecto; y una vez que el ejército hubo iniciado la invasión del país, todos se presentaron en defensa del mismo con importantes fuerzas, hasta el punto de que incluso acudieron los más alejados de los ofioneos, los bomieos y los calieos, que se extienden hasta el golfo Meliaco.”

²⁹⁰ Un ejemplo de esa fama entre los atenienses de época de Tucídides lo tenemos en unos versos de Eurípides en los que se habla del etolio Tideo (Eur. *Phen.* 133-140).

Thuc. 3.97.1-3: “(1) Entretanto, los mesenios daban a Demóstenes el mismo consejo que al principio; insistiendo en que la conquista de los etolios era fácil, lo exhortaban a marchar cuanto antes contra sus poblados, sin esperar a que se reunieran y organizaran su resistencia; debía tratar de tomar cada poblado que fuera encontrando en su camino. (2) Persuadido por estos consejos y confiando en su buena suerte, dado que nada estaba en su contra, Demóstenes no esperó a los locros que debían acudir en su ayuda (pues estaba especialmente necesitado de tropas ligeras de lanzadores de jabalina), sino que marchó contra Egitio y la tomó al primer asalto. Sus habitantes habían huido y se habían apostado en las colinas que dominaban la ciudad, que se encontraba en una región elevada a unos ochenta estadios del mar. (3) Pero los etolios, que ya estaban allí en ayuda de Egitio, arremetieron contra los atenienses y sus aliados, bajando a la carrera de las colinas por todos lados, y los acribillaron a dardos; y cuando el ejército ateniense avanzaba contra ellos, retrocedían, pero volvían a la carga cuando los atenienses se replegaban; la batalla duró así mucho tiempo, entre persecuciones y retiradas, dos maniobras en las que los atenienses llevaban la peor parte.”

Las palabras de Tucídides no son las únicas que hablan de este tipo de poblamiento en el interior de Etolia. A ese respecto, el testimonio de Polibio (5.8.4), extraído de la narración de la expedición macedonia contra el santuario de Termo a finales del s. III a.C., informa de la existencia de varias aldeas (κώμας) situadas en los alrededores del lugar sagrado.²⁹¹ Por su parte, Diodoro Sículo (19.74.6) indica que cuando Casandro atacó a los etolios se encontró con que sus *poleis* no estaban amuralladas y que sus habitantes las habían abandonado para protegerse en las zonas montañosas.²⁹² Es interesante destacar cómo el autor originario de Agirio no se refiere a las poblaciones como aldeas sino como *poleis*, atribuyéndoles un carácter de comunidad política que parece ausente en los escritos de otros autores.

El énfasis que marca Tucídides respecto al poblamiento en aldeas sin fortificar se ha trasladado a la historiografía como una idea que, si bien, no ha sido especialmente destacada por la mayor parte de los autores, ha permeado la historiografía y se ha mantenido como una constante en la visión de Etolia, considerándolo una característica más que mostraría el carácter retardatario y cuasi-barbárico de la población de este territorio.²⁹³ De hecho, se creía que no fue hasta la aparición de la confederación, que ocurriría en el s. IV a.C., que se inició un verdadero proceso de urbanización, siendo dos fenómenos coincidentes en el tiempo e imbricados uno con otro. No obstante, P. Funke (1991a: 330-331) se ha encargado de estudiar y concluir que el proceso de urbanización en el interior de Etolia empezó antes de lo que se había considerado, un aspecto en el que se ahonda al hablar de los asentamientos urbanos de Etolia y que nos ayuda a conocer mejor el contexto en el que surge y se fortalece la autoridad central de los etolios.

Ahora nos detendremos a analizar con más detalle la información que poseemos de las poblaciones que nombra Tucídides describiendo el ataque liderado por Demóstenes en 426 a.C. y que se habría dirigido contra las poblaciones etolias situadas cerca de la frontera con Lócride occidental, ubicadas en el valle del Dafno/Morno. En el caso de Crocilio (Krokyleion), la historiografía ha identificado hipotéticamente esta población con los restos encontrados en Filotei-Goumaioi, donde han aparecido restos de un muro de lo que parece ser una acrópolis para el que no se ha podido dar una fecha y fortificaciones de época helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 82). Por su parte, la población de Tiquio (Teichion) solo es nombrada por Tucídides, siendo localizada supuestamente en unos restos más cercanos al curso del Dafno/Morno que Crocilio y Potidania (Fiehn 1934; cf. Freitag, Funke, Moustakis 2004: 381).

Finalmente, la ya nombrada Potidania cuenta con más fuentes de información que las poblaciones anteriores, ya que no solo aparece en la referencia de Tucídides (3.96.2), sino que también lo hace en la obra de Tito Livio (28.8.9), cuando narra la campaña de Filipo V en 207 a.C. en la que los macedonios desembarcaron en Lócride Occidental y avanzaron hacia las montañas, obligando a los habitantes a refugiarse en los poblados y

²⁹¹ Polyb. 5.8.4: “Acampó y mandó sus tropas a devastar las aldeas circundantes, a recorrer las llanuras de los términos e, incluso, a saquear las casas mismas de Termo, repletas no sólo de trigo y de provisiones, sino también del excelente ajuar que usaban los etolios.”

²⁹² Diod. Sic. 19.74.6: “Pocos días después, tras conseguir tales victorias, Filipo sembró el terror entre los etolios de tal manera que estos abandonaron las ciudades que no estaban fortificadas y se dirigieron a las áreas más inaccesibles de los montes con sus mujeres y sus hijos.”

²⁹³ Sobre este aspecto hablaremos en el capítulo 4.

fortificaciones.²⁹⁴ Por su parte, Esteban de Bizancio (533.18 = 4.220) describe esta población como *polis* de Etolia, una constante que veremos en este apartado y que quizás pueda explicarse por el cambio de significado de este término en época de este autor (s. VI d.C.).²⁹⁵ Epigráficamente esta localidad también ha sido atestiguada al menos en dos inscripciones: una de finales del s. III a.C. encontrada en Termo (*IG* 9.1².1.9, 1.13) y una lista de *theodorokoi* encontrada en Delfos (*BCH* 45.1, col. 4.58) y datada entre el s. III y el s. II a.C.²⁹⁶ Además, se sabe que acuñó moneda en los siglos III y II a.C. (Liampi 1995-1996: 90). En cuanto a su ubicación, se ha localizado en la vertiente sur de las montañas que separan el valle del Dafno/Morno de la costa, cerca de la localidad de Cambo (Lerat 1952: I.8, I.76, I.192; Antonetti 1990a: 294-5). Por lo tanto, nos encontramos ante una población con una larga historia que, si hacemos caso a Tucídides, habría evolucionado desde una aldea sin fortificar hasta ser considerada una *polis*, acuñando moneda de bronce propia y teniendo capacidad de representación como comunidad local en una institución panhelénica como el santuario de Delfos.

También en esta zona fronteriza entre el valle del Dafno/Morno y la costa de Lócride Occidental se encuentra la localidad de Apolonia, que aparece nombrada por Tito Livio (28.8.9) entre las poblaciones amenazadas por Filippo V en su expedición de 207 a.C. junto con Potidania, señalando que sus habitantes huyeron a los bosques y a las montañas en lugar de enfrentarse a los macedonios, dejando a sus ganados a merced de los invasores.²⁹⁷ Sabemos que en esta población también se acuñó moneda a finales del s. III o comienzos del s. II a.C. (Liampi 1995-1996: 100) y además aparece un representante de esta comunidad en una inscripción encontrada en Delfos y datada a finales del s. III a.C. (*FD* 3.4.163, 1.6-7).²⁹⁸ De manera que es posible que también nos encontremos ante un proceso de evolución similar al expuesto para Potidania.

También en la localidad de Clima, situada en las montañas que separan el valle del Dafno/Morno de la Lócride occidental, sobre una colina, se encontraron los restos de un asentamiento fortificado que estuvo en uso durante el clasicismo y el helenismo, pero no ha podido ser identificado con ninguno de los nombres que conocemos (Bommeljé, Doorn 1987: 89).

En los alrededores de Calípolis, en la confluencia de los afluentes del Dafno/Morno se han encontrado los restos de al menos dos asentamientos. Uno de ellos se ubica en las cercanías de la actual localidad de Doricon, donde se hallaron los restos de un muro datado entre el clasicismo y el helenismo (Bommeljé, Doorn 1987: 80). Por

²⁹⁴ Thuc. 3.96.2: “El primer día tomó Potidania, el segundo Crocilio y el tercero Tiquio; allí se detuvo y envió el botín a Eupalio de Lócride; tenía la idea de conquistar primero el resto del país para de esta forma marchar contra los ofioneos más tarde, una vez regresado a Naupacto, si aquéllos no querían llegar a un acuerdo.”

Liv. 28.8.9: “[Filipo V] No engañó a los etolios: toda la gente del campo y los poblados cercanos de Potidania y Apolonia huyo a los bosques y a los montes;”

²⁹⁵ Steph. Byz. 533.18 = 4.220: πόλις Αιτωλίας.

Más información sobre este autor en Whitehead 1994.

²⁹⁶ *IG* 9.1².1.9, 1.13: Νικόλαος Ποτιδανιεύς.

BCH 45.1, col. 4.58: ἐν Ποτειδανίαι Λα— —

²⁹⁷ Liv. 28.8.9: “[Filipo V] No engañó a los etolios: toda la gente del campo y los poblados cercanos de Potidania y Apolonia huyo a los bosques y a los montes;”

²⁹⁸ *FD* 3.4.163, 1.6-7: Λαμίου Ἀπολλωνιέος

su parte, hacia el sur de Calípolis, en la localidad de Kidorikion se encontraron otros restos de un asentamiento fortificado que fue utilizado en época clásica y helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 92-93). También cerca de Calípolis, hacia el norte, en la localidad de Coniacos, en las laderas del monte Vardousia, se encontraron los restos de un asentamiento fortificado datados en época clásica y helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 90). Más al norte de este último yacimiento, pero también en las laderas del monte Vardousia, en las cercanías de la localidad de Sikea, en un lugar conocido como “Palaiokastro Koniakos”, se encontraron los restos de un asentamiento fortificado y una acrópolis que se han datado en el clasicismo y el helenismo (Bommeljé, Doorn 1987: 108). Por desgracia, la ausencia de más evidencias impide que relacionemos estos lugares con los nombres que conocemos a través de otras fuentes, especialmente la epigrafía.

Por todo ello, podemos concluir que existían al menos siete localidades de la zona de las cuales conocemos la ubicación e, incluso, de algunas de ellas, el nombre. Posiblemente todas ellas tuvieran un carácter rural en los momentos en los que nos habla Tucídides y la información de la que disponemos no nos permiten concluir que acabaran convirtiéndose en poblaciones urbanas durante la Antigüedad.

Las palabras de Tucídides y Diodoro no son las únicas que los historiadores antiguos dedicaron a las poblaciones del interior de Etolia, ya que Polibio, al hablar del avance de Filipo V hacia Termo, informa acerca de varios asentamientos situados en la zona que atraviesa el ejército macedonio. Es el caso de una aldea (κώμην) llamada Panfia que estaba a 30 estadios (algo más de 5 km) del santuario de Termo; una aldea que fue incendiada por los mismos macedonios en su retirada (Polyb. 5.13.7).²⁹⁹ También tenemos referencias a la misma gracias a una inscripción datada entre 170 y 150 a.C. encontrada en Fiston (*IG* 9².1.105, 1.9).³⁰⁰ Además, de acuerdo con L.S. Bommeljé y P.K. Doorn (1987: 100), su ubicación se encontraba en las cercanías del lugar de Goustiani (= Foustiani), en el que se han encontrado escasos restos provenientes de la Antigüedad, pero los suficientes como para poder hablar de la existencia un asentamiento que pueda identificarse con el nombre que nos proporciona Polibio.

El historiador megalopolitano habla de la existencia de una población llamada Acraí, a la que no denomina *polis*, cuando continúa con la narración del saqueo de Filipo V de Macedonia contra Termo (Polyb. 5.13.9).³⁰¹ Esta localidad seguramente es la misma que conocemos con el nombre de Acragas en Esteban de Bizancio (62.16=1.167; Pritchett 1989: 134-135; Antonetti 1990a: 237-238), quien le otorga el estatus de *polis*.³⁰² Por último, existe otro nombre en la obra de Esteban de Bizancio (63.20=1.173) que se ha considerado que era la misma localidad, Acrópolis, a la que califica también como *polis* (Pritchett 1989: 134-135).³⁰³ Sus restos se han identificado con los encontrados en la zona al sur del lago Triconion, en la localidad de Litovounion de acuerdo con L.S. Bommeljé

²⁹⁹ Polyb. 5.13.7: “Después de esta derrota sufrida por los etolios, la retaguardia macedonia pegó fuego al instante a Panfia, pasó sin peligro los desfiladeros y se unió al resto de las fuerzas macedonias.”

³⁰⁰ *IG* 9².1.105, 1.9: Νικολέων Πανφιεύς

³⁰¹ Polyb. 5.13.9: “Al otro día, sobre la marcha, fue devastando el país: acampó sobre Cónope y se quedó allí la siguiente jornada. Transcurrida ésta, levantó de nuevo el campo y marchó por las orillas del Aqueloo hasta llegar a Estrato. En este punto cruzó el río y puso sus fuerzas fuera del alcance de los tiros enemigos; desde allí tanteaba a los defensores.”

³⁰² Steph. Byz. 62.16=1.167: πόλεις [...] καὶ Αἰτωλίας.

³⁰³ Steph. Byz. 63.20=1.173: πόλεις [...] καὶ Αἰτωλίας.

y P.K. Doorn (1987: 93-94), donde se encontraron restos de un templo y de un cementerio de tamaño considerable fechados entre finales del s. V a.C. y comienzos del s. IV a.C., así como restos que pueden datarse también en el s. III a.C. Algunas de las tumbas son bastante espectaculares por su estructura, pues están construidas con grandes bloques de piedra, y por los hallazgos asociados de utensilios de plata, joyas de oro, piezas de vidrio, etc.; a los que hay que sumar restos cerámicos procedentes del Ática, Corinto y Élide (Zafeiropoulou, Strauropoulou-Gatsi, Stamatis 2011: 36).

Con ocasión de la segunda expedición de Filipo V contra el santuario de Termo (207 a.C.), el historiador megalopolitano (Polyb. 11.7.4) –de acuerdo con la información que proporciona Esteban de Bizancio (269.1 = 67)– nombra también la *polis* de Elopion, que se ha identificado con la actual Mesorouni, en el extremo este del lago Triconida, cerca de la moderna Morosclava (Woodhouse 1897: 1-2).³⁰⁴ Aunque lo cierto es que no podemos determinar si tenía un carácter urbano o rural por las fuentes literarias, la humildad de los restos arqueológicos apuntaría más a la segunda opción. En consecuencia, quizás deberíamos desconfiar de las calificaciones del autor bizantino a este respecto, puesto que no parece guardar una especial fidelidad respecto a la forma de habitación o a las características políticas de las comunidades de las que habla. No obstante, lo cierto es que en algunos casos es de las pocas fuentes que son claras a la hora de clasificar las poblaciones, por lo que seguiremos citándolo en este trabajo aun sabiendo que el grado de confianza que podemos depositar en sus palabras es reducido.

Además, hay otras poblaciones que son nombradas por otros autores como Pausanias, como es el caso de Fana, que es mencionada con ocasión de una estatua de Atenea dedicada en Delfos por parte de los aqueos cuando consiguieron tomar la ciudad (Paus. 10.18.1), también es nombrada por Esteban de Bizancio (657.15 = 5.24) –quien la describe como *polis*–;³⁰⁵ por su parte, L.S. Bommeljé y P.K. Doorn (1987: 107) la identificaron con los restos encontrados en la moderna Estamna, mientras que W.K. Pritchett (1991: 36-7) lo hizo con la moderna Treis Eklesies, por lo que estaría en la costa o cerca de ella tomando el camino más corto hacia el curso del Aqueloo.

La arqueología también nos ha proporcionado evidencias acerca de la distribución de la población en la zona de los lagos, esta vez en los alrededores de la localidad de Levca, cerca del lago Lisimaquia, donde se encontraron restos de muros y edificios que se dataron en época clásica y helenística, pero no han podido ser identificados por su nombre antiguo (Bommeljé, Doorn 1987: 91). Además, hacia el sur de Termo, al este del lago Triconida, en los alrededores de la localidad de Analipsi se encuentran los restos de un asentamiento fortificado de época clásica y helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 76; Antonetti 1990a: 237). También en los alrededores del lago Triconida, en su orilla sur, en el monte Giros, cerca de la localidad de Macrini se encontraron restos dispersos de lo que podría haber sido un asentamiento fortificado utilizado en épocas clásica y helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 94).

³⁰⁴ Polyb. 11.7.4 = Steph. Byz. 269.1 = 1.67: “Elopio, ciudad de Etolia.”

³⁰⁵ Paus. 10.18.1: “[...] Los aqueos ofrendaron una imagen de Atenea tras someter en asedio a una ciudad de Etolia. El nombre de la ciudad que tomaron era Fana [...]”
Steph. Byz. 657.15 = 5.24: πόλεις Αἰτωλίας.

A estas referencias habría que sumar los restos situados en la orilla norte del lago Lisimaquia, cerca de la actual localidad de Petrochori, donde fueron encontrados los restos del muro de una fortificación que estuvo en uso en época clásica y helenística; pero sobre la que desconocemos más información (Bommeljé, Doorn 1987: 103).

En esta región, por lo tanto, tan solo contamos con evidencias de que existieran 8 localidades que podamos decir que tenían un carácter rural; posiblemente debido a que algunas de ellas acabaron siendo poblaciones urbanas, las cuales pueden consultarse en el apartado anterior.

Para abordar la zona montañosa que se extiende entre los montes Panetolios y el Timfristo, incluyendo los valles del Criqueliotis y el Carpenisiotis, debemos comenzar tomando la información que prestan Estrabón (10.1.10) y Esteban de Bizancio (488.1=37) que comunican que, entre las numerosas poblaciones que hay por toda la geografía griega con el nombre de Ecalia/Oichalia, el geógrafo de Amasia identifica una aldea (κομη) en el territorio de los euritanes por lo que quizás se encontraría en los alrededores de la moderna población de Corischades, cerca de Carpenisi, mientras que el erudito bizantino la denomina *polis*, pero no la ubica en Etolia (Bommeljé, Doorn 1987: 90).³⁰⁶

También Estrabón (8.3.5) habla de la existencia de una población en el territorio de los agreos llamada Éfira en Etolia, homónima de aquella que se encontraba en Élide.³⁰⁷ No obstante, este autor no es el único que habla de esta población, ya que Esteban de Bizancio (291.4 = 180) dice que en Etolia existía un *kome* con ese nombre,³⁰⁸ mientras que Plinio el Viejo (*NH*. 4.2) cita a los éfiros entre los “pueblos” etolios, junto a otros que se encuentran en el interior, sin embargo, el lugar no ha sido identificado (Freitag, Funke, Moustakis, 2004: 388).³⁰⁹

Más allá de las referencias que encontramos en las fuentes literarias, gracias a diferentes inscripciones sabemos de la existencia de diferentes localidades que se encontraban en esta zona. Una de las poblaciones más importantes es Testia, que aparece en dos inscripciones de Delfos datadas entre los siglos III y II a.C. (*BCH* 45, col. iv 75; *FD* 3.3.220, l.4) y una encontrada en los restos de la propia ciudad (*SEG* 23.398a, ll.5 y 15), lo que parece indicar que entre esas fechas alcanzó el estatus de *polis*;³¹⁰ también podemos verla en una inscripción de Termo datada en 196/5 a.C. (*IG* 9.1².1.30, l.6);³¹¹ asimismo, Polibio la nombra con ocasión del avance de Filippo V hacia Termo, diciendo

³⁰⁶ Strab. 10.1.10: “[...] Ecalia es otra aldea del territorio de Eretria, vestigio de la ciudad que fue destruida por Heracles; tiene el mismo nombre que la del territorio de Traquis y que la de la región de Trica, y asimismo que la de Arcadia, que luego fue llamada Andania, y que la de Etolia, de la región de los euritanes.”

Steph. Byz. 488.1 = 3.37: πόλις

³⁰⁷ Strab. 8.3.5: “[...] y asimismo en Etolia, en el territorio de los agreos, hay un pueblo con el nombre de Éfira] [...]”

³⁰⁸ Steph. Byz. 291.4 = 2.180: κόμη Αιτολίας

³⁰⁹ Plin. *NH*. 4.2: “(3) Los pueblos etolios son los atamanes, tinfeos, éfiros, enienses, perrebo, dólopes, maraces y átraces”

³¹⁰ *BCH* 45, col. iv, l.75: ἐν Θεσσιαιῖς Ἀνν[— — —]-

FD 3.3.220, l.4: Πειθιμένεος Θεστιέος

SEG 23.398a, l.5: [Θ]εστιέων

SEG 23.398b, l.15: Θεστιέων

³¹¹ *IG* 9.1².1.30, l.6: [Θ]εστιέος πολιτείαν οἱ Αἰτωλο[ῖ]

que esta quedaba en las montañas (Polyb. 5.7.7);³¹² mientras que sus restos se han identificado con las fortificaciones, muchas de ellas helenísticas, encontradas en la moderna Ano Vlochos (Bommeljé, Doorn 1987: 112). En este lugar se ha encontrado una inscripción que no ha podido ser datada y que actualmente se ha perdido (*IG* 9.1².1.116), pero cuyo contenido ha despertado el interés de los investigadores y, de hecho, ha utilizado como ejemplo C. Antonetti (1987b: 97) para mostrar las diferentes interpretaciones que han dado los autores a los restos relativos a estos territorios, sirviendo para evidenciar las dificultades de establecer certezas acerca de la organización social y territorial de los habitantes de la zona.³¹³ En ella se hace referencia a dos comunidades, los *eiteiaioi* (l.2) y los *eoitanes* (l.3), las cuales han sido encontradas en otras inscripciones. Un *eoitan* aparece también en una inscripción encontrada en Termo y datada hacia mediados del s. III a.C. (*IG* 9.1².1.17, l.54);³¹⁴ mientras que un *eiteaio* es nombrado entre los representantes etolios en la Anficionia en una inscripción de Delfos datada en 203/2 a.C. (*Syll*³ 564, l.7).³¹⁵ K. Rhomaios (1927: 8; cf. Antonetti 1987b: 97) propuso la hipótesis de que el etnónimo *eiteaioi* hacía referencia a los habitantes del actual pueblo de Sitomena, planteando también que estos serían una subdivisión de los *eoitanes*, cuyo territorio se extendía hacia el suroeste en dirección a Testia. Mientras que W.J. Woodhouse (1897: 87, 180-181; cf. Antonetti 1987b: 97) consideró que serían parte del territorio de la tribu de los testiesi, cuyas tierras llegaría hasta el río Zervas. Por su parte, H. Swoboda (1912: 41; cf. Antonetti 1987b: 97) pensó que se trataba de nombres de aldeas, mientras que para E. Kirsten (1958: 584; cf. Antonetti 1987b: 97) se trataba de nombres de *poleis*. Como esta información puede estar relacionada con las divisiones tribales, en vista de las similitudes existentes entre estos etnónimos y el nombre de los euritanes, tratamos más en profundidad esta relación en el apartado correspondiente (capítulo 4). No obstante, cabe señalar que, desde nuestro punto de vista, los etnónimos *eiteiaioi* y *eoitanes* harían referencia a comunidades locales y no tribales; pero no podemos relacionarlos con una localización exacta y por tanto no podemos determinar si realmente eran *poleis* de carácter urbano, aunque si lo hubieran sido sus restos habrían destacado en la zona, por lo que nos inclinamos a pensar que estarían relacionadas con poblaciones rurales.

Como hemos dicho, esta situación sería ejemplificadora, pero no única. También resulta interesante un yacimiento en los alrededores de la moderna localidad de Malevros, donde se encontraron los restos de un antiguo asentamiento fortificado cuyos restos pertenecen al clasicismo y al helenismo, así como un templo dórico del s. V a.C. en su acrópolis (Bommeljé, Doorn 1987: 95; Antonetti 1990a: 236). En dicho yacimiento se halló una inscripción del s. IV a.C. que parece tallada en una piedra liminal y que nos trae las palabras *Τέρμων -- / Ἀρυσσῶν / Νωμεναίων*, las cuales parecen hacer referencia a

³¹² Polyb. 5.7.7: “En su marcha dejó a su izquierda Estrato, Agrinio y Testieo, a su derecha Cónope, Lisimaquia, Triconio y Fiteo.”

³¹³ *IG* 9.1².1.116: τέρμων

Εἰτεαίων
 Ἐοιτάνω[v].
 δασσῆρε[ς — — —]
 Εὐαρχος — — —
 Ο — — — — —
 — — — — —

³¹⁴ *IG* 9.1².1.17, l.54: Τριχᾶς Ἐοιτάν.

³¹⁵ *Syll*³ 564, l.7: Εἰτεαίου

poblaciones o *ethne* (Mastrokostas 1967: 322). Este testimonio debe relacionarse con una inscripción funeraria encontrada en Palero, conservada en el museo de Tirreo y datada en el s. III a.C. en la que el gentilicio del difunto es *Νοῦμεναι*, por lo que sin duda esta era denominación de un grupo humano ligado a una comunidad local (Antonetti 1987b: 106, nº 1). Nuevamente, no podemos decir que con ese nombre hubiera una *polis* con asentamiento urbano o no, pero creemos que, si fuera así, sus restos habrían sido identificados con relativa facilidad.

Por otra parte, no debe resultarnos extraño que en esta zona montañosa que bordeaba la llanura de Agrinio al sur del río Zervas proliferasen las fortificaciones, ya que, de acuerdo con el relato de Tito Livio (43.22.8-10) de la campaña de Perseo de Macedonia de 169 a.C., a través de esta zona se controlaba una de las vías de acceso a Etolia desde el norte, por lo que su vigilancia sería esencial para evitar una invasión.³¹⁶ Por consiguiente, como señala C. Antonetti (1987b: 97), en estas inscripciones nos encontramos con que en una región de reducido tamaño existían cuatro localidades o grupos étnicos que contaban con fortificaciones y que quizás estaban vinculados con los habitantes de Testia, uno de los lugares amurallados más importantes de esta zona de los montes Panetolios y del que hemos hablado anteriormente. No obstante, estas no son las únicas evidencias de poblamiento en la zona, puesto que más al norte, siguiendo el curso del río Zerva, en los alrededores del pueblo de Kiparisos, se encontraron dos inscripciones funerarias, una del s. III a.C. y otra del s. II/I a.C., pero su mala conservación nos impide extraer ninguna información relevante, aunque sirven como marcadores de la existencia de lugares de habitación en los alrededores.³¹⁷

Las investigaciones arqueológicas en la región también han sacado a la luz numerosos restos –algunos de los cuales pueden rastrearse hasta el Heládico Medio– en el macizo de los montes Panetolios que, sin embargo, no han podido ser identificados con ninguna población que aparezca en las fuentes antiguas (Plácido 2006: 13, con referencias). Este es el caso de los restos encontrados en los alrededores de Amvrakia, que está situada al norte de Termo y donde se encontraron restos de unos muros que parecen ser de una acrópolis y que pueden remontarse a los períodos clásico y helenístico (Bommeljé, Doorn 1987: 76; Antonetti 1990a: 224-225). Asimismo, en la localidad de Drimonas, también al norte de Termo, se encontraron los restos de una pequeña fortificación que podría haber sido construida en época clásica y que parece haber seguido en uso durante el helenismo.

En la confluencia del Agrafioti con el Aqueloo se encontró también una inscripción funeraria (Mastrokostas 1967: 322) en lo que investigadores como C. Antonetti han considerado el territorio de los aperantios. También al norte de este lugar, en la actual localidad de Tsouca se encontraron los restos de un pequeño asentamiento

³¹⁶ Liv. 43.22.8-10: “(8) Perseo intento parlamentar desde las colinas que dominaban la parte más alta de la ciudad, y al ver que los habitantes estaban empecinados y que incluso lo mantenían a distancia con sus armas arrojadas, instaló el campamento a cinco millas de la ciudad al otro lado del río Petitaro. (8) Allí convocó el consejo de guerra. Arquidamo y los trófugas epirotas trataban de que se quedara, mientras que los jefes macedonios estimaban que no se debía luchar contra las inclemencias de la época del año, y como, al no estar preparados los aprovisionamientos, (10) los sitiadores iban a sentir la escasez antes que los asediados, sobre todo teniendo en cuenta que el campamento de invierno de los enemigos no estaba lejos de allí, amedrentado, trasladó su campamento a Aperancia.”

³¹⁷ Referencias en Antonetti 1987b: 97.

fortificado de época clásica y helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 111), aunque por la zona en la que está situada no deberíamos descartar que fuera parte de Dolopia o Atamania y que no hubiera estado vinculado con Etolia. Por su parte, en el curso del río Carpenisioti, cerca de la localidad de Milea, en los alrededores del Monte Bouchori se encontraron los restos de un círculo de murallas datados en época clásica y helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 97)

Además, cabe destacar que se han encontrado escasas referencias a lugares de habitación en la zona montañosa que separa el Aqueloo de Argos Anfiloquía. Un ejemplo sería la referencia que tenemos a las localidades de Pras y Demfis, que eran objeto de disputa entre los agreos y los habitantes de Estrato de acuerdo con la inscripción que recoge el tratado entre etolios y acarnanios de 263/2 a.C. (*IG* 9.1².1.3A, ll.7-11).³¹⁸ Otro caso sería el de la posición fortificada de *Chakliopouloi* y la acrópolis de Macriada (datada en la segunda mitad del s. III a.C.), situadas en el valle medio del Ínaco y desde la que los etolios controlarían el camino desde el valle del Esperqueo hasta el Golfo de Ambracia (Antonetti 1987b: 98-100).

Los restos arqueológicos y epigráficos, así como los literarios, han mostrado como el poblamiento rural parece ser más denso en esta zona que en otras zonas analizadas, dejándonos unas 15 referencias, posiblemente debido a que su configuración geográfica y económica hacían inadecuado el asentamiento en lugares de carácter urbano.

Por su parte, en el curso medio del Eveno, en la localidad de Clepa, se encuentran los restos de un asentamiento fortificado que parece ser de época clásica, aunque no se sabe si siguió en uso en época helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 89). Mientras que, en las montañas que separan el valle del Eveno y el del Dafno/Morno, en la localidad de Perista, se encontraron los restos de un asentamiento fortificado y un acueducto que se dataron en épocas clásica y helenística (Bommeljé, Doorn 1987: 102). A ellas hay que sumar el hallazgo de dos inscripciones funerarias arcaicas encontradas en el término de la actual localidad de Vlachomandra, situada en la intersección de la Etolia del interior con la costa y datadas entre los siglos VII y VI a.C. (Antonetti, Cavalli 2004: 93). Se trata de dos inscripciones en las que el alfabeto utilizado evidencia la influencia externa en el interior de Etolia, ya que tiene algunos rasgos que pueden relacionarse con el mundo eubeo, beocio e incluso con Ítaca, que se ha relacionado con un proceso de eolización que se ha vinculado con la integración de Etolia en el imaginario colectivo del mundo homérico y del que se habla en otro punto de este escrito (capítulo 4) (Antonetti 2005: 67). No obstante, al no poder relacionarse con ningún resto arqueológico que pueda indicar la existencia de un asentamiento de carácter urbano quizás debamos asociar estos restos con uno o más lugares de carácter rural.

Por desgracia, no se han encontrado más restos significativos en esta área, ni las fuentes literarias nos hablan de la existencia de ninguna población. Por tanto, solo contamos con 3 referencias, lo que seguramente debamos relacionar con lo abrupto del terreno y la escasez de investigaciones arqueológicas específicas, al igual que con la

³¹⁸ *IG* 9.1².1.3A, ll.7-11: Ἀκαρνάνων πλὴν τοῦ Πραντὸς καὶ τᾶς Δεμφίδος. ταύτας δὲ Ἀκαρνᾶνες οὐκ ἀντιπιοῦνται. ὑπὲρ δὲ τῶν τερμόνων τοῦ Πραντὸς, εἰ μὲν καὶ Στράτιοι καὶ Ἀγραῖοι συγχωρέωντι αὐτοὶ ποτ' αὐτούς, τοῦτο κύριον ἔστω· εἰ δὲ μή, Ἀκαρνᾶνες καὶ Αἰτωλοὶ τερμαζάντω τὰμ Πραντίδα χώραν, αἰρεθέντας(!) ἑκατέρων δέκα πλὴν Στρατίων καὶ Ἀγραίων· καθὼς δὲ καὶ τερμάζωντι, τέλειον ἔστω.

pobreza de los restos que nos hayan legado los asentamientos que no han sido descubiertos.

En la zona de la costa también tenemos testimonios al respecto de poblaciones que no son denominadas *poleis* en las fuentes o cuyos restos no parecen ser de carácter urbano. Es el caso de Paianion, que aparece nombrada por Polibio (4.65.3, 11) en el contexto de la conquista de Eniadas por Filippo V y cuyos restos se han identificado con las fortificaciones helenísticas encontradas cerca de la localidad de Mastron, aunque quizás puedan remontarse hasta el clasicismo.³¹⁹ Cabe señalar, no obstante, que a partir del s. III a.C. empezamos a encontrar referencias a su estatus como *polis* (Kirsten 1942; Bommeljé, Doorn 1987: 96; Funke 1987: 92–94; Antonetti 1990a: 277). En la zona costera se ha supuesto que se encontraba también la localidad de la que procede el etnónimo *Kyniadai* que aparece en una lista de *theorodokoi* de Delfos datada entre el s. III y el II a.C. (*BCH* 45: col. iv, l.121), ya que Estrabón (10.2.21) menciona Cinia como un lago etolio situado cerca de la costa, aunque los restos arqueológicos no han sido identificados (Freitag, Funke, Moustakis, 2004: 388).³²⁰

A estas referencias hay que sumar los restos arqueológicos de asentamientos que no sabemos si tenían carácter urbano o rural y que no podemos relacionar con los nombres procedentes de la literatura y/o la epigrafía. Es el caso de los restos encontrados en la localidad de Gálatas/Crionerion, que se han atribuido a muros de época clásica y helenística y que se han tratado de asociar con la antigua Calcis o, más bien, con el antiguo puerto de Calidón; ya que, como se ha señalado, Calcis ha sido identificada con la acrópolis fortificada encontrada más al este (Bommeljé, Doorn 1987: 91; Antonetti 1990a: 283). Por último, en el lugar de Dyo Ekklesies, cerca de Mesolongui, se encontraron restos de una fortificación de época helenística, aunque es posible que pueda retrotraerse hasta el clasicismo, que podrían relacionarse con un asentamiento rural (Bommeljé, Doorn 1987: 107; Freitag, Funke, Moustakis, 2004: 381).

El análisis de las fuentes y de los restos arqueológicos dejan a la vista la existencia de 4 localidades que podrían tener un carácter rural y quizás fueran soberanas en una zona donde, como veremos, se concentran buena parte de las localidades de las que tenemos evidencias que tenían carácter urbano. Por lo que, a pesar de ser una zona en la que se concentraría un importante porcentaje de la población, los asentamientos estarían ligados a las ciudades, por lo que no nos han quedado muchas evidencias sobre ellos en las fuentes literarias y epigráficas.

³¹⁹ Polyb. 4.65.3: “Acampó allí, ante Peanio [su localización se ignora, aunque estaría en las cercanías de Eniade], pues había decidido conquistar ante todo esta colina, lanzó sus ataques ininterrumpidamente y la ocupó por la fuerza, junto con el recinto de su ciudad, no muy grande, pues no llega a los siete estadios; sin embargo no es inferior a otras en el conjunto de murallas, casas y torres.”

Polyb. 4.65.11: “Filipo consideró este conjunto de cosas, fortificó la ciudadela propiamente dicha, y además rodeó de un muro el puerto y los astilleros, que intentó comunicar con la ciudadela; para ello se servía del material recogido en Peanio.”

³²⁰ *BCH* 45, col. iv, l.121: ἐν Κυνιαδαῖς — — —

Strab. 10.2.21: “[...] A continuación vienen Eniadas y el Aqueloo; después el lago de Eniadas, que recibe el nombre de Mélite y que tiene una longitud de treinta estadios y una anchura de veinte; y otro lago, el Cinia, de doble tamaño que el anterior tanto en longitud como en anchura; y un tercer lago, el Uria, mucho más pequeño que los precedentes. El Cinia desemboca en el mar, mientras que los otros están más adentro, a medio estadio aproximadamente [...]”

Por otro lado, tenemos nombres de poblaciones que aparecen tan solo en Esteban de Bizancio y que no se han podido relacionar con ningún yacimiento. Es el caso de Perantia, que aparece nombrada por este autor (Steph. Byz. 517.3 = 4.103) como *polis* de Etolia, pero no ha sido localizada.³²¹ También es el caso de Feras, nombre por el que se conoció a muchas poblaciones de Grecia, una de ellas en Etolia de acuerdo con Esteban de Bizancio (662.16 = 5.51).³²² Este mismo autor nos habla de la *polis* de Thorax, que sitúa en Etolia (Steph. Byz. 321.3 = 2.82), pero no se ha conseguido relacionar con ningún yacimiento.³²³

Por otra parte, tenemos etnónimos que se han atestiguado a través de la epigrafía de poblaciones que no se han localizado, aunque podemos presuponer que se trataba de asentamientos rurales, puesto que si hubieran sido urbanos posiblemente aparecerían en las fuentes de las campañas militares que tuvieron lugar en la región o aparecerían más prolíficamente en las fuentes epigráficas. En primer lugar, tenemos el etnónimo *Choleos*, que aparece en una inscripción datada en la primera mitad del s. III a.C. (IG 9.12.1.9, l.10).³²⁴ Lo mismo puede decirse del etnónimo *Antaieus*, que procede de una inscripción datada a mediados del s. III a.C. encontrada en Termo (IG 9.12.1.17, l.11).³²⁵ Asimismo, en la misma inscripción encontrada en el santuario de Termo y datada a mediados del s. III a.C. se nombra a un *Arakyneus* (IG 9.12.1.17, l.81).³²⁶ Similar es el caso de *Chasilio*, que aparece en la inscripción datada a mediados del s. III a.C. encontrada en el santuario de Termo en la que se nombran los ejemplos anteriores (IG 9.12.1.17, l.92).³²⁷

Otro de los etnónimos encontrados en Termo en una inscripción datada a mediados del s. III a.C. es *Daianos* (IG 9.12.1.3A, l.21).³²⁸ En una inscripción datada a mediados del s. III a.C. aparece el etnónimo *Hyposeirios* (IG 9.12.1.17, ll.6–7).³²⁹ Gracias a otra inscripción datada en la primera mitad del s. III a.C. conocemos el etnónimo *Titdaios* (IG 9.12.1.9, l.11).³³⁰ En otra inscripción datada a mediados del s. III a.C. se cita el etnónimo *Titraios*, del que podría plantearse si no está relacionado con el anterior (IG 9.12.1.11, l.48).³³¹ De la misma forma, en una inscripción de Termo datada entre 272 y 260 a.C. aparece el etnónimo *Pellotios* (IG 9.12.1.12, ll.23-24).³³² En otra inscripción, datada en 271/0 a.C. aparece el etnónimo *Tapheieus* (IG 9.12.1.13, l.18).³³³ En Termo

³²¹ Steph. Byz. 517.3 = 4.103: πόλις Αἰτολίας.

³²² Steph. Byz. 662.16 = 5.51: πόλις [...] Αἰτολίας.

³²³ Steph. Byz. 321.3 = 2.82: πόλις Αἰτολίας.

³²⁴ IG 9.12.1.9, l.10: Ἀρ[χι]δάμου Χωλέου, Σ..

³²⁵ IG 9.12.1.17, l.11: .c.6..ωι. ἔγγυος Γρίπαλος Ἀνταιεύς.

El lugar al que se hace referencia no sería parte de Etolia en realidad, sino que, de acuerdo con Lerat (1952: I.72), sería parte de Lócride o Fócide, aunque no hay pruebas firmes que apoyen o que desmientan esta postura.

³²⁶ IG 9.12.1.17, l.81: Ἄστυδος {²sic!}² Ταυρίσκου Ἀρακυγέυς. {²vac.}²

³²⁷ IG 9.12.1.17, l.92: [.].α..θανίας Φυσκίωνος Χασίλιος. — {²vac.}²

³²⁸ IG 9.12.1.3A, l.21: Δαιᾶνος

³²⁹ IG 9.12.1.17, ll.6–7: ἔγγυος Στρατόνικος

Ἵποσειρίος.

³³⁰ IG 9.12.1.9, l.11:ονος Τιτδαίου. {²⁷Τιτ<ρ>αίου?}²⁷.

³³¹ IG 9.12.1.11, l.48: γραμματεύοντος [Λ]αμίου Τιτραίου

³³² IG 9.12.1.12, ll.23-24: Παντάρκης Πελλο-

τίου.

³³³ IG 9.12.1.13, l.18: ἔγγυος Ἀντιλέων Ταφειεύς.

también encontramos el etnónimo *Ertaios* en una inscripción datada hacia el 262 a.C. (*IG* 9.1².1.3A, 1.18).³³⁴ Igualmente, en una inscripción datada entre 262 y 236 a.C. aparece también el etnónimo *Paphanos*, del que podría plantearse si no hace referencia a Pamfia, de la que hemos hablado anteriormente (*IG* 9.1².1.17, 1.13).³³⁵

Además, en una inscripción datada en la segunda mitad del s. III a.C. se encontró el etnónimo *Kasilios* (*IG* 9.1².1.25, 1.56), que se ha considerado una versión de *Chasilios* (Freitag, Funke, Moustakis, 2004: 387).³³⁶ En el mismo Termo se encontró, en una inscripción datada en la segunda mitad del s. III a.C., el etnónimo *Dexieus* (*IG* 9.1².1.25, 1.71–72).³³⁷ Lo mismo puede decirse de *Boutaieus*, que aparece en una inscripción datada a finales del s. III a.C. (*IG* 9.1².1.13, 1.34).³³⁸ Mientras que en una inscripción datada en 218/212 a.C. aparece el etnónimo *Mystakeus* (*IG* 9.1².1.59, 1.B7).³³⁹

De Termo también procede el etnónimo *Eggoraios*, encontrado en una inscripción que se ha datado entre finales del s. III a.C. y comienzos del s. II a.C. (*IG* 9.1².1.31, 1.51).³⁴⁰ Igualmente aparece en una inscripción datada a finales del s. III a.C. o comienzos del s. II a.C. el etnónimo *Ethanios* (*IG* 9.1².1.31, ll.185–186).³⁴¹ Asimismo, en Termo se encontró el etnónimo *Oikyle(i)eus* en una inscripción datada a finales del s. III o comienzos del s. II a.C. (*IG* 9.1².1.31, 1.90), un etnónimo que, con cierta variación, también se encontró en Delfos en una inscripción datada en 203/2 a.C. (*Syll.*³ 564, 1.4).³⁴²

También en una inscripción datada entre 194 y 179 a.C. aparece el etnónimo *Thyriskaios* (*IG* 9.1².1.4, 1.7–8).³⁴³ Por otra parte, tenemos el etnónimo *Aiklymios* procedente de una inscripción datada a mediados del s. II a.C. encontrada en Termo (*IG* 9.1².1.36, 1.8).³⁴⁴ Por último, en una inscripción datada a finales del s. II a.C. aparece el etnónimo *Machetieus* (*IG* 9.1².1.69, 1.3–4).³⁴⁵

Pero Termo no es el único lugar en el que han aparecido numerosos etnónimos relacionados con Etolia, ya que hay otras localizaciones como Fiston en las que los hallazgos han sido muy prolíficos, en buena medida debido a la multitud de

³³⁴ *IG* 9.1².1.3A, 1.18: Ἀριστάρχου Ἐρταίου

³³⁵ *IG* 9.1².1.17, 1.13: ἔγγυος Ἀλεξιμένης Πάφανος {²⁷Πά<μ>φανος?}²⁷

³³⁶ *IG* 9.1².1.25, 1.56: {²vac.}² Κασίλιος {²vac.}²

³³⁷ *IG* 9.1².1.25, 1.71–72: Δεξιεύς.

Lerat (1952: I.71, II.184) consideró que esta población podría pertenecer a Lócride occidental.

³³⁸ *IG* 9.1².1.13, 1.34: ἔγγυος Φιλέας Α[ι]γίσθου Βουταιεύς.

Lerat (1952: I.20–21; II.183) consideraba que quizás se refería a una población de Lócride occidental.

³³⁹ *IG* 9.1².1.59, 1.B7: Ταυρίωνος Μυστακέος

Lerat (1952: I.64) creyó que era parte de Lócride occidental.

³⁴⁰ *IG* 9.1².1.31, 1.51: Εὔαρχος Ἐγγοραῖος

³⁴¹ *IG* 9.1².1.31, ll.185–186: [Φα]-
λανσία Ἴθανίου

³⁴² *IG* 9.1².1.31, 1.90: Δ[αμ]όκριτος Οἰκυληεύς

*Syll.*³ 564, 1.4: Λαμίου Οἰ<χα>λειέος

Lerat (1952: I.70) planteó que se podría interpretar como Eukyleis y que sería parte de Lócride occidental, siendo la misma población que aparece en *IG* 9².3.625, 1.15. Más información en Freitag, Funke, Moustakis 2004: 387.

³⁴³ *IG* 9.1².1.4, 1.7–8: ἱππαρχέοντος Πολεμάρχου Θυ-
ρισκαίου

³⁴⁴ *IG* 9.1².1.36, 1.8: Νικοβούλοι Μενάνδρου Αἰκλυμίου

³⁴⁵ *IG* 9.1².1.69, 1.3–4: Μαχετ[ι]-
[έο]ς

Lerat (1952: I.71) consideró que era parte de Lócride occidental.

manumisiones registradas en el solar de su santuario dedicado a Afrodita Siria. En primer lugar, nos encontramos con una inscripción de finales del s. III a.C. en la que se hace referencia a un *Attaleus* (IG 9.12.1.95, l.2).³⁴⁶ En una inscripción datada entre finales del s. III y comienzos del s. II a.C. aparece el etnónimo *Neapolitas* (IG 9.12.1.96, l.15).³⁴⁷ Por último, en dos inscripciones, una de finales del s. III a.C. (IG 9.12.1.96, l.23) y otra datada entre 170 y 150 a.C. (IG 9.12.1.105, ll.2-3), aparece el etnónimo *Philotaieus*.³⁴⁸

Cabe destacar también el caso de *Andreatas*, procedente de una inscripción datada a mediados del s. II a.C. y encontrada en Fistion, una localidad situada al norte del lago Triconida (IG 9.12.1.101, l.10).³⁴⁹ En este mismo lugar también se encontró el etnónimo *Dardios/Dardeos* en dos inscripciones diferentes, la primera datada en la primera mitad del s. II a.C. (IG 9.12.1.96, l.21) y la segunda de mediados del s. II a.C. (IG 9.12.1.99, l.12).³⁵⁰ En este yacimiento se encontró también una inscripción datada en 184/3 a.C. en la que aparece el etnónimo *Peleios* (IG 9.12.1.97, l.15).³⁵¹ En otra inscripción datada a mediados del s. II a.C. aparece el etnónimo *Proennios* (IG 9.12.1.109, l.10).³⁵² Por su parte, en otra inscripción datada en la primera mitad del s. II a.C. aparece el etnónimo *Rhadeos* (IG 9.12.1.96, ll.21-24).³⁵³ Otra inscripción datada entre 170 y 150 a.C. menciona el etnónimo *Tnimaïos* (IG 9.12.1.105, ll.11-12).³⁵⁴ También de este lugar procede la inscripción datada a mediados del s. II a.C. en la que aparece el etnónimo *Tragantios* (IG 9.12.1.109, ll.7-8).³⁵⁵ En Fistion también se encontró una inscripción datada no antes del 184/3 a.C. en la que aparece el etnónimo *Boukation* (IG 9.12.1.97, l.14), un lugar que L.S. Bommeljé y P.K. Doorn (1987: 101) han relacionado con el asentamiento fortificado encontrado cerca de Paravola.³⁵⁶

Las inscripciones encontradas en los restos de Naupacto también han sacado a la luz algunos etnónimos que se supone estarían localizados en la región. Es el caso de *Eukyleis* que aparece en una inscripción datada a mediados del s. II a.C. (IG 9.12.3.625, l.15).³⁵⁷ En otra inscripción datada a mediados del s. II a.C. aparece el etnónimo *Porios* (IG 9.12.3.638.13, ll.13-14).³⁵⁸ En este lugar también aparecieron dos inscripciones

³⁴⁶ IG 9.12.1.95, l.2: Εὐξίθεος Ἀτταλεῖς

³⁴⁷ IG 9.12.1.96, l.15: Ἀγίας Νεοπολίτας

³⁴⁸ IG 9.12.1.96, l.23: Μικκία Φιλωταιεῖς

IG 9.12.1.105, ll.2-3: Νικασὼ Φιλω-
ταῖς

³⁴⁹ IG 9.12.1.101, l.10: Ἀριστέας Ἀνδρεάτας

³⁵⁰ IG 9.12.1.96, l.21: Εὐρυδάμου Δάρδιον

IG 9.12.1.99, l.12: Φερένικος Δάρδεος

³⁵¹ IG 9.12.1.97, l.15: Πελήιος

³⁵² IG 9.12.1.109, l.10: Ἄνδρωνα Προέννιον

³⁵³ IG 9.12.1.96, ll.21-22: Λυκίς-
κου Ῥάδεος

IG 9.12.1.96, l.24: Ῥάδεοι. {²vac. }²

³⁵⁴ IG 9.12.1.105, ll.11-12: Ξεννί-
ας Τνιμαῖος.

³⁵⁵ IG 9.12.1.109, ll.7-8: Ἐμπε]-
δίχων Τραγάντιος

³⁵⁶ IG 9.12.1.97, l.14: Ἀγήσων νν Βουκατιεῖς

³⁵⁷ IG 9.12.3.625, l.15: ΩΛΕΑ Εὐκυληῖς

Lerat (1952: I.70) consideraba que quizás era parte de Lócrice occidental y podría ser una variante del nombre de una población que aparece en otras fuentes como Oikyleis.

³⁵⁸ IG 9.12.3.638.13, ll.13-14: Νίκαρχος
Πόριοι

datadas a mediados del s. II a.C. donde se nombraba el etnónimo *Thai(i)os* (IG 9.1².3.638.13, ll.10-11; IG 9.1².3.639.2, l.13).³⁵⁹ También en esta ciudad se encontró el etnónimo *Kaphreus* en una inscripción datada en 153/2 a.C. (IG 9.1².3.632, l.3).³⁶⁰ Otra inscripción encontrada en este lugar y datada en 141/0 a.C. ha mostrado el etnónimo *Phyllaios*.³⁶¹ También el etnónimo *Istorios*, que aparece en una inscripción para la que se da el año 137/6 a.C. como *terminus post quem* (IG 9.1².3.638.3, l.5).³⁶² En este lugar también se encontró una inscripción datada en 143/2 a.C. en la que aparece el etnónimo *Perochtheos* (IG 9.1².1.639.8, l.10).³⁶³

También hay lugares que han dado menos referencias aun estando dentro de las fronteras de Etolia, se trata de las inscripciones encontradas en Melitea y Calidón. En Melitea encontramos el caso de una inscripción datada en 213/2 a.C. en la que aparece el etnónimo *Hermattios* (IG 9.1².1.188, l.35);³⁶⁴ mientras que, en otra inscripción datada también en 213/2 a.C. aparece el etnónimo *Spattios* (IG 9.1².1.188, l.34).³⁶⁵ Por su parte, el etnónimo *Oribatos* aparece en una inscripción datada en 130-120 a.C. encontrada en Calidón (IG 9.1².1.137, l.25).³⁶⁶

Más información procedente de la epigrafía acerca del poblamiento de Etolia proviene del santuario de Delfos. Esto se debe en buena medida al control que ejercieron los etolios sobre este lugar en época helenística, especialmente desde 279 a.C. En primer lugar, el etnónimo *Ap(e)irikos* aparece en una inscripción de finales del s. III a.C. (FD 3.4.163, l.3) para señalar el lugar de procedencia de uno de los *hieromnemes* etolios.³⁶⁷ También en una inscripción de Delfos datada a finales del s. III a.C. aparece el etnónimo *Lepadaios* (FD 3.4.362, ll.6-7), que se supone sería parte de Etolia (Freitag, Funke, Moustakis 2004: 387).³⁶⁸ *Pyrrh(aios)* aparece en una inscripción datada a mediados del s. III a.C. (Jardé 1902: 263 n.º. 14.4; cf. Freitag, Funke, Moustakis 2004: 387).³⁶⁹ En otra inscripción datada a finales del s. III a.C. aparece el etnónimo *Rhadanios* (FD 3.4.362.8).³⁷⁰ En una inscripción anfictionica datada hacia 220 a.C. aparece el etnónimo *Phoistan* (Syll.³ 523, l.6), una población que se ha considerado que se encontraba cerca

Lerat (1952: I.65-66) consideraba que quizás se trataba parte de Lócride occidental.

³⁵⁹ IG 9.1².3.638.13, ll.10-11: Πολεμαίει-
τον Θαῖον

IG 9.1².3.639.2, l.13: Λέων Θαῖος

Lerat (1952: I. 66-67, 69) consideraba que era parte de Locris. Más información en Nachmanson (1907: 65).

³⁶⁰ IG 9.1².3.632, l.3: Λύκος Καφρεῖς

Lerat (1952: I.66) consideraba que quizás era parte de Lócride occidental.

³⁶¹ Lerat (1952: I.65) consideraba que quizás se trataba parte de Lócride occidental.

³⁶² IG 9.1².3.638.3, l.5: Ξενγία Ἰστώριοι

Kirsten (1942: 2367) y Lerat (1952: i.66) consideraban que quizás era parte de Lócride occidental.

³⁶³ IG 9.1².1.639.8, l.10: Νικομάχου Περόχθεος

Lerat (1952: I.67) consideró que quizás era parte de Lócride occidental.

³⁶⁴ IG 9.1².1.188, l.35: Ἀλέξων Ἑρμάτιος

³⁶⁵ IG 9.1².1.188, l.34: Σπάτιος

Lerat (1952: I.62) consideraba que quizás se trataba parte de Lócride occidental.

³⁶⁶ IG 9.1².1.137, l.25: Αντίφιλος Ὀρίβατος.

³⁶⁷ FD 3.4.163, l.3: Τελεσάρχου Ἀπιρίκου

Más información en Rigsby 1996: 163.3

³⁶⁸ FD 3.4.362, ll.6-7: Μ[ε]-

[νεκρ]άτεος Λεπαδαίου

³⁶⁹ Lerat (1952: I.62) consideraba que la población sería parte de Lócride occidental o Fócide.

³⁷⁰ FD 3.4.362.8: Λυκέα Ῥαδανίου

de Estrato, en la zona montañosa (Freitag, Funke, Moustakis 2004: 387).³⁷¹ *Haimoneius* aparece en una inscripción datada entre 217 y 212 a.C. (FD 3.3.221, 1.3).³⁷² *Ptolomaeus* aparece también en una inscripción datada entre 217 y 212 a.C. (FD 3.3.220, 1.6).³⁷³ *Eidaios* es otro etnónimo encontrado en una inscripción datada en 214/3 a.C. encontrada en Delfos (IG 9.12.1.177, 1.21).³⁷⁴ También en Delfos, en una inscripción datada a comienzos del s. II a.C. encontramos el etnónimo *Phalikaioi* (SGDI 2.2136, ll.2-3).³⁷⁵ Asimismo, en una inscripción datada a comienzos del s. II a.C. aparece el etnónimo *Plyogeneus* (SGDI 2.1978, 1.6).³⁷⁶ En otra inscripción de mediados del s. II a.C. aparece el etnónimo *Potanaios* (SGDI 2.2137, 1.15).³⁷⁷ También en Delfos apareció el etnónimo *Dastiadas* en una inscripción datada en 204 a.C. acompañando al nombre de un *hieromnemon* (Syll.³ 539a, 1.6).³⁷⁸ En una inscripción datada a finales del s. II a.C. aparece el etnónimo *Phyrtaios* (SGDI 2.1949, 1.16), que se ha considerado relacionado con Fiteo/*Phytaion* (Freitag, Funke, Moustakis 2004: 387), aunque no puede asegurarse que se corresponda con la *polis* nombrada por Polibio, cuyos restos quizás se encuentren en los alrededores de Palaocaria (Polyb. 5.7.7; 11.7.5).³⁷⁹ Finalmente, en Delfos también se encontró una inscripción datada en 193 a.C. en la que aparece el etnónimo *Kerreatas* (Syll.³ 603, 1.4 = CID 4:101, 1.4).³⁸⁰

Fuera de Etolia y de los territorios comprendidos en su confederación también tenemos algunos testimonios que nos ayudan a conocer mejor el poblamiento de la región. Es el caso de una inscripción datada a comienzos del s. III a.C. y encontrada en Samotracia en la que se nos nombra una localidad llamada Mesata y de la cual se especifica que es de Etolia (IG 12.8.151, 1.12);³⁸¹ sin embargo, desconocemos su localización.

Llegados a este punto, cabe preguntarse acerca del estatus y el carácter de estos asentamientos, ya que la consideración de estas poblaciones como aldeas o ciudades resulta de especial relevancia en el debate que busca dilucidar cuales fueron los elementos constitutivos del estado regional etolio. Así, la consideración como aldeas estaría unida a

³⁷¹ Syll.³ 523, 1.6 = CID 4.85, 1.6: Φοιτιᾶνος

³⁷² FD 3.3.221, 1.3: Νυμ]φοδότου Αἰμονιέος

³⁷³ FD 3.3.220, 1.6: [Τ]μάρχου Πτολεμαίεος

³⁷⁴ IG 9.12.1.177, 1.21: Α[υ]κίσκος Εἰδαῖοι

³⁷⁵ SGDI 2.2136, ll.2-3: Φα-

λικαῖοι

Lerat (1952: I.63-64) consideró que quizás formaba parte de Lócride occidental.

³⁷⁶ SGDI 2.1978, 1.6: Κλέων Πλυγονεῖς

Lerat (1952: I.59) consideró que quizás formaba parte de Lócride occidental o de Fócide.

³⁷⁷ SGDI 2.2137, 1.15: Ἐπίνικος Καλλιμάχου Ποταναῖος

³⁷⁸ Syll.³ 539a, 1.6: Λαμίου Δαστιάδα

Lerat (1952: I.68) consideró que quizás era parte de Lócride occidental.

³⁷⁹ SGDI 2.1949, 1.16: Θεωπίας Φυρταῖος

Polyb. 5.7.7: “En su marcha dejó a su izquierda Estrato, Agrinio y Testico, a su derecha Cónope, Lisimaquia, Triconio y Fiteo.”

Polyb. 11.7.5: “(5) Fiteo, ciudad de Etolia. Polibio, libro undécimo.”

³⁸⁰ Syll.³ 603, 1.4 = CID 4:101, 1.4: Κερρεάτα

De acuerdo con Freitag, K., Funke, P., Moustakis, N., (2004: 387) Kottaeus aparece en una inscripción en Delfos: FD 3.4.103, 1.5–6. Sin embargo, en esta inscripción no veo la mención de este etnónimo; es posible que se daba a una errata, pero no he encontrado la referencia correcta.

³⁸¹ IG 12.8.151, 1.12: Μεσάτα[ς]

la primacía de las tribus y, por tanto, a la corriente interpretativa que atribuye al estado etolio un carácter tribal, al menos en sus primeros compases. Mientras que la visión de estos asentamientos como *poleis* remitiría a una visión más federal del estado etolio.

En ese sentido, debemos tener en cuenta que ciudades y aldeas existen en casi todas las zonas de Grecia, siendo normalmente las segundas dependientes políticamente de las primeras. En el caso de Etolia, este aspecto cobra especial relevancia porque la cuestión de fondo es dilucidar cuáles fueron los elementos constitutivos del estado regional etolio; ya que se ha considerado que las aldeas no eran partes soberanas de las tribus, mientras que las *poleis* sí que se considerarían entidades políticas diferenciadas, aunque pudieran estar unidas por lazos culturales y de parentesco en conjuntos más grandes que podríamos llamar tribus (el problema intrínseco a las tribus lo veremos en el capítulo 4).

Para avanzar en este aspecto debemos comprender qué era lo que los griegos entendían por *polis*. De acuerdo con M.H. Hansen (1997: 10-14) muchas de las fuentes antiguas utilizan la palabra *polis* como término genérico para referirse a cualquier forma de organización estatal, sin que estuviera contrapuesto al término *ethnos*. Así, contamos con ejemplos tan antiguos como las obras de Esquilo (*Pers.* 213, 511-12) o en Jenofonte (*Cyr.* 1.3.18; 1.5.7) que utilizan esta palabra para referirse al imperio Aqueménida;³⁸² lo mismo que Platón (*Ep.* 7.332C), quien llama *polis* a la Sicilia griega unificada por Dionisio I.³⁸³ También encontramos estos ejemplos para hablar de federaciones o “tribus”, como es el caso de Aristóteles o uno de sus discípulos (Arist. fr. 498 Rose) al referirse a la federación tesalia al hablar de su constitución; o los caones de mediados del s. IV a.C., cuando consultan en Dodona, a pesar de que habitaban en aldeas dispersas (*SEG* 15.397, 1.1; Ps. Scilax 28).³⁸⁴ De manera que parece que en época helenística el término *polis* había dejado de tener ninguna relación con el grado de urbanización para convertirse en la forma genérica para designar a los estados (por ejemplo: Polyb. 2.37.11).³⁸⁵

Ante la falta de fuentes literarias que nos hablen del estatus de muchas de las comunidades etolias podríamos recurrir a la arqueología para intentar encontrar una respuesta a este enigma. En ese sentido, A. Mazarakis Ainan (2017a: 34, 45) considera que la *polis* estaba dotada de cierto número de características, como son la presencia de un ágora, de edificios cívicos (como el *bouleuterion* y el pritaneo), así como de un

³⁸² Aesch. *Pers.* 213: “pero, si fracasara... no tiene que rendir cuentas a la ciudad”

Aesch. *Pers.* 511-12: “así que la ciudad de los persas puede llorar y echarla de menos a la amadísima juventud del país.”

Xen. *Cyr.* 1.3.18: “[...] en cambio, en Persia consideran justa la igualdad: y tu padre es el primero que ejecuta lo ordenado por la ciudad y recibe lo ordenado. [...]”

Xen. *Cyr.* 1.5.7: “[...] porque desde la infancia os he visto esforzaros celosamente en el cumplimiento de aquello que la ciudad considera hermoso y apartaros rotundamente de lo que estima vergonzoso. [...]”

³⁸³ Pl. *Ep.* 7.332C: “[...] En cambio, Dionisio, que había concentrado toda Sicilia en una sola ciudad [...]”

³⁸⁴ *SEG* 15.397, 1.1: πόλις ἅ τῶν Χαόνων

Ps. Scilax 28: “A continuación de los ilirios están los caones. Caonia está dotada de buenos puertos. Los caones habitan en aldeas. La navegación a lo largo de las costas de Caonia es de media jornada.”

³⁸⁵ Polyb. 2.37.11: “En suma: sólo falta una cosa para que todo el Peloponeso no tenga la organización de una sola ciudad [πόλειος]: que sus habitantes no se ven circundados por una sola muralla. Por lo demás, todos ellos, en cada ciudad [πόλεις] y en el seno de la confederación [κοινῆ], gozan de igualdad de derechos.”

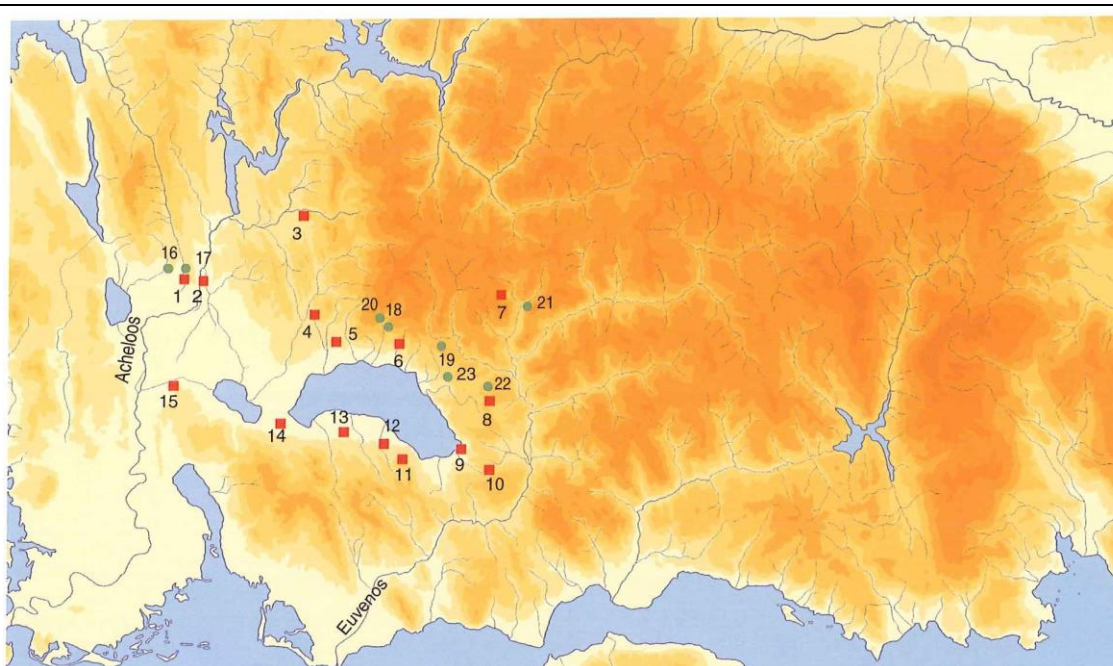
santuario dedicado a la divinidad poliada que ha de albergar al menos un templo de dimensiones monumentales, a lo que se debe sumar un recinto, aunque fuera reducido, de murallas; sin que pudiera existir una *polis* sin estos edificios. No obstante, el autor no se plantea que estos edificios puedan estar fuera del contexto urbano, pudiendo servir de lugares de referencia para habitantes instalados más allá del entorno inmediato, en aldeas y viviendas aisladas. En cualquier caso, debemos reconocer que en la mayor parte de los yacimientos citados no se han encontrado estructuras que puedan identificarse con estos edificios y espacios cívicos. Sin embargo, el mismo A. Mazarakis Ainan (2017a: 36) reconoce las dificultades que existen para identificar arqueológicamente espacios públicos abiertos –como las ágoras de los momentos más antiguos–, especialmente si no existe continuidad. Aunque también cabría dudar de su estricta vinculación con el mundo de la *polis* en vista de su aparición, eso sí, como lugar para los concursos atléticos o alrededor de los lugares sagrados, en los poemas homéricos (Hom. *Od.* 6.266-267; 8.5.109).³⁸⁶ Si bien es innegable que la importancia que alcanza este espacio en la organización del plano urbano podría considerarse como una prueba del paso de *kome* a *polis* (Mazarakis Ainan 2017a: 37), su ausencia no debería tomarse como evidencia para negar la existencia de una *polis*. Por otra parte, en cuanto a las murallas, ya hemos visto como buena parte de los restos arqueológicos que conservamos y que han sido estudiados se reducen precisamente a fortificaciones, por lo que, si lo consideramos como evidencia del surgimiento de la *polis*, esta empezó a proliferar en Etolia entre el clasicismo y el helenismo.³⁸⁷

Por otra parte, si atendemos al aspecto religioso, nos encontramos con que existen al menos 8 lugares de culto localizados que eran utilizados durante el arcaísmo (600-500 a.C.) (Mapa Houby Nielsen 2001: 263), estando situados habitualmente en las proximidades de poblaciones que albergan restos de esa época y que aparecen como *poleis* en algunas de las fuentes posteriores que conservamos.

³⁸⁶ Hom. *Od.* 6.266-267: “Posidón tiene allá un bello templo y en torno se extiende la gran plaza con suelo de lajas hundidas en tierra.”

Hom. *Od.* 8.106-109: “a Demódoco asío por la mano, condújolo fuera del salón y guiólo después por el mismo camino que llevaban los nobles feacios a ver el certamen. Hacia el ágora iban: seguíanlo millares de hombres.”

³⁸⁷ No obstante, como señala J. Rzepka (2006: 30), tanto Elis como Esparta carecieron de murallas durante buena parte de su historia y ningún investigador pondría por ello en duda su estatus de *poleis*.



1 Mapa de los lugares de culto arcaicos y poblaciones asociadas (Fuente Houby-Nielsen 2001: 263, adaptado).

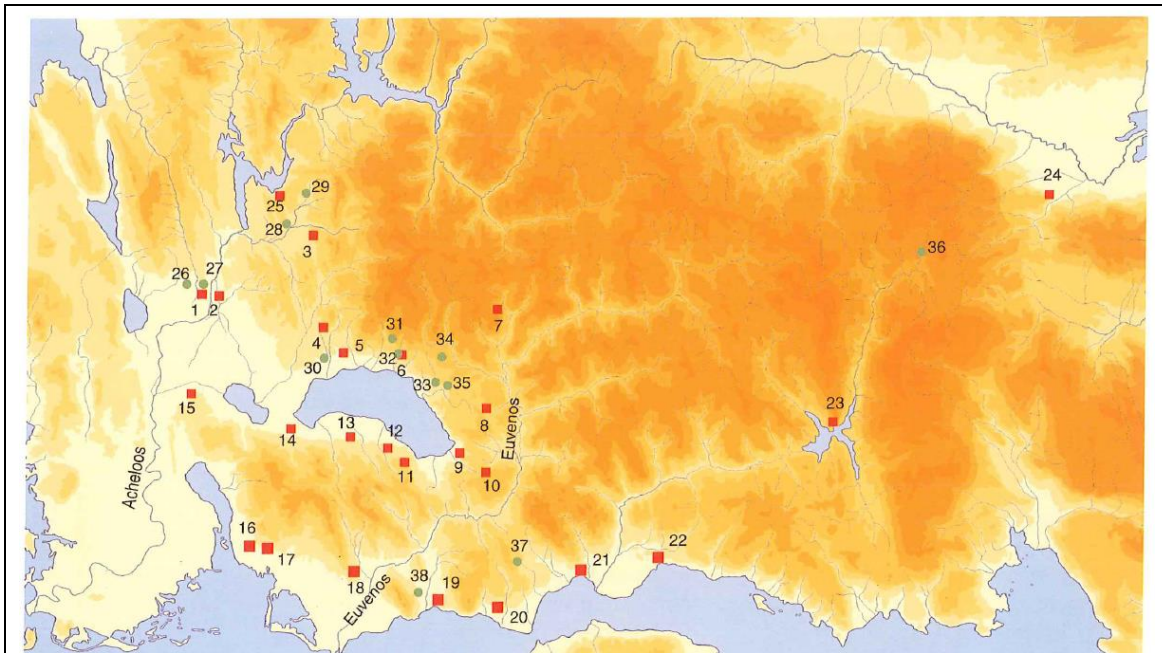
Leyenda:

Puntos verdes: santuarios. Puntos rojos: yacimientos situados en las proximidades.

Identificación de los números:

1. Estrato 2. Palaiokastro 3. Malevros 4. Ano Vlochos (Thestiai) 5. Paravola (Boukastion) 6. Neromanna (Fistion) 7. Ambracia 8. Kato Chrisovitsa (¿Koronto?) 9. Sitarolona (¿Pamfia?) 10. Analipse 11. Litovounion (¿Akrai?) 12. Analipse (¿Metapa?) 13. Gavalou (Triconio) 14. Papadates (¿Acrai?) 15. Angelocastro (Arsinoe) 16. Lepenou 17. Yacimiento en un campo de tabaco a 4 km al noroeste de Estrato 18. Krio Nero 19. Taxiarches 20. Zakonina (Palaiocaria) 21. Koniska 22. Chrisovitsa 23. Termo

De hecho, Houby Nielsen (2001: 265-6) señala que muchos de los restos, tanto del arcaísmo como del clasicismo y el helenismo (Mapa Houby Nielsen 2001), muestran una sofisticación que no parece propia de asentamientos dispersos y descoordinados, por lo que podría pensarse que ya en esa época había comenzado cierto proceso de sinecismo y urbanización en algunas partes de la región —ya que en otras no encontramos restos que nos puedan hablar del mismo proceso, al menos con los estudios con los que contamos hasta este momento—.



2 Lugares de culto y poblaciones del clasicismo y el helenismo (Fuente: Houby-Nielsen 2001: 265, adaptado).

Leyenda:

Puntos verdes: santuarios. Puntos rojos: yacimientos situados en las proximidades.

Identificación de los números:

1. Estrato 2. Palaiokcastro 3. Malevros 4. Ano Vlochos (Thestiai) 5. Paravola (Boukastion) 6. Neromanna (Fistion) 7. Ambracia 8. Kato Chrisovitsa (¿Koronto?) 9. Sitarolona (¿Pamphia?) 10. Analipse 11. Litovounio (¿Acraí?) 12. Analipse (¿Metapa?) 13. Gavalou (Triconio) 14. Papadates (¿Acraí?) 15. Angelocastro (Arsinoe) 16. Treis Ecclesies (¿Fana?) 17. Pleuron 18. Calidón 19. Calcis 20. Macinia 21. Naupacto 22. Eupalion 23. Calio/Calípolis 24. Traquis (Heraclea) 25. Colopirgo 26. Lebenou 27. Yacimiento en un campo de tabaco a 4 km al noroeste de Estrato 28. Francoscala 29. Haghios Vlasios 30. Kainourgion 31. Kryo Nero 32. Yacimiento cerca de Neromanna 33. Moquista 34. Taxiarches 35. Termo 36. Mt. Eta: Pira 37. Molicrio 38. Iglesia de la montaña Varasova.

A pesar de que la imagen de una Etolia exclusivamente rural y aldeana debe suprimirse de la visión de los investigadores, es indudable que buena parte del territorio estuvo dominada por un sistema de habitación que no podía ser urbano en vista de las condiciones ambientales; aunque eso no significa que fuera una zona desierta, como hemos visto. En ese sentido, L.S. Bommeljé (1983: 20) señaló que el poblamiento en el interior de Etolia habría sido bastante más denso de lo que se podría deducir por las palabras del relato tucidideo, tanto cuando este territorio estuvo libre de la dominación extranjera como cuando pasó a estar sometido a la República Romana. De acuerdo con este mismo autor, existían dos formas de disposición de la población según las condiciones geográficas, pues en las zonas montañosas habrían proliferado los núcleos de habitación concentrados, mientras que en los valles y en las zonas más llanas el poblamiento tendía a dispersarse. Esta diferente estrategia quizás podría deberse a la escasez de tierra aprovechable para el cultivo y el pasto en la montaña, que fomentaba

que la población tendiera a ocupar para vivienda el menor suelo posible, en comparación con la situación en regiones más amplias y fértiles. No obstante, el análisis de las evidencias muestra que, si las montañas estaban tan pobladas como parece por las fuentes literarias, los restos arqueológicos que nos han legado son muy escasos en comparación, al igual que en algunos valles como el del Eveno. Por lo tanto, quizás en esas zonas más abruptas la población tendiera a dispersarse para intentar aprovechar cada uno de los nichos ecológicos que permitieran la supervivencia, aunque fuera en comunidades pequeñas y tan humildes que no han dejado prácticamente evidencias (o que quizás no han sido encontradas). De hecho, el análisis de los santuarios, que aparecen reflejados en los mapas que se encuentran más arriba, muestra cómo éstos están concentrados mayormente en la zona de los lagos, el valle del Aqueloo y la costa, por lo que no puede decirse, a la vista de estos restos, que en las montañas del interior existiera algún tipo de forma de habitación coordinada capaz de atraer los esfuerzos y las ofrendas a lugares centralizados en estas áreas, por lo que las posibilidades de creación de asentamientos urbanos serían reducidas.

Por consiguiente, que la forma de habitación más extendida fuera en aldeas o en algunas zonas de forma dispersa, no implica que no existieran comunidades locales rurales soberanas, ni que estas tuvieran que estar ligadas necesariamente a organizaciones tribales para su funcionamiento. A este respecto, no podemos negar que esta relevancia de los asentamientos rurales, junto con la configuración social a la que podían estar unidos, tuvo una especial influencia en la construcción del estado etolio y de su estructura política, como veremos más adelante, puesto que habría multitud de cargos políticos y muchas de las decisiones más relevantes se dejarían en manos de organismos colegiados con numerosos miembros.

A lo largo de estas páginas, hemos visto cómo en Etolia las primeras *poleis* con carácter urbano surgen en la zona costera, destacando los restos de Calidón –cuyas fortificaciones pueden retrotraerse hasta el s. VI a.C.– y los de Calcis –que se remontan al menos al s. V a.C.–; aunque también hay que señalar el caso de Molicrio, cuya fundación es posible que tuviera lugar en la segunda mitad del s. VII a.C. Mientras, en el interior tendríamos el caso de Calio/Calípolis, que no alcanzaría el estatus de ciudad hasta el s. IV a.C., lo mismo que asentamientos como Agrinio o Triconio. De esta manera, a pesar de que en la costa existían ciudades desde época temprana, en el interior este tipo de poblamiento tarda siglos en aparecer y consolidarse. Con todo esto no queremos decir que no hubiera continuidad cultural entre las poblaciones de la costa y del interior, pues esta parece avalada por las primeras fuentes literarias y algunos otros aspectos que analizaremos más adelante; pero ello no significa que existiera la idea de que ese horizonte cultural debía corresponderse con unas fronteras políticas o con la elección de las mismas vías de desarrollo. Además, las diferencias en el poblamiento y los intentos de ruptura que encontramos en el ámbito cultural muestran la búsqueda de las poblaciones de la costa de diferenciarse del interior, intentando, en cierto modo, marcar distancia con este y acercarse al resto de griegos, con los cuales tenían un poblamiento y forma de vida más acorde, especialmente hasta mediados del s. IV a.C.

Sin embargo, si nos atenemos a los primeros episodios históricos de los que tenemos noticia sobre Etolia, el ataque de Demóstenes en 426 a.C. y la expedición de Euríloco de acuerdo con la narración de Tucídides (3.94.3-3.98.5; 3.102.2-5), ya hemos visto cómo las ciudades homéricas están ausentes del conflicto salvo como cuarteles de invierno para los peloponesios y, de hecho, no son calificadas como etolias por el historiador ateniense con excepción de Prosquio.³⁸⁸ Tampoco las *poleis* del cabo Antirrion parecen tener un papel relevante salvo el de estar unidas a uno u otro bando en el conflicto panhelénico, si bien parece que Molicio pudo estar bajo control etolio en el transcurso de la guerra, pues los peloponesios aliados de los habitantes del interior la tomaron con ocasión de la expedición de Euríloco y quizás la dejaron en manos de los locales, aunque también pudo pasar a estar vinculada nuevamente con Corinto y solo posteriormente integrarse en el estado regional etolio junto con el resto de poblaciones de la costa (Thuc. 3.102.2).³⁸⁹

Esto quizás nos debería llevar a pensar que por etolios no se entendía tan solo a los habitantes de una región, sino que existía una acepción de carácter político con la que se pretendía hacer referencia a aquellas gentes que estaban ligadas a la organización que tenía su sede en el santuario de Termo y que habría impulsado la defensa común de los habitantes del interior contra el ataque ateniense. En ese sentido, creemos que tiene más sentido considerar la fecha de 426 a.C. como *terminus ante quem* para el surgimiento del estado regional etolio, en lugar del 367 a.C. Ciertamente, la inscripción datada en 367 a.C. en la que se acusa a los habitantes de Triconio de la ruptura de la tregua sagrada de Eleusis ante las autoridades etolias (Schweigert 1939: 5-12 = Tod, *GHI*, 137 = Rhodes, Osborne, *GHI*, 35) es el documento más antiguo que ha llegado hasta nosotros en el que el estado etolio aparece como homologable en cierto sentido a las *poleis* del sur de Grecia. Sin embargo, hay acontecimientos que dejan entrever que en el interior de Etolia existía algún tipo de organización que sería la misma, si no la antecesora, que la reflejada en esa inscripción. Nos referimos a los acontecimientos que tuvieron fecha durante el enfrentamiento entre Atenas y Esparta, en los que se nos muestra a unas comunidades del interior de Etolia capaces de coordinarse y organizar una defensa conjunta para hacer frente a los invasores atenienses y a sus aliados.

Si adoptamos esta premisa de considerar que en esas acciones puede vislumbrarse el germen de algún tipo de organización política autónoma, veremos que, aunque el fenómeno de la urbanización fuera anterior a lo que tradicionalmente se había considerado en el valle del Dafno/Morno y en el área de los lagos Triconida y Lisimaquia, lo cierto es que el impulso no podría haber venido de estas zonas, al menos no únicamente;

³⁸⁸ Thuc. 3.102.2-5: “(2) Llegados al territorio de Naupacto, en unión de los etolios, que ya habían acudido, se dedicaron a devastar los campos y tomaron el suburbio, que no estaba fortificado; avanzaron luego contra Molicio—que era colonia corintia, pero estaba sujeta a los atenienses— y la tomaron. (3) El ateniense Demóstenes, informado a tiempo del avance del ejército y temiendo por la ciudad, se fue a ver a los acarnanios y, no sin dificultad a causa de su retirada de Léucade, logró persuadirlos a prestar ayuda a Naupacto. (4) Enviaron con él en las naves a mil hoplitas, que entraron en la plaza y la salvaron, pues existía el peligro de que, al ser grande la muralla y pocos los defensores, no pudieran resistir. (5) Euríloco y los suyos, cuando se dieron cuenta de que aquellas tropas habían entrado en la ciudad y era imposible tomarla al asalto, se retiraron, pero no se dirigieron al Peloponeso, sino a la región que ahora se llama Eólida, es decir, a Calidón, Pleurón y otros lugares de la zona, y también a Prosquio de Etolia.”

³⁸⁹ Thuc. 3.102.2: “(2) Llegados al territorio de Naupacto, en unión de los etolios, que ya habían acudido, se dedicaron a devastar los campos y tomaron el suburbio, que no estaba fortificado; avanzaron luego contra Molicio —que era colonia corintia, pero estaba sujeta a los atenienses— y la tomaron.”

sino que entre las comunidades incluidas habría muchas *poleis* en sentido político cuyo poblamiento no era de carácter urbano y que estarían ubicadas en las zonas montañosas del interior, en los cursos altos y medios de los diferentes ríos que atraviesan la región.³⁹⁰ Este enfoque también permite descartar la idea de que la integración de la zona costera habría estado ligada a la transformación del supuesto estado tribal etolio en una federación.³⁹¹ En ese sentido, las numerosas poblaciones del interior que hemos citado habrían sido las principales impulsoras e interesadas en la creación de una organización que permitiera alcanzar acuerdos, coordinarse en momentos de necesidad y poner las bases para el surgimiento de un estado regional más fuerte y estable capaz de integrar a las poblaciones urbanas de la zona costera, que hasta entonces habrían ejercido una importante influencia en el interior, pero cuyos intereses prioritarios se habrían dirigido hacia el resto del mundo heleno.³⁹²

A este respecto, tampoco hay que creer que el desarrollo estatal en el interior fue puramente autónomo, ya que es muy posible que las gentes del interior conocieran los acontecimientos y las dinámicas que estaban teniendo lugar en el resto de Grecia a través de la mediación de las ciudades de la costa; ya que los restos materiales parecen indicar que existían vías de contacto, aunque en muchos casos fueran indirectas. No obstante, los acontecimientos del 426 a.C. muestran claramente cómo estos habitantes del interior, donde prácticamente no se había desarrollado un hábitat de carácter urbano, tenían algún tipo de organización, autonomía y capacidad de actuar como conjunto. Seguramente no podamos hablar de un estado propiamente dicho, en modo alguno centralizado o con una identidad marcada y desarrollada de forma compleja, pero esta información sí puede considerarse como la prueba de la existencia de cierta organización comunitaria, con capacidad para movilizar recursos de varias comunidades rurales, que quizás podamos denominar *poleis* en sentido político, es decir, entidades sociales autónomas políticamente, aunque posiblemente con un desarrollo e institucionalización poco sofisticados y unos restos arqueológicos más humildes de lo que podría esperarse.

En ese sentido, C. Chandezon (2013: 56-57) destaca el recurso a la asociación entre *poleis* de reducido tamaño y poder para tener la capacidad de hacer frente a las amenazas que podían suponer *poleis* de mayor tamaño, con medidas que podían ir desde el sinecismo a la *sympoliteia* o la *isopoliteia*, aunque estos a menudo no se realizaban desde posiciones de igualdad, sino que normalmente una *polis* con pocos recursos se unía a otra con mayor poder. En cuanto al surgimiento del estado regional etolio, podríamos estar hablando de un sinecismo político a gran escala, con multitud de comunidades aceptando compartir un sistema político de gobierno –con atribuciones limitadas que irían aumentando progresivamente según las circunstancias lo exigieran–, sin que este proceso

³⁹⁰ E. Kirsten (1937: 2204-2205; 1951: 253) decía que no podía hablarse de urbanización en la Grecia noroccidental hasta los siglos III y II a.C., pero P. Funke (1987; 1997) adelantó este proceso en el interior de Etolia hasta el s. IV a.C., aunque hablaba de una evolución desde el estado tribal, con cada centro urbano ejerciendo como punto central de un grupo tribal; una idea replicada en otras publicaciones como Freitag, Funke, Moustakis 2004: 380.

³⁹¹ Una idea frecuente que encontramos en autores como J.A.O. Larsen (1968: 78–80, 195–215), M. Sordi (1953), P. Funke (1997); Corsten (1999: 133–159); J.D. Grainger (1999); J. Scholten (2000: 9–25); K. Freitag, P. Funke, N. Moustakis (2004: 3799).

³⁹² En este sentido, M. Kōiv (2013: 172-176) señala la necesidad de insistir en la idea de que las comunidades rurales griegas autónomas políticamente deben considerarse *poleis* con todas sus consecuencias, dejando de lado la forma de asentamiento.

estuviera unido a traslados de población ni a la creación de un nuevo centro urbano alrededor del cual gravitase el territorio aportado por las comunidades que se habían asociado. No obstante, a tenor de los restos arqueológicos y los personajes que ocuparon los más altos puestos de la jerarquía política etolia de época helenística (que veremos en el apartado ...), podríamos decir que en el momento en el que surgieron ciudades en el territorio etolio original o se fueron incorporando aquellas que estaban en sus límites, estas actuaron como centros de gravedad en el marco regional, ganando protagonismo tanto en el apartado político como en el económico.

Por otro lado, desde nuestro punto de vista, el surgimiento de estas comunidades locales como autónomas no sería el resultado de la disgregación de las estructuras tribales y la transformación del estado tribal etolio en un estado federal como sostuvo P. Funke (1997: 154-156);³⁹³ sino que desde el origen habrían sido estas comunidades locales las que habrían tomado la iniciativa de crear el estado regional.³⁹⁴ Estas comunidades locales, de acuerdo con la definición de J.K. Davies (1997: 30-33), podrían considerarse una forma de micro-estados con unas características similares a las que, según este autor, dieron lugar a la *polis*. No obstante, hemos de tener en cuenta que la primera información fehaciente que conocemos para Etolia se refiere al traslado de contingentes armados y a la lucha conjunta en defensa de otras comunidades; un fenómeno que, si bien sobre el papel puede parecer básico, no resulta tan fácil de asumir. Ciertamente, en la Antigüedad las posibilidades de obtener beneficios personales significativos a raíz de la participación en los conflictos que no afectaban directamente a la comunidad inmediata –ya sea a través de la soldada obtenida, el botín capturado o el honor y el prestigio adquiridos– podían hacer más atractiva la lucha para los jóvenes y para aquellos sectores menos favorecidos en la escala socio-económica. Sin embargo, la capacidad de poner en práctica esa iniciativa nos hablaría, en nuestra opinión, de que el estado etolio estaba más desarrollado, consolidado e institucionalizado en el último tercio del s. V a.C. de lo que puede parecer a través de las fuentes literarias o de lo que se traduce de los restos arqueológicos. No en vano, hemos de tener en cuenta las dificultades para impulsar proyectos comunes debido a las diferencias de pareceres entre las diversas comunidades como resultado del aislamiento y de los posibles intereses divergentes entre áreas geográficas muy alejadas unas de otras (Grainger 1999: 37). Con esto no queremos desacreditar el carácter transformador del conflicto con Atenas, pues la embajada enviada por los etolios a Corinto y Esparta seguramente sea la prueba de un nivel de institucionalización en el ámbito regional que no se había alcanzado hasta el momento, al menos de cara a las relaciones con el exterior.

Si a la información que hemos analizado acerca del poblamiento en el interior de Etolia le sumamos la que desgranamos al hablar de la geografía física y la economía de la zona y lo que conocemos de lo que parecen ser los primeros acontecimientos en los que se tiene registrados a los etolios como grupo autónomo capaz de actuar a nivel estatal, podemos deducir que el impulso para la creación de ese estado provino de los núcleos del interior. Un ingrediente esencial en esa evolución habrían sido los intereses ganaderos de esas comunidades del interior que, como vimos en páginas anteriores, necesitaban que los caminos entre los pastos de invierno y de verano estuvieran abiertos y fueran seguros.

³⁹³ Seguido por otros autores como I. Nerantzis (2001: 208-209).

³⁹⁴ Más sobre las tribus y las partes constitutivas del estado etolio en el capítulo 4.

A lo que habría que sumar, como veremos a continuación, el factor del santuario de Termo como centro de reunión, espacio neutral de relación, de comercio y marco óptimo para el surgimiento de una identidad compartida y de un estado sin necesidad de ciudades que realizaran el papel de centros directores y organizadores.

4. La organización territorial del estado etolio: tribus, distritos y comunidades locales.

4.1. Las divisiones tribales

La primera referencia que existe en las fuentes escritas a las partes (*mere*) de Etolia, que habitualmente se han considerado estructuras tribales, procede nuevamente de Tucídides (3.94.5).³⁹⁵ En estas líneas, el autor ateniense describe la división de la población que habitaba la región a través de las palabras de los mesenios de Naupacto, que apremiaron al general ateniense Demóstenes para que iniciara una campaña militar contra ellos en 426 a.C. En primer lugar, se nombra a los apodotos, a los que se dice que se debería atacar inicialmente, luego a los ofioneos y, finalmente, a los euritanes, dando a entender que estos últimos eran el grupo más relevante, posiblemente a causa de su número, ferocidad y poder. Además, los aliados de Naupacto aseguraron que, una vez derrotados estos grupos, el resto de los etolios se rendiría fácilmente. Por consiguiente, con estas palabras, el autor ateniense nos deja entrever que estos no son las únicas comunidades tribales que existían en el territorio etolio, sino tan solo las más prominentes.

En el momento en que este mismo autor (Thuc. 3.96.2-3) empieza a narrar la reacción de los etolios ante la invasión, se hace evidente que la situación es más compleja de lo esperado, ya que se nos señala que, entre los que acudieron en defensa de los apodotos –que por estar situados más cerca de Naupacto fueron los primeros en ser atacados– estaban los más alejados de los ofioneos, los bomieos y los calieos, añadiendo que el territorio de estos últimos llegaba hasta cerca de Malia y el monte Oeta.³⁹⁶ Por su parte, Estrabón (10.2.5) afirma que el río Eveno nacía en el territorio de los bomieos, recalcando que eran parte de los ofieos (Ὀφιεῦσιν) y señalando que eran un pueblo que habitaba en Etolia junto con los euritanes, los agreos y curetes entre otros.³⁹⁷ Por lo tanto,

³⁹⁵ Thuc. 3.94.5: “(5) [Los mesenios de Naupacto] Exhortaban a Demóstenes a atacar a los apodotos en primer lugar, luego a los ofioneos y después de éstos a los euritanes, que constituyen la parte más importante de los etolios, hablan una lengua muy difícil de entender y comen, según se dice, carne cruda; una vez conquistados éstos, los demás se rendirían fácilmente.”

³⁹⁶ Thuc. 3.96.2-3: “(2) El primer día tomó Potidania, el segundo Crocilio y el tercero Tiquio; allí se detuvo y envió el botín a Eupalio de Lócride; tenía la idea de conquistar primero el resto del país para de esta forma marchar contra los ofioneos más tarde, una vez regresado a Naupacto, si aquéllos no querían llegar a un acuerdo. (3) Pero estos preparativos no pasaron desapercibidos a los etolios, ni siquiera al principio, cuando todavía estaban en fase de proyecto; y una vez que el ejército hubo iniciado la invasión del país, todos se presentaron en defensa del mismo con importantes fuerzas, hasta el punto de que incluso acudieron los más alejados de los ofioneos, los bomieos y los calieos, que se extienden hasta el golfo Meliaco.”

³⁹⁷ Strab. 10.2.5: “El río Eveno nace en el territorio de los bomieos, que constituyen una fracción de los ofieos, un pueblo de Etolia como los euritanes, los agreos, los curetes y otros. [...]”

La posible confusión de Estrabón entre ofieos y ofioneos ha sido objeto de debate a causa de tres inscripciones del s. II a.C. en las que los ofieos aparecen como etnónimo asociado a unos individuos (*IG* 9.1².32, l. 46 encontrada en Termó y datada en 185/4 a.C.; *SGDI* 1862, l. 3 hallada en Delfos y datada 176/5 a.C.; y *SGDI* 1978, l. 4 procedente de Delfos y datada en 194/3 a.C.). No obstante, habitualmente estos ofieos se han considerado diferentes de los ofioneos de los que nos habló Tucídides (Funke 1991b: 187;

el geógrafo de Amasia añade a los grupos nombrados por Tucídides al menos a dos más, los agreos y los curetes, haciendo evidente algo que también se dejaba vislumbrar en las palabras del historiador ateniense, la existencia de más grupos en el solar etolio.

En el caso de los agreos, esta no es la primera referencia que tenemos de este grupo, sino que es el mismo Tucídides quien nos habla de ellos a tenor de la campaña de Euríloco contra Anfiloquía (Thuc. 3.106.2-3; 111.4; 113.1; 114.2) y de la de Demóstenes de 426 a.C. (Thuc. 4.77.2), a pesar de que no estaban entre los objetivos planteados por los mesenios de Naupacto al general ateniense.³⁹⁸ En estos pasajes, los agreos parecen actuar de forma autónoma respecto a sus vecinos etolios y acarnanios, además de estar dirigidos por un rey llamado Salintio. Esa autonomía se muestra en el cambio de bando que efectúan en el transcurso del conflicto, pues pasan de apoyar a acarnanios y atenienses a aliarse con los lacedemonios (Thuc. 3.111.4). Este cambio de bando motiva un ataque ateniense de represalia, sin que reciban la ayuda del resto de etolios a diferencia de los apodotos, y la posterior obligación de participar en la campaña de Beocia, en la que tiene lugar el desastroso desembarco de Sición (Thuc. 3.106.2; 4.77.2; 101.3).³⁹⁹ Por consiguiente, cabe preguntarse en qué momento pasaron a estar ligados al resto de tribus etolias de las que nos habla el historiador ateniense a través de los naupactios (Thuc. 3.94.5), ya que claramente durante la Guerra del Peloponeso no fueron objeto de los mismos derechos que los apodotos cuando fueron atacados por los atenienses. Sin embargo, son nombrados con ocasión del tratado de alianza entre etolios y acarnanios, firmado entre 271 y 260 a.C. (*Syll*³ 421 = *IG* 9.1².1.3A, ll. 8-11) en el contexto de la delimitación y reparto de los territorios de Pras y Demfis con los habitantes de Estrato;⁴⁰⁰ por lo que podría inferirse que en ese momento la región habitada por los agreos formaba parte del estado etolio, aunque quizás sus habitantes gozaban de una mayor autonomía que el resto de comunidades (Antonetti 1987a: 201 y n. 18). A favor de esta idea también encontramos

1997: 156; Rzepka 2006: 34); pero las similitudes en el nombre podrían haber hecho cometer un error al geógrafo de Amasia.

³⁹⁸ Thuc. 3.106.2-3: “(2) Tras atravesar el territorio de Estrato, [Euríloco y los peloponesios] avanzaron por el de Fitia, luego a lo largo de la frontera de Medeón, y posteriormente a través de Limnea; llegaron así a la tierra de los agreos, que ya no formaba parte de Acarnania y que era un país amigo. (3) Una vez que hubieron ganado el monte Tíamo, que pertenece a los agreos, lo franquearon y, ya de noche, bajaron al territorio de Argos; y logrando pasar sin ser vistos entre la ciudad de Argos y la guarnición de los acarnanios apostada en Crenas, se unieron a los ampraciotas de Olpas.”

Thuc. 3.111.4: “Hubo muchas disputas e inseguridad para distinguir si eran ampraciotas o peloponesios. Mataron a unos doscientos y los otros se refugiaron en el territorio de los agreos, país limítrofe, y Salintio, rey de los agreos, que era amigo suyo, los acogió.”

Thuc. 3.113.1: “Al día siguiente les llegó un heraldo de los ampraciotas que, al marchar de Olpas, se habían refugiado en el país de los agreos; [...]”

Thuc. 3.114.2: “[...] Y los acarnanios y los anfiloquios, después de la partida de los atenienses y de Demóstenes, llegaron a un acuerdo con los ampraciotas y los peloponesios que se habían refugiado entre los agreos bajo la protección de Salintio por el que les permitían retirarse de Enfadas, adonde se habían trasladado desde el país de Salintio.”

Thuc. 4.77.2: “[...] [Demóstenes] emprendió como primera medida una expedición contra Salintio y los agreos y los puso de su lado; [...]”

³⁹⁹ Thuc. 4.101.3: “[...] [Demóstenes] al contar a bordo de sus naves con las fuerzas de acarnanios y agreos y con cuatrocientos hoplitas atenienses, efectuó un desembarco en el territorio de Sición;”

⁴⁰⁰ *Syll*³ 421 = *IG* 9.1².1.3A, ll. 8-11: “[...] ὑπὲρ δὲ τῶν τερμόνων τοῦ Πραντός, εἰ μὲν καὶ Στράτιοι καὶ Ἀγραῖ-

οὶ συγχωρέωντι αὐτοὶ ποτ’ αὐτούς, τοῦτο κύριον ἔστω· εἰ δὲ μή, Ἀκαρνᾶνες καὶ Αἰτωλοὶ
 τερμαζάντω τὰμ Πραντίδα χώραν, αἰρεθέντας(!) ἑκατέρων δέκα πλὴν Στρατίων καὶ Ἀγρα<ι>-
 ὠν [...]”

los testimonios de Estrabón (8.3.5; 10.2.1; 10.3.6) y de Esteban de Bizancio (s.v. *Agraioi*; s.v. *Ephyra*), que citaron el lugar de Éfira, que se encontraba en territorio agreo, como una *kome* tanto en el caso del bizantino –quien, además, considera que los agreos son acarnanios– como en el caso de Estrabón –para quien se encuentra dentro de Etolia–;⁴⁰¹ tratándose, de hecho, del único topónimo que conocemos del territorio junto con el Monte Tíamo, que se encuentra en la frontera con Limnea (Thuc. 3.106.3).⁴⁰² En ese sentido, si recurrimos a Polibio y a sus narraciones sobre las campañas de Filippo V en Etolia, veremos cómo, por ejemplo, este autor consideraba que el golfo de Ambracia alcanzaba el corazón de Etolia (Polyb. 5.5.13), algo que solo puede ser cierto si el territorio de los agreos se consideraba parte integral de esta.⁴⁰³

La mención de los curetes que realiza Estrabón (10.2.5) entre las comunidades etolias resulta de especial interés, ya que, como veremos en su capítulo correspondiente (7), se trata de un grupo que se ha considerado habitualmente de naturaleza mítica, incluso por buena parte de los autores de la Antigüedad. En este caso, el geógrafo de Amasia nos habla de este pueblo, identificándolo con los habitantes de Pleurón cuando trata acerca del curso bajo del río Eveno, señalando que desde la zona de Calcis y Calidón se dirige hacia los llanos de la Antigua Pleurón, es decir, la tierra de los curetes, antes de desembocar en el golfo de Calidón.⁴⁰⁴ No obstante, esta no es la única referencia de los curetes que encontramos en la obra de Estrabón, ya que les dedica un apartado de su obra en exclusiva (el 10.3). En dicho capítulo, el geógrafo de Amasia nos indica, sin embargo, que otros autores no tienen tan claro que los curetes puedan contarse entre los etolios, ya que algunos consideran que son parte de los acarnanios, mientras que otros creen que son originarios de Eubea o de Creta (Strab. 10.3.1).⁴⁰⁵ En ese sentido, el mismo Estrabón (10.3.6) nos informa de que Arquedamo de Eubea afirmaba que los curetes se habrían marchado de la isla natal del autor y se habrían establecido en la región de Pleurón; al tiempo que señala en ese mismo pasaje que para otros autores los curetes constituyen otra tribu de Etolia, que habitaba en torno a Pleurón y que habría formado parte de los acontecimientos que narra la leyenda del Jabalí de Calidón, puesto que Testio, rey de Pleurón y de los curetes, sería suegro de Eneo, padre de Altea y, por consiguiente, abuelo de Meleagro.⁴⁰⁶ En cualquier caso, Estrabón (10.3.3), siguiendo a Éforo, dice que los

⁴⁰¹ Strab. 8.3.5: “[...] asimismo en Etolia, en el territorio de los agreos, hay un pueblo con el nombre de Éfira [...]”

Strab. 10.2.1: “Los etolios y los acarnanios tienen una frontera común trazada por el río Aqueloo, que desciende del Pindo y fluye de norte a sur a través del país de los agreos, un pueblo etolio, [...]”

Strab. 10.3.6: “[...] los curetes [...] son una tribu etolia, igual que los ofieos, los agreos, los euritanes y otros más [...]”

Steph. Byz. s.v. *Agraioi* = 1.44: “[...] ἔθνος πλησίον Ἀκαρνάνων [...]”

Steph. Byz. s.v. *Ephyra* = 2.180: “[...] κόμη Αἰτωλίας [...]”

⁴⁰² Thuc. 3.106.3: “Una vez que hubieron ganado el monte Tíamo, que pertenece a los agreos [...]”

⁴⁰³ Polyb. 5.5.13: “éste [el golfo de Ambracia], ya citado, es una larga prolongación del mar de Sicilia, que alcanza el corazón mismo de Etolia [...]”

⁴⁰⁴ Esta idea de los curetes como habitantes de Pleurón la encontramos también en otros autores como Antonino Liberalis (*Met.* 2.3-4)

⁴⁰⁵ Strab. 10.3.1: “En cuanto a los curetes, hay que decir que unos autores los sitúan entre los acarnanios y otros entre los etolios, y que unos los hacen originarios de Creta, mientras que otros afirman que proceden de Eubea [...]”

⁴⁰⁶ Strab. 10.3.6: “[...] los curetes habitaban el país que actualmente se llama Etolia y fueron expulsados hacia Acarnania por los etolios que llegaron con Eolo, o la que sostiene que los eolios invadieron la región de Pleurón, habitada entonces por los curetes y llamada Curétide y se apoderaron de ella expulsando a sus habitantes. Por su parte, Arquedamo de Eubea afirma que los curetes se establecieron primero en Calcis

curetes emigraron hacia Acarnania tras ser expulsados de las tierras de Etolia por los que luego serían llamados etolios;⁴⁰⁷ aunque añade también otra teoría atribuida a Helánico, según la cual los eolios habrían invadido la región de Pleurón, la única que se habría llamado hasta entonces Curétide, expulsando a los habitantes originales, los curetes (Strab. 10.3.6).⁴⁰⁸ Por consiguiente, parece que, de acuerdo con Estrabón, el territorio de los curetes se encontraría en la zona costera y estos formarían otro grupo más dentro de los etolios, a pesar de las narraciones míticas en las que los curetes aparecen enfrentados a los etolios e incluso siendo expulsados por estos hacia Acarnania, aunque quizás deberíamos pensar que las palabras de Estrabón y el resto de autores citados anteriormente solo tratan de encajar forzosamente los relatos míticos con la realidad histórica.

Otra de estas tribus extra que no aparecen en la obra de Tucídides ni en la de otros autores que hablan de Etolia sería la de los aperantios. Para encontrar referencias directas a ellos en las fuentes literarias hay que avanzar hasta aquellas que se refieren a la guerra entre los etolios y Roma (191-189 a.C.). En ese sentido, Tito Livio (36.33.7) y Plutarco (*Flam.* 15.6) señalan que Filippo V de Macedonia, aliado de los romanos, conquistó las zonas de Dolopia y Aperantia una vez Antíoco III había sido derrotado en las Termópilas (191 a.C.).⁴⁰⁹ Por su parte, tanto Polibio (21.25.3-7) como Tito Livio (38.3.4) señalan que, poco después del ataque macedonio, los etolios bajo el mando de su general Nicandro realizaron una campaña militar para conseguir el control de Aperantia, considerando que era vital para proteger su territorio central por el norte.⁴¹⁰ Por lo tanto, en vista de estos autores, el territorio de los aperantios no sería considerado parte del núcleo original de Etolia, posiblemente porque no habían participado en la creación de la organización que dio origen al estado etolio, aunque es posible que establecieran pronto relaciones y su unión fuera poco traumática. Prueba de ello sería el hecho del cual nos informa Tito Livio (43.22.10-11) en el contexto de la guerra de Roma contra Perseo de Macedonia (171-168 a.C.), en la cual Etolia estaba sometida a los romanos.⁴¹¹ El historiador natural de Patavio

[...]; luego –sigue diciendo– emigraron a Etolia y, al apoderarse de la región de Pleurón, los habitantes de la orilla opuesta les dieron el nombre de acarnanios [...]. La soberanía del territorio de Pleurón correspondía Testio, suegro de Eneo y padre de Altea, que era señor de los curetes. [...]"

⁴⁰⁷ Strab. 10.3.3: "[...] los curetes permanecían hasta su tiempo en posesión del territorio etolio; pues sólo así podía decirse con verdad que el país se había visto libre de devastaciones y que no había estado sometido a otros pueblos. Pero, [...] tras llegar Etolo desde Élide y vencerlos en los campos de batalla, los curetes emigraron a Acarnania. [...]"

⁴⁰⁸ Strab. 10.3.6: "[...] o la que sostiene que los eolios invadieron la región de Pleurón, habitada entonces por los curetes y llamada Curétide y se apoderaron de ella expulsando a sus habitantes [...]"

⁴⁰⁹ Liv. 36.33.7: "[...] A continuación Filippo recuperó Dolopia y Aperancia y algunas ciudades de Perrebia." Plut. *Flam.* 15.6: "[...] Cuando eran acosados y saqueados por el macedonio tanto los dólopes y los magnetes como los aramanes y aperantes, [...]"

⁴¹⁰ Polyb. 21.25.3-7: "Los etolios vieron en ello una excelente oportunidad para apoderarse de Anfiloquia y de Aperantia, por lo que proyectaron una campaña contra los mencionados territorios. (4) Su general Nicandro reunió todo el ejército e invadió Anfiloquia. (5) La mayoría de sus habitantes se le pasaron voluntariamente y él entró en Aperantia. También aquí se le agregaron espontáneamente y todos marcharon contra Dolopía. [...] (7) Ante una serie de éxitos tan continuada, Nicandro se replegó con su ejército a su país, convencido de que con los pueblos y ciudades citadas había asegurado a Etolia y de que nadie podría dañar ya a su patria."

Li. 38.3.4: "Después de recuperar Anfiloquia —pues en otro tiempo había pertenecido a los etolios— pasaron a Aperancia con la esperanza de un resultado semejante; también ésta pasó a su poder en gran parte sin ofrecer resistencia. Los dólopes nunca habían formado parte de Etolia, pertenecían a Filippo."

⁴¹¹ Liv. 43.22.10-11: "(10) [...] [Perseo] trasladó su campamento a Aperancia. Los aperantos, debido a la gran popularidad e influencia de que gozaba Arquidamo entre aquellas gentes, fueron unánimes en su

nos dice que, en un intento de hacerse con el apoyo de los etolios, el monarca macedonio intentó tomar la ciudad de Estrato; sin embargo, la presencia de una guarnición romana y el escaso entusiasmo por su causa manifestado por la población local hizo que el ejército invasor tuviera que emprender la retirada a través de Aperantia. No obstante, este mismo autor nos informa de que ese lugar (que describe como *castra*) se quedó bajo mando de un prócer etolio de nombre Arquidamo, quien intentaba que los suyos apoyasen a Perseo en contra de Roma (Liv. 43.21.8), y que habría conseguido la colaboración de los aperantios debido a la popularidad y la influencia de las que gozaba, lo cual se debería, seguramente, bien a que era natural de la zona o bien a que los aperantios estaban plenamente integrados en las redes clientelares y de relación del resto de las elites etolias.⁴¹² Una prueba más de su integración dentro del estado etolio y de sus estructuras de poder nos la da una inscripción datada a finales del s. III a.C. y encontrada en Delfos (*Syll.*³ 539A, 1.9) donde encontramos el etnónimo “aperantos” siendo utilizado para designar la procedencia de uno de los *hieromnemes* etolios.⁴¹³

La situación geográfica del territorio asociado a las diferentes tribus y grupos que nombran las fuentes antiguas ha sido objeto de debate entre los investigadores modernos. De acuerdo el pasaje que hemos visto de Tucídides (3.94.1-5), el territorio de los apodotos se encontraría en la frontera con Lócride, en el curso bajo del Dafno/Morno y las laderas de las montañas que separaban el curso medio. Por su parte, el de los ofioneos, o, al menos, el de los bomieos se ubicaba al menos en el curso alto del Eveno, quizás entre el monte Córax y donde se ubica hoy la presa que regula el caudal de este río; mientras que el de los calieos iba al menos desde Calípolis hasta el monte Oeta, remontando el curso del Dafno/Morno. Además, de acuerdo con el historiador ateniense, quizás habría más grupos incluidos entre los ofioneos, pero desconocemos su nombre y la demarcación de su territorio, aunque existen algunas hipótesis. Por ejemplo, L.S. Bommeljé (1983: 29) consideraba que la zona del monte Vlachovouni pertenecería a una tercera comunidad de ofioneos de la que desconocemos el nombre. En cualquier caso, resulta en cierto modo extraño encontrar a los ofioneos divididos entre dos valles; pero, si tenemos en cuenta, como dijimos al hablar de la geografía etolia, las dificultades a la hora de recorrer los fondos de los valles y la existencia de numerosos pasos de montaña entre los cursos de los diferentes ríos nos damos cuenta de que las comunicaciones no estarían tan absolutamente determinadas por los cursos de agua, sino que habría otros factores a tener en cuenta como dichos pasos, vados y los lugares óptimos para levantar puentes.⁴¹⁴

En cuanto a los euritanes, su ubicación resulta desconocida y, a pesar de que existen algunas hipótesis que veremos a continuación, no se ha alcanzado ningún consenso al respecto. En vista de lo que decía Tucídides de ellos, de su lengua y de sus hábitos alimentarios, parecería que los euritanes habitaban la zona más remota de Etolia,

decisión de recibirlo. El propio Arquidamo, con una guarnición de ochocientos soldados, quedó al mando de la ciudad.”

⁴¹² Liv. 43.21.8: “[...] [Perseo] Durante ese tiempo construyó un puente, pasó las tropas al otro lado y tras la etapa de un día se encontró con Arquidamo, un jefe etolio que estaba intentando que se le entregara Estrato.”

⁴¹³ *Syll.*³ 539A, 1.9: Ἀπεράντου, Ὑλαίου Λυσιμαχέος, Λυκίσκου

⁴¹⁴ En ese sentido, F. Prontera (2003: 115) indica que a la hora de delimitar el territorio de cualquier comunidad hay que tener en cuenta los recursos naturales, las vías de comunicación y el control de los cuellos de botella, así como los lugares susceptibles de ser fortificados. Aplicado a Etolia en concreto encontramos un planteamiento similar en la obra de I. Nerantzis (2001: 40).

más allá de los apodotos y los ofioneos, que se disponen primero unos y después otros partiendo hacia el norte desde la costa de Naupacto, en la Lócride occidental; por consiguiente, si los ofioneos habitaban la región alrededor del curso alto del río Eveno, los euritanes podrían hacerlo en el curso medio del Eveno y es posible que la zona que separa a dicho río del monte Timfristo, comprendiendo buena parte del macizo de los montes Panetolios. Otra posibilidad, planteada por C. Antonetti (1987b: 96), es que lo hicieran entre la orilla norte del lago Triconida y la ladera sur del Timfristo, un lugar en el que han aparecido restos arqueológicos tan relevantes como los de Testia. A ello se une el hallazgo de unas inscripciones con posibles noticias acerca de esta tribu que ha despertado el interés de los investigadores debido a que la ausencia de otras referencias y la escasa concreción de las fuentes existentes podrían hacernos dudar de la existencia de este grupo. En un primer caso nos encontramos con una inscripción hallada en Termo y datada entre 262 y 236 a.C. en la que aparece el etnónimo Ἐοιτᾶν (*IG* 9.1².1.17, l. 54).⁴¹⁵ En segundo lugar, tenemos una inscripción encontrada en Delfos y datada en 205/4 o 203/2 a.C. en la que aparece el etnónimo Εἰτεαίου (*FD* 3.2.134, l. b7).⁴¹⁶ Finalmente, si atendemos a una inscripción encontrada en Fition y que no se ha podido datar, allí aparecen las palabras Εἰτεαίων y Ἐοιτάνω[v] (*IG* 9.1².1.116 ll. 2-3).⁴¹⁷ Cabría plantearse la posible relación de estos etnónimos que encontramos en la epigrafía con el término que utilizan Tucídides y Estrabón para describir a este grupo (Thuc. 3.94.5: Εὐρυτᾶσιν; Strab. 10.2.5: Εὐρυτᾶνες), pero carecemos de cualquier prueba para ello –de hecho, la propia C. Antonetti (1987b: 96) lo descarta casi por completo atendiendo a las evidentes diferencias en las raíces de las palabras–; es más, lo frecuente es que en este tipo de inscripciones los individuos aparezcan mencionados con su etnónimo local, sin hacer referencia a la tribu a la que podían pertenecer, por lo que cabría la posibilidad de que las tribus no fueran funcionales, al menos, desde la época en la que tenemos referencias epigráficas, de forma que es posible que esos etnónimos hagan referencia a comunidades locales en lugar de unidades más amplias de carácter tribal.

A este respecto, cabe señalar que la única referencia indudable que tenemos de las tribus más allá de las fuentes literarias procede tan solo de una inscripción que ya hemos citado, la encontrada en Delfos y datada a finales del s. III a.C. donde aparece el etnónimo Aperantos (*Syll.*³ 539 A, l. 9: Ἀπεράντου) haciendo referencia a la procedencia de uno de los *hieromnemes*.⁴¹⁸ Este, de hecho, sería el único argumento a favor de la visión de las tribus como estructuras legalmente constituidas y funcionales, al menos en el ámbito de las relaciones con el exterior de la Etolia nuclear, siempre y cuando descartemos las inscripciones en las que se hace referencia a los ofieos de las que hemos hablado anteriormente (*IG* 9.1².1.32, l. 46; *SGDI* 2.1862, l. 2; *SGDI* 2.1978, l. 3).⁴¹⁹ Sin embargo, como hemos visto a la hora de hablar de los diferentes asentamientos rurales y urbanos, las referencias a la comunidad local son las más comunes, siendo este ejemplo la única excepción, considerando también las abundantes evidencias halladas en Delfos. A este

⁴¹⁵ *IG* 9.1².1.17, l. 54: ἔγγυος ἀμφοτέρων Τριχᾶς Ἐοιτᾶν. {²vac.}²

⁴¹⁶ *FD* 3.2.134, l. b7: Εἰτεαίου,

⁴¹⁷ *IG* 9.1².1.116 ll. 2-3: Εἰτεαίων
Ἐοιτάνω[v].

⁴¹⁸ Más información en Antonetti 1987b: 98.

⁴¹⁹ *IG* 9.1².1.32, l. 46: Ὀφιεύς. {²vac.}²
SGDI 2.1862, l. 2: Τεισάνδρου Ὀφιέος
SGDI 2.1978, l. 3: Ἀγέστρατος Ὀφιεύς

respecto, cabría la posibilidad de que en esa inscripción se esté refiriendo ciertamente a una comunidad local cuyo nombre coincide con una de las tribus presentadas en las fuentes literarias.

A lo largo de estas últimas páginas hemos asumido (como casi todos los investigadores) que las partes de los etolios de las que nos hablaban los autores de la Antigüedad eran tribus; una asunción que ha llevado a buena parte de los autores contemporáneos a pensar que, en Etolia, como en otras partes de Grecia, existía o había existido un estado tribal. No obstante, ahora llega el momento de preguntarse qué entendían los autores antiguos por el término que ha sido traducido como tribu (*ethnos*) y cómo los investigadores contemporáneos han interpretado sus palabras, tratando de dilucidar el significado de un concepto como “estado tribal”.

4.2. ¿Qué son las tribus? Las tribus y el estado tribal en Etolia.

El pasaje de Tucídides en el que se habla de los etolios, del paisaje que habitaban, su forma de vida, la estructura de asentamiento y su división tribal –que ha constituido la piedra angular de los estudios respecto a los grupos de los etolios– ha sido considerado como parte de una suerte de obra maestra de los estudios antropológicos comparados (Thomson 1974: 105-6; 292-5). No obstante, otros autores como P. Funke (1991a: 315-316) plantearon que los pasajes del historiador ateniense no presentan una descripción razonada de la situación, fundamentada en la observación o los testimonios directos de fiabilidad probada, sino que se trataría de un retrato basado en ideas extendidas en la época respecto a la región y sus habitantes, carentes de especial veracidad y relevancia. Por tanto, de acuerdo con este autor, la visión sobre el atraso de los etolios podría deberse a la existencia de un lugar común en la percepción de los habitantes del sur de Grecia respecto a sus congéneres de las zonas noroccidentales, cuya base sitúa este historiador alemán en las diferencias socioculturales y políticas existentes entre las zonas en las que se había desarrollado el estado poliada y aquellas en las que se organizaron estados tribales; dando lugar a unos contrastes que perduraron también en época helenística. En ese sentido, los prejuicios perduraron y se fortalecieron entre los griegos del sur con la derrota de los atenienses de 426 a.C. y fueron el caldo de cultivo perfecto para ataques y descalificaciones dirigidos contra los etolios, como los que encontramos en la obra de Polibio y en los que ahondaremos en las páginas siguientes.

4.2.1. La barbarie de los etolios

A este respecto, el mejor de los ejemplos lo podríamos encontrar en el mismo Tucídides, quien señala que los etolios (junto con los locros ozolos y los acarnanios) vivían como los griegos del pasado y los bárbaros de su época, dedicándose en buena medida al saqueo y la piratería sin que ello supusiera una infamia, relacionando con esta práctica la costumbre de portar armas entre los habitantes de la Grecia noroccidental, una tradición que ya se había abandonado en el resto del mundo griego (Thuc. 1.5.1-3; 1.6.1-2).⁴²⁰ También en otro pasaje cercano, hablando de Esparta, el hijo de Oloro califica el

⁴²⁰ Thuc. 1.5.1-3: “(1) Los griegos de otro tiempo, en efecto, y los barbaros que vivían en la costa del continente o en las islas, una vez que empezaron a pasar con sus naves de unas tierras a otras con mayor

poblamiento en aldeas, común en Etolia y otras regiones noroccidentales, como el propio de los griegos del pasado (Thuc. 1.10.2).⁴²¹ En ese sentido, para complementar estas afirmaciones que relacionan la barbarie o el subdesarrollo con un poblamiento no poliado, debemos recurrir a las palabras de Aristóteles (*Pol.* 1252b, 6-7; 1261a; 1278b; 1327b), para quien la *polis* es la organización socio-política propia de los griegos, mientras que las aldeas son características de los bárbaros, aunque el mismo autor reconoce que la asociación de varias aldeas también constituye una *polis* (Arist. *Pol.* 1252b, 8). Esta dicotomía que estableció el estagirita tuvo una importante influencia en autores tan lejanos como Arriano (*Anab.* 7.9.2), del s. II d.C., quien destaca el abandono del pastoreo y de las montañas como pasos en la integración de los habitantes de Macedonia en la civilización y los usos de los griegos, plasmando así una idea que posiblemente ya estaba presente entre los helenos del sur en época de Tucídides.⁴²² A estos argumentos habría que unir las palabras con las que el historiador ateniense describe la lengua de los euritanes, pues la presenta como casi ininteligible y añade que estas gentes consumían carne cruda (Thuc. 3.94.5), así como la afirmación de que los habitantes de Argos Anfiloquía, posiblemente emparentados con los etolios, eran bárbaros (Thuc. 2.68.5).⁴²³ No obstante, esta no es la única referencia que tenemos de la imagen de los etolios como una población retardataria o equiparable en algún sentido con los bárbaros.

frecuencia, se dedicaron a la piratería bajo el mando de hombres que, sin ser ellos los de menos recursos, buscaban su propio provecho y sustento para los débiles. Cayendo sobre poblaciones sin murallas formadas por aldeas dispersas, las saqueaban y obtenían de allí la mayor parte de sus medios de vida, pues esta actividad no comportaba ningún deshonor, sino que más bien proporcionaba una cierta gloria. (2) Lo demuestran aún hoy algunos pueblos del continente, para quienes el éxito en estas acciones constituye un honor, y también los poetas antiguos, que en todas las ocasiones dirigen la misma pregunta de si son piratas a los navegantes que desembarcan, señal de que quienes eran interrogados no desdeñaban aquella actividad, y que aquellos que se preocupaban de informarse no la reproban. (3) En tierra también se dedicaban al pillaje unos contra otros. Y hasta nuestros días se vive a la manera antigua en muchas zonas de Grecia, en la región de los locros ozolos, de los etolios y de los acarnanios y por aquella parte del continente. La costumbre de llevar armas que tienen estos pueblos continentales es una supervivencia de la antigua piratería.”

Thuc. 1.6.1-2: “(1) Toda Grecia, en efecto, llevaba armas debido a que sus viviendas carecían de protección y a que las comunicaciones entre los pueblos no eran seguras; se acostumbraron a la vida en armas, igual que los bárbaros. (2) Y las zonas de Grecia que todavía viven así constituyen un indicio de que en otro tiempo formas de vida semejantes se daban por todas partes.”

⁴²¹ Thuc. 1.10.2: “[...] [Esparta] está formada por aldeas dispersas a la manera antigua de Grecia, [...]”

⁴²² Arr. *Anab.* 7.9.2: “[...] En efecto, Filipo os encontró siendo unos vagabundos indigentes: muchos de vosotros, mal cubiertos con unas burdas pieles, erais pastores de unas pocas ovejas allá en los montes, ovejas que teníais que guardar (y no siempre con éxito) de los ilirios, tribalos y vuestros vecinos tracios. Fue Filipo quien os facilitó clámides en vez de vuestras toscas pieles, os bajó del monte a la llanura, os hizo contrincantes capaces de pelear con vuestros vecinos bárbaros, de suerte que pudierais vivir confiados, no tanto en la seguridad de vuestras fortalezas del monte, como en la capacidad de salvaros por vuestros propios méritos. Os hizo habitar las ciudades y os proporcionó leyes y costumbres en extremo útiles.”

⁴²³ Thuc. 3.94.5: “Exhortaban a Demóstenes a atacar a los apodotos en primer lugar, luego a los ofioneos y después de éstos a los euritanes, que constituyen la parte más importante de los etolios, hablan una lengua muy difícil de entender y comen, según se dice, carne cruda; una vez conquistados éstos, los demás se rendirían fácilmente.”

Thuc. 2.68.5: “Pero, muchas generaciones después, estos argivos, abrumados por las desgracias, llamaron a los ampraciotas, cuyo territorio confinaba con Anfiloquía, para que formaran una comunidad con ellos; y fue entonces cuando comenzaron a adoptar la lengua griega que hoy usan, por influjo de los ampraciotas que se unieron a ellos; los otros anfiloquios, en cambio, siguen siendo bárbaros.”

J.D. Grainger (1999: 37) señala que estas afirmaciones posiblemente se deban a la variedad dialectal, que posiblemente resultaba más extraña que otras al resto de los griegos debido al aislamiento de la zona; no obstante, resulta sintomático que esté unida a otras características que se relacionan con la barbarie.

También encontramos referencias a esta supuesta barbarie en la obra del historiador Polibio. Ciertamente, en su caso no deberíamos olvidar que se trata de un historiador aqueo, cuya patria había estado enfrentada a los etolios desde el s. III a.C., y que cuando escribe su obra se encuentra al servicio de los romanos, los cuales se habían enfrentado a los etolios en el s. II a.C.⁴²⁴ En varios momentos de su obra se menciona la importancia de los despojos y del saqueo entre los etolios, como en el episodio del asedio de la acarnania Medión (Polyb. 2.2.9-11), pudiendo encontrarse cierto paralelismo con los ilirios e incluso colaborando con ellos (Polyb. 2.5-6; 2.9; 4.16.11; 4.29.5-6; 5.5.7), a los que se llega a denominar “enemigos de todos” (Polyb. 2.12.6).⁴²⁵ En ese mismo sentido, al hablar de la guerra de los Aliados, el historiador megalopolitano destaca nuevamente la ambición de los etolios por el botín y el saqueo, que les llevaba a querer declarar guerras e incluso atacar a aliados, como es el caso de los mesenios (Polyb. 4.3.1-9; 4.5.5; 4.79.2-6);⁴²⁶ a lo que hay que sumar las campañas de saqueo y piratería en el contexto previo a dicho conflicto (Polyb. 4.6.1-3; 4.6.10-11; 4.9.10; 4.25.2-6; 4.34.9), a las que el resto de los griegos quitarían importancia debido a que dichas campañas de pillaje serían acontecimientos habituales, incluso en época de paz (Polyb. 4.16.2-4;

⁴²⁴ Sobre Polibio y su animadversión hacia los etolios ver: Champion 2007b: 356-362, con referencias.

⁴²⁵ Polyb. 2.2.9-11: “(9) El general que estaba todavía al mando de los etolios les dijo que, puesto que él había arrostrado las penalidades y los peligros que comportaba el asedio, era justo que le fuera concedida la distribución de los despojos, una vez obtenida la victoria y también una mención en la dedicación de las armas. (10) Pero algunos, y especialmente los que pretendían el generalato, le discutían las afirmaciones y aconsejaban a las asambleas a no decidir por anticipado: se debía permitir que, al azar, la Fortuna concediera a quien quisiera la corona. (11) Los etolios acordaron que si el general que iban a nombrar se apoderaba de la ciudad, compartiría con el anterior tanto la distribución del botín como la dedicación de las armas.”

Polyb. 4.16.11: “Agelao, Dorímaco y Escopas, pues, tras hacer estos tratos con Escerdiledas, y entregárseles la ciudad de Cineta, concentraron el ejército de los etolios y, juntamente con los ilirios, invadieron la Acaya.”

Polyb. 4.29.5-6: “(5) Y es lo que entonces ocurrió a los etolios, que habían pactado con Escerdiledas que le darían parte del botín si invadía con ellos la Acaya. (6) Él se dejó convencer, y los ayudó; entre todos saquearon la ciudad de los cinetenses, cogieron prisioneros y ganado en gran cantidad, pero entonces los etolios no hicieron partícipe en nada a Escerdiledas de lo que habían cogido.”

Polyb. 5.5.7: “La consecuencia era que Filipo, encerrado con su ejército en Mesenia, se vería obligado a pasar sin operar el resto del verano, mientras los etolios harían correrías por Tesalia y Epiro, pillándolo y devastándolo todo sin miedo.”

Polyb. 2.12.6: “pues los ilirios eran enemigos no de algunos griegos, sino de todos.”

⁴²⁶ Polyb. 4.3.1-9: “(1) Hacía ya tiempo que los etolios soportaban con disgusto la paz y el subsistir con sus propios recursos, acostumbrados como estaban a vivir a costa de los vecinos, y además necesitaban de muchas provisiones, debido a su fanfarronería innata. Ésta les ha esclavizado, y llevan siempre una vida avara y brutal, sin respetar la propiedad privada; todo lo consideran botín de guerra. [...] (8) Unos bandoleros se pusieron de acuerdo con él y se le presentaron en Figalea. En justicia, éste no podía concederles ningún botín, porque estaba todavía en plena vigencia la paz general entre los griegos establecida por Antígono; (9) apurado Dorímaco, al final les concedió saquear los rebaños de los mesenios, a pesar de que se trataba de amigos y aliados.”

Polyb. 4.5.5: “Y lo decisivo en un argumento etolio: le ponía a la vista el provecho a extraer del territorio de los mesenios, que estaba indefenso y era el único del Peloponeso que había quedado intacto durante la guerra de Cleómenes.”

Polyb. 4.79.2-6: “(2) Éste fue el pago que entonces recibieron los aliados de los etolios: no sólo se vieron abandonados a las claras precisamente cuando necesitaban de más ayuda, sino que después del pillaje y de la traición, sus aliados les trataron tal como el enemigo suele tratar a sus adversarios derrotados. [...] (6) Unos piratas etolios que aguardaban en esta ciudad una ocasión propicia para saquear la Mesenia, primero se creyeron capaces de ponerse manos a la obra y atacar a los de Fiale,”

13.1.1; 18.4.8).⁴²⁷ Por ello, no es de extrañar que la expoliación sea un elemento que Polibio se encargue de subrayar en todas las acciones bélicas en las que tiene lugar, como en la toma de Egira (en Acaya), las expediciones desde Elis por todo el Peloponeso (Polyb. 4.58.1; 4.59.1; 5.30.3; 5.94.4; 5.95.6) o los ataques contra Acarnania, Épiro y Tesalia (Polyb. 5.96.1; 5.99.4-5);⁴²⁸ a lo que habría que sumar el saqueo del campamento

⁴²⁷ Polyb. 4.6.1-3: “(1) Enviaron inmediatamente piratas por mar, los cuales se encontraron casualmente, cerca de Citera, con una nave real macedonia; la condujeron con su tripulación a Etolia, donde vendieron el navío con sus oficiales y sus marineros. (2) Devastaron la costa del Epiro, y para tal fechoría usaron naves cefalénicas; además intentaron apoderarse de Tirión, en la Acarnania. (3) También enviaron ocultamente, por el Peloponeso, a algunos hombres, que consiguieron tomar el fuerte llamado de Clarion, en el centro del territorio de Megalópolis. Usaron este fuerte como mercado de venta de despojos; concentraban en él el producto de sus robos.”

Polyb. 4.6.10-11: “(10) pero aquella horda no fue capaz de respetar el país, porque los etolios ante la ganancia no tienen freno; y así, causando daño y devastación lo atravesaron hasta que llegaron a Figalea. (11) Desde ella lanzaron un ataque imprevisto y audaz, e invadieron el país de los mesenios, sin tener en cuenta ni la amistad ni la alianza que desde tiempos inmemoriales les unía a ellos, ni cualquier otra cosa; mucho menos atendieron lo que la justicia define entre los hombres.”

Polyb. 4.9.10: “Y al cabo de dos días ellos mismos levantaron el campo, mandaron el botín y avanzaron en dirección a Elea. Los etolios siempre habían conservado la amistad con los eleos, ya que a través de su territorio podían penetrar en el Peloponeso para sus pillajes y sus rapiñas.”

Polyb. 4.25.2-6: “(2) Los beocios les acusaron de que en tiempo de paz habían saqueado el templo de Atena Itona, los focenses de que habían salido en campaña contra Ambriso y Daulio con el fin de conquistar estas ciudades, (3) los epirotas de que les habían devastado el país. Los acarnanios expusieron de qué modo los etolios habían organizado una acción contra Turio, y aún se habían atrevido a atacar, de noche, la ciudad. (4) Además de todo ello los aqueos les reprochaban que habían ocupado Clario, en el territorio de Megalópolis, que en su marcha habían talado el país de los patreos y el de los fareos, que habían expoliado Cineta y, en Lusos, el templo de Artemis, que habían asediado Clítor; por mar habían acechado la ciudadela de Pilos y por tierra Megalópolis justo cuando empezaba a repoblarse, pues querían destruirla otra vez, ahora con el concurso de los ilirios. (5) Los diputados de los aliados oyeron todo esto y decretaron por unanimidad declarar la guerra a los etolios. (6) Encabezaron el decreto con las causas citadas, y añadieron la declaración. Acordaron que los aliados se prestarían ayuda mutua en el caso de retención, por parte de los etolios, del territorio o de la ciudad de algunos de ellos contando a partir de la muerte de Demetrio, el padre natural de Filipo.”

Polyb. 4.16.2-4: “(2) en cuanto a los hechos de los etolios, se indignaron al punto, pero no se extrañaron demasiado, ya que no habían hecho nada raro, al contrario, algo habitual en ellos. (3) Por eso no lo tomaron muy a pecho, sino que votaron mantener la paz con los etolios; [...] (4) Por lo menos los etolios se comportaban de esta manera, saqueaban Grecia continuamente y hacían la guerra a muchos sin declaración previa. Ni tan siquiera se dignaban dar explicaciones cuando les acusaban, sino que se chanceaban si alguien les pedía cuentas de lo ocurrido o, por Zeus, de sus planes futuros.”

Polyb. 4.34.9: “Algunos ancianos [lacedemonios] recordaron al pueblo los beneficios recibidos de Antígono y de los macedonios, y los daños que les habían inferido Carixeno y Timeo [líderes etolios de la invasión de alrededor del 240 a.C.] cuando los etolios salieron a campaña con todo su ejército y les destruyeron el país llevándose como esclavos a los periecos; llegaron a acechar a la ciudad de Esparta, introduciendo en ella, con violencia y engaño, a los exiliados.”

Polyb. 13.1.1: “Los etolios vivían en medio de guerras continuas, pero lujosamente, por lo que nadie se dio cuenta, ni tan siquiera ellos mismos, de que se iban cargando de deudas.”

Polyb. 18.4.8: “Porque muchas veces yo mismo, y también los demás griegos, os enviamos embajadas requiriéndoos que suprimierais de vuestra legislación la ley que os faculta para tomar como botín lo que ya lo es de otros, pero vuestra respuesta fue que antes quitaríais Etolia de Etolia que suprimir esta ley.”

⁴²⁸ Polyb. 4.58.1: “Los etolios permanecieron muy breve tiempo reunidos en el ágora, y después, ávidos de botín, se esparcieron, iban irrumpiendo en las casas y las saqueaban, quedándose con los objetos de valor; ya se había hecho de día.”

Polyb. 4.59.1: “En aquella misma época Eurípidas, general enviado por los etolios a los eleos, había hecho una incursión por los territorios de Dime, de Farea y también de Tritea; había acumulado un botín considerable y ahora se retiraba en dirección a Elea.”

Polyb. 5.30.3: “Devastaba continuamente no sólo el país de Dime y el de Farea, sino incluso el de Patras.”

Polyb. 5.94.4: “Tras capturar un botín considerable se retiraba en dirección a Leontio.”

macedonio por parte del contingente etolio tras la batalla de Cinoscéfalos, lo que despierta la ira de las tropas romanas (Polyb. 18.27.4).⁴²⁹ De hecho, de acuerdo con el mismo Polibio (5.107.6), los etolios pronto empezaron a estar incómodos y a anhelar los beneficios de los robos a causa de la paz alcanzada con todos sus vecinos tras la guerra de los Aliados, al igual que tras la paz con Roma (Polyb. 30.11.1-6).⁴³⁰ Todo ello lleva a Polibio a concluir que los etolios no cumplían con las costumbres y las normas asociadas con la guerra entre los griegos (Polyb. 4.7.4; 4.26.4; 4.27.2).⁴³¹ De hecho, habrían sido capaces de atacar santuarios para hacerse con el botín, como los de Luso, Ténaro, Argos, Mantinea, Dión y Dodona (Polyb. 4.18.9-12; 4.19.2-4; 4.67.1-5; 9.34.8-10; 9.35.6).⁴³²

Polyb. 5.95.6: “Eurípidas, por su parte, salió a campaña con los etolios; pretendía devastar el territorio de los triteos.”

Polyb. 5.96.1: “En aquella misma época, Agetas, el general etolio, movilizó todas las tropas de la confederación y penetró en el territorio de los acarnanios para efectuar una correría; traspasó, además, sin ser molestado, todo Epiro, y lo devastó.”

Polyb. 5.99.4-5: “(4) Tebas de Ftiótide estaba entonces en poder de los etolios, que hacían incursiones continuas: los demetrieos, los farsalos y aun los feriseos salían muy mal parados. (5) Tales correrías llegaban con frecuencia a la llanura llamada de Amírico.”

⁴²⁹ Polyb. 18.27.4: “Pero, en eso, [los romanos] se encontraron con que los etolios se les habían anticipado [en saquear el campamento macedonio]. Y, como les pareció que se veían privados de una ganancia que les correspondía, empezaron a quejarse de los etolios y a decir al general que los riesgos se los imponía a ellos, mientras que concedía las ganancias a los otros.”

⁴³⁰ Polyb. 5.107.6: “pero, muy poco tiempo después, [los etolios] empezaron a dar signos de desagrado y echaban en cara a Agelao que les había privado de todos los beneficios procedentes del exterior y de perspectivas para el futuro, debido a que había hecho la paz no con sólo algunos griegos, sino con todos.”

Polyb. 30.11.1-6: “(1) Habitualmente los etolios se ganaban la vida con el bandidaje y otras perversidades por el estilo. (2) Y mientras pudieron robar y esquilmar a los griegos, se procuraron la manutención a costa de ellos, teniendo por enemigo cualquier territorio; (3) más tarde los romanos presidieron la administración, y ellos, privados de aprovisionarse fuera de Etolia, se enfrentaron entre sí. (4) Ya anteriormente, durante la guerra civil [del año 174 a.C.], no hubo atrocidad que no cometieran. (5) Y habiendo probado poco antes sangre de unos y de otros en las matanzas de Arsínoe, ahora estaban dispuestos a todo, tan bestializados en sus almas, que ni tan siquiera permitieron a sus jefes hablar en el consejo. (6) De modo que Etolia estaba llena de desgobierno, de ilegalidad y de muerte. Allí nada se hacía por previsión o por cálculo, todo respondía al azar, andaba revuelto como si se hubiera precipitado sobre ellos un huracán.”

⁴³¹ Polyb. 4.7.4: “Con todo, creyeron que lo peor era que los etolios, sin haberles dado nadie permiso, ni tan siquiera haberlo solicitado, se hubieran atrevido, en contra de lo pactado, a pisar con un ejército la Acaya.”

Polyb. 4.26.4: “Pero si habían supuesto que el hecho de que lo expolien y lo saqueen todo sin ningún tipo de declaración previa haría que las víctimas no fueran protegidas, y que, en el caso de serlo, ellas iban a ser consideradas como causantes de la guerra, los etolios serían los más necios de los hombres.”

Polyb. 4.27.2: “[...] Pues hacer la guerra sin declaración, pero atacar con el ejército íntegro, llevarse las propiedades de los vecinos, no castigar a los culpables, al contrario, honrar y elegir por generales a los cabecillas de tales acciones, todo esto me parece que rebasa cualquier malignidad.”

⁴³² Polyb. 4.18.9-12: “(9) Tras maltratar de esta manera a los de Cineta levantaron el campo, dejaron allí una guarnición en la muralla y avanzaron en dirección a Lusos. (10) Llegados al templo de Artemis, que está entre Clítor y Cineta, considerado entre los griegos como lugar de asilo, amenazaron con robar el ganado y las otras posesiones de la diosa. (11) Los lusiatas fueron astutos y les dieron algunos adornos de la divinidad, con lo que conjuraron la impiedad de los etolios y lograron no sufrir nada irreparable. (12) etolios lo aceptaron así, levantaron al instante el campo y lo establecieron junto a la ciudad de Clítor.”

Polyb. 4.19.2-4: “(2) Los etolios primero insinuaron a los de Clítor que abandonaran a los aqueos y se les aliaran. (3) Los de Clítor rechazaron de plano estas propuestas, y entonces los etolios les atacaron; adosaron las escaleras en los muros e intentaron tomar la ciudad. (4) Pero los de dentro se defendieron con valor y audacia y los etolios cedieron ante tal situación, y alzaron el campo, se dirigieron de nuevo hacia Cineta y saquearon de paso los ganados de la diosa, que se llevaron.”

Polyb. 4.67.1-4: “(1) Había llegado ya la época de elecciones entre los etolios, que nombraron general a Dorímaco. Este tomó el mando e inmediatamente concentró a los etolios con sus armas e invadió la parte norte del Epiro; iba talando el país, y lo destruía con un furor desmedido. (2) Lo hacía no tanto por su propio lucro, como para perjudicar a los epirotas. (3) Llegó al templo de Dodona, (4) quemó los pórticos, arruinó

una acción que, no obstante, replicó también Filipo V de Macedonia cuando atacó el santuario de Termo en dos ocasiones (en 217 y 207 a.C.), saqueando también los lugares por los que pasaba (Polyb. 4.65.1; 4.72.1; 4.77.5-6; 5.8.1-9; 5.9.1-3; 7.13.3; 7.14a.3; 9.30.2; 11.7.2-3).⁴³³

Las referencias a los saqueos no las encontramos solo en Polibio, sino que también en el Peán Itifálico 38 de Hermócrates, datado en 290 a.C. y escrito en honor de Demetrio Poliorcetes, se equipara a los etolios con la Esfinge, pero aquellos, en lugar de amenazar tan solo a Tebas, amenazan la paz de toda Grecia con sus asaltos.⁴³⁴ También Justino recoge el saqueo que realizaron en Épiro y Acarnania en el contexto de la guerra contra Demetrio II (Just. 28.2.14).⁴³⁵ Prueba de la verdad detrás de estos ataques realizados también en época de paz y en contra de las costumbres e incluso contra los acuerdos sellados la encontramos en una inscripción ateniense datada en 367 a.C. en la que se reclama a las autoridades centrales etolias la liberación de los heraldos sagrados de Eleusis, que habían sido secuestrados por algunos ciudadanos de Triconio, posiblemente con el objetivo de conseguir un rescate, mientras estaban anunciando el festival que iba a realizarse próximamente en su localidad de origen (Schweigert 1939: 5-12 = Tod 137 = Rhodes, Osborne, *GHI*, 35).

La cuestión del saqueo no es la única en la que el historiador megalopolitano destaca la perversidad de los etolios. En varias ocasiones hace referencia a la avaricia que dirige sus actos, como en el episodio del asedio de Medión que ya hemos citado (Polyb. 2.2-4), en la alianza de los etolios con el macedonio Antígono Gonatas (Polyb. 2.43.9-10), la ruptura de la alianza entre los etolios y los aqueos tras la muerte de Demetrio II (Polyb. 2.45.1), además de ser utilizada por los embajadores aqueos para conseguir el

la mayoría de exvotos y arrasó el santuario. Los etolios no tenían límites ni en la paz ni en la guerra: en ambas situaciones se comportaban al margen de las leyes y costumbres de los hombres.”

Polyb. 9.34.8-10: “(8) ¿Quién eligió públicamente unos generales como los vuestros, y los envió, que osaron poner sus manos en templos todavía intactos? (9) Timeo saqueó el templo de Posidón en Ténaro y el de Artemis en Luso; (10) Fárico y Polícrito devastaron, el primero, el santuario de Hera en Argos, y el segundo, el de Posidón en Mantinea.”

Polyb. 9.35.6: “De los hechos de Filipo, reprochan con impiedad la destrucción de un templo, pero no añaden su propia insolencia y crimen con que actuaron en los templos de la ciudad de Dio y en el de Dodona, y en los recintos sagrados de otros dioses.”

⁴³³ Trataremos más sobre los saqueos en los apartados 5.2 y 5.3. Más información en J.B. Scholten (2000)

⁴³⁴ Este peán es recogido por Ateneo (4.253 D), quien toma la cita del historiador Duris (*FGH* 2.30.476). Traducción en *Lírica Griega Arcaica*, editorial Gredos, traducción de F. Rodríguez Adrados.

Hermócrates 38 = Duris *FGrHist*, 76 F 13 = Athen. 6.253: “Porque los dioses más grandes y queridos están presentes en nuestra ciudad, pues a Deméter y a Demetrio al tiempo nos trajo la fortuna. Ella se llega a celebrar los sagrados misterios de Core, y él, alegre, como cumple a un dios, hermoso y sonriente, esta presente. Bello espectáculo, los amigos todos en torno y él en el medio, igual que si los amigos fueran estrellas y él el sol. Oh hijo del muy poderoso dios Posidón y de Afrodita, salve. Pues otros dioses o residen lejos o no tienen oído o no existen o en nada nos atienden, mientras que a ti te tenemos aquí presente: no de madera, no de piedra, sino de verdad. Te oramos, pues: lo primero haz la paz, querido, pues eres poderoso para ello, y a la Esfinge que no sólo sobre Tebas, sino sobre la Grecia toda impera (el Etolio que sentado en una roca, como la antigua Esfinge, arrebató y se lleva a todos nuestros hombres, y no puedo luchar: pues es de etolios el robar lo del vecino y ahora lo del que está distante), lo mejor, castígala, pero, si no, halla un Edipo que o haga despeñarse a esa esfinge o la convierta en un pinzón.”

⁴³⁵ Just. 28.2.14: “Despachados de este modo los embajadores romanos, para no parecer más bravos en palabras que en hechos, [los etolios] saquean los territorios del reino del Epiro y de la Acarnania.”

apoyo de Antígono Dosón contra los lacedemonios (Polyb. 2.49.3).⁴³⁶ También en el contexto de la guerra de los aqueos contra los espartanos dirigidos por Cleómenes, Polibio dice que la avaricia de los etolios les llevaba a implicarse en conflictos sin motivo y actuando a traición (Polyb. 2.46.3).⁴³⁷ Lo mismo puede extraerse de las menciones de su cólera, que este mismo autor considera la causante de la guerra entre Roma y Antíoco III (Polyb. 3.7.1), una idea secundada por el testimonio de Justino (30.4.18).⁴³⁸

Otro de los aspectos de los que habla Polibio es la injusticia, una injusticia que ve cometida contra los aqueos con motivo nuevamente de la supuesta alianza de los etolios con Antígono Gonatas (2.43.9-10); la ruptura de la alianza entre etolios y aqueos a la muerte de Demetrio II, donde entra también el componente de la envidia (Polyb. 2.45.1) y el intento de alianza de los etolios con Antígono Dosón y Cleómenes de Esparta contra los aqueos (Polyb. 2.45.6), en la que también influiría el componente de la intriga.⁴³⁹ Respecto a esta y a las sospechas que despertaban los etolios entre el resto de los griegos debemos añadir el episodio de la conferencia de paz entre Filipo V y los romanos y sus aliados, en el que el monarca macedonio señala la inseguridad que le supone estar en ese lugar, ya que la reunión tiene lugar en el territorio etolio (Polyb. 18.1.7-9).⁴⁴⁰ A lo que deberíamos añadir su implicación en la muerte de un líder pro-macedonio de Beocia llamado Bráquilides (Plb. 18.43.11-12).⁴⁴¹

⁴³⁶ Polyb. 2.43.9-10: “(9) Mientras Antígono Gonatas vivió, Arato se opuso continuamente a sus falacias y a la avaricia de los etolios. Trataba las acciones de una manera realista, (10) aunque aquéllos llegaron a tal grado de injusticia y audacia como para comprometerse mutuamente a aniquilar la Liga Aquea.”

Polyb. 2.45.1: “Estas adhesiones [de varios tiranos del Peloponeso a los aqueos tras la muerte de Demetrio II] hicieron mayor la pujanza y el progreso del pueblo aqueo. Los etolios se llenaron de envidia: su injusticia y su avaricia eran congénitas. Abrigaron la esperanza de desunir las ciudades, tal como tiempo atrás habían desunido las de Acarnania en favor de Alejandro [II de Epiro] y habían intentado hacerlo con las aqueas en favor de Antígono Gonatas.”

Polyb. 2.49.3: “la avaricia de los etolios no se contentaría con alcanzar los límites del Peloponeso, ni tan siquiera los de Grecia.”

⁴³⁷ Polyb. 2.46.3: “Los que antes, por avaricia, juzgaban suficiente cualquier pretexto para guerrear contra quienes no les habían faltado en nada [los etolios], ahora consentían gustosos a la traición de que eran víctimas y perdían voluntariamente sus ciudades más importantes, sólo porque con ello veían a Cleómenes convertirse en un rival de cuidado para los aqueos.”

⁴³⁸ Polyb. 3.7.1: “Se debe considerar sin la menor duda que la causa de la guerra que estalló entre Antíoco y los romanos fue la cólera de los etolios.”

Just. 30.4.18: “Sin embargo los etolios, irritados porque no le había sido quitada al rey también Macedonia, según su deseo, y dada a ellos como recompensa de guerra, envían embajadores a Antíoco, para que, adulando su grandeza, lo incitaran a hacer la guerra contra los romanos, con la esperanza de una alianza de toda Grecia.”

⁴³⁹ Polyb. 2.45.6: “Los etolios se lanzaron a intrigas y a manejos injustos, pero no solo no lograron nada de lo que se habían propuesto, sino que, al contrario, consolidaron el mando de Arato y fortalecieron a la nación aquea. [...]”

⁴⁴⁰ Polyb. 18.1.7-9: “(7) El romano [Tito Quinto Flaminio] le preguntó a quién temía, y Filipo declaró que él no temía a nadie, sino a los dioses, pero que desconfiaba de casi todos los que estaban allí, principalmente de los etolios. (8) Extrañado el general romano, le hizo observar que el riesgo y la oportunidad eran idénticos para todos. Filipo le interrumpió y le aseguró que no hablaba en razón, (9) pues si a Feneas le pasaba algo, los etolios disponían de muchos más generales, pero que, si Filipo moría, de momento no había nadie que pudiera ser rey de Macedonia.”

⁴⁴¹ Polyb. 18.43.11-12: “(11) Además, hizo [Flaminio] que trataran [los conspiradores beocios] el asunto con Alexámeno, el jefe etolio [en 197-6 a.C.]. (12) Zeuxipo y sus acompañantes le hicieron caso y entablaron conversaciones con el general etolio, quien se convenció en el acto y asintió a lo que se le exponía: dispuso tres soldados etolios y tres italianos con la misión de atentar contra la vida de Bráquiles.”

Seguramente, algunos de estos elementos estén relacionados en cierta medida con la realidad, pues Pausanias (8.50.10) señala que un legado etolio, llegado a Esparta supuestamente para formar una alianza, fue el asesino de Nabis de Esparta cuando este estaba negociando un armisticio con los romanos (192 a.C.).⁴⁴² Una forma similar de traición la encontramos en un episodio narrado por Diodoro Sículo (19.68.1), quien nos informa de que, en el asedio de Agrinio, los etolios acordaron la rendición con los habitantes acarnanios, pero cuando estos abandonaron la ciudad, los invasores salieron en su persecución, acabando con ellos (finales s. IV a.C.).⁴⁴³ Aunque deberíamos poner en duda hasta qué punto este tipo de métodos pueden considerarse exclusivos de los etolios o era algo relativamente habitual en la época en el contexto de los conflictos bélicos.

No obstante, esta visión de los etolios como individuos pendencieros la encontraríamos también en diferentes fuentes literarias. Es el caso de la *Biblioteca* de Apolodoro, donde destaca el exilio de Etolo de la tierra de Élide a causa del homicidio de Apis y también la muerte de sus anfitriones Doro, Laódoco y Polipetes durante su exilio en el país de los curetes, que se conocería posteriormente con el nombre de Etolia (Apollod. *Bibl.* 1.7.6).⁴⁴⁴ Una tendencia a la cólera y el asesinato de personajes cercanos que también encontramos en relación con Meleagro, quien acabó con los hijos de Testio, sus primos o tíos, cuando estos quisieron arrebatar a Atalanta la piel de Jabalí de Calidón (Apollod. *Bibl.* 1.8.2-3; Diod. Sic. 4.34.5; Ov. *Met.* 8.268-546).⁴⁴⁵

También el personaje de Tideo, retratado por varios autores, tiene algunas características de desmesura y barbarie. Según Apolodoro, Tideo, como Etolo, fue condenado al destierro a causa del asesinato, bien de Alcátoo, hermano de su padre Eneo (aunque en otras versiones Alcátoo y Licopeo son primos de Tideo), bien de los hijos de Melas, que habían conspirado contra su padre, o bien contra su propio hermano llamado

⁴⁴² Paus. 8.50.10: “Después de esto, Nabis obtuvo de los romanos una tregua por un determinado tiempo, y antes de que terminaran los armisticios de la guerra, murió a manos de un hombre de Calidón, que llegó con el pretexto de una alianza, pero era en realidad un enemigo enviado por los etolios para este propósito.”

⁴⁴³ Diod. Sic. 19.68.1: “Cuando Casandro se retiró de Etolia, tres mil etolios se reunieron y tras rodear Agrinio empezaron un asedio de la ciudad. Los habitantes de la región negociaron la entrega de esta a cambio de abandonarla sanos y salvos y, confiando en ese tratado de paz, se marcharon de la ciudad; pero, entonces, los etolios, traicionando lo acordado, salieron en su persecución y, al cogerlos desprevenidos, acabaron con la vida de prácticamente todos.”

⁴⁴⁴ Apollod. *Bibl.* 1.7.6: “De Endimión y una ninfa náyade, o, según otros, de Ifianasa, nació Etolo, quien dio muerte a Apis, hijo de Foroneo, y huyó al país de los Curetes; allí mató a sus huéspedes Doro, Laódoco y Polipetes, hijos de Ftía y Apolo, y por su nombre llamó Etolia a la región.”

⁴⁴⁵ Apollod. *Bibl.* 1.8.2-3: “(2) Altea tuvo otro hijo de Eneo, Meleagro, que algunos creen engendrado por Ares. Cuentan que al cumplir siete días se presentaron las Moiras y declararon que Meleagro moriría cuando el tizón que ardía en el hogar se consumiese. Altea, al oír esto, retiró el tizón y lo guardó en un arca. Meleagro, que creció invulnerable y valeroso, murió por la siguiente causa: [...] Atalanta fue la primera en flechar al jabalí en el lomo, luego Anfiarao en un ojo; Meleagro alcanzándolo en el flanco lo remató, y entregó la piel a Atalanta. Los hijos de Testio no aceptaron que habiendo varones recibiera el premio una mujer, y se lo arrebataron con el pretexto de que les pertenecía por parentesco si Meleagro determinaba no cogerlo. (3) Meleagro, encolerizado, mató a los hijos de Testio y devolvió la piel a Atalanta. Altea, entristecida por la pérdida de sus hermanos, encendió el tizón y Meleagro inmediatamente murió.”

Diod. Sic. 4.34.5: “Excitado por su amor hacia Atalanta y por la afrenta, Meleagro acudió en auxilio de Atalanta. Primero ordenó a los ladrones que devolvieran a la mujer el premio al valor concedido, pero en vista de que ellos no hacían caso, los mató, pese a que eran hermanos de Altea. Por esto Altea, extraordinariamente afligida por la desaparición de quienes llevaban su misma sangre, profirió unas imprecaciones en las que pedía la muerte de Meleagro; y los inmortales, según se cuenta, le escucharon y pusieron fin a la vida de Meleagro.”

en unas fuentes Olenias y en otras, Melanipo (Aesch. *Sept.* 570-575; Apollod. *Bibl.* 1.8.4-5; Hes. *Cat.* 14; Diod. Sic. 4.65.2; Hyg. 69.2-4; 69.A).⁴⁴⁶ Donde encontramos una descripción más detallada de este personaje es en relación con la expedición de Adrasto y Polinices contra Tebas, en la que participó, no sin antes luchar con el exiliado tebano, lo que muestra su agresividad prácticamente injustificada; de hecho, esa agresividad, que también se evidencia en el epíteto con el que lo nombra la *Iliada*, se presenta en ese mismo relato con ocasión de una embajada a Tebas encabezada por Tideo, durante la cual el etolio desafió a algunos tebanos a combates singulares y también salió airoso de una emboscada que le tendieron los mismos tebanos en su regreso al campamento (Hom. *Il.* 4.370-400; 5.124-126; 5.800-813; Eur. *Phoen.* 135-140; Aesch. *Sept.* 375-394; Apollod. *Bibl.* 3.6.1-3; 3.6.5; Diod. Sic. 4.65.4).⁴⁴⁷ Pero el comportamiento más extralimitado de

⁴⁴⁶ Aesch. *Sept.* 570-575: “Apostado ante la puerta Homoloide, ultraja de continuo al fuerte Tideo, echándole en cara que es un homicida, un perturbador de la ciudad, el máximo maestro de las desgracias de Argos, heraldo de la Erinis, servidor de la muerte y que fue el consejero de Adrasto para estas desdichas.” Apollod. *Bibl.* 1.8.4-5: “(4) [...] Eneo engendró en ella [Peribea] a Tideo; pero Pisandro dice que éste nació de Gorge, pues Eneo se había enamorado de su propia hija por designio de Zeus.”

“Cuando Tideo se hizo hombre vigoroso sufrió destierro por matar, según algunos, a Alcátoo, hermano de Eneo, aunque el autor de la *Alcmeónida* dice que sus víctimas fueron los hijos de Melas, que habían conspirado contra Eneo; sus nombres eran Feneo, Euríalao, Hiperlao, Antíoco, Eumedes, Estérnope, Jantipo y Estenelao; según Ferecides, en cambio, a quien mató fue a su hermano Olenias. Acusado por Agrio, huyó a Argos, llegó ante Adrasto, y desposado con su hija Deípila engendró a Diomedes.”

“Tideo peleó con Adrasto contra Tebas [Apollod. *Bibl.* 3.6.1] y, herido por Melanipo, murió.”

Hes. *Cat.* 14: “Tideo, el muy ilustre conductor de carros (a sus hermanos paternos dio muerte) con el afilado bronce (porque el honor de rey trataba de arrebatar), al divino Eneo. (Y llegó a los confines de la violenta fuerza de (Adrasto) comparable a un dios ... hizo (fecunda) esposa ... a los bienaventurados dioses ... dones dio ... y de la vejes era ... hijo fue ... engendró un hijo.”

Diod. Sic. 4.65.2: “[...]” “Por el mismo tiempo, dicen, Tideo, el hijo de Eneo [o de Ares] marchó al exilio, de Etolia a Argos, por haber matado en Calidón a sus primos Alcátoo y Licopeo.”

Hyg. 69.2-4: “(2) Por aquel mismo tiempo Polinices, hijo de Edipo, expulsado por su hermano Etéocles, se presentó ante Adrasto. Casi a la vez llegó Tideo, hijo de Eneo y de la cautiva Peribea, expulsado por su padre por haber matado a su hermano Menalipo en una cacería. [...] (4) Polinices le manifestó a Adrasto que él había llegado de Tebas y que, por esa razón, se había cubierto con una piel de león, porque Hércules descendía de linaje tebano, y llevaba consigo las señales de su raza. Tideo, por su parte, aseguró que era hijo de Eneo, que descendía de Calidón y que por ello estaba cubierto con una piel de jabalí, evocando al jabalí de Calidón.”

Hyg. 69.A: “Adrasto, hijo de Tálao, tuvo (como hijas a Deípila y Argí)a. Apolo le había vaticinado que (él) había de dar (a sus hijas a un jabalí y a un león). Tideo, hijo de Eneo, (enviado al exilio por su padre por) que (había matado) a su hermano Menalipo en el transcurso de una cacería, vino ante Adrasto cubierto (por una piel de jabalí). Por el mismo tiempo también Polinices, hijo de Edipo, como (hubiera sido expulsado) del reino por su hermano Etéocles, se presentó cubierto (por una piel de león). Cuando Adrasto los vio, acordándose del vaticinio, entregó a Argí)a en (matrimonio) a Polinices, y (a Deípila a Tideo).”

⁴⁴⁷ Hom. *Il.* 4.370-400: “«Ay, hijo del belicoso Tideo, domador de caballos! / ¿Por qué te quedas medroso, mirando los puentes del combate? / No le resultaba grato a Tideo amedrentarse así, sino luchar / con los enemigos muy por delante de los propios compañeros. / Así lo decían quienes lo vieron en tales labores, pues yo ni / lo presencié ni lo vi; pero dicen que superaba a los demás. / Ciertamente penetró en Micenas sin luchar, sino como huésped, / con Polinices, comparable a un dios, cuando reclutaba tropa. / Preparaban una expedición contra los sacros muros de Tebas / y pidieron con insistencia que les dieran ínclitos aliados. / Estaban dispuestos a dárselos y aprobaban sus propuestas, mas Zeus los hizo mudar de idea al mostrar fatídicas señales. / Se marcharon, pues, y cuando ya estaban de camino / y habían llegado al Asopo, de espesos juncos y herboso lecho, / de nuevo los aqueos enviaron a Tideo en embajada. / Se puso en camino y halló a los cadmeos, que en gran número / participaban del banquete en la morada del pujante Etéocles. / Ni allí, aun siendo extranjero, Tideo, el conductor de carros, / se intimidó, a pesar de estar solo entre tantos cadmeos, / sino que los fue desafiando y en todos los certámenes venció / con facilidad: ¡tal era Atenea, el refuerzo que tenía! / Airados los cadmeos, aguijoneadores de caballos, / apostaron contra él a su regreso una nutrida emboscada / formada por cincuenta jóvenes. Dos eran los jefes, / Meón Hemónida, semejante a los inmortales, / y el hijo de Autófono, el aguerrido Polifontes. / Pero Tideo también a ellos les deparó un

Tideo ocurre en el momento de su muerte, ya que se alimenta del cerebro de Melanipo, al que había matado momentos antes, inducido por Anfiarao, lo que le vale el rechazo de Atenea, que había acudido en su ayuda (Aesch. *Sept.* 408-414; Apollod. *Bibl.* 3.6.8; aunque Pausanias 9.18.1 dice que Melanipo fue quien acabó con Tideo y después murió a manos de Anfiarao).⁴⁴⁸ Como colofón a este retrato, Eurípides (*Phoen.* 135-140) llega

ignominioso hado: / a todos mató y solo a uno soltó para que regresara a casa, / a Meón, a quien dejó por acatar los portentos de los dioses. / Tal fue el etolio Tideo; sin embargo, el hijo que engendró / es peor que él en la lucha, aunque sea mejor en la asamblea.»

Hom. *Il.* 5.124-126: “«Diomedes, pelea ahora con confianza ante los troyanos, / pues te he infundido en el pecho el paterno ardor / intrépido que tuvo el cochero Tideo, blandidor del escudo.»”

Hom. *Il.* 5.800-813: “«¡A fe que Tideo engendró a un hijo poco parecido a él! / Sí, Tideo era de talla menuda pero luchador, / incluso aquellas veces que no le permitía combatir / ni dejaba estallar su ardor, como cuando lejos de los aqueos / fue como mensajero a Tebas en medio de numerosos cadmeidas. / Le mandé participar del banquete tranquilo en el palacio; / mas él, que como siempre conservaba su esforzado ánimo, / a los jóvenes de los cadmeos fue desafiando y venció en todo / con facilidad: tal patrona era yo para él. / A ti, en cambio, te asisto y te protejo, / y amistosamente te ordeno luchar contra los troyanos; / mas la extenuante fatiga ha penetrado en tus miembros, / o quizás es el exánime miedo lo que te retiene. No eres tú / entonces el descendiente directo del belicoso Tideo Enida.»”

Eur. *Phoen.* 135-140: “[...] ¡Qué extraño el color de su armadura, semibárbaro! / Es que todos los etolios llevan el escudo largo y son habilísimos lanzadores de sus picas.”

Aesch. *Sept.* 375-394: “Tideo ruge ya frente a la puerta de Preto, pero el adivino no permite cruzar la corriente fluvial del Ísmeno, por no ser favorables los augurios de los sacrificios. Así que Tideo, lleno de rabia y deseoso de combatir, vocifera con gritos agudos como una serpiente al mediodía. Con ultrajes maltrata al sabio adivino hijo de Oicles, echándole en cara que anda halagando al destino y la lucha por cobardía. Cuando así vocifera, tres penachos umbrosos agita –las crines del casco–, y, bajo su escudo, badajos forjados en bronce toca a miedo. Lleva en su escudo este arrogante emblema: un cincelado cielo fulgente de estrellas. En medio del escudo, se destaca la luna llena, la más digna de todos los astros, ojo de la noche. Así, enloquecido con su bélico atiendo arrogante, grita junto a la ribera del río, ansioso de lucha, igual que un caballo que aguarda, dando resoplidos, tascando su freno, piafando pendiente de oír el sonido de la trompeta.”

Apollod. *Bibl.* 3.6.1-3: “(1) [...] Polinices se acercó al palacio durante la noche y entabló una lucha con Tideo, hijo de Eneo, que había huido de Calidón. Ante el repentino alboroto apareció Adrasto y los separó. Éste, recordando que un adivino le había aconsejado unir a sus hijas con un jabalí y un león, los eligió como yernos, pues ostentaban en sus escudos el uno la cabeza de un jabalí, el otro la de un león. Tideo casó con Deípila y Polinices con Argia; Adrasto prometió restablecer a ambos a sus patrias. [...] (3) “(3) Adrasto organizó un ejército con siete jefes y se apresuró a marchar sobre Tebas. Éstos eran los caudillos: [...] Tideo, hijo de Eneo, etolio. [...]”

Apollod. *Bibl.* 3.6.5: “(5) Al llegar al Citerón enviaron a Tideo para que dijera a Eteocles que debía ceder el trono a Polinices, según lo convenido. Visto que Eteocles no hacía caso, Tideo puso a prueba a los tebanos desafiándolos a combates singulares y salió vencedor en todos. A su regreso cincuenta guerreros armados le tendieron una emboscada, pero él mató a todos excepto a Meón, y luego volvió al campamento.”

Diod. Sic. 4.65.4: “[...] Entonces, dicen, Tideo, en el camino, cayó en una emboscada de cincuenta hombres tendida por Eteocles, los mató a todos y, sorprendentemente, volvió sano y salvo a Argos. [...]”

⁴⁴⁸ Aesch. *Sept.* 408-414: “Yo pondré frente a Tideo, para que sea el defensor de esa puerta, al valeroso hijo de Ástaco, muy noble, que honra el altar del Honor [410] y aborrece, en cambio, las palabras llenas de jactancia, pero no comete acciones vergonzosas, ni le gusta ser un cobarde. La raíz de su estirpe brotó de los hombres sembrados a quienes Ares perdonó la vida [aunque no es cierto según una nota]. Es Melanipo, totalmente indígena de este país.”

Apollod. *Bibl.* 3.6.8: “(8) [...] Melanipo, el único hijo superviviente de Astaco, hirió en el vientre a Tideo. Cuando este yacía moribundo, Atenea le llevó un remedio que había obtenido de Zeus, con el cual intentaba hacerlo inmortal. Pero Anfiarao, que odiaba a Tideo porque en contra de su deseo había persuadido a los argivos a marchar contra Tebas, al darse cuenta de la intención de la diosa, cortó la cabeza de Melanipo y se la llevó a Tideo quien, aunque herido, lo había matado. Tideo la abrió y se tragó los sesos. Al ver esto Atenea, asqueada, desistió de su buena acción y lo aborreció.”

Paus. 9.18.1: “(1) El camino de Tebas a Calcis sale por esta puerta Prétide. En él muestran la tumba de Melanipo, uno de los tebanos más valientes en la guerra. Cuando se produjo la invasión de los argivos, este Melanipo dio muerte a Tideo y a Mecisteo, uno de los hermanos de Adrasto, y dicen que él mismo murió a manos de Anfiarao.”

a calificar a Tideo de “semibárbaro” (μειξοβάρβαρος), lo que muestra hasta qué punto se representaron características ajenas a la helenidad en este personaje mítico etolio; lo que sin duda influyó en la imagen que tenían el resto de los griegos, especialmente los atenienses, sobre los etolios.

Pero Etolo y Tideo no son los únicos etolios exiliados por asesinato, sino que también Óxilo, que ayudó a los Heráclidas a llegar al Peloponeso, había sido exiliado de Etolia a Elis durante un año por haber acabado con la vida de su hermano de manera involuntaria según algunas fuentes (Apollod. *Bibl.* 2.8.3; Paus. 5.3.7).⁴⁴⁹ Incluso en la *Odisea* encontramos una referencia a un etolio al que se califica de engañoso y se le presenta exiliado de su patria tras matar a otro hombre (Hom. *Od.* 14.378-381).⁴⁵⁰ Por consiguiente, el componente de desmesura, agresividad y barbarie deriva de buena parte de las referencias literarias que tenemos de personajes etolios interviniendo en los relatos míticos y legendarios.

A estos personajes que ejemplifican la barbarie de los etolios hemos de unir la figura de Titormo, que aparece nombrado ya por Heródoto (6.127.2), y de quien nos dice que se refugió en las zonas recónditas de las montañas del interior de Etolia y, según Eliano (*VH* 12.22) habría vivido como pastor, y se habría enfrentado al famoso luchador Milón de Crotona; además de ser capaz de comerse una res (Ath. 10.412F).⁴⁵¹

Todos los aspectos de los que hemos hablado en las últimas páginas son elementos de desmesura, exceso y ausencia de límites que habitualmente encontramos relacionados con los bárbaros; referidos en este caso a los etolios nos ayudan a vislumbrar cuál era la imagen que el resto de los griegos tenían de los habitantes de esta región, cuya mejor expresión quizás podamos encontrarla en el discurso de Filipo V recogido por Polibio en el que pone en cuestión la helenidad de los etolios, o al menos parte de ellos (Polyb. 18.5.7; información similar encontramos en Liv. 32.34.4, que presenta importantes

⁴⁴⁹ Apollod. *Bibl.* 2.8.3: “[...] Así, desterraron a Hípotes y, buscando al de los tres ojos, toparon con Oxilo, hijo de Andremón, montado en un caballo tuerto (pues había perdido un ojo de un flechazo); Oxilo había huido a Élida por un asesinato y, después de pasar allí un año, regresaba a Etolia. Ellos, descifrando el oráculo, lo hicieron su jefe; [...]”

Paus. 5.3.7: “(7) Los Heraclidas eran parientes de los reyes de Etolia, y las madres de Toante, hijo de Andremón, y de Hilo, hijo de Heracles, eran hermanas; y coincidía que Oxilo era un exiliado de Etolia, pues dicen que al lanzar el disco había fallado y cometió un homicidio involuntario. El que murió por el disco fue el hermano de Óxilo, Termio, según otros, Alcídoco, hijo de Escopio.”

⁴⁵⁰ Hom. *Od.* 14.378-381: “«Pero a mí ni indagar me es gustoso ni andar preguntando / tras haberme engañado con cuentos un hombre de Etolia / que, después de matar a otro hombre, corrió muchas tierras / y, llegado hasta aquí, recibió mi hospedaje. [...]»”

⁴⁵¹ Hdt. 6.127.2: “[...] También se presentó un etolio, un hermano de Titormo — el famoso Titormo, cuya potencia física no tuvo parangón en Grecia y que rehuyó todo contacto humano, refugiándose en lo más recóndito de Etolia—, llamado Males.”

Ath. 10.412F: “[...] También Titormo de Etolia se zampó una res para desayunar por una apuesta con él [Milón de Crotona], según relata Alejandro el Etolo, [...]”

Ael. *VH* 12.22: “Cuentan que Milón de Crotona, quien se sentía muy orgulloso de su fuerza física, se encontró con el boyero Titormo. Al ver la corpulencia de Titormo, quiso probar su fuerza. Titormo decía que él no tenía mucha fuerza pero, bajó hasta el cauce del Eveno, se quitó el manto y cogió una piedra enorme. Primero la empujaba hacia sí y después la apartaba; hasta dos y tres veces repitió la operación. A continuación la levantó hasta las rodillas y, por último, la cargó sobre sus espaldas. Así la llevó durante unas ocho brazas para acabar lanzándola. Y Milón de Crotona apenas pudo moverla.”

paralelismos con la cita del historiador megalopolitano);⁴⁵² lo que no deja de resultar extraño siendo un discurso puesto en boca de un macedonio, cuyo pueblo había visto cuestionada su pertenencia a esa categoría en el pasado.⁴⁵³

4.2.2. Los ancestros de los etolios

Para completar esta discusión acerca de la helenidad de los etolios debemos atender también a las genealogías míticas. La relevancia de las relaciones de sangre entre los griegos la encontramos ya en Heródoto (8.144.2), para quien este punto es uno de los argumentos que permiten diferenciar a los griegos del resto de grupos, creando una relación de solidaridad y colaboración sancionada por las leyes divinas; dentro de esta genealogía podemos distinguir principalmente a los jonios, los dorios y los eolios.⁴⁵⁴ No obstante, como señala A. Giovannini (2007: 65), durante el reinado de Alejandro Magno y todo el período helenístico la búsqueda de estas relaciones se multiplicaron, plasmándose en narraciones, inscripciones y monumentos, ya que eran un mecanismo que podía ser utilizado en las relaciones entre comunidades. Apelando a las relaciones genealógicas no se trataba solo de convencer al interlocutor para que acceda a la solicitud, sino de cambiar la naturaleza de la relación entre las partes, haciendo legítima la petición e indicando la posición y el prestigio de cada una de las comunidades, estando los argumentos habitualmente basados en multitud de tradiciones y mitos, en los que los personajes repetidos permitían explorar las diferentes vías de relación (Jones 1999: 35; 132-134; Erskine 2002: 104-109; 2003: 205-216)

Las investigaciones actuales indican que los límites de la comunidad griega eran flexibles y estaban sometidos a cambios casi constantes, más que ser el producto de un pasado tribal (Buckler, Beck 2008: 13).⁴⁵⁵ Esto se debe a que, al estar basados en mitos regionales y genealogías heroicas, estas narraciones que estructuraban la identidad griega a través de los lazos familiares podían modificarse para convertirse en herramientas de integración o exclusión, ya que los autores de la antigüedad no se sentían obligados a reflejar relatos de forma fiel, sino que se tomaban libertades para cambiar u omitir elementos de los mismos por diversas razones, desde intereses personales a políticos, o también plasmando una tradición diferente (Sakellariou 1990: 127; Konstan 2001: 29-50).⁴⁵⁶ No obstante, la flexibilidad de estos relatos no les resta interés; por el contrario, podríamos pensar que su constante reelaboración en un mundo cambiante es una prueba de la relevancia que tenían este tipo de narraciones y genealogías en el universo mental

⁴⁵² Polyb. 18.5.7: “¿De qué parte de Grecia me expulsáis? ¿Qué límites ponéis a Grecia? ¡Si la mayoría de etolios no son griegos! Ni el linaje de los agreos, ni el de los apodotes, menos todavía el de los anfiloquios, son griegos. ¿Me concedéis licencia para quedarme en estos territorios?”

Liv. 32.34.4: “A continuación comenzó a mostrar su indignación por el hecho de que los etolios, igual que los romanos, le exigían que se retirase de Grecia, ellos que no eran capaces de decir cuáles eran las fronteras de Grecia, pues dentro de la propia Etolia no pertenecían a Grecia los agreos, los apodotos ni los anfilocos, o sea, una parte muy importante de los etolios.”

⁴⁵³ Entre los autores que categorizan a los macedonios como bárbaros destaca Demóstenes, por ejemplo: *Contra Filipo* 3, 31. Sobre el discurso del monarca macedonio: D’Agostini (2018: 121-144)

⁴⁵⁴ Hdt. 8.144.2: “[...] por otro lado está el mundo griego, con su identidad racial y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, y con usos y costumbres similares, [...]”

⁴⁵⁵ En las siguientes páginas profundizaremos en esta idea.

⁴⁵⁶ Una reelaboración en la que también participarían los artesanos y los artistas en sus trabajos (López Cruces 2021: 84-85).

de la sociedad griega antigua para crear una comunidad imaginada; así, servían de conexión entre el pasado y el presente de los estados y también marcaban los límites de un espacio territorial (Smith 1999: 82-83, 105). En ese sentido, si atendemos a las conclusiones de J. Hall (1997: 25, 32, 182-185; 2002: 9; 2015b: 25, siguiendo argumentos expresados por Smith 1986: 24; Weber 2002: 561-569 y para el mundo contemporáneo por Tambiah 1989: 335), las apelaciones a lazos de sangre y parentesco fueron básicos para la definición de la “helenidad” en época arcaica, entendiendo esta identidad de forma agregativa; la cual recurría habitualmente a unos ancestros que se identificaban con personajes míticos y cuyos ámbitos de actuación o tumbas estaban localizados, supuestamente, en el lugar en el que habitaba una comunidad determinada (Antonaccio 1993: 64-65; 2010: 4-17; 2015: 102-123).⁴⁵⁷ Por su parte, I. Malkin (1996: 18; 1998: 3-7) señala el valor de estas herramientas para crear conexiones y relaciones entre personas y grupos que comparten un espacio que debe ser imaginado colectivamente para poder ser comprendido. Estas genealogías, especialmente cuando hacían referencia a grupos establecidos en puntos distantes del Mediterráneo, estaban habitualmente construidas a través de los *nostoi* de los héroes aqueos y troyanos, permitiendo a los griegos del arcaísmo exorcizar lo desconocido, integrando a las gentes recién conocidas dentro de su imaginario cultural (Honigman 2007: 137).

Es bien sabido que la genealogía mítica del conjunto de los griegos en su versión más extendida se remonta a la figura de Helén, el hijo primogénito de los supervivientes del diluvio, Pirra y Deucalión, quien a su vez era hijo del titán Prometeo, teniendo por hermanos a Anfición y a Protogenia. De acuerdo con esta narración, Helén sería el padre, junto a la ninfa Orseide, de Doro, Eolo y Juto, los padres de los linajes de los dorios, eolios y jonios y aqueos –estos dos últimos grupos a través de los hijos de Juto, Ion y Aqueo– (Apollod. *Bibl.* 1.7.1; 1.7.3; Hes. *Cat.* 2-4).⁴⁵⁸ Para encontrar en este esquema a los etolios, junto a los locrios y a los eleos hay que buscar en la descendencia de Protogenia, es decir, en la hermana de Helén, la cual fue seducida por Zeus y dio a luz a

⁴⁵⁷ Es cierto que, como señala K. Vlassopoulos (2015: 4-6), la descendencia es un criterio esencial para la construcción de la etnicidad, pero ni es el único argumento, ni es determinante, incluso puede haber grupos que se consideren descendientes de un mismo ancestro, pero no constituyan por ello un mismo grupo étnico.

⁴⁵⁸ Apollod. *Bibl.* 1.7.3: “De Deucalión y Pirra nace primero Helén, hijo de Zeus según algunos, luego Anfición, que reinó en el Ática después de Cránao, y una hija, Protogenia, que tuvo con Zeus a Aetlio. De Helén y la ninfa Orseide nacieron Doro, Juto y Eolo. A los llamados griegos los denominó helenos a partir de su propio nombre y repartió el país entre sus hijos. Juto, que recibió el Peloponeso, en Creúsa, hija de Erecteo, engendró a Aqueo y a Ión, por quienes son llamados así los aqueos y los jonios. Doro, que recibió la región colindante con el Peloponeso, llamó dorios a sus habitantes, y Eolo, que reinó en la región cercana a Tesalia, denominó eolios a los suyos; y casado con Enárete, hija de Deímaco, tuvo siete hijos: Creteo, Sísifo, Atamante, Salmoneo, Deyón, Magnes y Perieres, y cinco hijas: Cánace, Alcíone, Pisidice, Cálice y Perimede. [...]”

Hes. *Cat.* 4: “Deucalión, en cuya época se produjo el diluvio, era hijo de Prometeo de Clímene, según dicen muchísimos, de Prinea (?) según Hesíodo, o de Hesíone, la hija de Océano, según Acusilao. Tomó por mujeres a Pirra, la hija de Epimeteo, y a Pandora, la cual había sido dada por mujer a Epimeteo a cambio del fuego. Deucalión tuvo dos hijas, Protogenea y Melantea, y dos hijos, anfición y Helen. Otros dicen que Helen era hijo de Zeus por nacimiento, de palabra lo era de Deucalión.”

Existe otra versión de los hechos, de origen latino, que hace a los griegos descendientes de Griego, pero su influencia ha sido menor en las narraciones más comunes (Fragmentos de Filastro, *Diversarum haereseon liber*, 111, y de Lido, *De mensibus*, 1.13, refiriéndose ambos al *Catálogo de las Mujeres* hesiódico).

Aetlio, quien fue el primer rey de Élide (Apollod. *Bibl.* 1.7.3; Paus. 5.1.3).⁴⁵⁹ Por su parte, de Aetlio y Cálíce, hija de Eolo, nació Endimión (Paus. 5.1.3; Apollod. *Bibl.* 1.7.5; Hes. *Eeas*, 260).⁴⁶⁰

Endimión es un personaje que tiene un papel más relevante en la mitología griega que otros de sus parientes, a pesar de no estar conectado patrilinealmente con el linaje de los helenos. Por un lado, hay autores que consideran que de él estuvo enamorado la divinidad lunar Selene (Paus. 5.1.4; Ap. Rhod. *Argon.* 4.57-58; Hig. *Fab.* 271.1).⁴⁶¹ Por otro lado, de acuerdo con Hesíodo, a Endimión le fue concedida por parte de Zeus la capacidad de escoger el momento en que quería morir, mientras que otras versiones nos dicen que Endimión estaba enamorado de Hera y que fue engañado por Zeus con la imagen de la diosa moldeada con una nube y arrojado desde el cielo hasta el Hades por ello (Hes. *Eeas*, 260). Además, de acuerdo con Pausanias, Endimión fue organizador de una carrera en Olimpia para decidir quién sería su sucesor, convirtiéndose en uno de los precursores de los Juegos Olímpicos (Paus. 5.8.2).⁴⁶² De hecho, su sepulcro habría estado ubicado en el estadio de Olimpia, cerca del lugar desde el que salían los corredores (Paus. 6.20.9).⁴⁶³

Entre los hijos de Endimión se contaba Etolo, que gobernó el reino de su padre tras la muerte de su hermano Epeo, que había vencido en la carrera. Sin embargo, se vio obligado a huir de su reino tras el homicidio accidental de Apis en el transcurso de la carrera de carros realizada en honor de Azán. Su exilio le llevó a los alrededores del Aqueloo, el antiguo país de los curetes, asesinando a sus anfitriones y tomando el control de la región, convirtiéndose así en el héroe epónimo de los etolios. Sus hijos fueron Calidón y Pleurón, epónimos de las dos principales ciudades costeras de la zona, las

⁴⁵⁹ Paus. 5.1.3: “Los eleos sabemos que cruzaron desde Calidón y el resto de Etolia. He averiguado que su historia anterior es como sigue: dicen que en este país reinó, en primer lugar, Aetlio, y que era hijo de Zeus y de Protogenea, hija de Deucalión, y que de Aetlio nació Endimión.”

⁴⁶⁰ Apollod. *Bibl.* 1.7.5: “De Cálcede y Aetlio nació un hijo, Endimión, quien con eolios sacados de Tesalia fundó Élide; algunos dicen que era hijo de Zeus. Por su extraordinaria belleza, Selene se enamoró de él, y Zeus le concedió lo que quisiera. Él eligió dormir por siempre, joven e inmortal.”

Hes. *Eeas*, 260: “Hesíodo dice que Endimión, hijo de Aetlio, hijo de Zeus, y de Cálcede, había recibido de Zeus el don de ser administrador de su propia muerte cuando quisiera morir... Pero en las *Grande Eeas* se dice que Endimión fue llevado por Zeus al cielo, que enamorado de Hera fue engañado con la imagen de una nube, y que, arrojado del cielo a causa de su amor, fue a parar a las profundidades del Hades.”

⁴⁶¹ Paus. 5.1.4: “Dicen que de este Endimión se enamoró Selene, y que tuvo de la diosa cincuenta hijas. Otros cuentan una historia más verosímil: que Endimión tomó por esposa a Asterodia, otros que a Cromia, la hija de Itono, hijo de Anfición, y otros a Hiperipe, hija de Árcade; y dicen que tuvo a Peón, Epeo y Etolo, y además una hija, Eurícida. Endimión estableció para sus hijos en Olimpia un concurso de carreras para obtener el reino, y venció y obtuvo el reino Epeo, y entonces por primera vez, sus súbditos recibieron el nombre de epeos.”

Ap. Rhod. *Argon.* 4.57-58: “[...] ni yo solo me abraso por el bello Endimión. [...]”

Hig. *Fab.* 271.1: “[...] Endimión, hijo de Etolo, a quien amó Luna. [...]”

⁴⁶² Paus. 5.8.2: “Pélope, aproximadamente una generación después de Endimión, celebró los juegos en honor de Zeus Olímpico de un modo más memorable que los hombres anteriores a él; y cuando los hijos de Pélope se dispersaron desde Elis por todo el Peloponeso, Amitaón, hijo de Creteo, primo de Endimión por parte de padre -dicen que efectivamente Aetlio era hijo de Eolo y sólo de nombre hijo de Zeus- celebró los Juegos Olímpicos y, después de él, Pelias y Neleo en común.”

⁴⁶³ Paus. 6.20.9: “[...] En el extremo del estadio, en el que está la salida para los corredores, está el sepulcro de Endimión, según cuentan los eleos.”

Además, podemos señalar que el personaje y sus leyendas gozaban de cierta popularidad entre los helenos, ya que aparecía representado en el tesoro de Metaponto levantado en Olimpia (Paus. 6.19.11).

cuales aparecen ya citadas en la *Iliada* (Hom. *Il.* 2.638-644; Apollod. *Bibl.* 1.7.6-7; Paus. 5.1.4-8).⁴⁶⁴

Por consiguiente, Etolo y los etolios, dentro del esquema genealógico planteado por la mitología griega, y cuya importancia señalaron autores como los que hemos citado anteriormente, solo estaban relacionados familiarmente con el resto de los helenos a través de lazos matrilineales. De forma que este tipo de argumentos podían ser parte de los esgrimidos por los autores de la Antigüedad para excluir a los etolios del grupo de los griegos, sus rasgos, sus costumbres y los elementos básicos que los unían como comunidad imaginada. No obstante, esta visión contrasta con las que transmiten muchas de las fuentes literarias que tratan acerca de la época heroica, que suelen mostrar a los etolios dentro del conjunto de los griegos.

Por otro lado, a pesar de la detallada genealogía que hay acerca de Etolo y también de su descendencia, resulta de especial relevancia la ausencia casi total de referencias a personajes que puedan considerarse epónimos de las tribus a las que hacía referencia Tucídides en los fragmentos antes citados, ya que en esas genealogías no aparecen unos personajes llamados Euritán, Ofión o Apodoto a los que considerar como enlace entre el linaje de Etolo y estos habitantes del interior, ni tampoco con Helén. Es posible que esto se deba a que carecemos de la versión que los propios etolios pudieron componer acerca de su pasado mítico. No obstante, conocemos de la existencia de una obra escrita por Nicandro de Colofón (Cazzaniga 1973a; 1973b), de la cual se han conservado fragmentos, donde se menciona la existencia de un personaje llamado Euritos, hijo del eleo Actor y padre de Talpio, quien guio a los eleos en el asedio de Troya (Hom. *Il.* 2.620-621; Paus. 5.3.4), también se dice que fue aliado de Augias en su enfrentamiento con Néstor (Hom. *Il.* 11.709-710) y que desafió a Apolo en una competición con arco y al ser derrotado fue

⁴⁶⁴ Hom. *Il.* 2.638-644: “Toante, hijo de Andremón, iba al frente de los etolios, / que administraban Pleurón, Oleno y también Pilene, / la marítima Cálcida y la rocosa Calidón. / Pues ya no existían los magnánimos hijos de Eneo / ni tampoco éste, y el rubio Meleagro había muerto. / Aquél tenía encomendado el poder soberano de los etolios; / cuarenta negras naves le acompañaban.”

Apollod. *Bibl.* 1.7.6-7: “(6) De Endimión y una ninfa náyade, o, según otros, de Ifianasa, nació Etolo, quien dio muerte a Apis, hijo de Foroneo, y huyó al país de los Curetes; allí mató a sus huéspedes Doro, Laódoco y Polipetes, hijos de Ftía y Apolo, y por su nombre llamó Etolia a la región.”

“(7) De Etolo y Prónoe, hija de Forbo, nacieron Pleurón y Calidón, que dieron su nombre a ciudades de Etolia. Pleurón, casado con Jantipa, hija de Doro, engendró un hijo, Agénor, e hijas: Estérope, Estratonice y Laofonte. De Calidón y Eolia, hija de Amitaón, nacieron Epicasta y Protogenia; de ésta y de Ares nació Oxilo. Agénor, hijo de Pleurón, casado con Epicasta, hija de Calidón, engendró a Portaón y a Demonice, la cual con Ares tuvo a Eveno, Molo, Pilo y Testio.”

Paus. 5.1.4-8: “(4) Dicen que de este Endimión se enamoró Selene, y que tuvo de la diosa cincuenta hijas. Otros cuentan una historia más verosímil: que Endimión tomó por esposa a Asterodia, otros que a Cromia, la hija de Itono, hijo de Anfición, y otros a Hiperipe, hija de Árcade; y dicen que tuvo a Peón, Epeo y Etolo, y además una hija, Eurícida. Endimión estableció para sus hijos en Olimpia un concurso de carreras para obtener el reino, y venció y obtuvo el reino Epeo, y entonces por primera vez, sus súbditos recibieron el nombre de epeos. [...]”

“[...] (8) Etolo, que reinó después de Epeo, huyó del Peloponeso porque los hijos de Apis le declararon culpable de homicidio involuntario. Efectivamente, Etolo había dado muerte a Apis, hijo de Jasón, originario de Palantio de Arcadia, cuando conducía su carro en los juegos establecidos en honor de Azán. Los que viven en los alrededores del Aqueloo recibieron su nombre de Etolo, hijo de Endimión, que huyó a esta parte del continente. Pero obtuvo el poder sobre los epeos Eleo, que era hijo de Eurícida, hija de Endimión, y -créalo quien quiera- de Posidón. Los habitantes han recibido su nombre actual por Eleo en lugar del de epeos.”

muerto a manos del dios.⁴⁶⁵ Por su parte, Ferecides (*FGH* 16 F 72) menciona que Euritos era hermano de Cleatos, hijo de Molión y de Actor el Eleo, pero también dice que no era humano, lo cual quizás pueda relacionarse con la visión salvaje y primitiva que presentan Tucídides y otros autores de los euritanes en particular y de los etolios en general (Thuc. 3.94.4-5; Polyb. 2.45.1).⁴⁶⁶ Según I. Cazzaniga (1973b: 369-70), este personaje podría considerarse el antepasado de euritanes, aunque desconocemos a través de qué proceso y cómo podría darse coherencia al relato con los elementos que conocemos. En ese mismo sentido podría interpretarse un personaje llamado Eurition (*Apollod. Bibl.* 2.5.5; *Hig. Fab.* 31.11), ya que se trata de un centauro que rapta a una doncella y muere a manos de Heracles, en un episodio similar al rapto de Deyanira por parte de Neso que tiene lugar en la ribera del río Eveno.⁴⁶⁷ No obstante, carecemos de fuentes que permitan afirmar o desmentir cualquier hipótesis que trate de relacionar a estos personajes con las comunidades etolias históricas.

A pesar de todo ello, tampoco puede negarse que al menos algunos etolios gozaron de la consideración de helenos a juzgar por algunas narraciones legendarias. Es el caso de la *Ilíada*, donde aparecen contados en el contingente aqueo, siendo dirigidos por Toante, a quien se nombra sucesor de Eneo ante la muerte de Meleagro (*Hom. Il.* 2.638-644); también la caza del Jabalí de Calidón; e incluso el mismo Heródoto (6.127.2), con ocasión de las bodas de Agarista de Sición nombra al etolio Males, hermano de Titormo, entre los pretendientes.⁴⁶⁸ No obstante, una posible prueba de carácter más sólido acerca de la helenidad de los etolios sería su presencia entre los vencedores de juegos panhelénicos como los olímpicos durante el arcaísmo, pero estas listas carecen de

⁴⁶⁵ *Hom. Il.* 2.620-621: “Al frente de estos iban Anfimaco y Talpio, / hijos, de Ctéato aquél, y de Éurito éste, y nietos de Actorión.”

Paus. 5.3.4: “[...] Es lo que Homero mostró en el catálogo de los eleos, cuando escribió que toda su escuadra era de cuarenta naves, y que de éstas la mitad eran mandadas por Anfímaco y Talpio, y, de las veinte restantes, Diore, hijo de Amarinceo, mandaba diez, y otras tantas Políxeno, hijo de Agástenes.”

Hom. Il. 11.709-710: “[...] Entre ellos venían armados los dos Moliones, / aún niños y todavía no muy expertos en el impetuoso coraje.”

⁴⁶⁶ Pherec. *FGH* 16 F72: Ὁ Πηλεὺς, κατὰ Φερεκίδην καθαίρεται ὑπ’ Εὐρύτου, τοῦ Ἄκτορος, οὗ θυγατέρα Ἀντιγόνη λαμβάνει, ἀναρτηθείσης δὲ ἐκείνης, ὄχρετο εἰς Φθίαν, καὶ Θέτιν ἄγων, ἐπὶ τῶν ἵππων ἦκει ἐν Φαφσάλῳ, καὶ Θετιδίῳ, ὃ καλεῖται ἀπὸ τῆς Θετιδος ἢ πόλις.

Thuc. 3.94.4-5: “(4) Los etolios eran, en efecto, un pueblo grande y belicoso, pero, al habitar en aldeas sin fortificar, muy alejadas además unas de otras, y utilizar un armamento ligero, los mesenios afirmaban que no sería difícil someterlos antes de que se organizara una defensa conjunta. (5) Exhortaban a Demóstenes a atacar a los apodotos en primer lugar, luego a los ofioneos y después de éstos a los euritanes, que constituyen la parte más importante de los etolios, hablan una lengua muy difícil de entender y comen, según se dice, carne cruda; una vez conquistados éstos, los demás se rendirían fácilmente.”

Polyb. 2.45.1: “Estas adhesiones hicieron mayor la pujanza y el progreso del pueblo aqueo. Los etolios se llenaron de envidia: su injusticia y su avaricia eran congénitas. Abrigaron la esperanza de desunir las ciudades, tal como tiempo atrás habían desunido las de Acarnania en favor de Alejandro y habían intentado hacerlo con las aqueas en favor de Antígono Gonatas.”

⁴⁶⁷ *Apollod. Bibl.* 2.5.5: “[...] Heracles se presentó en Oleno ante Dexámeno, cuando éste se veía forzado a entregar en matrimonio su hija Mnesímaca al centauro Euritión; al requerir su ayuda Dexámeno, mató a Euritión, que ya iba en busca de su prometida. [...]”

Hig. Fab. 31.11: “Mató al Centauro Euritión porque pidió como esposa a Deyanira, hija de Dexámeno, que era su prometida.”

⁴⁶⁸ *Hdt.* 6.127.2: “[...] También se presentó un etolio, un hermano de Titormo —el famoso Titormo, cuya potencia física no tuvo parangón en Grecia y que rehuyó todo contacto humano, refugiándose en lo más recóndito de Etolia—, llamado Males.”

Estos aspectos legendarios serán abordados con mayor profundidad cuando hablemos de la Etolia mítica y los contrastes existentes con la Etolia histórica (capítulo 7).

cualquier referencia a ellos, por lo que debemos dudar de su consideración como griegos por parte de la mayoría de los helenos de esa época.⁴⁶⁹

4.2.3. El concepto de *ethnos*.

A estos argumentos acerca de la dudosa helenidad de los etolios y su forma de vida retardataria hay que unir la información acerca de la ganadería trashumante en la región etolia existente en época contemporánea, que se utilizaron como confirmación de esas ideas transmitidas por los autores de la Antigüedad acerca del estatus primitivo y cuasibárbaro de los etolios (Funke 1991a: 318). Todo ello sirvió para que autores como W.J. Woodhouse (1897: 3-8) y F. Noack (1897: 80-83; 1916: 215-239) presentaran una visión de los etolios mediatizada por los sesgos que transmitieron los autores antiguos. De manera que los historiadores contemporáneos consideraron que los etolios no habían construido ciudades antes del s. III a.C. y tan solo las devastadoras expediciones de Filipo V a finales del s. III a.C. habrían motivado la construcción de ciudades fortificadas (Funke 1991a: 321-324, con referencias).

Por tanto, antes de ese momento, la imagen que presentan estos autores, tanto antiguos como recientes, es la de una población asentada en aldeas dispersas, sin formar una comunidad de carácter poliado y donde las tribus tendrían un papel político y organizativo preponderante, formando una organización estatal primitiva que se habría denominado *ethnos*. No obstante, para cerciorarnos del verdadero significado de esta palabra y dilucidar qué realidades podría esconder debemos rastrear su uso y los contextos en los que fue utilizada por algunos de los autores más destacados de la literatura griega.

La primera referencia de la palabra *ethnos* la encontramos en Homero, quien la usa, no para referirse a grupos humanos unidos por lazos genealógicos y de parentesco, sino para delimitar grupos que tienen puntos en común, pudiendo ser huestes en general (Hom. *Il.* 13.495: λαῶν ἔθνος), grupos de guerreros o jóvenes (Hom. *Il.* 2.91: αἱ δὲ τε ἔνθα: ὡς τῶν ἔθνεα πολλὰ; 3.32: δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος; 7.115: μετὰ ἔθνος ἐταίρων; 11.724: ἐπέρρεον ἔθνεα), habitantes de una región concreta (licios: Hom. *Il.* 12.330: Λυκίων μέγα ἔθνος; aqueos: Hom. *Il.* 17.552: Ἀχαιῶν ἔθνος), personas de una condición determinada (muertos: Hom. *Od.* 10.526: ἔθνεα νεκρῶν) y también para hacer referencia a animales de la misma especie (abejas: Hom. *Il.* 2.87: ἔθνεα εἴσι μελισσάων; aves: Hom. *Il.* 2.459: ὀρνίθων πετεηνῶν ἔθνεα πολλὰ; moscas: Hom. *Il.* 2.469: μυιάων ἀδινάων ἔθνεα πολλὰ).⁴⁷⁰ Por consiguiente, no puede considerarse que en esta época el término fuera utilizado para referirse a un tipo de organización política y social determinada, sino para hablar de grupos o conjuntos que contaban con una serie de características compartidas.

⁴⁶⁹ Jenarques de Estrato aparece en la lista como vencedor en pancracio en 368 a.C. (Olimpiada 103), pero en esta época la ciudad no era parte de Etolia, sino que estaba en la órbita acarnania. La primera referencia a Etolia propiamente dicha aparece con Eratón de Etolia, vencedor en la carrera del Estadio en 240 a.C. (Olimpiada 135). El siguiente es Pirras de Etolia, vencedor en la carrera del Estadio en 200 a.C. (Olimpiada 145). Por último, Diofanos de Etolia es el vencedor también en la carrera del Estadio del 12 a.C. (Olimpiada 192) Resulta reseñable que los etolios, incluso cuando el territorio ya estaba dominado por Roma, no aparezcan según sus comunidades locales, como el resto de vencedores, sino según su región.

⁴⁷⁰ De acuerdo con estudios como los de W. Donlan (1985: 295), A. Smith (1986: 21), E. Tonkin, M. McDonald, M. Chapman (1989: 12) y J. Hall (1997: 34-35).

Autores del s. V a.C., como Píndaro, la utilizaron para referirse al conjunto de los seres humanos (Pind. *Nem.* 3.74: βρότεον ἔθνος; 11.42: θνατὸν οὕτως ἔθνος), de los hombres (Pind. *Ol.* 1.66: ἀνέρων ἔθνος) y de las mujeres (Pind. *Pyth.* 4.252: ἔθνει γυναικῶν); así como al un conjunto de personas ligadas por un antepasado, como los descendientes de Peleo (Pind. *Nem.* 5.43: ὁμόσπορον ἔθνος, Πυθία.). Otros se sirvieron de ella para hablar de las Erinias o las Furias como Esquilo (Aesch. *Eum.* 366: Ζεὺς δ' αἰμοσταγὲς ἀξίόμισον ἔθνος τόδε λέσχας ἄς ἀπηξιώσατο), o de los grupos de animales salvajes como Sófocles (Soph., *Phil.* 1147: ὃ πταναὶ θῆραι χαροπῶν τ' ἔθνη θηρῶν; *Ant.* 345: θηρῶν ἀγρίων ἔθνη). Nuevamente Esquilo (Aesch. *Pers.* 40-43: [...] Λυδῶν / ὄχλος, οἱ τ' ἐπίπαν ἠπειρογενὲς / κατέχουσιν ἔθνος) la usó para referirse a las comunidades de Anatolia controladas por los lidios, al igual que para hacer referencia a las tropas (Aesch. *Pers.* 56-57: τὸ μαχαιοφόρον τ' ἔθνος ἐκ πάσης / Ἀσίας ἔπεται), estableciendo un claro paralelismo con la *Ilíada*. Mientras que Heródoto la utilizó para referirse a los diferentes grupos que habitaban el Peloponeso, destacando el de los aqueos (Hdt. 8.73.1: Πελοπόννησον ἔθνεα [...] ἔθνος τὸ Ἀχαιϊκόν), así como a las comunidades que habían apoyado a los persas y para las que los peloponesios proponían la expulsión de la Grecia continental para instalar en su lugar a los griegos que habían estado sometidos al Imperio Aqueménida (Hdt. 9.106.3: ἐθνέων τῶν Ἑλληνικῶν), y también al conjunto de los medos (Hdt. 1.101: Μηδικὸν ἔθνος), momento en el que utiliza la palabra *genos* para referirse a las diferentes subdivisiones y grupos existentes dentro del *ethnos* de los medos; otorgando una carga de parentesco al término *ethnos* que en los autores anteriores no existía o lo hacía tan solo marginalmente. En esas mismas fechas se ubica la obra de Tucídides, en uno de cuyos pasajes ya citados se usa la palabra *ethnos* cuando habla del conjunto de los etolios o de otras poblaciones (Thuc. 2.68.9: [...] ἀπεχώρησαν ἐπ' οἴκου καὶ διελύθησαν κατὰ ἔθνη. [...]). Thuc. 3.94.4: τὸ γὰρ ἔθνος μέγα μὲν εἶναι τὸ τῶν Αἰτωλῶν καὶ μάχιμον [...]). De manera que en esta época vemos cómo se va consolidando el uso de este término en el contexto de grupos de población amplios a los que se atribuye una serie de características comunes, que en ocasiones pueden relacionarse con lazos de parentesco.

Por su parte, a caballo entre los siglos V y IV a.C., Platón (*Leg.* 776d: πενεστικὸν ἔθνος) utilizó esta palabra para hablar de los *penestas* de Tesalia. Por tanto, en esta época persistía un uso más general del término *ethnos*, ya que nada nos hace pensar que Platón considerara a los *penestas* como otro grupo poblacional, sino que su diferenciación del resto de tesalios se debía a su situación de dependencia, a su posición social subalterna.⁴⁷¹ Además, el fundador de la Academia utilizó la palabra *ethnos* para referirse a grupos ligados por su trabajo (Pl. *Plt.* 290b: heraldos; Pl. *Grg.* 455b: artesanos), o por otros lazos que no se especifican (Pl. *Resp.* 420b: [...] ὅπως ἔν τι ἡμῖν ἔθνος ἔσται διαφερόντως εὐδαιμον [...]); Pl. *Resp.* 421c: [...] καλῶς οἰκίζομένης ἑατέον ὅπως ἐκάστοις τοῖς ἔθνεσιν ἢ φύσις ἀποδίδωσι τοῦ μεταλαμβάνειν εὐδαιμονίας. [...]). También de esta época encontramos la palabra *ethnos* en los escritos de Jenofonte (Xen. *Anab.* 3.1.2: ἔθνη καὶ πόλεις), quien es uno de los primeros en utilizarla de una forma que se supone que hace referencia a la totalidad de organizaciones políticas comprendidas dentro del Imperio Aqueménida y que se ha puesto en relación con la expresión *poleis kai ethne* que se utilizará para hacer referencia a la totalidad de los estados en evidencias posteriores;

⁴⁷¹ No obstante, en la Antigüedad hubo autores que atribuyeron su situación social a la pertenencia a una etnia diferente a la de sus aliados tesalios, como es el caso de Arquémaco en su *Historia de Eubea* (*FGrH* 424, fr.1 = Ath. 6.264 B). Más información en J. Ducat (1994).

aunque también lo usa para referirse a los grandes conjuntos de población que habitaban el orbe conocido por los griegos de su época (Xen. *Mem.* 2.1.10).⁴⁷² No obstante, perdura también en su obra la acepción de grupo unido por características en común como la profesión, pues lo utiliza también para referirse a los rapsodas (Xen. *Symp.* 3.6: οἷσθ' ἅ τι οὖν ἔθνος, ἔφη, ἡλιθιώτερον ῥαψωδῶν). Por su parte, Isócrates también lo utiliza en su *Panegírico* (Isoc. 4.70: χώρας ἔθνη πολλὰ καὶ γένη παντοδαπὰ καὶ πόλεις μεγάλας) para hablar de las consecuencias de la victoria de Atenas frente a las amazonas. En cualquier caso, vemos cómo en algunos autores empieza a establecerse cierta equiparación entre los términos *polis* y *ethnos*, aunque sin que pueda considerarse que el segundo vocablo tenga un sentido político claramente delimitado; mientras que otros autores siguen utilizándolo con una acepción más amplia, similar a la que encontramos en los escritos anteriores al s. IV a.C.

Entre los escritos del s. IV a.C. en los que se utiliza la palabra *ethnos* cabe destacar en primer lugar a las *Helénicas de Oxirrinco* (19.4), donde se dice que los beocios, que estaban organizados como un estado en su conjunto con un carácter “federal”, formaban una “comunidad” o un “pueblo” (ἔθνος), con una constitución y una asamblea para tratar los asuntos comunes. En este mismo siglo, Esquines en su *Contra Ctesifonte* (3.110: ἢ πόλις ἢ ιδιότης ἢ ἔθνος), parece equiparar de alguna forma a la *polis* con el *ethnos*, otorgándole cierta capacidad de acción y de iniciativa al ser merecedor del castigo de Apolo, Artemis, Leto y Atenea Pronaea en caso de violar un juramento. A una conclusión similar puede llegar en su discurso *Acercas de la embajada fraudulenta* (2.116: ὅτι δ' ἦσαν Ἀμφικτυονίδες καὶ ἔνορκοι, κατηριθμισάμην ἔθνη δώδεκα τὰ μετέχοντα τοῦ ἱεροῦ), donde se utiliza la palabra *ethnos* para referirse a las comunidades que tenían representación en la anfitionía délfica. Por su parte, su contemporáneo Demóstenes en *Sobre la corona* (18.271: καὶ πόλεις ὅλαι καὶ ἔθνη) también parece utilizar este término con una carga política, equiparando *polis* con *ethnos*. Por el contrario, en *Contra Midias* (21.131: ἔθνος προπηλακιεῖ), al igual que en *Contra Aristócrates* (23.146: τῇ πόλει πάντων ἔθνῶν) y en *Contra Dionisodoro* (61.4: ὁ μόνον ἴδιον ἔθνος), se utiliza el término *ethnos* de forma más general, para hablar de los diferentes grupos sociales, guardando ciertas similitudes con el uso de autores como Homero o Platón. En estos ejemplos, vemos cómo persiste mayoritariamente una definición generalista similar a que hemos visto en autores como Homero o Platón, aunque también empieza a extenderse una acepción que podría tener un carácter político, como parece traslucirse a través de la asociación del término *ethnos* con el de *polis*, que va a ser profusamente utilizada por Aristóteles, como veremos a continuación, y que por ello va a tener una influencia determinante en la carga que va a tener para la historiografía la palabra *ethnos*.

Como ya hemos dicho, entre los autores del s. IV a.C. que utilizaron la palabra *ethnos* sobresale Aristóteles, no solo por su amplia producción literaria, sino sobre todo por la gran influencia que ha ejercido sobre los autores posteriores, tanto en la Antigüedad como en épocas más recientes. En la *Política*, el filósofo nacido en Estagira utiliza, en ocasiones, la palabra *ethnos* para hablar del pasado de los griegos y el presente de algunos extranjeros (1.2.6 = 1252b: διὸ καὶ τὸ πρῶτον ἐβασιλεύοντο αἱ πόλεις, καὶ νῦν ἔτι τὰ ἔθνη). En ese mismo sentido se pronuncia el mismo autor en otro párrafo (1.9.5 =

⁴⁷² Xen. *Mem.* 2.1.10: “[...] En primer lugar, de los pueblos [ἔθνῶν] que conocemos en Asia, los persas gobiernan [...]”

1257a: βαρβαρικῶν ἔθνῶν), donde relaciona directamente la palabra *ethnos* con los bárbaros. También utiliza en varias ocasiones la palabra *ethnos* dejando entrever en algún pasaje que podía existir cierta equiparación entre las realidades que se denominaban *ethnos* y *polis* (2.2.3 = 1261a).⁴⁷³ Sin embargo, por sus palabras parece vislumbrarse la diferenciación entre dos tipos de *ethne*, de los cuales solo uno es comparable con la *polis* y con la *symmachia* y que el autor ejemplifica con el caso arcadio, aunque no llega a argumentar las razones, por lo que algunos autores consideraron que el tipo de *ethne* comparable a la *polis* sería el de carácter federal, mientras que otros han creído que se refería a aquellas zonas en las que se habían experimentado sinecismos relativamente tardíos como en Arcadia, aunque no existen paralelismos en otros autores que nos permitan pensar que existiera una acepción específica para este fenómeno más allá de este texto (Funke 1998: 69-70, con referencias). Por su parte, otros autores como I. Morris o C. Morgan juzgaron que en este pasaje Aristóteles señalaba que el *ethnos* tenía muchas características comunes con la *symmachia* y que, por tanto, en ningún caso podía considerarse como equivalente a la *polis*, de manera que el *ethnos* no sería una comunidad política propiamente dicha a pesar de las similitudes con la *polis* en los aspectos materiales y en algunas de sus atribuciones (Morris 1987: 6-7; Vimercati 2003: 113; Morgan 2003: 9).

Más adelante en esa misma obra, Aristóteles usa la expresión *poleis kai ethne* (Arist. *Pol.* 3.13.19 = 1284a.38-1284b.1: τὰς πόλεις καὶ τὰ ἔθνη), pero no para referirse a formas políticas diferentes, sino para señalar a dos grupos, destacando en un caso su organización políada y en el otro los lazos étnicos que los permitían diferenciarse de sus vecinos. No estaríamos pues ante un intento de denominar la totalidad de los estados, sino que, en el contexto en el que se utiliza, dice que quien tiene el poder trata de someter y eliminar a los que sobresalen, siendo las *poleis* que pone como ejemplo Samos, Quíos y Lesbos por los ataques que sufrieron a manos de los atenienses; y los *ethne* que aparecen son los medos y los babilonios por su subyugación por parte del rey de los persas. No obstante, resulta relevante cómo entre los ejemplos, para hablar de *poleis* se atiene a ejemplos griegos, mientras que para hablar de *ethne* escoge a poblaciones integradas en el imperio aqueménida.

En un pasaje posterior de este mismo escrito (Arist. *Pol.* 3.14.15 = 1285b), el estagirita habla de las diferentes formas de monarquía, señalando que hay una que se ocupa de la totalidad de los asuntos de la comunidad como si de una propiedad doméstica se tratara, tanto si es un *ethnos* como si se organiza en forma de *polis*.⁴⁷⁴ En este caso, Aristóteles parece haber querido designar efectivamente la totalidad de opciones de organizaciones estatales a través de la expresión “ἔθνος καὶ πόλις”. Lo mismo puede decirse de una frase utilizada en un párrafo posterior, donde se vuelve a usar una expresión similar (Arist. *Pol.* 5.10.8 = 1310b.35: τὰς πόλεις ἢ τὰ ἔθνη) para englobar a todas las formas posibles de estados. Igualmente, existe otro pasaje (Arist. *Pol.* 7.4.11 =

⁴⁷³ Arist. *Pol.* 2.2.3 = 1261a: “[...] En el mismo sentido diferirá la ciudad de la tribu [ἔθνους], cuando su población no esté separada en aldeas, sino como los arcadios.”

⁴⁷⁴ Arist. *Pol.* 3.14.15 = 1285b.: “[...] Pero hay una quinta forma de monarquía cuando un solo individuo es soberano de todo, como cada pueblo y cada ciudad [ἔθνος καὶ πόλις] lo es de los asuntos de la comunidad. Esta clase está situada en el mismo rango que la administración doméstica, pues como la administración doméstica es una especie de monarquía de la casa, así la monarquía de una ciudad o de un pueblo [πόλεως καὶ ἔθνους] es una administración de uno o de varios.”

1326b.1-5) en el que se hace una diferenciación entre la *polis* y los *ethne*, señalando las diferencias de tamaño y de posible organización constitucional y/o política.⁴⁷⁵ A estas afirmaciones habría que añadir otro pasaje en el que no se nombra explícitamente la palabra *ethnos*, pero que podría darnos información interesante respecto a la visión que Aristóteles tenía de los *ethne*. En dicho pasaje (Arist. *Pol.* 7.4.7 = 1326a) el fundador del Liceo afirma que las *poleis* demasiado grandes no pueden ser bien gobernadas;⁴⁷⁶ por tanto, si los *ethne* tienen como uno de sus puntos diferenciadores respecto a la *polis* en su mayor extensión y volumen de población, un *ethnos* no podría estar bien gobernado y podría considerarse una forma de organización inferior (Morgan 2003: 8).

Por otro lado, en otros pasajes (Arist. *Pol.* 7.2.9-11 = 1324b; 7.7.1-5 = 1327b.15-35), el estagirita utiliza en varias ocasiones la palabra *ethnos* y algunos de sus derivados para hacer referencia, no a formaciones políticas, sino a grupos que parecen estar unidos por cuestiones de linaje, pero que carecen de formaciones políticas propiamente dichas (por ser demasiado numerosos y estar extendidos en un territorio demasiado grande, como los helenos o los iberos), pudiendo ser tanto bárbaros como griegos.⁴⁷⁷ Por consiguiente, en la obra de Aristóteles vemos cómo la agrupación entre *ethnos* y *polis* se ha convertido en habitual y cómo a cada uno de ellos se atribuyen una serie de características diferenciadoras, aunque para el filósofo la primera estaría basada en los lazos étnicos y su tamaño impediría que estuviera organizada políticamente de forma eficiente, estando, además, habitualmente relacionada con horizontes extranjeros, es decir, bárbaros.

Las palabras de Aristóteles han sido objeto de especial atención por parte del mundo de la investigación, ya que en su obra se han buscado las bases de una teoría sobre el federalismo desarrollada entre los antiguos helenos. Así, por ejemplo, se ha señalado que Aristóteles usa el término *ethnos* para hablar del estado federal porque no existía una palabra específica para este fenómeno, que claramente ya había surgido en el s. IV a.C. y sobre el que el estagirita estaría bien informado a tenor de las referencias que encontramos de las constituciones aristotélicas de formaciones federales griegas, como la de los arcadios, los etolios y los locrios (que desafortunadamente se han perdido); aunque se ha planteado que su exclusión se debiera a que no consideraba que estas formaciones políticas fueran una alternativa viable a la *polis* y a los problemas que la *Koine Eirene* no pudo resolver (Funke 1998: 70).⁴⁷⁸ No obstante, hay que entender que para Aristóteles el

⁴⁷⁵ Arist. *Pol.* 7.4.11 = 1326b.: “Igualmente, también, la ciudad [πόλις] que se compone de demasiado pocos habitantes no es autosuficiente (y la ciudad ha de ser autosuficiente), y la que se compone de demasiados será autosuficiente en sus necesidades esenciales, como un pueblo [ἔθνος], pero no como una ciudad [πόλις], pues no le es fácil tener una constitución; [...]”

⁴⁷⁶ Arist. *Pol.* 7.4.7 = 1326a: “De otra parte, también resulta evidente por los hechos que es difícil, tal vez imposible, que la ciudad demasiado populosa sea regida por buenas leyes. En todo caso, entre las ciudades que se consideran bien gobernadas no vemos ninguna que descuide el número de la población. [...]”

⁴⁷⁷ Arist. *Pol.* 7.2.9-11 = 1324b: “(9) [...] si las leyes miran hacia un objetivo único, todas apuntan a dominar, como en Lacedemonia y en Creta [...]. (10) También, en todos los pueblos [ἔθνεσι] capaces de dominar a otros se honra esa capacidad, como entre los escitas, los persas, los tracios y los celtas. [...] los iberos, pueblo belicoso [ἔθνει πολεμικῶ] [...]”

Arist. *Pol.* 7.7.1-5 = 1327b: “(1) [...] Más o menos podría comprenderse esto echando una ojeada a las ciudades griegas más famosas y a todo el mundo habitado para ver cómo se distribuyen en él los pueblos [ἔθνεσιν]. [...] (3) En cuanto a la raza [γένος] helénica [...] (4) La misma diversidad se encuentra también en los pueblos griegos [Ἑλλήνων ἔθνη] comparados entre sí [...]”

⁴⁷⁸ También se ha planteado que quizás, si tenemos en cuenta que, en su *Poética*, Aristóteles se dedicó casi exclusivamente al estudio de las formas literarias tradicionales, es posible que su *Política* también estuviera desactualizada (Funke 1998: 70).

átomo básico de la ciencia política es la *polis* de forma que, aunque conociera medianamente los *ethne*, no estaba entre sus objetivos explicar su naturaleza ni sus variantes, a pesar de que el autor los utiliza frecuentemente como contraste respecto al tamaño y el ordenamiento político y constitucional de la *polis* (Morgan 2003: 8). Por lo tanto, parece que de la obra de este filósofo no puede extraerse un discurso consistente que pueda servir para dilucidar las características de los *ethne* griegos de los s. V y IV a.C. (Barker 1946; Huxley 1980; Coldstream 1984a; 1984b; Johnston 1988; cf. Morgan 2003: 8-9).

Entre los autores del s. III a.C. no encontramos mucha información relevante en cuanto al uso de la palabra *ethnos* para nuestra investigación. Sin embargo, en el s. II a.C. Polibio la utiliza muy frecuentemente, siendo una fuente fundamental para comprender cuál era la imagen de estas formaciones en su época. Uno de los usos más comunes de este término lo encontramos cuando hace referencia a comunidades indígenas implicadas en las luchas entre Roma y Cartago (Númidas: Polyb. 1.31.2; ínsubres, boyos y otras tribus galas: Polyb. 2.17.4, 2.22.1; olcades, oretes y otras tribus ibéricas: Polyb. 3.13.5, 3.33.10-11; los habitantes de las cercanías de las Columnas de Heracles: Polyb. 16.29.12).⁴⁷⁹ También la utiliza para hablar de poblaciones orientales, como las que habitan las costas del Ponto Euxino cuando se llega desde Media (Polyb. 5.44.8), los judíos (Polyb. 16.39.1) y los gálatas (Polyb. 18.41.7).⁴⁸⁰ Pero estos no son los únicos casos, ya que también se denomina *ethne* a los etolios (Polyb. 2.45.1), los arcadios (Polyb. 4.20.1) y a los aqueos y los acarnanios (Polyb. 9.38.9).⁴⁸¹ A este uso, el historiador megalopolitano une otro más general con el que se pretende hacer referencia al conjunto de las comunidades de seres humanos medianamente civilizadas, ya que la usa para señalar que es común no realizar actos de traición y respetar los compromisos y juramentos (Polyb. 2.58.5).⁴⁸²

Por último, en la obra de Polibio también encontramos un uso del término *ethnos* en combinación con *polis* en un conjunto con el que parece querer hacer referencia a la totalidad de formas de organización comunitaria o estatal. Tenemos ejemplos como el

⁴⁷⁹ Polyb. 1.31.2: τῶν Νομάδων ἔθνος

Polyb. 2.17.4: Λάοι καὶ Λεβέκιοι, μετὰ δὲ τούτους Ἴνσοβρες κατώκησαν, ὁ μέγιστον ἔθνος ἦν αὐτῶν

Polyb. 2.22.1: διόπερ εὐθέως τὰ μέγιστα τῶν ἐθνῶν, τό τε τῶν Ἰνσόμβρων καὶ Βοίων

Polyb. 3.13.5: Ὀλκάδων ἔθνος

Polyb. 3.33.10-11: (10) πρὸς δὲ τούτοις Ὀρητες Ἴβηρες, Ὀλκάδες, οἱ δὲ σύμπαντες ἀπὸ τούτων τῶν ἐθνῶν ἵππεῖς μὲν χίλιοι διακόσιοι [...] (11) οὗς κυρίως μὲν καλοῦσι σφενδονήτας, ἀπὸ δὲ τῆς χρείας ταύτης συνωνύμως καὶ τὸ ἔθνος αὐτῶν προσαγορεύουσι καὶ τὴν νῆσον.

Polyb. 16.29.12: τὸ δὲ καθ' Ἡρακλείους στήλας σπάνιον ἔχει τὴν χρῆσιν καὶ σπανίως διὰ τὴν ἀνεπιμίξιν τῶν ἐθνῶν τῶν πρὸς τοῖς πέρασιν κατοικούντων τῆς Λιβύης καὶ τῆς Εὐρώπης καὶ διὰ τὴν ἀγνωσίαν τῆς ἐκτὸς θαλάττης.

⁴⁸⁰ Polyb. 5.44.8: τούτοις δὲ συμβαίνει μὴ πολὺ διεστάναι τῶν ἐθνῶν τῶν ἐπὶ τὸν Εὐξεινον καθηκόντων πόντον

Polyb. 16.39.1: τὸ Ἰουδαίων ἔθνος

Polyb. 18.41.7: νικήσας γὰρ μάχῃ Γαλάτας, ὁ βαρύτερον καὶ μαχιμώτατον ἔθνος ἦν τότε κατὰ τὴν Ἀσίαν

⁴⁸¹ Polyb. 2.45.1: ὀλοσχερεστέρας δὲ γενομένης αὐξήσεως διὰ ταῦτα καὶ προκοπῆς περὶ τὸ ἔθνος, Αἰτωλοὶ διὰ τὴν ἔμφυτον ἀδικίαν καὶ πλεονεξίαν φθονήσαντες, τὸ δὲ πλεῖον ἐλπίσαντες καταδιελέσθαι τὰς πόλεις, καθάπερ καὶ πρότερον τὰς μὲν Ἀκαρνάνων διενείμαντο πρὸς Ἀλέξανδρον, τὰς δὲ τῶν Ἀχαιῶν ἐπεβάλλοντο πρὸς Ἀντίγονον τὸν Γονατᾶν,

Polyb. 4.20.1: Ἀρκάδων ἔθνος

Polyb. 9.38.9: τῶν Ἀχαιῶν καὶ τοῦ τῶν Ἀκαρνάνων ἔθνος

⁴⁸² Polyb. 2.58.5: ἐπειδὴ γὰρ ἔδοξε σφίσι καθόλου τὴν πρὸς τὸ ἔθνος χάριν καὶ φιλίαν ἀθετεῖν, τῶν γε προειρημένων ἀνδρῶν ἐχρῆν δήπου φεισαμένους εἶσαι πάντας ὑποσπόνδους ἀπελθεῖν:

conjunto de territorios que estaban sometidos a un rey (Polyb. 5.90.5: ἔθνῶν καὶ πόλεων); cuando destaca lo completa que es la obra de Éforo (Polyb. 9.1.4);⁴⁸³ para señalar de todas las comunidades que fueron afectadas por el tratado entre Roma y Antíoco III (Polyb. 18.47.5: ἔθνῶν καὶ πόλεων); y para designar el conjunto de comunidades con las que, de acuerdo con este tratado, este monarca selúcida no podía aliarse y contra las cuales solo podía defenderse (Polyb. 21.43.24: τῶν πόλεων ἢ τῶν ἔθνῶν; 21.43.25: ἔθνῶν καὶ πόλεων). Relacionado con este significado, pero con algunas diferencias, deberíamos incluir la expresión “ἔθνεσι καὶ τόποις” que el mismo autor utiliza para describir los avances de la expedición del etolio Nicandro con la que buscaba asegurar la defensa de la frontera Etolia (Polyb. 21.25.7) y con la que quizás pretendiera señalar que los etolios pasaron a controlar lugares destacados e individualizados (τόποις) y comunidades dispersas y con escasa cohesión interna o desarrollo institucional (ἔθνεσι) situados en la zona fronteriza.

Por consiguiente, de acuerdo con E. Vimercati (2003: 114-117), en la obra de Polibio la palabra *ethnos* está integrada con diferentes acepciones dentro de una rica terminología cuyo origen está en la necesidad de identificar con precisión las características de los diferentes estados. En primer lugar, vemos cómo se utiliza para referirse a poblaciones que comparten elementos como la lengua, la cultura, las tradiciones y las costumbres, pero que carecen de una formación estatal, aunque tienen algún tipo de organización política y son reconocibles como unidad, siendo utilizada para hablar tanto de griegos como de bárbaros. Por otro lado, también vemos este vocablo siendo utilizado para identificar a las formaciones federales y para hablar de estados constitucionalmente organizados, con una estructura sociopolítica constituida y, por tanto, formando una comunidad política.

Entre los ejemplos posteriores del uso de la palabra *ethnos* debemos destacar a Diodoro Sículo (17.102.2: Ἰνδικῶν ἔθνῶν; 17.107.2: ἔθνος τῶν ὀνομαζομένων Βραχμάνων), que lo usa para referirse a las gentes que habitaban la India. Estrabón (1.1.10: ἔθνους Θρακίου) la utiliza para hablar del conjunto de los tracios y en otro punto (Strab. 6.1.2) la usa para indicar la falta de organización interna entre los bretios y los samnitas.⁴⁸⁴ De manera que lo emplea para señalar la ausencia de una organización interna, al tiempo que ve en ellos una serie de rasgos compartidos que los convierten en entidades diferenciadas. No obstante, resulta revelador que en estos autores encontremos esta palabra únicamente aplicada a poblaciones extranjeras, bárbaras desde el punto de vista de los griegos, y no a comunidades helenas cuya organización fuera diferente de la de la *polis*; lo que quizás se deba a la desaparición en su época de estas realidades dentro de lo que consideraban “mundo civilizado”.

El hecho de que a partir del s. IV a.C. se empiece a utilizar el término *ethnos* para evidenciar la existencia de formaciones sociales o políticas diferentes a la *polis* es consecuencia de una serie de cambios políticos y culturales que acontecen en el helenismo y que se han relacionado con una ampliación de los horizontes de la teoría política como consecuencia de la intensificación del contacto y de la convivencia con poblaciones extranjeras, lo cual implica la necesidad de una mayor precisión a la hora de definir la

⁴⁸³ Donde utiliza la expresión “ἔθνῶν καὶ πόλεων καὶ δυναστῶν” para señalar los asuntos sobre los que trata la obra.

⁴⁸⁴ Strab. 6.1.2: αἴτιον δ’ ὅτι οὐδὲν ἔτι σύστημα κοινὸν τῶν ἔθνῶν ἐκάστου συμμένει

realidad política (Vimercati 2003: 123). Esta evolución del significado de la palabra *ethnos* ha tenido una especial relevancia a la hora de impregnar las investigaciones acerca de los etolios y otras comunidades identificadas con ese término en algunas fuentes, ya que, al estar en muchos autores asociadas con horizontes bárbaros o primitivos, estas características se han asociado con dichas comunidades, sin tener en cuenta que algunas fuentes pueden querer hacer referencia a otras acepciones del vocablo, o que los autores pueden estar interesados en presentar a sus lectores una imagen primitivista o barbarizante de esas comunidades. Es el caso de Tucídides y su pasaje 1.5.2 en el que describe a los etolios y los locrios, ya que el autor busca poner en contexto la que para él es la mayor guerra entre griegos e intenta centrar la atención en dos *poleis*, Atenas y Esparta, de manera que todos los que no se ajustan a ese esquema de organización política y a su forma de hacer la guerra son considerados subsidiarios, inferiores y primitivos, en parte porque la información de la que dispone y que presenta al lector es parcial y poco desarrollada (Morgan 2003: 8). Además de que, en el caso de los etolios, el historiador ateniense –al igual que otros de sus compatriotas cuyos escritos se han conservado– puede estar especialmente interesado en presentar a los etolios como gentes lo más alejadas posibles de la imagen del griego civilizado que podían tener los habitantes de las *poleis* urbanas, ya que así la derrota sufrida por Demóstenes en 426 a.C. podía resultar más fácilmente asumible.

No obstante, a la hora de analizar este asunto debemos tener en cuenta las conclusiones de M.H. Hansen (1997: 10-14). Este investigador, además de destacar que *ethnos* pudo querer resaltar que la población viviera en aldeas en lugar de organizarse alrededor de un centro urbano y que también pudo utilizarse para hablar de comunidades unidas supuestamente por lazos culturales y étnicos que no compartían una estructura política, concluyó que la palabra *polis* fue utilizada en ocasiones como término genérico para hablar de estado, pudiendo hacer referencia al Imperio Persa (Aesch. *Pers.* 511-512; Xen. *Cyr.* 1.3.18; 1.4.25; 1.5.7), al conjunto de la Sicilia griega dominada por Dionisio I de Siracusa (Pl. *Epistles*, 7.332c), a los caones de Epiro (*SEG* 15.397) a pesar de que estos habitaban dispersamente (Ps. Skylax 28) e incluso al conjunto de los peloponesios integrados en la federación aquea (Polyb. 2.37.11).⁴⁸⁵ Tampoco debemos olvidar que la falta de precisión y de información a la hora de utilizar el término *ethnos* por parte de autores como Jenofonte, Aristóteles o el historiador de las *Helénicas de Oxirrinco* pueden deberse a que, al fin y al cabo, su marco de pensamiento y el protagonismo de sus obras sigue centrado en el modelo de la *polis* con carácter urbano, que había concentrado la capacidad de acción en época clásica, a pesar de que muchas veces la temática va más allá de sus límites (Beck 1997: 14; Vimercati 2003: 112).⁴⁸⁶ Este apunte sirve para

⁴⁸⁵ Aesch. *Pers.* 511-512: πόλιν / Περσῶν

Pl. *Epistles*, 7.332c: Διονύσιος δὲ εἰς μίαν πόλιν ἀθροίσας πᾶσαν Συκελίαν

SEG 15.397: ἀγαθῆι τύχαι #⁵⁶ αἰτεῖται ἅ πόλις ἅ τῶν Χαόνων

τὸν Δία τὸν Νᾶον καὶ τὰν Διώναν ἀνελεῖν εἰ λῶι-

ον καὶ ἄμεινον καὶ συμφορώτερον ἔστι τὸν ναὸν

τὸν τᾶς Ἀθῆνας τᾶς Πολιάδος ἀγχωρίζαντας

ποεῖν.

Ps. Skylax 28: “A continuación de los ilirios están los caones. Caonia está dotada de buenos puertos. Los caones habitan en aldeas. La navegación a lo largo de las costas de Caonia es de media jornada.”

⁴⁸⁶ Las explicaciones que se han intentado dar a la ausencia de planteamientos teóricos, especialmente por parte de autores de la talla de Aristóteles, son variadas. J.A.O. Larsen (1950: 182) consideró que el déficit en el análisis de los estados diferentes de la *polis* como los estados federales se debían a que los teóricos

explicar en parte el vacío notable que existe respecto a áreas de conocimiento como los estados regionales, las federaciones o las sociedades sin estado, y ha permitido alcanzar conclusiones como las de A. Giovannini (2007: 365), quien consideraba que la principal diferencia entre *ethnos* y *polis* era la carencia de un centro urbano único capaz de aglutinar al resto de comunidades de los alrededores en el primer caso; por el contrario, los *ethne* estarían compuestos por comunidades de pueblos o aldeas (*komai*) o incluso por varios centros urbanos, sin que ninguno de ellos fuera capaz de imponerse al resto.⁴⁸⁷ Sin embargo, como señala C. Morgan (2001: 78), los *ethne* y el concepto de *ethnos* no han sido objeto de una evaluación explícita ni de una idealización por parte de la historiografía moderna, sino que han sido habitualmente analizados en negativo, atribuyéndoles las características que se consideran contrarias a las de la *polis* efectivamente idealizada, añadiendo las que se han dejado entrever en los autores de la Antigüedad.⁴⁸⁸

Sobre la base de las informaciones que proporcionaron los autores clásicos – especialmente Tucídides y Aristóteles– y la existencia de la expresión *poleis kai ethne* y sus derivados que hemos visto anteriormente, los investigadores contemporáneos presentaron una imagen primitivista y esencialista de los *ethne* que respondía en buena medida a los esquemas de pensamiento que tenían respecto a su presente y su pasado idealizado. Es el caso de muchos autores de habla alemana del s. XIX, cuya definición de nación e identidad nacional, así como la división política que existía en Centroeuropa en su época, influyeron de forma determinante en las explicaciones de los investigadores posteriores. Es el caso del trabajo de J.H. Kuithan publicado entre 1822 y 1826, cuyo título –*Die Germanen und die Griechen*–, muestra claramente cómo se pretendía establecer un paralelo entre la situación de los griegos en la Antigüedad y de la zona de lengua alemana en su época, a saber, la conjunción de una supuesta unidad étnica y cultural y la división política. En el caso de los *ethne* griegos cabe destacar las obras de K.O. Müller (1820-1824), B.G. Niebuhr (1853), E. Curtius (1857-1867) o G.F. Schoemann (1873) que veían en estas agrupaciones, especialmente a los dorios, jonios y eolios, como divisiones del mismo pueblo como resultado de diferentes aportes y oleadas migratorias que habrían tenido lugar en el período heroico –de las que quedarían evidencias en los mitos, la épica y las representaciones cerámicas– y diferenciadas en primer lugar por sus dialectos, aunque a partir de estos se dedujeron otra serie de características que se consideraron la base de la etnicidad de cada uno de ellos –por ejemplo, los dorios habrían sido los introductores del culto a Apolo en el solar heleno–. Estos autores hablan de diferencias en las “esencias” y en el “espíritu” de cada uno de estos grupos, aunque pertenecían al mismo “pueblo”, al igual que entre los habitantes de Centroeuropa de habla alemana, pues, así como en su época existían sajones, hesianos o

estaban preocupados únicamente por el gobierno directo. Mientras que G. Huxley (1979: 54) afirmó que Aristóteles no llegó a analizar en profundidad estos estados porque no estaban plenamente desarrollados en su época. Por su parte, A. Winterling (1995: 328) planteó que para Aristóteles las relaciones entre comunidades que pudieran enfrentarse tenían efectos desestabilizadores, por lo que trató de minimizar la presencia de las relaciones exteriores entre las *poleis* en sus estudios, obviando, por tanto, las estructuras federales y los *ethne*.

⁴⁸⁷ No obstante, como señaló J. Rzepka (2002: 226; 2017a: 15), es necesario remarcar que no deben establecerse reglas generales a partir únicamente de algunas fuentes literarias, ya que, estas pueden estar influidas por el estilo individual del autor, el contexto en el que escribe y el género de la obra; lo que explica que existan importantes diferencias entre el lenguaje de las diferentes fuentes.

⁴⁸⁸ Más información en R. Weil (1960: 380-382); F.W. Walbank (1976-7: 30-31) y C. Morgan (1991: 131-134).

bávaros, en la Antigua Grecia había locrios, beocios o arcadios. De esta forma, los historiadores del s. XIX, especialmente del mundo germano, establecieron un modelo en que quedaron recogidos una serie de paradigmas que se han mantenido respecto a los *ethne* griegos. Por consiguiente, la evolución política griega se empezó a ver como el resultado de un carácter nacional creado por la fusión de tribus, las cuales eran tratadas de forma casi mística, con una serie de particularidades que habrían llevado a los griegos a sus principales logros culturales y a ser un ejemplo para el resto de la cultura europea. Por su parte, autores como G. Grote (1846-1856) o K.J. Beloch (1893) rechazaron esta reconstrucción desde el punto de vista metodológico, pero no cuestionaron las premisas que relacionaban la etnicidad con el lenguaje o las que veían en los *ethne* la organización socio-política original de los griegos, presentándolos como agentes políticos autónomos con unas características primigenias, inmutables y diferenciadas.⁴⁸⁹

Mientras los historiadores germanos explotaban esta vía racial, los franceses tomaron una trayectoria diferente iniciada por N.D. Fustel de Coulanges y basada en la idea de la familia y la religión como fundamento de la helenidad, teniendo como instituciones reseñables la *gens*, la fratria y la tribu, que serían las que luego fundamentaron el estado, que habría surgido como consecuencia de un proceso evolutivo que llevaba de unas formaciones sociales más simples a otras más complejas como la *polis*, ignorando en su explicación los grandes grupos étnicos a los que aludían sus colegas germanoparlantes. Esta perspectiva, centrada fundamentalmente en la *polis*, hizo que el mismo N.D. Fustel de Coulanges (1986: 27; 115-127) considerase que el desarrollo de grandes asentamientos era el elemento diferenciador entre *polis* y *ethnos*, atendiendo no solo a la forma de asentamiento, sino también a los valores expresados por las instituciones urbanas, que el autor francés consideraba contrarios a la idea del *ethnos* tribal. En la misma línea, autores de la talla de J.A.O. Larsen (1955: 4), A. Giovannini (1971: 15-16), A.M. Snodgrass (1980: 42-47), M. Sordi (1983: 185-193), F.W. Walbank (1985: 23), M. Sakellariou (1989: 297-298), C. Bearzot (1994: 164), H. Beck (1997: 11-12) o P. Funke (1998: 66) concluyeron que, pese a la multitud de definiciones y variantes, todo lo que no podía ser clasificado como *polis* debía considerarse *ethnos*, especialmente si se atendía a los derechos constitucionales y a las relaciones externas, ya que con ese vocablo se podía hacer referencia tanto al estado tribal como al federal, puesto que en época clásica y helenística no habría existido una terminología específica y generalmente aceptada para identificar a las organizaciones federales. De manera que podría concluirse que *ethnos* serviría originalmente para hablar de los estados tribales, pero que posteriormente se utilizó para designar a los estados federales, ya que habitualmente estos últimos se habrían desarrollado sobre las bases de los primeros.⁴⁹⁰

Así, en la investigación se desarrolló una visión evolucionista que aseguraba que las comunidades tribales habían sido conscientes de los lazos culturales que las unían, pero no habían desarrollado una forma estatal verdaderamente competente; sino que estos débiles lazos habrían llevado al surgimiento de lo que autores como E. Meyer (1965⁴: 297-301), G. Busolt y H. Swoboda (1926: 1507-1575) o F. Gschnitzer (1955: 120-144;

⁴⁸⁹ Una visión que también afectó a las reconstrucciones de las poblaciones de la Edad del Hierro (Schachermeyr 1984). Más detalles en McInerney (2000: 12-18). Sobre G. Grote ver Sancho Rocher (2021: 31-50)

⁴⁹⁰ De hecho, se usaba incluso en las ocasiones en las que no existía una unión de carácter étnico, como es el caso de Épiro (Giovannini 1971: 16).

1969: 271-297) denominaron “Stammstaaten”, es decir, “estados tribales” o “estados ancestrales”, que habrían sido la forma preliminar de los estados federales y cuyo punto básico de unión habría sido la existencia de una etnicidad compartida.⁴⁹¹ Pero estos *ethne* no habrían sido únicamente antecedentes de los estados federales, sino también de la *polis* entendida como ciudad-estado, considerando esta como un paso previo para creación de federaciones, que se habrían considerado como la forma política más avanzada (Snodgrass 1980: 42-47; Schachermeyr 1984: 236, n. 12; Sakellariou 1989: 39, 163, n. 1; Daverio Rocchi 1993: 113-114). En ese sentido, autores como J.A.O. Larsen (1955: 22-27; 1968: 3-11), V. Ehrenberg (1969: 3-25) o G. Daverio Rocchi (1993: 107-108) consideraban que los *ethne* eran tribus que ocupaban grandes distritos de Grecia, que habitaban poblaciones sin murallas y pequeñas aldeas en lugar de ciudades propiamente dichas, carecerían de leyes escritas y para organizarse y para luchar contra enemigos externos confiaban en las relaciones de parentesco y en la cooperación entre comunidades, por lo que el sistema de gobierno central carecería de poderes en la práctica, salvo en caso de guerra. Además, la base para esa identidad compartida habría estado en las relaciones de cooperación y solidaridad que se habrían establecido en época remota, en los períodos de migración previos al asentamiento final en las diferentes regiones de Grecia, siendo representada esa identidad a través de una comunidad de culto, con celebraciones religiosas solemnes que se convertirían en la base para instituciones políticas básicas como la asamblea. De manera que se asumió que con la palabra *ethnos* se pretendía designar a una organización tribal (aunque no se ahondó demasiado en la naturaleza o expresión de ese tribalismo) o a un grupo identificado con un nombre étnico común, pudiendo tener o no un significado político activo, pero sin atender a un ordenamiento constitucional o institucional determinado y en el que se mantenía la autonomía de las comunidades locales (Funke 1993: 29-48). Así, buena parte de los partidarios de esa evolución del estado tribal al estado federal plantearon que un progresivo fortalecimiento de los derechos y la independencia del individuo, junto con la introducción de un derecho civil conjunto y la decadencia de las autoridades locales, llevaron a la creación de la matriz del *koinon* o de la *sympoliteia* federal (Giovannini 1971: 12; Funke 1998: 64-65).

Por otro lado, debemos tener en cuenta que autores como F. Tritsch (1929: 1), E. Will (1956: 13), P. Cabanes (1976: 393-4; 1989: 72) o S.C. Bakhuizen (1989: 65-72) plantearon que, si bien, *ethnos* podría hacer referencia a un grupo étnico más o menos homogéneo, fijado en un marco geográfico relativamente preciso y conformado como una entidad social y cultural más o menos flexible, eso no significa que necesariamente tuviera una contraparte de organización política con carácter estatal.⁴⁹² Sin embargo, I. Morris (1987: 6-7) señaló que los *ethne* también podían realizar muchas de las tareas de carácter estatal, como declarar guerras, recaudar impuesto o firmar tratados, aunque

⁴⁹¹ Una idea que continúa apareciendo en trabajos recientes, ya que, ciertamente, muchos de los estados federales se desarrollaron en lugares en los que habían predominado los *ethne*; no obstante, no fue así en todos los casos. Más información en Ulf (1996: 241-252; 2009: 215-250), Rzepka (2002: 234-235) y Funke (2009: 129-130).

⁴⁹² Una tendencia que en parte estuvo respaldada por una visión más amplia del significado de la palabra *ethnos* que plantearon autores como G.R. Stanton (1982: 188) y por conclusiones similares en otros ámbitos de la historia, como es el caso de P. Crone (1986: 51-55) y sus trabajos sobre la Arabia altomedieval o E.M. Melas (1989: 137-155) desde una perspectiva arqueológica.

afirmó que la politización de las comunidades regionales solo ocurriría después de que las comunidades urbanas experimentaran este fenómeno y carecería de una evolución de carácter lineal. Por consiguiente, no estaríamos hablando de estados que se diferencian únicamente en su escala geográfica, ni tampoco deberíamos ver una contraposición radical entre estado y sociedad sin estado, la cual se consideraba como un fósil sin capacidad de mutación o desarrollo y muchas veces con el único papel de ser precursor de la *polis*. Por el contrario, es posible que el término hiciera referencia a varias realidades que podían parecer similares a los ojos de los analistas de la Antigüedad, pero cuyas características parecen claramente diferentes para los investigadores actuales.

Por otra parte, la visión evolucionista que consideraba al *ethnos* como antecedente de la *polis* centró buena parte del interés de los investigadores, los cuales creían que la pervivencia de estructuras subpoliadas como la *phyle*, la *phratría* y el *genos*, que se veían como reminiscencias de la estructura tribal, eran pruebas de la vinculación entre las dos organizaciones, con un planteamiento que ya presentó N.D. Fustel de Coulanges. Estos elementos que se encontraban en el contexto poliado se consideraban paralelos a las subdivisiones que se hallaban dentro de *ethnos* como el de los etolios (Thuc. 3.96.2-3), construidas teóricamente de acuerdo con criterios gentilicios y relaciones de parentesco (Beck 1997: 44).⁴⁹³ Las críticas surgieron debido a la falta de pruebas que apoyasen esta hipótesis, por tanto las subdivisiones dentro de las *poleis* se empezaron a percibir como creaciones artificiales y posteriores destinadas a mejorar la cohesión interna y la organización militar y religiosa de la *polis*; encontrándose las críticas más severas en los trabajos de F. Bourriot (1976) y D. Roussel (1976), quienes, estudiando de forma paralela pero independiente la formación de los grupos socio-políticos existentes en el arcaísmo, vieron como las divisiones dentro de la *polis* no se correspondían con criterios lingüísticos ni raciales, lo que disminuía las posibilidades de retrotraerlas hasta el supuesto pasado tribal. Esto derivó en una postura más escéptica que criticaba también la ausencia de estos elementos en los poemas homéricos y la imposibilidad de que al colapsar la estructura palacial micénica, jerárquica y centralizada, en el 1.200 a.C., pudiera haber revivido un orden de carácter tribal que hubiera perdurado en la sombra durante siglos (Snodgrass 1980: 25-28; 1987: 170-210; Welwei 1988: 16-17). A todo ello debemos unir las dificultades metodológicas que plantea considerar la existencia desde tiempo inmemorial de una estructura sociopolítica, sin especificar cuándo o cómo surgió (Morgan 1997: 170). Por consiguiente, lo que siguió fue una deconstrucción del modelo tribal y una redefinición del *ethnos*, habitualmente en consonancia con los avances en la antropología en este campo y con las nuevas conclusiones acerca de la identidad en general y de la etnicidad en particular.

Así, buena parte de los autores actuales considera que la afiliación a un *ethnos* surge de la necesidad de expresar una identidad común centrada en una región, en una ciudad o en ambas (Hansen 1996b: 33). De manera que parece existir una clara distancia

⁴⁹³ Thuc. 3.96.2-3: “(2) El primer día tomó Potidania, el segundo Crocilio y el tercero Tiquio; allí se detuvo y envió el botín a Eupalio de Lócride; tenía la idea de conquistar primero el resto del país para de esta forma marchar contra los ofioneos más tarde, una vez regresado a Naupacto, si aquéllos no querían llegar a un acuerdo. (3) Pero estos preparativos no pasaron desapercibidos a los etolios, ni siquiera al principio, cuando todavía estaban en fase de proyecto; y una vez que el ejército hubo iniciado la invasión del país, todos se presentaron en defensa del mismo con importantes fuerzas, hasta el punto de que incluso acudieron los más alejados de los ofioneos, los bomieos y los calieos, que se extienden hasta el golfo Meliaco.”

entre lo que los antiguos griegos entendían como *ethnos*, con sus múltiples acepciones, y el contenido con el que los historiadores contemporáneos han llenado ese término; ya que estos últimos han considerado que era un equivalente a tribu, entendiendo a esta como a una organización social fosilizada, sin capacidad de transformación ni de ser un elemento activo en la creación de nuevas identidades o de dinamizar las existentes (McInerney 2000: 25). El concepto de tribu se ha definido habitualmente como una agregación de individuos de acuerdo con un concepto de etnicidad primordialista basado en la idea de la relación biológica como frontera, unida a unas costumbres y unos valores culturales (Geertz 1963a: 105-157). Por lo tanto, las tribus eran percibidas como unidades diferenciadas, impermeables y permanentes (Tapper 1989: 232-234); en las que el énfasis dentro de esos grupos en la familia, la parentela y la comunidad no dejaba de ser una inversión de la sociedad moderna, segmentada, alienante y con relaciones impersonales (Epstein 1978: 1-5). No obstante, esta no ha sido una única definición propuesta, ya que también se ha presentado a las tribus como resultado de la interacción social y, por tanto, como elementos dinámicos en los que la herencia biológica no es lo más relevante, sino que el fundamento del grupo se encuentra en un ejercicio de identificación y diferenciación consciente por parte de los sujetos y los grupos (Barth 1969). Sin embargo, pese a que este enfoque puede ser interesante, no deja de estar planteado para un contexto temporal diferente, acorde con una mentalidad y un modelo de estado que no se ajusta a la Antigua Grecia, si bien, la sugerencia teórica de la elasticidad de las fronteras tribales puede resultar interesante para comprender mejor la realidad de los *ethne* griegos, dice J. McInerney (2000: 27).

Desde estas coordenadas no se pone en duda el papel del *ethnos* en el surgimiento de los estados federales griegos antiguos, pero se considera que no se debe confundir la identidad étnica como un elemento aislado de la evolución política y social de la comunidad, sino que el surgimiento y desarrollo de esa identidad étnica están unidos a las vicisitudes políticas y a las transformaciones sociales que experimentan las comunidades y/o los individuos que pasan a sentirse vinculados por esos lazos identitarios. Las sociedades tribales se estiman ahora más fluidas y mutables de lo que parecieron en el pasado, analizándose más como sistemas de relaciones que como sistemas establecidos, con unas identidades étnicas, religiosas y políticas flexibles y negociables, en cuyo estudio tienen un papel esencial los mitos regionales y las genealogías heroicas, así como la alteridad respecto a las comunidades vecinas, pues estas se han considerado como las herramientas esenciales para la integración y el surgimiento de estados regionales y federales en el contexto de los *ethne* de la Antigua Grecia (Morgan, Hall 1996; McInerney 2000: 55; Morgan 2001: 79; Beck 2003: 179-180; Morgan 2003: 10).⁴⁹⁴ No obstante, no deja de resultar paradójico que, aunque el término *ethnos* no fuera objeto de un análisis exhaustivo en la Antigüedad, los autores modernos le hayan atribuido un significado tan concreto como para designar a una forma de estado o de sociedad que guardan estrechos lazos con las nociones contemporáneas de tribalismo y migración, de las cuales carecía a ojos de los antiguos griegos (McInerney 2001: 51-63).

⁴⁹⁴ Aunque, sin duda, esos procesos permanecen oscuros porque durante el período en que ese cambio tuvo lugar, ss. V-IV a.C., la mayor parte de los *ethne* permanecieron mayormente aislados respecto a los acontecimientos que tenían lugar en el resto de Grecia y por ello no eran relevantes para los historiadores antiguos. (Rzepka 2002: 240)

5. La sociedad etolia.

5.1. El sistema político etolio: El reparto del poder político.

En nuestro análisis acerca de la estructura social etolia deberemos prestar atención a la configuración institucional del estado etolio, en la cual se trasluce la relevancia de cada grupo social dentro del sistema de toma de decisiones. Empezaremos por la asamblea, que, a pesar de tener la última palabra en los principales asuntos, estaba limitada en sus atribuciones reales por su composición y la escasa frecuencia con la que se reunía, que impedía que sirviera como instrumento para atender las tareas cotidianas de gobierno. Esa labor quedaba en manos de los Consejos y de los magistrados, que analizaremos también en las siguientes páginas.

Antes de comenzar, no obstante, debemos tener en cuenta que la información acerca de estas instituciones solo aparece en las fuentes antiguas a partir del s. IV a.C., por lo que no podemos asegurar cuál era la situación anteriormente, aunque buscaremos deducir algunas tendencias a partir de los testimonios de los que disponemos. En ese sentido, si bien las fuentes literarias y epigráficas no empiezan a describir las instituciones etolias con un mínimo de detalle hasta la época helenística, lo cierto es que en algunos aspectos muestran unas características arcaizantes que nos llevan a pensar que su origen se encontraba, al menos, en época clásica, o que la sociedad en la que surgen –en el momento que sea– posee una configuración retardataria. De esta forma, aunque las fuentes que tenemos a nuestro alcance no nos permitan conocer la configuración institucional del estado etolio desde sus orígenes, estas nos pueden ayudar a hacernos una idea de las características de la sociedad etolia en la que surgió el estado regional, a pesar de que seguramente estuvieron sujetas a evoluciones y adaptaciones a las circunstancias que acompañaron a cada época.

5.1.1. Las asambleas etolias

Como ya señaló a comienzos del s. XX M. Holleaux (1905: 362-372), las asambleas ordinarias etolias se reunían dos veces al año, marcando una tendencia que han seguido mayoritariamente los historiadores posteriores. De acuerdo con Polibio (4.37.2), al menos a finales del s. III a.C. la asamblea celebrada inmediatamente después del equinoccio de otoño era la encargada de elegir a los magistrados anuales.⁴⁹⁵ La misma idea está refrendada por Estrabón (10.3.2)⁴⁹⁶, quien toma la información de Éforo, que compuso su obra histórica en el s. IV a.C. y que también expone que dicha reunión se celebraba en el santuario de Termo. Nuevamente, Polibio (18.48.5) nos habla de una

⁴⁹⁵ Polyb. 4.37.2: “El general de los etolios era Escopas, que estaba precisamente en la mitad del período de vigencia de su cargo. En efecto: los etolios elegían las magistraturas inmediatamente después del equinoccio de otoño, los aqueos lo hacían en el otro de las Pléyades [en mayo].”

⁴⁹⁶ Strab. 10.3.2: “[...] En apoyo de todo esto [la colonización de Etolia desde Elide] [Éforo] presenta el testimonio de dos inscripciones. Una se encuentra en Termas, en Etolia, donde, según la tradición patria, efectúan las elecciones de magistrados [...]”

asamblea celebrada en Termo (Θερμικῶν σύνοδον);⁴⁹⁷ pero no es la única referencia que encontramos en su obra, como veremos en estas páginas.⁴⁹⁸ Además, el historiador megalopolitano indica en otro punto de su obra que en el santuario de Termo también se celebraban festivales y se reunían mercados, lo que ha llevado a la historiografía actual a entender que estos actos, es decir, la asamblea, el festival, las elecciones y el mercado, tenían lugar al mismo tiempo y en el mismo espacio (Polyb. 5.8.5).⁴⁹⁹ Por otra parte, el componente atlético de este tipo de encuentros lo conocemos gracias a una inscripción encontrada en Argos y datada en el s. III a.C. en la que se recuerdan las victorias y la participación en eventos deportivos de un atleta (*SEG* 11.338, l. 7), lo cual evidencia unas condiciones sociales de carácter aristocrático en el momento de la organización de este festival y de la asamblea asociada sobre las que ahondaremos más adelante.⁵⁰⁰ Respecto al mercado, cabe señalar que quizás deberíamos relacionarlo con los movimientos de ganado de los que hemos hablado en el apartado 3.2, de manera que las circunstancias en las que surge la asamblea podrían estar establecidas, al menos de forma germinal, ya antes del s. V a.C. De esta forma, puede plantearse la idea de que, cuando tiene lugar la campaña de Demóstenes de 426 a.C. (Thuc. 3.94-98), la asamblea ya existía en cierto modo, propiciando la actuación conjunta de los etolios, aunque fuera de forma primitiva, con funciones escasas, atribuciones difusas y formada solo por aquellos que habían acudido al mercado y al festival. No obstante, se trata de conjeturas y tan solo podemos afirmar que existían unas asambleas etolias que pueden retrotraerse al menos hasta el s. IV a.C., que se celebraban en Termo tras el equinoccio de otoño, asociadas a un festival celebrado en el santuario y a un mercado, y que entre sus funciones se encontraba, al menos, la elección de los magistrados anuales –sin que tengamos ninguna información en cuanto a su composición–.

Sin embargo, las asambleas celebradas en Termo no parecen ser las únicas con carácter ordinario que encontramos en las fuentes literarias.⁵⁰¹ Si acudimos nuevamente al artículo de M. Holleaux que hemos citado anteriormente, este autor plantea que existía al menos otra asamblea etolia ordinaria, la de los *Panetólica*. El ejemplo más conocido sería la asamblea que tiene lugar en Naupacto en 199 a.C., que tenía como objetivo buscar el final de la guerra contra Macedonia y los aqueos, y que estaría compuesta por el ejército desarmado, según Polibio (5.103.1-9).⁵⁰² Otro ejemplo sería la asamblea reunida en

⁴⁹⁷ Polyb. 18.45.5: “El rey aceptó estas sugerencias y ellos partieron en seguida y llegaron a la asamblea etolia en Termo.”

⁴⁹⁸ Ese nombre aparece también registrado epigráficamente en una inscripción encontrada en Magnesia del Meandro y datada en 194/3 a.C.: *IG* 9.1².1.187, l. 2.

⁴⁹⁹ Polyb. 5.8.5: “(5) Allí [en Termo] se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas.”

Sobre los festivales de Termo también tenemos evidencias epigráficas, como una inscripción encontrada en Delfos y datada en el s. III a.C. en la que se nos habla tanto del festival de Lafria como del de Termo (*FD* 3.3.214, ll. 38-40)

⁵⁰⁰ *SEG* 11.338, l. 7: πρῶτος Ἀχαιῶν· Θερμικὰ στάδιον, ὀπλίταν·

Más información sobre las consecuencias que tiene este hallazgo para comprender el origen del estado etolio y el estudio de su configuración social en el apartado 5.3.

⁵⁰¹ Aunque Vlasykov (2005: 107-121) considera que la única asamblea regular y habitual sería la de Termo, el resto serían extraordinarias (cf. Funke 2015: 109).

⁵⁰² Polyb. 5.103.1-9: “(1) Cuando los delegados ya estuvieron reunidos, Filipo mandó a los etolios a Arato y a Taurión, acompañados de algunos etolios que habían acudido a Panormo. (2) Estos aqueos se entrevistaron con los etolios reunidos en asamblea general en Naupacto; tras breves conversaciones

Heraclea en primavera para decidir las tropas que iban a combatir contra los macedonios junto a los romanos en 197 a.C. (Liv. 33.3.7).⁵⁰³ Sin embargo, otros autores han planteado que estas asambleas pudieran ser extraordinarias por estar relacionadas directamente con el desarrollo de operaciones bélicas (por ejemplo: Mitsos 1947: 260). Además, los *Panetólica* pueden relacionarse con un festival que nombra Julio Pólux de Naucratis en su *Onomasticon* (6.163: και Παναϊτώλια), los *Panetolia*, que seguramente se celebraban al tiempo que tenía lugar la asamblea; de hecho, podría pensarse que ambos nombres hacían referencia al mismo fenómeno.

Respecto a las fechas de la asamblea de los *Panetólica*, tradicionalmente se ha ubicado en primavera y, a diferencia de la asamblea ordinaria que se reunía en Termo, esta no aparece asociada con ningún lugar en concreto. De hecho, su sede sería itinerante, celebrándose durante el periodo helenístico en localidades situadas fuera de la Etolia central, seguramente como forma de responder a la situación de policentrismo a la que se enfrentaba el estado etolio helenístico, aunque posiblemente el origen de esta asamblea sea anterior a la gran expansión que experimentó el estado etolio en el s. III a.C. En ese sentido, hay autores que han defendido que el propio nombre de *Panetólica* se relaciona con la expansión del s. III a.C. (Roussel 1923: 21-32; Flaceliere 1937: 43; cf. Grainger 1999: 172); no obstante, nosotros sostenemos que el origen puede buscarse en una reunión tradicional previa, ya que el nombre podría hacer referencia a la existencia de un estado regional surgido en época clásica en el que se desarrolló una identidad etolia común. Así, habría sido una asamblea tradicional celebrada en primavera, que se transformó para adaptarse a las nuevas circunstancias políticas y aumentar la participación y la adhesión de los habitantes de las zonas recientemente incorporadas, un cambio que además permitía a los etolios reaccionar mejor ante los imprevistos y las consecuencias de las decisiones tomadas en la asamblea de otoño (Grainger 1999: 172; Funke 2007: 94; 2013b: 54-58; 2015: 109).

También hay que señalar que M.T. Mitsos (1947: 256-261) puso en duda la idea de que tan solo existían dos reuniones ordinarias, argumentando que las conclusiones de M. Holleaux sobre el número de asambleas regulares serían erróneas y proponiendo la idea de que existían en realidad cuatro ocasiones al año en las que se reuniría la asamblea etolia, al igual que las cuatro asambleas ordinarias aqueas. De acuerdo con este autor, la palabra *Térmica* solo se utilizaría para los festivales celebrados en Termo anualmente,

pudieron comprobar el interés etolio por llegar a un acuerdo y navegaron de regreso para encontrarse con Filipo, a fin de exponerle tales disposiciones. (3) Los etolios, verdaderamente afanosos de acabar con aquella guerra, enviaron unos delegados que acompañaran a los legados aqueos: solicitaban de Filipo que se les presentara con su ejército para que una negociación directa diera a la situación un ajuste adecuado. (4) El rey, incitado ante tales demandas, zarpó con sus fuerzas hacia el paraje de Naupacto llamado «La Hondonada», distante, todo lo más, veinte estadios de la ciudad. (5) Allí acampó, rodeó las naves y sus fuerzas de una valla y un foso, y aguardó el momento de la conferencia. (6) El ejército etolio se presentó íntegro, pero desarmado, se detuvo a dos estadios del campamento de Filipo y envió unos legados a parlamentar sobre la situación presente. (7) Primero el rey envió a todos los delegados de los aliados que habían acudido, con el encargo de que ofrecieran la paz a los etolios; la condición era que cada parte se quedara con lo que poseía en aquel momento. (8) Los etolios aceptaron esta proposición y, desde entonces, aquello fue un ir y venir continuo de legaciones. Vamos a omitirlas prácticamente todas, porque no hicieron nada digno de mención; sin embargo, recordaremos el discurso de Agelao de Naupacto [4.16.10-11], dirigido, en la primera entrevista, al rey y a los aliados presentes.”

⁵⁰³ Liv. 33.3.7: “(7) allí se detuvo esperando a la celebración de la asamblea de los etolios convocada en Heraclea para debatir el número de tropas auxiliares con que colaborarían con los romanos en la guerra.”

por lo que las asambleas no tendrían un nombre especial y los *Panetólica* serían en realidad otro festival de carácter religioso celebrado en Termo en otra época del año, sin que la asamblea fuera el acontecimiento destacado con ese nombre. Sin embargo, su propuesta no ha sido respaldada por la historiografía posterior, que ha concluido que las fuentes literarias nos hablan de dos asambleas ordinarias anuales y con diferente nombre –tal y como estableció definitivamente J.A.O. Larsen (1952: 1-33)–, a las que podían sumarse asambleas extraordinarias si la situación lo requería. Por otro lado, hay que señalar que, aunque los *Panetólica* pudieran estar asociados a algún tipo de festival, estas asambleas no estaban vinculadas con ningún santuario, a diferencia de los *Térmica*, que siempre estuvieron unidas al lugar de culto de Termo, sin que ni el santuario de Artemis Lafria de Calidón ni el de Apolo de Delfos pudieran disputarle ese honor a pesar de que tuvieran una mayor proyección hacia el exterior, puesto que no habían sido tan relevantes para la construcción del estado y de la identidad etolia (Antonetti 2012; más información en el apartado 6.2). De manera que, como señaló J.D. Grainger (1999: 172), la concepción de ambas asambleas ordinarias fue diferente, pues la de otoño nació como una institución política unida a un fenómeno religioso y económico preexistente, mientras que la de primavera debía cubrir una necesidad exclusivamente política. Por otro lado, las fechas de celebración de las asambleas ordinarias no parecen haber sido escogidas de forma aleatoria y, más allá de la relación con los movimientos de ganado en la Etolia central, podríamos también plantear una relación con la estación de guerra tradicional, ya que las asambleas tienen lugar al principio y al final de la misma respectivamente, sirviendo en este campo la primera para la concentración de tropas y la decisión de los objetivos, y la segunda para el reparto del botín y el comercio de lo saqueado; a lo que se sumarían las acciones diplomáticas subsiguientes, como veremos más adelante.

Como hemos indicado, a estas asambleas ordinarias habría que sumar otras que tendrían un carácter extraordinario y cuya convocatoria habría tenido como objetivo abordar algunos aspectos de especial urgencia, como la ratificación y aceptación de tratados. En ese sentido, teniendo en cuenta sus excepcionales circunstancias, podríamos considerar que la asamblea reunida en Naupacto en 199 a.C. que hemos citado anteriormente para ejemplificar los *Panetólica*, en realidad fuera una asamblea extraordinaria, ya que Polibio (5.103.1-9) especifica que sus asistentes eran únicamente el ejército desarmado; cuando posiblemente no sería el único colectivo que asistiera a las asambleas ordinarias, aunque podría actuar como representación del conjunto de la población en situaciones excepcionales. Tito Livio también nos habla de una asamblea que parece tener carácter extraordinario convocada por los etolios con ocasión del desembarco de Antíoco III en Grecia en el año 192 a.C., posiblemente en Lamia, formada con los habitantes de los alrededores y en la cual se decide nombrar al rey seleúcida general en jefe (Liv. 35.43.7-44.1; 45.9; 49.9).⁵⁰⁴ Otro caso es el de la asamblea de Hípata

⁵⁰⁴ Liv. 35.43.7-9: “(7) Los etolios, apenas recibieron la noticia de que Antíoco había llegado a Demetriade, convocaron una asamblea general y elaboraron un decreto invitándolo a venir. (8) El rey había salido ya de Demetriade porque sabía que tomarían esa decisión y había llegado hasta Falara, en el golfo Maliaco. (9) Tras recibir el decreto marchó de allí a Lamia, siendo recibido por la multitud con enorme entusiasmo entre aplausos y aclamaciones y demás signos que expresan la alegría incontenible de la gente.”

Aunque J.D. Grainger (1999: 445-446) planteaba que no se trataba de una asamblea, sino de una reunión de los magistrados y el consejo de los apocletos.

Liv. 35.44.1: “(1) Al llegar a la asamblea fue introducido por el pretor Feneas y otros dirigentes, no sin dificultad, y cuando se guardó silencio tomó la palabra el rey.”

en la que se busca alcanzar una paz con los romanos en 191 a.C., compuesta según Tito Livio (36.29.1-11) por una multitud, sin especificar ninguna información más detallada.⁵⁰⁵ Por su parte, J.A.O Larsen (1952: 26), basándose en parte en la evidencia de la asamblea de Naupacto y, en parte, en que estas asambleas extraordinarias tienen lugar en contextos bélicos, consideró que este tipo de reuniones estaban compuestas fundamentalmente por las tropas que iban a salir en campaña, lo cual no sería descabellado si tenemos en cuenta las circunstancias de urgencia en las que se convocaron.

Por otra parte, junto a la idea de que las asambleas extraordinarias que acabamos de nombrar estaban compuestas por las tropas movilizadas deberíamos analizar el hecho de que las asambleas ordinarias tuvieran lugar justo antes y justo después de la temporada de guerra, entre la primavera y el otoño. Los momentos en los que tenían lugar estas reuniones ha hecho pensar a investigadores como J.A.O. Larsen (1955: 71; 1968: 80) que los asistentes a estas asambleas también eran los hombres en armas, al menos jurídicamente, a pesar de que posiblemente muchos de ellos no llegaran a salir en campaña.⁵⁰⁶ Aunque esta idea esté refrendada por las evidencias que tenemos acerca de las asambleas extraordinarias, lo cierto es que no podemos asegurarlo respecto a las reuniones de carácter ordinario. De hecho, que estas asambleas estuvieran unidas a acontecimientos religiosos, atléticos y mercantiles parece indicar lo contrario, pues la composición social de los asistentes sería más variada que la de la juventud en armas. A esto se uniría que se trataba de asambleas primarias, en las que el voto era presencial e

Liv. 35.44.9: “(9) Prevalció este criterio, y se decidió que el rey sería nombrado general en jefe y se eligieron treinta dirigentes para que consultara con ellos lo que deseara.”

Liv. 35.46.1: “(1) Con esto se disolvió la asamblea y se marchó todo el mundo, cada uno a su ciudad. Al día siguiente el rey consulto con los apocletos por donde comenzar la guerra.”

Liv. 35.49.9: “(9) Y ojalá pudiera poner ante vuestros ojos, aqueos, las carreras de ese gran rey desde Demetriade bien hacia Lamia, a la asamblea de los etolios, bien hacia Cálcida.”

⁵⁰⁵ Liv. 36.29.1-11: “(1) Pero cuando toda la multitud reunida escuchó aquel mismo informe se exasperaron los ánimos de tal forma por lo duro y humillante de la imposición que de haber estado en tiempos de paz podían haberse visto empujados a la guerra en aquel arrebató de cólera. (2) A la rabia se añadían por una parte la dificultad de cumplir lo exigido —en efecto, ¿cómo, en todo caso, podían ellos entregar al rey Aminandro?—, (3) y por otra la posibilidad que por suerte se había abierto, porque Nicandro, que precisamente entonces regresaba de junto al rey Antíoco colmó a la multitud con la vana esperanza de que se estaba preparando una guerra de grandes proporciones por tierra y mar. (4) Volviendo de Etolia una vez cumplida su misión, once días después de embarcar hizo escala en Fálara, en el golfo Malíaco. (5) Cuando, después de expedir desde allí a Lamia el dinero, se dirigía a Hípata con una escolta ligera por senderos conocidos, por la zona intermedia entre los campamentos macedonio y romano, a primera hora de la tarde se tropezó con un puesto de vigilancia macedonio y fue conducido a presencia del rey cuando aún no había terminado de comer. (6) Cuando se anunció su llegada, Filipo, reaccionando como si fuera un huésped y no un enemigo quien llegaba, lo invitó a sentarse a la mesa y participar de la comida, (7) y más tarde despidió a los demás y lo retuvo a él solo; le aseguró personalmente que no tenía nada que temer de él, (8) y echó la culpa a las descaminadas decisiones de los etolios, que siempre se volvían contra ellos mismos, los cuales habían llevado a Grecia primero a los romanos y después a Antíoco; (9) pero él se olvidaba del pasado, que es más fácil de criticar que de cambiar, y no pensaba reaccionar ensañándose en su desgracia; (10) también los etolios debían deponer por fin sus odios contra él, y particularmente Nicandro debía acordarse del día en que él lo había salvado. (11) A continuación le asignó una escolta para que lo acompañara hasta que no corriera peligro, y Nicandro se presentó en Hípata cuando se estaba deliberando acerca de la paz con los romanos.”

⁵⁰⁶ Quizás podría plantearse una comparación con el papel de las asambleas macedonias, pero lo cierto es que muchos investigadores actuales se decantan por considerar que las referencias que tenemos de ellas y sus posibles campos de actuación son más excepcionales que el resultado de una verdadera construcción constitucional (King 2010: 374-375; 379; 384; 386-387)

individual –es decir, no había lugar a la representación–, estando abiertas a todos los adultos varones ciudadanos (Larsen 1968: 202).

Por otra parte, teniendo en cuenta que se trataba de un voto individual y directo, los habitantes de las comunidades situadas en los alrededores del lugar en el que se celebraban las asambleas tenían una influencia superior a la del resto. Quizás por ello buena parte de los magistrados procedan de comunidades cercanas o de la cuenca de los lagos Triconida y Lisimaquia, junto al santuario de Termo, en el que, recordemos, tenían lugar las elecciones. Posiblemente también por esa razón, para acotar la influencia de los habitantes de la Etolia central, las asambleas *Panetólicas* y las extraordinarias helenísticas que conocemos se celebraron siempre fuera de los límites de esa región, y así intentar evitar que la preponderancia de los etolios propiamente dichos generase desafección entre las gentes de las comunidades recientemente incorporadas (Funke 2015: 110).

De ser cierta la composición propuesta, la organización como asamblea primaria otorga a estas reuniones un aspecto primitivo e igualitario que ha sido interpretado como una marca democrática en comparación con una asamblea representativa, que estaría formada en buena medida por miembros de la élite, desde una perspectiva que busca similitudes con el fenómeno democrático ateniense (Larsen 1952: 1, 31-33). No obstante, y a pesar de que la asamblea tenía unas atribuciones de especial relevancia –como veremos a continuación–, lo cierto es que su poder estaba limitado por las escasas ocasiones en las que se convocaba y esa visión democrática –en cierto modo romántica– se ve empañada si tenemos en cuenta que el volumen de representantes de la élite gozaría de especial relevancia en la práctica. Esto se debe a que los sectores con una riqueza comparativamente superior serían los que protagonizarían los traslados de ganado junto con sus seguidores en la época en la que se celebraban las asambleas y, posteriormente, también los que podían permitirse viajar a Termo o allí donde fueran convocadas. Tampoco podemos olvidar la influencia política informal de esta élite que, aunque difícil de cuantificar, se haría notar en las reuniones de la asamblea y habría sido determinante para ceder en no pocas ocasiones competencias al Consejo –un órgano más ágil en cuanto a su capacidad de actuación y presumiblemente controlado por esa élite, como veremos– (Polyb. 21.31.7-15; Funke 1985: 87, 97-98; 2007: 94; Scholten 2003: 72).⁵⁰⁷

Acerca de las funciones de la asamblea etolia, ya hemos señalado su papel en la elección de los magistrados o, al menos, del estratego, de acuerdo con las fuentes. Así lo indica Polibio en varias ocasiones, por ejemplo, durante el asedio de Medion (Polyb. 2.2.8-3.1), cuando las elecciones causaron cierto revuelo por el cambio de comandante y se abrió el debate sobre quién debía recibir los honores y la parte del botín de la posible

⁵⁰⁷ Polyb. 21.31.7-15: “(7) Afirmó que la indignación contra los etolios era lógica, pues cuando de los romanos habían recibido sólo beneficios, no los habían agradecido: habían encendido la guerra contra Antíoco y habían puesto en grave riesgo la hegemonía romana; (8) sin embargo, el senado romano erraba en un punto: en dirigir su cólera contra la masa del pueblo. [...] (12) «Pues, mientras nadie se entrometió con los etolios, de entre todos los griegos ellos fueron quienes os dieron un apoyo más firme y más amistoso, (13) pero cuando Toante y Dicearco soplaron desde Asia, y desde Europa, Menestante y Damócrito perturbaron las masas y las forzaron, contra su naturaleza, a decir y a hacer cualquier cosa, (14) entonces los etolios malintencionados conspiraron contra vosotros y, en realidad, fueron causantes de sus propios males. (15) Por eso debéis ser implacables con las personas citadas, pero, en cambio, apiadaros de las masas y hacer la paz con ellas, sabedores de que están otra vez tranquilas y de que, sin tener en cuenta otros detalles, si ahora se ven a salvo por obra vuestra, os tendrán de nuevo la máxima simpatía de entre todos los griegos.»”

victoria, aunque un ataque ilirio frustró esa posibilidad a pesar de lo avanzado de la operación.⁵⁰⁸ A esta referencia hay que añadir otras del mismo historiador, como las que señalan la elección de Escopas como estratega en la asamblea del equinoccio de otoño de 220 a.C. (Polyb. 4.37.2) y la de Dorímaco en otoño de 219 a.C. (Polyb. 4.67.1-5).⁵⁰⁹ Unas elecciones que, como hemos indicado a tenor de un párrafo citado anteriormente, tenían lugar en el santuario de Termo en el período en el que se celebraba el mercado y el festival (Polyb. 5.8.5).⁵¹⁰ A ello debemos unir la elección de magistrados extraordinarios, como los ya citados Dorímaco y Escopas, que son elegidos como legisladores en un momento de crisis económica, en parte parece que causada por el exceso de deudas (Polyb. 13.1.1-3).⁵¹¹ Por consiguiente, de este episodio se puede extraer que la asamblea, como depositaria última de la soberanía, no solo elegía a los magistrados ordinarios, sino que era capaz de tomar, o al menos refrendar, medidas excepcionales si la situación lo requería.

Esa idea de la asamblea como fuente última de poder podemos encontrarla también en su capacidad exclusiva para declarar guerras y firmar tratados de paz. Por ejemplo, tenemos el caso de un ataque contra el Peloponeso liderado por Dorímaco y Escopas –de los que hemos hablado en el párrafo anterior–, acontecido antes de que fueran elegidos magistrados. En ese momento, los etolios no se consideran en guerra como estado contra los agredidos, ya que la asamblea no la había declarado; en cambio, esta institución se muestra activamente partidaria de mantener la paz en los términos establecidos en el tratado de 229 a.C. (Polyb. 4.5.9-10; 4.15.8-11).⁵¹² Por lo tanto, quizás

⁵⁰⁸ Polyb. 2.2.8-11: “(8) Llegó el tiempo de la elección de comandantes y era inevitable cambiar de general. Los asediados estaban ya en circunstancias críticas, y cada día parecía que iban a rendirse. (9) El general que estaba todavía al mando de los etolios les dijo que, puesto que él había arrostrado las penalidades y los peligros que comportaba el asedio, era justo que le fuera concedida la distribución de los despojos, una vez obtenida la victoria y también una mención en la dedicación de las armas. (10) Pero algunos, y especialmente los que pretendían el generalato, le discutían las afirmaciones y aconsejaban a las asambleas a no decidir por anticipado: se debía permitir que, al azar, la Fortuna concediera a quien quisiera la corona. (11) Los etolios acordaron que si el general que iban a nombrar se apoderaba de la ciudad, compartiría con el anterior tanto la distribución del botín como la dedicación de las armas.”

Polyb. 2.3.1: “Este fue el acuerdo; y al día siguiente, según es la costumbre de los etolios, se debía hacer la elección y realizar la toma de posesión del mando.”

⁵⁰⁹ Polyb. 4.37.2: “(2) El general de los etolios era Escopas, que estaba precisamente en la mitad del período de vigencia de su cargo. En efecto: los etolios elegían las magistraturas inmediatamente después del equinoccio de otoño, los aqueos lo hacían en el orto de las Pléyades [en mayo].”

Polyb. 4.67.1-5: “(1) Había llegado ya la época de elecciones entre los etolios, que nombraron general a Dorímaco. Este tomó el mando e inmediatamente concentró a los etolios con sus armas e invadió la parte norte del Epiro; iba talando el país, y lo destruía con un furor desmedido. (2) Lo hacía no tanto por su propio lucro, como para perjudicar a los epirotas. (3) Llegó al templo de Dodona, (4) quemó los pórticos, arruinó la mayoría de exvotos y arrasó el santuario. Los etolios no tenían límites ni en la paz ni en la guerra: en ambas situaciones se comportaban al margen de las leyes y costumbres de los hombres. (5) Dorímaco, pues, cometió tantos y tales desafueros, y luego se replegó a su país.”

⁵¹⁰ Polyb. 5.8.5: “(5) Allí [en Termo] se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas.”

⁵¹¹ Polyb. 13.1.1-3: “(1) Los etolios vivían en medio de guerras continuas, pero lujosamente, por lo que nadie se dio cuenta, ni tan siquiera ellos mismos, de que se iban cargando de deudas. (2) Así pues, aficionados como eran a introducir innovaciones en su propia constitución a Dorímaco y Escopas, (3) pues veían en ellos tendencias revolucionarias y sabían, además, que tenían invertidas sus fortunas en negocios privados. Éstos, pues, investidos de tal autoridad, redactaron las leyes.”

⁵¹² Polyb. 4.5.9-10: “(9) Con tales palabras y otras por el estilo Dorímaco estimuló tanto a Escopas y a sus amigos, que estos sin tan siquiera esperar a la asamblea general de la Confederación etolia, sin consultar a

las hostilidades se enmarcaban dentro de una expedición privada liderada por estos próceres sin respaldo oficial en lugar de una guerra propiamente dicha, por mucho que pudiera resultar sorprendente para muchos de los griegos de la época.

En cuando a los tratados de paz, son numerosas las ocasiones en las que las fuentes presentan las asambleas etolias con ocasión de la firma o la ratificación de un tratado, o incluso, interviniendo en las negociaciones y recibiendo a los embajadores y legados diplomáticos. Es el caso ya citado de la asamblea reunida en Naupacto para firmar la paz con Macedonia y sus aliados en 199 a.C. (Polyb. 5.103.1-9). Pero también tenemos ejemplos de la recepción de enviados diplomáticos, como el del discurso de Aristodemo de Mileto pronunciado ante la asamblea etolia entre 315 y 313 a.C. para conseguir que los etolios apoyaran a Antígono Monoftalmo en los enfrentamientos entre los diadocos (Diod. Sic. 19.66.2).⁵¹³ También es el caso de los enviados romanos en la asamblea ordinaria de otoño celebrada en Termo en la que estos tratan de aplacar los ánimos etolios ante el incumplimiento del tratado de alianza alcanzado entre romanos y etolios en el contexto de la guerra contra Filipo V de Macedonia, ya que los etolios no vieron cumplidos sus deseos en la paz de Fenice de 205 a.C. (Polyb. 18.48.5-8);⁵¹⁴ o también cuando la asamblea recibió en 170/169 a.C. a una delegación romana liderada por Cayo Popilio (Polyb. 28.4.1-13).⁵¹⁵ No obstante, es probable que las negociaciones no las llevase a cabo la asamblea, ya que disponemos de referencias según las cuales las negociaciones las protagonizaban los magistrados asesorados por el consejo o por los apocletos –de los que hablaremos más adelante– (Polyb. 20.9.1-12; 10.1-16);⁵¹⁶ aunque

los apocletos ni hacer ninguna de las cosas requeridas para tales planes, (10) movidos por sus propios impulsos y juicios, declararon la guerra simultáneamente a los mesenios, epirotas, aqueos, acarnanios y macedonios.”

Polyb. 4.15.8-11: “(8) Los etolios, cuando les llegó el tiempo de su asamblea ordinaria, se reunieron y acordaron guardar la paz con los lacedemonios, los mesenios y todos los demás, pero esta actuación era malvada, pues su propósito era humillar y destruir a los aliados de los aqueos; (9) en cuanto a éstos, votaron tener paz si abandonaban su alianza con los mesenios; en caso contrario debían declararles la guerra, cosa la más irracional. (10) En efecto: ellos eran aliados a la vez de aqueos y mesenios, y declaraban la guerra a los primeros si éstos mantenían, su amistad y alianza con los mesenios, y hacían una paz por separado con los aqueos si éstos elegían la enemistad con los mesenios. (11) De forma que apenas puede comprenderse la maldad de los etolios por lo retorcido de sus propias empresas.”

⁵¹³ Diod. 19.66.2: “Durante este tiempo, Aristodemo, el estratego que había sido nombrado por Antígono, en cuanto se enteró de la defección de Alejandro, el hijo de Poliperconte, presentó su caso en la asamblea de la Liga Etolia, donde convenció a los asambleístas para que colaboraran en los asuntos de Antígono.”

⁵¹⁴ Polyb. 18.48.5-8: “(5) El rey aceptó estas sugerencias y ellos partieron en seguida y llegaron a la asamblea etolia en Termo. (6) Se adelantaron a hablar al pueblo y exhortaron a los etolios, con muchos argumentos, a que se mantuvieran fieles a sus primeros propósitos y continuaran siendo amigos de Roma. (7) De los muchos etolios presentes, unos reprocharon a los romanos de manera política y sin ofender que no habían explotado su triunfo en provecho de todos y que no se habían avenido a los convenios primeros. (8) Pero otros etolios hablaron injuriosamente y afirmaron que los romanos jamás hubieran navegado hasta Grecia ni hubieran derrotado a Filipo, si no hubiera sido por ellos.”

⁵¹⁵ Polyb. 28.4.1-13: “(1) Y aquí se reunió de nuevo la asamblea etolia en Termo: los legados romanos acudieron a ella y pronunciaron unos discursos exhortatorios y amistosos. (2) Pero, siendo ésta la razón principal de su llamada a la asamblea, añadieron que los etolios debían entregarles rehenes. [...] (12) Y, al instante, hizo un llamamiento al pueblo en el sentido de que no sólo abuchearan a Toante cuando intentara hablar, sino que lo apedrearán todos a una. (13) Y los etolios lo hicieron; Cayo Popilio les reprendió en pocas palabras por la lapidación de Toante y, con su colega, zarpó al punto hacia Acarnania sin mentar para nada a los rehenes; Etolia quedó llena de grandes alborotos y de sospechas de unos contra otros.”

⁵¹⁶ Polyb. 20.9.1-12: “(1) Feneas, el general en jefe de los etolios, cuando los romanos se apoderaron de Heraclea, vio que el peligro rodeaba a Etolia desde todas partes, consideró lo que hacía ocurrido a las demás ciudades y decidió enviar unos delegados a Manio Acilio para tratar de una tregua y de un pacto. (2) Con

posteriormente se presentaba la propuesta a la asamblea antes de sellar el acuerdo (Liv. 36.29.1-2).⁵¹⁷ Por otro lado, también tenemos un ejemplo en el que los etolios aparecen aceptando las condiciones de paz de los romanos en 189 a.C.; sin embargo, la asamblea no es citada en absoluto y desconocemos cuál fue el procedimiento en esa ocasión, aunque es posible que simplemente Polibio haya optado por omitir todo el proceso, en el que seguramente tuvo que intervenir una asamblea, ya fuera ordinaria o extraordinaria (Polyb. 21.30.6-8).⁵¹⁸

La necesidad de contar con la asamblea a la hora de ratificar acuerdos de paz pudo llevar a situaciones en las que esta institución fuera utilizada por los enviados diplomáticos etolios como coartada para pedir treguas o dilatar las negociaciones, posiblemente a la espera de que un acontecimiento favorable sirviera a sus intereses. Como ejemplo tenemos el de los movimientos diplomáticos previos a la Guerra de los Aliados en 220 a.C., cuando los enviados etolios se niegan a tratar ciertos aspectos con el Filipo V de Macedonia alegando que estos competen a la asamblea (Polyb. 4.26.3-7).⁵¹⁹

esta intención, pues, remitió a Arquedamo, a Pantaleón y a Cáleo, [...] (6) Entrada en vigor la tregua, Lucio se presentó en Hipata, donde se discutió a fondo la situación. [...] (10) Los etolios, tras algunas observaciones posteriores sobre la situación, decidieron ceder la última decisión a Manio Acilio, entregándose a la lealtad [*deditio*] romana, (11) sin saber exactamente, por supuesto, lo que entrañaba esta rendición. Les engañó el término «lealtad»; creían que así moverían más a compasión. (12) Pero, entre los romanos, «entregarse a la lealtad romana» significa lo mismo que rendirse incondicionalmente al vencedor.”

Polyb. 20.10.1-16: “(1) Los etolios tomaron estas decisiones y enviaron a Feneas como acompañante de Lucio; debía exponer a Manio sin dilaciones lo acordado. (2) Feneas se entrevistó con el general romano, ante quien justificó de nuevo a los etolios, pero al final le dijo que éstos habían decidido entregarse a la lealtad romana. [...] (9) Feneas y sus acompañantes se quedaron pasmados y mudos, como si aquello tan extraño que les ocurría les hubiera paralizado el cuerpo y el alma. (10) Lucio y algunos nos tribunos militares que lo presenciaban pidieron a Manio que no decidiera nada desagradable contra aquellos hombres, porque eran unos embajadores. El romano asintió a la petición y, entonces, Feneas comenzó a hablar. (11) Dijo que él mismo y los apóletos cumplirían las órdenes, pero que, para entrar en vigor lo exigido, se debía contar con la conformidad de la asamblea etolia. (12) Ante la observación de Manio de que ahora hablaba con propiedad, Feneas solicitó otra tregua de diez días. Se les concedió, y los etolios, acordado el armisticio, se retiraron. (13) Llegaron a Hipata y explicaron a los miembros del consejo superior lo que les había ocurrido y los parlamentos habidos. Sólo cuando los escucharon llegaron a comprender los etolios su propia ignorancia [de lo que implicaba la *deditio*] y el apuro al que ésta les había llevado. (14) Decidieron escribir a las ciudades y convocar a los etolios para deliberar sobre lo que se les exigía. (15) Pero corrió la voz de lo que le había ocurrido a Feneas, lo cual enfureció tanto a la multitud, que todos se negaron a reunirse en asamblea. (16) Resultó, pues, literalmente imposible deliberar acerca de las exigencias de los romanos. Y, precisamente entonces, procedente de Asia Menor, atracó en el puerto de Fálara, situado en el golfo de Melia, Nicandro, que ya había zarpado de allí, e informó que el rey Antíoco le había recibido cordialmente y le había formulado promesas para el futuro. Los etolios descuidaron todavía más la paz y no hicieron ya nada para concluir.”

⁵¹⁷ Livy 36.29.1-2: “(1) Pero cuando toda la multitud reunida escuchó aquel mismo informe se exasperaron los ánimos de tal forma por lo duro y humillante de la imposición que de haber estado en tiempos de paz podían haberse visto empujados a la guerra en aquel arrebatado de cólera. (2) A la rabia se añadían por una parte la dificultad de cumplir lo exigido —en efecto, ¿cómo, en todo caso, podían ellos entregar al rey Aminandro?—“

⁵¹⁸ Polyb. 21.30.6-16: “(6) A grandes rasgos, éste es el resumen del contenido del tratado, que, primero, debía ser ratificado por los etolios y, luego, debía pasarse a los romanos. (7) Los atenienses y los rodios se quedaron allí, esperando la respuesta de los etolios; Damóteles regresó y les expuso los acuerdos alcanzados. (8) Y fueron aceptados unánimemente, pues todos ellos iban más allá de lo que esperaban. En cuanto a las ciudades que antes les habían sido confederadas, discutieron algo, pero, al fin, se conformaron con lo que se les proponía.”

⁵¹⁹ Polyb. 4.26.3-7: “(3) A éstos [a los etolios], Filipo les mandó una carta aclarándoles que si tenían algo justo para decir contra aquellas acusaciones, todavía ahora podía haber una reunión y saldar las diferencias

También pudo utilizarse esa misma táctica en las negociaciones con los romanos que aparecen en los párrafos de la obra de Polibio que hemos citado anteriormente a este respecto (Polyb. 20.9.1-12; 10.1-16), cuando posiblemente se utilizó el tiempo necesario para reunir a la asamblea para dilatar la tregua durante la cual tenían lugar las negociaciones, que serían llevadas a cabo por los magistrados, el consejo y los apocletos (Polyb. 21.4.7-14; 21.5.1-9).⁵²⁰ Por tanto, no sería, como decía M.T. Mitsos (1947: 259) o J.A.O. Larsen (1952: 6), que los etolios fueran especialmente reacios a reunir asambleas extraordinarias –aunque posiblemente las dificultades que entrañaría organizar tal evento desincentivarían su celebración–, sino que en ocasiones podían utilizarse a modo de excusa para alargar las negociaciones diplomáticas.

La influencia de la élite en las asambleas no solo se plasmaba en su ascendencia sobre los asistentes o la labor de negociación de los tratados y preparación de los asuntos a tratar en las reuniones, sino que también es visible en el propio desarrollo de las deliberaciones (Polyb. 28.4.1-9) –siendo similar también en las asambleas democráticas–. En ese sentido, las fuentes parecen indicar que los prohombres eran los intervinientes en los debates y los magistrados o los *boularchoi* ejercían la presidencia, como puede deducirse de todos los decretos etolios registrados epigráficamente (Funke 2015: 111, con referencias). Por consiguiente, el componente “democrático” de las asambleas primarias se veía condicionado por las características geográficas de las mismas y limitado por las escasas ocasiones en las que tenían posibilidad de actuar, a lo que se debe sumar el control ejercido por los magistrados y el consejo, así como la influencia que podría ejercer la élite gracias a su carisma, recursos y capacidad de sobrellevar los obstáculos de tiempo y distancia que dificultarían una participación popular masiva.

mediante negociaciones. (4) Pero si habían supuesto que el hecho de que lo expolien y lo saqueen todo sin ningún tipo de declaración previa haría que las víctimas no fueran protegidas, y que, en el caso de serlo, ellas iban a ser consideradas como causantes de la guerra, los etolios serían los más necios de los hombres. (5) Cuando los jefes etolios recibieron esta carta, primero creyeron que Filippo no acudiría, y así fijaron un día determinado en el que se presentarían en Rion. (6) Pero cuando supieron que Filippo se había presentado, enviaron un correo que aclarara que antes de la asamblea de los etolios ellos no podían decidir nada por su cuenta referente a los asuntos generales. (7) Los aqueos se reunieron en la asamblea correspondiente, aprobaron el decreto y autorizaron los saqueos contra los etolios.”

⁵²⁰ Polyb. 21.4.7-14: “(7) Euedemo había enviado un mensaje previo a Hipata y ahora se presentó allí personalmente: trató acerca de un arreglo con Roma con los apócletos de los etolios. (8) También éstos le oyeron con interés y nombraron a los que debían entrevistarse con los romanos. (9) Los enviados etolios, pues, se presentaron a Publio Cornelio, al que encontraron acampado a sesenta estadios de Anfisa. Allí se conversó mucho: los etolios rememoraban sus antiguas amistades con los romanos. [...] (14) Los etolios allí presentes se enojaron, más que nada porque esta afirmación no encajaba con sus palabras anteriores; además dijeron que debían trasladar estas órdenes a la asamblea etolia.”

Polyb. 21.5.1-9: “(1) De modo que se retiraron para deliberar sobre lo dicho y (2) Euedemo se entrevistó con el alto consejo aqueo [¿no será etolio? ¿los apócletos?] para tratar lo mismo. (3) De la proposición romana, una cosa resultaba imposible por la enorme suma de dinero, y la otra les infundía temor, porque ya antes les habían engañado, cuando, tras aceptar, cayeron al poco bajo las cadenas. (4) Apurados y sin saber qué hacer, los etolios enviaron los mismos delegados que antes a preguntar si se les rebajaba la suma para que pudieran pagarla, o bien si la sumisión total podía ser suavizada a favor de algunos hombres y mujeres de alta posición. [...] (7) Euedemo, por su parte, les acompañó a Hipata y aconsejó a los etolios en el sentido de que si de momento la paz sufría aquellos obstáculos, debían solicitar una tregua para zafarse de las calamidades presentes y enviar una embajada al senado. Si eran atendidos en sus demandas, bien; (8) de lo contrario, les tocaba aguardar su oportunidad, (9) pues su estado no podía empeorar en absoluto; en cambio, no se podía excluir que mejorase, y ello por muchas razones.”

5.1.2. Los Consejos etolios

Una vez analizada la asamblea primaria, en las siguientes páginas examinaremos la información disponible acerca de los Consejos etolios: sus funciones, su composición y su relevancia en la construcción institucional etolia; así como las afirmaciones que la historiografía ha hecho al respecto de estas instituciones. Junto al ‘Consejo de los etolios y el de los apocletos expondremos también la información de la que disponemos respecto a dos figuras que en las fuentes parecen estar estrechamente ligadas con los consejos, los *boularchoi* y los *prostatai*, que, aunque no hayan sido considerados magistraturas en sentido estricto, pueden ayudarnos a comprender las funciones y la configuración de estos órganos políticos. A través de esta información seremos capaces de vislumbrar más claramente la importancia del componente aristocrático en la sociedad etolia y su papel dominante en la estructura política del estado etolio.

El consejo de los etolios aparece habitualmente en los escritos de los investigadores unido a la asamblea, ya que se le atribuye la función de supervisar sus reuniones y también –como otros muchos consejos de los estados griegos antiguos– la labor de predeliberación, careciendo de poder decisorio, pero con capacidad para controlar los asuntos a tratar y el desarrollo de las asambleas (Larsen 1952: 9). Además, posiblemente, decidiría si se trataban ciertas cuestiones surgidas espontáneamente, aunque en ese caso la labor de la predeliberación carecería de la relevancia en el proceso de toma de decisiones de los etolios de la que gozaba en otros lugares del mundo heleno –por lo que posiblemente el tratamiento de cuestiones surgidas durante la asamblea sería un hecho marcadamente excepcional–.

Esta institución aparece en la documentación oficial con el nombre de *synedrion* o *boula* y sus miembros son conocidos como *synedroi* o *bouletai* (Funke 2015: 110-111). De acuerdo con Justino (*Epit.* 33.2.8), que nos habla de los próceres etolios exiliados en virtud del tratado de paz con Roma tras la derrota de Perseo de Macedonia en 168 a.C., el consejo estaba formado por individuos procedentes de todas las ciudades de Etolia.⁵²¹ Por consiguiente, puede deducirse que era un organismo en el cual se reunían varones procedentes de todas las comunidades integradas en el estado etolio. No obstante, también cabe preguntarse acerca del número de representantes por comunidad. En la documentación epigráfica referente al acuerdo de separación entre Mélitea y Perea encontrada en Delfos y datada entre 213 y 212 a.C. (*IG* 9.1².1.188, ll. 16-21 = *Syll*³ 546B, ll. 16-21) se evidencia que las comunidades de menor tamaño también tenían un representante en el consejo, debiendo hacerse cargo de las deudas y de las contribuciones económicas y militares en función de su representación en el consejo, que presumiblemente era acorde a su población y a sus aportaciones al tesoro y al ejército, al menos en el último tramo del s. III a.C. (Larsen 1955: 33; Magnetto 1997: 345; Economou, Kyruazi, Metaxas 2015: 254).⁵²² No obstante, J.D. Grainger (1999: 174)

⁵²¹ Just. *Epit.* 33.2.8: “Los senadores de todas las ciudades etolias, cuya lealtad había sido dudosa, fueron enviados a Roma con sus mujeres y sus hijos y allí fueron retenidos mucho tiempo, para que no hicieran ninguna revolución en su patria, y sólo a duras penas, tras haber cansado al senado durante muchos años con embajadas de las ciudades, fue devuelto cada uno a su patria”

⁵²² *IG* 9.1².1.188, ll. 16-21 = *Syll*³ 546B, ll. 16-21: εἰ δὲ καὶ ἀποπολιτεύωντι Πηρεῖς ἀπὸ Μελλ[ι]-
ταέων, περὶ μὲν τὰς χώρας ὄροις χρήσθων τοῖς γεγραμμένοις καὶ ἔ-
χοντες ἀποπορευέσθων βουλευτῶν ἓνα καὶ τὰ δάνεια συναπο-
τινόντω, ὅσα καὶ ἡ πόλις ὀφείλη, κατὰ τὸ ἐπιβάλλον μέρος
(20) τοῦ βουλευτῆ καὶ ἐμπερόντω τὰ ἐ[ν] τοῖς Αἰτωλοῦς γινόμε-

también señala que no hay pruebas de que existiera un mecanismo para cambiar el número de representantes en caso de aumento o descenso de la población, ni tampoco tenemos pruebas acerca de la realización de censos; por lo que es posible que no se llevase a cabo ninguna revisión de la distribución de los asientos en el consejo. Por otra parte, los cambios habrían suscitado disputas por los nuevos repartos y no se ha encontrado ningún documento que aluda a ellas; por lo que es probable que el reparto se realizara acorde con una estimación y en relación con el aporte económico y militar. En cualquier caso, esta forma de asignar puestos en el consejo aseguraba la representación proporcional en uno de los principales órganos centrales del estado etolio, de manera que se conseguía que todas las comunidades soberanas estuvieran presentes sin incurrir en problemas de sobrerrepresentación.

De acuerdo con la documentación epigráfica, los miembros del consejo eran elegidos en sus comunidades de origen posiblemente con un mandato anual, como parece indicar la información encontrada en algunas inscripciones (por ejemplo: *IG* 9.1².1.190, ll. 9-10, encontrada en Lesbos y datada en 209/8 a.C.; *IG* 9.1².1.192, l. 13, hallada en Teos y datada en 204/3 a.C.).⁵²³ No obstante, desconocemos el proceso por el cual se llevaba a cabo la elección ni tampoco podemos afirmar que no existiera la imposibilidad de la reelección continua. De hecho, autores como P. Funke (2015: 112-113) afirman que no existían impedimentos legales para la pertenencia continuada a este órgano, por lo que los miembros de las familias más relevantes de lugares que parecen prácticamente excluidos de las más altas magistraturas posiblemente encontraban en el consejo la vía de acceso a las cotas más altas de poder del estado etolio. De esta forma, afirma J. Rzepka (2006: 111-135), pudo crearse una numerosa clase política que controlaba el devenir del estado y podía defender directamente sus intereses particulares y los de sus comunidades de origen ante las instituciones centrales. Por lo tanto, las posibles reformas políticas acontecidas en el s. III a.C. pudieron estar destinadas a entregar mayor poder al consejo, ya que no solo era más diligente en la toma de decisiones que la asamblea, sino que también era más representativo que esta, lo que facilitaría la integración de las comunidades de Grecia central recientemente incorporadas y mantendría el equilibrio con las comunidades más cercanas a Termo o las sedes de las asambleas de ubicación rotativa (Funke 2007: 95-96). Además, carecemos de evidencias que nos permitan señalar que existía algún tipo de organización o división tribal que tuviera relevancia en la configuración del consejo, al menos desde que tenemos documentación (s. III a.C.), pues los integrantes aparecen identificados por comunidades y poblaciones, sin mencionar las posibles filiaciones tribales (Grainger 1999: 175). J.B. Scholten (2000: 71-72) ha considerado que el consejo podría interpretarse como un cuerpo representativo, cuya composición estaba basada en cierta proporcionalidad; sin embargo, nosotros creemos que en la práctica existía un monopolio de este organismo por parte de los sectores adinerados, ya que solo algunos ciudadanos con una situación económica lo suficientemente solvente podrían permitirse hacer frente a todas las exigencias de tiempo y recursos que requería la pertenencia y asistencia a las sesiones del Consejo –y más aún

να κατὰ τὸν βουλευτᾶν.

⁵²³ *IG* 9.1².1.190, ll. 9-10: τοὺς συν[έ]-

(10) [δρους νῦν] τοὺς ἐνάρχους

IG 9.1².1.192, l. 13: τοὺς συνέδρους ἀεὶ τοὺς ἐνάρχους

si la pertenencia era vitalicia—, por lo que no debería considerarse representativo respecto a la población, sino tan solo respecto a los territorios.

Como todas las comunidades estaban representadas al menos por un bouleuta, el número de miembros del consejo era elevado; sabiendo eso, no resulta tan exagerada la información que nos presenta Tito Livio (45.28.7),⁵²⁴ que nos habla del asesinato de 550 miembros de la élite en 167 a.C., quizás en el transcurso de una reunión del consejo etolio, a manos de tropas romanas instigadas por el estratego de 178/7 y 172/1 a.C. Su número sería incluso mayor, ya que también habría partidarios de los romanos entre sus miembros; por lo que quizás el número de consejeros en ese momento podría alcanzar los 1.000; mientras que en las décadas de 230/220 a.C. y entre 196 y 189 a.C. quizás su número ascendía hasta los 1.500 miembros (Schwahn 1931: 1209; Larsen 1968: 199-200; Funke 2015: 112). Por su parte, J.D. Grainger (1999: 175) señala que hacia 280 a.C., si la representación variaba entre dos miembros del consejo para las comunidades urbanas y un miembro para las comunidades rurales —siguiendo un modelo similar al aplicado en la anficiónía délfica, en el que los grandes estados enviaban dos representantes y los pequeños solo uno—, el número de representantes urbanos rondaría el centenar, procediendo del resto de las aldeas y poblaciones dispersas. Todo ello no sería descabellado teniendo en cuenta la costumbre etolia de la actuación entre comunidades en pie de igualdad a pesar de las diferencias en cuanto a poder militar, prosperidad y relevancia política, como indicaría el episodio de la embajada enviada por los etolios a Corinto y Esparta en 426 a.C. (Thuc. 3.100.1) y compuesta por un representante de cada una de las supuestas tribus de las que nos habla Tucídides (3.94.5).⁵²⁵ Sin embargo, también hemos de tener en cuenta que todas estas informaciones son difícilmente comparables, ya que la situación del estado etolio no era igual en el s. V a.C. que en el s. II a.C., por lo que la composición del consejo y sus funciones podría haber variado enormemente, especialmente con el proceso de integración de buena parte de las comunidades de Grecia central que se inicia en el s. III a.C., a pesar de que J.A.O. Larsen (1955: 71) consideraba que los etolios no habían variado esencialmente sus estructuras de gobierno desde finales del s. V o comienzos del s. IV a.C. hasta el s. II a.C. Por último, hay que señalar que un número tan abultado como 1.500 miembros podría ser la cifra teórica de integrantes, ya que en la práctica un organismo tan numeroso sería difícil de reunir y de controlar para realizar las funciones de predeliberación y gestión de los asuntos cotidianos.

Si atribuimos tanta capacidad y poder al consejo, deberíamos encontrar multitud de iniciativas promovidas por sus miembros; sin embargo, lo cierto es que tan solo conocemos un caso datado en 205 a.C. en el que un grupo de dos o más individuos hizo

⁵²⁴ Liv. 45.28.7: “Al preguntar, sorprendido, de que se trataba, se le informo de que quinientos cincuenta principales [*principes*] habían sido ejecutados por Licisco y Tisipo después de haber sido rodeado el senado por soldados romanos enviados por el prefecto de la guarnición Aulo Bebio, que otros habían sido mandados al exilio, y que se habían confiscado los bienes tanto de los ejecutados como de los exiliados.”

⁵²⁵ Thuc. 3.100.1: “En el mismo verano, los etolios, que ya antes habían enviado embajadores a Corinto y Esparta —el ofioneo Tólofo, el euritán Boríades y el apodoto Tisandro— lograron que les enviaran un ejército contra Naupacto como represalia por haber solicitado la intervención ateniense.”

Thuc. 3.94.5: “Exhortaban a Demóstenes a atacar a los apodotos en primer lugar, luego a los ofioneos y después de éstos a los euritanes, que constituyen la parte más importante de los etolios, hablan una lengua muy difícil de entender y comen, según se dice, carne cruda; una vez conquistados éstos, los demás se rendirían fácilmente.”

una propuesta en la asamblea la cual además fue rechazada, aunque desconocemos si se les invistió con una magistratura especial, si eran miembros del consejo o tan solo ciudadanos privados (Polyb. 13.1.1-3; 13.1a.1-2; 13.2.1).⁵²⁶

Autores como J.D. Grainger (1999: 177) han planteado que, aunque la vocación inicial del Consejo sería la de tener un carácter permanente, esta institución posiblemente solo se reunía periódicamente y en ocasiones especiales como las asambleas, y aun en esas ocasiones la mayoría de sus miembros tan solo ejercerían el derecho de voto en ese organismo, sin mayor intervención. Este autor propone además que el consejo estaría dividido en secciones que se turnarían a lo largo del año como una suerte de comisión permanente rotativa –que quizás podría relacionarse con las figuras de los *boularchoi* o de los *prostatai* de las que hablaremos a continuación–, de una forma similar a lo que ocurría en Atenas, pudiendo, quizás, tomar decisiones de urgencia, aunque posiblemente estas tuvieran que ser ratificadas posteriormente por la asamblea. Junto a esto, también se ha propuesto que existiera una especie de comisión que podría constituir el consejo de los *apocletos*, quizás formado por antiguos magistrados y del que hablaremos en las páginas siguientes (Swoboda, Hermann 1913: 361-364; Larsen 1968: 200-202; Funke 2015: 113).

Por otro lado, la noticia de la masacre de parte de los miembros del consejo a manos de los romanos y promovida por uno de los antiguos magistrados, de la que hemos hablado en las líneas anteriores, muestra que esta institución sería uno de los principales focos de resistencia al dominio romano. Este hecho no es de extrañar ya que el consejo servía como lugar en el que entraban en contacto, se estructuraban y competían las diferentes facciones políticas y estas podrían manejar suficiente poder como para suponer un escollo a las ambiciones de los magistrados, en parte porque seguramente algunos de sus integrantes eran los principales actores de la escena política etolia, por lo que podían hacer valer su influencia en el proceso de toma de decisiones pese a no ejercer ninguna magistratura. A pesar de todo ello, la pertenencia a este organismo no parece haber sido especialmente relevante por sí misma, puesto que esa posición no se exhibe habitualmente en la esfera pública, al menos en las fuentes que han llegado hasta nosotros.

La presidencia ocasional de la asamblea por parte de un comité formado por miembros del consejo se ha deducido de las inscripciones en las que los *boularchoi* aparecen sustituyendo a los magistrados como elementos de datación o como proponentes de las decisiones adoptadas, sin que puedan deducirse unos motivos en concreto para la alternancia ni las razones que llevan a su variación en número (Klaffenbach 1936: 372-

⁵²⁶ Polyb. 13.1.1-3: “(1) Los etolios vivían en medio de guerras continuas, pero lujosamente, por lo que nadie se dio cuenta, ni tan siquiera ellos mismos, de que se iban cargando de deudas. (2) Así pues, aficionados como eran a introducir innovaciones en su propia constitución a Dorímaco y Escopas, (3) pues veían en ellos tendencias revolucionarias y sabían, además, que tenían invertidas sus fortunas en negocios privados. Éstos, pues, investidos de tal autoridad, redactaron las leyes.”

Polyb. 13.1a.1-2: “(1) Cuando Dorímaco y Escopas legislaban, Alejandro de Etolia se oponía a las leyes que formulaban. Les demostraba con muchos argumentos que allí donde había brotado la semilla de tales leyes no paraba de crecer hasta haber infligido un duro castigo a los mismos que se regían por ellas. (2) Les urgía, pues, que no se limitaran a considerar cómo, de momento, se sacudirían de encima la deuda, sino que atendieran también al futuro, pues resultaba absurdo que lucharan y dieran la vida por la seguridad de sus hijos, pero se negaran a deliberar sobre el porvenir.”

Polyb. 13.2.1: “(1) Escopas, el legislador etolio, cuando perdió la esperanza de obtener un cargo por haber redactado las leyes, miró impaciente hacia Alejandría, pues abrigaba la esperanza de remediar, con bienes logrados allí, la pobreza de su vida y aun de colmar las ansias de lucro que tenía en su espíritu.”

373). A partir de finales del siglo III a.C., dejan de aparecer *boularchoi* en este tipo de documentos; pero esto no significa que la relevancia de este cuerpo haya disminuido o que no siga actuando como supervisor de la asamblea, ya que en ocasiones junto a los magistrados habituales también se nombra al secretario del consejo (*grammateus ton synedrion*, por ejemplo: *SEG* 44.438, ll. 6-7; Funke 2015: 111).⁵²⁷

La labor de delimitar las funciones del consejo es ardua y parece destinada al fracaso, ya que solo conocemos algunas facetas en las que actuaba. Además de todo lo que hemos nombrado anteriormente, el consejo aparece habitualmente en los decretos de *proxenia*, pero también negociaba con otros estados y comunidades los derechos de *asylia*, parece que representaba algún papel en la aceptación de *theoroi* e incluso en la designación de *theorodokoi*, es decir, en cuanto a los heraldos sagrados y aquellos que los hospedaban en tierras etolias (Grainger 1999: 177). Por tanto, puede decirse que intervenía en la configuración de las relaciones diplomáticas de los etolios, aunque sea en aspectos que pueden parecer menores en comparación con los tratados, pero que cobraban relevancia a la hora de ganar influencia en el exterior y mantener relaciones cordiales con otros estados. En ese sentido, E. Miranda (2004: 65) considera que hay diversos documentos datados en el s. III a.C. en los que se evidencia que el consejo era el organismo encargado de gestionar las relaciones diplomáticas más allá de la competencia de la asamblea de declarar la guerra o aceptar una paz. Es el caso del documento de alianza entre los etolios, los focidios y los beocios de principios del s. III a.C. encontrado en Delfos en el que parece que la *boule* es el organismo encargado de las negociaciones, ya que se nombra a los βουλάρχιοι entre los firmantes (*IG* 9.1².1.170, l. 10).⁵²⁸ Lo mismo puede decirse del tratado firmado en 289 a.C. entre los etolios y Demetrio Poliorcetes, donde los *boularchoi* aparecen nombrados por delante del *hiparco* y del secretario (Lefèvre 1998a: 112-113, ll. 33-34).⁵²⁹

Otro documento en el que también se destaca el papel de algún miembro del consejo por encima del de los magistrados es un decreto de *proxenia* datado entre 300 y 250 a.C. y encontrado en Termó, donde aparece un boularca por delante del hiparco y del secretario (*IG* 9.1².1.8, l.11-15).⁵³⁰ Encontramos la misma situación en el decreto de *proxenia* datado entre finales del s. III a.C. y comienzos del s. II a.C. hallado en Termó (*IG* 9.1².1.31, ll. k.74-76);⁵³¹ nuevamente en un decreto encontrado en el santuario de Termó y datado hacia 245 a.C. (*IG* 9.1².1.11, ll. 42-43f);⁵³² en otro hallado en el mismo lugar y datado entre 272 y 260 a.C., aunque los grandes vacíos impiden afirmarlo sin

⁵²⁷ *SEG* 44.448, ll. 6-7: (6) [Τριχονέ]ος, γραμμ[α]τεύοντος τοῖς Αἰτωλοῖς Π[ο]λυκλείτου Ὑαίου,
(7) [τῶν δ]ὲ συνέδρων Ἀρχιδάμου ΚΑΝΤΑΝΟΥ·

⁵²⁸ *IG* 9.1².1.170, l. 10: [— — ἀποδ]οῦναι τοὺς βουλάρχους ἐντ[— —]

⁵²⁹ Lefèvre 1998a: 112-113, ll. 33-34: [...] βουλάρχους [...]

⁵³⁰ *IG* 9.1².1.8, ll. 11-15: βουλαρχοῦντος Λυκέα

Δυμαίου, ἱππαρχοῦντος
Δράκοντος Πολιέος, γρα-
[μ]ματεύοντος Ἀγέα Καλ-
(15) [λι]έος.

⁵³¹ *IG* 9.1².1.31, ll. k.74-76: [βου]λαρχέοντων Δωριμάχου Τριχονέρο[ς],
(75) ἱππαρχέοντος Ἀλεξάνδρου Καλυδωνί[ου],
γραμματεύοντος Φαινέα Ἀρσινοέος

⁵³² *IG* 9.1².1.11, ll. 42-43f: ἐπὶ βουλάρχων Λ — — — — —,
[Κα]λλιέος, γραμματέως [Α]λεξιά[νδρ]ου Τριχονίου.

lugar a dudas (*IG* 9.1².1.12, l. 39f);⁵³³ y lo mismo les ocurre a otras inscripciones de Termo datadas entre el 300 y 250 a.C. (*IG* 9.1².1.6, l. 10-12; 7, ll. 5-7; 9., l. 8; 16, l. 13b; 22.5-7; 23, l. 1).⁵³⁴ También aparece un boularca por encima de los magistrados en inscripciones encontradas en otros lugares: como una de Calidón datada posteriormente a 206 a.C. (*IG* 9.1².1.136, ll. 9-12)⁵³⁵ o una encontrada en Velvina, en Lócride occidental, que no ha podido ser datada (*IG* 9.1².3.605, ll. 2-5).⁵³⁶ La mayor parte de estas inscripciones se han fechado en el s. III a.C., especialmente en la primera mitad, o a comienzos del s. II a.C., por lo que parece que en esta época el consejo pudo ejercer un papel preponderante sobre los magistrados etolios a la hora de establecer esta clase de relaciones diplomáticas.

Sin embargo, estas inscripciones plantean un problema, ya que no hacen referencia al Consejo propiamente dicho, sino a la figura del *boularchos*, cuya interpretación es más compleja de lo que pueda parecer a simple vista. Las primeras referencias que tenemos a este cargo proceden de finales del s. V a.C. (un documento encontrado en Estrato, población que en ese momento estaba posiblemente en la esfera acarnania, *IG* 9.1².2.390, ll. 9-10)⁵³⁷ y de comienzos del s. IV a.C. (decreto honorífico ateniense: *IG* 2².358, ll. 13-15)⁵³⁸.

Las competencias de esta figura no quedan claras, ya que la documentación no permite establecer unas funciones específicas, sino que suelen aparecer como testigos o formas de datación. A pesar de que su nombre parece relacionado directamente con el Consejo, autores como C. Lasagni (2012: 173) han sugerido que se debería más a su labor como consejeros de los magistrados o de la propia asamblea que a formar parte de un Consejo propiamente dicho, de una institución colegiada. Por otro lado, se ha planteado

⁵³³ *IG* 9.1².1.12, l. 39f: [...] βουλαρχούντων [...]

⁵³⁴ *IG* 9.1².1.6, ll. 10-12: ρων. βουλαρχούντων Φύσκου Ναυπακτίου, .2-3.]-
μαδέα Γαζ<ι>ου, Στρατάγου Φυταιέως, Καλλ[ία Τρα]-
κλειότα, γραμματεύοντος Μνασιμά[χου]

IG 9.1².1.7, ll. 5-7: ἡ πολιτεία ἐπὶ τῶν περὶ Φύσκον βουλαρχούντων, [γραμ]-
[μα]τεύοντος Μνα[σιμάχου Οἰ]ναίου, ἱππαρχοῦτος .c.3.
[.c.5. Τρι]χονίου. {²vac.}²

IG 9.1².1.9, l. 8: [...] ὑπὸ βουλάρχων

IG 9.1².1.16, l. 13b: [ν. βουλαρχούντων — —c.9— — Ποτιδ]ανιέως, Ἀρχι..

IG 9.1².1.22, ll. 5-7: ζ καὶ αὐτοῖς καὶ χρήμασι. βουλαρχούντων
ν Χαριζένου, Ἀμυνάνδρου, Δίωνος, Λε-
πτίνα. [...]

IG 9.1².1.23, l. 1: [. .c.8... βο]υλαρχούν[των Χαριζένου, Ἀμυνάνδρου],

⁵³⁵ *IG* 9.1².1.136, ll. 9-12: βουλαρχούντων Φρίκου, Με-
(10) νοίτα, Δορκίνα, Σκορπίωνος, Κοι-
σέα, Ἀρχεδάμου, γραμμα-
τέως Πανσίου.

⁵³⁶ *IG* 9.1².3.605, ll. 2-5: [ις προξένοις δίδοται. βουλ]αρχέον-
[των — —c.20— —] Πολε-
[μοκράτεος(?) — —c.12— —], γραμματευ-
(5) [οντος — —c.19— —]ος.

⁵³⁷ *IG* 9.1².2.390, ll. 9-10: [...] βόλαρχος ἔς Σπί-
(10) νθαρος Στύλο Ἡυῖος Φοιτιάς.

⁵³⁸ *IG* 2².358, ll. 13-15: [.....16..... τὸ κοινὸν τῶν Αἰτωλῶν ὑ-
[.....22..... καὶ βουλαρχησα-
(15)23..... θον παρελθεῖν

Más información sobre los decretos en Schweigert 1939: 5-10; Beck 1997: 36, n. 33; Miranda 2004: 60-64; Fantasia 2010: 147-8.

que la ausencia del estratega en esas inscripciones podría llevarnos a pensar que los *boularchoi* eran sustitutos de la más alta magistratura elegidos exprofeso, pudiendo asumir labores ejecutivas en cuanto a la publicación y archivo de los documentos, así como la asignación de fondos para hacer posible estas labores (Lasagni 2012: 178). También podría plantearse que esta figura fuera equivalente a los *prostatai* que aparecen entre los testigos del acuerdo entre Mélitea y Perea firmado en 213/2 a.C. (*IG* 9.1².1.188, ll. 33-34)⁵³⁹ y a los *proedroi* que se citan en una inscripción encontrada en Mitilene datada en 193 a.C. (*IG* 12.2.15, l. 21)⁵⁴⁰, pudiendo deberse los cambios en la denominación a las diferentes tradiciones institucionales, ya que el primero es un documento tesalio mientras que el otro es lesbio, aunque en el primer caso resulta sorprendente porque la cercanía nos llevaría a pensar que los redactores del documento deberían conocer la realidad política etolia y su terminología (Lasagni 2012: 179). De identificarse todos ellos como la misma figura, parece claro que pertenecerían al consejo, pero en caso contrario sería una muestra del proceso de jerarquización y especialización de los cargos públicos en Etolia que se habría iniciado hacia el s. IV a.C. (Lasagni 2012: 181; 189).

En ese sentido, y en parte debido al aumento progresivo del número de *boularchoi* que aparecen citados en la documentación epigráfica (pues su número se incrementa de dos o tres a cuatro y posteriormente a seis), algunos investigadores han visto esta figura como representantes de los distintos distritos etolios, de manera que la proliferación de *boularchoi* evidenciaría el crecimiento territorial de Etolia desde finales del s. IV a.C. y especialmente durante el s. III a.C. (Sordi 1953: 419-445; Corsten 1999: 133-159). Por su parte, C. Lasagni (2012: 190-199) propone que quizás se trataba de una magistratura que funcionaba como nexo entre el poder central y las comunidades locales, sin poder asegurarlo debido a nuestro desconocimiento de las estructuras político-institucionales de ámbito local y de los distritos dentro del estado etolio helenístico. La autora plantea que quizás eran representantes de las autoridades centrales en los distritos y no a la inversa, debido a la disparidad en los orígenes de aquellos de los que conocemos el nombre respecto a las áreas en las que supuestamente habrían actuado, puesto que muchos de ellos proceden de la Etolia central. Mientras, otros autores como J.D. Grainger (1999: 176) o P. Funke (2015: 116-117) proponen que estas figuras, los *boularchoi* y los *prostatai*, fueron creadas para mejorar la integración institucional de las diferentes comunidades y la cooperación entre el consejo y los magistrados, en un proceso de reforma que quizás no solo implicó el aumento de los miembros del consejo, sino también la mejora de sus capacidades y el incremento de sus competencias en detrimento de la asamblea, todo ello con la intención de mejorar la capacidad de acción del poder central y favorecer la participación política de los habitantes de los territorios recientemente incorporados; aunque las fuentes no permiten confirmar ni desmentir esta idea.⁵⁴¹

A este respecto, el decreto ateniense antes citado (*IG* 2².358, ll. 13-15) podría relacionarse con el papel relevante del consejo en los asuntos diplomáticos, puesto que se

⁵³⁹ *IG* 9.1².1.188, ll. 33-34: οἱ προστάται τοῦ συνεδρίου [Πει]-
θόλαος Σπάττιος, Δύσωπος Ἀπολλωνιεὺς

⁵⁴⁰ *IG* 12.2.15, l. 21: καὶ τοῖς προέδροις

⁵⁴¹ Estas conclusiones adolecen de ciertas carencias al estar condicionadas por la visión de la evolución del estado tribal etolio primitivo a un estado federal, que pueden encontrarse tratadas más en profundidad (capítulo 4). Sin embargo, no debemos poner en duda que las instituciones etolias evolucionaron entre el s. V y el II a.C. para adaptarse a las nuevas circunstancias a las que debieron enfrentarse.

agradece al *boularchos* y a su hijo su buena labor y apoyo a los atenienses mientras ostentó ese cargo –quizás la admisión y buena recepción de los embajadores atenienses que acordaron la alianza de 323 o la de 307-305 a.C., sugiere C. Lasagni (2012: 174)–; de ser así, esta inscripción confirmaría el papel del consejo en las relaciones externas, al menos a finales del s. III a.C. Por el contrario, autores como J.D. Grainger (1999: 176) consideraron que la mayor parte de las competencias, incluso las diplomáticas, habrían estado en manos de la asamblea y esta habría sido la encargada de designar a los negociadores, obviando cualquier participación del consejo. No obstante, las pruebas parecen indicar que el consejo tendría un papel esencial en la gestión de los asuntos diplomáticos, a pesar de que la decisión final estuviera en manos de la asamblea.

Otro asunto en el que el consejo parece tener también competencias, de acuerdo con la historiografía, es el arbitraje de disputas surgidas entre las comunidades incluidas dentro de estado etolio, siendo el ejemplo paradigmático la separación de la *sympoliteia* formada por las localidades de Mélitea y Perea (Larsen 1968: 208-211; Grainger 1999: 177). De acuerdo con el documento epigráfico que nos ha llegado –encontrado en Mélitea y datado en 213/2 a.C.–, los individuos encargados del arbitraje fueron tres ciudadanos de Calidón sin especificar su pertenencia al consejo (*IG* 9.1².1.188, l. 1-3);⁵⁴² tan solo aparece el consejo junto con los *prostatai* como testigos del acuerdo alcanzado junto con el hiparco y el secretario (*IG* 9.1².1.188, l. 32-37).⁵⁴³ Por consiguiente, este documento no nos permite afirmar que el consejo tomara una parte activa en el arbitraje, aunque seguramente la institución facilitó que se alcanzara un acuerdo entre las partes, puesto que ambas localidades estaban ligadas al estado etolio y sometidas a las autoridades centrales, a pesar de que estas no parecen haber intervenido en el proceso, salvo quizás, simplificar el acceso a los árbitros, que procedían de la zona costera de Etolia.

Por otro lado, autores como E.M.L Economou, N.C. Kyriazis y T. Metaxas (2015: 254-7) aseguran que la institución del consejo en los estados federales griegos tendría facultades en aspectos relativos a la defensa o a la recaudación y distribución de un presupuesto federal, y/o que tendrían labores judiciales, pero lo cierto es que no tenemos evidencias a este respecto en relación con el consejo etolio. No obstante, este parece haber gozado de unas atribuciones amplias, pues tenemos noticias de la existencia de magistraturas menores –*nomographoi* y *agonothetai*– que servirían como auxiliares de este cuerpo, por lo que puede deducirse que estaría implicado en labores legislativas y en la preparación de los festivales, posiblemente los de Termo (Tsangari 2007: 21). Consideramos que en muchas ocasiones se infiere este tipo de información a través de comparaciones con otros ejemplos de la Antigüedad –especialmente el caso de los aqueos– o, incluso, la aplicación de diferentes teorías sobre el federalismo que, claramente, no pueden trasladarse a la Grecia Antigua.

⁵⁴² *IG* 9.1².1.188, l. 1-3: Μελιταιεῖς καὶ Πηρέεις ἔκριναν οἱ ὑπὸ τῶν Αἰτωλῶν αἰρεθέν-
τες δικασταὶ Δωρίμαχος, Πολεμαῖος, Ἀργεῖος Καλυδώνιοι αὐτῶν
ἐπιχωρησάντων ἐξ ὁμολόγων·

⁵⁴³ *IG* 9.1².1.188, l. 32-37: [...] μάρτυρες· τὸ συνέδριον ἄ-
παν τὸ ἐπὶ γραμματέος Λύκου καὶ οἱ προστάται τοῦ συνεδρίου [Πει]-
θόλαος Σπάτιος, Δύσωπος Ἀπολλωνιεὺς καὶ ὁ γραμματεὺς [Λύ]-
(35) κος Ἐρυθραῖος καὶ ὁ ἱπάρχης Ἀλέξων Ἐρμάτιος, Πανταλέω[ν Πει]-
τάλου Πλευρώνιος, Νικόστρατος Νικοστράτου Ναυπάκτιος,
Δαμόξενος Θεοδώρου Ἡρακλεώτας.

A toda la información que hemos expuesto anteriormente hemos de añadir que este consejo del que hemos hablado en las páginas anteriores no es el único que aparece en las fuentes relativas a la historia de Etolia, sino que es frecuente encontrar también referencias del consejo de los *apocletos*.⁵⁴⁴ Desconocemos cuándo surgió este cuerpo, pero en las fuentes no son nombrados hasta la década de 220 a.C., cuando Polibio (Polyb. 4.5.9-10) señala que Dorímaco y Escopas no siguieron los procedimientos establecidos para declarar la guerra y no recibieron el visto bueno de la asamblea ni consultaron a los apocletos cuando atacaron a otros griegos en esos años.⁵⁴⁵ Carecemos de más referencias hasta la Primera Guerra Macedónica (214-205 a.C.), cuando Polibio (10.42.4-6) nos habla de los arcontes etolios (Αἰτωλῶν τοὺς ἄρχοντας), un grupo del que no tenemos referencias, por lo que podríamos plantearnos que quizás pueda referirse a los apocletos.⁵⁴⁶ Lo mismo ocurre en las negociaciones de 198 a.C. en las que Polibio (18.1.4) dice que al principal magistrado etolio, Feneas, le acompañaban muchos políticos (παρὰ δὲ τῶν Αἰτωλῶν Φαινέας ὁ στρατηγός, καὶ πλείους δ' ἕτεροι τῶν πολιτευομένων).⁵⁴⁷ Aunque se trata tan solo de suposiciones, las referencias posteriores que tenemos acerca de este grupo permitirían plantear que en ambos párrafos se habla de ellos, lo que nos llevaría a afirmar que en esa época este consejo ya existía.

Si nos preguntamos por las circunstancias que llevaron al surgimiento de este cuerpo –del cual desconocemos su origen, naturaleza y estructura, en buena medida porque solo aparece en las fuentes literarias y nunca en las epigráficas– podríamos pensar que los historiadores antiguos se referían con ese nombre al consejo o al grupo que actuaba de comisión permanente del mismo, pero también podríamos plantearnos que realmente era otro órgano político en el que se reunían los sectores más destacados de la élite, cuya posición se había visto especialmente favorecida por el crecimiento de la influencia del estado etolio y su interrelación con el resto de Grecia, y que se valían de este consejo para marcar las directrices al resto de aristócratas y dirigentes etolios (Liv.

⁵⁴⁴ Las consultas llevadas a cabo en las obras de P. Chantraine (1999), H. Estienne (2008) y R. Beekes (2010) no han permitido dilucidar ninguna de las funciones del consejo a través de la etimología de la palabra ἀπόκλητος más allá de su significado de “escogido” o “seleccionado” que aparece en diccionarios como el Lidell-Scott.

Por otra parte, que Tito Livio utilice la palabra “apocletos” transliterada, sin traducir su significado al latín, podría indicarnos que nos encontramos ante una institución propiamente dicha que el autor latino reconocía.

⁵⁴⁵ Polyb. 4.5.9-10: “(9) Con tales palabras y otras por el estilo Dorímaco estimuló tanto a Escopas y a sus amigos, que estos sin tan siquiera esperar a la asamblea general de la Confederación etolia, sin consultar a los apocletos ni hacer ninguna de las cosas requeridas para tales planes, (10) movidos por sus propios impulsos y juicios, declararon la guerra simultáneamente a los mesenios, epirotas, aqueos, acarnanios y macedonios.”

Acerca de este episodio hablaremos con mayor profundidad más adelante, ya que, como hemos indicado en una página anterior, hay autores que consideran que las palabras del historiador megalopolitano reflejarían una expedición privada de saqueo en lugar de una guerra entre estados.

⁵⁴⁶ Polyb. 10.42.4-6: “(4) Supo [Filipo V] que Átalo había atracado con su flota en Nicea y que los jefes militares etolios [“Αἰτωλῶν τοὺς ἄρχοντας”] se habían reunido en Heraclea para tratar la situación. Entonces retiró sus fuerzas de Escótusa y avanzó a marchas forzadas; quería anticiparse e impedir esta reunión por miedo. (5) Pero llegó demasiado tarde. Sin embargo, taló los cultivos y se replegó tras haberse apropiado de buena parte de los víveres de los que vivían en el golfo de Eniane. (6) Situó sus fuerzas otra vez en Escótusa, pero él personalmente acampó en Demetrias con la infantería ligera y el escuadrón real; se proponía espiar las operaciones del enemigo.”

⁵⁴⁷ Polyb. 18.1.4: “(4) Acompañaban a Tito Quinto Flaminio: el rey Aminandro, Dionisodoro, en representación de Átalo; de las ciudades y los linajes aqueos, Aristeno y Jenofonte; de Rodas, el almirante Acesimbrotos; de los etolios, el general Feneas, y muchos otros políticos (“παρὰ δὲ τῶν Αἰτωλῶν Φαινέας ὁ στρατηγός, καὶ πλείους δ' ἕτεροι τῶν πολιτευομένων.”)”

36.28.8-9; Scholten 2000: 72).⁵⁴⁸ En ese sentido, desconocemos el procedimiento por el que eran designados los miembros de este consejo, pero algunos de ellos aparecen antes o después ocupando las más altas magistraturas, de forma que quizás eran escogidos entre los miembros más notorios del consejo, un círculo reducido que de esa forma podía ejercer su influencia de forma ininterrumpida (Swoboda, Hermann 1913: 362; Scholten 2000: 27; Funke 2015: 114).

Las principales referencias del consejo de los apocletos proceden principalmente del s. II a.C., en concreto, de la guerra de los etolios y Antíoco III contra los romanos. En este contexto, cuando los etolios trataron de llegar a un acuerdo con Manio Acilio Glabrio en 191 a.C., Polibio nos dice que quien llevó el rol director en el proceso fue un consejo, quizás el de los apocletos en vista de las palabras de Feneas, que cita a los apocletos en las negociaciones con los romanos, a pesar de que este era el estratega y aparece en ocasiones dirigiendo la delegación diplomática (Polyb. 20.9.1-12; 20.10.1-16).⁵⁴⁹ Otro acontecimiento de la misma guerra en el que también se puede vislumbrar la cercanía y

⁵⁴⁸ Liv. 36.28.8-9: “(8) Intervino Flaco en favor de los etolios, se les concedió la tregua y retornaron a Hípata. Cuando Feneas, en el consejo restringido de los que llaman apocletas [*sic*], dio cuenta de las condiciones que se les imponían y de lo que a ellos mismos había estado a punto de ocurrirles, (9) los principales deploraron su situación, es cierto, pero sin embargo sostenían el criterio de que se debía obedecer al vencedor y convocar a una asamblea a los etolios de todas las ciudades.”

De los individuos que formaron parte de ese cuerpo y su relevancia política hablaremos más en detalle posteriormente en este capítulo.

⁵⁴⁹ Polyb. 20.9.1-12: “(1) Feneas, el general en jefe de los etolios, cuando los romanos se apoderaron de Heraclea, vio que el peligro rodeaba a Etolia desde todas partes, consideró lo que hacía ocurrido a las demás ciudades y decidió enviar unos delegados a Manio Acilio para tratar de una tregua y de un pacto. (2) Con esta intención, pues, remitió a Arquedamo, a Pantaleón y a Cáleo, [...] (6) Entrada en vigor la tregua, Lucio se presentó en Hipata, donde se discutió a fondo la situación. [...] (10) Los etolios, tras algunas observaciones posteriores sobre la situación, decidieron ceder la última decisión a Manio Acilio, entregándose a la lealtad [*deditio*] romana, (11) sin saber exactamente, por supuesto, lo que entrañaba esta rendición. Les engañó el término «lealtad»; creían que así moverían más a compasión. (12) Pero, entre los romanos, «entregarse a la lealtad romana» significa lo mismo que rendirse incondicionalmente al vencedor.”

Polyb. 20.10.1-16: “(1) Los etolios tomaron estas decisiones y enviaron a Feneas como acompañante de Lucio; debía exponer a Manio sin dilaciones lo acordado. (2) Feneas se entrevistó con el general romano, ante quien justificó de nuevo a los etolios, pero al final le dijo que éstos habían decidido entregarse a la lealtad romana. (3) Manio le interrumpió y le preguntó: «¿De verdad que es así, hombres de Etolia?» (4) Y ante su afirmación prosiguió: «Entonces, en primer lugar, ningún etolio pasará al Asia ni en viaje privado ni por un decreto público; (5) en segundo, me entregaréis a Dicearco y a Menéstrato (éste había salido a reforzar la guarnición de Naupacto) y, con ellos, al rey Aminandro y a los atamanios que se os han pasado con él.» (6) Feneas el atajó diciendo: «General: lo que pides no es justo y es insólito entre los griegos.» [...] (10) Lucio y algunos nos tribunos militares que lo presenciaban pidieron a Manio que no decidiera nada desagradable contra aquellos hombres, porque eran unos embajadores. El romano asintió a la petición y, entonces, Feneas comenzó a hablar. (11) Dijo que él mismo y los apocletos cumplirían las órdenes, pero que, para entrar en vigor lo exigido, se debía contar con la conformidad de la asamblea etolia. (12) Ante la observación de Manio de que ahora hablaba con propiedad, Feneas solicitó otra tregua de diez días. Se les concedió, y los etolios, acordado el armisticio, se retiraron. (13) Llegaron a Hipata y explicaron a los miembros del consejo superior lo que les había ocurrido y los parlamentos habidos. Sólo cuando los escucharon llegaron a comprender los etolios su propia ignorancia [de lo que implicaba la *deditio*] y el apuro al que ésta les había llevado. (14) Decidieron escribir a las ciudades y convocar a los etolios para deliberar sobre lo que se les exigía. (15) Pero corrió la voz de lo que le había ocurrido a Feneas, lo cual enfureció tanto a la multitud, que todos se negaron a reunirse en asamblea. (16) Resultó, pues, literalmente imposible deliberar acerca de las exigencias de los romanos. Y, precisamente entonces, procedente de Asia Menor, atracó en el puerto de Fálara, situado en el golfo de Melia, Nicandro, que ya había zarpado de allí, e informó que el rey Antíoco le había recibido cordialmente y le había formulado promesas para el futuro. Los etolios descuidaron todavía más la paz y no hicieron ya nada para concluirla.”

el trato continuo entre los apocletos y los magistrados, al menos en asuntos de gestión militar y diplomática, es el episodio en el que se designa a un grupo de 30 consejeros para acompañar a Antíoco III durante su campaña en Grecia (Polyb. 20.1.1; Liv. 35.45.9),⁵⁵⁰ ya que este había sido nombrado *strategos autokrator* de los etolios en 192 a.C.; un episodio del que también podemos concluir que el consejo sería relativamente numeroso. Todo esto ha llevado a P. Funke (2015: 113) a concluir que quizás el consejo de los apocletos tenía entre sus funciones la de controlar a los magistrados federales, formando parte del núcleo de instituciones centrales y amasando un gran poder al estar compuesto por personalidades destacadas y debido a su carácter permanente. Sin embargo, lo cierto es que las referencias con las que contamos parecen indicar que se trataba de un consejo que acompañaba a los magistrados y deliberaba acerca de los asuntos urgentes, especialmente de aquellos de carácter militar y diplomático (Liv. 35.34.1-2) y quizás los magistrados estaban obligados a participar en sus sesiones (Liv. 35.35.4-5; 38.1.4).⁵⁵¹ Por lo que con la información de la que disponemos no podemos aceptar sin reservas las conclusiones del investigador alemán.

Por su parte, J.D. Grainger (1999: 436) afirma que los magistrados eran los encargados de preparar y llevar a cabo las operaciones militares pero que los apocletos tendrían la capacidad de vetar las propuestas planteadas y sugerir los cambios que considerasen pertinentes (Liv. 35.34.1-2).⁵⁵² Aunque el estudioso británico dice que en el caso de los que acompañaron a Antíoco III posiblemente tuvieran como función aconsejarle desde su conocimiento del escenario en el que tenía lugar el conflicto y, además, hacer ver al monarca seleúcida que los etolios estaban preparados para la guerra y eran aliados dignos de confianza (Grainger 1999: 178).

El surgimiento del consejo de los apocletos en nuestras fuentes coincide con la época de mayor hiperactividad etolia en el exterior; esto puede verse como un deseo de los grupos superiores de la élite de mantener el control sobre las acciones de los magistrados y hacer frente a la proliferación de asuntos a tratar, posiblemente para evitar la acumulación de poder en manos de los cargos electos, pero también para aprovechar la

⁵⁵⁰ Polyb. 20.1.1: “(1) Y de nuevo Polibio: enviaron treinta apócleto del alto consejo para que trataran con el rey. Y aún: Antíoco reunió a los apócleto y celebró con ellos un consejo sobre la situación.”

Liv. 35.45.9: “(9) Prevalció este criterio, y se decidió que el rey sería nombrado general en jefe y se eligieron treinta dirigentes para que consultara con ellos lo que deseara.”

⁵⁵¹ Liv. 35.34.1-2: “(1) [...] Los etolios, para no dar la impresión de que no hacían nada sino que esperaban sentados la llegada del rey, (2) cierto es que no celebraron asamblea general después de la marcha de los romanos, pero en cambio, por medio de los «apocletos» —así llaman a su consejo más venerable integrado por personalidades escogidas— discutían la forma de provocar un cambio en la situación de Grecia.”

Liv. 34.35.4-5: “(4) Se le dieron a Alexámeno mil hombres de infantería y treinta jóvenes escogidos de caballería. El pretor Damócrito, en el consejo nacional secreto del que se ha hablado, (5) les hace saber que no deben pensar que han sido enviados a la guerra con los aqueos o a ninguna otra empresa que alguno de ellos pudiera imaginarse; que estén preparados para cumplir puntualmente cualquier decisión que las circunstancias aconsejen tomar a Alexámeno, por inesperada o temeraria o aventurada que sea, y que la tomen como si supieran que se les ha enviado desde su patria con aquel único objetivo.”

Liv. 38.1.4: “(4) [Aminandro] Envía a su vez a Argitea —pues era ésta la capital de Atamania— a los mensajeros, y anuncia a los principales que, en cuanto tenga constancia suficiente de la disposición de ánimo de sus compatriotas, una vez asegurada la ayuda de los etolios irá a Atamania; que confía en llegar fácilmente a un acuerdo con los elegidos, que componen el consejo de su nación, y con el pretor Nicandro.”

⁵⁵² Liv. 35.34.1-2: “(1) [...] Los etolios, para no dar la impresión de que no hacían nada sino que esperaban sentados la llegada del rey, (2) cierto es que no celebraron asamblea general después de la marcha de los romanos, pero en cambio, por medio de los «apocletos» —así llaman a su consejo más venerable integrado por personalidades escogidas— discutían la forma de provocar un cambio en la situación de Grecia.”

red de contactos, la pericia y la influencia de este grupo para legitimar las decisiones y buscar el mayor consenso dentro del grupo dirigente.

Todas estas evidencias muestran la relevancia de los consejos en el ámbito etolio helenístico, no solo en el aspecto institucional por las funciones que acumulaba y su capacidad para gestionar los asuntos cotidianos del estado etolio, sino también por su composición, ya que el hecho de contar entre sus miembros con las principales figuras de la élite regional le otorgaría la facultad de actuar casi sin oposición, al ser el espacio en el que se podían alcanzar posiciones de consenso que no generasen una oposición fuerte en el ámbito local. Por consiguiente, la primacía del consejo helenístico junto con su composición nos refleja una sociedad etolia en la que la aristocracia acumula una cantidad de poder difícil de contrarrestar con instituciones como la asamblea, a cuyos problemas hemos aludido en páginas anteriores; más aún cuando, como veremos, los magistrados también procedían de los círculos aristocráticos y su poder también parece estar limitado por el consejo.

5.1.3. Los magistrados etolios

A lo largo de las páginas anteriores hemos ido haciendo mención y analizando referencias en las que aparecen algunos de los magistrados etolios de forma esporádica. En las siguientes líneas trataremos de presentar una imagen sistemática, aunque sucinta, de las diferentes magistraturas y cargos adheridos al gobierno central o cuyo nombramiento parece en cierto modo dependiente del mismo. Para ello, empezaremos por estudiar las figuras del estratega, el hiparco y el secretario –directamente envueltos en los asuntos estatales–, para después centrarnos en cargos territoriales que parecen tener sus funciones restringidas a espacios más limitados, en concreto el *tamias* y el *epilektarchos* –que se han relacionado con los distritos en los que algunos autores han supuesto que estaba dividido el territorio etolio–, así como los *hieromnemes* y el *epimeletes* –que se relacionan con el control etolio de Delfos y de la anfictionía asociada al santuario panhelénico radicada en esa localidad–.

Como norma general, parece que las magistraturas federales no estaban afectadas por ninguna prohibición respecto a la repetición discontinua, pero la ausencia de iteración ininterrumpida ha llevado a autores como P. Funke (2007: 94) a considerar que esta no estaba permitida, aunque no sabemos si mediante una ley o se debe al escrúpulo de los electores; todo ello con la intención de que no se creasen liderazgos demasiado fuertes de ámbito estatal que pudieran hacerse con el control de las instituciones (Buraselis 2019: 209). Además, este mismo autor ha planteado que los datos de los que disponemos sobre aquellos que ejercieron estos cargos muestran que la ocupación de las más altas magistraturas federales fue también un instrumento utilizado para fomentar la cohesión, ya que a veces aparecen ocupándolos personas procedentes de comunidades recientemente incorporadas de forma que también pudieran hacer frente a los peligros de sobrerrepresentación presentes en las asambleas –especialmente las electorales– y los consejos de los que hemos hablado anteriormente (Funke 2007: 95-96). En ese sentido, cabe recordar que las elecciones se celebraban en Termo en el equinoccio de otoño, en el transcurso de la asamblea que acompañaba al festival de los Térmica (Polyb. 4.37.2;

5.8.5),⁵⁵³ en una asamblea que, al igual que buena parte de las asambleas etolias, estuvo habitualmente presidida por el conjunto de los magistrados centrales, a juzgar por las evidencias epigráficas, aunque, como ya hemos visto, en ocasiones aparecen miembros del consejo *–boularchoi–* en sustitución del estratego (Funke 2015: 111).

El estratego es considerado la magistratura más relevante en el organigrama político etolio, siendo interpretado por los investigadores como comandante en jefe y magistrado supremo, no solo en el ámbito ejecutivo sino también en el ceremonial. Además, parece haber sido también el encargado de presidir ordinariamente las asambleas, recibir a las embajadas y presentarlas ante las instituciones etolias encargadas de la negociación; a lo que debe sumarse la representación y la acción diplomática en el exterior en momentos excepcionales como la organización y promoción de los *Soteria* délficos en 248/7 a.C. o la embajada enviada a concertar la alianza con Antíoco III en 196/5 a.C. (Grainger 1999: 144-145; 416-419). No obstante, no debemos olvidar que su labor estaba restringida y controlada por las instituciones que hemos explicado en páginas anteriores, a saber, los *boularchontes*, los *apokletoi*, la *boula* y la asamblea (Scholten 2000: 26; 2003: 74).

El cargo de estratego parece haber sido ocupado por miembros de un grupo reducido de familias aristocráticas, provenientes, además, de un número relativamente escaso de lugares de origen, casi todas ellas ciudades situadas en la Etolia central, fundamentalmente en la cuenca de los lagos y en la zona costera, especialmente en el período anterior a 220 a.C. (O’Neil 1984-1986: 33-61; Grainger 2000: 48-52). Esto se debería en buena medida a la cercanía al santuario, pero también parece haber un interés especial de la élite de estas poblaciones en controlar específicamente esta magistratura, ya que otros cargos de menor relevancia parecen estar más repartidos (Buraselis 2019: 209). Sin embargo, la historiografía tradicional ha considerado que desde muy temprano este cargo se utilizó también para favorecer la cohesión interna con la elección, aunque fuera poco frecuente, de hombres procedentes de comunidades recientemente incorporadas. Para ilustrarlo se ha recurrido al caso de Tricas de Heraclea, un individuo que supuestamente habría sido elegido estratego en 262/1 a.C. –tan solo 18 años después de que esta ciudad se uniera al estado etolio–. Sin embargo, J. Rzepka (2011: 89-97, con referencias) ha señalado que esto se basaría en la suposición de que el Tricas estratego (del que no se menciona su lugar de origen), fuera el mismo Tricas de Heraclea nombrado en varios decretos de *proxenia*. Por el contrario, el historiador polaco plantea como alternativa que el estratego de 262/1 a.C. fuera un Tricas procedente de la Etolia central, que parece haber gozado de una mayor prominencia en esa época. De ser así, habría que esperar hasta 223/2 a.C. para encontrar al primer estratego de Heraclea, Pirras hijo de Timágoras. Por consiguiente, quizás el cargo de estratego fuera repartido de forma mucho

⁵⁵³ Polyb. 4.37.2: “(2) El general de los etolios era Escopas, que estaba precisamente en la mitad del período de vigencia de su cargo. En efecto: los etolios elegían las magistraturas inmediatamente después del equinoccio de otoño, los aqueos lo hacían en el orto de las Pléyades [en mayo].”

Polyb. 5.8.5: “(5) Allí [en Termo] se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas.”

más celosa de lo que los historiadores habían supuesto, a pesar de que, efectivamente, estuvo abierto a ciudadanos procedentes de los territorios incorporados en el s. III a.C.⁵⁵⁴

La segunda magistratura en relevancia era el hiparco, cuyo nombre, que hace referencia a la caballería, se ha relacionado con el uso de este tipo de tropas por parte de los etolios. Su posición en el *cursus honorum* etolio se ha deducido por el lugar que habitualmente ocupa en las inscripciones, entre el estratego y el secretario (por ejemplo: *IG* 9.1².1.3A, ll. 16-17), aunque en ocasiones también aparece el tercero, tras el secretario (por ejemplo: *IG* 9.1².1.10a ll. 7-9); incluso hay épocas en las que no parece que fuera un magistrado ordinario, sino al que tan solo se nombraba en momentos de necesidad –al menos hasta finales de la década de 260 a.C.– (Grainger 1999: 170).⁵⁵⁵ En ese sentido, J.B. Scholten (2000: 27) ha señalado que los tres cargos –aunque probablemente con atribuciones diferentes– tendrían una consideración similar en cuanto a poder, autoridad y prestigio, pues no es raro encontrar a individuos que habían sido estrategos actuar también como hiparcos y/o secretarios. Es cierto que, por su nombre, esta figura se ha relacionado más con el campo militar, concretamente con el cuerpo de la caballería, y, de hecho, el autor antes citado ha descrito al hiparco como el representante de la aristocracia en la organización militar etolia (Scholten 2003: 74), aunque cabría preguntarse si había alguna magistratura o cargo público que quedara fuera de esa definición en vista de lo que, al menos hasta ahora, hemos analizado acerca de la estructura política etolia.

Respecto a su origen, E. Cavalli (2010: 421) señala que no es casual que esta magistratura no surja hasta finales del s. IV a.C., pues es en ese momento cuando se une esta forma de combatir a la tradicional infantería ligera etolia citada por Tucídides con motivo de la expedición de Demóstenes de 426 a.C. Así, Diodoro de Sicilia (18.38.1) nos informa de que los etolios reunieron 12.000 infantes y 400 jinetes –mencionando también a un etolio llamado Alejandro que quizás sería el estratego o el hiparco–, posiblemente a causa de una reestructuración del ejército relacionada con el aumento progresivo de la complejidad de las estructuras políticas del estado regional etolio y su multiplicación de competencias.⁵⁵⁶

El último de los principales magistrados etolios era el *grammateus*, el secretario, cuya evolución es indicadora de la progresiva transformación y adaptabilidad del ordenamiento político-institucional etolio. No obstante, lo cierto es que desconocemos sus funciones, aunque seguramente estaban muy imbricados con las asambleas y la supervisión que sobre estas debían hacer los magistrados y el consejo, ya que aparecen con más frecuencia en los decretos que el resto de los magistrados (Funke 2015: 111, con

⁵⁵⁴ Quizás un equivalente al estratego que conocemos gracias a numerosas fuentes sea el etolarca que nombra en una ocasión Flegón de Trales (*Mir.* 2). Esta es la única referencia que tenemos a esta figura y desconocemos la cronología original de la narración, pero que el autor sea del s. II d.C. podría hacernos pensar que se trata de una reconstrucción sin mayor relación con la realidad histórica ni con la estructura institucional etolia, ni anterior ni posterior a la época de nuestro interés.

⁵⁵⁵ *IG* 9.1².1.3A, ll. 16-17: [...] Αἰτωλῖαι στραταγέοντος Πολυκρίτου Καλλιέος τὸ δευτέρου, ἱππαρχέοντος Φίλωνος Πλευρωνίου, γραμματεύοντος Νεοπτολέμου Ναυπακτίου, *IG* 9.1².1.10a ll. 7-9: [...] στραταγοῦ Ναυπακτίου, γραμματεύοντος Πολυχάρμου Ἡρακλειώτα, ἱππαρχοῦντος Αντόχου Να[υπακ]τίου [...]

⁵⁵⁶ Diod. 18.38.1-3: “(1) Los etolios, tras la salida de Antípatro a Asia, siguiendo los acuerdos a los que habían llegado con Pérdicas, fueron a Tesalia con la intención de desviar a Antípatro de su camino. Tenían doce mil soldados de infantería y cuatrocientos jinetes, al mando de los que estaba el etolio Alejandro.”

referencias), lo que ha llevado a algunos investigadores a considerar que su función sería coordinar la labor de las diferentes instituciones etolias (Economou, Kyriazis, Metaxas 2015: 256). Por su parte, su poder ejecutivo y capacidad de mando militar parece haber sido inferior al del hiparco y, por supuesto, del estratego —de hecho, es muy probable que en ambos aspectos la relevancia del secretario fuera nula—, aunque no por ello su importancia era inferior (Scholten 2000: 27).

Las evidencias epigráficas indican que hasta el s. III a.C. los etolios parecen haber tenido un único secretario, pero a partir de entonces el cargo fue desdoblado en dos figuras, el secretario de los etolios y el secretario del consejo (Aymard 1933: 88-91); un cambio que podría relacionarse con un aumento de competencias de las que se hacía cargo el consejo y, por ende, el estado central. Desde otra perspectiva puede entenderse que la división de este cargo pudo haber formado parte de una estrategia destinada a mejorar la integración institucional de las comunidades situadas fuera del núcleo territorial del estado etolio. En ese sentido, podemos destacar el nombramiento de un ciudadano de Thaumaka como secretario a finales del s. III a.C. (Flacelière 1937: 1.40) y otro de Mélitea a finales del s. III o comienzos del s. II a.C. (*IG* 9.1².1.31, ll. 29-30f),⁵⁵⁷ comunidades situadas en la zona de Grecia central ligada al estado etolio hacía poco tiempo.

Otras magistraturas de menor categoría integradas en el organigrama político etolio son la del *tamias* y la del *epilektarchos*, es decir, el tesorero y el comandante de los *epilektoi*, las tropas escogidas.⁵⁵⁸ Las primeras referencias que tenemos sobre estos cargos proceden de la inscripción en la que se recoge el tratado entre etolios y acarnanios de 262 a.C. (*IG* 9.1².1.3A, ll. 18-22), donde se cita a siete de cada uno de ellos entre los magistrados etolios.⁵⁵⁹ No obstante, no podemos establecer una cronología ni analizar una posible evolución, ya que carecemos de más referencias detalladas, con excepción de una inscripción délfica datada alrededor de 182 a.C., en la que se reconocen los Niceforia organizados por Eumenes de Pérgamo, y en la que se nombra a un único *tamias*, aunque desconocemos si se trataba de un tesorero local, del santuario o vinculado al estado etolio como los citados en el tratado etolio-acarnanio (*IG* 9.1².1.179, l. 33).⁵⁶⁰

Los orígenes y ámbitos concretos de actuación de estas figuras son desconocidos, pero que su primera mención sea contemporánea de la supuesta evolución del estado tribal al estado federal etolio, unida a su expansión por las regiones centrales de Grecia, ha llevado a varios investigadores a relacionar estas magistraturas con los distritos (*tele*) que son nombrados en algunas inscripciones (*telos Stratikos*: *IG* 9.1².1.3 B, l. 2, de 235/2 a.C.; *telos Lokrikos*: *IG* 9.1².3.618, ll. 1-2, datada entre 200 y 180 a.C.; *IG* 9.1².3.625, l. 1a, de

⁵⁵⁷ *IG* 9.1².1.31, ll. 29-30f: γραμμα-

(30) τεύοντος Ἀρχίππου Μελιταέος

⁵⁵⁸ Analizaremos a los *epilektoi* más adelante, cuando nos centremos en el estudio del ejército etolio (apartado 5.2).

⁵⁵⁹ *IG* 9.1².1.3A, ll. 18-22: ἐπιλεκταρχεόντων Λαμέδωνος Καλυδωνίου, Ἀριστάρχου Ἐρταίου, Λέωνος Καφρέος, Καλλία Καλλιέος, Τιμολόχου Ποτειδανιέος, Παμφαΐδα Φυσκεός, Σίμου (20) Φυταιέος, ταμειούτων Κυδρίωνος Λυσιμαχέος, Δωριμάχου Τριχονίου, Ἀρίστωνος Δαιάνος, Ἀριστεά Ἰστωρίου, Ἀγήσωνος Δεξιέος, Τιμάνδρου Ἐριναῖος(!), Ἀγρίου Σωσθενέος,

⁵⁶⁰ *IG* 9.1².1.179, l. 33: [ἀνάλωμα] δόμεν τὸν ταμίαν τὰς κωλ[...][κ[.]λ[.]ι[.]ρι[.]ε[...][σ[...]]αται δὲ τὸν γραμματῆ τῶν

alrededor de 153/152).⁵⁶¹ Siguiendo esta perspectiva, los siete tesoreros y los siete comandantes citados en el tratado etolio-acarnanio de 262 a.C. se corresponderían con los siete distritos creados en cada una de las zonas con un fuerte sentimiento identitario común previo, por lo que estos magistrados formarían parte de un entramado institucional intermedio entre las administraciones locales y las autoridades centrales (Larsen 1968: 197-8).

No obstante, la ausencia de más referencias a distritos en las fuentes nos hace dudar que existieran una división regional de este tipo que abarcara otras zonas que las de Lócride y los alrededores de Estrato, y que estuvieran vigentes más allá de finales del s. III y comienzos del s. II a.C. Por consiguiente, otros autores han planteado la posibilidad de que estos magistrados formaran una suerte de consejo de expertos sobre materias específicas para asesorar a las instituciones decisoras (Scholten 2003: 75). Esto se debe a que la aparición de los tesoreros se ha relacionado con el desarrollo de la acuñación estatal etolia y los cambios en el sistema numismático que ocurrieron a partir del s. III a.C. –sirviendo como oficiales monetales–, que algunos autores han vinculado con el desarrollo de un sistema fiscal centralizado y la organización de un tesoro encargado de sufragar el mantenimiento de las tropas (Scheu 1960: 37-38; De Laix 1973: 65-75; Tsangari 2007: 192). Esta idea también concordaría con la ausencia de los oficiales militares en los conflictos que tuvieron lugar a partir de ese siglo (Scholten 2003: 74). No obstante, también es cierto que hay ocasiones en las que se cita a comandantes etolios por su nombre cuando no habían sido estrategos ni hiparcos de ese año, por lo que quizás podrían ser algunos de los *epilektarchoi*, aunque carecemos de cualquier evidencia que avale esta idea.

Los siguientes párrafos están dedicados a las figuras del *hieromnemon* y el *epimeletes*, dos cargos públicos relacionados con Delfos y que no estaban integrados en el organigrama político del estado etolio propiamente dicho, pero que, desde el momento en el que los etolios se hicieron con el control de esta ciudad y del santuario pasaron a estar controlados en cierto modo por las autoridades etolias, las cuales elegirían entre los miembros de su élite a aquellos individuos encargados de ejercer esos cargos y representar los intereses etolios en el santuario panhelénico.

Por *hieromnemon* se conoce a cada uno de los miembros del consejo anfictiónico enviado por los estados miembros de la asociación que protegía el santuario délfico. Tradicionalmente, el reparto entre comunidades y estados que enviaban representantes había sido relativamente equitativo y fundamentalmente protagonizado por los habitantes de la Grecia central, sin que los etolios estuvieran presentes. No es hasta el s. III a.C. cuando empezamos a encontrar algún representante procedente de Etolia en el consejo anfictiónico, un cambio posiblemente motivado por la defensa que los etolios habían planteado contra los invasores celtas, a pesar de que posiblemente la salvaguardia del santuario propiamente dicho fue protagonizada fundamentalmente por los focidios (Paus.

⁵⁶¹ IG 9.1².1.3 B, l. 2: “κρίμα γαῖκὸν Στρατικοῦ τέλεος. [...]”

IG 9.1².3.618, ll. 1-2: “[...] τ[οῦ Λο]-

[κρικοῦ] τέλεος Λ.4-5.-”

IG 9.1².3.625, l. 1a: “[τοῦ Λοκρικοῦ] τέλεος [Λ.4-5.]”

10.3.4; 10.23.3; 5; Sánchez 2001: 282-284, con referencias).⁵⁶² No obstante, esta no fue la primera ocasión en la que los etolios se vieron implicados en la defensa del santuario apolíneo, sino que ya anteriormente se habían enfrentado a Demetrio Poliorcetes cuando este intentó acudir al santuario a celebrar los Juegos Pitios y a los lacedemonios cuando el rey Areo comandó a sus tropas para hacerse con el control del santuario, pues consideraba que los etolios habían cometido sacrilegio al cultivar partes de la tierra sagrada (Plut. *Demetr.* 40.7-8; Just. *Epit.* 24.1.1-6).⁵⁶³ De esta forma, parece que los etolios culminaron en 278 a.C. un proceso de acercamiento a la anficiónía que tenía un interés tanto propagandístico como diplomático. Buscaban así alcanzar una influencia que les permitió, por ejemplo, reorganizar el festival de los *Soteria*, creados para celebrar la victoria sobre los celtas, siendo las autoridades centrales representadas por el estratega etolio de 248/7 a.C., Carixeno, quienes habrían impulsado los cambios y su aceptación por otras comunidades griegas, en lugar de las autoridades de Delfos o el consejo anficiónico (Grainger 1999: 144-145, con referencias).

Por otro lado, la evolución de las listas de los representantes anficiónicos presentes en los documentos epigráficos ha servido para explicar el progresivo crecimiento del estado etolio, pues muchas de las comunidades incorporadas a este durante el helenismo habían enviado tradicionalmente representantes al consejo anficiónico, pasando muchos de ellos a ser contabilizados entre los etolios a pesar de

⁵⁶² Paus. 10.3.4: “[...] De los gálatas y del ejército de los celtas se defendieron con mayor entusiasmo que los demás griegos, para vengar al dios de Delfos y al mismo tiempo para defenderse, según creo, de las antiguas acusaciones. [...]”

Paus. 10.23.3; 5; 9: “(3) Entre otros muchos que murieron en la batalla de los focidios está Alexímaco, que en esta batalla, con su juventud, la fuerza de su cuerpo y la fortaleza de su espíritu, contribuyó más que ningún otro a la destrucción de los bárbaros. Los focidios hicieron una estatua de Alexímaco y la enviaron a Delfos para Apolo.”

“(5) A la salida del sol vinieron los griegos contra ellos desde Delfos, los otros por el camino recto al campamento, pero los focidios, como eran más conocedores de los lugares, bajaron a través de la nieve por las partes escarpadas del Parnaso y se pusieron a la espalda de los celtas sin ser vistos, disparando contra ellos dardos y flechas sin ningún temor de los bárbaros.”

“(9) Los focidios que se habían quedado en los campos para vigilar los rebaños se dieron cuenta los primeros y comunicaron a los griegos lo que en la noche les había sucedido a los bárbaros. Los focidios recuperaron su valor y atacaron todavía con más ardor a los celtas, tuvieron mayor vigilancia en las granjas y no les permitieron que tomaran sin lucha de su región lo que necesitaban para vivir. Así que muy pronto todo el ejército tuvo una gran escasez de trigo y de todas las otras comidas.”

⁵⁶³ Plut. *Demetr.* 40.7-8: “(7) Cuando llegó la época en la que se celebraban los juegos pitios, a Demetrio se le antojó introducir una novedad excepcional: (8) como los etolios dominaban los desfiladeros de acceso a Delfos, él hizo celebrar los juegos pitios y el festival en Atenas, diciendo que precisamente convenía que fuese venerado el dios que se decía que había sido el origen de la dinastía y era su protector.”

Just. *Epit.* 24.1.1-6: “(1) Mientras esto sucede en Sicilia, entretanto en Grecia, puesto que los reyes Tolomeo Cerauno, Antíoco y Antígono estaban en guerra por desacuerdos entre sí, (2) casi todos los estados griegos, levantados bajo la dirección de los espartanos, como si se les hubiese dado la oportunidad de esperar la libertad, después de enviarse embajadas recíprocamente para vincularse con pactos de alianza, estallan en guerra (3) y, para no parecer que habían empezado la guerra con Antígono, bajo cuyo dominio estaban, (4) atacan a los etolios, aliados de éste, aduciendo como causa de la guerra que se habían apoderado por la fuerza del campo de Cirra, consagrado a Apolo por decisión unánime de Grecia. (5) Para esta guerra eligen general a Areo, quien, después de reunir un ejército, devasta las ciudades y los cultivos que se encontraban en estos campos y quema lo que no podían llevarse. (6) Los pastores de los etolios, al ver esto desde los montes, se reúnen unos quinientos y se ponen a perseguir a los enemigos, que estaban dispersos y que no sabían cuántos eran, ya que el temor y el humo de los incendios los había sustraído a su vista, y, después de matar a cerca de nueve mil, pusieron en fuga a los saqueadores.”

seguir siendo, en multitud de ocasiones, naturales de esas mismas comunidades.⁵⁶⁴ No obstante, también hay casos en los que proceden de la Etolia central y posteriormente ocupan también cargos como el de secretario, *hiparco* o estratega.⁵⁶⁵

Si nos detenemos a analizar las funciones del consejo anfictiónico y de sus miembros podremos vislumbrar más claramente las razones que explican la relevancia del santuario de Delfos en la maquinaria diplomática de los etolios en época helenística.⁵⁶⁶ En primer lugar, los *hieromnemes* eran los encargados de organizar los panegíricos, incluyendo los ejercicios gimnásticos y musicales (*agonothesia*); pero también estaban a cargo o debían participar en multitud de ceremonias religiosas, tanto en el período del festival como durante el resto del año. Entre sus funciones también se encontraba el mantenimiento de las instalaciones y construcciones, debiendo organizar las labores necesarias para ello y el reparto de los gastos subsiguientes, algunos de los cuales eran sufragados por el Tesoro del dios y no con contribuciones de los estados miembros del consejo. Además, la anfictiónía tenía la capacidad de impartir justicia y mediar en los conflictos entre sus miembros, aunque a menudo tan solo en cuestiones relacionadas con el santuario o delitos cometidos en su suelo o durante las peregrinaciones. Pero uno de los instrumentos más útiles en el campo diplomático fue la capacidad para conceder honores y privilegios fiscales y judiciales a individuos y comunidades, favoreciendo las relaciones con otros estados como el seleúcida o ciudades como Quíos o Cos.⁵⁶⁷ La evidencia más clara del uso diplomático del consejo por parte de los etolios fue el nombramiento como representantes en la anfictiónía de miembros de comunidades del Egeo que nunca habían pertenecido a la institución y que debían esa posición privilegiada a sus buenas relaciones con los etolios, como es el caso de Magnesia del Meandro o Quíos. Por último, la anfictiónía délfica tenía la capacidad para reconocer y legitimar otros festivales, panegíricos y santuarios, mediante un documento en el que les permitía que gozasen del mismo reconocimiento, respeto y protección de los que Delfos era objeto.

El control de los etolios sobre Delfos y su santuario no se limitó únicamente al nombramiento de la mayoría de las integrantes del consejo anfictiónico, sino que Delfos se integró plenamente en las estructuras políticas del estado etolio, aunque manteniendo ciertas condiciones particulares. Prueba de esa integración fue la cantidad de casas y parcelas de tierra poseídas por habitantes de comunidades ligadas al estado etolio –la mayoría en manos de locrios occidentales– que fueron confiscadas y entregadas a las autoridades del santuario entre 191 y 184 a.C., cuando los romanos forzaron y garantizaron la autonomía de Delfos, tanto de la *polis* como del santuario.⁵⁶⁸ Respecto a las particularidades de Delfos debemos destacar el control que ejercían los etolios

⁵⁶⁴ Para un análisis exhaustivo de los cambios en las listas anfictiónicas relacionados con la expansión etolia, así como su disminución conforme la influencia etolia decrecía: Sánchez (2001: 288-302; 364-375)

⁵⁶⁵ Algunos casos en Grainger 1999: 338-339.

⁵⁶⁶ La información sobre este aspecto procede fundamentalmente del estudio de P. Sánchez (2001: 303-336; 359-361)

⁵⁶⁷ Entre esos privilegios destacan los de *prodikia* (prioridad en los juicios), *asphaleia* (garantía de protección), *asylia* (inmunidad sagrada), *ateleia* (exención de tasas) y *proedria* (sentarse en los lugares preferentes), que muchas veces eran concedidos en bloque (uniéndose en ocasiones la *epitimia*, la concesión de derechos civiles), recibiendo sus beneficiarios un *kerykeion*, una especie de cetro que les permitía hacer valer sus derechos (Sánchez 2001: 318-320). Estos elementos pueden relacionarse con la estrategia de la diplomacia personal propia de las sociedades aristocráticas y que veremos más adelante.

⁵⁶⁸ Para un análisis detallado de este fenómeno y todo el proceso de confiscación ver Sánchez 2001: 365-375, con referencias.

directamente en la población a través de la figura del *epimeletes*, una suerte de supervisor cuya presencia muestra que desde finales del s. III a.C. la supuesta autonomía delfica era más formal que real, a pesar de que los delfios siguieron nombrando a sus magistrados locales.⁵⁶⁹

Por consiguiente, vemos cómo estas magistraturas, a pesar de no estar integradas en el organigrama político etolio, sirvieron como herramienta para la diplomacia etolia, para fomentar las relaciones con otras comunidades, especialmente con aquellas con las que tradicionalmente no se había mantenido un contacto estrecho. Además, de la información que hemos visto podemos deducir que los cargos relacionados con Delfos y con su anfictionía y su control por parte de los etolios también fueron útiles para colmar las ambiciones y los intereses de una parte de la aristocracia, especialmente de aquella procedente de zonas recientemente incorporadas y cuyo derecho a estar presentes en el santuario podría considerarse incuestionable, pero que nunca ejercieron un control tan estrecho ni evidente como bajo el dominio etolio.

Nuestro conocimiento sobre todas estas magistraturas es desigual, tanto en cuanto a sus competencias como sobre aquellos que las ejercieron; ni tampoco podemos presentar una evolución completa y detallada. Por ejemplo, aunque los oficios de *strategos*, *hiparchos* y *grammateus* aparecen claramente en los primeros testimonios epigráficos, su importancia relativa parece haber sido variable, pues hay documentos de la década de 260 a.C. en los que el hiparco está omitido y cuando aparece solo lo hace tras el *grammateus*.⁵⁷⁰ Por otra parte, como ya hemos señalado, en ocasiones no aparece el estratego, siendo sustituido por los *boularchoi*, aunque siempre aparece el secretario (Funke 1985: 99-108). De forma que puede concluirse que, al menos en la primera mitad del s. III a.C., el estado etolio tenía un poder político limitado y su estructura aún se encontraba en construcción (Scholten 2000: 27).

Por otro lado, hay períodos y magistraturas de las que tenemos bastante información, por ejemplo, de los 27 años que distan entre 273/2 y 247/6 a.C. conocemos la procedencia de todos los magistrados excepto dos, siendo naturales de las ciudades de Naupacto, Triconio, Heraclea,⁵⁷¹ Pleurón y Calidón. Es decir, procedían de *poleis* situadas en la Etolia central con excepción de los de Heraclea y Naupacto, aunque esta última aparece tan habitualmente en los documentos etolios y se encuentra vinculada con los etolios desde época tan temprana (s. IV a.C.) que los investigadores tienden a considerarla parte de la Etolia central. Además, de este período conocemos 18 estrategos, 7 hiparcos y 7 *grammateis*, siendo en trece ocasiones los mismos seis hombres. De hecho, en el período entre 264/3 y 247/6 a.C., el puesto más elevado es ocupado por un grupo más reducido, repitiendo Alejandro de Triconio en dos ocasiones, al igual que Licopo de

⁵⁶⁹ No obstante, los *epimeletai* no fueron exclusivos de los etolios, puesto que bajo el control romano y especialmente en época imperial esta figura acabó institucionalizándose como una de las más relevantes en la organización político-institucional del santuario y la comunidad de Delfos, siendo uno de ellos el escritor Plutarco (Scott 2015: 255-267).

⁵⁷⁰ Por otro lado, autores como K. Buraselis (2019: 215) han señalado la ausencia de un Navarco en el organigrama político, lo que podría indicar la escasa relevancia que se otorgaba a la flota y su incapacidad para actuar en conjunto; por lo que seguramente las noticias que tenemos sobre los etolios y la piratería marítima provienen de saqueos y acciones privadas dispersas de las que el estado no era responsable.

⁵⁷¹ Aunque, como hemos visto, este caso es dudoso.

Calidón, Arquison y Carixeno de Triconio, y destacando entre ellos Policrito de Pleurón, que ejerció el cargo en tres ocasiones; por lo que J.D. Grainger (1999: 143) habla de una oligarquización del cargo durante este período –aunque también es cierto que nuestro desconocimiento detallado de la situación previa nos impide hablar de esa oligarquización como de un proceso propio de mediados del s. III a.C.

En general, el magistrado mejor conocido es el estratega, con 115 referencias, mientras que del *hiparco* y del secretario solo conocemos 32. No obstante, en estos cargos hay una escasez relativa de lugares de procedencia, ya que 32 eran de Triconio, 17 de Calidón, 12 de Arsinoe, 9 de Naupacto, 9 de Calio/Calipolis y 8 de Pleurón; es decir que 87 de ellas vienen de tan solo 6 lugares. Si queremos sumar lugares cuya incorporación fue más tardía, tenemos las referencias de 7 de Estrato, 5 de Folas y 4 de Heraclea, de forma 102 proceden de 9 lugares. Por consiguiente, solo 13 son naturales de otras poblaciones y, de hecho, hasta 216/5 a.C. tan solo hubo un estratega que parece venir de una pequeña localidad llamada Boucation, mientras que en los 60 años anteriores solo 6 lugares habían proporcionado *strategoí*. Por otro lado, la información de la que disponemos nos permite afirmar que 22 de los 32 estrategas de Triconio procedían de solo 4 familias; mientras que de los 17 de Calidón, 12 habían nacido en las mismas 3 familias; en el caso de los 8 de Calio/Calípolis, 7 de las referencias eran de las mismas dos familias (de hecho, son los mismos dos nombres que se repiten en varias ocasiones); finalmente, los 8 de Pleurón formaban parte de la misma familia. Pero esa oligarquización aún tiene más manifestaciones, pues de los 31 *strategoí* contabilizados entre 273 y 225 a.C., 24 procedían de las mismas 7 familias; mientras que de los 37 conocidos entre 224 y 188 a.C., 23 eran de las mismas 10 familias; por su parte, de entre 187 y 136 a.C. conservamos 46 nombres, de los cuales 31 vienen de las mismas 12 familias (Grainger 1999: 185). De esta manera, encontramos que algunas familias ocuparon puestos de relevancia durante todos los períodos de los que tenemos evidencia. Aunque lo cierto es que estos datos nos presentan un círculo cerrado, no deja de ser un círculo bastante amplio, sorprendentemente abierto a las élites de zonas recientemente incorporadas. No obstante, se evidencia un afán de los etolios de los lagos y de la costa por controlar los escalafones más elevados de la organización, debiendo las élites del resto de territorios conformarse con puestos de menor visibilidad y posiblemente asientos en el consejo, lo que, junto al mantenimiento de una posición dominante a nivel local podía saciar sus ambiciones e intereses al tiempo que se protegían de las agresiones externas.

A pesar de que esas estructuras podrían haber despertado los deseos de cambios institucionales, especialmente en épocas convulsas como la intervención romana y la derrota etolia, lo cierto es que parece que se mantuvo un funcionamiento más o menos normal de las instituciones. Así, los etolios demostraron una importante capacidad de adaptación de su sistema político-social, abierto a novedades e innovaciones, pudiendo resistir los momentos de crisis de forma relativamente indemne (Grainger 1999: 411); aunque no debemos olvidar trances y momentos de reestructuración violenta que afectaron a las instituciones y/o a sus integrantes.

Además, hay que volver a recordar que toda esta información se refiere a época helenística –siendo especialmente relevante a partir del s. III a.C.– mientras que nuestra investigación se ha dirigido fundamentalmente a intentar dilucidar las circunstancias y los factores que condicionaron el origen del estado etolio que podemos remontar hasta el

clasicismo. A pesar de ello, consideramos que conocer de forma algo general la estructura política etolia nos puede interesar porque, aun entendiendo que pudo haber experimentado importantes transformaciones, creemos que conservó parte de las esencias propias de la época y de las circunstancias en las que se originó el estado regional etolio –que se muestran, por ejemplo, la importancia de los órganos colegiados–. Sin embargo, hecha ya una exposición sucinta, no creemos que un estudio especialmente sistemático y detallado de los individuos y las familias que ocupaban estas instituciones sea especialmente útil, más allá de prestar atención a figuras concretas cuyas vivencias aportan información relevante acerca de la economía y la sociedad etolia y que encontraremos en las páginas siguientes.⁵⁷²

En cualquier caso, la estructura institucional etolia nos presenta un grupo social relativamente reducido que controlaba firmemente el proceso de toma de decisiones. A pesar de la supuesta primacía de la asamblea, las dificultades para dirigir los asuntos cotidianos impuestas por los procedimientos y los obstáculos físicos impidieron que esta institución fuera realmente la encargada de la gestión de los asuntos cotidianos o pudiera estar estrechamente implicada en el desarrollo de la política interior y exterior de los etolios. En su lugar, parece que eran los consejos los encargados de las cuestiones diarias y los que a través de la labor de filtrado controlaban las asambleas, aunque se encontraban bajo la supervisión de un grupo más reducido de la élite, procedente en su mayor parte de la Etolia central, que supervisaba su actuación a través de las magistraturas y la cercanía geográfica con los lugares de reunión de las instituciones. No obstante, la información que hemos expuesto parece indicar que existía un marcado afán por suavizar los obstáculos de las barreras físicas para favorecer la participación en la mayoría de las instituciones de habitantes procedentes de todo el territorio. Esto habría acabado por conformar una élite amplia tanto en número como en diversidad de origen e intereses, que se sentía vinculada con las instituciones centrales y repartida por todo el territorio, a pesar de que los naturales de la zona nuclear de Etolia y los territorios adyacentes eran los más favorecidos.

5.2. La riqueza de los etolios: origen y distribución de la riqueza.

No solo el sistema político nos proporciona información acerca de la estructura social etolia, sino que las referencias que poseemos acerca de la riqueza de los etolios también nos conducen a pensar en una sociedad jerarquizada en la que las diferencias económicas eran significativas.⁵⁷³ En las siguientes páginas analizaremos las evidencias

⁵⁷² En cuanto al estudio pormenorizado de los aristócratas etolios y sus familias, hay que destacar la obra de J.D. Grainger (2000), especialmente las páginas 3-32 para las familias ordenadas según su lugar de origen –proponiendo, además, la reconstrucción de varias unidades familiares e incluso dinastías– y las páginas 47-55 para las magistraturas; junto con un detallado apéndice de los nombres registrados con numerosas referencias documentales (pp. 79-339). También hay otras investigaciones que tratan estos aspectos de la historia de Etolia como la de J.L. O’Neil (1984-1986: 33-61), E. Cavalli (2010: 409-428), J. Rzepka (2011: 89-97) y las publicaciones conjuntas de C. Antonetti y E. Cavalli (2013a; 2013b).

⁵⁷³ Aunque en este apartado no analizaremos en profundidad todas las evidencias arqueológicas que pueden relacionarse con este asunto –como la multitud de objetos de oro encontrados en los enterramientos de la cuenca de los lagos (Grainger 1999: 188, con referencias)–, algunas de ellas aparecen citadas en los

arqueológicas, epigráficas y literarias que arrojan luz acerca de las condiciones económico-sociales de Etolia, aunque habrá algunas que serán estudiadas con mayor profundidad en el apartado siguiente, dedicado a la caracterización de la élite en Etolia más allá de su riqueza. Nuevamente, el problema principal con el que nos encontramos es el de la cronología de las fuentes, ya que la información procedente de los textos escritos se refiere principalmente a los siglos III y II a.C. No obstante, consideramos que al menos parte del paisaje que dibujan estas fuentes puede encontrar sus bases en las épocas arcaica y clásica, cuando la sociedad etolia y el estado surgido alrededor del santuario de Termo aún estaban en construcción.

Una de las primeras referencias que encontramos acerca de la capacidad económica de los etolios procede de Polibio (5.8.4-6), quien, en su narración del saqueo de Termo perpetrado por los macedonios en 218 a.C., nos habla de la existencia de unas viviendas situadas en Termo –o más bien en sus alrededores dada la ausencia de restos arqueológicos que puedan identificarse como viviendas en el solar del santuario– que estaban repletas de trigo y de provisiones, y guardaban objetos de valor.⁵⁷⁴ De las palabras del historiador megalopolitano puede deducirse que estos elementos eran depositados allí para ser utilizados en los momentos en los que se recibían huéspedes y para la celebración de fiestas.⁵⁷⁵

Podríamos plantearnos que las viviendas de las que nos habla Polibio podían ser de carácter público, destinadas a albergar a los magistrados y miembros destacados del organigrama político etolio mientras estaban ejerciendo sus funciones en el santuario. No obstante, J.B. Scholten (2000: 104) defiende la posibilidad de que esas viviendas pudieran pertenecer a la élite, siendo utilizadas únicamente durante los Térnica. De ser efectivamente propiedades privadas de los aristócratas, es poco probable que fueran habitadas exclusivamente durante los festivales, sino que serían utilizadas casi de continuo al menos por aquellos que formaban parte de las instituciones permanentes del estado etolio (magistrados y consejos, al menos en parte). Además, tendrían una función de representación e imagen, como espejo del poder y la riqueza de las diferentes familias ante los enviados diplomáticos extranjeros y sus propios pares. Así, estas viviendas serían espacios de relación en los que podrían establecerse jerarquías, atendiendo a la fortuna y también vínculos de hospedaje con los enviados foráneos y los individuos llegados de lugares distantes del territorio etolio para integrarse en las instituciones políticas centrales; ya que lo más probable es que fueran los miembros de la élite de la Etolia central los que poseían estas propiedades, permitiéndoles acrecentar su preponderancia

apartados dedicados a las diferentes formas de poblamiento y al santuario de Termo (apartados 2.2, 3.3 y 6.1).

⁵⁷⁴ Polyb. 5.8.4-6: “(4) Acampó [Filipo V de Macedonia] y mandó sus tropas a devastar las aldeas circundantes, a recorrer las llanuras de los termios e, incluso, a saquear las casas mismas de Termo, repletas no sólo de trigo y de provisiones, sino también del excelente ajuar que usaban los etolios. (5) Allí se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas. (6) Además de la utilidad que les prestaba, creían que aquél era el sitio más seguro, ya que jamás enemigo alguno se había atrevido a invadir aquellos parajes; por su configuración eran tales que venían a ser como la acrópolis de toda Etolia.”

⁵⁷⁵ Sin embargo, de acuerdo con las palabras del historiador aqueo, en la elección de Termo como lugar de acumulación de riquezas también pudo influir la seguridad que proporcionaba el lugar, que este autor atribuye a la geografía (que habría disuadido a los enemigos de los etolios de atacar el lugar), aunque en parte también podrían asociarse con el respeto a un lugar sagrado de la relevancia del santuario de Termo.

sobre aquellos llegados desde comunidades más alejadas y estableciendo lazos personales al hospedarlos.⁵⁷⁶

Otras viviendas que también podrían tener parcialmente una función de representación y que mostrarían el poder de la aristocracia etolia son las de Delfos. Conocemos de la existencia de estas propiedades gracias a la lista de confiscaciones ordenadas en 189 a.C., cuando los romanos arrebataron el control del santuario a los etolios (*Syll*³ 609; 610). Muchos de los damnificados que aparecen proceden de los alrededores del santuario, quienes, como dijimos al hablar de los *hieromnemones* y *epimeletes*, serían los más interesados en la gestión del lugar. Sin embargo, también aparecen multitud de individuos naturales de poblaciones situadas en la Etolia central; por ejemplo, cinco eran de Calio/Calípolis, uno de Arsinoe, lo mismo que de Triconio, Pleurón, Boutos y Agrinio. Esto se debe a que Delfos era otro lugar de interrelación, pero en este caso no solo con aristócratas procedentes de la esfera etolia, sino de todo el mundo griego; por lo que para establecer relaciones de carácter personal con individuos del exterior y desarrollar una suerte de diplomacia privada, una vivienda en Delfos podría resultar especialmente útil.

En las fuentes literarias, todas ellas compuestas a partir del s. III a.C., los etolios que llevaban a cabo labores oficiales aparecen como individuos especialmente ricos, como los etolios secuestrados por unos epirotas en el curso de su viaje como embajadores a Roma (Polyb. 21.25.11; 21.26.7-15).⁵⁷⁷ Los epirotas les ofrecen su liberación a cambio de una cantidad importante de dinero y la mayoría de ellos aceptan entregar la suma requerida; pero hay uno, Alejandro Isio, al que se describe como el hombre más rico de Grecia, que se niega a pagar, actuando de forma especialmente avariciosa, a pesar de las rebajas en el rescate. Finalmente, los romanos impusieron a los secuestradores la liberación de los embajadores.

Estas no son las únicas referencias que tenemos acerca de la figura de Alejandro Isio, llamado también en ocasiones Alejandro de Etolia, puesto que en otros puntos de la obra del historiador megalopolitano se nos presenta como un individuo adinerado que, a pesar de no ejercer ninguna magistratura propiamente dicha, tenía la suficiente autoridad como para intervenir en asuntos de política interior y exterior, en embajadas como las que hemos visto, pero también en asambleas y quizás en sesiones del Consejo, pues

⁵⁷⁶ Veremos más sobre estas relaciones al estudiar la idiosincrasia de la aristocracia (apartado 5.3)

⁵⁷⁷ Polyb. 21.25.11: “Y también ellos mismos remitieron a Roma una legación compuesta por Alejandro Isio, Feneas y, juntamente con ellos, Cáleo, Álipo de Ambracia y Licopo.”

Polyb. 21.26.7-15: “(7) Y los legados etolios enviados a Roma, espiados en Cefalonia por Sibirto, el hijo de Petreo, fueron capturados y llevados a Caradran. (8) Los epirotas, primero, decidieron trasladar aquellos hombres a Búseto y custodiarlos cuidadosamente. Pero, al cabo de unos días, les pidieron un rescate, porque estaban en guerra con los etolios. (9) Ocurría que Alejandro era el griego más rico y los demás apresados no eran precisamente pobres, pero poseían mucho menos que el hombre citado. (10) Primero, les exigieron que cada uno abonara cinco talentos. Todos estuvieron de acuerdo y aceptaron, pues valoraban su salvación por encima de todo; (11) Alejandro, sin embargo, dijo que él no cedía, pues era mucho dinero; se pasaba las noches en vela quejándose porque debía desprenderse de cinco talentos. (12) Los epirotas preveían el futuro y temían que si los romanos se enteraban de que retenían a unos enviados a ellos, les escribirían rogándoles o aun exigiéndoles que soltaran a aquellos hombres, de modo que aflojaron y les pidieron, otra vez, tres talentos a cada uno. (13) El resto aceptó gustoso y se fueron tras dar seguridades, pero Alejandro dijo que no pagaría más de uno, y que aun esto era demasiado. (14) Al final, tras abandonarse a sí mismo, se quedó en la cárcel. (15) Era una persona anciana, con una fortuna de más de doscientos talentos, pero me parece que, antes de soltar tres, hubiera consentido en morir.”

probablemente formase parte de ese órgano. Su intervención en asuntos diplomáticos no se limitó exclusivamente a esa embajada enviada a Roma, sino que también tuvo un papel relevante en las negociaciones con Filipo V en Naupacto de 198/7 a.C., donde Polibio dice que de parte de los etolios acudió su general, Feneas, junto con otros políticos (Polyb. 18.1.4).⁵⁷⁸ Entre esos otros políticos se encontraba Alejandro Isio, ya que pronunció un discurso tras acabar la alocución de Feneas, en el que reprochaba al monarca macedonio su escasa predisposición a la paz, sus destructivos métodos de hacer la guerra, sus conquistas y el control que aún ejercía sobre zonas de Tesalia, algunas de las cuales habían estado integradas antes en el estado etolio (Polyb. 18.3.1-12).⁵⁷⁹ De hecho, en la embajada enviada al senado romano para que ratificara el acuerdo negociado en esa ocasión, los etolios comisionaron entre otros a este mismo Alejandro junto con otros hombres que gozaban de gran prestigio, pues algunos como Damócrito de Calidón y Dicearco de Triconio habían sido o serían *strategoí* –en 200-199 y en 195-4 a.C. respectivamente– (Polyb. 18.10.9).⁵⁸⁰

A estas referencias habría que añadir las relacionadas con un Alejandro de Etolia, de quien, como hemos señalado anteriormente, podría plantearse que fuera el mismo individuo que posteriormente se nombra como Alejandro Isio, dada la influencia que parece ejercer sobre los etolios.⁵⁸¹ Entre esas referencias destaca su oposición a la reforma de las deudas que proponen en 204 a.C. los legisladores extraordinarios Dorímaco y Escopas (Polyb. 13.1.1-3; 13.1a.1-2).⁵⁸² Esta participación en la asamblea nos indica el

⁵⁷⁸ Polyb. 18.1.4: “(4) Acompañaban a Tito Quinto Flaminio: el rey Aminandro, Dionisodoro, en representación de Átalo; de las ciudades y los linajes aqueos, Aristeno y Jenofonte; de Rodas, el almirante Acesímbroto; de los etolios, el general Feneas [magistrado principal en 198/197 a.C. y cabeza de la tendencia prorromana], y muchos otros políticos.”

⁵⁷⁹ Polyb. 18.3.1-12: “(1) Tras expresarse en estos términos el general etolio Feneas, participó Alejandro, de sobrenombre Isio, hombre que parecía práctico y hábil orador, y aseguró que (2) ni ahora Filipo buscaba lealmente la paz ni hacía la guerra con nobleza, si era preciso hacerla: en las reuniones y conferencias ponía asechanzas, espiaba y se comportaba como si estuviera en guerra, pero en la guerra misma su conducta era inicua y muy vil. (3) En efecto, en vez de oponerse al enemigo frente a frente, solía retirarse pegando fuego a las ciudades y robando en ellas a mansalva; esta conducta le humillaba y ofendía las armas de los vencedores. (4) No había sido ésta la conducta que se habían propuesto los reyes macedonios anteriores, sino la contraria. Luchaban entre sí casi siempre en descampado; pocas veces arrasaban o destruían una ciudad. (5) La guerra que por el dominio de Asia se hicieron Alejandro y Darío convertía en notoria para todos su afirmación, decía este Alejandro, y también la disputa entre los diádocos, guerra en la que todos pelearon contra Antíoco por la posesión de Asia. (6) No de otro modo también los sucesores de éstos hasta Pirro fueron del mismo parecer: (7) guerreaban entre ellos preferentemente en campo abierto y se esforzaban de verdad en dirimir sus diferencias mutuas por las armas; las ciudades, las respetaban por su convicción de que los vencidos estimaban mucho esto en sus vencedores. (8) Pero destruir lo que ha sido causa de la guerra, para luego desistir de ella, es de locos, de locos de remate. (9) Y es lo que ahora realiza Filipo, pues ha destruido grandes ciudades en Tesalia siendo su amigo y aliado. Fue en aquella ocasión en que se replegó a marchas forzadas de los desfiladeros del Epiro: arruinó tantas ciudades como jamás habían destruido los que antes guerrearan contra los tesalios. (10) Después de añadir muchos más ejemplos en abono de su tesis, acabó preguntando a Filipo (10) ¿por qué, cuando Lisimaquia pertenecía a la liga etolia y tenía un gobernador militar nombrado por ésta, le expulsó y retuvo la ciudad con una guarnición macedonia?, (12) ¿por qué, si él era amigo de los etolios, saqueó la ciudad de los cianeos, aliados con ellos? ¿Con qué explicación retiene ahora Equino y Tebas, Ptía, Farsalo y Larisa?”

⁵⁸⁰ Polyb. 18.10.9: “(9) Los embajadores etolios eran Alejandro Isio, Damócrito Calidonio, Dicearco de Triconio, Polemarco de Arsínoe, Lamio de Ambracia y Nicómaco, un acarnanio de los refugiados de Turios que residía en Ambracia, Teodoto de Feras, un exiliado de Tesalia residente en Estrato.”

⁵⁸¹ Hay otro etolio conocido en Polibio como Alejandro Etolio, que participa en el asalto de Egira y muere años antes de estos acontecimientos (Polyb. 4.57-58), por lo que no podría ser él.

⁵⁸² Polyb. 13.1.1-3: “(1) Los etolios vivían en medio de guerras continuas, pero lujosamente, por lo que nadie se dio cuenta, ni tan siquiera ellos mismos, de que se iban cargando de deudas. (2) Así pues,

grado de influencia de este personaje, cuya voz oponiéndose fue escuchada sin que sepamos la reacción de la mayoría de los asistentes –cuyos ánimos debían de estar alterados por una situación económica tan excepcionalmente complicada como para nombrar a unos magistrados especiales para intentar solventarla–. Este mismo Alejandro de Etolia es nombrado con ocasión de una nueva conferencia de paz con Filippo V, siendo uno de los miembros de la delegación etolia que intervino y se atrevió a intentar marcar las líneas de la negociación al comandante romano Tito Flaminio (Polyb. 18.36.5-8).⁵⁸³ Con ello pretendía, posiblemente, trasladar la influencia de la que gozaba en el seno de las instituciones etolias a unas negociaciones diplomáticas en las que Roma era el poder dominante.

De ser la misma persona, nos encontramos con un individuo que, a pesar de no haber ejercido ninguna magistratura de acuerdo con la información de la que disponemos, era capaz de influir notablemente en las decisiones políticas internas y también participar en las negociaciones diplomáticas tomando iniciativas impropias en alguien con poco ascendente. No obstante, incluso aunque sean dos individuos diferentes, estos episodios demuestran la existencia de un grupo social especialmente prominente más allá de los círculos que ocupaban las magistraturas, cuya influencia provendría de su capacidad, su poder a nivel local, sus méritos y, sin duda, su riqueza.

Más allá de las fuentes literarias, también poseemos restos de evergetismo y de dedicaciones privadas y públicas que nos llevan a pensar que en Etolia existía un grupo social con el suficiente poder económico como para afrontar los gastos que suponían este tipo de desembolsos; aunque todas las referencias, tanto las anónimas como aquellas en las que conocemos los incitadores y financiadores, proceden al menos del s. III a.C. Entre los casos de evergetismo se contarían algunos de los restos que hemos nombrado al hablar de las características de los asentamientos de los que conocemos los yacimientos arqueológicos (apartado 3.3). Podemos destacar los ejemplos de los teatros encontrados en la costa y en la cuenca de los lagos o, por ejemplo, las instalaciones deportivas de Calidón; así como las fortificaciones de numerosas ciudades y los templos, como el de Apolo en el santuario de Artemis Lafria de Calidón o el de Afrodita Siria de Fistion. Desconocemos quién sufragó la mayor parte de estas construcciones, pudiendo ser muchas de ellas iniciativas comunitarias en las que los aristócratas, no obstante,

aficionados como eran a introducir innovaciones en su propia constitución a Dorímaco y Escopas, (3) pues veían en ellos tendencias revolucionarias y sabían, además, que tenían invertidas sus fortunas en negocios privados. Éstos, pues, investidos de tal autoridad, redactaron las leyes.”

Polyb. 13.1a.1-2: “(1) Cuando Dorímaco y Escopas legislaban, Alejandro de Etolia se oponía a las leyes que formulaban. Les demostraba con muchos argumentos que allí donde había brotado la semilla de tales leyes no paraba de crecer hasta haber infligido un duro castigo a los mismos que se regían por ellas. (2) Les urgía, pues, que no se limitaran a considerar cómo, de momento, se sacudirían de encima la deuda, sino que atendieran también al futuro, pues resultaba absurdo que lucharan y dieran la vida por la seguridad de sus hijos, pero se negaran a deliberar sobre el porvenir.”

Hablaremos más en detalle sobre el asunto de las deudas y sus implicaciones en las próximas páginas.

⁵⁸³ Polyb. 18.36.5-8: “(5) Después de él [Aminandro de los atamanes] se levantó Alejandro de Etolia y alabó a Tito Flaminio, porque había reunido a los aliados en consejo para tratar de la paz y porque había exhortado a todos a exponer su parecer, (6) pero señaló que el romano no entendía en absoluto aquellas circunstancias y que se engañaba si creía que, tras firmar la paz con Filippo, dejaría una calma segura a los romanos, o a los griegos una libertad sin riesgos. (7) Nada de esto era factible: si Tito Flaminio quería cumplir totalmente los proyectos de su patria y sus propias promesas, formuladas a todos los griegos, afirmó que la única manera de hacer la paz con los macedonios era deponer a Filippo del reino. (8) Lo cual era muy fácil, si no se desperdiciaba la ocasión de entonces.”

contribuirían de forma extraordinaria a través de donaciones y, posiblemente, liturgias. Prueba también del interés en el embellecimiento y la monumentalización de Etolia es la *proxenia* otorgada al escultor ateniense Policles (*IG* 9.1².1.29, ll. 17–18), que muestra el trabajo del escultor ateniense en Etolia, quien no solo se ocuparía de encargos públicos, sino que durante su estancia también estuvo, probablemente, al servicio de la aristocracia local (Stewart 1979: 42-45; cf. Scholten 2000: 103).

No obstante, en cuanto a las obras de carácter privado expuestas en espacios públicos tenemos ejemplos concretos que nos permiten hablar del alto número de riquezas privadas interesadas en exhibir su fortuna en lugares visibles como Termo o Delfos –lo cual resulta especialmente relevante si tenemos en cuenta que en principio el espacio público en el santuario délfico estaría reservado a los estados–. En el caso de Termo, podría pensarse que existían esculturas privadas expuestas al público dada la gran cantidad de restos que parecen ser pedestales, especialmente los situados entre los dos pórticos de la avenida principal, pero al carecer de la mayoría de las inscripciones no podemos conocer la magnitud de este fenómeno. El caso más destacado es el de la dedicación en honor de Escorpión, encargada por su padre Dracón para ensalzar la figura del joven fallecido hacia 284-281 a.C. y que estaba acompañada de un interesante epigrama que habla de los ideales de la aristocracia etolia y sobre el que hablaremos más adelante (*IG* 9.1².1.51; estudio pormenorizado en Cavalli 2010: 409-428)

En el caso de Delfos somos más afortunados, ya que las inscripciones han corrido mejor suerte. En este caso concreto, nos centraremos en las dedicaciones individuales encontradas en la terraza del templo de Apolo de Delfos, como la ofrenda de Lamios, que aparece acompañada de unas efigies de los miembros de la familia de Ptolomeo III (*IG* 9.1².1.202) –y que puede compararse con otra ofrenda similar encontrada en Termo y que parece haber sido impulsada por el estado etolio (*IG* 9.1².1.56)–. Las motivaciones podrían buscarse, quizás, en el trato de favor obtenido por algún miembro de la familia de Lamios con ocasión de una embajada, aunque desconocemos cuáles habrían sido los beneficios (Jacquemin 1985: 31-32). No obstante, la relación personal que algunos etolios establecían con la realeza ptolemaica era relativamente común, puesto que un tal Sosipos también dedicó una estatua a Ptolomeo a finales del s. III a.C. en el santuario délfico (*IG* 9.1².1.203; Jacquemin 1985: 33). A estos casos de dedicaciones privadas en santuarios controlados por los etolios habría que añadir excepciones, como el festival patrocinado en Delos por el etolio Nicolaos, hijo de Agias de Prosquenion (*IG* 11.2.287B, ll. 126-128), a quien los delios dedicaron una estatua (*IG* 11.4.1075).⁵⁸⁴

⁵⁸⁴ *IG* 11.2.287B, ll. 126-128: [...] κεφαλή III. φιάλη, ἀνάθημα βασιλέως Παιρισάδου· φιάλη, ἀνάθημα Ἀκεστίμου Κρητός· ἐπ’ Ἀρτυσίλειο φιάλη, ἀνάθημα Νικολάου. κεφαλή III. καὶ τῶν ἀρχαίων φιάλαι ΔΔΔΔ□III. καὶ τάδε ἐπὶ τῆς ἡμετέρας ἀρχῆς· φιάλην Νικόλαος Ἀγίου Αἰτωλὸς ἀνέθηκεν Ἀπόλ<λ>ωνι Ἀρτέμιδι Λητοῖ, ὀκκῆ Η· φιάλην Δηλιάδων, χορεῖα ἐπιδόντος βασιλέως Πτολεμαίου, ὀκκῆ Η· φιάλην Δηλιάδων, χορεῖα ἐπιδόντος Ἑρμίου, ὀκκῆ Η· [...]

IG 11.4.1075: (1) ὁ δῆμος ὁ Δηλίων

Ν[ικό]λαον Ἀγία

Αἰτωλὸν ἐκ Προσχε[ί]ου

[ε]ὐσεβείας ἔνε[κε]ν

(5) τῆς περὶ τ[ὸ] ἱερὸν [καὶ]

[ε]ὐ[ν]οία[ς τ]ῆς [ε]ἰς [τὸν δῆμ]ον.

También entre estas ofrendas privadas del santuario délfico hay que destacar aquellas dedicadas a mujeres etolias o impulsadas por ellas. Es el caso del monumento de Lacedemonia y su padre Pleistainos, que era hijo del estratego Euridamos (Amandry 1940-1941; Jacquemin 1985: 34; Scholten 2000: 103); el de Aristaineta y su familia, datado entre 270 y 240 a.C. (Jacquemin 1985: 33); y también el de Likos, hijo de Diocles, que parece dedicar unas estatuas de sus hermanas e hijas a Apolo (*Syll*³ 514A = *IG* 9.1².1.70).⁵⁸⁵ A estas habría que añadir una exedra de finales del s. III a.C. ofrendada por o para una mujer etolia y su stirpe (*IG* 9.1².1.182).⁵⁸⁶ Por lo que, en esta sociedad aristocrática que estamos perfilando, vemos cómo las mujeres representaban un papel importante, al menos en el aspecto económico.

A este respecto, es muy probable que esta posición de la mujer se deba a una forma particular de propiedad que, de acuerdo con P. Cabanes, era la dominante en la Grecia noroccidental y habría sido clave para la construcción de una aristocracia numerosa y poderosa en sentido económico. Nos referimos a la propiedad familiar de los bienes (de la que hablamos en el apartado 3.2.3), que habría evitado tanto el reparto de las propiedades entre los hijos como la tendencia a controlar celosamente el número de hijos que llegaban a la edad adulta para evitar la desmesurada división de las tierras que era costumbre en buena parte de Grecia (Cabanes 1976: 404). Esto explicaría en parte el contraste entre el descenso de la población en el resto de Grecia de la que nos habla Polibio (36.17.5-7) y la vigorosa juventud de los etolios que mencionan autores como Pausanias (1.4.4).⁵⁸⁷ Esta comunidad familiar de los bienes se basaría en el derecho colectivo a la mano de obra servil y dependiente, sobre las herramientas de trabajo y el reparto de las labores en el seno de la familia; ya que los hombres se ocuparían de los

⁵⁸⁵ *IG* 9.1².1.70: [πόλι]ς Πλευρωνίων Λύκων

[Διο]κλέος Καλυδώνιον

[χρε]ολυτήσαντα καὶ

[εὐε]ργέταν γενόμε-

[νον] αὐτᾶς ἀνέθηκε.

⁵⁸⁶ *IG* 9.1².1.182: a.1 [{²ῆ δεῖνα τοῦ δεῖνος}]² Αἰτωλὶς τὸμ πατέρα καὶ τὰμ ματέρα καὶ τοὺς ἀδελφοὺς Ἄπ[όλλωνι].

b {²in eodem monumento, a dextra ut videtur:}²

1 Ἄντοχος Τα[— — — — — καὶ τὸ]ν υἱὸν Ἀπόλλωνι.

[[²ὸ δεῖνα]² καὶ [²ὸ δεῖνα]² ἐπ]οίησαν.

⁵⁸⁷ Polyb. 36.17.5-7: “(5) Me refiero a cosas como las que siguen. En nuestra época se han abatido sobre Grecia entera una natalidad muy baja y una despoblación que ha vaciado ciudades y ha ocasionado una improductividad, a pesar de que no hemos tenido guerras continuas ni pestilencias. (6) Si alguien decidiera formular una consulta a los dioses, para que nos revelaran qué es lo que debemos decir o hacer para multiplicarnos y habitar ciudades más populosas, ¿no sería la pregunta superflua, siendo la causa clara y estando la solución al alcance de nuestra mano? (7) Si los hombres son educados en la fanfarronería, en la avaricia y en la desidia, si se niegan a casarse, o bien, aunque contraigan matrimonio, rehúsan mantener a sus hijos, de los que en la mayoría de los casos aceptan uno, difícilmente dos, para criarlos regaladamente y dejarlos ricos, el mal crecerá rápida e inadvertidamente.”

Paus. 1.4.4: “(4) Los atenienses salvaban a los griegos de este modo, pero los gálatas estaban más acá de las Termópilas y, sin cuidarse en nada de apoderarse de las demás ciudades, ponían especial empeño en saquear Delfos y los tesoros del dios. Tomaron posiciones frente a ellos los propios délficos y los focidios que habitaban las ciudades de alrededor del Parnaso, y llegó también un ejército de etolios, pues los etolios se destacaban en este tiempo por el vigor de su juventud. Y, cuando llegaron a las manos, comenzaron a caer rayos sobre los gálatas y rocas que se desprendían del Parnaso y hombres terribles armados atacaron a los bárbaros. Dicen que dos de éstos, Hipéroc y Amádoco, eran de los hiperbóreos, y el tercero era Pirro, hijo de Aquiles. Los délficos a partir de esta ayuda en la batalla hacen sacrificios como a un héroe en honor de Pirro, mientras que antes lo consideraban como a un enemigo y tenían su sepulcro sin honras.”

rebaños, especialmente durante los traslados de primavera y otoño, mientras que las mujeres gestionaban el cultivo de cereales y vegetales. Esto implicaba que las mujeres aristócratas se encargaban en solitario de la gestión del *oikos* durante buena parte del año, por lo que tendrían un poder de decisión y una independencia que contrasta con otras congéneres suyas, especialmente las atenienses, de una posición social equivalente (Cabanes 2010: 327-331).⁵⁸⁸ Todo ello contribuye a explicar su destacada presencia en los monumentos privados levantados en Delfos, pues tendrían los medios materiales, los méritos y la capacidad de iniciativa para impulsarlos o merecer ser honradas con ellos.

Por otra parte, si acudimos a los restos arqueológicos hallados en Etolia también encontraremos ejemplos que nos hablan de la concentración de la riqueza, especialmente a través de los monumentos funerarios y las piezas encontradas en los ajueres de algunos enterramientos de época clásica y helenística.⁵⁸⁹

Todos estos ejemplos muestran la riqueza que habían adquirido los etolios durante el s. III a.C., o al menos algunos de ellos, que podían permitirse este tipo de dispendios ostentosos también fuera de sus fronteras; incluso a pesar de que su territorio no fuera especialmente rico, ni siquiera para los estándares de la Antigua Grecia. Por consiguiente, podemos afirmar que indudablemente hablamos de una sociedad en la que la riqueza se encuentra bastante concentrada en un número relativamente pequeño de manos, aunque comparativamente mayor que en otras áreas del Mediterráneo antiguo. Además, la costumbre de la propiedad familiar de los bienes de la que hemos hablado permitía que la aristocracia se mantuviera o incluso que se incrementara su número de miembros. Sin embargo, también favorecía que el reparto de la riqueza fuera desigual y que esas desigualdades se mantuvieran casi inalterables.

Prueba de esa desigualdad es también la composición de las fuerzas militares etolias de las que nos hablan las fuentes literarias y su evolución; así como el problema de las deudas. La primera mención que tenemos de los guerreros etolios procede de Tucídides, de quien se deduce que eran en su mayor parte tropas ligeras adaptadas al combate en terreno montañoso –al igual que los locrios–; sin que podamos suponer mucho más a partir de esa información, ya que, por otra parte, tampoco el autor ateniense parece tener interés en ir más allá de una descripción sucinta en su exposición del episodio (Thuc. 3.94.4; 3.95.3; 3.97.3; 3.98.1-2).⁵⁹⁰ A diferencia de lo que ocurría en época clásica,

⁵⁸⁸ Hay autores como Jenofonte (*Oec.* 3.10-16; 7.3-43; 9.15-19) que alaban el papel de la mujer en la administración de las propiedades, señalando sus contribuciones a la prosperidad del *oikos*.

⁵⁸⁹ Más información sobre estos restos en Zafeiropoulou, Strauropolou-Gatsi, Stamatis 2011: 38-64.

⁵⁹⁰ Thuc. 3.94.4: “Los etolios eran, en efecto, un pueblo grande y belicoso, pero, al habitar en aldeas sin fortificar, muy alejadas además unas de otras, y utilizar un armamento ligero, los mesenios afirmaban que no sería difícil someterlos antes de que se organizara una defensa conjunta.”

Thuc. 3.95.3: “La base de la que partía era Eneón de Lócride. Estos locros ozolos eran aliados, y con todas sus fuerzas debían reunirse con los atenienses en el interior del país; al ser vecinos de los etolios y tener un armamento semejante, su participación en la expedición se consideraba de gran utilidad, gracias a su experiencia en el modo de combatir de los etolios y a su conocimiento del lugar.”

Thuc. 3.97.3: “Pero los etolios, que ya estaban allí en ayuda de Egipto, arremetieron contra los atenienses y sus aliados, bajando a la carrera de las colinas por todos lados, y los acibillaron a dardos; y cuando el ejército ateniense avanzaba contra ellos, retrocedían, pero volvían a la carga cuando los atenienses se replegaban; la batalla duró así mucho tiempo, entre persecuciones y retiradas, dos maniobras en las que los atenienses llevaban la peor parte.”

Thuc. 3.98.1-2: “(1) De este modo, pues, mientras sus arqueros tuvieron flechas y estuvieron en condiciones de usarlas, los atenienses resistieron, ya que los etolios, al ir armados con armas ligeras, eran rechazados

momento en el cual tenemos información muy escasa, durante el helenismo disponemos de algunas referencias sobre los distintos tipos de tropas que se reunían en el estado etolio, ya que Diodoro de Sicilia (18.38.1) nos dice que las tropas etolias de finales del s. IV a.C. se componían de 12.000 soldados de infantería y 400 de caballería, especificándose que al menos una fracción de ellos eran ciudadanos alistados y no mercenarios (Diod. Sic. 18.38.5).⁵⁹¹ También hacia 310 a.C. nos encontramos a los etolios contribuyendo al ejército reunido por Poliperconte contra Casandro, compuesto por 20.000 infantes y 1.000 jinetes, algunos de los cuales, presumiblemente, serían etolios (Diod. Sic. 20.20.3-4).⁵⁹² Aunque no podemos afirmar que esta caballería fuera mercenaria o ciudadana, encontramos al hiparco en las primeras referencias epigráficas en las que se cita a los magistrados etolios, lo que parece indicar que en el s. IV a.C. existía algún cuerpo de caballería etolia. Por otro lado, entre finales del s. IV y mediados del s. III a.C. vemos una evolución de este cargo oficial, que acaba posicionándose por encima del secretario en las formulaciones oficiales, lo que podría indicar un aumento de la importancia de los jinetes en el conjunto del ejército etolio durante esa época (*IG* 9.1².1.10a, ll. 7-9; 3A, ll. 16-17).⁵⁹³ La incorporación de la caballería es considerada por J.D. Grainger (1999: 171) como el resultado del control de las zonas costeras, que habría incrementado la riqueza del estado etolio y así se habría podido sufragar ese gasto añadido; aunque el mismo autor también señala la posibilidad de que esta caballería estuviera compuesta por exiliados refugiados entre los etolios (Grainger 1999: 203).⁵⁹⁴

por las flechas; pero cuando, tras la muerte de su jefe, los arqueros se dispersaron y los hombres se sintieron cansados de resistir durante tanto tiempo el mismo esfuerzo, mientras que los etolios los seguían hostigando y disparando, entonces volvieron la espalda y se dieron a la fuga y, cayendo en barrancos sin salida o en lugares que no conocían, encontraron la muerte; justamente había muerto su guía, el mesenio Cromón. (2) Los etolios, que eran veloces e iban con armas ligeras [Si antes combatir con armas ligeras era una desventaja Th. 3.98.1, ahora se convierte en una ventaja], no pararon de disparar y dieron muerte a muchos hombres en el mismo lugar donde en su fuga les daban alcance a la carrera; pero a la mayor parte, que habían errado el camino y se habían adentrado en la espesura de un bosque sin salida, prendiendo fuego al bosque, los quemaron dentro de un cerco de llamas.”

Sobre la caballería en el arcaísmo ver Greenhalgh 1973, esp. 146-151.

⁵⁹¹ Diod. Sic. 18.38.1: “Los etolios, tras la salida de Antípatro a Asia, siguiendo los acuerdos a los que habían llegado con Pérdicas, fueron a Tesalia con la intención de desviar a Antípatro de su camino. Tenían doce mil soldados de infantería y cuatrocientos jinetes, al mando de los que estaba el etolio Alejandro.”

Diod. Sic. 18.38.5: “Los etolios, al enterarse de que su propia patria estaba en peligro, enviaron a Tesalia al resto de sus tropas al mando de Menón de Farsalia y ellos mismos, tomando a los soldados alistados entre los ciudadanos, acudieron a toda prisa a Tesalia con un considerable ejército y, tras pillar a los acarnanios por sorpresa, liberaron a su patria del peligro.”

⁵⁹² Diod. Sic. 20.20.3-4: “Escribió [Poliperconte] también a los etolios, pidiéndoles que les dejaran el paso libre y que juntaran fuerzas con ellos, prometiéndoles que les daría muchas mercedes, si ayudaban al joven a instalarse en el poder real. Como los asuntos salían a su gusto, ya que los etolios estaban de acuerdo y muchos otros veían con buenos ojos la presencia de un nuevo rey, (4) consiguieron reunir en total a más de veinte mil soldados de infantería y no menos de mil jinetes. Mientras Poliperconte, en sus preparativos de guerra, reunía dinero, contactando con todos sus aliados en Macedonia y rogándoles que colaboraran.”

⁵⁹³ *IG* 9.1².1.10a, ll. 7-9: ἐδόθη ἡ πολιτεία ἐπὶ Δορκίνα στραταγοῦ Ναυπακτίου, γραμματεῦντος Πολυχάρμου Ἡρακλειώτα, ἱππαρχοῦντος Ἀντόχου Να[υπακ]τίου.

IG 9.1².1.3a, ll. 16-17: [...] ἐπὶ ἀρχόντων ἐμὲν μὲν Αἰτωλίας στραταγέοντος Πολυκρίτου Καλλιέος τὸ δεύτερον, ἱππαρχέοντος Φίλωνος Πλευρώνιου, γραμματεῦντος Νεοπτολέμου Ναυπακτίου,

⁵⁹⁴ No es raro encontrar una mezcla de tropas ciudadanas, aliadas, mercenarias en los contingentes etolios, por ejemplo de Polyb. 5.14.1-5: “(1) Sabía, en efecto, que en Estrato se habían concentrado unos tres mil soldados de a pie etolios, unos cuatrocientos de caballería y unos quinientos cretenses. (2) Pero nadie se atrevía a salirle al encuentro, por lo que Filippo empezó a poner en marcha sus unidades de vanguardia en dirección a Limnea y sus naves. (3) Cuando la retaguardia dejó las proximidades de la ciudad, al principio

También con ocasión de la defensa contra los celtas en 278 a.C. se contaba con fuerzas de jinetes, aunque desconocemos su número y nuevamente no se nos especifica si se trataba de mercenarios (Paus. 10.20.4).⁵⁹⁵ Esta nueva mención nos llevaría a pensar que efectivamente había un contingente de caballería compuesto probablemente por etolios que era movilizadо habitualmente, aun antes de las evidencias que tenemos del ascenso del hiparco en el organigrama institucional etolio. Por otra parte, en este mismo episodio vemos aparecer por primera vez específicamente hoplitas etolios, cuya incorporación quizás se debió a la inclusión de las comunidades urbanas de la costa y quizás también al surgimiento de otras comunidades del mismo tipo en la zona de los lagos (Grainger 1999: 204). No obstante, resulta interesante resaltar también que hay ocasiones en las que no se especifica el armamento de los hombres enviados, como los 8.000 enviados a defender las Termópilas en 322 a.C., en el contexto de la Guerra Lamíaca, de los cuales parte podrían haber sido también hoplitas (Diod. Sic. 18.9.5; Grainger 1999: 205).⁵⁹⁶

Otra posibilidad que podría plantearse es que estos hoplitas pertenecieran a los *epilektoi*, las tropas que estaban comandadas por los *epilektarchoi* de los hemos hablado anteriormente. La primera mención que tenemos de los *epilektoi* procede de la guerra entre eleos y lacedemonios, en la que, de acuerdo con Diodoro de Sicilia (14.17.9), los etolios enviaron una fuerza de 1.000 hombres escogidos (*epilektoi*) en auxilio de los eleos.⁵⁹⁷ J. Rzepka (2009: 18-21) ha considerado que se trataba de una fuerza de hoplitas entrenados compuesta por unidades de unos 1.000 hombres que eran capaces de responder con rapidez a las necesidades militares surgidas de los ataques lanzados por sorpresa, pudiendo incluso enviarse a territorio aliado como fuerza de acción rápida. Este mismo autor considera que, por comparación con otros estados de la época, se trataba de un contingente de soldados semiprofesionales, una élite militar bien entrenada y versátil asentada en las zonas fronterizas, pero que también podría ser concentrada en un lugar para un propósito concreto como la defensa de las Termopilas contra los celtas en 279/8 a.C. (Rzepka 2009: 23-24). Precisamente su situación fronteriza y su división en cuerpos de 1.000 hombres ha llevado a pensar que eran una fuerza directamente relacionada con los distritos, cuyo número ascendería a los 7; además, se ha planteado también que los *epilektoi* serían jóvenes de entre 20 y 30 años que realizarían una suerte de servicio militar, aunque carecemos de pruebas que avalen esta afirmación (Rzepka 2009: 26-28, con referencias). En cualquier caso, parece lógico pensar que estos soldados serían al

unos pocos jinetes etolios efectuaron una salida y hostigaron a los hombres que cerraban la marcha. (4) Cuando el contingente de cretenses salió de la plaza y algunos etolios se sumaron a su propia caballería, la batalla se generalizó y la retaguardia macedonia se vio forzada a revolveirse y a combatir. (5) Primero, la pugna se mantuvo equilibrada, pero cuando los ilirios corrieron a apoyar a los mercenarios de Filipo, la caballería y los mercenarios etolios cedieron y huyeron a la desbandada.”

⁵⁹⁵ Paus. 10.20.4: “[...] De etolios había un ejército muy numeroso para todo tipo de batalla, la caballería no dicen qué cantidad, los armados ligeramente novecientos y *** y siete mil eran los que servían como hoplitas. A los etolios los mandaban Poliarco, Polifrón y Lácrates”

⁵⁹⁶ Diod. Sic. 18.9.5: “Tras haber dado la soldada a sus mercenarios y equipar a los que carecían de armas, marchó a Etolia para marcar una estrategia común. En cuanto los etolios le escucharon con agrado y le dieron ocho mil soldados, Leóstenes convocó a los locrios, a los foceos y a los otros pueblos vecinos y los exhortó a que reclamaran su autonomía y liberaran a Grecia del yugo macedonio.”

⁵⁹⁷ Diod. Sic. 14.17.9: “(9) Partiendo de allí, instaló su campamento cerca de Pilos y tomó inmediatamente este lugar fortificado, distante de Élide unos setenta estadios; a continuación marchó contra la misma Elide y acampó en las colinas del otro lado del río. Un poco antes los eleos habían recibido de los etolios la ayuda de un cuerpo de élite de mil hombres, al que asignaron la defensa de la zona del gimnasio.”

menos el núcleo de la infantería hoplítica etolia, aunque probablemente estos contingentes se complementaban con aquellos ciudadanos capaces de proveerse del equipo.

En el episodio del ataque de Areo de Esparta de 280 a.C. (Just. 24.1.6), los etolios parecen estar también armados ligeramente, por lo que, aunque hubiera hoplitas y jinetes, la infantería ligera no dejó de ser un componente importante de las fuerzas etolias.⁵⁹⁸ No obstante, en este caso parece que fue un grupo de defensa improvisado compuesto por pastores y no fuerzas movilizadas por las autoridades centrales, por lo que posiblemente la presencia de las tropas ligeras se debe a las circunstancias y no a una preferencia o a una decisión premeditada.

Por otro lado, en este punto de la investigación resulta interesante señalar que las noticias acerca de la participación etolia en la batalla de Cinoscéfalos (197 a.C.), en la que estuvieron envueltos 6.000 etolios a pie y 400 a caballo, nos hablan de la mala calidad de los infantes etolios en contraste con los jinetes, que eran considerados los mejores de Grecia en la época (Liv. 33.6.6; Plut. *Flam.* 7.3; Polyb. 18.22.4-6).⁵⁹⁹ Además, hay que destacar que las noticias que poseemos sobre la actuación de la caballería etolia en esta batalla muestran la realización de complejas maniobras llevadas a cabo en un terreno difícil, demostrando la habilidad y experiencia tanto de los combatientes como de los comandantes etolios (Prieto 2019: 412). Asimismo, hay que destacar que en este caso no se enviaron hoplitas, sino tan solo caballería e infantería ligera. La ausencia de hoplitas quizás deba relacionarse con el problema de las deudas que golpeó a los etolios a finales del s. III a.C., que posiblemente estuvo unido a un fenómeno de concentración de riqueza y erosión de los grupos sociales intermedios, en parte a causa de los conflictos y a la devastación –que habrían afectado especialmente a las áreas cultivables de la cuenca de los lagos y a las zonas urbanas, de las que procederían potencialmente estos infantes con armamento pesado– (Grainger 1999: 342).

En ese sentido, ya a finales del s. III a.C. parece que la caballería tenía un papel esencial en las tácticas etolias, pues intentaron en dos ocasiones detener el avance macedonio en el valle del Aqueloo; una de ellas conocemos que fueron 400 los jinetes enviados a intentar detener el cruce del Aqueloo a los macedonios en Estrato en 217 a.C. junto con 3.000 infantes y unos 500 mercenarios cretenses, aunque fracasaron (Polyb.

⁵⁹⁸ Just. 24.1.6: “(6) Los pastores de los etolios, al ver esto desde los montes, se reúnen unos quinientos y se ponen a perseguir a los enemigos, que estaban dispersos y que no sabían cuántos eran, ya que el temor y el humo de los incendios los había sustraído a su vista, y, después de matar a cerca de nueve mil, pusieron en fuga a los saqueadores.”

⁵⁹⁹ Liv. 33.6.6: “Aquel mismo día fueron llamados de vuelta al campamento sin que se entablara ningún combate. Al día siguiente hubo un combate ecuestre al pie de las mismas colinas en el que fueron puestos en fuga y rechazados hasta el campamento los hombres del rey, a lo cual contribuyeron de modo especial los etolios.”

Plut. *Flam.* 7.3: “[...] al punto se lanzó hacia Tesalia contra Filipo, con más de veintiséis mil soldados, de los que los etolios proporcionaban seis mil infantes y cuatrocientos jinetes.”

Polyb. 18.22.4-6: ““(4) El máximo obstáculo con el que tropezaron [los macedonios] para poner en una fuga definitiva al enemigo fue el amor propio de la caballería etolia. (5) Los etolios, efectivamente, en la misma medida en que en el combate a pie, cuando se trata de batallas campales, son torpes tanto por su armamento como por su manera de ordenarse, sobresalen en los choques de caballería entre todos los demás griegos tanto en los encuentros en grupo como en los duelos singulares. (6) También entonces contuvieron la arremetida adversaria y los romanos no se vieron empujados hasta una pequeña llanura inmediata, sino que a corta distancia de ella, se revolvieron y plantaron cara.”

4.64.3-7; 5.14.1-5).⁶⁰⁰ También en 192 a.C. la caballería fue la responsable de la toma de Demetriade, que acabó en manos etolias gracias a una estratagema ideada por el hiparco y ejecutada por el conjunto de los jinetes etolios, de los cuales, sin embargo, no se nos indica el número (Liv. 35.34.9-12).⁶⁰¹ Igualmente fueron los jinetes los encargados en ese mismo año del asesinato de Nabis de Esparta, aunque fueran tan solo 30, a pesar de estar acompañados de unos 1.000 infantes (Liv. 35.35.4; 18-19) y también los jinetes formaron parte de la acción dirigida contra Cálcide, con un contingente formado por 2.000 hombres a pie y 200 a caballo (Liv. 35.37.7);⁶⁰² una composición similar la encontramos en el avance etolio hacia Perrebea de 191 a.C., que fue efectuado por 3.000 infantes y 200 jinetes (Liv. 36.10.5) –sin que sepamos en ninguno de los tres últimos casos si los infantes estaban armados con armas pesadas o ligeras–.⁶⁰³ Algunos de estos episodios no solo

⁶⁰⁰ Polyb. 4.64.3-7: “(3) El rey les escuchó, y de momento retuvo a los enviados con la afirmación de que deliberaría acerca de sus consejos. Levantó el campo y avanzó; su marcha fue en dirección a Metrópolis y Conope. (4) Los etolios se quedaron en la ciudadela de Metrópolis, aunque abandonaron la ciudad. Filipo la incendió y avanzó, sin detenerse, hacia Conope. (5) Los etolios concentraron su caballería y se arriesgaron a afrontar al enemigo en el vado del río que está antes de llegar a la ciudad, a unos veinte estadios de distancia. Creían que, de no impedir totalmente el paso, al menos le causarían un gran estrago cuando saliera del agua. (6) Pero el rey intuyó estos planes y ordenó a sus peltastas que fueran los primeros en entrar en el agua y que lo hicieran en formación compacta con los escudos de cada compañía en contacto cerrado. (7) Estos cumplieron sus órdenes, y así que la primera unidad se lanzó al agua, la caballería etolia hizo un breve tanteo, pero los macedonios mantuvieron su formación. La segunda unidad y la tercera se cerraron también bajo sus armas y se pegaron a la primera. Los jinetes etolios se vieron en dificultad y, además, su acción era ineficaz, por lo que se retiraron a su ciudad.”

Polyb. 5.14.1-5: “(1) Sabía, en efecto, que en Estrato se habían concentrado unos tres mil soldados de a pie etolios, unos cuatrocientos de caballería y unos quinientos cretenses. (2) Pero nadie se atrevía a salirle al encuentro, por lo que Filipo empezó a poner en marcha sus unidades de vanguardia en dirección a Limnea y sus naves. (3) Cuando la retaguardia dejó las proximidades de la ciudad, al principio unos pocos jinetes etolios efectuaron una salida y hostigaron a los hombres que cerraban la marcha. (4) Cuando el contingente de cretenses salió de la plaza y algunos etolios se sumaron a su propia caballería, la batalla se generalizó y la retaguardia macedonia se vio forzada a revolverse y a combatir. (5) Primero, la pugna se mantuvo equilibrada, pero cuando los ilirios corrieron a apoyar a los mercenarios de Filipo, la caballería y los mercenarios etolios cedieron y huyeron a la desbandada.”

⁶⁰¹ Liv. 35.34.9-12: “(9) Dados estos pasos preparatorios, salió Diocles con toda la caballería, pues por entonces era también el jefe de ésta, aparentando que iba a llevar a su huésped exiliado. Marchando día y noche cubrió una larga distancia, y cuando estaba a seis millas de la ciudad se adelantó al amanecer con tres escuadrones escogidos dando orden al resto de la caballería de que viniera detrás. (10) Cuando estaba aproximándose a la puerta de la ciudad mandó que desmontaran todos y llevaran los caballos de la brida sin guardar filas justamente como si fueran de viaje, para que pareciera la comitiva del prefecto más que un destacamento armado. (11) Dejó allí junto a la puerta a uno de los escuadrones para evitar la posibilidad de un corte con la caballería que venía detrás, y llevando a Euríloco de la mano por el centro de la ciudad cruzó el foro y lo condujo hasta su casa mientras muchos salían a su encuentro y lo felicitaban. (12) Al poco, la ciudad estaba llena de jinetes y eran ocupados los puntos estratégicos. Entonces se mandaron soldados a las casas para dar muerte a los líderes del partido contrario. Así paso Demetriade a poder de los etolios.”

⁶⁰² Liv. 35.35.4: “Se le dieron a Alexámeno mil hombres de infantería y treinta jóvenes escogidos de caballería.”

Liv. 35.34.18-19: “(18) El tirano venía del ala izquierda. Alexámeno ordena a los jinetes que dejen las lanzas y le miren atentamente; el, por su parte, concentra su mente, confusa ante la idea de una acción de tanta trascendencia. Al acercarse el tirano se lanza sobre él, le atraviesa el caballo, lo derriba, y una vez abatido lo acribillan los jinetes; (19) después de descargar en vano muchos golpes sobre la coraza, al fin alcanzan a herir su cuerpo desprotegido y antes de que acudieran en su ayuda desde el centro de la formación, expiro.” Liv. 35.37.7: “No lejos de allí, en el golfo Maliaco, tenía Toante dos mil soldados de a pie y doscientos de a caballo y alrededor de treinta naves pequeñas de transporte.”

⁶⁰³ Liv. 36.10.5: “Por aquellos mismos días Aminandro con los jóvenes atamanes ocupó el Pelineo, y Menipo, con tres mil etolios de a pie y doscientos de a caballo partió hacia Perrebia, tomó por asalto Malea y Cirecias y saqueó el territorio de Tripolis.”

muestran la funcionalidad de la caballería etolia, sino también la escasa utilidad de la infantería, pero la situación en 171 a.C. parece haberse agravado hasta el punto de que en ese año tan solo se enviaron fuerzas de caballería para hacer frente a Perseo cuando Roma pidió tropas a los aliados griegos, contándose en 500 jinetes las fuerzas etolias (Liv. 42.55.9),⁶⁰⁴ por lo que quizás este era el único contingente digno que los etolios podían enviar a una guerra externa. Ciertamente, en 169 a.C. encontramos también a 600 infantes siendo enviados junto con 100 jinetes contra Perseo, lo que podría hacernos pensar que esta situación estaba empezando a revertirse, pero su misión no era presentar batalla en campo abierto sino tan solo reforzar la guarnición de Estrato, para lo que se requería una pericia y entrenamiento menor (Liv. 43.22.4).⁶⁰⁵

Como hemos adelantado anteriormente, la crisis de deudas del s. III a.C. pudo ser uno de los motivos para la concentración de la riqueza y la reducción de la calidad del ejército etolio. Sin embargo, el problema de las deudas es también un síntoma del proceso de concentración de riqueza, el cual, unido a la devastación y a las guerras, contribuyó a agravar la situación de los grupos sociales intermedios procedentes de las zonas arables y de la costa, conduciéndolos al empobrecimiento, a la dependencia de las élites prestamistas y, como consecuencia de todo ello, a la desaparición de los contingentes hoplíticos de los ejércitos etolios.

La primera referencia directa que tenemos de este problema procede de Polibio y se ubica en el 204 a.C., cuando la delicada situación económica llevó a los etolios a nombrar a dos legisladores especiales para atajar este asunto, previsiblemente a través de condonación de, al menos, parte de las deudas y quizás repartos de tierra (Polyb. 13.1.1-3; 13.1a.1-2).⁶⁰⁶ De acuerdo con el historiador megalopolitano, al menos parte de la élite se opuso a esta medida, siendo su portavoz Alejandro de Etolia, cuya figura hemos analizado anteriormente. Sin embargo, de acuerdo con el funcionamiento de las instituciones etolias que hemos presentado, o bien la situación era tan grave que la asamblea había escapado momentáneamente del control de la mayoría de los miembros de la aristocracia y había promovido un cambio institucional en defensa de sus propios intereses económicos, o bien la élite estaba dividida y la que era partidaria de la reforma había conseguido imponer sus tesis en la asamblea y el consejo. Esta última opción tiene mucho más sentido si tenemos en cuenta que los legisladores, Dorímaco y Escopas, formaban parte de la aristocracia de Triconio y ellos mismos y sus familiares ocuparon cargos de relevancia durante todo el s. III a.C.; por lo que es posible que este problema

⁶⁰⁴ Liv. 42.55.9: “[...] Los etolios constituían el equivalente a un ala [500 hombres] con todos los jinetes que habían llegado de toda la nación.”

⁶⁰⁵ Liv. 43.22.4: “Muy a tiempo llego también Dinarco, prefecto de la caballería de los etolios, con seiscientos infantes y cien jinetes.”

⁶⁰⁶ Polyb. 13.1.1-3: “(1) Los etolios vivían en medio de guerras continuas, pero lujosamente, por lo que nadie se dio cuenta, ni tan siquiera ellos mismos, de que se iban cargando de deudas. (2) Así pues, aficionados como eran a introducir innovaciones en su propia constitución a Dorímaco y Escopas, (3) pues veían en ellos tendencias revolucionarias y sabían, además, que tenían invertidas sus fortunas en negocios privados. Éstos, pues, investidos de tal autoridad, redactaron las leyes.”

Polyb. 13.1a.1-2: “(1) Cuando Dorímaco y Escopas legislaban, Alejandro de Etolia se oponía a las leyes que formulaban. Les demostraba con muchos argumentos que allí donde había brotado la semilla de tales leyes no paraba de crecer hasta haber infligido un duro castigo a los mismos que se regían por ellas. (2) Les urgía, pues, que no se limitaran a considerar cómo, de momento, se sacudirían de encima la deuda, sino que atendieran también al futuro, pues resultaba absurdo que lucharan y dieran la vida por la seguridad de sus hijos, pero se negaran a deliberar sobre el porvenir.”

de las deudas afectara directamente a parte de la élite o que hubiera miembros de la misma que consideraban que las consecuencias del endeudamiento podían afectar directamente y de forma grave al estado etolio y a su capacidad de actuación. De hecho, el fenómeno de oligarquización y precarización de los sectores intermedios que evidencia la desaparición de los hoplitas etolios de las fuentes nos lleva a pensar que, de ser así, habrían estado en lo cierto.

Sin embargo, la reforma fracasó, o al menos sus propuestas más radicales, y parece que Escopas acabó saliendo de Etolia en dirección a Egipto para entrar al servicio de Ptolomeo V Epifanes (Polyb. 13.2.1-3), aunque no sabemos si por haberse granjeado el rechazo de sus compatriotas o por sus problemas económicos personales.⁶⁰⁷ Por consiguiente, parece que la aristocracia opuesta a la reforma, que posiblemente era la beneficiaria de las deudas de sus paisanos, consiguió detener el trabajo de los legisladores; de manera que el problema se agravó hasta los límites de los que ya hemos hablado. La prueba de la continuidad del problema la encontramos en una estatua dedicada en Termo por la ciudad de Pleurón a un calidonio, Licos, hijo de Diocles, a finales del s. III a.C. por haber cancelado la deuda de la comunidad (*IG* 9.1².1.70).⁶⁰⁸ De hecho, parece que el problema se mantuvo en cierto modo hasta mediados del s. II a.C., cuando las autoridades centrales se habrían avenido al perdón de las deudas y a la prohibición del encarcelamiento de los endeudados, posiblemente para conseguir el apoyo de esos sectores en el conflicto contra Roma y los aqueos (Polyb. 38.11.9-11; Mackil 2013: 313).⁶⁰⁹

La explicación polibiana, que atribuye este fenómeno de las deudas a la forma de vida lujosa y extravagante de los etolios y a su afición a la guerra, parece poco creíble teniendo en cuenta que el apoyo a los legisladores venía tanto de parte de la élite como del pueblo llano. Por lo tanto, una explicación más plausible sería la que relacionaría este fenómeno con el desigual reparto de la riqueza, los conflictos en los que estuvieron envueltos los etolios en época helenística y los problemas a los que estuvo unido en el mundo antiguo en general, especialmente a las crisis sociales causadas por las deudas y a

⁶⁰⁷ Polyb. 13.2.1-3: “(1) Escopas, el legislador etolio, cuando perdió la esperanza de obtener un cargo [posiblemente en el general, o su reelección, si lo era ya] por haber redactado las leyes, miró impaciente hacia Alejandría, pues abrigaba la esperanza de remediar, con bienes logrados allí, la pobreza de su vida y aun de colmar las ansias de lucro que tenía en su espíritu. (2) No sabía que, así como a un hidrópico ni le calma ni le cura la sed el suministro externo de líquidos, a no ser que se le restablezca la buena disposición corporal, de la misma manera resulta imposible colmar la pasión de poseer, si no se remedia con alguna razón la dolencia del alma; un ejemplo clarísimo lo da precisamente el hombre del que ahora me ocupo. (3) Llegado ya a Alejandría, además de los haberes de militar, que le correspondían por ser el general en jefe, el rey [Ptolomeo Filopátor] le asignó una pensión diaria de diez minas, cuando los de graduación inferior cobraban sólo una.”

⁶⁰⁸ *IG* 9.1².1.70: [πόλι]ς Πλευρωνίων Λύκων

[Διο]κλέος Καλυδώνιον

[χρε]ολυτήσαντα καὶ

[εὐε]ργέταν γενόμε-

[νον] αὐτᾶς ἀνέθηκε.

⁶⁰⁹ Polyb. 38.11.9-11: “(9) Al propio tiempo intimó a los magistrados a que no exigieran el pago a los deudores, y que no permitieran que nadie fuera encarcelado por sus adeudos; (10) debían prolongar la vigencia de los escotes hasta la decisión de la guerra. (11) El resultado de semejante demagogia fue que creyeran todas sus afirmaciones y el pueblo se mostró dispuesto para cualquier cosa que se le propusiera. Pero no podía ni entrever lo que le aguardaba, corrompido por el halago y la negligencia.”

los difíciles trances a los que tuvieron que enfrentarse los estados que experimentaron esa situación.

En el caso de los etolios, ante el escaso efecto de las reformas –si es que llegó a haberlas–, para intentar paliar su situación, quizás, se tomaron o se acentuaron las vías del mercenariado, el saqueo y el bandolerismo. Sin embargo, estos medios de adquisición de riqueza tradicionales entre los etolios no parece que tuvieran el suficiente alcance como para revertir el problema del endeudamiento generalizado, en buena medida a causa de los acuerdos diplomáticos que limitaban los posibles objetivos, ya que las expediciones de saqueo habían sido ingredientes fundamentales para la mala predisposición de buena parte de los griegos respecto a los etolios, influyendo en el estallido de la Guerra de los Aliados –que enfrentó a los macedonios y a sus aliados, entre los que destacaban los aqueos, con los etolios y a sus aliados eleos y lacedemonios entre 220 y 217 a.C.– (Polyb. 4.25.2-8; 4.26.3-7).⁶¹⁰ Prueba clara de su escaso efecto sería la citada ausencia de hoplitas en los contingentes etolios posteriores al s. III a.C. Por otra parte, como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, la decadencia de la infantería no es un fenómeno inversamente proporcional al surgimiento de una caballería potente y efectiva. Por consiguiente, el fenómeno de oligarquización no se produce sobre una sociedad igualitaria, sino que la concentración de riqueza que lleva al problema de las deudas y al auge de la caballería en comparación con la infantería tiene lugar en una sociedad en la que la riqueza ya tendía a estar concentrada en unos grupos familiares relativamente

⁶¹⁰ Hablaremos más en profundidad acerca de estos fenómenos del mercenariado, el saqueo y el bandolerismo entre los etolios más adelante, explicando sus causas materiales y, sobre todo, las culturales y sociales (apartado 5.3).

Polyb. 4.25.2-8: “(2) Los beocios les acusaron de que en tiempo de paz habían saqueado el templo de Atena Itona [en Coronea, en el que se celebraban los Juegos beocios], los focenses de que habían salido en campaña contra Ambriso y Daulio [en la parte oriental del Parnaso] con el fin de conquistar estas ciudades, (3) los epirotas de que les habían devastado el país. Los acarnanios expusieron de qué modo los etolios habían organizado una acción contra Turio [lugar desconocido], y aún se habían atrevido a atacar, de noche, la ciudad. (4) Además de todo ello los aqueos les reprochaban que habían ocupado Clario, en el territorio de Megalópolis, que en su marcha habían talado el país de los patreos y el de los fareos, que habían expoliado Cineta y, en Lusos, el templo de Artemis, que habían asediado Clítor; por mar habían acechado la ciudadela de Pilos y por tierra Megalópolis justo cuando empezaba a repoblarse, pues querían destruirla otra vez, ahora con el concurso de los ilirios. (5) Los diputados de los aliados oyeron todo esto y decretaron por unanimidad declarar la guerra a los etolios. (6) Encabezaron el decreto con las causas citadas, y añadieron la declaración. Acordaron que los aliados se prestarían ayuda mutua en el caso de retención, por parte de los etolios, del territorio o de la ciudad de algunos de ellos contando a partir de la muerte de Demetrio, el padre natural de Filipo. (7) Decretaron igualmente que restablecerían en todas partes las constituciones patrias en las ciudades que contra su voluntad se habían visto forzadas a ingresar en la Confederación etolia: los ciudadanos poseerían sus ciudades y territorios sin guarniciones, sin pagar tributos, como hombres libres, y vivirían según las leyes e instituciones ancestrales. (8) Y redactaron en el decreto que se ayudaría a los anfictions a restablecer sus leyes y el dominio de su templo, del que los etolios les habían privado con la intención de disponer por sí mismos de los asuntos de este santuario.”

Polyb. 4.26.3-7: “(3) A éstos [a los etolios], Filipo les mandó una carta aclarándoles que si tenían algo justo para decir contra aquellas acusaciones, todavía ahora podía haber una reunión y saldar las diferencias mediante negociaciones. (4) Pero si habían supuesto que el hecho de que lo expolien y lo saqueen todo sin ningún tipo de declaración previa haría que las víctimas no fueran protegidas, y que, en el caso de serlo, ellas iban a ser consideradas como causantes de la guerra, los etolios serían los más necios de los hombres. (5) Cuando los jefes etolios recibieron esta carta, primero creyeron que Filipo no acudiría, y así fijaron un día determinado en el que se presentarían en Rion. (6) Pero cuando supieron que Filipo se había presentado, enviaron un correo que aclarara que antes de la asamblea de los etolios ellos no podían decidir nada por su cuenta referente a los asuntos generales. (7) Los aqueos se reunieron en la asamblea correspondiente, aprobaron el decreto y autorizaron los saqueos contra los etolios.”

reducidos; siendo el efecto más significativo la pérdida de los contingentes de hoplitas y de infantería pesada ciudadana.

Otra forma de aproximarnos a la economía de los etolios es a través de la numismática, estudiando el fenómeno de la monetización en la zona, que nos puede dar una idea del dinamismo económico de su población y el carácter y el volumen de los intercambios. En primer lugar, debemos señalar que en Etolia no existen, ni parecen haber existido en el pasado, recursos de metales preciosos para ser explotados. Este factor ayuda a explicar el retraso en la introducción de la moneda en el interior y el uso habitual de moneda extranjera, al menos hasta la segunda mitad del s. IV a.C. Así, por ejemplo, el primero de los depósitos monetales de los que tenemos constancia fue realizado en el s. V a.C. cerca de Agrinio y contiene una estátera de Tanagra, 19 eginetas y 12 eleas (*IGCH* 37), lo que nos indica que la localidad estaba integrada en cierto modo en los circuitos económicos del Golfo de Corinto; aunque desconocemos la transacción que llevó a las monedas hasta su localización final, pudiendo ser el comercio, el mercenariado o el saqueo.⁶¹¹ Un segundo ejemplo también del s. V a.C., datado hacia el 460 a.C., es uno hallado en Naupacto en el que se encontraron 10 estáteras eleas (*IGCH* 19). Otro de los tesoros de la zona, encontrado en la cuenca del Aqueloo, en la localidad de Palaiomanina, y datado entre 350 y 325 a.C. albergaba 12 estáteras de patrón corintio procedentes de Ambracia, Anactorio, Leucade y Corinto (*IGCH* 72). La relevancia de la circulación de la moneda corintia y sus derivados en toda la zona de Etolia-Acarmania se muestra en el tratado etolio-acarnanio de 263/2 a.C., ya que en ese documento se señala que a los soldados movilizados en defensa del aliado debía pagárseles en estáteras corintias, por lo que no sería descabellado considerar que al menos parte de estos depósitos fueron el resultado del pago a algunos etolios por sus servicios como mercenarios, sin que pueda descartarse tampoco el comercio o incluso el bandolerismo (Tsangari 2007: 237).

No es hasta el s. IV a.C. que empezamos a encontrar monedas en las que la leyenda hace referencia al conjunto de los etolios, tanto en la inscripción como en los motivos – acerca de estos profundizaremos más adelante en el capítulo 7–, apareciendo ejemplos de ellas en lugares tan dispares como Termo, Medeon, Focidia o Livanates en Lócride Opuntia (Tsangari 2007: 249). En ese sentido, las acuñaciones de bronce y de plata de escaso valor (como trióbolos) se extienden también hacia Acarnania y Focidia desde finales del s. IV a.C. y alcanzan lugares del Peloponeso, Epiro, Tesalia, Eubea e incluso Creta, la Magna Grecia y Sicilia si ampliamos la cronología hasta el s. II a.C. Todo lo cual nos indica hasta dónde llegaban los contactos económicos de los etolios, aunque parte de esos restos pueden deberse a intermediarios o a la contratación de mercenarios (Picard 1984: 284–86, n. 15; cf. Tsangari 2007: 39–51, 241–50). Cabe señalar que buena parte de esas monedas eran utilizadas para los intercambios comerciales entre particulares –o al menos eso puede deducirse por su escaso valor–, contribuyendo a la consolidación y fortalecimiento de la integración económica de los etolios en Grecia Central y el Egeo (Psoma, Tsangari 2003; Mackil 2015: 490).

Por otra parte, las primeras monedas de oro se han datado en la década de 270 a.C. y las de plata, de alto valor, solo a partir de mediados de la década de 230 a.C. (Psoma,

⁶¹¹ La relevancia de la localidad de Agrinio a nivel económico la corrobora el hallazgo de otro tesoro, esta vez de época helenística, enterrado entre 145 y 135 a.C. (*IGCH* 271).

Tsangari 2003: 118), –asociándose algunos de los motivos con la victoria sobre los celtas en 279 a.C. y otros con la guerra contra Demetrio II y los macedonios (Liampi 1998: 139-140)–. Estas monedas serían acuñadas para facilitar el pago a mercenarios y la recaudación de impuestos; de ahí que los períodos de circulación más amplia de moneda etolia fuera de su territorio, especialmente en el Peloponeso, coincidiera con las sucesivas guerras en las que se vieron envueltos los etolios en la segunda mitad del s. III a.C. –la demetríaca de 239-229 a.C.; la de los aliados de 220-217 a.C. y la primera guerra macedónica de 215-205 a.C.–, por lo que no es de extrañar que buena parte de los ejemplos que conservamos procedan de tesoros hallados en el Peloponeso (Grandjean 2000: 316; Psoma, Tsangari 2003: 118; Hoover 2014: lx-lxi; 278-279; Mackil 2015: 491). Pero, además, de esta forma los gobiernos centrales podían controlar la política monetaria y liberar liquidez cuando lo considerasen necesario (Warren 2008: 91-100). En el caso de Etolia ese control político es evidente, ya que puede rastrearse el cambio desde el estándar corintio-corcireo, muy extendido en la Grecia noroccidental, al sistema ático, que se acaba imponiendo en todo el mundo heleno en parte debido a las similitudes con el sistema romano –ya que la dracma ática pesaba 4,3 gramos mientras que el denario romano pesaba 3,9 gramos– y en parte porque era más aceptado entre los mercenarios (Hoover 2014: lxi-lxii; 279).

En el área controlada por el estado etolio es habitual encontrar en los depósitos monedas locales junto con ejemplares de otras comunidades de Grecia central, así como acuñadas por monarcas macedonios como Filipo II, Demetrio Poliorcetes y Filipo V, mezcladas con monedas aqueas, arcadias, epirotas e incluso eginetas o minorasiáticas. Habitualmente las monedas aparecen en combinaciones heterogéneas y sin corresponder a una época concreta, además de desgastadas, datándose la mayor parte de los depósitos a comienzos del s. III a.C., en el último cuarto del mismo o a comienzos del s. II a.C., aunque también hay ejemplos que llegan hasta finales de ese siglo, hallados en lugares tan dispares como Antirrio, Calio/Calípolis, Calidón, Agrinio, Koniska, Estrato o Naupacto (*IGCH* 224; Callion 1978; *CH* 4.54; *IGCH* 271; *IGCH* 317; *IGCH* 251; *IGCH* 266; *IGCH* 174; *IGCH* 208; Liampi 1995-1996: 96; Tsangari 2007: 238; 2011: 249-251). Esto indica que, o bien las monedas locales y centrales no eran capaces de satisfacer la demanda o bien que la interconexión económica con el exterior era alta, pues también se han encontrado monedas etolias en otras partes de Grecia. En algunos casos estos ejemplares procederían del saqueo, la extorsión y el comercio; sin embargo, la presencia de monedas seléucidas y ptolemaicas de alto valor junto con monedas etolias de la misma talla, como en el tesoro de Naupacto 1955 datado hacia 220 a.C. (*IGCH* 174), deberían ponerse en relación con los subsidios enviados a los etolios por parte de estas monarquías (Polyb. 4.30.8; Schwartz 1978: 95-100),⁶¹² pero también con el trabajo como mercenario que muchos etolios ejercieron en esa época, siendo las monarquías helenísticas los principales receptores y pagadores de soldados de fortuna (Tsangari 2007: 239).⁶¹³

⁶¹² Polyb. 4.30.8: “(8) Los aqueos enviaron también legados al rey Ptolomeo [IV Filopátor] a solicitar de él que no enviara dinero a los etolios y que no les aprovisionara de nada que perjudicara a Filipo y a sus aliados.”

⁶¹³ También los nombres de las ciudades de Arsinoe y Lisimaquia, así como la exedra en honor de la familia de Ptolomeo III de Termo –*IG* 9.1².1.56–, nos hablarían de las estrechas relaciones de los etolios con los monarcas helenísticos en diferentes momentos.

D.I Tsangari (2007: 241) considera que la escasez de tesoros en Etolia antes de las últimas décadas del s. III a.C. se debe en parte a la relativa seguridad con la que vivían los habitantes al tratarse de una región de difícil acceso; sin relacionar directamente la ausencia de ejemplos con una deficiente circulación monetaria. Por su parte, E. Mackil (2013: 254) sostiene que el retraso en el uso de la moneda y la escasez de restos encontrados se deben principalmente al atraso económico de la zona, que no incentivaba a las autoridades para la acuñación propia y, por ello, los habitantes utilizaban monedas extranjeras para realizar las transacciones en metálico cuando no podían o querían recurrir al trueque. Por consiguiente, la autora considera que los factores de la economía y el comercio no tuvieron un papel reseñable en el desarrollo regional etolio (a diferencias de otros casos similares en Grecia como el beocio, el calcídico o el aqueo).

Por el contrario, desde nuestro punto de vista, las relaciones de intercambio a nivel regional constituyeron un factor esencial en el surgimiento y desarrollo del estado etolio, sin necesidad de una monetización de la economía, aunque, sin duda, la ausencia de este fenómeno debe considerarse una prueba del atraso económico regional generalizado.⁶¹⁴ Por consiguiente, en una sociedad poco monetizada como la etolia de los siglos V y IV a.C., las posibilidades de enriquecimiento a través del comercio serían limitadas, por lo que la riqueza se concentraría en las manos de aquellos que controlaban los recursos naturales, es decir, las tierras y el ganado; todo lo cual contribuye a reforzar nuestra idea de una sociedad etolia fundamentalmente oligárquica desde sus inicios.

5.3. Cultura y costumbres de la aristocracia etolia.

En páginas anteriores hemos citado esporádicamente evidencias acerca de actitudes, comportamientos y hechos que permiten relacionar a la élite etolia con una serie de valores de carácter aristocrático, los cuales pueden encontrarse presentes entre el conjunto de los griegos. En las siguientes páginas, expondremos de forma más sistemática los testimonios de los que disponemos acerca de la sociedad etolia, que permiten clasificarla dentro de aquellas fundamentalmente aristocráticas desde la perspectiva de los antiguos griegos. De acuerdo con recientes estudios, la aristocracia griega se definía por una serie de actitudes y comportamientos, ya que la pertenencia a este grupo no estaba determinada sólo por el nacimiento, la riqueza o el poder político, sino que estaba ligada a la ostentación y orientación de esa riqueza y ese poder político de una forma concreta que permitía la adquisición de capital simbólico (Donlan 1980; Stahl 1987; Stein-Hölkeskamp 1989; Ulf 1990; Fouchard 1997; Schmitz 2004; 2008; Fisher, van Wees eds. 2011; Stein-Hölkeskamp, Hölkeskamp 2018, cf. Stein-Hölkeskamp 2021: 23, n.2).

Esta ostentación se concretaba en aspectos tan heterogéneos como la posesión de una genealogía reseñable (real o imaginaria), la participación en competiciones atléticas,

⁶¹⁴ Aunque hay autores que han planteado que el mantenimiento de los ejércitos etolios de época helenística sería una prueba de la prosperidad económica del estado etolio (Economou, Kyriazis, Metaxas 2015: 259-261), eso no significa necesariamente que la riqueza estuviera bien repartida; más aún si tenemos en cuenta que la financiación de esas fuerzas, que no eran permanentes, seguramente dependía en buena medida de la recaudación obtenida de las liturgias financiadas por la élite, lo mismo que las indemnizaciones de guerra (Grainger 1999: 511).

la posición en los simposios y la organización de los mismos, la ocupación del espacio público, la posesión y el intercambio de objetos de lujo y de gran valor o el cumplimiento de una serie de requisitos ligados con un *ethos* marcial y agonístico determinado (Duplouy 2006: 28-29; 290). Por tanto, la pertenencia a la aristocracia no es un estatus inalienable, sino una posición inestable que debe renegociarse a menudo a través de la adquisición y el mantenimiento de riqueza y prestigio; al tiempo que esa riqueza se entiende como el medio que permite llevar a cabo las prácticas que posibilitan la adquisición del prestigio y no como un fin en sí mismo, es decir, que la riqueza proporciona la vida de lujo y el tiempo de ocio necesarios para sostener el capital social y simbólico propios de la aristocracia (Duplouy 2006: 23-24; 289). Por consiguiente, algunas características propias de los miembros de la élite eran la riqueza, la vida ociosa, el cultivo de la forma física para lograr cuerpos esbeltos y fuertes, la osadía, la arrogancia, la elegancia y la elocuencia. Estos elementos son considerados marcas de pertenencia a un grupo social, pero son el resultado de cualidades personales y logros individuales, obtenidos y acumulados gracias a prácticas culturales competitivas para las cuales se requería una dedicación de tiempo y energías considerables, por lo que estaban ligadas en último término a la riqueza (Stein-Hölkeskamp 2021: 24-26). A este respecto, hay que señalar que no hay un criterio objetivo universalmente válido, en parte porque no era un grupo social coherente y homogéneo, pero hay un componente común, la propiedad de un *oikos* rico y una forma de vida que permite acumular un capital simbólico que supone la base de su posición social (Stein-Hölkeskamp 2021: 26-27).⁶¹⁵

En las siguientes páginas analizaremos estos elementos de acuerdo con las fuentes de las que disponemos para Etolia, lo que nos permitirá determinar si, efectivamente, el grupo que ocupa la cúspide social y política del estado etolio constituía una oligarquía que justificaba su posición únicamente por su riqueza; o si se trataba de una aristocracia, en la que se buscaba activamente el capital simbólico que le permitiera ostentar la autoridad. Además, hemos de tener en cuenta que este grupo social no estaría cerrado, en principio, siempre y cuando los individuos pudieran acceder a ese capital simbólico.

Muchas de las explicaciones acerca de la aristocracia griega hunden sus raíces en los relatos homéricos y en las realidades que parecen reflejar, tanto en el ámbito político como en el social, no solo por las costumbres que parecen haber continuado, sino también por la pretendida continuidad dinástica a la que algunos aristócratas aspiraban. Esta identificación entre la aristocracia griega y la élite homérica se ha trasladado también al mundo académico actual, abriendo un debate acerca de la historicidad del sistema político descrito por Homero, es decir, preguntándose si la *basileia* homérica tiene un trasfondo real o es más plausible el modelo de una élite que ejercía el poder de manera colectiva (Andreev 1979; Drews 1983; Osborne 1996: 151; Carlier 1984: 13-16; van Wees 2002: 114; Morris 2003: 10; Dickinson 2006b: 120. Luraghi 2013a: 13-16; Luraghi 2013c: 132-135; Köiv 2016b: 299-300). Igualmente, hay una controversia constante acerca del grado de veracidad de la sociedad descrita en los poemas homéricos, con posturas que van desde la equiparación entre la sociedad homérica y la de los Siglos Oscuros a la consideración de que la información que se puede extraer de estas obras literarias no se puede tomar como descripción fiel de un fenómeno unificado, sino como un cúmulo de

⁶¹⁵ Más sobre el estilo de vida aristocrático: Schmitz 1999; 2004; 2007; 2014; Stein-Hölkeskamp 1989; Stein-Hölkeskamp, Hölkeskamp 2018.

testimonios procedente de la mezcla de varias tradiciones y épocas, cuya autenticidad sólo puede averiguarse a través de los estudios arqueológicos y la interpretación de otras fuentes (Raaflaub: 2006; 2011; Davies 2013: 16-22).

Históricamente, el surgimiento de este grupo social se ha ubicado en el s. X a.C., cuando los ajuares funerarios empiezan a evidenciar la formación de una élite comparativamente rica, a pesar de que la diferenciación social parecía ser escasa (Köiv 2016a: 5, con referencias). Así, junto a un notable aumento de la población, se inicia una tendencia a la jerarquización social progresiva, a juzgar por los restos de los siglos IX y VIII a.C., que se ha relacionado con el surgimiento de jefaturas poco elaboradas, las cuales se ven alteradas hacia el s. VII a.C. por un crecimiento económico que permite a determinados grupos controlar unos recursos significativamente superiores a los del resto de los habitantes (Donlan 1997: 39-40; Köiv 2016a: 70). En ese contexto, habrían surgido grupos de población dependiente que no pueden considerarse libres ni esclavos, que estaban privados de algunos derechos personales y políticos, y que subsistían en una situación de explotación económica y subordinación personal como los *ilotas lacedemonios*, los *penestai* tesalios, los *gymnétes* de Argos y los *korynephoroi* y *katonakophoroi* de Sición de los que nos hablan las fuentes posteriores (Funke 2010: 167, con referencias).

Unos fenómenos contemporáneos a estos cambios son el empobrecimiento de los ajuares funerarios y, en su lugar, el aumento de las ofrendas dedicadas en los santuarios, al tiempo que se intensifican los cultos heroicos. De esta forma, la emergente aristocracia buscaba legitimar su autoridad a través de la exhibición de la riqueza en los santuarios, el recurso a la épica y la reclamación de una relación privilegiada con el pasado legendario (Köiv 2016a: 8). Para dar verosimilitud a sus reclamaciones, las élites de los Siglos Oscuros y épocas posteriores buscaron vincularse personalmente con los enterramientos anteriores, con unas prácticas genealógicas que demuestran que la afirmación y construcción de un relato que proporcionaba prestigio a la familia eran definidores de la aristocracia (Duploux 2006: 75-76).⁶¹⁶ No obstante, este tipo de cultos no se limitó a los enterramientos ancestrales, sino que, a partir del s. V a.C. se extendió también a fallecidos recientes, renovando la relación de estas élites con la tierra y la comunidad (Jones 2010).

En el caso de Etolia, los cultos heroicos no parecen haber gozado de especial relevancia en la construcción del ideal aristocrático, o al menos eso puede deducirse de la ausencia de restos que se hayan identificado con estas prácticas. Sin embargo, sabemos de al menos un caso en el que se pretendía establecer una relación directa entre un miembro de la élite etolia y el mundo de la épica. Nos referimos a la inscripción dedicada en Termo por Dracón a su hijo Escorpión tras su muerte, en la que se dice que el joven caído en combate era del linaje de Eneo (*IG* 9.1².1.51, l.4) –uno de los míticos reyes de Calidón–, y que habría estado acompañada de una estatua de bronce cuyo coste habría

⁶¹⁶ Esta relación también puede ser de carácter comunitario, que se vincula normalmente con la idea de la autoctonía o la narración que explica el origen de la comunidad; pudiendo diferenciarse si el ritual lo realiza una familia en concreto, o si lo lleva a cabo un cargo público electo. A este respecto hay numerosos estudios Rohde 1920: 123, 125; Blegen 1937 a; Farnell 1921; Coldstream 1976; Morris 1986; 1988: 758; 1991; Antonaccio 1993: 49-65; 1996: 389; 2015: 104-119; De Polignac 1996 d: 154-161; Mazarakis-Ainian 1999: 36; 2016: 109-110; Boardman 2002; Whitley 2002; Blake 2003; Prent 2003; Button 2007: 77-95; Ekroth 2007: 100-112.

sido imposible de asumir salvo por uno de los miembros destacados de la élite regional.⁶¹⁷ Aunque podría pensarse que se trata de algún tipo de alusión genérica, lo cierto es que se ha interpretado como una referencia específica a la pretendida genealogía familiar, que supuestamente conectaría con el pasado mítico (Cavalli 2010: 420).

Desgraciadamente, en el santuario de Termo contamos con referencias fragmentarias y difíciles de interpretar acerca de las dedicaciones privadas, con excepción de la que ya hemos señalado. No obstante, podemos suponer que, si era el principal espacio de encuentro entre los etolios, también sería el lugar donde la competencia entre individuos y grupos familiares se haría más evidente y se buscaría poner en relieve tanto la riqueza de la familia como el mérito personal o de los antepasados, así como el destacado abolengo del linaje al que supuestamente se pertenecía.

Por otra parte, no podemos olvidar que al espacio de Termo se sumó el santuario de Delfos, a partir del s. III a.C. con el control etolio, cuando se transformó en una localización en la que la élite etolia habría buscado posicionarse no solo respecto a sus paisanos, sino también presentar sus credenciales ante el resto de los griegos que podían visitar el santuario. De esta forma, los aristócratas etolios habrían puesto en ejercicio unas prácticas en el santuario pítico que hasta entonces habían limitado mayormente a su santuario central, como muestran aquellas que parecen ser de carácter privado y en las que se hace referencia a algunos héroes etolios o se destaca la genealogía del oferente. De hecho, el hallazgo de este tipo de materiales –junto con otros de carácter político y las generosas ofrendas públicas– habría llevado a algunos autores a considerar que los etolios habían hecho de Delfos un segundo santuario federal (Jacquemin 1999: 63). Entre los restos encontrados en los que se hace referencia a héroes, cabe destacar el conjunto de estatuas de mediados del s. III a.C. en las que se representaba a las heroínas etolias Lanassa, Aristonoa y Damaina (*IG* 9.1².200; Jacquemin 1999: 226).⁶¹⁸ No obstante, también encontramos referencias a antepasados más cercanos, como el monumento de mediados del s. III a.C. dedicado por Aristaieta en la que se honra a sus padres, a sus hijos y a ella misma (*FD* 3.4.130);⁶¹⁹ el monumento en honor de Pleistanos y su hija Lacedemonia (Amandry, 1940-1941, 65-70; cf. Jacquemin 1999: 64), o la ofrenda de finales del s. III a.C. de un etolio anónimo en la que conmemora a sus antepasados con la construcción de un banco de 10 metros de largo sobre el que se colocarían sus estatuas (*FD* 3.4.165; 166 a).⁶²⁰

No obstante, este tipo de dedicaciones no son las únicas que encontramos, puesto que algunos individuos notables fueron honrados con estatuas en santuarios como los de Termo y Delfos. En Termo son reseñables ejemplos como las de Agetas de Calipolis, Licopas de Calidón, Lycos hijo de Diocles, hiparcos como Pandión, Arquidamos o Clisias, y otras de las que solo conservamos restos fragmentarios (Papapostolou 2014: 179-180). En el solar de Delfos destacan ejemplos como el del estratego Carixeno, que habría ejercido ese cargo en cuatro ocasiones en el s. III a.C. (*IG* 9.1².1.181);⁶²¹ pero

⁶¹⁷ *IG* 9.1².1.51, 1.4: ἄξια δ' Οἰνειδᾶν μῆσάμενον προγόνων.

⁶¹⁸ *IG* 9.1².200: Λάνασσα. Ἀριστονόα. Δαμαίνα.

⁶¹⁹ *FD* 3.4.130: [Ἀρισ]ται[ν]έτα Τιμολάο[υ]
[Αἰτωλῆς(?) Ἀπόλλωνι Πυθίωι(?)].

⁶²⁰ *FD* 3.4.165: [ἡ δεῖνα τοῦ δεῖνος] Αἰτωλῆς τὸμ πατέρα καὶ τὰμ ματέρα καὶ τοὺς ἀδελφοὺς Ἀπ[όλλωνι].
FD 3.4.166a: Ἄντοχος τὰ[ν ἀδελφὰν καὶ τὰν θυγατέρα καὶ τὸ]ν υἱὸν Ἀπόλλωνι.

⁶²¹ *IG* 9.1².1.181: Χαρίξενος Κυδρίωνο[ς Αἰ]τωλὸς Ἀπόλλωνι.

también individuos con un historial menos brillante como el desconocido Hermophanis, hijo de Aristoph[— —] (*IG* 9.1².205).⁶²² Pero no solo había ofrendas privadas, sino que algunos individuos fueron objeto de dedicaciones por partes de algunas poblaciones o grupos ajenos, como Erythraios, que comandó la defensa de las Termópilas en 278 a.C. (*FD* 3.1.514), o la de Simos, que fue honrado por los exiliados aqueos por su apoyo (*FD* 3.4.239).⁶²³

Debemos tener en cuenta que este tipo de estructuras no solo demostraban el poder, la relevancia y la riqueza de los individuos a través de la figura representada, sino que el texto —como evidencia el caso de Escorpión— tenía especial importancia para los aristócratas etolios. Prueba de ello, de acuerdo con E. Cavalli (2010: 424), sería el desarrollo de los epigramas de carácter histórico-encomiástico del que daría cuenta la concesión de la *proxenia* a Posidipo, epigramista de Pella (*IG* 9.1².17, ll. 24-25) y los honores concedidos a Aristodama de Esmirna y a su familia por narrar la “historia de la patria” de los etolios (*IG* 9.2.62), seguramente con propósito propagandístico y destacando el papel de la élite local y de sus antepasados, reales y legendarios.⁶²⁴

Por otro lado, las élites griegas no solo competían en los santuarios respecto a la ostentación de la riqueza o de las hazañas de los antepasados, sino que los eventos atléticos representaban un papel esencial en la adquisición de capital simbólico por parte de los individuos que participaban y sus familias; esto les permitiría definir su identidad y su posición social y también les ayudaría al establecimiento de relaciones sociales y a la multiplicación de los criterios de reconocimiento mutuo (Raschke 1988: 38-54; Duploux 2006: 290). De hecho, hay autores que han conectado este tipo de reuniones con las celebraciones impulsadas durante los Siglos Oscuros por la élite local, las cuales serían utilizadas como formas de tejer lazos y mantener la cohesión de grupo a través de la relación de los miembros de la élite con sus pares (Brouwers 2010: 226). Así, el proceso de configuración de las competiciones atléticas que tenían lugar en Olimpia a partir del s. VIII a.C. se ha relacionado con la conformación de la élite peloponesia y la creciente intensidad de las conexiones entre sus miembros (Morgan 1990: 192).⁶²⁵ Pero no solo en las competiciones atléticas se adquiría ese capital simbólico, sino que también los concursos de belleza habrían tenido esa función, más aún si tenemos en cuenta que los

[Χα]ρίξε[νο]ς [Κυδρίωνος] Αἰτ[ωλὸς] Ἀπόλλωνι.
Σώνικος Ἀναξίωνος Αἰτωλὸς ἐποίησε].

⁶²² *IG* 9.1².205: Ἐρμοφά[νης(?)]

Ἀριστοφ — —
Αἰτωλ[ὸς]
Ἀπόλλ[ω]νι
Πυθίωι.

⁶²³ *FD* 3.1.514: ἁ πόλις τῶν Ἐρ<υθ>[ραίων — — — — —]

Αἰτωλὸν τῶι Ἀπόλλ[ω]νι ἀνέθηκεν ἀρετᾶς ἔνεκε]
καὶ εὐνοίας τᾶς εἰς αὐτοὺς, β[αρβάρους] νικάσαντα καὶ]
σώισαντα τὰν πόλιν.

FD 3.4.239: [Κλεό]πατρος καὶ οἱ φυγάδες Σῖμον [Σίμ?]ου Αἰτωλὸν
[έσ]τεφάνωσαν ἐν Δελφοῖς εἰκόνι χαλκῆι ὅτι τὸν
[Σ]κίρον λαβὼν ἀπέδωκε Κλεοπάτρῳ καὶ τοῖς φυγάσι
[τ]οῖς ἐξ Ἀχαιίας.

⁶²⁴ *IG* 9.12.17, ll. 24-25: Πρ[ο]εἰδίπτωι τῶι ἐπιγραμματοποιοῖι Πελλαίωι.

ἔγγυος Κ<λ>εοκράτης Ἡρακλεώτας. {²vac.}?

⁶²⁵ Sobre el atletismo: Mann 2001; Nicholson 2005; Neer 2007; Fisher 2009; de Polignac 2009; Flaig 2010. Más información acerca de los juegos panhelénicos en Morgan 1993.

aristócratas siempre buscaban representarse como jóvenes y bellos, relacionándose en cierto modo con la esfera divina (Viviers 2010: 173-174).⁶²⁶

En relación directa con los etolios, la única referencia que disponemos acerca de competiciones atléticas se limita a una inscripción encontrada en Argos en el s. III a.C. en la que aparece Termo como uno de los lugares en los que un deportista compitió, sin duda cuando la importancia del estado etolio extendió la influencia del santuario (*SEG* 11.338, l.7);⁶²⁷ sin embargo, no puede descartarse que estas competiciones no tuvieran lugar de forma asidua en el santuario de Termo, posiblemente con motivo de los festivales de otoño, cuando se reunían las asambleas. En cuanto a los Juegos Olímpicos, únicamente de tres etolios que vencieron en estas competiciones, los tres en la carrera del Estadio, el primero fue Eratón de Etolia en 240 a.C. (Olimpiada 135), el segundo fue Pirras de Etolia en 200 a.C. (Olimpiada 145) y el tercero Diofanos de Etolia en 12 a.C. (Olimpiada 192); por lo que parece que los etolios no participaron asiduamente en estas competiciones o no lo hicieron con mucho éxito, además de que todas las referencias proceden de mediados del s. III a.C. en adelante. Por otra parte, el recurso al *agon* deportivo para favorecer los contactos de la élite pudo ser una motivación para la institución de los *Soteria* délficos, que fueron establecidos como festival periódico por los etolios en 248/7 a.C., siendo promocionado en el exterior por las autoridades etolias y no por el consejo anfictiónico o las autoridades délficas (Grainger 1999: 144-145); ya que los etolios serían los interesados en reunir a los miembros de la élite de Grecia Central y, quizás, de otras partes del mundo heleno, posiblemente aquellas en las que existía simpatía hacia los etolios.

El banquete era otro de los elementos definitorios de la élite que encontramos desde los poemas homéricos y a los que esta recurría como herramienta para adquirir capital simbólico a través de la ostentación de riqueza al tiempo que se establecían relaciones con sus pares y cuyo origen se ha buscado en las prácticas de la élite de los Siglos Oscuros (Fox 2012: 59; Davies 2013: 31-32). Dichos banquetes solían celebrarse con una motivación religiosa, por lo que la carne sacrificial que se consumía tenía un sentido simbólico además de ser una muestra de la riqueza del anfitrión y una marca de su posición social, incidiendo en cierto modo en el componente competitivo del *ethos* de este grupo (Dickinson 2006a: 231; Fox 2012: 70; Davies 2013: 41). En ese sentido, el uso, el control y la distribución de la carne o el vino servían como indicadores de la organización socioeconómica, reflejando el flujo de los recursos económicos (Van den Eijne 2018: 61). Así, los banquetes privados eran acontecimientos de relación no solo con los iguales, sino también con los subordinados, siendo considerados un elemento relevante en la construcción los lazos de dependencia entre los miembros de la élite y sus seguidores más cercanos a través de la deuda social acumulada que se generaba cuando no se podía corresponder de igual modo a este tipo de acontecimientos (Brouwers 2010: 199-200). Siguiendo esta idea, se convertía en un ámbito de competición entre iguales

⁶²⁶ Sobre el aspecto de la belleza y su invocación como característica por parte de la aristocracia: Bourriot 1996: 129-140.

⁶²⁷ *SEG* 11.338, l.7: “πρῶτος Ἀχαιῶν· Θερμικὰ στάδιον, ὀπλίταν.”

ante el riesgo de la degradación y exclusión social si no se podía corresponder a esta clase de invitaciones (Van den Eijne 2018: 83-84).⁶²⁸

Ciertamente, en el caso de los etolios carecemos de referencias directas respecto a este tipo de acontecimientos, pero podemos intuirlos a través de los restos arqueológicos y alguna referencia literaria. En cuanto a los restos arqueológicos destacan los encontrados en Termo y datados en una época anterior al surgimiento del estado etolio, indicando que quizás este tipo de banquetes sirvieron para crear y fortalecer los lazos que unían a la élite regional que luego impulsaría la creación del estado (más sobre estos en el capítulo 6). De época helenística, por otro lado, disponemos de la referencia de Polibio a las ricas viviendas situadas en los alrededores de Termo que fueron saqueadas por los macedonios y que seguramente eran utilizadas para celebrar este tipo de eventos en los que se reunían los dirigentes etolios, compitiendo en la ostentación de su poder, correspondiendo a las invitaciones de sus iguales, amasando capital simbólico y estableciendo relaciones personales (Polyb. 5.8.4-5).⁶²⁹

La insistencia que estamos haciendo respecto las relaciones personales no es baladí, ya que ha sido uno de los elementos definitorios de la aristocracia, de su configuración y de su continuidad; así como uno de los medios para la consolidación del poder aristocrático. Por consiguiente, también en el mundo de la *polis*, las agrupaciones de carácter político –a pesar de que eran informales y flexibles– estaban basadas en lazos familiares y de amistad (Finley, Winton, Garnsey 1983: 41-42). En la mentalidad griega, el parentesco era la más cercana de todas las posibles relaciones de *philia*, implicando las obligaciones más gravosas entre iguales; pero no era el único vínculo con esas características, ya que la relación de camaradería, la amistad íntima entre *hetairoi* –es decir, individuos de la misma edad y rango cuyos lazos se consideraban equiparables a los de fraternidad– también estaba aparejada a una serie de compromisos, creando complejas redes de intercambios en las que intervenían motivaciones afectivas e instrumentales (Mitchell 1997: 6-12; 21). Por tanto, en cierto modo, la actividad política en las comunidades griegas dependía de las negociaciones y la lucha por el poder entre grupos de *philoí* y sus dependientes de acuerdo con las relaciones de patronazgo (Mitchell 1997: 41-43).

Además de las diversas formas de amistad, el matrimonio también formaba parte de las estrategias destinadas a mejorar la cohesión de la élite como grupo social y a tejer las relaciones que determinaban la configuración de los grupos políticos, tanto dentro como fuera de la comunidad política. Así, el matrimonio era una forma de mostrar el rango, pero también promocionar socialmente, establecer alianzas políticas o atenuar ciertas tensiones solucionando conflictos. Por consiguiente, tenían un papel esencial en el proceso de renegociación constante de la posición social gracias a los contactos y las

⁶²⁸ Más acerca de los banquetes y simposios: Fehr 1971; Murray 1983, 2009; Schimtt-Pantel 1997; Wecowski 2014.

⁶²⁹ Polyb. 5.8.4-5: “(4) Acampó y mandó sus tropas a devastar las aldeas circundantes, a recorrer las llanuras de los termios e, incluso, a saquear las casas mismas de Termo, repletas no sólo de trigo y de provisiones, sino también del excelente ajuar que usaban los etolios. (5) Allí se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas.”

relaciones que se establecían con otros individuos y grupos aristocráticos (Duplouy 2006: 113-117).

Dada la información de la que disponemos acerca de Etolia y de la élite que ocupaba la cúspide social y política, podemos suponer que este tipo de relaciones era, como en el resto de Grecia, el principal elemento de cohesión de los distintos grupos políticos.⁶³⁰ Estas facciones se habrían extendido más allá de la región etolia propiamente dicha y a través de esos grupos las relaciones personales habrían favorecido la integración en las instituciones centrales y en los diferentes bandos de individuos procedentes de territorios recientemente incorporados, como es el caso de Timandros de Erinaia, un notable de la Dóride que aparece como testigo del tratado firmado entre los etolios y los acarnanios en 262 a.C. (*IG* 9.1²1.3a, l.21), a pesar de que la zona pasó a estar bajo el paraguas etolio en la década de 270 a.C. (Scholten 2003: 73; Funke 2007: 94).⁶³¹

Es muy posible que toda esta suerte de actuaciones fuera esencial en el funcionamiento cotidiano del estado etolio, pero también pueden insertarse en su proceso de expansión por Grecia central. De esa forma, los vínculos entre los aristócratas de la zona habrían facilitado el proceso de integración de sus comunidades de origen a través de un acercamiento generalmente pacífico. Una excepción sería el caso de Heraclea-Oitia, la cual, no obstante, podría considerarse una intervención exterior en apoyo de una de las facciones políticas locales en vista de la rápida aceptación en la organización política etolia de los ciudadanos de esta localidad. Una práctica social esencial sería la aceptación de los matrimonios mixtos (*epigamia*) que se nombra en el acuerdo con los acarnanios (*IG* 9.1².1.3, ll. 11-13),⁶³² lo que quizás podría indicar que los etolios quisieron también incluirlos en su esfera, pero no lo consiguieron a juzgar por el posterior reparto de su territorio entre los epirotas y los propios etolios datado hacia 253/2 a.C. (Polyb. 2.45.1).⁶³³ Así, la inclusión en la organización etolia venía acompañada de unos derechos políticos iguales, al menos *de iure*, a aquellos que disfrutaban los habitantes de las comunidades originales, los cuales parece que fueron ejercidos con cierta regularidad por las élites procedentes de los lugares recientemente incorporados (Scholten 2000: 53-54).

De esta forma puede explicarse de manera convincente la lenta y progresiva incorporación de estados miembros sin que en su mayor parte tengamos referencias a conflictos bélicos. Así, de acuerdo con las fechas que ofrece J.D. Grainger (1995: 343) en 338 a.C. se incorporaron Naupacto y sus alrededores; entre 338 y 300 a.C. se fueron uniendo una a una todas las comunidades de Lócrice occidental con excepción de Anfisa; hacia 290 a.C. los etolios se erigieron en defensores de Delfos –consolidando esa posición en 278 a.C. tras el ataque celta–; en 280 a.C. tuvo lugar la anexión de Heraclea de acuerdo con las circunstancias que hemos explicado; hacia 277 a.C. se incorporó Dolopia; alrededor de 274 a.C. tuvo lugar la inclusión de Enis; en la década de 270 a.C. acabó por unirse toda la Dóride y Anfisa, al tiempo que se terminaba de definir la frontera con

⁶³⁰ Sobre las relaciones personales y, especialmente, familiares dentro de la élite etolia ver Grainger 2000.

⁶³¹ *IG* 9.121.3a, l.21: Ἀριστέα Ἱστορίου, Ἀγήσωνος Δεξιέος, Τιμάνδρου Ἐριναῖος(!),

⁶³² *IG* 9.1².1.3, ll. 11-13: “εἶμεν δὲ καὶ ἐπιγαμίαν ποτ’ ἀλλάλους καὶ γ-

ᾶς ἐγκτησιν τῶι τε Αἰτωλῶι ἐν Ἀκαρνανίαι καὶ τῶι Ἀκαρνᾶνι ἐν Αἰτωλίαι καὶ πολίταν εἶμεν τὸν Αἰτωλὸν ἐν Ἀκαρνανίαι καὶ τὸν Ἀκαρνᾶνα ἐν <Α>ἰτωλίαι ἴσος καὶ ὅμοιον.”

⁶³³ Polyb. 2.45.1: “[...] Abrigaron la esperanza de desunir las ciudades, tal como tiempo atrás habían desunido las de Acarnania en favor de Alejandro [II de Epiro] y habían intentado hacerlo con las aqueas en favor de Antígono Gonatas. [...]”

Acarrania; además, entre 270 y 265 a.C. se vinculó la mayor parte de la Lócride oriental y entre 262 y 260 a.C. Malis hizo lo propio.

Otro elemento que encontramos presente cuando estudiamos el estado etolio relacionado con este tipo de vínculos personales es su uso en las relaciones con el exterior. En ese sentido, cabe recordar que la *xenia* era un tipo de amistad ritualizada e institucionalizada dependiente de unos lazos de hospedaje basados en el intercambio equilibrado y que puede transmitirse a través del parentesco (Mitchell 1997: 12-13). Pero este tipo de relaciones también podía utilizarse políticamente para favorecer acercamientos entre entidades soberanas o entre facciones políticas de diferentes localidades con intereses comunes (Finley 1977: 102; Mitchell 1997: 46; 71; 178). Por tanto, quizás podríamos relacionar con esta dinámica al menos una parte de los acuerdos de *proxenia* que impulsaron los etolios, pues quizás estaban promovidos por los aristócratas, que querían fortalecer sus relaciones personales con las élites de otras comunidades al tiempo que ayudaban a diversificar las relaciones exteriores del estado.

De hecho, no podemos descartar que parte de la expansión etolia por Grecia Central no estuviera favorecida por este tipo de vínculos antes de oficializarse la adhesión de una nueva comunidad –aunque, sin duda, habría multitud de factores a tener en cuenta para explicar este fenómeno, ya que la amenaza que podrían suponer los propios etolios y otros estados griegos de la época seguramente también formaba parte de la motivación de los nuevos miembros para dar ese paso–. Por consiguiente, las relaciones de amistad entre miembros de la élite podrían haber sido un ingrediente esencial en la preparación y firma de acuerdos de *sympoliteia* y también concesiones de privilegios de *isopoliteia*, como, entre otros, el que los etolios firmaron con algunos ciudadanos de Anfisa a finales de la década de 270 a.C. (IG 9.1².1.12, 1.1; Scholten 2003: 76) y que debe relacionarse con un extenso programa de concesiones de privilegios de *proxenia* impulsado por los etolios entre 273 y 270 a.C. (Grainger 2000: 63).⁶³⁴

Más allá del ámbito inmediato y no solo en relación con la expansión etolia nos encontramos con los diferentes acuerdos alcanzados con poblaciones del Peloponeso, de la cuenca del Egeo, de la Península itálica y de Sicilia, cuyo objetivo era ampliar la influencia del estado etolio en el ámbito heleno. En ese sentido podría hablarse también de los acuerdos que coinciden con las dos estrategias de Neoptólemo de Naupacto en 246/5 a.C. (IG 9.1².1.17; 26) y 239/8 a.C. (IG 9.1².1.25a; 25d) y otros acuerdos alcanzados en 245 a.C. (IG 9.1².1.11g) y en 238/7 a.C. (IG 9.1².1.25d). Este tipo de acuerdos también se evidencian en las concesiones de privilegios a dos ciudadanos de Magnesia del Meandro, sometida a Antíoco III (IG 9.1².1.187, ll.4-5);⁶³⁵ los receptores de los privilegios eran dos hermanos, cuyo padre podría haber sido *hieromnemon* en Delfos (Syll³ 564 = SGDI 2530 = FD 3.2.134b, ll.8-9; Grainger 1999: 426), por lo que sus relaciones estrechas con una parte de la aristocracia etolia son más que probables.⁶³⁶

⁶³⁴ IG 9.1².1.12, 1.1: τὸ κοινὸν Αἰτωλῶν ἔδωκε Καλλίαι καὶ τοῖς ὑοῖς Καλλιδάμωι, Καλ<λ>κράτει, Σωκράτει ἐξ Ἀμφίσσας

⁶³⁵ La relación de esta ciudad con los etolios quizás debería retrotraerse al menos hasta el 207 a.C., cuando los habitantes de Magnesia solicitaron el reconocimiento del festival de las Leukophryene (IG IX 1² 1.186; Grainger 1999: 426).

IG 9.1².1.187, ll.4-5: [...] Σωσικλῆ[ς καὶ Ἀριστόδα]-

[μοι οἱ] Διοκλείου Μάγνητες ἀπὸ Μαιάνδρου [...]

⁶³⁶ Syll³ 564 = SGDI 2530 = FD 3.2.134b, ll.8-9: [...] Μαγ[νήτων]]

No se trata de la primera vez que asistimos a este fenómeno, pues también sabemos que se concedieron privilegios a ciudadanos de Mitilene, los cuales, si nos atenemos al esquema del ejemplo anterior, también podrían estar relacionados personalmente con alguno de los clanes aristocráticos etolios (*IG* 9.1².1.189, ll.1–6).⁶³⁷

En ese contexto, no debería extrañarnos que se eligiera a algunos de los miembros más destacados de la élite etolia para tratar con los diferentes líderes regionales, como en las embajadas de 193 a.C., cuando se envió a Dicearco, el antiguo estratego y hermano del actual, a hablar con Antíoco III; al antiguo estratego de 200/199 a.C. (y estratego el próximo año) Damocrito a negociar con Nabis de Esparta, mientras que Filipo de Macedonia era visitado por Nicandro de Triconio, el *hiparco* del momento (*Liv.* 35.12.6; 35.33.9).⁶³⁸ No hay que descartar que la relación establecida entre Dicearco y el monarca seleúcida fuera de *xenia*, ya que cuando fue necesario el enviado a la corte de Antíoco III fue Toante, hermano de Dicearco (*Liv.* 35.32.2).⁶³⁹ Además, en el marco de la misma dinámica también habría que colocar las dedicaciones de comunidades a miembros de la élite etolia por haber favorecido sus intereses, como el honor que los ciudadanos de Eritras concedieron al etolio Neoptólemo, hijo de Physkos, en la década de 250 a.C. (Scholten 2000: 100, con referencias).

Otro de los elementos básicos que formaban parte de las costumbres aristocráticas y que contribuían a incrementar el capital simbólico que poseían y que mostraba su poder económico frente a sus iguales y a sus subordinados era la entrega de bienes de prestigio y, en muchos casos, su intercambio como muestra de respeto y marcador de igualdad social. Se trataría de un mecanismo de intercambio de regalos y servicios que se entronca estrechamente con las relaciones sociales de la élite, aunando amistad y prestigio en una dinámica de generosidad y definición de jerarquías (Duploux 2006: 21).⁶⁴⁰ Este aspecto lo encontramos ya en los poemas homéricos, pues algunos héroes aparecen intercambiándose este tipo de objetos, siendo paradigmáticos el recibimiento que Telémaco ofrece a Atenea disfrazada como Mentos de los tafios (*Hom. Od.* 1.310-313) o los regalos que Menelao y Helena entregan a Telémaco en su visita a Esparta (*Hom. Od.* 4.613-619; 15.111-129); así como los bienes que los feacios entregan a Odiseo (*Hom. Od.* 11.336-341; 13.7-15). También se han encontrado referencias más allá de los relatos míticos, con varios autores que han sugerido que los cambios en las relaciones sociales

γένεος [...]

⁶³⁷ *IG* 9.1².1.189, ll.1–6: [ἔ]δοξε τοῖς Αἰτωλοῖς· ποτὶ τοὺς Μυτιληναίους
[τ]ὰν φιλίαν τὰν ὑπάρχουσαν διαφυλάσσειν καὶ μηθ[έ]-
να ἄγειν Αἰτωλῶν μηδὲ τῶν ἐν Αἰτωλίαι πολιτευόν-
των πρὸς Μυτιληναίοις(!) μηδαμῶθεν ὀρμώμενον
μήτε ποτ’ Ἀμφικτυονικὸν μήτε ποτ’ ἄλλο ἐγκλημα
μηθέν· εἰ δέ τις κα ῥυσιάζει ἢ ἄγη, [...]

Más información sobre este tipo de acuerdos firmados por los etolios, su alcance geográfico y los diferentes patrones hallados en Grainger (2000: 63-67) y Scholten (2000: 42-43; 106-113; 196-197).

⁶³⁸ *Liv.* 35.12.6: “Damócrito fue enviado a Nabis, Nicandro a Filipo, y Dicearco, hermano del pretor, a Antíoco.”

Liv. 35.33.9: “Su pretor Damócrito añadió un insulto personal a tan arrogante decreto;”

⁶³⁹ *Liv.* 35.32.2: “Los etolios, en efecto, dejaban ya traslucir cada día con mayor claridad sus intenciones de ruptura, y precisamente entonces se daba la coincidencia de que un dirigente de aquel pueblo, Toante, que había sido enviado ante Antíoco, había regresado de su misión acompañado de Menipo, un emisario del rey.”

⁶⁴⁰ Para información más detallada sobre estas dinámicas entre iguales: Nightingale 2007; Van Wees 2002.

entre la élite y de esta con sus subordinados requerían un mayor número de seguidores y entregas e intercambios de bienes para asegurar la fidelidad y la lealtad (Maas 1978: 225-227; Kilian 1983; Bjorn Qviller; Morgan 1990: 201). Pero no pensemos que este fenómeno acabó en los Siglos Oscuros, sino que en el clasicismo y comienzos de la época helenística la reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios seguía siendo uno de los pilares de las redes de *philia* (Pl. *Ly.* 212 d; Xen. *Mem.* 2.6.28-29; Arist. *Eud. Eth.* 7.1236 a, 14-15; Arist. *Nic. Eth.* 8.1155 b, 27-1156 a 5).

Por consiguiente, este tipo de prácticas de don y contra-don podría equipararse en cierto modo con la dinámica de regalos y donaciones recíprocas que describió M. Mauss (1966: 229-245), quien destacó su capacidad para fortalecer las relaciones entre clanes e individuos, manteniendo alianzas provechosas y al mismo tiempo ayudando a establecer una jerarquía social, diferenciando entre iguales y subordinados de acuerdo con el valor de los objetos recibidos y entregados. Por otra parte, este fenómeno podría relacionarse con la necesidad de algunos aristócratas, especialmente los de aquellas zonas más pobres, de recurrir al pillaje y al saqueo, así como al comercio, para obtener los recursos y los objetos preciosos necesarios para mantenerse en la jerarquía social en la dinámica de intercambios.

En el caso de Etolia, carecemos de referencias lo suficientemente detalladas como para describir pormenorizadamente este aspecto de la idiosincrasia aristocrática. Sin embargo, podemos intuirlo a través de algunas pruebas menos elocuentes pero que quizás pueden apuntar en esa dirección, como los objetos de lujo encontrados en la zona de los que hemos hablado en páginas anteriores (apartado 3.3), o la mención que hace Polibio de las ricas viviendas situadas en los alrededores de Termo, destacando su ajuar (Polyb. 5.8.4-5).⁶⁴¹

Además, esta clase de costumbres ayudaría a explicar la fama de saqueadores y piratas con la que algunos autores antiguos censuraban a los etolios de los siglos IV y III a.C. —y que ha perdurado entre los historiadores posteriores—. Así, la necesidad por parte de los aristócratas de recursos económicos para mantener a sus séquitos y objetos de prestigio con los que obsequiar a sus iguales habría llevado a la organización de expediciones privadas de saqueo y a la existencia de un bandolerismo endémico que se dirigía fundamentalmente contra los forasteros. Pero esta no sería la única razón para explicar este tipo de prácticas, puesto que también deben relacionarse con el *ethos* marcial aristocrático.

Este tipo de expediciones de saqueo dirigidas por los aristócratas no serían muy distintas de las que tendrían lugar ya en el s. VIII a.C. en otras partes del mundo heleno. Dichas expediciones eran protagonizadas por bandas de guerreros de tamaño reducido, limitado quizás a la tripulación de un barco de la época, que podían realizar ataques rápidos a objetivos desprotegidos; aunque ya hacia 650 a.C. parece que se podían coordinar para llevar a cabo asedios e invasiones de mayor envergadura (Brouwers 2010:

⁶⁴¹ Polyb. 5.8.4-5: “(4) Acampó y mandó sus tropas a devastar las aldeas circundantes, a recorrer las llanuras de los términos e, incluso, a saquear las casas mismas de Termo, repletas no sólo de trigo y de provisiones, sino también del excelente ajuar que usaban los etolios. (5) Allí se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas.”

135-136). En cierto modo, este tipo de agresiones aparecen retratadas en los poemas homéricos, tanto las de tamaño más significativo como aquellas menores. En ese sentido, en el *Ilíada*, Néstor narra una expedición de saqueo contra los eleos y el posterior reparto del botín, compuesto en buena medida por cabezas de ganado (Hom. *Il.* 11.670-705), en un pasaje que nos ayuda a entender la relevancia de esta suerte de prácticas en el sostenimiento de los lazos entre los líderes y los subordinados. Algunas de las acciones bélicas llevadas a cabo por los aqueos en el contexto de la expedición contra Troya habrían tenido también como objetivo el robo de ganado, como parece traslucirse de las palabras que Eneas dirige a Apolo disfrazado de Licaón cuando este le incita a enfrentarse a Aquiles (Hom. *Il.* 20.87-93). Asimismo, en la *Odisea* encontramos referencias a estas prácticas, pero centrándose en aquellas de menor tamaño. En este sentido pueden interpretarse las palabras de Eurímaco a Telémaco, conminándole a guardar su casa y sus bienes de los robos en lugar de intentar mantener la posición preminente de la que habría gozado su padre Odiseo (Hom. *Od.* 1.400-404). En este segundo poema, Odiseo narra también el saqueo del territorio de los cícones tras la caída de Troya y destaca el momento del reparto del botín (Hom. *Od.* 9.39-42), igualmente puede verse en la falsa historia que el mismo Odiseo cuenta a Eumeo tras llegar a Ítaca haciéndose pasar por un cretense hijo de Cástor Hilácida, donde se incide en el reparto justo de los frutos del pillaje (Hom. *Od.* 14.230-234); de hecho, la idea del saqueo puede encontrarse incluso en las palabras que Odiseo dirige al espectro de Agamenón en el Hades, centrándose en el ganado como botín (Hom. *Od.* 11.399-402).

De todos estos casos puede deducirse que se trata de iniciativas privadas, que no necesitaban de ningún tipo de sanción estatal y que en ocasiones podían contar con la participación de varios contingentes, lo que habría llevado a la necesidad de establecer un mando común que podría haber influido en el desarrollo y configuración de las primeras organizaciones estatales (Morgan 1990: 202). De hecho, Tucídides señala que algunos griegos y bárbaros aún mantienen en su época este tipo de costumbres de saqueo, especialmente en el mar, con expediciones dirigidas por individuos de los sectores sociales superiores; llegando a nombrar a los locros ozolos, los acarnanios y a los propios etolios entre aquellos que la practican, indicando que la costumbre de portar armas en todo momento estaría directamente relacionada con estas prácticas (Thuc. 4.5.1-3; 1.6.1-2).⁶⁴² Sin embargo, este tipo de actividades no se limitaban a estas zonas poco

⁶⁴² Thuc. 1.5.1-3: “(1) Los griegos de otro tiempo, en efecto, y los barbaros que vivían en la costa del continente o en las islas, una vez que empezaron a pasar con sus naves de unas tierras a otras con mayor frecuencia, se dedicaron a la piratería bajo el mando de hombres que, sin ser ellos los de menos recursos, buscaban su propio provecho y sustento para los débiles. Cayendo sobre poblaciones sin murallas formadas por aldeas dispersas, las saqueaban y obtenían de allí la mayor parte de sus medios de vida, pues esta actividad no comportaba ningún deshonor, sino que más bien proporcionaba una cierta gloria. (2) Lo demuestran aún hoy algunos pueblos del continente, para quienes el éxito en estas acciones constituye un honor, y también los poetas antiguos, que en todas las ocasiones dirigen la misma pregunta de si son piratas a los navegantes que desembarcan, señal de que quienes eran interrogados no desdeñaban aquella actividad, y que aquellos que se preocupaban de informarse no la reprobaban. (3) En tierra también se dedicaban al pillaje unos contra otros. Y hasta nuestros días se vive a la manera antigua en muchas zonas de Grecia, en la región de los locros ozolos, de los etolios y de los acarnanios y por aquella parte del continente. La costumbre de llevar armas que tienen estos pueblos continentales es una supervivencia de la antigua piratería.”

Thuc. 1.6.1-2: “(1) Toda Grecia, en efecto, llevaba armas debido a que sus viviendas carecían de protección y a que las comunicaciones entre los pueblos no eran seguras; se acostumbraron a la vida en armas, igual

desarrolladas ni tenían solo un carácter privado; además de que parece que estaban relativamente normalizadas. En ese sentido, Diodoro de Sicilia (10.16.1) recuerda que Polícrates de Samos practicaba también la piratería en el Egeo, aunque no sabemos si con la flota de la *polis* o tan solo con sus recursos personales;⁶⁴³ y también Tucídides (6.104.3) señala el escaso interés que despertó en Nicias la aparición las naves peloponesias en Sicilia al pensar que su objetivo era la piratería.⁶⁴⁴

Ciertamente, el salto temporal entre las referencias de las que disponemos de la piratería y el saqueo entre los etolios a partir del s. IV a.C. y especialmente en época helenística, y la práctica con normalidad de estas actividades por parte del resto de los griegos en los Siglos Oscuros y el arcaísmo –llegando a existir algunas referencias para el clasicismo– tiene dos explicaciones que puede ser complementarias. Por un lado, si la pobreza de la zona hacía necesaria la adquisición de riqueza en el exterior por la fuerza por parte de privados, los etolios no iban a prescindir de este recurso, aunque quizás fueran de los últimos griegos en emplearlo. Por otro lado, si efectivamente las expediciones de saqueo enlazaban con una ideología aristocrática que hundía sus raíces en los Siglos Oscuros y que, de alguna manera, había pervivido entre los etolios de forma menos refinada que entre el resto de los helenos, no nos debe extrañar encontrar este tipo de prácticas que podríamos considerar ancestrales y que, vistas desde otros ámbitos del mundo griego, parecen estar fuera de contexto. Así, no pretendemos señalar que la vida de la élite etolia fuera igual a la de los héroes homéricos, pero en los poemas en los que aparecen podemos encontrar información interesante sobre sus valores y prácticas, que no habrían sido completamente olvidados en los siglos posteriores y que, de hecho, de algún modo trataban de ser emulados.

Volviendo nuevamente a Etolia, la primera información específica que tenemos sobre esta clase de prácticas la encontramos en una inscripción encontrada en Atenas y datada en 367/6 a.C. en la que se reclama a las autoridades etolias la liberación de los heraldos sagrados de Eleusis apresados por unos habitantes de Triconio, posiblemente para pedir un rescate por ellos (Schweigert 1939: 5-12). Tras este episodio carecemos de más referencias a saqueos protagonizados por los etolios, ya sea en relación con una guerra o con expediciones privadas, hasta la década de 290 a.C., cuando en el peán itifálico de Hermócrates dedicado a Demetrio Poliorcetes (Duris *FGrHist*, 76 F 13 = Athen. 6.253 b-f) se hace referencia a los robos llevados a cabo por los etolios tanto contra sus vecinos cercanos como contra aquellos que habitan más lejos.⁶⁴⁵ En ese sentido, el

que los bárbaros. (2) Y las zonas de Grecia que todavía viven así constituyen un indicio de que en otro tiempo formas de vida semejantes se daban por todas partes.”

⁶⁴³ Diod. Sic. 10.16.1: “(1) Polícrates, el tirano de los samios, enviaba trirremes a los sitios más oportunos para asaltar a todos los que se encontraban en el mar, y sólo restituía el botín a aquellos que eran sus aliados. A quienes le reprochaban esta práctica solía responderles que todos sus amigos, recuperando lo que habían perdido, le estarían más agradecidos que si no hubieran perdido nada en un principio.”

⁶⁴⁴ Thuc. 6.104.3: “(3) Nicias fue informado de que Gilipo se estaba aproximando, pero no dio ninguna importancia a aquel insignificante número de naves, con un sentimiento similar al de los ciudadanos de Turios; pensó que más bien estaban equipadas para una expedición de piratería y de momento no tomó ninguna precaución.”

⁶⁴⁵ Hermócrates 38 = Duris *FGrHist*, 76 F 13 = Athen. 6.253: “Porque los dioses más grandes y queridos están presentes en nuestra ciudad, pues a Deméter y a Demetrio al tiempo nos trajo la fortuna. Ella se llega a celebrar los sagrados misterios de Core, y él, alegre, como cumple a un dios, hermoso y sonriente, esta presente. Bello espectáculo, los amigos todos en torno y él en el medio, igual que si los amigos fueran estrellas y él el sol. Oh hijo del muy poderoso dios Posidón y de Afrodita, salve. Pues otros dioses o residen

fenómeno de la expansión del estado etolio por la Grecia central –especialmente en los casos de Heraclea y Dolopia– ha sido relacionado con una suerte de chantaje o comportamiento mafioso, siendo la única forma de protegerse de las expediciones de saqueo y el bandolerismo de los etolios que, a partir de entonces, se dirigirían fuera de las nuevas fronteras, respetando los bienes de todos los territorios incorporados –si bien este proceso también podría relacionarse con la amenaza que podría suponer el creciente poder de Macedonia en Tesalia y Grecia Central durante el reinado de Antígono Gonatas (Scholten 2000: 48; 51)–.⁶⁴⁶

Desde entonces carecemos de referencias hasta 245 a.C. En ese año tuvo lugar un enfrentamiento entre los beocios y los etolios en Queronea que tuvo carácter oficial, por lo que posiblemente el contingente etolio estaba comandado por el estratega, ya fuera el de 246/5 a.C., Neoptólemo de Naupacto, o el de 245/4 a.C., Alejandro de Triconio (Plut. *Arat.* 16.1; Polyb. 20.4.4-6).⁶⁴⁷ Posiblemente en ese contexto tuvo lugar el saqueo del santuario de Coronea del que Polibio (9.34.11) acusa a los etolios, diciendo que el ataque estuvo comandado por Nicostrato, el padre de Dorímaco, y Latabos, sin que ninguno de los dos fuera estratega ni hiparco (Grainger 1999: 147-148);⁶⁴⁸ por lo que quizás nos encontramos ante una expedición privada que aprovecha el caos bélico o quizás ante un ataque ordenado por los oficiales, pero dirigido por algunos subordinados, como parece intuirse que ocurrió en 221/220 a.C., cuando el estratega Aristón cedió al mando militar a su pariente Escopas, de acuerdo con Polibio (4.5.1).⁶⁴⁹ Lo mismo puede decirse de los ataques contra Lacedemonia y otros lugares del Peloponeso acontecidos entre 244 y 240 a.C. que lideraron Caríxeno, Timeo, Fárico y Polícrito, de los cuales desconocemos si

lejos o no tienen oído o no existen o en nada nos atienden, mientras que a ti te tenemos aquí presente: no de madera, no de piedra, sino de verdad. Te oramos, pues: lo primero haz la paz, querido, pues eres poderoso para ello, y a la Esfinge que no sólo sobre Tebas, sino sobre la Grecia toda impera (el Etolio que sentado en una roca, como la antigua Esfinge, arrebató y se lleva a todos nuestros hombres, y no puedo luchar: pues es de etolios el robar lo del vecino y ahora lo del que está distante), lo mejor, castígala, pero, si no, halla un Edipo que o haga despeñarse a esa esfinge o la convierta en un pinzón.”

⁶⁴⁶ En ese sentido podrían interpretarse también los acuerdos de *asylia* firmados con ciudades del Egeo como Magnesia del Meandro (*Syll³* 554; Rigsby 179–93); Ceos (*IG* 9.1².1.169a); Mitilene (*IG* 9.1².1.189) o Lisimaquia de Tracia (Polyb. 18.3.11); ya que estas ciudades buscarían protegerse de los ataques y saqueos etolios (Scholten 2000: 197). Sin embargo, lo cierto es que por las fuentes no puede deducirse que los etolios tuvieran una flota fuerte, con capacidad para suponer una amenaza, sino que muchas de las naves a su disposición serían pequeñas o de transporte de mercancías, como puede verse en los pasajes en los que se hace necesaria una verdadera flota, en los que los etolios parecen recurrir a sus aliados, en unos casos los aqueos y en otros los cefalénios (Polyb. 2.9.8-9; 2.10.1-9; 4.16.8-9; 5.3.7; Liv. 35.37.37; *IG* 9.1².1.31, ll.28–43), haciéndose referencia únicamente a barcos de guerra etolios en una ocasión (Polyb. 5.94.8-9). Por lo que no puede decirse que los etolios tuvieran unas fuerzas navales capaces de causar problemas en el Egeo (Grainger 1999: 212)

⁶⁴⁷ Plut. *Arat.* 16.1: “[...] [Arato] llegó tarde a la batalla en la que [los beocios] fueron derrotados por los etolios en Queronea [...]”

Polyb. 20.4.4-6: “(4) [...] los beocios cambiaron de bando y se aliaron con los aqueos, tras lo cual hicieron una guerra sin cuartel contra los etolios. (5) Las tropas de éstos invadieron Beocia: habían salido a campaña en su totalidad. Los beocios no aceptaron la presencia de los aqueos, que se habían concentrado y se disponían a socorrerlos; (6) trabaron una batalla contra los etolios y salieron malparados de ella, [...]”

⁶⁴⁸ Polyb. 9.34.11: “¿Qué hicieron Látabo y Nicóstrato? En tiempos de paz violaron la santidad de los juegos pameocios y llevaron a término hazañas más bien propias de escitas y de galos. A eso, jamás llegaron los diádocos.”

⁶⁴⁹ Polyb. 4.5.1: “Entonces el general de los etolios era Aristón. Pero éste no era muy apto para las empresas guerreras por ciertas debilidades corporales, y además era pariente de Dorímaco y de Escopas, a quien, en cierto modo, había cedido todo el mando militar.”

ocupaban un cargo oficial, aunque parece que Fárico sí que era un comandante en el momento en el atacó a los argivos (Polyb. 4.34.9; 9.34.9-10).⁶⁵⁰

Para encontrar nuevas referencias en las fuentes tenemos que esperar hasta 231 a.C., cuando el episodio del asedio de Medion, en Acarnania, pone en evidencia la importancia que los frutos del saqueo tenían para los dirigentes etolios. No nos referimos a que el estado etolio estuviera especialmente interesado en su parte del botín, sino que los comandantes parecen estar ansiosos por conseguir la parte que les corresponde de los despojos; probablemente debido a la importancia que este tipo de ingresos extraordinarios podría tener para sus economías familiares, además del prestigio que les otorgaba la toma de una población por la victoria militar (Polyb. 2.2.7-11).⁶⁵¹

El aumento exponencial que tenemos de las referencias a los saqueos a partir de la década de 220 a.C. podrían ponerse en relación con la crisis económica que estaba experimentado Etolia, dentro de la cual se encontraría el problema de la deuda del que hemos hablado anteriormente (apartado 5.2). En ese sentido, la paz generalizada de finales del s. III a.C. habría impedido a los etolios beneficiarse de la inestabilidad política para sacar réditos económicos, generando una crisis social, política y económica (Polyb. 4.3.1; Scholten 2000: 112), por lo que las autoridades llegaron a fundar la colonia de Same en la isla de Cefalonia y los individuos debieron recurrir con más frecuencia a la ocupación como mercenarios, como veremos más adelante (Scholten 2000: 197).⁶⁵²

En esta época encontramos acontecimientos concretos que señalan el carácter privado de muchas de estas iniciativas de pillaje y bandolerismo. Es el caso de la embajada de Dorímaco en Figalea, durante la cual el legado supuestamente se alió con unos bandoleros para saquear a los mesenios, a pesar de que eran aliados de su patria, de acuerdo con las palabras del historiador megalopolitano (Polyb. 4.3.5-12).⁶⁵³ De hecho,

⁶⁵⁰ Polyb. 4.34.9: “(9) Algunos ancianos recordaron al pueblo los beneficios recibidos de Antígono y de los macedonios, y los daños que les habían inferido Carixeno y Timeo cuando los etolios salieron a campaña con todo su ejército y les destruyeron el país llevándose como esclavos a los periecos; llegaron a acechar a la ciudad de Esparta, introduciendo en ella, con violencia y engaño, a los exiliados.”

Polyb. 9.34.9-10: “(9) Timeo saqueó el templo de Posidón en Ténaro y el de Artemis en Luso; (10) Fárico y Polícrato devastaron, el primero, el santuario de Hera en Argos, y el segundo, el de Posidón en Mantinea.”

⁶⁵¹ Polyb. 2.2.7-11: “(7) Los etolios salieron a campaña con su ejército íntegro, acamparon en torno a la ciudad de los medionios y la asediaron muy de cerca; empleaban en la empresa todas sus tropas y todos sus ingenios bélicos. (8) Llegó el tiempo de la elección de comandantes y era inevitable cambiar de general. Los asediados estaban ya en circunstancias críticas, y cada día parecía que iban a rendirse. (9) El general que estaba todavía al mando de los etolios les dijo que, puesto que él había arrojado las penalidades y los peligros que comportaba el asedio, era justo que le fuera concedida la distribución de los despojos, una vez obtenida la victoria y también una mención en la dedicación de las armas. (10) Pero algunos, y especialmente los que pretendían el generalato, le discutían las afirmaciones y aconsejaban a las asambleas a no decidir por anticipado: se debía permitir que, al azar, la Fortuna concediera a quien quisiera la corona. (11) Los etolios acordaron que si el general que iban a nombrar se apoderaba de la ciudad, compartiría con el anterior tanto la distribución del botín como la dedicación de las armas.”

⁶⁵² Polyb. 4.3.1: “(1) Hacía ya tiempo que los etolios soportaban con disgusto la paz y el subsistir con sus propios recursos, acostumbrados como estaban a vivir a costa de los vecinos, y además necesitaban de muchas provisiones, debido a su fanfarronería innata. Ésta les ha esclavizado, y llevan siempre una vida avara y brutal, sin respetar la propiedad privada; todo lo consideran botín de guerra.”

⁶⁵³ Polyb. 4.3.5-12: “(5) Dorímaco de Triconio era hijo de aquel Nicóstrato que había roto la tregua durante la fiesta solemne de los beocios. Era joven, pero imbuido de la violencia y rapacidad etolia. Fue enviado en misión oficial a la ciudad de Figalea, en el Peloponeso, (6) ya en el límite de los montes de Mesenia. Figalea formaba parte de la Confederación etolia. (7) Dorímaco iba oficialmente a proteger la ciudad y el país circundante, pero las instrucciones que en realidad tenía eran las de observar lo que ocurría en el

la posibilidad del saqueo también parece haber sido una de las motivaciones para atacar Mesenia y acabar desencadenando la Guerra de los Aliados (Polyb. 4.5.1-10);⁶⁵⁴ un conflicto en el cual tuvieron lugar buena parte de los saqueos protagonizados por los etolios de los cuales tenemos noticia. No obstante, para contextualizar esta práctica en esa época, hemos de tener en cuenta que en ese conflicto los etolios, con unos recursos limitados, se enfrentaron a una coalición en principio mucho más rica y también más poderosa militarmente, todo lo cual podría explicar que el saqueo formara parte de la estrategia de los contingentes etolios dependientes de las autoridades y dirigidos por los oficiales (Polyb. 5.96.1-2).⁶⁵⁵ Esta perspectiva puede ayudar a explicar las expediciones de saqueo dirigidas contra los santuarios de Lusos, Dion y Dodona (Polyb. 4.18.7-12; 4.19.4-6; 4.62.1-5; 4.67.1-5),⁶⁵⁶ que se sumaría al componente simbólico de los ataques

Peloponeso. (8) Unos bandoleros se pusieron de acuerdo con él y se le presentaron en Figalea. En justicia, éste no podía concederles ningún botín, porque estaba todavía en plena vigencia la paz general entre los griegos establecida por Antígono; (9) apurado Dorímaco, al final les concedió saquear los rebaños de los mesenios, a pesar de que se trataba de amigos y aliados. (10) Los bandidos, primero se limitaban a expoliar los rebaños de la frontera, pero después de su insolencia fue en aumento y se dedicaron a asaltar las alquerías, para lo cual aparecían inopinadamente por la noche.”

“(11) Todo esto indignaba a los mesenios, que enviaban legados a Dorímaco. Este, al principio, no les hacía caso, porque quería beneficiar a sus subordinados y extraer provecho él personalmente, ya que participaba de las presas. (12) Pero la presencia de los legados se hacía cada vez más insistente, ya que las rapiñas menudeaban. Ante ello, Dorímaco afirmó que acudiría personalmente a Mesenia a justificarse delante de los acusadores de los etolios.”

⁶⁵⁴ Polyb. 4.5.1-10: “(1) Entonces el general de los etolios era Aristón [221/220 a.C.]. Pero éste no era muy apto para las empresas guerreras por ciertas debilidades corporales, y además era pariente de Dorímaco y de Escopas, a quien, en cierto modo, había cedido todo el mando militar. (2) En público Dorímaco no se atrevía a incitar a los etolios a una guerra contra los mesenios, porque no disponía de motivos suficientes; todos sabían que su pretensión nacía de aquel insulto y de sus propios delitos. (3) Abandonó, pues, esta táctica, pero privadamente azuzaba a Escopas para que compartiera sus puntos de vista contra Mesenia. Le indicaba que los macedonios no eran peligrosos por la edad de su monarca (Filipo contaba a la sazón no más de diecisiete años), (4) aducía también la hostilidad de los lacedemonios contra los mesenios, y le recordaba cómo los eleos les eran aliados propicios; con esto le demostraba que la invasión de Mesenia sería para ellos segura. (5) Y lo decisivo en un argumento etolio: le ponía a la vista el provecho a extraer del territorio de los mesenios, que estaba indefenso y era el único del Peloponeso que había quedado intacto durante la guerra de Cleómenes. (6) A todo esto añadía la popularidad de que gozaría entre la masa de los etolios. (7) De los aqueos sostenía que si les impedían el paso no podrían acusar a los etolios de que éstos se defendieran; si, en cambio, permanecían inactivos, no les estorbarían la invasión. (8) Y aseguraba que no les faltarían pretextos contra los mesenios, porque éstos desde hacía tiempo se comportaban injustamente, diciendo a macedonios y a aqueos que iban a aliarse con ellos. (9) Con tales palabras y otras por el estilo Dorímaco estimuló tanto a Escopas y a sus amigos, que éstos sin tan siquiera esperar a la asamblea general de la Confederación etolia, sin consultar a los apócletos ni hacer ninguna de las cosas requeridas para tales planes, (10) movidos por sus propios impulsos y juicios, declararon la guerra simultáneamente a mesenios, epirotas, aqueos, acarnanios y macedonios.”

⁶⁵⁵ Polyb. 5.96.1-8: “(1) En aquella misma época, Agetas, el general etolio, movilizó todas las tropas de la confederación y penetró en el territorio de los acarnanios para efectuar una correría; traspasó, además, sin ser molestado, todo Epiro, y lo devastó. (2) Realizadas estas operaciones, Agetas se replegó y licenció a los etolios hacia sus ciudades respectivas.”

⁶⁵⁶ Polyb. 4.18.7-12: “(7) Los etolios se hicieron rápidamente con la ciudad, y en medio de sus injusticias realizaron una obra justísima: a los primeros que decapitaron fueron a los que les habían introducido en la ciudad y se la habían entregado; así se adueñaron de sus bienes. (8) Pero con todos los demás cinetenses hicieron lo mismo. Al final se instalaron en las casas, agujerearon los muros para descubrir tesoros y torturaron a muchos cinetenses de quienes sospechaban que habían escondido algún ajuar muy valioso o alguna otra cosa de gran precio.”

“(9) Tras maltratar de esta manera a los de Cineta levantaron el campo, dejaron allí una guarnición en la muralla y avanzaron en dirección a Lusos. (10) Llegados al templo de Artemis, que está entre Clítor y Cineta, considerado entre los griegos como lugar de asilo, amenazaron con robar el ganado y las otras posesiones de la diosa. (11) Los lusiatas fueron astutos y les dieron algunos adornos de la divinidad, con lo

y al efecto que podía tener en la moral de sus enemigos. Asimismo, este punto de vista ayuda a entender mejor por qué en los primeros compases de la guerra los etolios enviaron saqueadores y piratas a las tierras de sus enemigos, a juzgar por las palabras de Polibio (Polyb. 4.6.1-12)⁶⁵⁷ –aunque también podría tratarse en algunos casos de iniciativas privadas intentando aprovechar la situación bélica, puesto que en ocasiones se confunden en las fuentes⁶⁵⁸, llegando a aliarse con los piratas ilirios –a pesar de que luego les traicionen (Polyb. 4.29.5-7)⁶⁵⁹– y a utilizar la tierra de los eleos como base de operaciones

que conjuraron la impiedad de los etolios y lograron no sufrir nada irreparable. (12) Los etolios lo aceptaron así, levantaron al instante el campo y lo establecieron junto a la ciudad de Clítor.”

Polyb. 4.19.4-6: “(4) Pero los de dentro se defendieron con valor y audacia y los etolios cedieron ante tal situación, y alzaron el campo, se dirigieron de nuevo hacia Cineta y saquearon de paso los ganados de la diosa, que se llevaron. (5) Cineta, en primer lugar, la dieron a los eleos, quienes no aceptaron, y entonces los etolios decidieron reservársela para sí mismos, y nombraron a Eurípidas gobernador de la plaza. (6) Pero después temieron ante el anuncio de la expedición de los macedonios, por lo que incendiaron la ciudad y se retiraron, marchando de nuevo en dirección a Rion, pues habían decidido hacer por aquí la travesía.”

Polyb. 4.62.1-5: “(1) aquel mismo tiempo Escopas tomó todas las tropas etolias, marchó a través de la Tesalia y penetró en Macedonia, recorrió la llanura de Pieria [entre el Olimpo y el mar en Macedonia] y la devastó; recogió una gran cantidad de botín y continuó su avance en dirección a Dión. (2) Los habitantes de la ciudad abandonaron el lugar, Escopas penetró en él y destruyó las murallas, las casas y el gimnasio; incendió los pórticos que rodeaban al santuario y destruyó el resto de exvotos que había allí tanto para ornato del templo como para utilidad de los que se reunían en las panegirias. Incluso hizo añicos todas las estatuas de los reyes. (3) De modo que este hombre, así que empezó el conflicto en su primera acción, declaró la guerra no sólo a los hombres, sino incluso a los dioses; luego se retiró. (4) Y cuando regresó a Etolia le recibieron no como a un sacrílego, sino que le honraron y consideraron como un hombre que había fomentado los intereses de la Confederación; lo que había hecho había sido llenar a los etolios de esperanzas infundadas y de un orgullo necio. (5) En efecto: estos hechos les habían convencido de que nadie se atrevería ni tan siquiera a acercarse a Etolia; ellos, en cambio, devastarían impunemente no sólo el Peloponeso, que es lo que acostumbraban, sino incluso la Tesalia y Macedonia.”

Polyb. 4.67.1-5: “(1) Había llegado ya la época de elecciones entre los etolios, que nombraron general a Dorímaco. Este tomó el mando e inmediatamente concentró a los etolios con sus armas e invadió la parte norte del Epiro; iba talando el país, y lo destruía con un furor desmedido. (2) Lo hacía no tanto por su propio lucro, como para perjudicar a los epirotas. (3) Llegó al templo de Dodona, (4) quemó los pórticos, arruinó la mayoría de exvotos y arrasó el santuario. Los etolios no tenían límites ni en la paz ni en la guerra: en ambas situaciones se comportaban al margen de las leyes y costumbres de los hombres. (5) Dorímaco, pues, cometió tantos y tales desafueros, y luego se replegó a su país.”

⁶⁵⁷ Polyb. 4.6.1-12: “(1) enviaron inmediatamente piratas por mar, los cuales se encontraron casualmente, cerca de Citera, con una nave real macedonia; la condujeron con su tripulación a Etolia, donde vendieron el navío con sus oficiales y sus marineros. (2) Devastaron la costa del Epiro, y para tal fechoría usaron naves cefalenias; además intentaron apoderarse de Tirión, en la Acarnania. (3) También enviaron ocultamente, por el Peloponeso, a algunos hombres, que consiguieron tomar el fuerte llamado de Clarion, en el centro del territorio de Megalópolis. Usaron este fuerte como mercado de venta de despojos; concentraban en él el producto de sus robos. [...] (7) Dorímaco y Escopas aguardaban el momento en que a Timóxeno le quedara ya poco tiempo de mando, y Arato, nombrado por los aqueos general para el año siguiente, no ejerciera todavía su autoridad militar. (8) Concentraron todas las tropas etolias en Rion y prepararon las naves de transporte, dispusieron las de los cefalenios, hicieron pasar sus hombres al Peloponeso e iniciaron la marcha contra Mesenia. (9) A su paso por los territorios de los de Patras, de Fares y de Tritea declaraban su intención de no dañar en nada a los aqueos, (10) pero aquella horda no fue capaz de respetar el país, porque los etolios ante la ganancia no tienen freno; y así, causando daño y devastación lo atravesaron hasta que llegaron a Figalea. (11) Desde ella lanzaron un ataque imprevisto y audaz, e invadieron el país de los mesenios, sin tener en cuenta ni la amistad ni la alianza que desde tiempos inmemoriales les unía a ellos, ni cualquier otra cosa; mucho menos atendieron lo que la justicia define entre los hombres. (12) Colocando su propia rapacidad por encima de todo talaron los campos impunemente, porque los mesenios no se atrevieron a salirles al encuentro.”

⁶⁵⁸ Más información en Chaniotis 2005: 134; de Souza 1999: 2-13, 43-96; Gabrielsen 2001: 84-85; 2003: 398-404; Prieto 2019: 416.

⁶⁵⁹ Polyb. 4.29.5-7: “(5) Y es lo que entonces ocurrió a los etolios, que habían pactado con Escerdiledas que le darían parte del botín si invadía con ellos la Acaya. (6) Él se dejó convencer, y los ayudó; entre todos

para las expediciones de saqueo dirigidas al interior del Peloponeso (Polyb. 4.16.1-11; 4.9.10; 4.59.1-5; 5.94.2-4; 5.95.6-10).⁶⁶⁰ Esta es una situación similar a la que se encontraría la región de Trifilia hasta que sus ciudades también fueron saqueadas por los propios etolios, quizás cuando quisieron cambiar de bando, aunque parece que parte del saqueo estuvo protagonizado por ciudadanos privados (Polyb. 4.79.1-7).⁶⁶¹ Así, en la reunión en la que se acaba declarando la guerra a los etolios, los macedonios y sus aliados recuerdan el pillaje de los etolios al que se han tenido que enfrentar, que en buena medida

saquearon la ciudad de los cinetenses, cogieron prisioneros y ganado en gran cantidad, pero entonces los etolios no hicieron partícipe en nada a Escerdiledas de lo que habían cogido. (7) Esto suscitó en él una cólera oculta. Filipo hizo una breve alusión al hecho, que Escerdiledas recogió al punto, y se dispuso a entrar en la alianza general, a condición de cobrar veinte talentos anuales y de luchar contra los etolios por mar, por lo que zarparía con veinte esquifes.”

⁶⁶⁰ Polyb. 4.16.1-11: “(1) Los epirotas y el rey Filipo escucharon a los embajadores y admitieron a los mesenios en la alianza; (2) en cuanto a los hechos de los etolios, se indignaron al punto, pero no se extrañaron demasiado, ya que no habían hecho nada raro, al contrario, algo habitual en ellos. (3) Por eso no lo tomaron muy a pecho, sino que votaron mantener la paz con los etolios; una injusticia permanente acostumbra a ser más dispensada que una maldad irracional e inesperada. (4) Por lo menos los etolios se comportaban de esta manera, saqueaban Grecia continuamente y hacían la guerra a muchos sin declaración previa. Ni tan siquiera se dignaban dar explicaciones cuando les acusaban, sino que se chanceaban si alguien les pedía cuentas de lo ocurrido o, por Zeus, de sus planes futuros. [...]”

“[...] (10) A través de Agelao [Escerdiledas] pactó con los etolios la partición del botín, y les prometía unírseles si invadían la Acaya.”

“(11) Agelao, Dorímaco y Escopas, pues, tras hacer estos tratos con Escerdiledas, y entregárseles la ciudad de Cineta, concentraron el ejército de los etolios y, juntamente con los ilirios, invadieron la Acaya.”

Polyb. 4.9.10: “(10) Y al cabo de dos días ellos mismos levantaron el campo, mandaron el botín y avanzaron en dirección a Elea. Los etolios siempre habían conservado la amistad con los eleos, ya que a través de su territorio podían penetrar en el Peloponeso para sus pillajes y sus rapiñas.”

Polyb. 4.59.1-5: “(1) En aquella misma época Eurípidas, general enviado por los etolios a los eleos, había hecho una incursión por los territorios de Dime, de Farea y también de Tritea; había acumulado un botín considerable y ahora se retiraba en dirección a Elea. [...] (4) Eurípidas, tras lograr este éxito, se enorgullecó por lo ocurrido. Al cabo de pocos días efectuó una nueva salida y tomó a los dimeos una fortaleza situada estratégicamente junto al río Araxo, cuyo nombre era «la Muralla». (5) Los mitos cuentan que en tiempos remotos Heracles luchó contra los eleos y que construyó aquí este bastión como base de sus incursiones contra ellos.”

Polyb. 5.94.2-4: “(2) Los eleos, descontentos de Pirrias, eligieron de nuevo como general de los etolios a Eurípidas [Plb. 4.59.1]. (3) Éste aprovechó la asamblea de los aqueos, cogió sesenta jinetes y dos mil hombres de infantería, partió, atravesó el territorio de Fares y recorrió el país hasta Egio. (4) Tras capturar un botín considerable se retiraba en dirección a Leontio.”

Polyb. 5.95.6-10: “(6) Eurípidas, por su parte, salió a campaña con los etolios; pretendía devastar el territorio de los triteos. (7) Lico y Demódoco, este último jefe de la caballería de los aqueos, informados de la incursión de los etolios salidos de Élide, agruparon a los dimeos, a los patreos y a los farieos, y con ellos y el cuerpo de mercenarios, la invadieron. (8) Una vez llegados al lugar llamado Fixio, destacaron a su infantería ligera y a su caballería para que efectuaran una razzia; la infantería pesada, la emboscaron en el lugar ya citado. [...] (10) Los eleos no aceptaron el combate, al contrario, ante la aparición del enemigo emprendieron la fuga. Lico y los suyos mataron a unos doscientos hombres y capturaron ochenta prisioneros; se llevaron, además, sin ningún peligro, el botín ya conseguido.”

⁶⁶¹ Polyb. 4.79.1-7: “(1) Ante estos acontecimientos, todos los habitantes de la Trifilia se atemorizaron y deliberaron acerca de sí mismos y de sus patrias. (2) Fílidas abandonó Tipanea, saqueó algunas casas y se retiró a Lepreo. (2) Éste fue el pago que entonces recibieron los aliados de los etolios: no sólo se vieron abandonados a las claras precisamente cuando necesitaban de más ayuda, sino que después del pillaje y de la traición, sus aliados les trataron tal como el enemigo suele tratar a sus adversarios derrotados. (4) Los de Tipanea entregaron la ciudad a Filipo, y lo mismo hicieron los habitantes de Hipana. (5) Los de Fíale se enteraron de lo ocurrido en Trifilia y descontentos, por otro lado, de sus alianzas con los etolios, ocuparon con las armas la residencia del Polemarco. (6) Unos piratas etolios que aguardaban en esta ciudad una ocasión propicia para saquear la Mesenia, primero se creyeron capaces de ponerse manos a la obra y atacar a los de Fíale. (7) pero al comprobar que éstos se reunían como un solo hombre para defenderse, renunciaron a su proyecto: pactaron con ellos, recogieron su propio bagaje y se alejaron de Fíale;”

habría estado protagonizado por iniciativas privadas, las cuales parecen continuar a pesar del estallido de la guerra (Polyb. 4.25.2-4),⁶⁶² por lo que quizás la respuesta a estos saqueos pudo haber sido la motivación para declarar la guerra (Polyb. 4.26.3-4).⁶⁶³ No obstante, no es probable que fuera un problema entre los etolios, puesto que en 219 a.C. escogieron a Escopas como estratego y en 218 a.C. hicieron lo propio con Dorímaco, a pesar de que sus saqueos dan la sensación de haber sido parte de las causas que desencadenaron el conflicto (Polyb. 4.27.1-2; 4.67.1-5).⁶⁶⁴ Hasta tal punto fueron problemáticos los saqueos que parecen ser también la causa de algunos de los objetivos de los macedonios, pues Filipo V intenta hacerse con el control de Ftiótide para acabar con las expediciones que desde allí asaltaban Tesalia (Polyb. 5.99.1-10).⁶⁶⁵

A pesar de que el conflicto fue causado en buena medida por los saqueos, de acuerdo con las fuentes, tras alcanzar la paz, los etolios posiblemente seguían necesitando los recursos procedentes del exterior para el mantenimiento de su forma de vida o de su

⁶⁶² Polyb. 4.25.2-4: “(2) Los beocios les acusaron de que en tiempo de paz habían saqueado el templo de Atena Itona, los focenses de que habían salido en campaña contra Ambriso y Daulio con el fin de conquistar estas ciudades, (3) los epirotas de que les habían devastado el país. Los acarnanios expusieron de qué modo los etolios habían organizado una acción contra Turio, y aún se habían atrevido a atacar, de noche, la ciudad. (4) Además de todo ello los aqueos les reprochaban que habían ocupado Clario, en el territorio de Megalópolis, que en su marcha habían talado el país de los patreos y el de los fareos, que habían expoliado Cineta y, en Lusos, el templo de Artemis, que habían asediado Clítor; por mar habían acechado la ciudadela de Pilos y por tierra Megalópolis justo cuando empezaba a repoblarse, pues querían destruirla otra vez, ahora con el concurso de los ilirios.”

⁶⁶³ Polyb. 4.26.3-4: “(3) A éstos [a los etolios], Filipo les mandó una carta aclarándoles que si tenían algo justo para decir contra aquellas acusaciones, todavía ahora podía haber una reunión y saldar las diferencias mediante negociaciones. (4) Pero si habían supuesto que el hecho de que lo expolien y lo saqueen todo sin ningún tipo de declaración previa haría que las víctimas no fueran protegidas, y que, en el caso de serlo, ellas iban a ser consideradas como causantes de la guerra, los etolios serían los más necios de los hombres.”

⁶⁶⁴ Polyb. 4.27.1-2: “(1) En aquella época [en el estallido de la Guerra de los Aliados] correspondía a los etolios elegir sus magistrados, y nombraron general a Escopas, precisamente el culpable de todos los crímenes aducidos. (2) Yo no sé cómo calificar esta elección. Pues hacer la guerra sin declaración, pero atacar con el ejército íntegro, llevarse las propiedades de los vecinos, no castigar a los culpables, al contrario, honrar y elegir por generales a los cabecillas de tales acciones, todo esto me parece que rebasa cualquier malignidad.”

Polyb. 4.67.1-5: “(1) Había llegado ya la época de elecciones entre los etolios, que nombraron general a Dorímaco. Este tomó el mando e inmediatamente concentró a los etolios con sus armas e invadió la parte norte del Epiro; iba talando el país, y lo destruía con un furor desmedido. (2) Lo hacía no tanto por su propio lucro, como para perjudicar a los epirotas. (3) Llegó al templo de Dodona, (4) quemó los pórticos, arruinó la mayoría de exvotos y arrasó el santuario. Los etolios no tenían límites ni en la paz ni en la guerra: en ambas situaciones se comportaban al margen de las leyes y costumbres de los hombres. (5) Dorímaco, pues, cometió tantos y tales desafueros, y luego se replegó a su país.”

⁶⁶⁵ Polyb. 5.99.1-10: “(1) Filipo, decepcionado por el fracaso de su golpe de mano, acampó junto al río Enipeo y mandó transportar allí, desde Larisa y las demás ciudades, el material para el asedio que había mandado fabricar durante el invierno. (2) El objetivo principal de su campaña era conquistar la ciudad llamada Tebas de Ftiótide. (3) Esta ciudad está no lejos del mar y dista de Larisa unos trescientos estadios. Su emplazamiento es estratégico: domina Magnesia y Tesalia; de la primera, principalmente la región de Demetrias y de la segunda, las de Farsalo y Feres. (4) Tebas de Ftiótide estaba entonces en poder de los etolios, que hacían incursiones continuas: los demetrieos, los farsalos y aun los feriseos salían muy mal parados. (5) Tales correrías llegaban con frecuencia a la llanura llamada de Amírico. (6) Para Filipo la cosa no era nada desdeñable y, por eso, puso el máximo empeño en tomar militarmente la plaza. (7) Reunió ciento cincuenta catapultas, veinticinco máquinas lanzapiedras y avanzó hacia Tebas. Dividió su ejército en tres cuerpos y tomó posiciones en torno a la ciudad. (8) El primer cuerpo acampó sobre Escopio; el segundo, en el lugar llamado Heliotropio; el tercero ocupó un monte que dominaba la ciudad. (9) Obstruyó el espacio intermedio entre los campamentos mediante un foso y una doble valla; además, lo fortificó con torres de madera, que, con la guarnición suficiente, dispuso a la distancia de un pletro unas de otras. (10) Seguidamente juntó todo el material de guerra y empezó a aproximar las máquinas a la ciudadela.”

nivel económico, reclamando que se levantase la prohibición que parece haber estado asociada al tratado (Polyb. 5.107.5-7).⁶⁶⁶ En ese sentido, la información de la que disponemos podría indicar que la ausencia de este tipo de prácticas condujo a una crisis generalizada, tanto política como económica y social (Polyb. 13.1.1-3);⁶⁶⁷ ya que, a juzgar por las palabras que Polibio atribuye a Filipo V, el pillaje era una costumbre muy arraigada entre los etolios (Polyb. 18.4.8; 18.5.1-3).⁶⁶⁸ De hecho, los etolios no abandonaron completamente estas prácticas a juzgar por las noticias que tenemos de su comportamiento en la batalla de Cinoscéfalos, donde se adelantaron a sus aliados romanos en el asalto al campamento macedonio, alcanzándolo incluso antes de que la batalla pudiera darse por concluida (Polyb. 18.27.4; Liv. 33.10.6),⁶⁶⁹ lo cual terminó por tensar aún más las relaciones entre etolios y romanos (Polyb. 18.34.1).⁶⁷⁰

Por otra parte, aunque del tratado con Roma tras la derrota de la alianza entre etolios y seleúcidas (189 a.C.) no puede deducirse que los etolios no tuvieran permitido volver a sus prácticas habituales (Polyb. 21.32.1-15),⁶⁷¹ lo cierto es que, de acuerdo con

⁶⁶⁶ Polyb. 5.107.5-7: “(5) Los etolios de momento quedaron satisfechos de la paz concluida con los aqueos, porque la guerra no se había desarrollado según sus planes (por esto habían elegido por general a Agelao de Naupacto, que parecía ser el hombre que más había colaborado a hacer las paces), (6) pero, muy poco tiempo después, empezaron a dar signos de desagrado y echaban en cara a Agelao que les había privado de todos los beneficios procedentes del exterior y de perspectivas para el futuro, debido a que había hecho la paz no con sólo algunos griegos, sino con todos. (7) Sin embargo, el hombre aguantó estos reproches tan necios y refrenó los impulsos de los etolios, de manera que éstos se vieron forzados a contenerse, contra su temperamento.”

⁶⁶⁷ Polyb. 13.1.1-3: “(1) Los etolios vivían en medio de guerras continuas [con lo que es posible que el autor haga referencia a la Guerra de los Aliados, a la anterior guerra con Demetrio II de Macedonia y a la primera Guerra Macedónica; aunque también es posible que el autor quiera hablar de la cuestión de los saqueos y el bandidaje], pero lujosamente, por lo que nadie se dio cuenta, ni tan siquiera ellos mismos, de que se iban cargando de deudas [con esto, quizás Polibio nos recuerde a las aristocracias, necesitadas de la ostentación de riquezas para competir entre ellos; aunque con las deudas quizás se refiera a un problema general de deudas entre los sectores empobrecidos a causa de los conflictos]. (2) Así pues, aficionados como eran a introducir innovaciones en su propia constitución a Dorímaco y Escopas, (3) pues veían en ellos tendencias revolucionarias y sabían, además, que tenían invertidas sus fortunas en negocios privados. Éstos, pues, investidos de tal autoridad, redactaron las leyes.”

⁶⁶⁸ Polyb. 18.4.8: “(8) Porque muchas veces yo mismo, y también los demás griegos, os enviamos embajadas requiriéndoos que suprimierais de vuestra legislación la ley que os faculta para tomar como botín lo que ya lo es de otros, pero vuestra respuesta fue que antes quitaríais Etolia de Etolia que suprimir esta ley.»”

Polyb. 18.5.1-3: “(1) Tito Flaminio se extrañó de esto, y el rey intentó explicárselo diciéndole que los etolios tienen una ley consuetudinaria por la cual no sólo hacen botín de las personas y el territorio de aquellos contra quienes están en guerra, (2) sino que, dado el caso de que otros pueblos guerreen entre sí, aunque sean amigos y aliados de los etolios, nada priva a éstos de ayudar sin un decreto público a los dos bandos en conflicto y anexionarse territorios de ambos. (3) Aclaró que entre los etolios ni la amistad ni la enemistad tienen límites precisos, sino que son rivales y enemigos declarados de todos los que se disputan algo.”

⁶⁶⁹ Polyb. 18.27.4: “(4) Pero, en eso, se encontraron con que los etolios se les habían anticipado [en saquear el campamento macedonio]. Y, como les pareció que se veían privados de una ganancia que les correspondía, empezaron a quejarse de los etolios y a decir al general que los riesgos se los imponía a ellos, mientras que concedía las ganancias a los otros.”

Liv. 33.10.6: “(6) [...] Los romanos victoriosos irrumpieron en el campamento enemigo esperando encontrar botín, y lo encontraron en buena parte saqueado ya por los etolios.”

⁶⁷⁰ Polyb. 18.34.1: “(1) [...] texto desaparecido] muy enojado por la avaricia de los etolios en lo referente al botín, [Tito Flaminio] no quiso despojar a Filipo de su imperio, porque así aquellos quedarían dueños de Grecia.”

⁶⁷¹ Polyb. 18.32.1-15: “(1) Éstos fueron los acuerdos del senado, que la asamblea popular ratificó, de modo que los pactos entraron en vigor. En detalle, las condiciones del acuerdo fueron las siguientes: (2) «Que el

la información que nos proporciona el historiador megalopolitano, la ausencia del saqueo estuvo directamente relacionada con la caída de Etolia en una espiral de pobreza y enfrentamiento interno, de manera que podríamos pensar que el recurso al saqueo era esencial para el mantenimiento de la cohesión social y la prosperidad económica de la zona (Polyb. 30.11.1-6).⁶⁷²

Como ya hemos señalado, el mercenariado era una alternativa o complemento disponible para los etolios a los recursos y el prestigio que proporcionaba el saqueo. Los etolios aparecen frecuentemente en época helenística como soldados de fortuna, implicándose en las disputas libradas entre los distintos monarcas del Mediterráneo oriental; sin embargo, ya antes tenemos algunas evidencias que indican que esta ocupación era una de las posibles vías de enriquecimiento y ascenso social entre los etolios.

La primera fuente de información de la que disponemos a este respecto es Tucídides, quien indica que hubo etolios que participaron en la expedición ateniense contra Sicilia a cambio de un sueldo (Thuc. 7.57.9-10);⁶⁷³ también hay pasajes anteriores

pueblo de los etolios [obedezca sin dolo ni engaño] al gobierno y al imperio del pueblo de los romanos, (3) que no permita el paso [al enemigo] por su territorio ni por sus ciudades, si va contra los romanos o contra sus aliados o amigos, y que no le suministre nada por decreto público. (4) [Que tenga los mismos amigos y enemigos que los romanos] y, si los romanos hacen la guerra contra alguien, que también la haga contra él el pueblo de los etolios. (5) Que los etolios devuelvan los desertores, los bandidos y todos los prisioneros que posean de los romanos y de los aliados, (6) excepción hecha de aquellos que, habiendo sido hechos prisioneros de guerra, hayan vuelto a sus países y hayan sido capturados de nuevo, y de los que eran enemigos de los romanos durante el tiempo en que los etolios lucharon aliados con Roma; todos los citados deben ser entregados en un plazo de cien días, a contar desde la entrada en vigor de los pactos al magistrado romano jefe en Corcira; (7) si en el plazo citado no comparece nadie, que sean entregados sin engaño cuando comparezcan, y que éstos, tras la firma de los acuerdos, ya no regresen a Etolia. (8) Los etolios deben abonar de momento, en piezas de plata de ley no inferior a la ática, doscientos talentos de Eubea al cónsul general de Grecia; si lo prefieren, pueden pagar una tercera parte de esta suma en oro, en la proporción de una mina de oro por diez minas de plata, (9) y, desde el día de la conclusión del tratado, cincuenta talentos por año; esta suma será depositada en Roma. (10) Los etolios darán al cónsul cuarenta rehenes de más de doce años y de menos de cuarenta para un período de seis años. Estos rehenes los elegirán los romanos, pero no podrán serlo ni un general de infantería ni un general de caballería, ni un secretario público [para evitar, según el comentarista, que el país cayera en el desgobierno] ni los que ya hayan sido rehenes en Roma. Y los rehenes serán depositados en Roma. (11) Si alguno de los rehenes muere, será sustituido por otro. (12) Que en este tratado no conste nada acerca de Cefalonia. (13) De los territorios, ciudades y hombres que anteriormente pertenecieron a Etolia, pero que fueron capturados por los romanos o se aliaron con ellos durante o después del consulado de Lucio Quintio Flaminio y Cneo Domicio Ahenobarbo, los etolios no pueden quedarse con nada. (14) La ciudad y el territorio de Eníade pertenecerá a Acarnania. (14) Éstas fueron las condiciones que se juraron y, bajo ellas, se concluyó la paz. Y éste fue el final de la guerra etolia y, en general, de todo lo ocurrido en Grecia.”

⁶⁷² Polyb. 30.11.1-6: “(1) Habitualmente los etolios se ganaban la vida con el bandidaje y otras perversidades por el estilo. (2) Y mientras pudieron robar y esquilmar a los griegos, se procuraron la manutención a costa de ellos, teniendo por enemigo cualquier territorio; (3) más tarde los romanos presidieron la administración, y ellos, privados de aprovisionarse fuera de Etolia, se enfrentaron entre sí. (4) Ya anteriormente, durante la guerra civil [del año 174 a.C.], no hubo atrocidad que no cometieran. (5) Y habiendo probado poco antes sangre de unos y de otros en las matanzas de Arsínoe, ahora estaban dispuestos a todo, tan bestializados en sus almas, que ni tan siquiera permitieron a sus jefes hablar en el consejo. (6) De modo que Etolia estaba llena de desgobierno, de ilegalidad y de muerte. Allí nada se hacía por previsión o por cálculo, todo respondía al azar, andaba revuelto como si se hubiera precipitado sobre ellos un huracán.”

⁶⁷³ Thuc. 7.57.9-10: “(9) [...] los mantineos y otros mercenarios arcadios lo hicieron porque estaban acostumbrados a marchar contra los que sucesivamente les eran señalados como enemigos, y así en aquella ocasión no estaban menos dispuestos, en su afán de lucro, a considerar enemigos a los otros arcadios que

en los que se nos habla de contingentes de la Grecia noroccidental entre las fuerzas atenienses que quizás comprendían también contingentes etolios (Thuc. 7.31.5; 7.33.3).⁶⁷⁴ Otras referencias posteriores nos hablan del envío de una fuerza de 1.000 hombres en apoyo de Élide en 402 a.C. en la guerra contra Esparta, y, aunque J. Rzepka (2009: 18) ha considerado que eran tropas oficiales pertenecientes al cuerpo de los *epilektoi*, nada parece indicar que el estado etolio se implicara oficialmente en el conflicto, de manera que quizás podríamos pensar que se trataba de mercenarios (Diod. Sic. 14.17.9-10).⁶⁷⁵ Lo mismo puede decirse del contingente de infantería y caballería que apoyó a Pirro de Épiro en sus campañas en occidente y posiblemente ese fue el camino por el que hubo etolios al servicio de los tiranos de Siracusa, como es el caso de Erimnonte, nombrado por Agatocles como colega de su hermano en el poder mientras el tirano estaba en la campaña de África en 309 a.C. —aunque desconocemos en realidad si se trataba de un mercenario o de un simple emigrante— (Dion. Hal. *Ant. Rom.* 20.1.2-3; Diod. Sic. 20.16.1).⁶⁷⁶ A estos habría que añadir los casos de Glauco y Licidas, dos oficiales etolios presentes en el ejército de Alejandro Magno en su campaña en Asia (Arr. *Anab.* 3.5.3; 3.16.2).⁶⁷⁷

iban en compañía de los corintios; los cretenses y los etolios se dejaron convencer igualmente por la soldada, y en el caso de los cretenses se dio la circunstancia de que, habiendo sido fundadores de Gela juntamente con los rodios, no fueron a combatir al lado de sus colonos, sino que fueron contra ellos voluntariamente y por una soldada. (10) También prestaron su ayuda algunos acarnanios, en parte con vistas al lucro, pero sobre todo por amistad hacia Demóstenes y simpatía hacia los atenienses, de quienes eran aliados.”

⁶⁷⁴ Thuc. 7.31.5: “(5) Demóstenes y Eurimedonte enviaron pues a Conón las diez naves más marineras que tenían consigo a fin de que se unieran a las de Naupacto, y ellos se dedicaron al reclutamiento de tropas; Eurimedonte navegó a Corcira, donde pidió a los corcireos que equiparan quince naves y se ocupó de alistar hoplitas (tras interrumpir el viaje de regreso, ya compartía el mando con Demóstenes, de acuerdo con la elección efectuada). Demóstenes, por su parte, reunía honderos y lanzadores de jabalina en Acarnania y en las regiones circundantes.”

Thuc. 7.33.3: “(3) [...] Entre tanto, Demóstenes y Eurimedonte, estando ya dispuestas las fuerzas proporcionadas por Corcira y los pueblos del continente, efectuaron la travesía del Golfo Jonio con todo el cuerpo expedicionario y llegaron al Promontorio Yápigo.”

⁶⁷⁵ Diod. Sic. 14.17.9-10: “(9) [...] Un poco antes los eleos habían recibido de los etolios la ayuda de un cuerpo de élite de mil hombres, al que asignaron la defensa de la zona del gimnasio. (10) Pausanias, como primera medida, emprendió el asedio de este lugar con gran menosprecio de sus adversarios, convencido de que los eleos nunca se atreverían a efectuar una salida; pero súbitamente los etolios y un buen número de ciudadanos, desplegándose por el exterior de la ciudad, provocaron el pánico de los lacedemonios y mataron a una treintena.”

⁶⁷⁶ Dion. Hal. *Ant. Rom.* 20.1.2-3: “(2) a continuación, a los de Ambracia, seguidos de la falange de blanco escudo de tarentinos, e inmediatamente después, la tropa aliada de brutios y lucanos; en medio de la línea de combate dispuso a los tesprotos y caones; contiguos a estos, los mercenarios de los etolios, de los acarnanes y de los atamanes; y por último, los samnitas, que ocupaban el ala izquierda. (3) De la caballería, situó la samnita, la tesaia, la brutia y la mercenaria de Tarento en el ala derecha; y la ambracia, la lucana, la tarentina y la mercenaria griega —que estaba compuesta de acarnanes, etolios, macedonios y atamanes— en el ala izquierda.”

Diod. Sic. 20.16.1: “Tras enviar una embajada a Antandro y asegurarle protección a él y a todos los que estuvieran con él si entregaban la ciudad, se reunieron en consejo aquellos que en la ciudad gozaban de mayor ascendiente. Tras un largo debate, Antandro llegó a la conclusión de que era necesario entregar la ciudad, pues de hecho él era, por naturaleza, más pacífico y tenía un carácter opuesto al coraje y energía de su hermano. Pero el etolio Erimnonte, que había sido puesto por Agatocles como colega en el poder con el hermano de este, era del parecer contrario y convenció a todos de que era necesario resistir hasta que se supiera la verdad.”

⁶⁷⁷ Arr. *Anab.* 3.5.3: “[...] El etolio Licidas sería el jefe de los mercenarios [...]”

Arr. *Anab.* 3.16.2: “Se añadieron a él en la huida dos mil mercenarios extranjeros, bajo las órdenes de Patrón el focense y Glauco el etolio. [...]”

De todas formas, como hemos dicho, la información más detallada procede de los reinos helenísticos orientales. En ese sentido, 28 de los 49 mercenarios etolios de los que conocemos sus nombres sirvieron en el ejército ptolemaico, preservándose nuestro conocimiento sobre ellos en buena medida gracias a los registros papirológicos (Launey 1131-1139; cf. Grainger 2000: 61). De los 21 restantes, sólo 4 aparecen al servicio de los seleúcidas y 3 al de los antigónidas; dos anónimos estuvieron en el ejército de Demetrio Poliorcetes en Siria, pero desertaron a las filas de Seleuco (Polyaenus, *Strat.* 4.9.2), y bajo el pendón de los Atálidas tan solo conocemos por su nombre a la guarnición de Lilaia de 208 a.C. (Grainger 2000: 61, con referencias).⁶⁷⁸ Por otra parte, esta contabilización no es del todo precisa, puesto que conocemos varios casos en los que los mercenarios etolios cambiaron de bando, pues sabemos que al menos tres de los que estuvieron al servicio de los seleúcidas habían desertado de las filas ptolemaicas o, como en el caso de Ptolomeo, se encontraba al servicio de Antíoco IV, a pesar de que su padre Dorimenes había estado en el ejército ptolemaico. De hecho, hay casos como los de Teodoto, Nicolao, Panetolo y Ptolomelo en los que alcanzaron las posiciones de comandantes y gobernadores provinciales (Grainger 2000: 61).

Hemos de tener en cuenta que las fuentes son parciales, dando testimonio tan solo un grupo social minoritario, por lo que nos hablan fundamentalmente de los comandantes, los gobernadores provinciales o los altos cargos del gobierno, sin reflejar en buena parte de los casos el total de los contingentes, ya que las referencias a los soldados rasos solo se podrían conocer a través de los papiros y otros documentos de acceso más difícil (Grainger 2000: 61-62). Por ello, de Egipto disponemos de una información mucho más detallada, que nos permite saber que había una guarnición en Samos, así como grupos de soldados dispersos por lugares del valle del Nilo como los *nomoi* de Oxirrinco, Arsinoe y Abidos, y varios oficiales en la costa del levante (Grainger 2000: 62, con referencias). De estos oficiales destacan algunos como Timarco, que era parte del contingente ptolemaico que se hizo con el control de Mileto hacia 260 a.C. y durante un tiempo ejerció de tirano de la ciudad al servicio de la dinastía que reinaba en Egipto (Grainger 2000: 62). También hay que citar los ejemplos de Carimorto, que fue *elephantarchos* en Egipto; de Escopas, que fue comandante en jefe de Palestina, y de Melankomas, que fue gobernador de Chipre en la segunda mitad del s. II a.C., mientras que su hijo, también llamado Melancomas, gobernó la ciudad de Cition (Grainger 2000: 63).

Entre los oficiales etolios destacan aquellos presentes en la zona del levante oriental mediterráneo durante la Cuarta y la Quinta Guerra Siria (219-217 a.C.; 202-196 a.C.), ya que muchos de ellos cambiaron de bando y pasaron a servir a Antíoco III, como hemos adelantado anteriormente. Es el caso de Teodoto, que era el gobernador ptolemaico de Celesiria cuando estalló el conflicto y después pasó al servicio de los seleúcidas junto con Panetolo (Polyb. 5.40.1-3; 5.46.1-5; 5.61.4-9; 5.62.2);⁶⁷⁹ de manera que se acaban

⁶⁷⁸ Polyaenus, *Strat.* 4.9.2: “[...] Dos jóvenes peltastas etolios de Demetrio, encontrándose con una avanzadilla de Seleuco, les pidieron que los llevaran lo antes posible junto al rey. Y cuando llegaron ante él, le anunciaron los preparativos del ataque nocturno. [...]”

⁶⁷⁹ Polyb. 5.40.1-3: “(1) A continuación, y no mucho después, vino la conjuración de Teodoto, el gobernador de Celesiria, de linaje etolio. Éste, por un lado, despreciaba al rey tanto por su política como por su vida disoluta (2) y, por el otro, no se fiaba de los cortesanos. No hacía mucho tiempo que había prestado al monarca, entre otros servicios inestimables, una gran ayuda en los primeros problemas que surgieron con Antíoco a propósito de Celesiria, y no sólo no obtuvo ningún agradecimiento, sino que, al contrario, fue llamado a Alejandría, donde casi corrió peligro su vida. (3) Ello le indujo a entrar en tratos

encontrándose etolios en ambos bandos, ya que otros mercenarios como Dorímeno o Nicolao se mantuvieron leales al soberano de Egipto (Polyb. 5.61.4-9; 5.66.1; 5.68.2-5; 5.69.2-9; 5.79.4-5; 5.81.1-7; 7.16.2).⁶⁸⁰ En el transcurso de la guerra e incluso después,

con Antíoco para entregarle las ciudades de Celesiria. Antíoco aceptó complacido esta perspectiva y tomó, al punto, la dirección de la empresa.”

Polyb. 5.46.1-5: “(1) Controlan el desfiladero, por un lado, la plaza llamada Broquis, y, por el otro, la denominada Guerra el paso que hay entre ambas es muy angosto. (2) Antíoco marchó bastantes días por el valle citado, y se ganó las ciudades que hay en él; al final se presentó en Guerra. (3) Pero se encontró que Teodoto el etolio se le había avanzado ocupando Guerra y Broquis; había fortificado con fosos y estacadas la región de los lagos, y había dispuesto guarniciones oportunas. Con todo, Antíoco inicialmente trató de forzar las defensas. (4) Pero tanto la fragosidad del lugar como el hecho de que las fuerzas de Teodoto se mantenían intactas hacían que Antíoco sufriera más pérdidas que las que infligía. Y desistió de su intento. (5) A lo abrupto de aquellos parajes se le sumó la noticia de que Jenitas había experimentado un desastre total y Molón se había adueñado ya del país entero. Antíoco renunció al punto a esta empresa y se aprestó a restablecer la situación de su propio reino.”

Polyb. 5.61.4-9: “(4) Teodoto era etolio de linaje, había prestado, tal como expuse más arriba, grandes servicios al reino de Ptolomeo, los cuales no sólo no le fueron agradecidos, sino que incluso llegó a peligrar su vida con ocasión de la campaña de Antíoco contra Molón. (5) Entonces odiaba al rey egipcio y no se fiaba en nada de sus cortesanos, por lo que ocupó, él personalmente, Ptolemaida, hizo que Panétolo [que parece ser también etolio] conquistara Tiro y llamaba a Antíoco con gran empeño. [...] (8) Allí fue informado de que Nicolao, un general de Ptolomeo, estaba junto a Ptolemaida y asediaba a Teodoto. [...] (9) Pero Nicolao, sabedor de la presencia del rey, ya se había retirado y había enviado tropas al mando de Lágoras el cretense y de Dorímeno, el etolio, para que se anticiparan y ocuparan los desfiladeros de Berito.”

Polyb. 5.62.2: “(2) Teodoto, Panétolo y sus hombres le salieron al encuentro y Antíoco les acogió amablemente; ocupó Tiro y Ptolemaida, y se apoderó de los pertrechos que había en ellas”

⁶⁸⁰ Polyb. 5.66.1: “(1) Antíoco había cercado la ciudad llamada Dura, pero no lograba nada, por lo abrupto del terreno y también por los socorros que la plaza recibía de Nicolao.”

Polyb. 5.68.2-5: “(2) Ptolomeo confió el mando supremo a Nicolao, proveyó de suministros en abundancia la región de Gaza y envió fuerzas terrestres y marítimas. (3) Con estos refuerzos Nicolao reanudó animosamente las hostilidades, presto a ejecutar cualquier orden, pues contaba con la colaboración del almirante Perígenes, [...] (5) Nicolao era de linaje etolio y, por lo que se refiere a la guerra, no cedía, ni en empuje ni en coraje ante nadie de los que militaban a en el bando de Ptolomeo.”

Polyb. 5.69.2-9: “(2) Éste era precisamente el lugar en el que Nicolao había tomado posiciones: había ocupado estos reductos con el grueso de sus tropas y había asegurado otros con fortificaciones hechas a mano; tenía la convicción absoluta de que impediría fácilmente la invasión de Antíoco. (3) El rey dividió su ejército en tres cuerpos. El primero, lo puso al mando de Teodoto, con la orden de atacar y de forzar el paso por los mismos contrafuertes del Líbano. [...] (10) En cuanto a la liza terrestre, primero llevaban ventaja las fuerzas de Nicolao, apoyadas en la aspereza del terreno. Pero, pronto, Teodoto y sus hombres hicieron retroceder a los defensores del contrafuerte y atacaron, desde posiciones más elevadas, al grueso del ejército enemigo. Los soldados de Nicolao volvieron la espalda y huyeron, todos, a la desbandada.”

Polyb. 5.79.4-5: “(4) Al mando de Teodoto de Etolia, que era el que había hecho traición a Ptolomeo, estaba la flor y nata del ejército real, armado al modo macedonio: unos diez mil hombres. La mayoría de ellos eran los del escudo de plata. (5) La falange, en su conjunto constaba de veinte mil hombres, mandada por Nicarco y por Teodoto el llamado Hemiolio.”

Polyb. 5.81.1-7: “(1) En este tiempo, Teodoto intentó un golpe audaz, al modo etolio, no desprovisto de coraje. (2) Por su anterior convivencia con el rey Ptolomeo, conocía perfectamente las costumbres de éste, su género de vida. A las primeras luces se introdujo, con dos hombres más, en el campamento enemigo. La oscuridad hacía aún su rostro irreconocible. (3) Tampoco por el vestido ni por la silueta podía nadie distinguirles, debido a lo abigarrado de las indumentarias de aquel campamento. (4) Por las escaramuzas que se libraban a muy poca distancia, en los días anteriores Teodoto había procurado averiguar cuál era la tienda del rey y, ahora, se dirigió audazmente hacia ella. No le reconoció nadie de los hombres con que se cruzó. (5) Irrumpió en la tienda en la que el rey acostumbraba a recibir las audiencias y a comer, la registraron toda, pero no dieron con el monarca, porque Ptolomeo no descansaba en esta tienda, levantada sólo para las recepciones y el aparato real. (6) Hirió a dos de los hombres que descansaban allí, mató al médico real, Andreas, y se retiró, sin correr ningún peligro, a su propio campamento: sólo le increparon algo cuando traspasó el atrincheramiento. (7) Si se atiende a su audacia, cumplió bien su propósito, pero falló en sus previsiones, puesto que no había averiguado correctamente el lugar de descanso del monarca.”

Teodoto mantuvo una posición destacada también en el ejército seléucida, quedando al mando de las operaciones en ocasiones, aunque hay párrafos en los que no se sabe si el historiador megalopolitano se refiere al comandante etolio u a otro oficial con el mismo nombre (Polyb. 5.66.5; 5.68.9-10; 5.71.6; 5.79.4-5; 5.81.1-7; 7.16.2; 7.18.1; 7.18.8).⁶⁸¹ Lo mismo puede decirse de Panetolo, que puede ser el mismo que desertó junto a Teodoto y que participó en la campaña de Bactria de 208 a.C. (Polyb. 10.49.11-12).⁶⁸² De hecho, parece que el éxito de estos comandantes mercenarios animó a otros a seguir su carrera al servicio de los monarcas helenísticos, como es el caso de Nicolás, que acompañó a Antíoco en su campaña de Media (Polyb. 10.29.6).⁶⁸³ No obstante, el caso más destacado que conocemos es el de Escopas, que se marchó de Etolia tras fracasar en la reforma del

Polyb. 7.16.2: “(2) Lágoras le pidió [a Antíoco] como ayudantes a Teodoto el etolio y a Sionisio, el general de los soldados escudados; debía exhortarles a participar en la operación porque ambos parecían tener tanto el vigor corporal como la audacia precisos para la hazaña proyectada.”

⁶⁸¹ Polyb. 5.66.5: “(5) Dejó guarniciones suficientes en cada lugar, confió a Teodoto el gobierno general y partió. Llegó a Seleucia y licenció a sus tropas para que pasaran el invierno.”

Polyb. 5.68.9-10: “(9) Desde allí envió por delante a Nicarco y a Teodoto con la orden de apoderarse de los pasos angostos que se encuentran junto al río llamado Lico; él tomó el grueso del ejército, avanzó y acampó junto al río Damuras; el almirante Diogneto navegaba siempre paralelamente a su avance. (10) Allí se reunió con la infantería ligera de su ejército mandada por Teodoto y Nicarco, y partió para reconocer los terrenos abruptos ocupados de antemano por Nicolao.”

Polyb. 5.71.6: “(6) Confió [Antíoco] el cuidado de las obras, en parte, a Nicarco y, en parte a Teodoto; se reservó para sí la dirección general y observaba el celo que cada uno de los dos mostraba en sus operaciones.”

Polyb. 5.79.4-5: “(4) Al mando de Teodoto de Etolia, que era el que había hecho traición a Ptolomeo, estaba la flor y nata del ejército real, armado al modo macedonio: unos diez mil hombres. La mayoría de ellos eran los del escudo de plata. (5) La falange, en su conjunto constaba de veinte mil hombres, mandada por Nicarco y por Teodoto el llamado Hemiolio.”

Polyb. 5.81.1-7: “(1) En este tiempo, Teodoto intentó un golpe audaz, al modo etolio, no desprovisto de coraje. (2) Por su anterior convivencia con el rey Ptolomeo, conocía perfectamente las costumbres de éste, su género de vida. A las primeras luces se introdujo, con dos hombres más, en el campamento enemigo. La oscuridad hacía aún su rostro irreconocible. (3) Tampoco por el vestido ni por la silueta podía nadie distinguirles, debido a lo abigarrado de las indumentarias de aquel campamento. (4) Por las escaramuzas que se libraban a muy poca distancia, en los días anteriores Teodoto había procurado averiguar cuál era la tienda del rey y, ahora, se dirigió audazmente hacia ella. No le reconoció nadie de los hombres con que se cruzó. (5) Irrumpió en la tienda en la que el rey acostumbraba a recibir las audiencias y a comer, la registraron toda, pero no dieron con el monarca, porque Ptolomeo no descansaba en esta tienda, levantada sólo para las recepciones y el aparato real. (6) Hirió a dos de los hombres que descansaban allí, mató al médico real, Andreas, y se retiró, sin correr ningún peligro, a su propio campamento: sólo le increparon algo cuando traspasó el atrincheramiento. (7) Si se atiende a su audacia, cumplió bien su propósito, pero falló en sus previsiones, puesto que no había averiguado correctamente el lugar de descanso del monarca.”

Polyb. 7.16.2: “(2) Lágoras le pidió [a Antíoco] como ayudantes a Teodoto el etolio y a Sionisio, el general de los soldados escudados; debía exhortarles a participar en la operación porque ambos parecían tener tanto el vigor corporal como la audacia precisos para la hazaña proyectada.”

Polyb. 7.18.1: “(1) En el interín, Lágoras, Teodoto y Dionisio con sus hombres ya habían superado las rocas y llegaron a la puerta de la muralla que había allí.”

Polyb. 7.18.8: “(8) Los hombres de Teodoto y de Lágoras permanecieron sin alejarse de ella [de la acrópolis de Sardes], en la explanada del teatro: esperaban el desenlace de una manera práctica y prudente; el resto de las fuerzas efectuó un asalto general y se apoderó de la ciudad.”

⁶⁸² Polyb. 10.49.11-12: “(11) La mayor parte de jinetes había perdido ya su orden cuando Panétolo dio orden de avanzar: recogió al rey y a sus hombres, que corrían peligro, y forzó a revolverse y a replegarse a los bactrianos que les acosaban desordenadamente. (12) Estos, perseguidos ahora por los hombres de Panétolo, no se detuvieron hasta reunirse con Eutidemio, pero perdieron la mayoría de sus efectivos.”

⁶⁸³ Polyb. 10.29.6: “[...] Cerraban toda la marcha soldados armados de loriga y de escudo, mandados respectivamente por Nicomedes de Cos y Nicolás de Etolia.”

sistema económico etolio (Polyb. 13.2.1-4).⁶⁸⁴ Poco después de su llegada a Egipto, Escopas fue enviado a Grecia para conseguir mercenarios y comandó las tropas ptolemaicas en el transcurso de la Quinta Guerra Siria, incluyendo la batalla de Panio de 198 a.C., entre las cuales encontramos a los mercenarios, algunos de ellos jinetes (Polyb. 12.25.16-18; 16.18.1-4; 16.18.9; 16.19.4; 16.19.9-10).⁶⁸⁵ Finalmente Escopas fue derrotado y cayó en desgracia en la corte de Alejandría, en parte por su codicia, siendo ajusticiado en 196 a.C. junto con otro etolio, Dicearco, que no sabemos si llegó con él en un principio o fue de los etolios reclutados por encargo de los gobernantes de Egipto (Polyb. 16.39.1-3; 18.53.2-11; 18.54.1-11; 18.55.1-2).⁶⁸⁶

⁶⁸⁴ Polyb. 13.2.1-4: “(1) Escopas, el legislador etolio, cuando perdió la esperanza de obtener un cargo [posiblemente en el general, o su reelección, si lo era ya] por haber redactado las leyes, miró impaciente hacia Alejandría, pues abrigaba la esperanza de remediar, con bienes logrados allí, la pobreza de su vida y aun de colmar las ansias de lucro que tenía en su espíritu. (2) No sabía que, así como a un hidrópico ni le calma ni le cura la sed el suministro externo de líquidos, a no ser que se le restablezca la buena disposición corporal, de la misma manera resulta imposible colmar la pasión de poseer, si no se remedia con alguna razón la dolencia del alma; un ejemplo clarísimo lo da precisamente el hombre del que ahora me ocupo. (3) Llegado ya a Alejandría, además de los haberes de militar, que le correspondían por ser el general en jefe, el rey [Ptolomeo Filopátor] le asignó una pensión diaria de diez minas, cuando los de graduación inferior cobraban sólo una. (3) Pero ni esto le bastaba y deseaba siempre más, igual que antes. Al final, resentidos contra él los mismos que le entregaban tanto dinero, perdió a la vez el oro y la vida.”

⁶⁸⁵ Polyb. 12.25.16-18: “(16) Mandó a Escopas de Etolia a Grecia, a reclutar mercenarios; le dio una gran cantidad de dinero para efectuar las primeras pagas. (17) Este encargo respondía a un doble fin: en primer lugar, con los mercenarios recién reclutados emprendería una guerra contra Antíoco; los mercenarios que ya tenía, los distribuiría entre los fuertes de Egipto y las guarniciones de fuera del país y, luego, contando otra vez con los nuevos, renovarían la guardia real, las tropas de palacio y las del resto de la ciudad. (18) Pensaba que los hombres que él había reclutado y pagaba, como no conocían nada del pasado, no simpatizarían con nadie, que depositarían en él su esperanza de salvarse y de recuperarse y que él mismo tendría en ellos unos colaboradores leales y activos en lo que se les ordenara.”

Polyb. 16.18.1-4: “(1) Lo que pretendo defender resulta muy claro por lo que sigue: (2) el historiador en cuestión expone el asedio de Gaza y a confrontación que hubo en Celesiria entre Antíoco y Escopas, la batalla de Panio. Pues bien: nadie negará que ha cuidado tanto el estilo de su dicción que la extravagancia de su lenguaje no se ve rebasada ni tan siquiera por la de las obras declamatorias redactadas para suscitar el pavor del vulgo; (3) en cambio, desatendió tanto la realidad de los hechos que su irreflexión y poca práctica también resultan a su vez incomparables. (4) Efectivamente, primero quiso exponer la disposición de las fuerzas de Escopas. Dice que su falange y unos pocos jinetes quedaron emplazados en el ala derecha, al pie del monte, y que su ala izquierda ocupaba la llanura, junto con la caballería debidamente alineada.”

Polyb. 16.18.9: “(9) [...] Este Ptolomeo mandaba el ala izquierda, los etolios que estaban en la llanura.”

Polyb. 16.19.4: “(4) Asegura luego, Zenón, que los jinetes etolios durante el combate se vieron en apuros porque no estaban habituados a la aparición de las fieras [los elefantes].”

Polyb. 16.19.9-10: “(9) ¿Y cómo pudo ser Escopas el primero y el último en abandonar el campo de batalla? Porque Zenón dice que él, cuando vio que los hombres de Antíoco el menor, de regreso ya de su persecución, aparecían por la espalda de su falange, perdió las esperanzas de vencer y se retiró. (10) Tras esto sitúa el combate más encarnizado, que se dio cuando su falange quedó cercada por los elefantes y la caballería: aquí dice que Escopas fue el último que se alejó del peligro.”

⁶⁸⁶ Polyb. 16.39.1-3: “(1) Esto, nos lo atestigua Polibio de Megalópolis con sus palabras, pues en el libro decimosexto de su *Historia* escribe: Escopas, el general de Ptolomeo, avanzó hacia los lugares altos en invierno y subyugó al pueblo judío.”

“(2) El asedio fue menos enérgico; Escopas cobró mala fama y se burlaban de él con insolencia.”

“(3) Polibio dice en el mismo libro: Escopas fue vencido por Antíoco, quien se apoderó de las plazas de Batana, Samaria, Abila, Gádara;”

Polyb. 18.53.2-11: “(2) Ciertamente, Escopas tenía muchos más motivos que Cleómenes para arriesgarse y exponerse, (3) pues este último había quedado relegado y reducido a las esperanzas depositadas en sus sirvientes y amigos y, sin embargo, no las dejó correr, sino que se aferró a ellas todo lo que pudo, prefiriendo morir con honor a vivir con vergüenza. (4) Aunque Escopas disponía de un fuerte contingente dispuesto a colaborar oportunamente, cuando el rey era todavía un niño, fue remiso y se dejó atrapar, digamos que expresamente. (5) Aristómenes conocía, en efecto, que Escopas reunía a sus partidarios en su propia casa

Por otra parte, la zona del Egeo parece haber sido uno de los destinos más atractivos y dinámicos para los mercenarios etolios debido a los frecuentes conflictos entre monarcas y ciudades. Así, a los etolios presentes en Samos hay que unir los que lucharon en el asedio de Sardes de 213 a.C. (Polyb. 7.16.7), así como los asentados en Quíos, Eritras o Tralles (Grainger 2000: 62, con referencias).⁶⁸⁷ También hubo algunos luchando por Macedonia, como los diez etolios al servicio de Antígono Gónatas (Polyaenus, *Strat.* 4.6.18);⁶⁸⁸ o el comandante de la flota enviada por Filipo V en 205/4 a.C. contra las Cícladas que acabó sus días sirviendo a los monarcas ptolemaicos (Diod. Sic. 28.1.1; Polyb. 18.54.7-11).⁶⁸⁹

y que tramaba un complot juntamente con ellos. Por medio de unos escuderos lo convocó al consejo real. (6) Pero Escopas estuvo tan fuera de sus cabales, que ni se atrevió a realizar sus planes ni tuvo el coraje de atender la convocatoria del rey, lo cual ya es lo último y lo peor de todo. (7) Informado de su decisión irracional, Aristómenes le rodeó la casa con tropas y elefantes; (8) mandó, además, a Ptolomeo Éumenes, acompañado de soldados, con la orden de llevárselo: si no consentía de buen grado, debían detenerle por la fuerza. (9) Ptolomeo Éumenes llamó a la casa y manifestó que el rey reclamaba la presencia de Escopas. Éste, primero, desatendió las órdenes: miraba fijamente a Ptolomeo, y quedó así largo rato como si amenazara y se admirara de su audacia. (10) Ptolomeo avanzó y lo agarró sin temor por la túnica; Escopas pidió auxilio a los presentes. (11) Pero fueron entrando más soldados, al tiempo que alguien indicaba a Escopas la situación exterior. Entonces, Escopas cedió a las circunstancias y, con sus amigos, siguió a Ptolomeo Éumenes.”

Polyb. 18.54.1-11: “(1) Así que llegó al consejo real, el rey lo acusó en breves palabras y, tras él, Polícrates, que acababa de llegar de Chipre; el último en hablar fue Aristómenes. (2) Y su acusación fue, más o menos, como las precedentes, sólo que añadió a lo ya citado la reunión con sus amigos y el haberse negado a obedecer la llamada del rey. (3) Por cuyas inculpaciones lo condenaron no sólo los asistentes al Consejo, sino también los embajadores de países extranjeros allí presentes. (4) Aristómenes, cuando se dispuso a formular la acusación, entre otros muchos hombres ilustres de Grecia citó a los embajadores que los etolios habían remitido a tratar de la paz, entre los que figuraba Dorímaco [Legislador etolio, Plb. 13.1.2-3], el hijo de Nicóstrato. (5) Cuando todos hubieron hablado, tomó la palabra Escopas, que intentó aducir algunos argumentos en su defensa, pero nadie le hizo el menor caso, porque lo que decía no tenía la menor coherencia. Y se le encarceló al punto, junto con sus amigos. (6) Ya de noche, Aristómenes mató por medio de un veneno a Escopas y a todos sus cómplices; (7) a Dicearco le aplicó, antes de matarlo, el suplicio de la flagelación y el del potro, cobrándose así la deuda pública y común que debía a todos los griegos. (8) Pues este Dicearco es aquel hombre que cuando Filipo se propuso tomar, rompiendo la tregua, las islas Cícladas y las ciudades del Helesponto, estuvo al frente de la armada macedonia en calidad de almirante y de comandante de toda la campaña. (9) Enviado a una misión manifiestamente impía, no pensó en absoluto cometer ningún crimen y, en el colmo de su necedad, supuso que podría aterrorizar a los hombres y a los dioses: (10) allí donde ancló las naves levantó dos altares, uno dedicado a la Impiedad y otro a la Ilegalidad, encima de los cuales ofreció sacrificios y adoró a las dos como si fueran divinidades. (11) De modo que me parece que alcanzó el justo castigo de los hombres y de los dioses: había dispuesto su vida de una manera antinatural, y, lógicamente, su muerte fue también antinatural. El rey Antíoco permitió, a los demás etolios que lo quisieran, retirarse a su país. Y ellos se fueron llevándose lo que poseían.”

Polyb. 18.55.1-2: “(1) Mientras Escopas vivió fue famoso por su codicia (pues en avaricia superaba a todos los demás hombres), pero, una vez muerto, lo fue todavía más por la gran cantidad de oro y de ricos ajuares encontrados en su casa. (2) Cómplice de su salvajismo y de sus borracheras fue un tal Carimorto, con cuya ayuda desvalijó el palacio real como si fuera un vulgar salteador.”

⁶⁸⁷ Polyb. 7.16.7: “Para que nadie sospechara el verdadero motivo de esta selección de hombres, el rey esparció el rumor de que los etolios querían introducirse en la ciudad por una hondonada: [...]”

⁶⁸⁸ Polyaenus, *Strat.* 4.6.18: “[...] Aminias había mandado traer escalas de igual altura que los muros; dos mil soldados, y con ellos diez piratas etolios, [...]”

⁶⁸⁹ Diod. Sic. 28.1.1: “Filipo, rey de los macedonios, anima a Dicearco el Etolio, hombre valiente, a practicar la piratería y le entrega veinte barcos. Le encarga auxiliar a las islas y apoyar a los cretenses en la guerra contra los rodios. De acuerdo con las órdenes recibidas, captura los navíos mercantes e impone contribuciones a las islas que ataca.” (Traducción propia)

Polyb. 18.54.7-11: “(7) a Dicearco le aplicó, antes de matarlo, el suplicio de la flagelación y el del potro, cobrándose así la deuda pública y común que debía a todos los griegos. (8) Pues este Dicearco es aquel hombre que cuando Filipo se propuso tomar, rompiendo la tregua, las islas Cícladas y las ciudades del

No puede decirse que estos mercenarios acabaran en su mayoría asentados como colonos, puesto que solo conocemos el caso de Apolonio de Ainis; tampoco puede afirmarse que todos volvieron, dado que únicamente tenemos el ejemplo de un hombre llamado Panetolio (Grainger 2000: 62). No obstante, también tenemos el ejemplo de una inscripción encontrada en Triconio y datada en la segunda mitad del s. III a.C. en la que aparecen varios varones en una suerte de lista que quizás podría considerarse un grupo mercenario comandado por Dionisio que regresó a su lugar de origen, aunque quizás se trataba del aristócrata y su séquito (IG 9.1².1.117).⁶⁹⁰ En ese sentido, la lógica dicta que si tenemos un importante número de referencias a oficiales etolios debería deducirse que el número de soldados rasos sería significativamente superior; aunque cuando a finales del s. III a.C. Escopas intentó completar un numeroso reclutamiento las autoridades etolias se lo impidieron (Polyb. 15.25.16, Liv. 31.43.5-7).⁶⁹¹ De este episodio se deduce que el reclutamiento era puramente voluntario y en cantidades reducidas; de manera que no puede afirmarse que el mercenariado fuera una herramienta utilizada por los etolios para extender su influencia (Grainger 2000: 63). Por consiguiente, es posible que los contingentes mercenarios estuvieran compuestos en principio por aristócratas junto con parte de sus seguidores, que ponían sus fuerzas al servicio de otros estados a cambio de riqueza y del prestigio que concedía la guerra entre sus iguales, con una estructura no muy distinta a la que se ha asignado a las bandas de los Siglos Oscuros descritas en cierto modo en la épica homérica.⁶⁹²

Como ya hemos señalado someramente en las páginas anteriores, el recurso al saqueo y al mercenariado que parece frecuente entre los etolios no estaba destinado únicamente a la búsqueda de riquezas, sino también a adquirir el prestigio procedente de

Helesponto, estuvo al frente de la armada macedonia en calidad de almirante y de comandante de toda la campaña. (9) Enviado a una misión manifiestamente impía, no pensó en absoluto cometer ningún crimen y, en el colmo de su necedad, supuso que podría aterrorizar a los hombres y a los dioses: (10) allí donde ancló las naves levantó dos altares, uno dedicado a la Impiedad y otro a la Ilegalidad, encima de los cuales ofreció sacrificios y adoró a las dos como si fueran divinidades. (11) De modo que me parece que alcanzó el justo castigo de los hombres y de los dioses: había dispuesto su vida de una manera antinatural, y, lógicamente, su muerte fue también antinatural. El rey Antíoco permitió, a los demás etolios que lo quisieran, retirarse a su país. Y ellos se fueron llevándose lo que poseían.”

⁶⁹⁰ IG 9.1².1.117: [σ]ύσκανοι Διονύσωι:

...ράτης, Λᾶος, Πυθίων,
 ..τέλης, Ἄνδρων, Λάμαχος,
 Σωτίων [— — —] Ἀρμόδιος,
 Κλεομένης, Δάμων, Ἀρκίσων,
 Αἰσχρίων, Σθένων, Χαρίζενος,
 Νικόμαχος, Πολέμαρχος,
 Στρατόνικος, Ἀριστόνοος,
 Φάλακρος, Στρατόνικος,
 Χάρτας, Φαλακρίων.

⁶⁹¹ Polyb. 15.25.16: “Mandó a Escopas de Etolia a Grecia, a reclutar mercenarios; le dio una gran cantidad de dinero para efectuar las primeras pagas.”

Liv. 31.43.5-7: “(5) Escopas, un dirigente de aquel pueblo, enviado desde Alejandría por el rey Tolomeo con una gran cantidad de oro, llevó a Egipto seis mil soldados de a pie y quinientos de a caballo reclutados como mercenarios. (6) Y no habría dejado en Etolia a nadie en edad militar si Damócrito, llamando su atención unas veces sobre la guerra que amenazaba y otras sobre la despoblación que se produciría, (7) no hubiese retenido en la patria a una parte de los jóvenes con sus recriminaciones; no está muy claro si actuó preocupado por su pueblo o por hacerle la contra a Escopas, que no le había hecho los honores con regalos suficientes.”

⁶⁹² Más sobre el prestigio que concedía el combate en Brouwers 2010: 158; 165; 175; 199-200.

la guerra que demandaba la posición de la aristocracia. En ese sentido, son varios autores los que han señalado la centralidad del éxito militar en el esquema de valores de los etolios, ya que a través del conflicto las familias y los individuos podían escalar en la organización social, por lo que los miembros de la aristocracia mostraban un interés por el botín y la gloria alcanzados a través de las hazañas bélicas no muy diferente al presente en la aristocracia romana republicana (Gómez 1989: 544; O’Neil 1984-1986: 45-46; Grainger 2000: 50; Prieto 2019: 402; 417).⁶⁹³ Esta idea no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que la época helenística está plagada de imágenes de guerra, con los monarcas siendo representados habitualmente con atributos militares y una presencia constante de monumentos relacionados con episodios bélicos, trofeos de victorias o divinidades guerreras y ofrendas de armas; de manera que puede concluirse que la guerra en este contexto no es tan solo el resultado de una necesidad económica, sino que hay una ideología que la enarbola como una de las facetas más relevantes en la vida de los individuos (Chaniotis 2005: 2; 22).

Este *ethos* militar aristocrático no se encuentra presente únicamente en época helenística, sino que puede rastrearse a través de toda la historia de Grecia. En ese sentido, la guerra se convierte en un espacio de competición entre grupos y comunidades y la marcialidad –es decir, el conjunto de valores marciales promovidos por las élites y aceptados por los grupos sociales más humildes (Roymans 1996: 13-14)– se configura como elemento esencial en el conjunto de los valores usados para estructurar y definir los grupos sociales ya desde los Siglos Oscuros (Brouwers 2010: 13). Así, de la información procedente de esta época seminal puede deducirse que la guerra estaba protagonizada por la aristocracia y sus dependientes (Hom. *Il.* 2.200-206), un séquito o grupo de hombres escogidos a los que es posible que los líderes estuvieran obligados a equipar –para lo que se habrían utilizado, por ejemplo, las armas presentes en el hogar de Odiseo– y que no serían más que la tripulación de un barco del que el líder y propietario actuaba como capitán (Hom. *Od.* 4.642-644; 10.203-205; 261-269; 419-421; Brouwers 2010: 140-141; 158; 165; 175).

Para estudiar el caso de Etolia debemos recurrir a los restos encontrados en los santuarios. En ese sentido, no es de extrañar la presencia de armas y armaduras en los santuarios griegos, especialmente como dedicación de parte del botín, ya que la concepción de la guerra estaba íntimamente ligada a la participación de la esfera sobrenatural en la consecución de la victoria (Chaniotis 2005: 145). Las evidencias acerca de esta práctica son numerosas, por lo que nos limitaremos únicamente a señalar los restos arqueológicos como el famoso casco de Milcíades encontrado en Olimpia y exhibido en el museo arqueológico del santuario, y dos referencias literarias atribuidas a Alceo: las armas dedicadas en un santuario de Ares (Alc. 45) y su escudo abandonado en la huida, que acabó dedicado en un templo de Atenea (Alc. 157). En el resto de Grecia, las ofrendas de armas empezaron a decaer a partir del s. V a.C., siendo sustituidas por monumentos, edificios y esculturas, en algunos de cuales las armas aparecen talladas (Gabaldón Martínez 2003: 137); en el caso de Etolia parece que esta práctica de ofrendar armas en los santuarios pervivió durante más tiempo, como indicaría la noticia de Polibio de las

⁶⁹³ Aunque, como destaca J.P. Prieto (2019: 418), en la mentalidad etolia el combate de las tropas ligeras gozaba de una consideración muy superior a la presente en otros lugares del Mediterráneo; siendo comparable o incluso superior al papel de la infantería pesada.

armas encontradas en el santuario de Termo en el transcurso del saqueo macedonio, que podrían interpretarse como ofrendas privadas o bien como dedicaciones públicas (cuyos detalles veremos más en profundidad en el apartado 6.1).

Una prueba también de la relevancia de ese *ethos* marcial entre los etolios la encontramos nuevamente en el epigrama dedicado a Escorpión, hijo de Dracón, en Termo (*IG* 9.1².1.51), donde se le honra por haber muerto en el transcurso de una acción bélica en Focidia en la que participaba como jinete (Cavalli 2010: 410).⁶⁹⁴ Lo mismo puede decirse de los restos de estatuas helenísticas encontradas en Termo y en Delfos dedicadas a líderes militares que hemos mencionado.

También relacionada con esta mentalidad estaría el origen de la disputa entre etolios y romanos por la victoria en Cinoscéfalos, puesto que la intención romana de acaparar el protagonismo en el relato de la batalla habría herido el orgullo de los aristócratas etolios, que no solo consideraban que la fase de escaramuza en la que los etolios representaron un papel de primer orden era la más importante, sino que también les restaba el prestigio adquirido gracias al éxito, siendo ejemplo claro el caso de Arquidamo, quien no solo dirigió al contingente etolio, sino que también intentó dar publicidad a la versión de los etolios a través de su labor diplomática y que, a partir de entonces, pasó a ser uno de los cabecillas de la facción antirromana en Etolia (Prieto 2019: 403-405; 417-419).

Por otra parte, hay que señalar que este tipo de actos y costumbres no las encontramos tan solo en las iniciativas de los ciudadanos privados, sino que también se impulsan desde las instituciones. Así deben considerarse al menos algunos de los restos encontrados en Termo, si bien su interpretación es difícil (más información en el apartado 6.1). No obstante, es en Delfos donde vemos más claros el valor del éxito militar y la celebración de las victorias etolias por parte de las instituciones. El ejemplo más antiguo procede de una ofrenda de armas en el Pórtico Oeste, probablemente como resultado de la victoria sobre los celtas (Jacquemin 1999: 63), pero desconocemos si las armas propiamente dichas fueron ofrendas privadas, a pesar de que el pórtico parece haber sido construido por iniciativa del conjunto de los etolios. A estas habría que unir los escudos dorados colocados en la techumbre del templo de Apolo, mandados colocar por los etolios para resaltar su victoria ante los visitantes del santuario (Paus. 10.19.4);⁶⁹⁵ una referencia que se complementa con la de una estatua de Etolia sobre un pedestal de armas esculpidas (Paus. 10.18.7; Jacquemin 1999: 63).⁶⁹⁶ También encontramos monumentos con los que se quiere conmemorar victorias sobre otros griegos, como aquel en el que se recordaba la

⁶⁹⁴ *IG* 9.1².1.51: ἄλσει ἐνὶ χρυσέωι σε βοαδρομέοντα σὺν ἵπποι

[Φ]ωκίσι Τεῖθρωνος κτεῖνεν ὑπὸ στεφάναις
δυσμενέων κρυφθεῖς ἄφατος λόχος, ἄξια πάτρας,
ἄξια δ' Οἰνειδᾶν μησάμενον προγόνων.
μναμόσυνον δὲ πατήρ μορφᾶς σέθεν εἶσατο τόνδε
χαλκὸν Απόλλωνος πᾶρ τριπόδεσσι Δράκων,
ὃς σε καὶ ἐμ φθιμένοισιν ἐόντ' εἰς φένγος ἀνάξει,
Σκορπίων ὧς ἀγαθῶν οὐκ ἀπόλωλε ἀρετᾶ>.

⁶⁹⁵ Paus. 10.19.4: “(4) [...] En cuanto a las armas de oro que hay sobre los arquitrabes, los atenienses dedicaron los escudos del botín de la batalla de Maratón, los etolios los de detrás y los de la izquierda, armas de los gálatas. Su forma es muy parecida a la de los escudos de mimbre de los persas.”

⁶⁹⁶ Paus. 10.18.7: “(7) Los etolios han hecho un trofeo y la imagen de una mujer armada, evidentemente Etolia. Esto lo ofrendaron los etolios después de castigar a los gálatas por la crueldad con los de Calio [...]”

victoria sobre la expedición lacedemonia liderada por Areo (Flacelière, de La Coste-Messelière 1930: 392-394; cf. Jacquemin 1999: 63); u otro en el que se recordaba la victoria sobre los acarnanios (Paus. 10.16.6; *FD* 3.4.178).⁶⁹⁷ A todo ello habría que sumar aquellos en los que se honra a etolios ilustres en buena medida por sus virtudes marciales, como el grupo escultórico en el que se exaltaba a las divinidades y a los generales que derrotaron a los persas (Paus. 10.15.2; Blum 1914: 23-25; *IG* 9.1², 199), la del estratego Euridamos (Paus. 10.16.4), o el monumento en el que se ensalzaba a los defensores de las Termopilas contra los celtas (Paus. 10.20.4).⁶⁹⁸

En buena parte de estos casos encontramos referencias a divinidades que van desde Apolo Etolio/Delfio a Artemis Lafria o Atenea Pronaia, así como héroes locales o unas divinidades por lo demás desconocidas como las “vírgenes blancas” –posiblemente manifestaciones de Artemis y Atenea–, a las que se atribuyó en un primer momento el mérito del éxito sobre los celtas (Nachtergaele 1977: 199; Jacquemin 1999: 192). Si nos detenemos a analizar la conmemoración de la victoria sobre los celtas, veremos que los etolios no tuvieron una intención inmediata de colocarse como salvadores del santuario, dejando ese protagonismo a los dioses, como puede deducirse del primer festival de los *Soteria* del que tenemos noticia, que parece haber sido organizado por la anficiónia délfica (*Syll*³ 398; Nactergael 1977: 175-205). No obstante, la posible relevancia de los aniversarios conmemorativos en época helenística hizo que hacia 246/5 a.C. el festival fuera reformado para convertirse en una celebración realizada cada cuatro años y en la que se enfatizaba la piedad de los etolios y su papel en la victoria, sustituyendo a Apolo por Zeus como divinidad honrada (Paus. 10.23.1-9; Just. 24.7.6; 8.3-7; *IG* II² 680; *FD* 3.1.481-3; 3.3.215; Chaniotis 2005: 228).⁶⁹⁹ Esta modificación no sería casual, ya que

⁶⁹⁷ Paus. 10.16.6: “(6) [...] Estatuas de los estrategos, de Apolo y de Ártemis envió el pueblo de los etolios cuando sometieron a sus vecinos acarnanios.”

FD 3.4.178: [τὸ κοινὸν τῶν Αἰτωλῶν ἀπὸ Ἀκαρνάνων τῶι Ἀ[πό]λλ[ωνι ἀ]νέθηκ[ε, στραταγέοντος τοῦ δεῖνος, ἱππαρχέοντος]

[τοῦ δεῖνος, ἐπιλεκταρχέ]ντων Ἀγελάου, Πολεμ[ά]ρχου, [Ἀλεξ]άνδρου, Σ[— — — —, τοῦ δεῖνος, τοῦ δεῖνος],

[τοῦ δεῖνος, γραμματεῦον]τος Πο[λ]εμάρχου, τα[μ]ιεύον[το]ς Κ[α]λλισ[τράτου].

⁶⁹⁸ Paus. 10.15.2: “(2) [...] La mayoría de los estrategos, una imagen de Ártemis, otra de Atenea y dos de Apolo son de los etolios de cuando terminó la guerra contra los gálatas. [...]”

IG 9.1², 199: — — —ης

— — — Αἰτωλῶ[v]

Paus. 10.16.4: “(4) [...] Euridamo, jefe de los etolios, que fue su jefe contra el ejército de los gálatas, lo ofrendaron los etolios.”

Paus. 10.20.4: “(4) [...] De etolios había un ejército muy numeroso para todo tipo de batalla, la caballería no dicen qué cantidad, los armados ligeramente novecientos y *** y siete mil eran los que servían como hoplitas. A los etolios los mandaban Poliarco, Polifrón y Lácrates.”

⁶⁹⁹ Just. 24.7.6: “(6) pues se dice que, al primer rumor de la llegada de los galos, los oráculos prohibieron a los campesinos llevarse de sus granjas el vino y la mies.”

Just. 24.8.3-7: “(3) En esta lucha entre las dos partes, de pronto, los sacerdotes de todos los templos y al mismo tiempo también las profetisas, con los cabellos sueltos, con las insignias y las bandas sagradas, llenos de pavor y fuera de sí, se lanzaban a la primera línea de combate. (4) Gritan que el dios ha llegado, que ellos lo habían visto descender al templo por la abertura en el caballete del tejado (5) como un joven de estatura sobrehumana y extraordinaria belleza, mientras todos piden con súplicas la ayuda del dios; de los dos cercanos templos de Diana y Minerva, dicen, han salido a su encuentro para acompañarle dos doncellas armadas. (6) Ellos no sólo han visto estas cosas con sus ojos, sino que también han oído el silbido de su arco y el estrépito de sus armas. (7) Por tanto les exhortaban con los más grandes juramentos a que no dudaran en matar al enemigo, mientras los dioses estaban delante de las enseñas, y participar de la victoria de los dioses.”

podría considerarse que el cambio tiene como objetivo equiparar la victoria de etolia con la de la alianza helénica en Platea, que se conmemoró honrando a Zeus Eleuterio (Thuc. 2.71.2). Además, así es posible que se tratara de incidir en la dimensión humana de la victoria, pues Zeus en la literatura no aparece interviniendo directamente en las contiendas, a diferencia de otras divinidades; sino que, a modo de juez, es quien decide quién es el vencedor, al menos en los poemas homéricos (por ejemplo: Hom. *Il.* 1.508-510; Hom. *Il.* 3.320-323; Hom. *Il.* 3.349-354; Hom. *Il.* 3.365-368; Hom. *Il.* 4.406-409); pero también en los hesiódicos y en otras fuentes literarias (por ejemplo: Hes. *Op.* 35-37; 256-286; Hes. *Cat.* 75; Semon. 1.1-5; Soph. *Trach.* 26). En cualquier caso, podemos considerar la transformación del festival como una estrategia para destacar el prestigio militar de los etolios que coincidiría con un *ethos* aristocrático aún dominante entre ellos.

En vista de lo que hemos expuesto en las páginas anteriores, no podemos sino concluir que la sociedad etolia era fundamentalmente aristocrática, tanto por su sistema económico –basado en la propiedad familiar de los bienes– como por el sistema de valores aristocratizante del que estaba imbuida, al igual que por su estricta jerarquización. De esa forma lo muestran las relaciones familiares que se han podido reconstruir, pero también los indicios acerca del intercambio de objetos de prestigio, los lazos personales creados a través de reuniones sociales y de competiciones, así como la relevancia de la victoria militar en la construcción de la posición social –ya sea a través de la guerra propiamente dicha, el saqueo o el mercenariado, sin que podamos olvidar tampoco la relevancia económica que tenían estas actividades para la élite aristocrática–.

6. La identidad etolia.

6.1. Evolución del santuario de Termo.

6.1.1. Época arcaica.

Como hemos señalado anteriormente, el conocido como Templo C fue levantado en el último tercio del s. VII a.C. en el núcleo del Altar de Cenizas, en el lugar en el que anteriormente se encontraba el Mégaron B y siguiendo prácticamente el mismo eje que este (Plácido 2006: 21, con referencias). El templo fue excavado por primera vez por G. Soteriades en 1898 y parece que los restos actuales deben su forma definitiva a la reconstrucción que tuvo lugar entre finales del s. III y comienzos del s. II a.C. como consecuencia de la destrucción causada por el ataque macedonio de 207 a.C. No obstante, todo parece indicar que estructuralmente el templo helenístico no sería muy diferente del construido en el período arcaico.⁷⁰⁰

Los restos arqueológicos muestran un templo períptero, rodeado en sus cuatro lados por columnas –de las que se conservan 8 bases en sus posiciones originales bajo las que no hay una cimentación especial excepto en el lado oeste,⁷⁰¹ y que tenían un grosor de alrededor de 0,75-0,70 metros–, cinco en los lados estrechos del rectángulo, separadas entre sí por 2,91-2,74 metros, y quince en los largos. Con una distancia entre ellas de 2,7-2,55 metros, dando lugar a un conjunto cuyas dimensiones son de 38,23 x 12,15 metros (Antonetti 1990a: 170; Papapostolou 2014: 200). Los restos arqueológicos muestran una *cella* estrecha y larga, con un tamaño de 25,4 x 4,7 metros y una fila central de columnas, cada una con su base individual, y parece que carecía de pronaos; no obstante, en la parte posterior sí que se muestra una extensión de las paredes hacia el límite del conjunto, con dos columnas que ocupan este espacio siguiendo el eje marcado por las que recorren el centro de la *cella* (Fiehn 1934: 2425-2426; cf, Antonetti 1990a: 170; Papapostolou 2014: 202).

Uno de los debates que existen en torno a esta construcción es aquel concerniente a los materiales que se utilizaron para levantar la parte superior de los muros de la *cella*, barajándose las opciones de piedra, barro o madera, siendo este último también el material del que estarían hechas las columnas centrales. En ese sentido, la ausencia de restos arqueológicos atribuibles a la parte alta de los muros en los alrededores ha hecho pensar en la preponderancia de los materiales perecederos o que pueden dejar pocas huellas como la madera, el tapial o el adobe. Sin embargo, la abundancia de piedra caliza debido a la cercanía de la colina de Megalakkos debería haber propiciado el uso de este material, incluso en las columnas, pues el tamaño de las bases y sus cimientos podrían hacernos pensar que la columnata central o la del peristilo la formaban pesados elementos de piedra

⁷⁰⁰ A pesar de las evidencias, tanto de localización como de estructura y de decoración, en ocasiones se ha puesto en duda la naturaleza cultural de la construcción arcaica; aunque en la actualidad la interpretación de la misma como templo es generalizada (Papapostolou 2014: 205, con referencias).

⁷⁰¹ De hecho, es posible que los restos que conservamos de estas columnas no sean las originales, sino el resultado de una reparación, requerida como consecuencia de la destrucción macedonia o como el resultado de algún deslizamiento del terreno (Papapostolou 2014: 202).

capaces de soportar los triglifos y las metopas superiores (Papapostolou 2014: 203). Ciertamente, no se han encontrado restos de piedra capaces de atribuirse a las partes superiores de las columnas ni de los muros, pero también es posible que no queden restos por haber sido reutilizados en estructuras posteriores. Esta ausencia llevó a G. Soteriades a considerar que en origen las partes superiores de los muros fueron levantadas con madera, a la que se añadieron a modo de decoración los elementos en terracota y cerámica datados en el s. VII a.C. de los que hablaremos más adelante (Papapostolou 2014: 204, con referencias).

Más allá de este asunto, otro de los problemas que surgen al analizar los restos del Templo C es la cronología de su construcción, pues no está claro si esta edificación fue levantada originalmente como un templo períptero. En ese sentido, vemos una mezcla de elementos pertenecientes al último cuarto del s. VII a.C. y de mediados y finales del s. III a.C. que llevó a G. Soteriades a plantear que la columnata occidental y la nave fueron reconstruidas sin reutilizar los materiales previos tras los ataques macedonios de 218 y 207 a.C. mientras que el resto de la columnata no necesitó ser reparada (Papapostolou 2012: 203-204, con referencias). Sin duda, es perfectamente posible que en el s. VII a.C. se levantase en Termo un templo períptero siguiendo el modelo de algunos encontrados en Corinto y en Argos, en los que puede verse el germen de la tipología del templo dórico períptero. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que en origen el templo sería bastante similar a un *oikos* y podría carecer de columnata, como ocurre en buena parte del mundo griego, por lo que parece que Termo en esta época estaba integrado en cierto modo en los canales de transmisión de las corrientes arquitectónicas y artísticas helenas (Papapostolou 2014: 205). En ese sentido, G. Hübner, a través del estudio de los elementos arquitectónicos de terracota, ha llegado a la conclusión de que el edificio original no era períptero, sino que la columnata fue construida alrededor en época helenística; de ser así, la primera ilustración del lugar con peristilo, presentada por G. Kawerau de acuerdo con los resultados de la excavación de G. Soteriades, debería revisarse y dejar de perpetuarse en las publicaciones sobre el santuario de Termo (Kawerau, Soteriades 1902-1908; cf. Papapostolou 2014: 206, con referencias).

En cualquiera de los dos casos, tanto si el templo arcaico estaba rodeado por una columnata como si no, nos encontraríamos ante una estructura con uno o dos frontones (solo se han encontrado restos de uno) y con un tejado a dos o tres aguas,⁷⁰² que constaba de dos capas de tejas: las inferiores serían planas, mientras que las superiores serían de sección triangular y cubrirían las juntas de la capa inferior, quedando los extremos adornados con decoraciones (Papapostolou 2014: 206-208). En relación con el tejado de este edificio, en las excavaciones se encontraron restos de elementos arquitectónicos decorativos –que fueron descritos sistemáticamente por primera vez por K. Rhomaios–, como las tejas de los extremos, rematadas con formas de cabezas humanas y de león alternativamente que se vinculan con unas formas artísticas arcaicas y encontradas cerca de la columnata oriental y de la esquina noreste del edificio. Los rostros masculinos y femeninos se diferencian por su detallado peinado, con dos tipos diferentes que deben relacionarse con el arte dedálico: en el caso de las mujeres se pretende representar rizos, mientras que en los hombres vemos una estructura horizontal escalonada, llevando en

⁷⁰² En ese sentido, algunos autores han planteado que la adición de un frontón trasero sería fruto de una restauración realizada en el s. VI a.C. (Antonetti 1990a: 173).

ambos casos diademas o coronas. Detrás de la hilera que culminaba las tejas de sección triangular existía una canalización que conduciría el agua de lluvia hacia las cabezas de león –que en ocasiones se han interpretado como personas portando máscaras de gorgonas– que culminaban las filas de tejas planas para desaguar a través de la boca del animal (Rhomaios 1915c: 46; Mertens Horn 1973: 37-40; cf. Antonetti 1990a: 170-171; Papapostolou 2014: 205, 208). Estas antefijas parecen estar relacionadas con un estilo arquitectónico datado hacia mediados o finales del s. VII a.C., originado en el territorio argivo o lacedemonio, pero extendido por buena parte de la Grecia arcaica y especialmente por la Grecia noroccidental, aunque no se han encontrado ejemplos en el ámbito corintio –que sería el mediador en la mayor parte de las influencias externas que llegaban a esta zona– (Mertens Horn 1973: 55-57,63; Douglas van Buren 1926: 64-65; Fiehn 1934: 2428; cf. Antonetti 1990a: 171-172).

El frontón de la fachada, del que se ha propuesto una representación, tiene conservadas partes de un saliente que rodea y corona sus tres lados, decorado con hojas o pétalos de flores multicolores; encima de estos salientes del frontón había otro resalte decorado de forma similar en el extremo de los lados superiores del frontispicio. Sobre él había elementos decorativos coronando el frontón, quizás con forma de disco u ovalados; mientras que debajo de la cornisa o saliente horizontal, así como en las fachadas laterales del edificio, existiría posiblemente una zona de triglifos y metopas de arcilla, las cuales estarían decoradas con una arquería negra pintada, tal y como parece por los restos conservados (Papapostolou 2014: 207-208). De gran interés es la probable decoración del tímpano; en ese lugar es posible que existiera una representación en relieve un poco más tardía que todo el techo como en otros frontones contemporáneos. Suponemos que parte de lo representado era una cabeza de felino de arcilla, así como un ala y un brazo de una gorgona demoníaca corriendo (Papapostolou 2014: 209). A estas figuras hay que añadir, sobre los extremos del frontón, dos esfinges de terracota sentadas a modo de acroteras (Papapostolou 2014: 214).

De entre todos los restos asociados a esta estructura y a esta fase de construcción destacan unas ilustraciones más o menos fragmentarias sobre terracota que en origen se identificaron como metopas del templo arcaico, aunque recientemente se han planteado alternativas a esta interpretación, ya que podría tratarse de escenas creadas para decorar –a modo de friso– el muro de la nave construido con materiales pobres (Papapostolou 2014: 204-205). Se trata de una serie de ocho ejemplares, de 99 x 87 centímetros cada uno, en los que se representan diversas escenas pintadas con colores negro, blanco y rojo principalmente, aunque también hay matices marrones, naranjas y púrpuras. Las escenas no parecen tener una relación obvia, puesto que no pertenecen a la misma narración ni se repiten los protagonistas en todas ellas, aunque en algunos casos puede vislumbrarse cierta continuidad narrativa, prefigurando algunos esquemas decorativos que se encontrarán después en algunos conjuntos clásicos (Vlad Borelli 1966: 825; Antonetti 1990a: 174). Ante esta multiplicidad de escenas algunos autores han propuesto soluciones bastante dispares, como veremos más adelante.

La primera de las ilustraciones presenta a dos mujeres frente a frente, de las cuales se conserva el nombre de la primera: Chelidon (*IG* 9.1².1.86.1).⁷⁰³ Se trata de una escena de la historia de Aedon y Chelidon/ Procne y Filomela –posiblemente el momento en el que matan o desmiembran a Itis–, que se ha ambientado en lugares tan dispares como Fócide, Tracia o Mégara (Paus 1.41.8-9; Thuc. 2.29.3; Strab. 9.3.13; Apollod. *Bibl.* 3.14.8), por lo que parece que era una narración extendida por buena parte del mundo griego, incluso durante el arcaísmo (Antonetti 1990a: 174; Colpo 2002: 112).⁷⁰⁴

El segundo ejemplar muestra a un grupo de tres figuras sedentes sobre el mismo asiento, las dos primeras portando cada una de ellas una *phiale* (recipiente utilizado habitualmente para realizar libaciones), mientras que de la tercera hemos perdido la mano en la que parecía sostener otro objeto (Colpo 2002: 112). Cabe destacar que la datación de este objeto como arcaico se ha puesto en duda, puesto que algunos autores han planteado que fuera el resultado de una posible restauración helenística de finales del s. III o comienzos del s. II a.C., aunque lo cierto es que la estratigrafía parece indicar que estas losas de terracota no fueron reutilizadas en el templo helenístico, sino que habrían sido enterradas a modo de depósito sagrado y/o como aislamiento para los cimientos del nuevo edificio, sin que pueda descartarse por completo la posibilidad de la reutilización (Stucky 1988; cf. Colpo 2002: 112; Papapostolou 2014: 204-205).

⁷⁰³ De hecho, la inscripción encontrada en esta escena es uno de los ejemplos más antiguos de escritura en esta zona de Grecia (Antonetti 1990a: 81).

IG 9.1².1.86.1: Χελιδφό~v.

⁷⁰⁴ Paus 1.41.8-9: “(8) No lejos de ésta está la tumba de Tereo, el que se casó con Procne, hija de Pandión. Tereo reinó, según dicen los megarenses, en la llamada Pagas de la Megáride, pero, según yo pienso y quedan testimonios de ello, gobernó en Dáulide, más allá de Queronea. En efecto, antiguamente los bárbaros habitaban la mayor parte de la ahora llamada Hélade. Después de que Tereo realizó su crimen contra Filomela y las mujeres contra Itis, Tereo no pudo apresarlas.”

“(9) Entonces se dio muerte a sí mismo en Mégara, le fue erigido en seguida un túmulo, y le hacen sacrificios todos los años, utilizando en el sacrificio piedrecitas en lugar de granos de cebada, y allí dicen que apareció por primera vez el ave abubilla. Las dos mujeres llegaron a Atenas, y, llorando lo que habían sufrido y el mal que a su vez habían hecho, perecieron por las lágrimas, y corrió la voz de su transformación en ruiseñor y golondrina, creo que porque estas aves cantan un canto triste y semejante a un lamento.”

Thuc. 2.29.3: “No tiene nada que ver este Teres con Tereo, el que en Atenas tomó por esposa a Procne, hija de Pandión; ni siquiera proceden de la misma Tracia. El uno —Tereo— vivía en Daulia en el país que ahora se llama Fócide y que entonces estaba habitado por los tracios; y es en este país donde las mujeres perpetraron su crimen contra Itis; así, muchos poetas, cuando mencionan el ruiseñor, lo llaman el pájaro de Daulia; y es normal que con una ciudad tan cercana Pandión concertara la boda de su hija con miras a una ayuda recíproca, y no se dirigiera al país de los ódrisas, a muchos días de camino.”

Strab. 9.3.13: “[...] Ya más en el interior, después de Delfos, aproximadamente hacia el este, se encuentra la pequeña población de Dáulide, donde dicen que gobernó el tracio Tereo (allí se sitúa el mito de Filomela y Procne, aunque Tucídides lo sitúa en Mégara).”

Apollod. *Bibl.* 3.14.8: “Pandión se casó con Zeuxipe, hermana de su madre, y tuvo dos hijas, Procne y Filomela, e hijos gemelos, Erecteo y Butes. Al suscitarse la querrela con Lábdaco por cuestiones fronterizas, solicitó la ayuda de Tereo, hijo de Ares, de Tracia, y habiendo llevado a feliz término la guerra gracias a él, le entregó a su hija Procne en matrimonio. Tereo tuvo en ella un hijo, Itis; pero enamorado de Filomela, la sedujo también a ella, diciéndole que Procne había muerto, al tiempo que la mantenía oculta en sus tierras. Tiempo después desposó a Filomela, la poseyó y le cortó la lengua. Mas ella, por medio de signos bordados en un vestido, reveló sus desgracias a Procne. Ésta fue en busca de su hermana, mató a su hijo Itis, lo cocinó y se lo dio a comer a Tereo sin él saberlo; luego huyeron ambas apresuradamente. Cuando Tereo se percató, cogiendo un hacha, las persiguió. Al verse acorraladas en Daulia, de Fócide, suplicaron a los dioses que las convirtiesen en pájaros. Procne fue transformada en ruiseñor, Filomela en golondrina, y también Tereo sufrió metamorfosis y se convirtió en abubilla.”

También esta segunda escena ha planteado problemas de interpretación, puesto que las figuras carecen de una caracterización suficientemente elocuente y además están bastante deterioradas. H.G.G. Payne y J. Dörig plantearon que quizás representaba una apoteosis de Heracles o un nacimiento de Atenea, especialmente si se relacionaba con otras de las supuestas metopas (Payne 1925-1926: 126-7; Dörig 1962: 90; cf. Colpo 2002: 113). Por su parte, R.A. Stucky dice que se trataba de un grupo de divinidades femeninas como las Moiras, las Gracias o las Horas; mientras que C. Antonetti propuso interpretarlos como una tríada, formada por Leto, Ártemis y Apolo, sentada en un asiento de tradición micénica, pues consideraba que guardaba importantes similitudes con otras representaciones de este grupo en las que un Apolo joven y con largos cabellos sostiene una *phiale* (Stucky 1988: 71; Hadzisteliou Price 1971: 51-52, 58-60, 68-69; Weill 1985: 188-190; cf. Antonetti 1990b: 19, 175; Colpo 2002: 113).

La tercera losa de terracota representaba a dos figuras femeninas semidesnudas con largos cabellos, cubiertas parcialmente con una tela que les llega hasta los pies ocultando sus piernas mientras sostienen una parte del tejido sobre sus hombros con los brazos levantados (Colpo 2002: 113). Respecto a su interpretación, algunos autores se han inclinado por dos divinidades sin identificarlas con ninguna en concreto; mientras que otros consideran más verosímil que las figuras evoquen a las Pretidas, Lisipa e Ifianasa, que fueron sumidas en la locura por Hera y sanadas por Ártemis o por Melampo según la versión del mito (Pherec. *FGrHist.* 3 F 114; cf. Antonetti 1990a: 177).⁷⁰⁵ Esta interpretación parece la más probable dadas las similitudes con otras representaciones del mismo episodio realizadas en los siglos VII y VI a.C. (Colpo 2002: 114). De ser así, esta representación guardaría una importante relación con los mitos vinculados con los etolios, ya que Ifianasa era retratada como la madre de Etolo en algunas de las versiones del mito de este héroe (Apollod. 1.7.6).⁷⁰⁶

La cuarta ilustración muestra la figura de un cazador de grandes dimensiones, barbado, con una larga melena y que viste una túnica corta que ciñe con un cinturón; este personaje camina mientras carga con un ciervo y un jabalí atados cada uno a los extremos de un bastón que porta sobre su hombro agarrándolo con su mano izquierda mientras en la derecha sostiene lo que parece ser un arco (Colpo 2002: 114). Esta representación también ha sido objeto de diversas interpretaciones, ya que la ausencia de elementos identificadores impide realizar una lectura indudable de la imagen. Por su tamaño, en comparación con los animales, parecería un cazador divino o mítico, por lo que algunos investigadores han considerado que se trataba de Heracles cargando con la cierva de Cerinea y el jabalí de Erimanto (Fiehn 1934: 2431; Vlad Borrelli 1966: 827; Zancani

⁷⁰⁵ A Lisipa e Ifianasa en ocasiones se une también Ifione:

Hes. Frag. 129: “[...] (Preto, por su parte), en la bien construida ciudad de Tirinto (habitó y con una hija) del magnánimo (Afidante) arcásida (se casó), con Estenebea de hermosos bucles ... Estenebea de ojos de vaca ... tras subir a un lecho igual (la hija) del magnánimo (Afidante) arcásida ... que sabía primorosas acciones... (a Leucipe), Ifinoe: e Ifianasa... palacios del padre.”

Hes. Frag. 131 = Apollod. 2.2.2: “Acrisio tuvo a Dánae de Enrídice la hija de Lacedemón; Preto, de Estenebea, tuvo a Lisipe, Ifinoe e Ifianasa. Estas enloquecieron cuando llegaron a una edad madura, porque según dice Hesíodo no dieron acogida a los misterios de Dioniso; según dice Acusilao, porque deshonraron la estatua de Hera.”

⁷⁰⁶ Apollod. 1.7.6: “De Endimión y una ninfa náyade, o, según otros, de Ifianasa, nació Etolo, quien dio muerte a Aspis, hijo de Foroneo, y huyó al país de los Curetes; allí mató a sus huéspedes Doro, Laódoco y Polipetes, hijos de Ftía y Apolo, y por su nombre llamó Etolia a la región.”

Montuoro 1947: 208; cf. Colpo 2002: 115), mientras que otros han planteado que podría tratarse de Orión, pero este no suele aparecer asociado al arco. También podría pensarse que se trata de un héroe etolio, como Endimión o Meleagro, pero al primero no suele representarse cazando y el segundo suele aparecer más joven (Rossi 1970: 29; 54-55; Schiffler 1976: 63; Schnapp 1979; Bremmer 1988: 47-48; cf. Antonetti 1990 a: 176-177, 182-183; Woodford 1992: 416-431; cf. Colpo 2002: 115).

La quinta, la sexta y la séptima imágenes pueden estar relacionadas entre sí, ya que en una aparece Perseo, en una escena fragmentaria de la que hablaremos a continuación y en la tercera se muestra la cabeza de una Gorgona. La identificación de Perseo parece segura, ya que aparece con los atributos que le asigna la tradición literaria, destacando las sandalias aladas, el casco de Hades y la cabeza de Medusa (Apollod. *Bibil.* 2.4.2).⁷⁰⁷ A estas escenas habría que sumar otra muy fragmentaria en la que parece representarse a una gorgona siguiendo a Perseo, aunque lo cierto es que su estado hace que resulte difícil concluir nada con seguridad (Payne 1925-1926: 127; Dörig 1962: 90; cf. Antonetti 1990a: 175; Colpo 2002: 115). De interpretarse efectivamente como una representación del mito de Perseo, nos encontraríamos con una de las imágenes más antiguas que se conocen del mismo (Antonetti 1990a: 176). La última de las escenas posiblemente relacionadas con este mito es un *gorgoneion*, similar a otros encontrados de la época arcaica, con el espacio ocupado con una gran cara, con la boca abierta, la lengua fuera, una nariz grande y carnosa y unos grandes ojos (de los cuales solo se conserva uno); desconocemos cómo sería la frente, pero se distinguen unos cabellos largos y aparece la figura de una serpiente junto a la cabeza (Colpo 2002: 115). No obstante, esta representación quizás tenía una finalidad apotropaica, más que formar parte de la narración del mito de Perseo, siendo similar al ejemplo encontrado en Corcira, aunque sería anterior a las representaciones del mismo motivo encontradas en el ámbito corintio y simultáneas a las encontradas en Esparta y Argos (Antonetti 1990a: 177)

La octava y última de las losas con decoración recoge una figura difícil de identificar ya que solo se distinguen con claridad dos alas, por lo que se ha considerado que podría representar a la Esfinge, a Bóreas e incluso a Ártemis; no obstante, parece que los fragmentos de una de las esquinas indican que se trataba de una representación de Tifón (Colpo 2002: 115, con referencias).

En principio, de acuerdo con I. Colpo (2002: 118-119) podría parecer que las imágenes presentan escenas aleatorias, estilísticamente relacionadas con el repertorio que podríamos encontrar en Corinto, aunque también es evidente la influencia de Argos y el Peloponeso oriental en general (Antonetti 1990a: 178). Sin embargo, las diferentes

⁷⁰⁷ Apollod. *Bibil.* 2.4.2: “[...] Ayudado por Hermes y Atenea, Perseo marchó al encuentro de las Fórcides, Enío, Pefredo y Dino; éstas eran hijas de Ceto y Forco, hermanas de las Górgonas, viejas de nacimiento. Las tres disponían de un solo ojo y un solo diente, que compartían: Perseo los cogió y cuando se los reclamaron dijo que los devolvería si le indicaban el camino que llevaba hasta las ninfas. Estas ninfas tenían sandalias aladas y la *kíbisis*, que al parecer era un zurrón. Píndaro, y también Hesíodo en el Escudo, dicen de Perseo: “Toda la espalda la cubría la cabeza de un horrible monstruo, Górgona, y la *kíbisis* lo rodeaba.” [...] La *kíbisis* se llama así porque el vestido y la comida se depositaban en ella; las ninfas poseían además el casco de Hades. [...] [Perseo] Cogió la *kíbisis*, ajustó las sandalias a sus tobillos y se caló el yelmo en la cabeza; cubierto con él veía a quien quería, pero era invisible para los demás. [...] Perseo se detuvo junto a ellas [las tres Gorgonas] aún dormidas y, guiada su mano por Atenea, volviendo la mirada hacia el escudo de bronce en el que se reflejaba la imagen de la Górgona, la decapitó. [...] Perseo guardó la cabeza de Medusa en el talego y emprendió el regreso.”

escenas podrían tener una conexión de fondo, en relación con las reglas no escritas, las costumbres y las tradiciones que sustentan la cohesión de la organización social y los lazos comunitarios. Así, la historia de Procne y Filomela se relaciona con la corrupción de los lazos familiares. La figura del cazador hablaría del paso de los jóvenes a la edad adulta (Vernant 1987: 21-22; Vidal-Naquet 1988; Schnapp 1997; cf. Colpo 2002: 118-119), pero si se trata efectivamente de Meleagro, esta escena podría hacer referencia a la ruptura de los lazos con la familia materna y la propia madre, presentando a través de la historia del final de este héroe las consecuencias desastrosas de esa decisión (Antonetti 1990b: 20). Por su parte, la historia de las Prétidas se englobaría dentro de los conocidos como mitos de pubertad, que muestra de algún modo el paso de las jóvenes a la vida adulta y las consecuencias de no corresponder con los deberes de los adultos, un paso representado por el cambio de la protección de Ártemis por la de Hera (Vernant 1987: 76; cf. Antonetti 1990 a: 183-184; Kahil 1994: 524; Masseria, Torelli 1999: 224; cf. Colpo 2002: 118-119). Por su parte, las escenas de Perseo y Medusa podrían relacionarse con las consecuencias de la pérdida de respeto hacia la divinidad, ya que la ofensa de Medusa sería la causa de su transformación y muerte a manos del héroe. En cuanto a la presencia de Tifón, este, siendo el último y más formidable rival de Zeus, quizás debiera relacionarse con los intentos de subversión del orden establecido.

Por consiguiente, en todos estos casos puede verse alguna relación con la tríada de los Létidas, ya que intervienen habitualmente en los mitos de transgresión y el consiguiente castigo, así como en relación con los rituales de paso a la vida adulta y la juventud en general. Además, las Gracias también suelen aparecer en relación con la educación de los jóvenes y su entrada plena en la comunidad, lo que quizás también podría conectarse con una escena representada en otro de los templos de Termo, del que hablaremos más adelante (Colpo 2002: 119).

Por su parte, I.A. Papapostolou (2012: 133, 149-152) ha planteado que el tema principal de las historias de las escenas representadas es la imposición de la justicia divina sobre la *hybris* humana y destaca el poder destructivo de los *daimones*, pero en algunos casos también podría incidirse en la capacidad de redención; atributos todos ellos acordes con la esencia de Apolo. Siguiendo a este mismo autor, otra posible lectura, compatible con la anterior, sería la relacionada con los ritos de paso a la edad de adulta, de los que ya hemos hablado, que este autor conecta con las narraciones en el mito de los curetes, en el plano material con las dedicaciones de los adornos para el cabello y con la metopa del cazador; un aspecto que también podría relacionarse con Apolo.

En cuanto a la interpretación de estas imágenes, C. Antonetti (1990a: 178; 1990b: 17-20) planteó que la presencia de multitud de animales fantásticos y mitos relacionados con los animales y la conversión en estos, junto con el hecho de que la única representación olímpica sea la de la tríada identificada con Leto, Ártemis y Apolo, y la posible relación de estos con alguna forma de religiosidad preolímpica, mostraría la continuidad de la adoración en Termo de divinidades neolíticas vinculadas con la naturaleza; las cuales se habrían integrado en el panteón griego a través de las figuras de los Létidas.

Por lo tanto, esta discusión acerca de la interpretación de las escenas representadas en las losas de terracota se une el debate acerca de la atribución del templo, es decir, cuál

era la divinidad titular principal del edificio y, en consecuencia, la más relevante del santuario. Si nos atenemos a las referencias literarias, tan solo Polibio indica que el santuario estaba dedicado a Apolo, con el templo principal ocupado por esta divinidad (Polyb. 11.7.2).⁷⁰⁸ También disponemos de fuentes epigráficas que deberían interpretarse en ese sentido, pues se hace referencia en todas ellas a Apolo Termio, como muestra una inscripción de finales del s. III a.C. (IG 9.1².1.83),⁷⁰⁹ la dedicación de un altar de finales del s. II a.C. (IG 9.1².1.69)⁷¹⁰ y la inscripción en la que se define la frontera entre Eniadas y Metropoli en la década de 230 a.C. (IG 9.1².1.3B, ll. 7-9).⁷¹¹ Por consiguiente, parece lógico pensar que la divinidad central del santuario, al menos en los siglos III y II a.C. era Apolo, por lo que también sería el titular del templo principal. A todo lo cual hay que sumar la reconstrucción de una inscripción encontrada en Termo y datada a comienzos del s. V a.C., en la que supuestamente se haría referencia a Apolo Termio (IG.9.1².91.1).⁷¹²

De acuerdo con la idea de C. Antonetti, presentada unas líneas atrás, esto se explicaría por que desde el s. VII a.C. empieza a verse un cambio en Termo, cobrando cada vez mayor importancia Apolo, que habría entrado en el santuario asociado a una gran diosa neolítica representada por Leto y/o Ártemis –aún preponderante en el santuario de Lafria en Calidón–, y que habría acabado sustituyéndola en la titularidad del santuario y del templo principal, aunque para ello habría hecho falta tiempo, por lo que el primer templo de Apolo habría sido el de Liseio y solo posteriormente, a partir del s. III a.C., Apolo habría ocupado el templo central, arrebatándole la titularidad del mismo a Leto y/o Ártemis (Antonetti 1990a: 169-170, 192-193, 300-301; 1990b: 13-15). No obstante, aunque tanto las referencias epigráficas como las literarias son mayormente tardías, no parece que haya suficientes pruebas como para asegurar que la titularidad del templo no perteneciera a Apolo desde su construcción, puesto que las representaciones no parecen inclinar la balanza en ningún otro sentido y, además, esta posibilidad –la titularidad de Apolo– tendría a su favor la posible continuidad respecto a los restos de una tradición previa, como hemos visto unas páginas más atrás (Papapostolou 2014: 206).

A pesar de que el Templo C es la estructura más relevante del santuario durante el arcaísmo, no es el único templo que encontramos en el solar de Termo, ya que sobre

⁷⁰⁸ Polyb. 11.7.2: “Filipo marchó hacia el lago Tricónico y llegó a Termo, donde estaba el templo de Apolo. [...]”

⁷⁰⁹ IG 9.1².1.83: Απόλλωνος
Θερμίου.
μ(νᾶ).

⁷¹⁰ IG 9.1².1.69: [τὸ] κοινὸν τῶν Αἰτωλ[ῶν τὸν] βω[μ]ὸν Απόλλωνι Θε[ρ]μίῳ, στραταγέοντο[ς]
[Αγ]ελόχου τοῦ Τριχᾶ Στ[ρατί]ου, ἱππαρχέοντος Φρίκου [τ]οῦ Πολυδαίτα
[Μο]λυκρέος, γραμματεῦ[οντ]ος τῶν Αἰτωλῶν Στομί[ο]υ τοῦ Χαβ<ρ>ί<α> Μαχετ[ι]-
[έο]ς, τῶν δὲ συνέδρων Ἀλ[ε]ξάνδρου τοῦ Πολεμαίου [Στ]ρατ<ί>ου.

⁷¹¹ IG 9.1².1.3B, ll. 7-9: ἀναγραψάτω δὲ τὸ κρῖμα ν πόλις τῶν Ο[ι]-
νιαδᾶν, πόλις τῶν Ματροπολιτᾶν ἐν
Θέρμῳ ἐν τῷ ἱερῷ τοῦ Απόλ<λ>ωνος.

⁷¹² IG.9.1².91.1: .[—].
ε.οι[.]λες
Ὀλύμπ[ι]χος
—μ<ι>ον Θέρμιον {²⁶Θέρμιον}

los restos ya cubiertos de las estructuras ligadas al Mégaron A y el Mégaron B se levantaron los dos templos de los que hablaremos a continuación.

El templo situado al noreste del Templo C es el más pobre de los tres en cuanto a restos encontrados. Se conserva la parte inferior de los muros, de piedra caliza, con un tamaño de 5,95 metros en el muro norte, 6,06 en el muro sur y 12,82 de largo; sin embargo, el muro oeste no se ha conservado. Se han perdido también los datos de los primeros trabajos en este templo, aunque las imágenes de la excavación del edificio en 1899 muestran una nave cuadrangular con entrada flanqueada por dos pilares –un conjunto que hoy no se conserva–, todo ello dentro de los límites del templo helenístico levantado en el mismo lugar, seguramente una reconstrucción como consecuencia de los daños causados por los ataques macedonios de 207 o 218 a.C. (Papapostolou 2014: 225). De las excavaciones destaca la impulsada por K. Rhomaios, y de los restos encontrados destacan aquellos relativos al frontón, rondes y palmetas de colores blanco, rojo y negro, y las decoraciones de la techumbre, con cabezas masculinas barbadas a modo de antefijas que se han datado en el s. VII a.C. y que se han relacionado con la plástica de Argos; también se han encontrado los restos de alguna gorgona que se han vinculado con modelos argivos y espartanos (Rhomaios 1915c: 47; Rossi 1970: 25-26; Mertens Horn 1973: 40-44, 46, 50-51, 64-65; cf. Antonetti 1990: 167-168). A estos restos se suman las gárgolas con forma de cabeza de perro que fueron utilizadas para atribuir el templo a Ártemis, así como un fragmento de triglifo pintado en negro y blanco (Antonetti 1990a: 168). Como puede verse, la atribución a Ártemis es dudosa, puesto que no hay referencias literarias a esta divinidad ni los restos materiales mencionados permiten realizar una deducción inequívoca; sin embargo, ha sido habitualmente atribuido a esta diosa y parece lógico pensar que junto al templo de Apolo se encontrase uno dedicado a su hermana, la cual –de acuerdo con I.A. Papapostolou– tendría un papel esencial en los ritos de paso de las jóvenes a mujeres adultas (Papapostolou 2014: 227).

Al noroeste del Templo C se encuentran los restos de otro templo levantado a finales del s. VII a.C., aunque la terraza sobre la que se ubica fue ya creada en época del Mégaron B y parte de los restos parecen corresponder a una estructura helenística levantada tras los ataques macedonios, a juzgar por el hallazgo de un muro de contención encontrado en la zona y en el nivel superior de la excavación (Papapostolou 2014: 215). Esta construcción se ha identificado como el templo de Apolo Liseio a través de una inscripción datada entre los siglos III y II a.C. (*IG* 9.1².1.81). La primera excavación se realizó en 1899, sacando a la luz un edificio de cuatro paredes con unas dimensiones de 17,5 x 6,7 metros y unos muros contruidos con grandes sillares de piedra y cuyo grosor varía entre 0,58 y 1,4 metros (Papapostolou 2014: 215-216, con referencias).⁷¹³

A juzgar por la información que nos proporciona la excavación de 1915 de K. Rhomaios, se trataba de un templo próstilo orientado hacia el suroeste, con dos filas de columnas delanteras: en una primera hilera con cuatro columnas de piedras porosas y carentes de acanaladuras, cada una con su base, y en una segunda, con tres (dos en los extremos y una en el punto central), acompañadas estas últimas por unos resaltes poco profundos de los muros laterales que se proyectaban hacia delante (Papapostolou 2014:

⁷¹³ *IG* 9.1².1.81: Ἀπόλλωνος
Λυσειού.

216, con referencias). En la pared tras las columnas se abrían dos puertas separadas por un muro que mide 0,72 metros, lo que ha llevado a pensar que en realidad se adoraba a dos divinidades en este edificio, que estaría dividido en su interior por una columnata central (Papapostolou 2014: 219).

Por otra parte, las losas decoradas del Templo C que hemos descrito también estuvieron acompañadas de otra serie que se ha vinculado con el templo de Apolo Liseio. La técnica de fabricación utilizada para estas losas, también identificadas tradicionalmente como metopas, son similares a las atribuidas al Templo C, aunque los restos conservados son fragmentarios, de tamaño más reducido (alrededor de 60 x 80/90 cm) y su estilo artístico también es algo diferente (Antonetti 1990a: 186).

La primera de las escenas muestra a dos mujeres que parecen estar conversando, con una inscripción sobre sus cabezas que las identifica como las Gracias (*IG* 9.1².1.86.2);⁷¹⁴ ciertamente, lo habitual es que aparezcan tres y, aunque la crítica ha aceptado que en esta representación solo hay dos, algunos detalles fragmentarios quizás permitirían afirmar que existiría una tercera figura (Vlad Borelli 1966: 827; cf. Antonetti 1990a: 186). La segunda de las losas albergaría la imagen de la diosa Iris, la mensajera de los dioses, ya que hay una inscripción que la identificaría como tal (*IG* 9.1².1.86.3).⁷¹⁵ De la tercera tenemos fragmentos en los que solo se vislumbra la parte posterior de un cuerpo leonino con una larga cola serpentiforme, que representa una quimera, pero no sabemos en qué posición estaban la cabeza de león y de cabra con las que los mitos representaban a este animal (Colpo 2002: 117).

En la cuarta losa encontramos una escena formada por dos figuras desnudas, una masculina y otra femenina, que se ha identificado en ocasiones como una hierogamia, aunque desconocemos si los protagonistas eran humanos, héroes o divinidades, puesto que se han perdido las inscripciones o los elementos identificadores. Esta imagen fue relacionada por J. Dörig con el mito de las Prétidas, que aparecería también en otra de las losas de la que hemos hablado (Dörig 1962: 90; cf. Antonetti 1990a: 186), aunque también podría tratarse de una hierogamia como la de Zeus y Hera, que aparece representada en ocasiones entre finales del s. VII y el s. VI a.C. (Colpo 2002: 117), o incluso una escena de raptó (Papapostolou 2014: 221).

La quinta de las representaciones está acompañada por una inscripción que hace referencia al centauro Folos (*IG* 9.1².1.86.4),⁷¹⁶ aunque se discute si solo se representaría a esta criatura o habría más de sus semejantes y en tal caso quizás una centauromaquia (Rhomaïos 1916: 187; Schiffler 1976: 63; cf. Antonetti 1990a: 187; 1990b: 21); o quizás estaba acompañado de Quirón y, por tanto, la escena solo recogía a los centauros más civilizados (Colpo 2002: 117). La sexta losa decorada muestra la figura de una mujer acompañada de una inscripción que fue restituida como el nombre de la diosa Ilitía (*IG* 9.1².1.86.5).⁷¹⁷ En séptimo lugar hemos de señalar la existencia de fragmentos de estas losas que no forman escenas reconocibles, pero pueden vislumbrarse fragmentos de animales como leones, perros o caballos; sin embargo, la ausencia de más información

⁷¹⁴ *IG* 9.1².1.86.2: Χάριτες.

⁷¹⁵ *IG* 9.1².1.86.3: Ἴρις.

⁷¹⁶ *IG* 9.1².1.86.4: Φόλος.

⁷¹⁷ *IG* 9.1².1.86.5: [Εἰ]λέθ[υα](?).

impide dar una conclusión con una solidez mínima respecto a su significado (Antonetti 1990a: 187)

La interpretación de estas imágenes también resulta compleja, puesto que es difícil encontrar un hilo argumental coherente que relacione todas ellas. Una posibilidad es la propuesta por C. Antonetti, para quien la presencia de elementos pre-olímpicos en las metopas y de divinidades relacionadas con los mitos de la tríada apolínea vinculaba en origen este edificio con una divinidad masculina de raíz neolítica –el hijo de la Gran Diosa– posteriormente identificada con Apolo; así, esta llegada tardía tanto a Termo como a Calidón explicaría que en el enfrentamiento entre etolios y curetes este dios apareciera en el bando de los segundos (Hes. *Eeas*, 25; Paus. 10.31.3; Antonetti 1990a: 194-195).⁷¹⁸

Por otra parte, de acuerdo también con C. Antonetti, la presencia en este templo de una divinidad relacionada con los nacimientos como Ilitía, así como la de Iris y de las Gracias, se podría relacionar con la narración del nacimiento de Apolo en Delos (*Hymn. Hom. Ap.* 102-119) y su llegada al santuario de Termo, por lo que se le presentaría como un recién llegado (Antonetti 1990b: 21-23; 192-196);⁷¹⁹ reforzando su idea de que el templo principal estaba dedicado a una divinidad femenina pregriega identificada con Leto/Ártemis. Por su parte, K. Rhomaios consideró que la variante de Apolo representada en Termo sería la délfica, aunque tampoco aporta muchas pruebas para sustentar su afirmación (Rhomaios 1932: 33; cf. Papapostolou 2012: 133). No obstante, no debemos olvidar que el documento a través del cual conocemos esta narración, el *Himno Homérico a Apolo*, estaba aún en proceso de composición durante los siglos VII y VI a.C., e incluso dentro de él se muestran facetas muy diferentes de esta divinidad, por lo que podría ser un error intentar encajar la información del himno con las imágenes de las metopas para tratar de entender a la divinidad a la que estaba dedicado el mismo (Papapostolou 2012: 133-136, con referencias)

Por su parte, I. Colpo ha planteado que tanto la presencia de las divinidades como la de los centauros y la escena sexual estarían en consonancia con la idea del rito de paso, hablando quizás del matrimonio y de la necesidad de convivencia dentro de la comunidad; así, se haría referencia a los fundamentos de la vida social, de la familia, la educación de

⁷¹⁸ Hes. *Eeas*, 25: “[...] Pero a manos de Apolo ... luchando contra los curetes junto a la elevada Pleurón. [...]”

Paus. 10.31.3: “Meleagro, hijo de Eneo, está en la pintura más arriba de Áyax, hijo de Oileo, y parece que está mirando a Áyax. Todos, excepto Palamedes, tienen barba. Respecto a la muerte de Meleagro dice Homero que las Erinias escucharon las maldiciones de Altea y por este motivo murió Meleagro. Pero las llamadas *Eeas* y la *Miniada* están de acuerdo entre sí, pues estos poemas dicen que Apolo ayudó a los curetes contra los etolios y que Meleagro fue muerto por Apolo.”

⁷¹⁹ *Hymn. Hom. Ap.* 102-119: “Pero ellas enviaron a Iris desde la isla de hermosas edificaciones, para que trajera a Ilitía, prometiéndole una gran guirnalda entretejida con hilos de oro, de los nueve codos. Y la exhortaban a que la llamara a espaldas de Hera de niveos brazos, no fuera que aquella, con sus palabras, la disuadiera de venir.”

“Así pues, cuando hubo oído tal ruego, la rauda Iris de pies como el viento echó a correr y rápidamente recorrió todo el trayecto. Y cuando llegó a la excelsa sede de los dioses, el Olimpo, llamó en seguida a Ilitía de la sala a puertas afuera y le dijo en aladas palabras todo exactamente como se lo habían ordenado las poseedoras de olímpicas moradas. Naturalmente le convenció el ánimo en el pecho, así que se pusieron en camino a pie, semejantes en sus andares a palomas temerosas.”

“Fue entonces, en cuanto llegó a Delos Ilitía, provocadora de las angustias del parto, cuando a Leto le sobrevino el parto y sintió el deseo de dar a luz. En torno a la palmera echó ambos brazos y apoyó las rodillas en el blando prado. Sonreía la tierra bajo ella.”

“Saltó él [Apolo] fuera a la luz y las diosas gritaron todas a una.”

los jóvenes, el banquete, la religiosidad y la observancia del orden establecido a través de ejemplos positivos para educar y guiar a los jóvenes en la vida adulta a través de las figuras de Apolo y sus divinidades asociadas (Colpo 2002: 120). En cualquier caso, y aunque K. Rhomaios se planteó si no estaba en realidad dedicado a Ártemis en origen (Rhomaios 1916: 180; cf. Antonetti 1990a: 185), la presencia de la inscripción antes citada en la que se identifica el lugar como templo de Apolo debería ser suficiente para abandonar otras posibles interpretaciones, especialmente si carecemos de más información que la percepción subjetiva acerca de lo que representan imágenes fragmentarias.

Antes de dar por terminada esta sección deberíamos hacer referencia a otros restos arquitectónicos asociados con este templo, pero cuya relevancia iconográfica parece ser menor. En buena medida se trata de restos datados en el s. VI a.C. o incluso comienzos del s. V a.C., elementos decorativos y simbólicos ubicados en este templo arcaico entre los que encontramos decoraciones en espirales y flores de loto, que quizás fueron colocados como resultado de una restauración (Antonetti 1990a: 185, con referencias; Papapostolou 2014: 221-224). De entre todas ellas destacan las colocadas en los límites de las filas de las tejas, ya que se intercalan figuras masculinas y de silenos con rasgos arcaicos; de hecho, la presencia de estas últimas figuras, junto con la doble puerta, la división interior creada por la columnata central y la advocación de Liseio, asociada con el templo, ha llevado a plantear que el santuario estuviera compartido por Apolo y Dionisio, que suele aparecer vinculado con ese epíteto (Papapostolou 2014: 224). De ser así, como planteó C. Antonetti, podríamos hablar de una posible conexión con Delfos, debido a la dualidad del santuario situado a los pies del Parnaso, aunque puede que con ese apodo hiciera referencia a una divinidad purificadora, fecundante y salutífera anterior presente en Termo que se viera posteriormente identificada con Apolo (Antonetti 1990a: 301; b: 20, con referencias). No obstante, la posibilidad de que el espacio fuera compartido por estas dos divinidades aumenta si tenemos en cuenta lo que ocurre en Calidón, donde tanto Apolo como Dionisio parecen haber sido adorados junto con Ártemis en el santuario de Lafria. Por consiguiente, quizás podríamos hablar de una asociación entre estas tres divinidades típicamente etolia.

A los restos citados anteriormente hay que añadir otros cuya atribución y cronología son menos seguros. Entre ellos hay que destacar los restos de acróteras y decoraciones colocadas en la techumbre de los templos hacia el s. VI a.C., sin que podamos atribuir muy bien a cuál pertenecía cada una (Papapostolou 2014: 227). Se trata de decoraciones fabricadas con arcilla local y pintadas con colores llamativos y diferentes que incluyen el blanco, el negro, el rojo y el naranja, y que adquieren habitualmente formas vegetales (Antonetti 1990a: 173; Papapostolou 2014: 227). Es posible que algunos de los restos encontrados pertenecieran a otras estructuras asociadas con los templos, pero hasta ahora no se han encontrado evidencias de ellas.

En algunos casos, pueden verse similitudes con las palmetas del Tesoro de los Megareos de Olimpia, pero también se han encontrado lo que parecen ser dos esfinges o una victoria, todo lo cual no se relaciona directamente con el ámbito corintio, sino con el peloponesio en general, cuya influencia se extiende por la costa del mar Jónico hasta

Magna Grecia y Sicilia, incluyendo Calidón (Antonetti 1990a: 173; 1990b: 14). Por otra parte, cabe señalar que las coincidencias materiales, que se dan en buena parte de Etolia durante el período arcaico, así como las similitudes presentes en los cambios, no indican necesariamente el desarrollo de ideas de identidad común o de etnicidad (Damigos 2017: 402). No obstante, es interesante señalar que en general se ve una evolución similar entre los yacimientos etolios de la época, que muestra una adopción gradual de los tipos importados de cerámica a partir del s. VII a.C., especialmente de Corinto, en una dinámica que muestra también paralelos con toda la costa norte del golfo homónimo e incluso Ítaca o hasta Epiro (Morgan 2003: 216-218; Damigos 2017: 403).

También en lugares como Calcis parece haber cierta continuidad en la utilización de los espacios de culto, pues sobre la zona en la que se han encontrado ofrendas como la del jinete de terracota, en la colina de Hagia Triada, se levantó un templo en época clásica. Lo mismo puede decirse de muchos lugares de culto alejados de las principales poblaciones, pues un importante número de ellos fueron restaurados y/o reformados entre los siglos V y IV a.C. –una dinámica que no solo puede aplicarse a Etolia, sino que también es evidente en Acaya–, lo que explica la importancia de estos cultos rurales para los habitantes de los alrededores, organizados o no en forma de *poleis*, pero que mostraban cierto compromiso común y capacidad de colaboración (Houby Nielsen 2001: 260-264, con referencias). En ese sentido, deberíamos señalar que en buena medida los cambios arqueológicos suelen indicar cambios en el culto y en el ritual, por lo que en realidad muchas restauraciones no son tales, sino que podría haber importantes modificaciones tanto en la experiencia religiosa como en las comunidades que intervenían en los santuarios a nivel político, económico y social (Morgan 2003: 163; Van Andringa 2015: 30-38; Damigos 2017: 402). Así, S. Houby Nielsen, de acuerdo con lo dicho por C. Morgan, planteaba que la sofisticación de los lugares y los ritos era difícilmente atribuible a simples “asentamientos dispersos”, asegurando que esas poblaciones habrían desarrollado algún tipo de organización política floreciente, sin que ello signifique la configuración una población de carácter urbano ni como estado propiamente dicho (Morgan 1997: 169, 192; Houby Nielsen 2001: 265).

A este respecto, I.A. Papapostolou señala que, aunque la piedra sagrada, presente en el nivel de los Siglos Oscuros, quedase enterrada, eso no implica que hubiera rechazo al poder sagrado de las piedras anicónicas, sino que se trataba de una adaptación del culto a nuevos propósitos. Así, este autor plantea que la construcción de la cella monumental podría indicar la adopción de nuevos ideales, con la preferencia por un culto divino específico, escogido por las similitudes de la divinidad con los aspectos con los que anteriormente se relacionaba el culto y con similitudes con los que se estaban implantando en el resto del mundo heleno a juzgar por restos comunes, como los procedentes de trípodes (Papapostolou 2012: 118-119; 145; 174). No obstante, podríamos vincular este cambio con el surgimiento de una nueva organización sociopolítica a nivel regional que favoreció la creación de una comunidad de culto alrededor del santuario de Termo, que pudo tener como uno de sus puntos clave la creación de una institución comunal informal relacionada con el culto, lo que supone el desarrollo de una conciencia igualitaria entre individuos de diferentes grupos (Papapostolou 2012: 171). Así, el santuario de Termo habría contribuido a la cohesión grupal en el ámbito regional, ya que este lugar contribuía a legitimar y articular el sentido de comunidad, lo que se vio favorecido por la ausencia de un gran asentamiento nuclear o de una comunidad local que controlase el santuario y

podiera ver en las actividades cultuales una herramienta para sus intereses particulares de dominio territorial (Deylius 1987; Morgan 2003: 24-25; Papapostolou 2012: 171-172).

Una herramienta utilizada para la construcción de esa identidad grupal, capaz de tejer lazos a diferentes niveles sociales y alcanzando una importante extensión geográfica, habría sido la constituida por las competiciones atléticas. Así, en relación con los restos arqueológicos, podríamos pensar que existía alguna suerte de carrera de caballos, debido a las ofrendas de figuras de caballos y jinetes que hemos visto en el nivel de los Siglos Oscuros, al igual que una competición de lanzamiento de jabalina, que explicaría la cantidad de puntas encontradas en el solar del santuario (Papapostolou 2012: 115, 174, con referencias); a lo que deberíamos unir la inscripción que nos habla de las carreras a pie que se celebraban en el lugar en época helenística, que quizás puedan trasladarse al pasado (*SEG* 11.338, 1.7).⁷²⁰

Por otra parte, la presencia de las construcciones a las que hemos hecho alusión en estas páginas muestra la capacidad de coordinación de las gentes que participaban en el culto, de manera que deberíamos considerar que este primer ejemplo de monumentalización podría marcar el inicio de los primeros compases del estado etolio, a pesar de que antes ya fuera un lugar relevante para los habitantes de la zona. De ser así, esta organización habría comenzado como una comunidad cultual, ligada por sus lazos con el santuario (además de los componentes económico y geográfico de los que hemos argumentado en capítulos anteriores), la cual se habría acabado por transformar en una comunidad política cada vez más consolidada con el tiempo y especialmente a raíz de acontecimientos externos, que se sumaban a los incentivos internos a los que hemos aludido anteriormente. Un proceso que, de acuerdo con I.A. Papapostolou, no sería muy diferente del que habrían experimentado, al menos, parte de las *poleis* en esa misma época (Papapostolou 2012: 175-176).

6.1.2. Época clásica

El clasicismo fue uno de los periodos de menor actividad en el santuario de Termo, especialmente si lo comparamos con el arcaísmo. No obstante, eso no significa que no experimentase cambios que, aunque parecen ser de menor entidad que los del período precedente, nos indican que el santuario seguía siendo considerado un nodo central para los habitantes de la zona, y continuaba recibiendo buena parte de sus atenciones e inversiones. Esta aparente menor atención en comparación con la etapa anterior quizás se debiera al desarrollo de algunas de las comunidades urbanas de la región, que estaban centrando sus inversiones en sus propios santuarios, destacando entre ellos los de carácter suburbano. Así pues, entre los siglos V y IV a.C. se evidencia una monumentalización de los santuarios rurales y urbanos en poblaciones como Calidón, Calcis, Calio/Calípolis, Macinia, Acras o Triconio, que ya tenían carácter urbano o lo acabarían alcanzando en momentos posteriores (Houby Nielsen 2001: 260-264).⁷²¹

⁷²⁰ *SEG* 11.338, 1.7: Θερμικὰ στάδιον, ὀπλίταν·

⁷²¹ Para la cerámica de esta época no tenemos muchos detalles, en buena medida a causa de que muchos restos no han sido catalogados apropiadamente; no obstante, cabe señalar que en la Etolia clásica parece haber estado extendida la cerámica de figuras negras con influencias de carácter corintio y ático (Vroom 1987: 29-30, con referencias).

En el caso del templo de Apolo Liseio, es posible que el *pronaos* fuera reconstruido en esta época, aunque también se ha interpretado como una obra realizada durante el período helenístico (Fiehn 1934: 2432; Antonetti 1990a: 197). Además, como se ha visto en páginas anteriores, también parecen ser clásicas al menos parte de las decoraciones vegetales de las techumbres de los distintos templos, algunas de las cuales se han datado entre mediados y finales del s. V a.C. y que muestran similitudes con restos encontrados en Corinto (Douglas van Buren 1926: 71; Antonetti 1990a: 197; Papapostolou 2014: 214). También es posible que la esfinge encontrada en el lugar y las decoraciones de terracota más modernas de cabezas femeninas coronadas que se situaban en los bordes de la techumbre fueran el resultado de una restauración clásica de algunos de los templos construidos en el arcaísmo (Vikatou 2019: 29)

Entre las grandes obras construidas en el clasicismo hay que destacar la demarcación de un peribolo alrededor del santuario con un recinto fortificado, edificado en el s. IV a.C., aunque se duda si a comienzos o finales de dicho siglo –quizás en relación con el ataque de Antípatro y Cratero de 323 a.C.–.⁷²² Cabe destacar que hay autores que consideran que su forma final, parcial o totalmente, pertenecen a época helenística; en concreto, I.A. Papapostolou plantea que lo más probable es que las fortificaciones de las que nos han llegado más evidencias no se levantasen hasta después de los dañinos ataques de los macedonios de 218 y 207 a.C. (Papapostolou 2014: 158).

Las murallas de Termo tenían entre 2,5 y 2,7 metros de ancho –con dos capas exteriores de sillares y el interior relleno con tierra y fragmentos de roca, aunque no sabemos el material de la parte superior de los muros, ya que no se ha conservado– y alcanzarían los 3-3,5 metros de alto. Contaban también con 13 ó 14 torres semicirculares y cuadrangulares de unos 6 metros de alto colocadas a intervalos de alrededor de 42 metros, y se abrían mediante dos entradas, la principal en el ángulo suroeste guardada por dos torres y otra más pequeña en el ángulo noreste; la ausencia de muro en el lado este hace pensar que la defensa de ese flanco se confiaba a los escarpes de la colina (Scranton 1941: 88-89, 172; Vlad Borelli 1966: 825; Douglas van Buren 1926: n. 448-449; cf. Antonetti 1990a: 151-153, 197; Papapostolou 2014: 153-156).

El recinto que quedaba demarcado, de unos 300 x 240 metros, podría interpretarse como un espacio reservado al ganado debido a la importancia del pastoreo en Etolia (Martin 1973: 110; cf. Antonetti 1990a: 197). No obstante, esta no es la única explicación, puesto que también podría considerarse que ahí se celebraban los mercados y/o que ese espacio se utilizaba para las competiciones deportivas y las reuniones políticas, además de los posibles rituales relacionados con el culto organizado alrededor de los templos. De hecho, que una parte del espacio fuera ocupado con edificios públicos como los pórticos y el conocido como Bouleuterion, nos hablaría de la función política y de representación que se daba a este lugar, que claramente había dejado de ser tan solo un lugar de culto. En cualquier caso, es posible que se utilizase para todas estas funciones, aunque en diferentes momentos del año y de los festivales, ya que no son necesariamente excluyentes.

⁷²² Si bien, como veremos, hay autores que consideran que las fortificaciones se habrían levantado a finales del s. III a.C., al menos en su forma final.

Entre los edificios levantados en esta época habría que contar posiblemente al conocido como Bouleuterion, cuyos primeros restos podrían remontarse al s. IV a.C. Se trata de un edificio separado de la zona de los templos por unos 235 metros en línea recta y que posee un espacio con una forma rectangular de unas dimensiones de alrededor de 26 x 20 metros, al que se adosa un pórtico de entrada de unos 13,60 x 5,30 metros (Papapostolou 2014: 54, 160, 183). Habitualmente se le han asignado funciones políticas, considerando que sería el lugar en el que se reuniría alguno de los Consejos, aunque lo cierto es que desconocemos su función. No obstante, teniendo en cuenta su ubicación y la monumentalización de la que fue objeto en época helenística –de la que hablaremos en las páginas siguientes–, no hay duda de que sería un lugar con una función relevante para los etolios.

También a esta época habría que atribuir la estatua de Etolo de la que nos habla Éforo, autor del s. IV a.C., a través de Estrabón (Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2), y que sería hermana de la dedicada a Oxilo, descendiente de Etolo, en Elis.⁷²³ La presencia de esta estatua en Termo debe relacionarse con una construcción genealógica que presentaba a Etolo como hijo de Endimión de Elis y le atribuía la conquista de Etolia tras verse exiliado de su patria natal. Esta narración habría de interpretarse en el contexto de una creciente cohesión política entre los etolios del s. V a.C., que recurrieron a la genealogía mítica y al parentesco como herramientas de construcción ideológica e identitaria (Funke 2013b: 51; Papapostolou 2014: 27). Su ubicación en el santuario de Termo indica la relevancia política que se concedía ya en esa época al lugar.

Es posible que al menos una parte de las riquezas encontradas en los saqueos macedonios descritos por Polibio (5.7.2; 5.8.4-9; 5.9.2-3; 11.7.2), compuesta tanto por grano y víveres como por dedicaciones, especialmente armas, pudiera haberse datado en época clásica, puesto que, por el comentario de Éforo (Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2) podemos deducir que el santuario de Termo no había sido saqueado nunca, al menos hasta el s. IV a.C. –y si hubiera acontecido ese ataque entre los siglos IV y III a.C., antes de los ataques macedonios de 218 y 207 a.C., seguramente tendríamos noticias a través de las fuentes literarias, ya que es el período mejor documentado–.⁷²⁴ No obstante,

⁷²³ Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2: “[...] cuando Etolo, hijo de Endimión, llegó procedente de Élida y les venció en los campos de batalla, entonces los curetes se retiraron al territorio que hoy se llama Acarnania, mientras que los etolios volvieron a sus tierras juntamente con los epeos y fundaron las más antiguas ciudades de Etolia. Diez generaciones más tarde, sigue diciendo, Oxilo, hijo de Hemón, partió de Etolia y, tras cruzar el mar, participó en la colonización de Élida. En apoyo de todo esto presenta el testimonio de dos inscripciones. Una se encuentra en Termas, en Etolia, donde, según la tradición patria, efectúan las elecciones de magistrados; está grabada en la base de una estatua de Etolo: ‘Primer colono del país, tras crecer junto a las aguas del Alfeo, vecino del estadio de Olimpia, hijo de Endimión, Etolo, cuya efigie aquí dedica el pueblo etolio como recuerdo visible de su bravura.’”

“Y la otra está en el ágora de los eleos, en una estatua de Oxilo: ‘Otrora Etolo dejó este pueblo autóctono y la tierra de los curetes conquistó con su lanza en fatigoso combate; y el décimo vástago de la misma estirpe, el hijo de Hemón, Oxilo, puso los cimientos de esta urbe antigua.’”

⁷²⁴ Polyb. 5.7.2: “además, los etolios no habrían ni soñado en esta osadía de Filipo, tan decidido a irrumpir precisamente en la comarca de Termo, que era un lugar muy escabroso.”

Polyb. 5.8.4-9: “(4) Acampó [Filipo V] y mandó sus tropas a devastar las aldeas circundantes, a recorrer las llanuras de los términos e, incluso, a saquear las casas mismas de Termo, repletas no sólo de trigo y de provisiones, sino también del excelente ajuar que usaban los etolios. (5) Allí se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas. (6) Además de la utilidad que les prestaba, creían que aquél era el

los autores contemporáneos han tendido a considerar, acertadamente, que la mayor parte de estos objetos sería de época helenística, el momento álgido del estado etolio en cuanto a prosperidad y éxitos militares (Funke 2013b: 51).

Aunque, como hemos visto, el área de los templos parece recibir menos atención e inversión que el resto del santuario durante el clasicismo, no debemos por ello pensar que la religión y el culto habían empezado a representar un papel secundario para los etolios, dejando el protagonismo a las cuestiones políticas e identitarias. Prueba de ello es la configuración espacial del santuario, cuyas bases empiezan a sentarse en el clasicismo, y que tiene en los templos arcaicos su punto focal, puesto que la avenida que delimitan los pórticos del ágora conduce a ellos y no es sino frente a ellos, al otro extremo de los mismos pórticos, donde se levantó el Bouleuterion (Papapostolou 2014: 160-161). En ese mismo sentido, también sería hacia los vistosos y coloridos templos arcaicos hacia donde se dirigirían frecuentemente las miradas de aquellos que estuvieran en el área sin construcciones incluida dentro del perímetro del santuario, de manera que las nuevas construcciones nos indican que los templos seguían centrando el interés de los etolios.

6.1.3. Época helenística.

A lo largo de la época helenística, el santuario de Termo experimentó importantes transformaciones que serán descritas en las siguientes páginas. Además, no podemos olvidar que durante este período de tiempo los etolios se hicieron con el control del santuario de Delfos, por lo que también compararemos algunos de los restos encontrados en Termo con otros procedentes del santuario ubicado en las laderas del Parnaso. El santuario délfico se convirtió en esta época en un lugar en el que los etolios podían mostrar al resto de los griegos el fracaso de los monarcas helenísticos, tanto para someterlos a ellos como para proteger al conjunto de los helenos de la amenaza de los bárbaros, representados por los celtas; así, tras la victoria sobre estos en 279/8 a.C., los etolios empezaron a actuar con mayor frecuencia y protagonismo en los asuntos del conjunto de los griegos, muchas veces a través de Delfos o utilizando su posición en el santuario como base para inmiscuirse en una esfera geográfica más amplia (Papapostolou 2014: 63-65).

sitio más seguro, ya que jamás enemigo alguno se había atrevido a invadir aquellos parajes; por su configuración eran tales que venían a ser como la acrópolis de toda Etolia. (7) La comarca, pues, gozaba de paz desde hacía muchísimo tiempo, las mansiones que circundaban el templo rebosaban de riquezas, e incluso todos aquellos rodales. [...] (9) Y lo mismo hicieron con las armas colgadas en los pórticos: cogieron las que eran más ricas y se las llevaron, cambiaron otras por las suyas, juntaron las demás y las quemaron. Las que ardieron sobrepasaban las quince mil.”

Polyb. 5.9.2-3: “(2) [...] [el recuerdo de los saqueos etolios de Dio y Dodona] les impulsó a prender fuego a los pórticos y a destruir los exvotos que quedaban, muy valiosos por su factura; algunos de ellos habían requerido mucho trabajo y dinero. (3) No se limitaron a maltratar por el fuego las techumbres, sino que lo arrasaron todo, que quedó por el suelo. Derribaron también las estatuas, en número no inferior a dos mil, y, algunas, las hicieron añicos, aunque no las que tenían inscripciones dedicadas a los dioses, o bien les representaban: éstas las respetaron.”

Polyb. 11.7.2: “Filipo [V de Macedonia] marchó hacia el lago Tricónico y llegó a Termo, donde estaba el templo de Apolo. Ahora, en su segunda incursión, destruyó todos los exvotos que antes había respetado; tanto en aquella ocasión como ahora obró erróneamente cuando dio rienda suelta a su pasión.”

Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2: “Éforo por su parte, tras afirmar que los etolios eran un pueblo que nunca había estado sometido a otros pueblos y que había permanecido libre de las devastaciones de la guerra a lo largo de todo el tiempo del que se tiene recuerdo a causa del relieve accidentado de su territorio y de su entrenamiento en el combate, [...]”

Algunas de las construcciones más reseñables que encontramos tanto en Delfos como en Termos son los pórticos. En el caso de Delfos, el único cuya autoría puede atribuirse a los etolios es el pórtico oeste, situado tras el templo de Apolo y en el que se habrían guardado las ofrendas resultado de la victoria sobre los celtas de 279/8 a.C.; aunque algunos autores han planteado que el pórtico oeste de Delfos no debería considerarse realmente de los etolios, sino que la iniciativa de su construcción podría haber partido del propio santuario (Antonetti 1990a: 101, n. 283).

En cuanto a Termos, hay tres o cuatro de estas estructuras en el yacimiento. En primer lugar, entrando por la puerta del suroeste nos encontramos con un largo pórtico, paralelo al muro sur a una distancia de 35 metros y unas dimensiones de 185 metros de largo y unos 13,5 metros de ancho. No ha sido excavado en su totalidad, pero parece que fue levantado en último lugar y solo encontramos paralelos a sus dimensiones en el mundo heleno oriental hacia mediados del s. II a.C. (Antonetti 1990a: 153; Papapostolou 2014: 163).

El camino que conduce del Bouleuterion a los templos está flanqueado por dos pórticos –los más grandes de la Grecia occidental– separados por una avenida de unos 25 metros de ancho. El pórtico oriental se extiende a lo largo de la ladera del Megalaco con unos 164 metros de largo y 13,5 de ancho, una columnata dórica orientada hacia el pórtico occidental y a sus espaldas se encontraba un muro de contención en el que se han encontrado fragmentos de decoraciones de terracota; por su parte, el pórtico occidental era un poco más largo –alrededor de 173 metros–, con la misma anchura que el anterior y también presentaba una columnata dórica hacia la avenida (Antonetti 1990a: 153; Papapostolou 2014: 163). En cuanto a los materiales de construcción, parece que estas estructuras estaban levantadas en madera y tapial, excepto en su muro de carga trasero y el estilóbato, así como las bases de las columnas, los capiteles, el entablamento y los ornamentos de los triglifos y las metopas, que serían de piedra –caliza en unos casos y travertino en otros–; además, presentan una columnata interior menos densa que la de la fachada con 35 columnas centrales por 67 al frente en la occidental y 44 centrales por 60 exteriores en la oriental (Antonetti 1990a: 153; Papapostolou 2014: 163-164). En los límites de la columnata, un recerimiento del muro continuaba la hilera y constituía la esquina hacia los muros cortos, siguiendo un modelo que encontramos frecuentemente en la zona noroccidental de Grecia, como en Molicio o Nueva Pleurón (Papapostolou 2014: 163). La construcción de los pórticos puede datarse en el s. III a.C. gracias a las tipologías de elementos como sus capiteles (Papapostolou 2014: 165). De acuerdo con las excavaciones, se han vislumbrado trazas de incendio, pero no es seguro si en parte puede deberse a las destrucciones macedonias de 218 y de 207 a.C. o estas marcas se deben en su totalidad a un incendio datado en 167 a.C. (Antonetti 1990a: 153; Papapostolou 2014: 164).

Entre los restos asociados con los pórticos se encuentran unas acróteras con carácter vegetal que se asemejan a las utilizadas en el Ática a comienzos del s. III a.C. Estos motivos se combinan con unos con formas de arbustos espinosos que se han encontrado en la decoración de los límites de la techumbre, los cuales se complementan con desagues con cabezas de león; un animal que también hallamos representado en otros restos de la decoración de los tejados (Papapostolou 2014: 168).

Ambos pórticos parece que fueron reconstruidos tras la destrucción macedonia, posiblemente cuando acabó el conflicto; no obstante, mientras que el pórtico occidental se mantuvo con unas dimensiones similares, el oriental fue acortado por su zona sur hasta medir tan solo 147 metros de longitud (Papapostolou 2014: 171). Además, tras esta reconstrucción se creó en la zona vacía restante una sala cerrada que pudo servir para albergar tesoros, así como estatuas y restos de otros espolios a juzgar por los restos de bronce encontrados en el horizonte que se atribuye a la destrucción acontecida en 167 a.C. (Papapostolu 2014: 173). Por su parte, en la pared posterior del pórtico occidental se han encontrado dos vanos que comunicaban con el exterior, dando un acceso directo a la zona abierta presente en el santuario.

Cabe señalar que estos no eran los únicos pórticos, ya que al este del templo de Apolo helenístico se encontraron los restos de un muro de carga que parece haber correspondido a un pórtico dórico, posiblemente anterior a la restauración del templo, ya que se encuentra demasiado próximo al área ocupada por las columnas añadidas a este en esta época; aunque carecemos de más información sobre esta estructura como para dar una fecha de construcción o destrucción (Antonetti 1990a: 154).

Frente al pórtico occidental, a solo un metro de las columnas, se encontraba una canalización de agua cubierta parcialmente de placas de piedra, la cual nos lleva a hablar de las fuentes de Termo (Antonetti 1990a: 153). Al norte del pórtico occidental se encuentra la fuente central del santuario, construida con sillares poligonales y que sigue en uso actualmente, aunque buena parte del agua se filtra a través de las grietas. Debemos tener en cuenta que esta zona sirve para comunicar el ágora con los templos, por lo que esta fuente podría haber tenido algún tipo de uso ritual, quizás de purificación de los visitantes (Antonetti 1990a: 154). A favor de esa consideración habla la monumentalidad de dicha fuente, pues cuenta con un depósito rectangular con paredes de sillares bien trabajados, aunque sin cubrir. No se ha encontrado ningún tipo de canalización interna, de manera que parece que el agua se recogía en recipientes desde la superficie del depósito. En cuanto a la datación de su construcción, el hallazgo bajo su pavimento de una moneda de Calcis de alrededor de 330 a.C. hace pensar que la fuente habría sido monumentalizada al menos entre finales del s. IV y comienzos del s. III a.C. (Papapostolou 2014: 184)

Otra de las construcciones más significativas de esta época es una fuente encontrada fuera del recinto fortificado. Se trata de una estructura del s. III a.C., con cinco caños y alimentada a través de un canal desde una surgencia que se encuentra dentro del recinto amurallado, pudiendo almacenarse parte del agua para que bebiera el ganado (Antonetti 1990a: 154; Papapostolou 2014: 184).

El interés y la cantidad de recursos dedicados a las fuentes, junto con otros restos arqueológicos de los que hablaremos posteriormente, han llevado a algunos autores a plantear que el agua habría representado un papel fundamental en el culto del santuario, quizás en relación con un papel purificador y salutífero que se habría plasmado también tanto en la presencia de Apolo como en la de Asclepio, divinidad adorada en una construcción de la que hablaremos más adelante (Antonetti 1990a: 208).

Como señalamos a la hora de hablar de los restos clásicos (apartado 6.1.2), también es posible que las fortificaciones del santuario fueran construidas o reforzadas

durante el helenismo; de hecho, autores como I.A. Papapostolou han planteado que lo más probable es que estas fortificaciones, al menos en su forma final, no se levantasen hasta después de los dañinos ataques de los macedonios de 218 y 207 a.C. (Papapostolou 2014: 158).

Entre las nuevas estructuras construidas en esta época quizás habría que contar las viviendas saqueadas de las que nos habla Polibio, aunque desconocemos si estas casas pertenecían al santuario –I.A. Papapostolou se inclina por esta posibilidad– o si eran de los habitantes de los alrededores, ni tampoco cuándo fueron construidas –ya que carecemos de restos que permitan ninguna datación– (Papapostolou 2014: 169). Podemos pensar que seguramente eran utilizadas para ofrecer hospitalidad a los oficiales y a los enviados extranjeros, pero también, como hemos dicho en páginas anteriores, serían espacios en los que se construirían redes de relación entre aristócratas que hemos considerado tan relevantes en el proceso de construcción del estado etolio, por lo que no podríamos descartar que fueran propiedades privadas de al menos una parte de la élite (apartados 5.2 y 5.3).

Por otra parte, resulta especialmente interesante comprobar cómo, a pesar de que era el centro político del estado etolio, en Termó no se han encontrado restos de ningún tipo de archivo. Ciertamente, desconocemos el uso que se daba el Bouleuterion, por lo que, aunque habitualmente se ha interpretado como el lugar de reunión del consejo, lo cierto es que entre sus restos no han aparecido materiales que permitan asignarle esta función ni ninguna otra, tampoco la de archivo. Por el contrario, en los asentamientos del interior tan solo conocemos un archivo conservado en el yacimiento de Calio/Calípolis, con numerosos sellos de arcilla, que se ha interpretado como parte de la vivienda de un magistrado etolio natural de esa población, por lo que quizás los archivos eran custodiados por los magistrados y posiblemente traspasados a su sucesor al final de su mandato, siguiendo la costumbre habitual en las *poleis* griegas (Pantos 1985; cf. Papapostolou 2014: 182).

Otro de los edificios que parece ausente del conjunto, además de los de carácter político, es el estadio. Su presencia sería razonable si tenemos en cuenta el testimonio de un habitante de Argos que aseguraba haber vencido entre 228 y 220 a.C. en una carrera de hoplitas celebrada en Termó (*SEG* 11.338, l.7).⁷²⁵ Por ello se ha planteado que quizás se encontraba fuera del recinto fortificado y no ha sido hallado aún; sin embargo, I.A. Papapostolou ha planteado que la zona libre del ágora podría haber servido para ese propósito también en época helenística, sin necesidad de construir una estructura para albergar los eventos deportivos (Papapostolou 2014: 186).

Por último, hay que señalar la existencia de algunos restos cerámicos datados hacia mediados del s. II a.C. que parecen indicar que existían otros edificios, aunque desconocemos su forma y función. En concreto, se trata de materiales que parecen pertenecer a decoraciones cerámicas de una techumbre y a una cornisa, algunos de los cuales tienen un sello que parece hacer referencia a un hombre llamado Licopos, sin que sepamos si se trata del alfarero que las realizó o el magistrado que las sufragó o al que se honraba con el edificio; en el último caso, conocemos que hubo un estratego del s. III a.C. procedente de Calidón con ese nombre –Licopos Polemarco–, así como otro calidonio

⁷²⁵ *SEG* 11.338, l.7: πρῶτος Ἀχαιῶν· Θερμικὰ στάδιον, ὀπλίταν

llamado Licopos Agisonos que parece ser contemporáneo de la cornisa (Papapostolou 2014: 227-229).

Ciertamente, es posible que hubiera más estructuras, pero las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo hasta el momento se han limitado fundamentalmente al área de los templos y en menor medida a las estoas oriental y occidental, por lo que aún es posible que se hagan nuevos hallazgos que nos ayuden a conocer mejor la fisonomía y el funcionamiento del santuario.

Entre los restos encontrados hay que destacar la gran cantidad de bases de estatuas y de estelas presentes en la vía que comunica la entrada sureste con la zona de los templos, especialmente en el espacio comprendido entre estos y el Bouleuterion, quedando a sus espaldas los dos pórticos. Entre ellos destacan los restos encontrados junto a una exedra ubicada delante del extremo septentrional del pórtico oriental, donde parece que se han hallado evidencias de un trofeo que conmemoraba la victoria sobre los celtas de 279/8 a.C. y que quizás no era muy distinto del encontrado en Delfos, ya que parece haber un conjunto de escudos tallados con la forma ovalada de aquellos de los celtas, así como de las armaduras, cascos, trompetas y ropajes que se les atribuían en la Antigüedad (Antonetti 1990a: 153-154; Funke 2013b: 52; Papapostolou 2014: 60). Ciertamente, desconocemos si estaba coronado por una figura de la personificación armada de Etolia o de Ártemis como en el ejemplo délfico, aunque las emisiones de monedas de oro y plata acuñadas por los etolios durante los siglos III y II a.C. en las que se representaba esa imagen sugieren claramente la presencia de una estatua femenina. Aunque tampoco sabemos con seguridad si en dichas monedas se refleja el monumento levantado en Termo o en Delfos, el hecho de que estas acuñaciones no parezcan anteriores a 240 a.C. y que posiblemente deban datarse por primera vez en el contexto de la Guerra Demetriaea (239-229 a.C.) han llevado a plantear que con la estatua de Termo no solo se pretendía rememorar la victoria sobre los celtas, sino también las logradas frente a los macedonios, de acuerdo también con la iconografía (Liampi 1998: 139-140; Tsangari 2007: 73-81; 201; 250-253; pl. XXIII-XXVIII; Knoepfer 2007: 1243-1249).⁷²⁶

Por otra parte, de la narración de Polibio (5.9.2-3) sobre el ataque macedonio de 218 a.C. puede deducirse la destrucción de multitud de estatuas, muchas de las cuales posiblemente estarían dedicadas a los atletas vencedores en las competiciones que tenían lugar en Termo (Mitsos 1947: 261).⁷²⁷ Restos de las mismas se han encontrado en las excavaciones arqueológicas –la mayoría asociadas con el pórtico oriental–. Aunque resulta difícil dar mucha información sobre esas estatuas de bronce, se han encontrado restos de ojos, dedos, genitales masculinos, pliegues de ropajes e incluso los restos de lo que parece ser la empuñadura de una espada con forma de águila; de manera que podemos deducir que habría estatuas conmemorando a multitud de individuos por acciones y en

⁷²⁶ Más sobre la estatua délfica y la identidad de la figura en Strab. 5.1.9; Paus. 2.7.9, 10.18.7, 10.38.12; Nachtergaele 1977: 201-204; Pantos 1985: 286-299; Jacquemin 1985: 27-35; cf. Antonetti 1990a: 101; Antonetti 2012; Papapostolou 2014: 62.

⁷²⁷ Polyb. 5.9.2-3: “(2) los macedonios recordaron lo que los etolios habían perpetrado en Dio y en Dodona, y ello les impulsó a prender fuego a los pórticos y a destruir los exvotos que quedaban, muy valiosos por su factura; algunos de ellos habían requerido mucho trabajo y dinero. (3) No se limitaron a maltratar por el fuego las techumbres, sino que lo arrasaron todo, que quedó por el suelo. Derribarón también las estatuas, en número no inferior a dos mil, y, algunas, las hicieron añicos, aunque no las que tenían inscripciones dedicadas a los dioses, o bien les representaban: éstas las respetaron.”

situaciones muy dispares, ya que algunas parecen aludir a deportistas y políticos, mientras que otras se referirían a militares (Papapostolou 2014: 171).

En cualquier caso, de los restos puede colegirse que la fachada del pórtico oriental era el fondo escenográfico preferido para las estatuas, columnas y bustos que se colocarían sobre los podios y las exedras encontrados. En el caso de estas últimas, este tipo de pedestal ha sido hallado en otros lugares de Grecia, destacando Delfos y Epidauro, y parece que era especialmente utilizado en espacios en los que se pretendía potenciar la comunicación y la relación entre individuos, ya que eran capaces de crear espacios más recogidos y concretos, que permitían la individualización dentro de áreas más amplias de carácter público (Papapostolou 2014: 174). En el caso de las de Termo, su estado de conservación es deficiente, siendo posible solo su reconstrucción en algunos casos con los materiales dispersos en los alrededores; a lo que hay que sumar que, por supuesto, se han perdido las estatuas que sostenían, quedando tan solo algunas inscripciones que nos informan sobre ellas y las marcas de huellas y pezuñas en los lugares en los que se uniría el pedestal y la estatua (Papapostolou 2014: 174-175).

De las exedras que se han conservado, la más importante fue aquella reutilizada en el ábside de la iglesia de la Santa Trinidad, levantada en el solar del santuario al este de la fuente del ágora. Esta exedra estaba construida en contacto con la pared vertical, en línea con el resto de los pedestales que se encontraban delante del pórtico oriental, aunque desconocemos qué estatuas estaban sobre ella (Papapostolou 2014: 176). A su mismo nivel de monumentalidad está la exedra que se encontraba delante de esa fuente, dándole la espalda a esta y mirando hacia la explanada del santuario. No es baladí el lugar en el que se encuentran, ya que precisamente delante del templo principal y junto a la posible fuente sagrada sería el lugar máspreciado y relevante a la hora de la transmisión de los ideales y de las estructuras mentales de poder.

A todas las exedras habría que añadir tres plataformas de piedra monumentales en forma de Pi mayúscula. Una de ellas se encontraba en el extremo sur del pórtico oriental, cerca del Bouleuterion, y estaba dedicada a Ptolomeo II Evergetes de Egipto (246-221 a.C.), que sostenían estatuas de bronce tanto de este rey y de la reina Berenice, como de sus cuatro hijos y dos hijas, con sus nombres inscritos. Esta dedicación se habría levantado entre 224 y 222 a.C. en agradecimiento a la benevolencia del monarca ptolemaico para con los griegos, quizás más en concreto por las donaciones a los etolios, por lo que posiblemente fue sufragada por el estado etolio (Papapostolou 2014: 179).

Por otra parte, en la zona más al sur del pórtico occidental se concentran numerosos pedestales que pertenecían a los magistrados del estado etolio. Algunas de las estatuas parece que fueron dedicadas por comunidades, como la de Agetas de Calípolis financiada por Lamia o la de Licopas de Calidón sufragada por los locros opuntios. A este respecto puede verse cierta regularidad, ya que las estatuas y bustos honoríficos sufragados por el estado etolio parecen estar dedicados a los hiparcos –como la de Pandión, obra de un escultor llamado Lisipo, así como las de Arquidamo y Clisias–, mientras que las de los estrategos, quizás, eran generalmente construidas por iniciativas de comunidades que se habían visto favorecidas por su gestión o por las victorias militares (Papapostolou 2014: 180).

Además, encontramos otro tipo de estatuas que no estaban dedicadas a magistrados estatales, pero sí a individuos que habían sido relevantes más allá de su comunidad local. Entre estos destaca la estatua dedicada por la ciudad de Pleurón a Licos, hijo de Diocles, a finales del s. III a.C., en agradecimiento por haberse hecho cargo de la deuda de la ciudad, designándole *evérgeta*, que fue levantada en uno de los grandes pedestales ubicados frente al Bouleuterion (*IG 9.1².1.70*; Papapostolou 2014: 181-182).⁷²⁸ A esta quizás habría que sumar la estatua que acompañaría a la inscripción en la que se nombra a Policrito de Calia datada a mediados del s. III a.C. (*IG 9.1².55*).⁷²⁹

Además de estatuas, otro de los hallazgos relevantes encontrados en Termo son los restos de las resoluciones en las que se concedían privilegios de *isopoliteia*, *asylia*, *asphaleia*, *ekteseis* o *proxenia* a determinados individuos y grupos. Estos decretos se inscribían en columnas de piedra de las cuales a día de hoy solo se conservan *in situ* las bases, pero parece haber sido un fenómeno fundamentalmente del s. III a.C., en concreto a partir de la década de 270 a.C.; es decir, cuando el dominio etolio sobre Delfos se fortaleció y la victoria sobre los celtas otorgó un prestigio y una proyección exterior al estado etolio de los que antes carecía.⁷³⁰

A pesar de que parezcan obras menores en comparación con el resto de iniciativas llevadas a cabo en Termo, durante el período helenístico tuvieron lugar importantes cambios también en la zona de los templos, muchos de las cuales en realidad estarían ligados mayormente a la destrucción causada por los macedonios en 218 y 207 a.C. El más destacado fue el que afectó al templo principal, pues parece que este mantuvo su estructura de madera en el entablamento y probablemente conservaba las metopas arcaicas, aunque se añadió una columnata en los laterales de la nave. La fecha para este cambio no está clara. No obstante, bajo su estilóbato se conservaron decretos de concesión de privilegios como el de *proxenia* o el de *isopoliteia* encargados por el estado etolio entre las décadas de 280 y 270 a.C. (por ejemplo: *IG 9.1².1.13*); de manera que el templo helenístico sería posterior a esa fecha, aunque no sabemos si fue un añadido construido antes de los ataques macedonios o parte de una restauración posterior en la que también quedaron enterradas las metopas arcaicas;⁷³¹ como ocurre también con la reconstrucción del pronaos del templo de Apolo Liseio (Antonetti 1990a: 197, 200.).

A los templos arcaicos de los que hemos hablado anteriormente, en época helenística se sumó otro *temenos* dedicado a Helios, Niké y Asclepio, como ha podido conocerse a través de una inscripción (*IG 9.1².1.80*) y de algunos objetos arqueológicos encontrados que podrían asociarse con el culto a Asclepio, como son cuatro serpientes de

⁷²⁸ *IG 9.1².1.70*: [πόλι]ς Πλευρωνίων Λύκον

[Διο]κλέος Καλυδόνιον

[χρε]ολυτήσαντα καὶ

[εὐε]ργέταν γενόμε-

[νον] αὐτᾶς ἀνέθηκε.

⁷²⁹ *IG 9.1².55*: [Αἰτωλῶν τὸ κοινὸν τὸν ἵππαρ]χοῦντ[α {²τὸν δεῖνα τοῦ δεῖνος}²]

[{²ethnicum}² στραταγοῦντος Πο]λυκρίτ[ου Καλλιέως τὸ τρίτον {²⁷τέταρτον?}²⁷],

[γραμματεῦοντος ..c.7.. Βου]ττίου ἀ[νέθηκε].

⁷³⁰ Sobre las inscripciones presentes en el santuario resultan especialmente interesantes Antonetti 1999: 301-310; Antonetti, Cavalli 2012: 173-201. Muchas de ellas estaban ubicadas cerca o dentro de los pórticos y se han datado en su mayoría entre los siglos IV y III a.C.

⁷³¹ De hecho, C. Antonetti (1990a: 200) cree que es anterior y que solo esta construcción podría atribuirse exclusivamente a Apolo.

bronce o la buena cantidad de pequeños recipientes similares a otros encontrados en lugares asociados con divinidades curativas (Antonetti 1990a: 207).⁷³² No obstante, desconocemos el lugar exacto de este espacio sagrado, así como la motivación para asociar a todas estas divinidades con un mismo lugar. Por otra parte, como añadido a los templos, parece que en la primera mitad del s. II a.C., bajo el mandato de Ageloco, los etolios fundaron un altar a Apolo Termio en el mismo santuario, dejando constancia de la ofrenda a través de una inscripción que estaría colocada en el mismo altar que se encontraría entre el templo principal y la fuente del ágora, posiblemente sobre el antiguo Altar de Roca (*IG* 9.1².1.69; Papapostolou 2014: 182-183), nuevamente en un área en la que parece concentrarse especialmente el poder simbólico.⁷³³

El testimonio de Polibio nos indica que el poder y la prosperidad de los etolios no se plasmaron en Termo solamente a través de estatuas y estructuras, sino también a través de la concentración de objetos muebles e incluso alimentos (Polyb. 5.8.5-9; 5.9.1-3; 11.7.2).⁷³⁴ De estas palabras podemos deducir la multitud de armas consagradas y estatuas saqueadas por los macedonios, cuya cantidad debe ponerse en relación con los pórticos, donde se expondrían unas y delante de los cuales se colocaban las otras (Antonetti 1990a: 199; Papapostolou 2014: 168). De hecho, es posible que el armamento expuesto en los pórticos estuviera directamente relacionado con los acontecimientos conmemorados en las estatuas situadas delante, como sugiere D. Knoepfler para el caso de la estatua de Etolia que conmemoraba las victorias sobre celtas y macedonios, y como sucedía con el monumento gemelo situado en Delfos (Knoepfler 2007: 1244).

⁷³² *IG* 9.1².1.80: Ἀλίου, Νίκ-
ας, Ἀσκλα-
πιού. {²vac.}²
{²vacat}²

⁷³³ *IG* 9.1².1.69: [τὸ] κοινὸν τῶν Αἰτωλ[ῶν τὸν] βω[μ]ὸν Ἀπόλλωνι Θε[ρ]μίῳ, στραταγέοντο[ς]
[Ἀγ]ελόχου τοῦ Τριχᾶ Στρατίου, ἱππαρχέοντος Φρίκου [τ]οῦ Πολυδαίτα
[Μο]λυκρέος, γραμματεῦ[οντ]ος τῶν Αἰτωλῶν Στομί[ο]υ τοῦ Χαβ<ρ>ί<α> Μαχε[ι]-
[έ]ο[ς], τῶν δὲ συνέδρων Ἀλ[ε]ξάνδρου τοῦ Πολεμαίου [Στ]ρατ<ί>ου.

⁷³⁴ Polyb. 5.8.5-9: “(5) Allí se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas. (6) Además de la utilidad que les prestaba, creían que aquél era el sitio más seguro, ya que jamás enemigo alguno se había atrevido a invadir aquellos parajes; por su configuración eran tales que venían a ser como la acrópolis de toda Etolia. (7) La comarca, pues, gozaba de paz desde hacía muchísimo tiempo, las mansiones que circundaban el templo rebosaban de riquezas, e incluso todos aquellos rodales. (8) Cargados de botín de todas clases, los macedonios de momento plantaron sus tiendas allí para pernoctar. Al día siguiente seleccionaron lo más valioso y, a la vez, transportable de todo aquel ajuar; amontonaron el resto delante de las tiendas y le pegaron fuego. (9) Y lo mismo hicieron con las armas colgadas en los pórticos: cogieron las que eran más ricas y se las llevaron, cambiaron otras por las suyas, juntaron las demás y las quemaron. Las que ardieron sobrepasaban las quince mil.”

Polyb. 5.9.1-3: “(1) Hasta aquí todo lo que se hizo fue digno y justo, según las normas de la guerra, pero no sé cómo calificar lo que ocurrió después: (2) los macedonios recordaron lo que los etolios habían perpetrado en Dio y en Dodona, y ello les impulsó a prender fuego a los pórticos y a destruir los exvotos que quedaban, muy valiosos por su factura; algunos de ellos habían requerido mucho trabajo y dinero. (3) No se limitaron a maltratar por el fuego las techumbres, sino que lo arrasaron todo, que quedó por el suelo. Derribaron también las estatuas, en número no inferior a dos mil, y, algunas, las hicieron añicos, aunque no las que tenían inscripciones dedicadas a los dioses, o bien les representaban: éstas las respetaron.”

Polyb. 11.7.2: “Filipo marchó hacia el lago Tricónico y llegó a Termo, donde estaba el templo de Apolo. Ahora, en su segunda incursión, destruyó todos los exvotos que antes había respetado [en 218 a.C.]; tanto en aquella ocasión como ahora obró erróneamente cuando dio rienda suelta a su pasión”

Por otra parte, cabe recordar que muchos de los objetos dedicados formaban parte del tesoro público o del santuario, a los que se podía recurrir en situación de necesidad;⁷³⁵ no obstante, también había muchas ofrendas realizadas de forma privada por la aristocracia, para mostrar su riqueza, poder, virtud y piedad (Linders 1987: 115-122). Por consiguiente, la riqueza de la que nos hablan las fuentes literarias y la expansión constructiva y de monumentalización que experimentó el santuario de Termo de acuerdo con los restos arqueológicos –a pesar de que las conclusiones son parciales a causa de las zonas pendientes de excavar– nos permiten afirmar que entre finales del s. IV y especialmente durante el s. III a.C. el estado etolio se mantuvo en una situación de apogeo (Antonetti 1990a: 200).

Hemos de tener en cuenta que en el s. III a.C. los etolios tenían fama de ser los más ricos de Grecia, a juzgar por la anécdota que cuenta Polibio y que analizamos al hablar de la aristocracia etolia (Polyb. 21.26.7-19). En ese sentido, si ampliamos el foco a un área más extensa, de esta época aparecen numerosos objetos de oro en yacimientos etolios como Gavalou, Calípolis, Triconio o Angelocastro; un fenómeno que quizás deberíamos relacionar con el notable desarrollo de las ciudades de la zona, con varios baños, teatros y fortificaciones datados en el helenismo (Grainger 1999: 188-189).⁷³⁶ A estos hay que sumar los templos y santuarios restaurados o construidos desde comienzos del helenismo, continuando con una dinámica que ya había comenzado en el período clásico (Houby Nielsen 2001: 261-264).⁷³⁷ Además, debemos añadir la pertenencia de la mayor parte de estos territorios a las mismas redes de intercambio comercial, como parecen indicar las similitudes en los restos cerámicos, donde se repiten los patrones de la cerámica ática, corintia y megarea en lugares como Calidón, Pleurón y Termo, aunque es algo difícil de asegurar debido a la ausencia en muchas ocasiones de inventarios debidamente clasificados (Vroom 1987: 27-31). Como otra prueba de esa prosperidad podríamos enunciar la instalación de una colonia de etolios en la ciudad de Same, ubicada en la isla de Cefalonia, que no parece haber sido una iniciativa que buscara expulsar población del territorio central, sino controlar en cierto modo las rutas marítimas en la salida del Golfo de Corinto. Por último, en ese sentido habría que señalar la rápida reconstrucción de las estructuras destruidas por los macedonios en sus saqueos de 218 y 207 a.C., que prueban el dinamismo y la cantidad de riquezas que los etolios podían movilizar y concentrar en un proyecto común (IG 9.1².1.2; Grainger 1999: 249).

Por consiguiente, es evidente que, durante la época helenística, los etolios trataron de defender su organización, mostrar su poder y las bases de su identidad a través de un programa constructivo que se plasmó en el santuario de Termo y que creó un espacio dimensionado, con una disposición y una proporcionalidad que hacían que no fuera una simple escenografía, sino un conjunto con profundidad en el que se sumaban con acierto los accidentes del terreno y los antiguos restos con la nueva proyección y el poder alcanzado por el estado etolio en época helenística (Papapostolou 2014: 89, 162).

⁷³⁵ A este respecto cabe señalar que el recurso de “tomar prestado” del tesoro de los dioses era una práctica habitual entre los griegos.

⁷³⁶ Para más información sobre estos lugares ver el apartado 3.3.1.

⁷³⁷ Para más información acerca de estos templos ver el apartado 3.3.2.

6.1.4. Dominio romano.

Si buscásemos una palabra para definir la situación de Termo bajo el dominio romano, una de las más precisas que encontraríamos sería decadencia. Ciertamente, en el apartado anterior hemos visto cómo el santuario siguió siendo el centro de una organización política próspera y vigorosa, capaz de reconstruir su esplendor tras los ataques macedonios con proyectos constructivos cuyos resultados posiblemente tuvieron poco que envidiar a las construcciones precedentes. Sin embargo, bajo el dominio romano en el santuario de Termo se evidencia una progresiva falta de iniciativa que posiblemente esté relacionada con la ausencia de independencia política y económica. De hecho, de lo poco que podemos hablar de acuerdo con los restos arqueológicos es de la integración total en las redes de intercambio romanas, a juzgar por los restos cerámicos encontrado en Etolia en la época –fundamentalmente producciones de *terra sigillata*–; pero estos se encuentran mayormente en la costa, mientras que el interior parece haber quedado aislado salvo en el caso de Termo, donde se han hallado algunas evidencias (Vroom 1987: 27-31).

En cuanto a la marcha del estado etolio, cabe decir que, tras la derrota frente a los romanos en el contexto de la guerra contra Antíoco III, los etolios quedaron ligados a la esfera romana, participando con un contingente armado en la guerra contra Perseo de Macedonia. Por consiguiente, parece que durante algún tiempo las instituciones políticas siguieron funcionando; pero eso no significa que lograran movilizar grandes recursos para invertir en proyectos constructivos en el santuario o incluso fueran capaces de generar un consenso lo suficientemente amplio como para garantizar la estabilidad interna. A este respecto, es posible que la dedicación del altar en honor de Apolo Termio –del que hemos hablado en páginas anteriores– fuera un intento por parte de las autoridades de reunir a los etolios en torno al culto de la divinidad principal del santuario, aunque seguramente con poco éxito. Por ello, autores como I.A. Papapostolou han considerado que las destrucciones del s. II a.C. seguramente deban datarse en el período de inestabilidad interna sufrido al caer bajo el dominio romano a partir de 167 a.C. (Papapostolou 2014: 174).

Los últimos magistrados conocidos proceden de las ciudades de la costa y de los lagos, fundamentalmente Calidón, Tricono y Arsínoe, pero también es cierto que uno de los últimos actos oficiales de los que tenemos constancia es la concesión de una *proxenia* a un ciudadano de Estrato (Grainger 1999: 543); lo cual nos sirve para comprobar que ciudades que estaban tan cerca y que llevaban tanto tiempo integradas en el estado etolio habían decidido desgajarse de esta organización, posiblemente porque ya no ofrecía las ventajas comparativas previas una vez el dominio romano era incontestable en la zona. De manera que en Termo también se hacen evidentes las inestabilidades de la época, plasmadas fundamentalmente en el nivel de destrucción y la ausencia de reconstrucción o la interrupción de la acuñación. Todo lo cual estuvo acompañado del asesinato de unos 550 notables etolios perpetrado por la facción prorromana para asegurarse el control de una organización que cada vez estaba más limitada geográficamente y más sometida

políticamente a Roma, especialmente después de 146 a.C. (Papapostolou 2014: 72; Liv. 45.28.7).⁷³⁸

El período de decadencia se extiende hasta el s. I a.C., cuando tiene lugar el abandono final del santuario tras la batalla de Actium, ya que el apoyo ofrecido por los etolios a Marco Antonio habría favorecido que Augusto ordenase deportaciones y traslados de riquezas y cultos, tanto a la recién fundada Nicópolis como a la colonia romana de Patras (Antonetti 1986: 39-40; Antonetti 1990a: 209; Grainger 1999: 543; Houby Nielsen 2001: 268). Así, la organización estatal etolia acabó por desaparecer y sus principales ciudades permanecieron solo como pequeños asentamientos a causa de la caída de población (Grainger 1999: 544-545). De hecho, Plinio el Viejo (*NH* 4.2) ni siquiera nombra a Termo y cita a los etolios como una población dispersa que habita las montañas, incluyendo entre ellos a los perrebos;⁷³⁹ de forma que las fronteras se habían desdibujado por completo y ya no existía ninguna organización que mantuviese unidos siquiera a los habitantes del interior, posiblemente porque el paraguas romano ya era suficiente para mantener los movimientos de ganado y población esenciales para su subsistencia.

A este respecto, cabe señalar que ya en el s. I a.C. el grado de abandono del santuario era tal que se han encontrado tumbas datadas en esa época al norte de la estoa occidental. No obstante, a pesar de la decadencia y el abandono, el santuario de Termo fue en cierto modo revitalizado a nivel local con su uso como cementerio y la construcción de la iglesia paleocristiana en la que quedó integrada una de las exedras de las que ya hemos hablado (Antonetti 1990a: 209, con referencias). Sin embargo, en ninguno de los dos casos podemos hablar de continuidad y transformación del santuario, dadas las cesuras y los saltos conceptuales, por lo que claramente podemos afirmar que el auge y caída del santuario de Termo estuvo estrechamente ligado a la construcción, apogeo y decadencia del estado etolio.

6.2. El santuario de Termo como acrópolis de Etolia.

Más allá de los restos materiales a los que hemos aludido en las páginas anteriores, así como la interpretación que hemos hecho de los mismos, hay unas palabras de Polibio que llaman poderosamente la atención y que nos ayudan a comprender el significado que

⁷³⁸ Liv. 45.28.7: “Al preguntar, sorprendido, de que se trataba, se le informo de que quinientos cincuenta principales [*principes*] habían sido ejecutados por Licisco y Tisipo después de haber sido rodeado el senado por soldados romanos enviados por el prefecto de la guarnición Aulo Bebio, que otros habían sido mandados al exilio, y que se habían confiscado los bienes tanto de los ejecutados como de los exiliados.”

⁷³⁹ Plin. *NH* 4.2: “(3) Los pueblos etolios son los aramanes, tinfeos, éfiros, enienses, perrebos, dólopes, maraces y átraces [...]. Las poblaciones de Etolia son: Calidón, a siete mil quinientos pasos del mar, junto al río Eveno, después Macinia y Molicria, a cuya espalda se encuentran los montes Cálcide y Tafiaso. En la costa, por su parte, se encuentra el cabo Antirrio, punto donde se halla la entrada del golfo de Corinto, que se extiende con una anchura de menos de mil pasos y separa la región de Etolia del Peloponeso. El cabo que se divisa enfrente se llama Río. Las poblaciones de Etolia en el golfo de Corinto son: Naupacto y Eupalimna; las del interior, Pleurón y Halicama.”

“Sus montes más famosos son el Tómaro en Dodona, el Crania en Ambracia, el Aracinto en Acarnania, el Acatón, el Panetolio y el Macinio en Etolia.”

tenía el santuario de Termo para los etolios. Cuando el historiador megalopolitano narra el ataque macedonio dirigido contra el santuario de 218 a.C. y describe el lugar, destacando los objetos y las riquezas allí presentes, define Termo como la “acrópolis de toda Etolia” (Polyb. 5.8.6).⁷⁴⁰ Si estudiamos con detenimiento el pasaje citado, nos daremos cuenta de que el autor aqueo quiere remarcar la seguridad de la que gozaba el santuario debido a su situación geográfica y al relieve que lo rodeaba; lo cual motivó, de acuerdo con Polibio, la concentración de riquezas y bienes de prestigio, tanto por parte de los individuos como por parte de las autoridades estatales, destacando entre ellas las armas, que probablemente estarían expuestas en los pórticos como botín de guerra y conmemoración de victorias (Polyb. 5.8.4-9).⁷⁴¹

No obstante, de acuerdo con lo que hemos expuesto en las páginas anteriores, el santuario de Termo no solo podría definirse como la acrópolis de Etolia de acuerdo con la seguridad que ofrecía. Además de la acepción como ciudadela y reducto defensivo, una acrópolis también se caracterizaba por albergar algunos de los templos más importantes de una *polis*, así como por ser el escenario de la celebración de festivales comunitarios y de conmemoración de las hazañas y los logros colectivos o de los antepasados comunes. Por consiguiente, la acrópolis también era uno de los centros simbólicos y religiosos de la *polis*, donde se reflejaba y recreaba la identidad patrocinada por el estado y por sus élites políticas y económicas a través tanto de las ceremonias como de los monumentos, objetos e inscripciones que se dedicaban y exponían. En ese sentido, la información que hemos expuesto en las páginas anteriores muestra al santuario de Termo cumpliendo todas esas funciones para el estado etolio, destacando en el aspecto monumental, pero también en el religioso, como muestran los festivales y las competiciones deportivas, que le otorgaban un protagonismo en ese campo que ningún otro lugar de culto podía disputarle en la zona (Papapostolou 2012: 172). En ese sentido, el santuario permaneció como centro indiscutido del estado etolio, a pesar de la inclusión progresiva de centros regionales tan potentes como el santuario de Ártemis Lafria de Calidón o panhelénicos como el santuario de Delfos, que tan solo fueron complementarios –en concreto este último de cara a las relaciones con el resto del mundo griego en el período helenístico–.⁷⁴² Esta preponderancia se debió, sin duda, al decisivo papel que representó Termo en el

⁷⁴⁰ Polyb. 5.8.6: “Además de la utilidad que les prestaba, creían que aquél era el sitio más seguro, ya que jamás enemigo alguno se había atrevido a invadir aquellos parajes; por su configuración eran tales que venían a ser como la acrópolis de toda Etolia.”

⁷⁴¹ Polyb. 5.8.4-9: “(4) Acampó y mandó sus tropas a devastar las aldeas circundantes, a recorrer las llanuras de los términos e, incluso, a saquear las casas mismas de Termo, repletas no sólo de trigo y de provisiones, sino también del excelente ajuar que usaban los etolios. (5) Allí se celebraban anualmente mercados y festivales brillantísimos y, además, las elecciones a las magistraturas, de modo que todos depositaban en este punto los bienes de más valor que poseían, bien para la recepción de los huéspedes, bien para la preparación de las fiestas. (6) Además de la utilidad que les prestaba, creían que aquél era el sitio más seguro, ya que jamás enemigo alguno se había atrevido a invadir aquellos parajes; por su configuración eran tales que venían a ser como la acrópolis de toda Etolia. (7) La comarca, pues, gozaba de paz desde hacía muchísimo tiempo, las mansiones que circundaban el templo rebosaban de riquezas, e incluso todos aquellos rodales. (8) Cargados de botín de todas clases, los macedonios de momento plantaron sus tiendas allí para pernoctar. Al día siguiente seleccionaron lo más valioso y, a la vez, transportable de todo aquel ajuar; amontonaron el resto delante de las tiendas y le pegaron fuego. (9) Y lo mismo hicieron con las armas colgadas en los pórticos: cogieron las que eran más ricas y se las llevaron, cambiaron otras por las suyas, juntaron las demás y las quemaron. Las que ardieron sobrepasaban las quince mil.”

⁷⁴² No obstante, lo cierto es que algunos acontecimientos también fueron conmemorados en Delfos, como muestra el monumento que recordaba la victoria etolia sobre Areo de Esparta (Flaceliere 1930: 392-394; cf. Jacquemin 1985: 27), los escudos dorados de los galos colocados para decorar el templo de Apolo (Paus.

desarrollo del estado etolio y en la configuración de la identidad de los etolios del interior, que habrían sido los promotores de dicho estado (Flacelière 1937; Lefèvre 1998b; Scholten 2000: 240-252; Sánchez 2001; Funke 2012: 64-65).

En parte, la elección del santuario de Termo como lugar central se debía, como se ha señalado, a su localización en un cruce de caminos dentro de Etolia, como muestran los restos de las épocas más antiguas, entre los que encontramos materiales de carácter exótico que posiblemente llegaron a Termo dentro de redes de intercambios comerciales, destacando los procedentes del ámbito micénico, próximo-oriental, corintio y ático.⁷⁴³ A lo que hay que sumar que la construcción arcaica del Templo C y sus características muestran cómo el lugar estaba inserto en las redes de intercambio de productos y conocimientos culturales que florecieron en la época, que en Etolia posiblemente estaban protagonizadas por el comercio unido a la trashumancia de ganado.⁷⁴⁴

Además, otro punto relevante en la elección del santuario de Termo como punto central sería la continuidad en el uso del lugar desde, al menos, el Heládico Tardío (aunque se ha planteado una posible cesura de unos 25-50 años entre finales de la Edad de Bronce y comienzos de la Edad de Hierro). En ese sentido, es muy posible que los restos visibles del Mégaron B fueran considerados por los habitantes de los Siglos Oscuros como una suerte de marcador del paisaje, señalando la antigua presencia en el lugar de unos antepasados legendarios que seguramente no tenían ninguna relación con las gentes que realmente habían habitado ese solar. No obstante, este hecho le otorgaba un capital simbólico que contribuyó a hacer del santuario de Termo el centro religioso y político del estado etolio. En ese sentido, no son pocos los autores que han relacionado los primeros santuarios griegos con los restos micénicos o de los Siglos Oscuros, incidiendo en la sensación de conexión con el pasado mítico que otorgaban a las comunidades asentadas en los alrededores.⁷⁴⁵

10.19.4), la dedicación de las armas de los celtas acompañadas de una inscripción en el gran pórtico situado al oeste del templo principal (Amandry 1978: 571-586; Bousquet 1985: 717-726; cf. Jacquemin 1985: 29), el monumento que celebraba la victoria sobre los acarnanios (Paus. 10.16.6; *FD* 3.4.178; *FD* 2.2.312; Jacquemin 1985: 30), las estatuas de varios generales y divinidades como Apolo, Atenea o Ártemis (Paus. 10.15.2; 10.16.4; 10.20.4-5), así como algunas posibles heroínas (Jacquemin 1985: 31), e incluso una estatua de Etolia gemela de la presente en Termo que recordaba la victoria sobre los celtas (Paus. 10.18.7) y que fue reproducida en algunas de las acuñaciones etolias (Reinach 1911: 177-240; Nachtergaele 1977: 201-4; cf. Jacquemin 1985: 30). A ellas habría que sumar otras que tendrían un carácter privado, como la de Lamios en honor de Ptolomeo III y su familia, muy similar a otra pública encontrada en Termo (*FD* 3.4.233; Jacquemin 1985: 31-32) y similar a la dedicada por Sosipos al mismo monarca (*FD* 3.4.234; Jacquemin 1985: 32; 1999: 64), la de Aristaineta y su familia (*FD* 3.4.130; 131; Jacquemin 1985: 33; 1999: 63), la de Carixeno (*Syll³* 515 A-B; Jacquemin 1985: 33-34), la de Pleistainos y su hija (Jacquemin 1985: 34) o la de la familia de Licos y Diocles (*FD* 3.3.149; Jacquemin 1985: 34; 1999: 64). Más información sobre las dedicaciones relacionadas con los etolios en Jacquemin 1985 (27-35); 1999 (esp. 63-79, 99, 192, 226), quien consideró erróneamente que los etolios habían hecho de Delfos su segundo santuario federal a causa del uso intensivo que hicieron del mismo respecto a las relaciones con el exterior.

⁷⁴³ Como se ha expuesto en los apartados 2.2 y 3.3.1.

⁷⁴⁴ Información más detallada sobre este aspecto en el apartado 3.2.3.

⁷⁴⁵ Sobre la reinterpretación de los restos del pasado por parte de los griegos (principalmente micénicos y de los Siglos Oscuros) y su vinculación con lugares sagrados ver Schachter 1992 (esp. 3) 2000 (esp. 16-17), Antonaccio 1993 (esp. 48-65) Alcock 2002 (esp. 27-29), Prent 2003 (esp. 83-91) Morgan 2009c (esp. 44, 52-54) Liveratou 2011 (esp. 154), Price 2012 (esp. 17-22) Cosmopoulos 2016 (esp. 252-254, 268-269), Vlachou 2018; Eder 2019 (esp. 38-41), entre otros. Por otra parte, ese fenómeno en modo alguno implica una continuidad social, sino que los cambios ocurridos en los Siglos Oscuros indicarían una adaptación social a una profunda crisis (Lemos 2014: 183-184)

A pesar de todo ello, la consideración como acrópolis de Etolia no se la podemos asignar estrictamente al santuario de Termo hasta el nacimiento del estado etolio. Hasta ese momento, si acaso, le podemos atribuir un papel similar al de un santuario suprapoliada, con el control repartido entre varias poblaciones de los alrededores. Este hecho ha llevado a autores como P. Funke a proponer considerarlo en el arcaísmo como un santuario anfictiónico, con unas características similares a las de Delfos o Heliké (Funke 2012: 58). En ese sentido, este estadio habría sido esencial para la conversión de Termo en centro político y religioso del estado etolio y posiblemente también para el surgimiento del propio estado; ya que es durante este período cuando el santuario pudo actuar como lugar de encuentro neutral, en el que se podía interactuar en igualdad de condiciones e incluso encontrar solución a conflictos y disputas a través de la mediación, ya sea gracias a las autoridades del santuario o con la elección de un árbitro.⁷⁴⁶ Aun con todo, esa idea no deja de ser una hipótesis y lo cierto es que carecemos de información acerca de la organización del santuario, de buena parte de los sucesos que acontecían en el mismo y de las autoridades que lo controlaban. Así, hay que señalar que tampoco conocemos nada sobre los sacerdotes que presidirían los sacrificios y festivales, así como de su grado de autoridad, ni siquiera en los asuntos meramente rituales; por lo que no podemos determinar cuál fue su papel en la construcción del estado etolio.

No obstante, consideramos que, bien las autoridades religiosas, bien únicamente el santuario de Termo, representaron un papel esencial en el surgimiento del estado etolio por sus características especiales, promocionando la colaboración, la creación de redes de contacto y quizás favoreciendo que se tomaran las primeras medidas que ayudaron a crear las fronteras estatales siguiendo el criterio de la participación en el santuario y la inclusión en determinadas narraciones legendarias. Todo ello reflejaría, al menos en parte, los límites marcados por los viajeros y peregrinos que tomaban parte en los rituales, festivales, banquetes y mercados celebrados en el santuario (Papapostolou 2012: 174).⁷⁴⁷

En ese sentido, hay que recordar las palabras de F. de Polignac (1996: 152-153), quien consideraba que el espacio religioso constituyó el primer espacio cívico propiamente dicho entre los griegos, o las de C. Sourvinou-Inwood (1993: 8), para quien la religión había sido uno de los focos de autodefinición de las *poleis*, por lo que no es de extrañar que el santuario fuera el espacio elegido para manifestar la cohesión comunitaria

En otras áreas geográficas y otras épocas también hay ejemplos como Bradley 1998 (esp. 162-164); Van Dyke 2008 (esp. 278-281).

⁷⁴⁶ De hecho, parece que lo habitual es que, en los *koina*, las autoridades centrales no intervinieran en las disputas entre las distintas comunidades, dejando el papel de árbitro en manos de otros agentes; aunque no podemos asegurar que en cierto modo no intervinieran en la designación del mediador. Más información en Ager 2015: 471-486 (para el caso concreto de Etolia ver las páginas 478-481).

Una introducción acerca de la neutralidad y a protección especial de ciertos santuarios y el surgimiento de formaciones supralocales, destacando su papel integrador y galvanizador de identidades en Sinn (2000: 158-173), Funke (2013a: 9-12).

⁷⁴⁷ Sobre la importancia de los banquetes resultantes de los sacrificios y de las treguas sagradas promovidas por los santuarios ver Delcourt (1982: 27, 36).

Algunos autores han destacado la exclusividad de las peregrinaciones y la participación en rituales religiosos, en los que solo estaban incluidos los miembros de la comunidad de culto, como patrones que ayudaron a la construcción de identidades colectivas (Alcock 2002: 18; Luginbühl 2015: 42-53); al tiempo que hay autores que destacan que los elementos más básicos de la religión tendían a ampliar la esfera identitaria mientras que los elementos locales o regionales tendían a generar comunidades más restringidas (Edwards 2005: 124).

y que las primeras decisiones colectivas se tomaran en relación con él, siendo la primera comunidad aquella ligada al culto. Así, quizás deberíamos considerar la construcción de los templos de Termo como la expresión visible de la comunidad religiosa y, por tanto, asociarlos a una primera etapa política.⁷⁴⁸ A este respecto, P. Funke (2012: 59) relaciona esta etapa con la existencia de la estructura tribal citada por Tucídides (3.94.4-5; 3.96.3), la cual, sin embargo, se enfrentó de forma cohesionada al ataque ateniense de 426 a.C., posiblemente, dice el investigador, gracias al sentimiento de unidad étnica, asociada cada vez más con una formación política.⁷⁴⁹ No obstante, nuestro parecer es que no existen pruebas fehacientes de esa estructura tribal ni tampoco su existencia es necesaria para entender este episodio ni el surgimiento y el desarrollo del estado etolio.

De esta forma, tanto los rituales como las dedicaciones y las leyendas compuestas a raíz del recuerdo de los restos de épocas pasadas ayudaron a crear, recrear y transmitir una idea de comunidad que se plasmó políticamente, posiblemente por primera vez, en los acuerdos de defensa común, la protección del ganado trashumante y la orientación de las actividades de saqueo más allá de las fronteras de la comunidad cultural construida alrededor del santuario de Termo.⁷⁵⁰ De esta forma, las autoridades del santuario pudieron contribuir a la creación de un marco regulado de competición interna –alejándola de la violencia directa–, así como al surgimiento de una conjunción de intereses entre los grupos que confluían en el santuario de Termo.⁷⁵¹

Por otro lado, la consideración del santuario de Termo únicamente como centro religioso –como indican los restos de los templos– y fortaleza –como puede deducirse de las palabras de Polibio y los restos de fortificaciones– no llega a captar en su totalidad la esencia del lugar. En ese sentido, a estas facetas habría que unir la de centro de reunión para actividades económicas, políticas y personales, por lo que quizás podríamos definir también el santuario de Termo como “ágora de Etolia”. En ese sentido, el ágora se ha

⁷⁴⁸ En esta línea, S.G. Miller (1995: 214-215) argumentó que, en el contexto de la *polis*, las grandes estructuras públicas y religiosas debían considerarse símbolos arquitectónicos del sinecismo, mientras que los festivales y las competiciones comunitarios serían expresión de una identidad compartida. Así, podemos ver que hay elementos materiales que ayudan a preservar y traer de vuelta la memoria (Renfrew 2004: 28; Jones 2007; cf. Whittaker 2009: 5), relacionándose en el caso griego fundamentalmente con los restos del Heládico Medio y Final, especialmente en aquellos espacios más ganaderos, necesitados de más marcadores del paisaje a causa de la dispersión y los traslados de población (Whittaker 2009: 10-11).

⁷⁴⁹ Thuc. 3.94.4-5: “(4) Los etolios eran, en efecto, un pueblo grande y belicoso, pero, al habitar en aldeas sin fortificar, muy alejadas además unas de otras, y utilizar un armamento ligero, los mesenios afirmaban que no sería difícil someterlos antes de que se organizara una defensa conjunta. (5) Exhortaban a Demóstenes a atacar a los apodotos en primer lugar, luego a los ofioneos y después de éstos a los euritanes, que constituyen la parte más importante de los etolios, hablan una lengua muy difícil de entender y comen, según se dice, carne cruda; una vez conquistados éstos, los demás se rendirían fácilmente.”

Thuc. 3.96.3: “Pero estos preparativos no pasaron desapercibidos a los etolios, ni siquiera al principio, cuando todavía estaban en fase de proyecto; y una vez que el ejército hubo iniciado la invasión del país, todos se presentaron en defensa del mismo con importantes fuerzas, hasta el punto de que incluso acudieron los más alejados de los ofioneos, los bomieos y los calieos.”

⁷⁵⁰ En ese sentido, autores como H. Mol (1976, esp. IX, 14-15) o P. Connerton (1989, esp. 5, 37-39, 44-45, 70) destacaron el papel de los rituales y las ceremonias conmemorativas en la transmisión de la memoria colectiva y, por tanto, en la construcción de la identidad –tanto colectiva como individual– y la idea de comunidad, en parte gracias a su relación con los mitos. No obstante, no debemos pensar que estos eran totalmente estáticos, sino que las estructuras y las transformaciones de los festivales, los mitos y la religión de la Grecia Arcaica obedecía a las dinámicas internas y externas de las comunidades políticas griegas (Connor 1987: 41)

⁷⁵¹ Sobre la competición interna ver el apartado 5.3.

considerado habitualmente como el lugar público por excelencia controlado por la comunidad, por lo que sería el espacio adecuado para dar visibilidad y publicidad a un monumento honorífico, cuya función es buscar la relevancia social; así como a las decisiones tomadas por las autoridades a través de inscripciones (Ma 2013: 67-79). En relación con esta función estarían las actividades comerciales que se desarrollaban en el santuario, pero también la exposición de inscripciones de carácter político y público y la conmemoración de hazañas colectivas e individuos destacados a través monumentos y ofrendas de objetos votivos, como las armas de las que nos habla Polibio o los trípodas, estatuas, inscripciones y pedestales que hemos citado en páginas anteriores.⁷⁵²

Por todo ello, las dedicaciones, objetos e inscripciones que hemos citado en Termo, junto con los acontecimientos a los que hacían referencia, habrían sido ingredientes fundamentales en la construcción de la identidad etolia asociada con el estado que se estaba configurando, constituyéndose como el lugar de memoria más destacado para los habitantes de la región.⁷⁵³ La aplicación de un concepto como lugar de memoria, o el de memoria en general a un lugar como Termo no puede resultar en modo alguno sorprendente.⁷⁵⁴ Los lugares de memoria han sido definidos como la forma en la que subsiste y se materializa una conciencia conmemorativa y simbólica con una ilusión de eternidad, haciendo referencia a acontecimientos y personajes históricos o con una pretensión de historicidad, con la función de detener el tiempo, bloquear el olvido y renovar el pasado en cierto modo; aunque también están abiertos a la reinterpretación, por lo que controlarlos otorga capacidad para transformar hasta cierto punto la percepción que una comunidad tiene de su pasado (Norá 1997: 28-43; 2011: 381-382). En ese sentido, autores como R.M. van Dyke y S.E. Alcock (2003: 3-5, con referencias), P. Ricoeur (2003: esp. 111-113), N. Yoffee (2007: 2-6, con referencias) o J. Assmann (2011: 32-73) han destacado la interrelación entre identidad, memoria y paisaje, señalando que constituyen en cierto modo un todo interrelacionado, en el que los lugares y los elementos del paisaje –tanto naturales como artificiales– evocan los relatos, acontecimientos y personajes del pasado, pero ese recuerdo también se hace presente a través artefactos, reliquias y expolios; a lo que hay que sumar la noción de que dichos recuerdos mantienen unida a la población a través de actos de rememoración, definiendo la identidad del grupo.⁷⁵⁵

⁷⁵² A este respecto, no debemos olvidar que la creación de la identidad colectiva está íntimamente ligada tanto con los momentos de crisis y de pérdida como con los de triunfo (Eyerman 2004: 161) y que tanto armas como los monumentos que conmemoraban las victorias y los rituales que las recordaban eran símbolos e instrumentos de poder (Gabaldón 2003: 136-137; Hölscher 2003: 15-16). No obstante, como destaca A. Chaniotis (2005: 22, 145-160), que la guerra en Grecia tenía tanto un componente cívico como uno religioso, por lo que las dedicaciones de armas en templos no serían únicamente la expresión de una identidad colectiva, sino también nos hablan del componente divino en la consecución de la victoria.

⁷⁵³ En ese sentido, autores C. Morgan (1997: 169-170, 192; 2009a: 155-156) o I. Mylonopoulos (2006: 88, 109; 2015: 345-346) ha destacado la importancia de las construcciones monumentales, también en contextos diferentes al de la *polis*, para el estudio de las identidades, además de destacar que estas estructuras ilustran las complejas relaciones religiosas, sociales y económicas que convergían en los lugares en los que se levantaban.

⁷⁵⁴ Se ha aplicado anteriormente tanto a santuarios como al contexto de la *polis*. Por ejemplo: Ma (2009: 248-259)

⁷⁵⁵ Una introducción interesante a la forma en la que el concepto de memoria ha afectado a los estudios históricos en Erll 2008.

La ausencia de otros lugares de memoria de los etolios como conjunto y la dependencia e interrelación entre los conceptos de memoria e identidad nos llevan a plantearnos cuáles eran los elementos que estructuraban la identidad etolia y cómo estos se plasmaban en Termo. De todas las referencias de las que disponemos, la más destacada por su relación con los relatos míticos es la estatua de Etolo de la que nos habla Estrabón citando a Éforo (Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2.).⁷⁵⁶ Esta estatua es, además, el resto más antiguo que hablaría explícitamente de la identidad de las gentes que controlaban el santuario, haciendo del s. IV a.C. el *terminus ante quem* para este tipo de expresiones identitarias. Esta imagen tiene también unas implicaciones más profundas que analizaremos en las páginas siguientes, ya que nos habla directamente del relato al que se asoció la identidad etolia.

A este monumento habría que unir las armas que aparecen en el pasaje polibiano citado anteriormente, que serían recuerdos de victorias; así como las estatuas dedicadas a los generales victoriosos y a los políticos ilustres.

No obstante, entre todas las ofrendas que tendrían por objetivo espolear la memoria de los etolios destacaría la estatua de Etolia sobre el resto por su tamaño y su complejidad, puesto que con ella se conmemoraba la victoria sobre los celtas y posiblemente también sobre los macedonios. Este acontecimiento y la propia estatua fueron inmortalizados en las monedas acuñadas por la autoridad central, como hemos visto. La relevancia de este hecho en la mentalidad y la ideología etolia se plasma tanto en la dedicación de una estatua similar en Delfos, que puede ser contemplada por todos los griegos que acuden a este santuario panhelénico, como en las armas y el pórtico que las albergaba en el mismo lugar; así como los escudos de los celtas colocados en el santuario. No obstante, en buena medida podemos considerar que se trataba de un hecho con el que se buscaba impresionar al resto de los griegos, equiparando la victoria sobre los celtas a aquellas logradas sobre los persas en época clásica. De ahí que el monumento fuera posiblemente levantado en primer lugar en Delfos, donde podía ser contemplado por los peregrinos y los embajadores extranjeros junto con la columna de Platea o el tesoro de los atenienses; que se colocaran los escudos dorados de una forma similar a como los atenienses los colocaron para celebrar la victoria de Maratón; y también que la estatua fuera reproducida en las acuñaciones de mayor valor, que posiblemente estaban destinadas a los pagos a mercenarios o a intercambios con extranjeros (Mackil 2015: 491). Por consiguiente, parece evidente que los etolios trataron de presentarse ante el resto de los griegos como salvadores frente a los bárbaros —una idea también apoyada por el interés etolio en la reforma y periodización del festival délfico de los *Soteria* (Nachtergaele 1977; Champion 1995: 213-220; 2007a: 72-88)—, pero desconocemos hasta qué punto la

⁷⁵⁶ Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2: “[...] cuando Etolo, hijo de Endimión, llegó procedente de Élide y les venció en los campos de batalla, entonces los curetes se retiraron al territorio que hoy se llama Acarnania, mientras que los etolios volvieron a sus tierras juntamente con los epeos y fundaron las más antiguas ciudades de Etolia. Diez generaciones más tarde, sigue diciendo, Oxilo, hijo de Hemón, partió de Etolia y, tras cruzar el mar, participó en la colonización de Élide. En apoyo de todo esto presenta el testimonio de dos inscripciones. Una se encuentra en Termas, en Etolia, donde, según la tradición patria, efectúan las elecciones de magistrados; está grabada en la base de una estatua de Etolo: ‘Primer colono del país, tras crecer junto a las aguas del Alfeo, vecino del estadio de Olimpia, hijo de Endimión, Etolo, cuya efigie aquí dedica el pueblo etolio como recuerdo visible de su bravura.’”

victoria sobre los celtas contribuyó a configurar de alguna forma la identidad etolia –más allá de la estatua de Termo–.

Por último, hay que señalar que es evidente que los restos a los que hemos hecho referencia difícilmente pueden retrotraerse más allá de la época clásica. Esto se debe a las dificultades que supone interpretar los restos anteriores, en los que la ausencia de fuentes escritas hace más complicado establecer una finalidad clara para las ofrendas. No obstante, como ya hemos indicado, aunque los restos anteriores no pueden hacernos pensar que Termo ya fuera un lugar de memoria para los etolios, el sitio constituía un punto de referencia en el paisaje simbólico, religioso y económico de las gentes que habitaban los alrededores del santuario, como indican las ofrendas encontradas, los restos de sacrificios y los primeros templos.⁷⁵⁷

A la hora de entender la identidad, especialmente la identidad étnica (que es la que podemos vincular con el nacimiento de Etolia), nos encontramos fundamentalmente con dos tendencias, la primordialista y la instrumentalista. Los modelos primordialistas tienden a interpretar la comunidad étnica como una esencia preexistente basada en relaciones de sangre, el territorio, la lengua y la espiritualidad compartidos, de manera que el surgimiento de la identidad colectiva sería reactivo, es decir, que solo surgiría como consecuencia de algún acontecimiento excepcional que activaría la conciencia de los lazos comunes (Gschnitzer 1955; Larsen 1955; Larsen 1968; cf. Mackil 2019: 12; Konstan 2001: 30). En ese sentido, el estudio acerca de la identidad étnica se ha centrado habitualmente en cuestiones como el uso del nombre colectivo, los mitos de ascendencia común, la asociación con un territorio específico, los sentimientos de solidaridad y la historia y la cultura compartidas; pero no se ha podido establecer realmente una jerarquía, ni tampoco determinar de forma segura si estos elementos preexisten o son recreaciones posteriores promocionadas por las autoridades interesadas en la imposición de determinadas posturas y opiniones.⁷⁵⁸

El problema que surge aplicando criterios tan variados que no tienen que cumplirse en su totalidad es que a veces es imposible diferenciar la identidad étnica de otras posibles identidades que pueden encajar con varias de esas categorías (Finkelberg 2005: 18; cf. Hall 2015a: 34). Por ello, hay autores que han considerado que es necesario

⁷⁵⁷ A este respecto, hay autores que consideran que determinados objetos, como textiles o cerámicas, podían servir como piezas importantes de la memoria colectiva, especialmente si estaban decorados con acontecimientos históricos o míticos (por ejemplo: Von Hofsten 2011: 5-23). No obstante, los restos encontrados en Termo hasta el momento no permiten llevar a cabo una investigación de esas características.

⁷⁵⁸ Barth 1969; Haarmann 1986: 38; Esman, Rabinovich 1988: 3; Brass: 1991: 18; De Vos 1995: 18; cf. Hall 2015a: 32-34; Smith 1986: 3, 14-16, 22-31, 55-56, 105-106, 122-124, con referencias; Weber 2002: 237; Kohl 1998: 286; Tullio-Altan 1995: 19-32; cf. Luraghi 2008: 7-10; McInerney 2000: 148; Gehrke 2001: 298; 2003b, 2005; 2010; Beck 2003: 181; cf. Mackil 2019: 12.

Entre la bibliografía reciente acerca de identidad también destacan: Bruit Zaidman 2006: 111-114; De Polignac, Schmitt Pantel 2006; Plácido *et al.* 2006; Hall 2007: 40-60; Insoll 2007; Cardete del Olmo 2010; Polinskaya 2010: 43-70; Breglia, Moleti, Napolitano 2011; Graf 2011; Malkin 2011; Schmitz, Wiater 2011; Spineto 2012: 299-314; Müller, Veïsse 2014; Torres, Acerbi 2016; Demaille, Labarre 2021; Mbawa Dekuzu ya Behan 2021;

centrarse en criterios como el ancestro común –aunque sea ficticio–, el territorio y la historia compartidos; todos ellos difíciles de investigar antes de la existencia de fuentes escritas, aunque hay autores como C. Morgan que consideran que la identidad también puede investigarse en cierto modo a través de los restos arqueológicos (Horowitz 1985: 57; Smith 1986: 24-25; Nash 1988: 10-11; Tambiah 1989: 335; Eriksen 1993: 12; Connor 1994: 74-78; cf. Hall 2015a: 35-36; Morgan 2001: 76-77; 2009: 148-156).⁷⁵⁹

En los estudios en los que se interrelacionan memoria e identidad de acuerdo con las interpretaciones instrumentalistas, ambos conceptos se consideran constructos sociales y políticos, que generan una comunidad imaginada. La perspectiva instrumentalista ha sido la preferida en los últimos años por los investigadores de este campo aplicado a la Antigua Grecia, quienes consideran la identidad una invención subjetiva y manipulable hasta cierto punto, por lo que los posibles modos de expresar la identidad se multiplican y varían de acuerdo con las circunstancias y los objetivos (Gillis 1996: 3-5; Van Dyke 2011: 237-252; Gruen 2020: 4-5). En concreto, la mayor parte de los estudios de las últimas décadas se han centrado en la cuestión de los mitos de origen y las genealogías, destacando también el contraste entre griegos y bárbaros, es decir, que se ha tendido a estudiar los elementos liminales entre grupos étnicos, considerándolos definitorios de los mismos.⁷⁶⁰ Aunque recientemente se ha dado más importancia a la autodefinición agregativa representada por las genealogías que a la idea de la alteridad (por ejemplo: Hall 2015b: 25). Por otra parte, otros autores como E.S. Gruen han propuesto considerar que la identidad colectiva entre los griegos no se mediría tanto en términos de ancestros, genealogías o un carácter inherente, sino de acuerdo con unas tradiciones, prácticas y convicciones compartidas, de forma que la conciencia cultural y el estilo de vida comunes serían más relevantes que el linaje a la hora de construir la identidad étnica (McInerney 2014: 4-9 con referencias; Gruen 2020: 6, con referencias).

Hay intentos de conjugar las posturas primordialistas y las instrumentalistas, en buena medida porque hay investigadores que consideran que, aunque las identidades étnicas pueden estar definidas mayormente por esas circunstancias, hay ciertos elementos permanentes, puesto que el pasado sobre el que se fundamentan en parte esas identidades no puede ser adulterado a placer, sino solo sobre unas bases determinadas.⁷⁶¹ En ese sentido, hay autores que consideran que las prácticas culturales que se convierten en símbolos de la identidad étnica y su representación derivan de las costumbres y de las experiencias del grupo, pero su elección es un reflejo de las contingencias de una situación en particular en la que se han escogido como elementos diferenciadores de un grupo respecto a otros (Jones 1997: 13-14, 128-129). Además, como la identidad étnica se ha utilizado en numerosas ocasiones para intentar explicar el origen de los estados regionales y federales, autores como E. Mackil (2019: 25-26) han acentuado esta línea, señalando la

⁷⁵⁹ No obstante, la investigación a través de la arqueología de aspectos identitarios y étnicos tiene fundamento únicamente cuando tenemos alguna referencia escrita que sirva de base para hablar de esa identidad y así poder rastrearla entre los restos materiales. Una crítica a la actuación contraria en el campo de la prehistoria en Andrés Rupérez (2010: 13-43).

⁷⁶⁰ Hall 1997, 2002; Malkin 1998, 2001; Sourvinou-Inwood 2005: 24-63; Patterson 2010; Morgan 2019: 23-45; Vlassopoulos y Hall 2015b: 15-29; Hall 1989; Coleman y Walz 1997; Hölscher 2000; Harrison 2002; Vlassopoulos 2013; Jensen 2018; Skinner 2012; cf. Gruen 2020: 5; Beck, Buraselis, McAuley 2019: 9-10.

⁷⁶¹ Smith 1986: 32; 1999: 9, 99, 105-115, 218; Bentley 1987: 26; Appadurai 1981: 201-203; cf. Hall 2015a: 33; Antonaccio 2001: 115, 125; 2009: 33, 46; Lucy 2005: 91-101; Pohl 2010: 11-14; Mackil 2019: 11-28.

importancia de los cultos comunes, la posibilidad de acceso y control de recursos económicos superiores, el incentivo de la protección legal más amplia, la representación política equilibrada y la fuerza de las obligaciones contractuales contraídas, junto con la defensa frente a enemigos exteriores comunes, en la construcción de los estados regionales, muchos de los cuales acabaron superando los supuestos límites étnicos marcados por las diferencias lingüísticas, geográficas o aquellas presentadas en las genealogías míticas.

En nuestro caso, para el estudio del surgimiento del estado etolio y de la conformación de la identidad etolia, consideramos que esta aproximación intermedia es la más acertada, ya que tiene en cuenta aspectos materiales en cierto modo predeterminados, sin por ello negar la importancia de los aspectos ideológicos y discursivos. Por ello hemos buscado analizar en las páginas anteriores las condiciones materiales que consideramos que influyeron decisivamente en el surgimiento del estado etolio, destacando las de carácter geográfico, económico y social, incidiendo especialmente en el papel del santuario de Termo. A través del mismo santuario y su clasificación como lugar de memoria de los etolios enlazamos con la identidad etolia, basada en buena medida en la memoria y en la composición y promoción de ciertos relatos. No obstante, esta identidad no solo se plasma en Termo, sino que también aparece en las acuñaciones centrales y locales, así como en los discursos y relatos patrocinados por las autoridades. Por otro lado, no hay que olvidar que, aunque estos elementos materiales no son más que la expresión de una construcción ideológica vertebrada a través de narraciones, en el caso de los etolios carecemos de información relevante respecto a esos relatos, aunque sabemos de su existencia, por lo que para estudiar su identidad debemos recurrir a los restos materiales e interpretarlos de acuerdo con la escasa información que nos proporcionan las fuentes literarias para así conocer de forma un poco más detallada la identidad etolia.

7. El componente mítico en la creación y la recreación de la identidad etolia.

La relevancia del resto de elementos creadores de identidad que hemos señalado a lo largo de los capítulos anteriores no debe hacernos obviar el papel de las narraciones mitológicas en ese campo. Por consiguiente, en las siguientes páginas analizaremos los relatos que pudieron tener algún papel en la creación de la identidad etolia, centrándonos en aquellos de los que hicieron uso los propios etolios –al menos de acuerdo con las fuentes, ya que, aunque no disponemos de toda la información posible, hay algunas que parecen haber recibido más atención–. De entre ellos destacan las relativos a personajes como Endimión, Etolo, Eneo, Óxilo, Meleagro y Heracles; dejando de lado otras figuras relevantes como Tideo, su hijo Diomedes, Deyanira o Titormo, que no son representados habitualmente por los propios etolios para remarcar su identidad y de los cuales se ha hablado en páginas anteriores (apartados 3.1, 3.3, 4.2). Además, en las páginas que siguen nos encontraremos con algunos de los problemas a los que ya hemos aludido en capítulos previos –la falta de fuentes para la época del surgimiento del estado etolio–, por lo que nos vemos obligados, otra vez, a recurrir a referencias datadas en momentos posteriores, y confiar en que, en algunos casos, los elementos identitarios que se muestran puedan trasladarse hacia el pasado para conocer cuáles eran las bases de la identidad etolia antes de época helenística.

Empezaremos por el caso de Etolo, la primera figura heroica que los etolios hicieron presente en el santuario de Termo a través de una estatua –al menos de acuerdo con lo que ha avanzado la investigación hasta el momento–. De acuerdo con Éforo (Ephor., *FGrHist*, 70 F 122), un autor del s. IV a.C. al que cita Estrabón (Strab. 10.3.2), en Termo había una estatua dedicada a este personaje, posiblemente cerca del conocido como Bouleuterion, pareja de otra estatua dedicada a Óxilo en el ágora de Elis (Funke 2012: 59-60).⁷⁶² De acuerdo con las fuentes, a Etolo se le nombra *oikistés*, considerándolo el antepasado de los etolios, que expulsó a los curetes y fundó las ciudades de Calidón y Pleurón, las cuales serían las más antiguas de la región. C. Antonetti ha destacado que el uso del término *oikistes* solo es común en los procesos de colonización de carácter mítico o arcaico, destacando la solemnidad del hecho al estar unido a una caracterización

⁷⁶² Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2: “[...] cuando Etolo, hijo de Endimión, llegó procedente de Élide y les venció en los campos de batalla, entonces los curetes se retiraron al territorio que hoy se llama Acarnania, mientras que los etolios volvieron a sus tierras juntamente con los epeos y fundaron las más antiguas ciudades de Etolia. Diez generaciones más tarde, sigue diciendo, Óxilo, hijo de Hemón, partió de Etolia y, tras cruzar el mar, participó en la colonización de Élide. En apoyo de todo esto presenta el testimonio de dos inscripciones. Una se encuentra en Termas, en Etolia, donde, según la tradición patria, efectúan las elecciones de magistrados; está grabada en la base de una estatua de Etolo: ‘Primer colono del país, tras crecer junto a las aguas del Alfeo, vecino del estadio de Olimpia, hijo de Endimión, Etolo, cuya efigie aquí dedica el pueblo etolio como recuerdo visible de su bravura.’”

“Y la otra está en el ágora de los eleos, en una estatua de Oxilo: ‘Otrora Etolo dejó este pueblo autóctono y la tierra de los curetes conquistó con su lanza en fatigoso combate; y el décimo vástago de la misma estirpe, el hijo de Hemón, Oxilo, puso los cimientos de esta urbe antigua.’”

heroica; algo que tampoco debería extrañarnos en el caso de Etolo al ser el epónimo de la región y sus habitantes (Antonetti 2012: 188-190).⁷⁶³ Además, la posición de la estatua, un lugar destacado en el ágora de Termo y con el “Bouleuterion” como fondo, y aquello que la rodeaba nos indica el grado de relevancia del personaje y de sus relaciones genealógicas para los etolios del s. IV a.C.⁷⁶⁴

Este no es el único aspecto heroico de Etolo, puesto que las narraciones de las que disponemos también lo describen de forma atlética, al recordar la competición con sus hermanos para determinar quién sucedería a su padre Endimión y también los juegos de Palantio, en los que participa en la carrera de carros y acaba teniéndose que exiliar debido a la muerte accidental de Apis (Antonetti 2012: 190). Así, Etolo es un héroe epónimo exiliado, que, a pesar de provenir de Élide, da su nombre a los habitantes de la zona en la que recaló tras derrotar a los indígenas, los curetes (Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 = Strab. 10.3.2; Ephor., *FGrHist*, 70 F 144 = Strab. 8.3.33; Paus. 5.1.8; Apollod. *Bibl.* 1.7.6; Archemac. *FGrHist*, 424 F 9 = Strab. 10.3.6).⁷⁶⁵ Por otra parte, cabe señalar que la historia de Etolo guarda ciertas similitudes con algunos de los *nostoi* de los héroes aqueos y troyanos, los cuales, de acuerdo con S. Honigman, fueron utilizados para adoptar una estrategia de etnicidad agregativa entre comunidades geográficamente alejadas, permitiendo al mismo tiempo el mantenimiento de la identidad propia de cada una y ayudando a los griegos a integrar lo desconocido en un paisaje familiar (Honigman 2007: 135-138). Así, Etolo estaría entroncado con Endimión, un personaje relativamente conocido en la mitología griega, y sería originario de Élide, una zona cuya helenidad no era puesta en duda. De esta manera, los etolios se integrarían plenamente dentro del círculo de la helenidad; aunque hay que reconocer que no existe una versión única de sus relaciones familiares, pues hay genealogías que hacen a Etolo hijo único, otras le hacen hermano de Peón, Epeo y Eurícida, así como hermanastro del medio centenar de hijas

⁷⁶³ No obstante, como señala C.M. Antonaccio (2015: 103), hemos de tener en cuenta que los héroes griegos no serían ancestros propiamente dichos en el sentido biológico, sino que eran personajes idealizados que constituían puntos de referencia para la comunidad.

⁷⁶⁴ Sobre la importancia de la ubicación de los monumentos ver Ma (2013, esp. 8-10; 113-126).

⁷⁶⁵ Ephor., *FGrHist*, 70 F 144 = Strab. 8.3.33: “Éforo afirma que Etolo, tras ser expulsado de Élide por Salmoneo, rey de los epeos y los pisatas, se refugió en Etolia, que dio su nombre al país y realizó la unidad política de las ciudades que allí había; [...]”

Archemac. *FGrHist*, 424 F 9 = Strab. 10.3.6: “[...] o la que sostiene que los eolios invadieron la región de Pleurón, habitada entonces por los curetes y llamada Curétide, y se apoderaron de ella expulsando a sus habitantes. Por su parte, Arquémaco de Eubea afirma que los curetes se establecieron primero en Calcis, y que allí, en las continuas guerras por la llanura de Lelanto, dado que sus enemigos los atrapaban por la cabellera de la parte de la frente y los derribaban, se acostumbraron a dejarla crecer sólo por detrás y a rasurársela por delante, de donde les vino el nombre de curetes, derivado de *kourá*; luego —sigue diciendo— emigraron a Etolia y, al apoderarse de la región de Pleurón, a los habitantes de la orilla opuesta del Aqueloo les dieron el nombre de acamamos porque mantenían su cabeza *ákouros*.”

Paus. 5.1.8: “Etolo, que reinó después de Epeo, huyó del Peloponeso porque los hijos de Apis le declararon culpable de homicidio involuntario. Efectivamente, Etolo había dado muerte a Apis, hijo de Jasón, originario de Palantio de Arcadia, cuando conducía su carro en los juegos establecidos en honor de Azán. Los que viven en los alrededores del Aqueloo recibieron su nombre de Etolo, hijo de Endimión, que huyó a esta parte del continente. Pero obtuvo el poder sobre los epeos Eleo, que era hijo de Eurícida, hija de Endimión, y —créalo quien quiera— de Posidón. Los habitantes han recibido su nombre actual por Eleo en lugar del de epeos.”

Apollod. *Bibl.* 1.7.6: “De Endimión y una ninfa náyade, o, según otros, de Ifianasa, nació Etolo, quien dio muerte a Aspis, hijo de Foroneo, y huyó al país de los Curetes; allí mató a sus huéspedes Doro, Laódoco y Polípetes, hijos de Ftía y Apolo, y por su nombre llamó Etolia a la región.”

A Ifianasa la hemos visto representada en una de las terracotas arcaicas de Termo (apartado 6.1.1).

fruto de las relaciones entre Endimión y la Luna.⁷⁶⁶ Por todo ello, Etolo no solo ayudaría a los etolios a colocarse en el esquema genealógico de los griegos, sino que también subrayaría la relación especial que se mantenía con los eleos.

En ese sentido, no es casual que esta estatua fuera levantada en el s. IV a.C. Sabemos que a finales del s. V a.C., el enfrentamiento de Elis con Esparta hace evidente la estrecha relación entre los eleos y los etolios, preexistente o creada en esas circunstancias; puesto que los etolios apoyaron con tropas a sus supuestos parientes peloponesios frente a los lacedemonios de acuerdo con el testimonio de Diodoro Sículo (14.17.9-10).⁷⁶⁷ Aunque también podríamos plantearnos que en realidad se trataba de mercenarios o quizás, los guerreros vinculados con alguna de las parentelas aristocráticas etolias, una que estuviera especialmente interesada en el establecimiento de unas buenas relaciones con Elis. También es posible que el apoyo etolio se prestase a cambio de obtener el control sobre alguna de las poblaciones de la costa –por ejemplo, Calidón o Naupacto– que en esa época estaban en la órbita de los aqueos, aliados de los lacedemonios (Xen. *Hell.* 4.6.1; Diod. Sic. 11.84.7; 14.34.2; Gómez-Castro 2015: 88; Mackil 2019: 21-22).⁷⁶⁸ En cualquier caso, este no fue el único episodio en el que los lazos entre Etolia y Elis se mostraron firmes, puesto que durante la guerra contra Filipo V los eleos fueron de los pocos griegos que apoyaron a los etolios; aportando tropas y cediendo su territorio como base de operaciones para las expediciones en el Peloponeso (por ejemplo: Polyb. 4.59.1-5; 4.68.1-7; 4.84.1-9; 5.3.1; 5.30.1-4; 5.62.2-4; 5.94.2-9; 5.95.6-12).

Además de con la figura de Etolo, la relación entre los eleos y los etolios volvía a entroncar a través de Óxilo. Este era descendiente de Etolo, y, como su antepasado, había sido expulsado de su comunidad por ser el causante de una muerte accidental (Paus. 5.3.7).⁷⁶⁹ En su exilio se encontró con los Heráclidas, a los que ayudó a llegar al

⁷⁶⁶ Más información sobre este asunto y las fuentes que permiten alcanzar estas conclusiones en el apartado 4.2.2.

⁷⁶⁷ Diod. Sic. 14.17.9-10: “(9) [...] Un poco antes los eleos habían recibido de los etolios la ayuda de un cuerpo de élite de mil hombres, al que asignaron la defensa de la zona del gimnasio. (10) Pausanias, como primera medida, emprendió el asedio de este lugar con gran menosprecio de sus adversarios, convencido de que los eleos nunca se atreverían a efectuar una salida; pero súbitamente los etolios y un buen número de ciudadanos, desplegándose por el exterior de la ciudad, provocaron el pánico de los lacedemonios y mataron a una treintena.”

Sin embargo, Jenofonte (*Hell.* 3.2.21-31) o Pausanias (3.8.3-5; 5.4.8) no hablan de la ayuda etolia.

⁷⁶⁸ Xen. *Hell.* 4.6.1: “Después de estos hechos los aqueos que tenían Calidón, que antiguamente era de Etolia, concedieron la ciudadanía a los calidonios y se vieron obligados a poner una guarnición en ella.”

Diod. Sic. 11.84.7: “Desde allí se hizo de nuevo a la mar y puso rumbo a Zacinto, que pertenecía a Cefalonia; se apoderó de la isla y se aseguró la sumisión de todas las ciudades de Cefalonia; hizo luego la travesía hasta la costa de enfrente y arribo a Naupacto. Como en los otros casos, tomo esta plaza en el primer ataque, e instaló allí a los notables mesenios que los lacedemonios habían dejado partir en virtud de un acuerdo.”

Diod. Sic. 14.34.2: “(2) Los lacedemonios, una vez que hubieron puesto fin a sus guerras, tuvieron la posibilidad de emprender una expedición contra los mesenios, algunos de los cuales vivían en una plaza fuerte de Cefalonia, mientras que los otros estaban instalados en Naupacto, en el país de los llamados locros occidentales, por concesión de los atenienses.”

⁷⁶⁹ Paus. 5.3.7: “Los Heraclidas eran parientes de los reyes de Etolia, y las madres de Toante, hijo de Andremón, y de Hilo, hijo de Heracles, eran hermanas; y coincidía que Oxilo era un exiliado de Etolia, pues dicen que al lanzar el disco había fallado y cometió un homicidio involuntario. El que murió por el disco fue el hermano de Óxilo, Termio, según otros, Alcídoco, hijo de Escopio.”

Peloponeso a través del estrecho de Rio-Antirrio (Apollod. 2.8.3; Paus. 5.3.5-6; 5.4.1).⁷⁷⁰ A cambio de su ayuda, Óxilo fue recompensado con la zona de Élida, venciendo a su gobernante –descendiente de Epeo, hermano de Etolo–, y era considerado el fundador de la ciudad de Elis y padre del sinecismo eleo, conservándose incluso algunas antiguas leyes atribuidas a este personaje (Arist. *Pol.* 6.4.9 = 1319 a; Strab. 8.3.33; Antonetti 2012: 190; Taita 2000: 153).⁷⁷¹

Además, puede que esta misma narración sirviera como explicación para la presencia de etolios como parte de la organización de los Juegos Olímpicos. Prueba de ello parecen ser las palabras de Píndaro (*Ol.* 3.11-16), que nombra a uno de los jueces olímpicos como “hombre etolio”, el cual participaba en la ceremonia en la que se entregaba una corona de olivo al atleta vencedor.⁷⁷² Este discurso fue pronunciado en honor de Terón de Agrigento en el primer cuarto del s. V a.C., por lo que parece que este juez era reconocido como etolio en un ámbito amplio de la geografía griega ya en esa época (Taita 2000: 150). Una imagen similar podemos ver en Baquilides (8.30-31), quien, por el contrario, nos habla de una corona de olivo etolio.⁷⁷³ De manera que no sabemos quién era el etolio, si el juez, el olivo del cual se había obtenido la corona, o ambos, pero lo que parece claro es que los etolios representaban algún papel en Olimpia, aunque fuera

⁷⁷⁰ Apollod. 2.8.3: “[...] Témeno quiso saber la causa de la desgracia y el dios contestó que se había producido por lo del adivino; le ordenó desterrar por diez años al homicida y servirse como guía de un ser con tres ojos. Así, desterraron a Hípotes y, buscando al de los tres ojos, toparon con Óxilo, hijo de Andremón, montado en un caballo tuerto (pues había perdido un ojo de un flechazo); Óxilo había huido a Élida por un asesinato y, después de pasar allí un año, regresaba a Etolia. Ellos, descifrando el oráculo, lo hicieron su jefe; cuando se enfrentaron a los enemigos los vencieron en tierra y mar, y mataron a Tisámeneo, hijo de Orestes; perecieron también sus aliados, Pánfilo y Dimante, hijos de Egimio.”

Paus. 5.3.5-6: “(5) En el reinado de Dio en Eíis el ejército de los dorios se reunió con los hijos de Aristómaco para regresar al Peloponeso. A los reyes les fue dado el siguiente oráculo: que hicieran guía del regreso al de tres ojos. No sabiendo lo que quería decir el oráculo, se encontraron con un hombre que conducía un mulo, que era ciego de un ojo. (6) Comprendió Cresfontes que el oráculo se refería a este hombre y los dorios se hicieron amigos suyos. Él les exhortó a bajar con sus naves al Peloponeso y a no intentarlo a través del Istmo con el ejército terrestre. Les dio este consejo y al mismo tiempo guió su travesía desde Naupacto a Molicio. A cambio de esto, pidió la tierra de Élida y acordaron concedérsela. Este hombre era Óxilo, hijo de Hemón, hijo de Toante. Toante fue el que ayudó a los hijos de Atreo a destruir el reino de Príamo, y desde Toante hay seis generaciones hasta Etolo, hijo de Endimión.”

Paus. 5.4.1: “También se cuenta otra historia de Óxilo: que sospechaba que, cuando los hijos de Aristómaco vieran que Élida era buena y totalmente cultivada, no querían ya dársela, [...]”

⁷⁷¹ Arist. *Pol.* 6.4.9 = 1319 a: “(Antiguamente estaba legislado en muchas ciudades no poder vender los lotes primitivos; y existe una ley llamada de Óxilo que tiene un efecto semejante, al no poder hipotecar hasta cierta parte de la tierra poseída por cada uno.)”

Strab. 8.3.33: “[...] que luego un descendiente suyo [de Etolo], Óxilo, ligado por vínculos de amistad con Témeno y los Heráclidas que los acompañaban, se convirtió en su guía cuando regresaron al Peloponeso, repartió entre ellos el territorio enemigo y estableció las restantes condiciones relativas a la conquista del país; y a cambio de estos servicios, obtuvo la recompensa de la vuelta a Élida, la tierra de sus antepasados; así fue pues como, tras reunir un ejército, partió de Etolia y marchó contra los epeos, que ocupaban Élida.” Esta narración parece ser claramente antigua si damos por válida una de las interpretaciones que ofrece Pausanias de una escena recogida en el Arca de Cipselo, en la que se representaría a Óxilo y una tropa de etolios, posiblemente en el momento de hacerse con el control de Élida (Paus. 5.18.6).

⁷⁷² Pind. *Ol.* 3.11-16: “para gloria de aquel a quien el etolio varón, verídico / juez de los helenos, cumpliendo los antiguos mandatos de Heracles, / en torno a sus cabellos coloca / el verdiplateado ornato del olivo, que otrora / de las fuentes umbrosas del Istro / trajo el Anfitriónida [Heracles], / (15) el recuerdo más bello de las lides de Olimpia, / cuando al pueblo de los Hiperbóreos, servidor de Apolo, / persuadió con sus palabras.”

⁷⁷³ Bacchyl. 8.30-31: “en torno a su cabeza concedes la guirnalda verde-gris / del olivo etolio en los ilustres juegos del frigio Pélope.”

solo en un plano simbólico o legendario (Taita 2000: 147-148). Podría pensarse que en buena medida el control del santuario por parte de los eleos fuera la causa de que los cargos más relevantes fueran ocupados por su aristocracia que, en cierto modo, podría considerarse etolia por relacionarse con Óxilo. Sin embargo, en otro pasaje de Píndaro (*Isthm.* 2.22-24), se señala que el heraldo encargado de anunciar la tregua sagrada era eleo y no etolio; por lo que quizás la aristocracia elea podría querer presentarse en unas ocasiones como etolia y en otras como elea, o puede que los eleos en general pudieran nombrarse como etolios en algunas composiciones poéticas debido a los lazos genealógicos y étnicos (Taita 2000: 187-188).⁷⁷⁴ No obstante también podría pensarse que se trataba de una denominación que los eleos intentaban promover dentro de una campaña coordinada de la cual formaban parte diversos poetas y que intentaba destacar el papel de Óxilo y los etolios en la configuración de los Juegos Olímpicos, favoreciendo las ambiciones de los eleos sobre el santuario por encima de las de los habitantes de Pisa –con una versión del origen que se opone tanto a la que hace a Heracles fundador de los Juegos como a otra que atribuye ese papel a Pélope– (Taita 2000: 150-152; 156; 161-162; 171-175).⁷⁷⁵

Más allá de las fuentes literarias, los restos materiales parecen indicar que durante los Siglos Oscuros tuvo lugar un traslado de población desde la costa norte del Golfo de Patras hacia los territorios que después se conocerían como Élide (Taita 2000: 163-164; Gómez-Castro 2015: 90 con referencias). Al mismo tiempo, los estudios acerca de los dialectos hablados en ambas zonas parecen indicar que existían muchos puntos en común –como la denominación de buena parte de los meses del año–, hasta el punto de señalar que se trataba de la misma variante del griego (Osborne 1996: 35-36; Hall 1997: 155; cf. Patterson 2010: 134; Trümpy 1997: 199-203; Taita 2000: 164-165, con referencias). De hecho, esta leyenda podría haber tenido como objetivo explicar la presencia de hablantes de eolio en la zona noroccidental del Peloponeso, así como en toda el área noroccidental del resto de Grecia (Taita 2000: 153-154; Patterson 2010: 135).

Por consiguiente, no debemos pensar que tan solo se trataba de una construcción propagandística nacida a finales del s. V a.C. y retomada en época helenística; sino que las palabras de Heródoto (8.73.2) diciendo que Elis era la única ciudad peloponesia del *ethnos* etolio nos indican que esta tradición de *syngeneia* era más antigua –como parecen probarlo también las alusiones de Píndaro o Baquílides– y estaba extendida hasta cierto punto en otros territorios del mundo heleno, pudiendo datarse las primeras referencias a comienzos del s. VI a.C. (Taita 2000: 160-161).⁷⁷⁶ Además de este historiador, destacan también las referencias a la presencia de epeos en Etolia en los fragmentos que se

⁷⁷⁴ Pind. *Isthm.* 2.22-24: “A él también reconocieron los heraldos / de las solemnes Horas, los portapaces del Crónida / Zeus, los eleos, que su hospitalidad gozaron antes, [...]”

⁷⁷⁵ No obstante, también hubo intentos de armonizar las diferentes versiones del origen de los Juegos Olímpicos, como la que transmite Juan Tzetzes en sus *Chiliades* (12.364-369), que dice que Heracles encargó a Óxilo la supervisión y dirección de los Juegos, siendo el primero de los jueces de la carrera (*Hellanodikai*), que a partir de entonces habrían sido etolios (Taita 2000: 157). Es evidente que esta versión no tiene en cuenta que la llegada de Óxilo a Elide se produce de la mano de los descendientes de Heracles una vez este ya había fallecido y que solo se trata de un intento de unificar las distintas variantes del mito.

⁷⁷⁶ Hdt. 8.73.2: “Los otros cuatro pueblos, del total de siete, son inmigrantes; se trata de los dorios, los etolios, los dríopes y los lemnios. Los dorios cuentan con numerosas y célebres ciudades; los etolios con una sola: Elide; los dríopes con Hermione y Ásine, que se halla cerca de Cardamila, en Laconia; y los lemnios con todos los pareoreatas.”

conservan de las obras de Helánico de Mitilene, Damaste de Sigeo y Pseudo Scimno, todo lo cual nos sirve para cerciorarnos de la extensión que había alcanzado la idea de la *syngeneia* etolio-elea en el s. V a.C. (Taita 2000: 155, con referencias).

No obstante, eso no significa que a mediados del s. V a.C. esta relación de parentesco tuviera consecuencias a efectos prácticos o llegase al punto de justificar una alianza o una intervención militar en apoyo de uno de los dos, puesto que, por ejemplo, los etolios no parecen haber reclamado la intervención elea con motivo del ataque ateniense de Demóstenes de 426 a.C., sino que acudieron a Corinto y Esparta, de acuerdo con Tucídides (3.94.1-98.5). Por el contrario, parece que solo se recurre a ella en momentos de aislamiento y amenaza compartida como a finales del s. V o durante el s. III a.C., remarcando su relación, por ejemplo, con las estatuas en sus centros políticos que hemos mencionado anteriormente (Mackil 2019: 23).

Respecto a las relaciones entre etolios y eleos, H.-J. Gehrke (2003a: 18-20) atribuye la idea de la invasión relativamente pacífica protagonizada por Óxilo a un programa propagandístico para favorecer las relaciones entre estas comunidades. Sin embargo, lo cierto es que el conjunto de la narración de Etolo otorgaba también a los eleos un estatus de autoctonía y diferenciación del resto de peloponesios que no se alteraba con la toma del poder por parte de Óxilo, mediante la cual los eleos pasaban a ser una mezcla de epeos y etolios, remarcando su derecho exclusivo sobre la tierra que ocupaban –quizás en parte como reacción a la pérdida del control de Trifilia– (Roy 2014: 248-249; cf. Mackil 2019: 21; Taita 2000: 155). Por su parte, los etolios conseguían vincular míticamente las *poleis* de la costa con el conjunto de los etolios, reunidos en la organización creada alrededor del santuario de Termo (Antonetti 2012: 189; Funke 2012: 60).⁷⁷⁷ En ese sentido, aunque existiera manipulación interesada en este tipo de relatos por parte de la élite o de los diplomáticos, parece claro que en la mayor parte de los casos debía existir ya cierta base sobre la que desarrollar la narración para que no despertase los recelos del resto de la población –por lo que muchas veces se optaba por añadir detalles que permitían establecer conexiones entre las comunidades a la vida de una figura ya conocida– (Patterson 2012: 150-152).⁷⁷⁸ En este caso, la existencia de esas bases se muestra en los cultos compartidos, como el de Apolo Termio presente en Olimpia (Paus. 5.15.7) y unos mismos héroes (Paus. 5.15.12), ejemplificados con la tumba de Endimión junto al estadio de Olimpia (Paus. 6.20.9; 5.1.5) y las tumbas de Etolo y Óxilo en Elis (Paus. 6.24.9; 5.4.4), aunque no sabemos si en este caso se trataría de un monumento realmente arcaico o levantado en una época posterior con un estilo intencionalmente arcaizante (Taita 2000: 179).⁷⁷⁹

⁷⁷⁷ Al factor de la legitimidad y la ubicación en el universo mental heleno que proporcionaban las relaciones entre etolios y eleos en el plano mítico habría que sumar el de los beneficios económicos. En ese sentido habría que destacar los restos de monedas etolias encontradas en Élida y los restos de monedas eleas extendidas por la geografía etolia, que muestran la fortaleza de los lazos comerciales entre los dos territorios (Mackil 2013: 282-283). Además de que con este tipo de relaciones los eleos habrían conseguido, probablemente, alejar de sus fronteras las expediciones de saqueo que los diferentes aristócratas etolios posiblemente lanzarían contra sus costas en busca de botín, ya que son de las más cercanas a Etolia.

⁷⁷⁸ Para profundizar en este aspecto resultan especialmente interesantes conclusiones como las de G.B. D'Alessio (2009), S.L. Larson (2007), M. Köiv (2015) o K. Morgan (2015).

⁷⁷⁹ Paus. 5.1.5: “Respecto a la muerte de Endimión no dicen lo mismo los heracleotas de cerca de Mileto y los eleos, pues los eleos muestran un sepulcro de Endimión; pero los heracleotas dicen que él se retiró al monte Latino [...] y hay un santuario de Endimión en Latmo.”

Por otra parte, la figura de Etolo no solo permitió esta relación con Elis, sino que, a través de su padre Endimión, sirvió para que los etolios se integraran en el resto de la genealogía griega, aunque fuera de manera colateral (Antonetti 2012: 191; más información en el apartado 4.2.2). Como consecuencia, se dieron más casos de relaciones de *syngeneia* con otros puntos del mundo griego, como es el caso de Heraclea de Latmos, donde se suponía que Endimión había habitado durante un tiempo (Paus. 5.1.5; *IG* 9.1².2.173; Robert 1987: 173-186; cf. Hall 2002: 223-224; Patterson 2010: 136-137).

Podríamos pensar que la adopción y utilización de estos mitos por parte de los etolios es un fenómeno del s. IV a.C., para adaptarse a las circunstancias que les favorecían políticamente. No obstante, C. Antonetti considera que, aunque los mitos acerca de Etolo parecen ser posteriores a los que hacen referencia a Eneo y Meleagro, lo más probable es que no fueran construcciones a posteriori creadas a modo de artificio político para favorecer la relación con los eleos (Antonetti 1990a: 61-62). Así, la obra de Nicandro de Colofón (*FGrHist* 271-272 F 6b; 271-272 F 18) nos permite conocer una posible versión local del mito, pues sitúa la concepción de Etolo por parte de Endimión y la Luna en una montaña situada en la cadena del Giona, el Aselenon (Antonetti 1990a: 58, con referencias). La presencia en el interior de variantes locales de los mitos contextualizados habitualmente en la zona costera nos permitiría hablar, por una parte del arraigo de estos mitos en la sociedad etolia de las montañas, puesto que los sitúa en un paraje conocido por los habitantes de la zona, y, por otra, de la antigüedad del mismo, puesto que es difícil que esta versión se compusiera una vez el estado etolio controlaba la zona costera, donde se desarrollaban las versiones de los mitos extendidas más ampliamente en el mundo heleno. De hecho, la elección del mito de Etolo, no solo como antepasado de los etolios, sino también como uno de los canales de relación con Elis, pudo hacerse conscientemente a causa de su presencia tanto en la zona montañosa como en la costera, puesto que hay otros episodios y narraciones míticas que muestran una conexión con ese territorio, pero que no son utilizados por los etolios en su discurso identitario o de parentesco, como es el caso del episodio del rapto de Marpesa, hija de Eveno de Pleurón, o el parentesco entre los Tindáridas y los Testiadas, a través del cual podría haberse construido una relación de *syngeneia* entre etolios y lacedemonios.⁷⁸⁰ El

Paus. 5.4.4: “Ellos dicen que el nombre de la mujer de Óxilo era Pieria, pero su historia no la recuerdan. Dicen que Óxilo tuvo dos hijos: Etolo y Layas. Al morir antes Etolo, sus padres lo enterraron en el sepulcro que habían hecho construir en la misma puerta que conduce a Olimpia y al santuario de Zeus. Lo enterraron así siguiendo un oráculo, según el cual no debía estar fuera de la ciudad ni dentro. Todavía en mi tiempo todos los años el gimnasiarco celebra sacrificios en honor de Etolo como si fuese un héroe.”

Paus. 5.15.7: “Entrando de nuevo por la entrada procesional al Altis, hay detrás del Hereo altares del río Cládeo y de Ártemis, y después uno de Apolo, un cuarto de Ártemis, de sobrenombre Cococa, y un quinto de Apolo Tesmio. El que se llama Termio entre los eleos pienso que en dialecto ático es Tesmio.”

Paus. 5.15.12: “[...] Los eleos hacen también libaciones a los héroes y a las mujeres de los héroes que reciben honores en la región de Élide y entre los etolios. [...]”

Paus. 6.20.9: “[...] En el extremo del estadio, en el que está la salida para los corredores, está el sepulcro de Endimión, según cuentan los eleos.”

Paus. 6.24.9: “En el ágora de los eleos vi también otra construcción en forma de templo. No es elevada y no tiene paredes, y unas columnas hechas de encina sostienen el techo. Los nativos están de acuerdo en que esto es un sepulcro, pero no recuerdan de quién. Sí el anciano al que pregunté me dijo la verdad, este sepulcro sería de Óxilo.”

⁷⁸⁰ Sobre estas narraciones y su relación con Etolia conviene consultar el trabajo de Biagetti (2007, esp. 523-532, 539-540, con referencias) y Antonetti (1995: 32-35; cf. Biagetti 2007: 532; Antonetti 2010: 168-169).

hecho de que estos últimos episodios fueran obviados podría indicar que estaban ausentes del imaginario de los habitantes del interior, por lo que quizás se compusieron a partir del momento en que estos últimos quedarán relativamente aislados de sus congéneres de la costa.

La relevancia de Etolo va más allá de la estatua de Termo de la que hemos hablado, puesto que la imagen representada en una de las acuñaciones etolias centrales ha sido interpretada habitualmente como este personaje. Estas monedas han sido datadas entre 220 y 205 a.C. y en ellas aparece un joven imberbe, tocado con diadema y una corona de laurel, desnudo y con un pie sobre una roca mientras con su mano izquierda sujeta una espada y con su derecha una lanza, a los que une una *kausia* colgando a su espalda (Tsangari 2007: 92-93, 97-100, 102-109, pl. VI, XL-XLIX). Esta imagen se ha interpretado como un héroe guerrero, especialmente vinculado con la lanza –arma creada por los etolios y de la que Etolo inventó el propulsor (Plin. *HN* 7.201)– y conquistador por la postura de una de sus piernas.⁷⁸¹ A pesar de que esta imagen ha sido interpretada en ocasiones como una variante local de Apolo –por la ausencia de barba y las similitudes con las monedas de Demetrio Poliorcetes en las que se representaba a Poseidón– (Tsangari 2007: 198-199; Reinach 1911: 177-240; Scholten 1987: 269-270; cf. Antonetti 2012: 192), otros autores como C. Antonetti ha planteado que se trataba de Etolo, pretendiendo recordar con su postura la conquista frente a los curetes, al tiempo que la desnudez, la diadema y la corona buscaban destacar el carácter heroico y atlético del personaje –de hecho, para la autora, el parecido con acuñaciones en las que se representaba a algunos monarcas helenísticos indicaría que los etolios los habían sustituido por su héroe epónimo– (Antonetti 2012: 191-192). Por otra parte, desconocemos la relación entre la representación de la moneda y la estatua, pero esta misma investigadora destaca que, dadas las fechas y la destrucción macedonia del santuario de Termo, es posible que los etolios quisieran reivindicar el monumento destruido en unos momentos difíciles.

Como puede verse, las épocas en las que se levanta el monumento y se acuñan las monedas coinciden con acercamientos con Elis, ya sea con la ayuda que se envía contra los lacedemonios en el s. IV a.C. o por el apoyo de los eleos a los etolios en su enfrentamiento contra los macedonios a finales del s. III a.C. No obstante, puede tratarse tan solo de una coincidencia o, quizás, de momentos de cierta crisis en los que las autoridades etolias buscaron fomentar una identidad panetolia centrada en esta figura heroica, la personificación de Etolia, así como en otros símbolos y mitos que se relacionarían con las leyendas de la costa y la conmemoración de la victoria sobre los celtas –recordada permanentemente en los monumentos de Termo y Delfos, y periódicamente en los Soteria délficos–, pudiendo formar parte de este esfuerzo obras como la de Nicandro de Colofón y actuaciones como la de Aristodama (Vollgraf 1909; Cazzaniga 1973b; Nachtergaeel 1977: 209 ss.; 435, ss.; Funke 2012: 60-64).

No obstante, si hay unas representaciones que destacan por el número de veces que se reproducen parecen ser aquellas relacionadas con Meleagro y el episodio de la caza del Jabalí de Calidón. Esas imágenes a las que nos referimos aparecen fundamentalmente en las monedas de bronce de pequeño valor –destinadas a los

⁷⁸¹ Plin. *HN* 7.201: “[...] las lanzas, los etolios; el dardo con abrazadera, Etolo, el hijo de Marte [...]”

intercambios cotidianos— acuñadas en buena medida por algunas de las comunidades locales unidas al estado etolio. Dichas monedas —datadas en su mayoría entre los siglos III y II a.C.— siguen un patrón bastante similar, con un anverso en el que se representa una imagen relacionada con el ámbito local y con un reverso en el que aparecen una cabeza de lanza y una mandíbula de jabalí.⁷⁸² A ellas hay que unir otros ejemplos de acuñaciones federales de monedas de oro y plata —también datadas en los siglos III y II a.C.— en los que se decidió reproducir imágenes de jabalíes, lanzas o de figuras que en ocasiones se han interpretado como Atalanta, por lo que también estarían relacionadas con los acontecimientos míticos sucedidos en Calidón, aunque también podría representar a Ártemis o a una personificación de la propia Etolia —si bien en algunos casos también podría ser Atenea—. ⁷⁸³ Asimismo, la asimilación por parte de los etolios de la lanza y el jabalí como símbolos comunes se muestra también en algunos de los sellos encontrados en Calípolis, donde aparece representada una lanza o imágenes relacionadas con el jabalí junto a los nombres de los oficiales (Lacroix 1958: 222; Pantos 1985: 117-130, 535-536; cf. Antonetti 1990a: 97).

Las narraciones a las que se refieren estas representaciones son seguramente las más antiguas que se pueden situar en Etolia, puesto que Meleagro es mencionado en la *Íliada*, así como en el episodio de la guerra contra los curetes, en la que muere (Hom. *Il.* 9.529-599). La figura de Meleagro estaría representada en las monedas de las que hemos hablado a través de la lanza, ya que el héroe aparece estrechamente relacionado con ella en los juegos en honor de Pelias, donde triunfó con esa arma (Simon., *PMG*, 564), así como en la caza del Jabalí que azotaba Calidón (Paus. 2.7.9).⁷⁸⁴ A estos mitos habría que sumar la versión que podría remontarse hasta Hesíodo y que haría a Meleagro hijo de Ares y no de Eneo (Plut., *Parall. min.*, 26A = Mor. 312A);⁷⁸⁵ si bien, en la versión homérica se nos habla de Meleagro como favorito de Ares, no como su hijo (Hom. *Il.* 9.550).⁷⁸⁶ Por todo ello, autores como C. Antonetti han considerado que la lanza sería una forma de representar a Meleagro entendida por el resto de los griegos y adoptada por los etolios, especialmente si tenemos en cuenta que el santuario de Calidón también sería el más conocido de la región para el resto de los griegos por su relevancia histórica y su cercanía al mar (Antonetti 1990a: 94; 2019: 151). En ese sentido, existe la posibilidad de

⁷⁸² Se han encontrado multitud de ejemplares que siguen este esquema. Más información en Liampi 1995-1996: 83-103; Psoma, Tsangari 2003: 118; Mackil 2013: 252-253; Hoover 2014: 21-22; 56-58; 279; 286-306. De entre todos los estudios y publicaciones sobre moneda etolia hay que destacar el de Tsangari 2007, tanto para moneda de bronce como para las acuñadas en oro y plata.

⁷⁸³ De hecho, también se ha planteado que la estatua de Etolia victoriosa sobre los escudos celtas y macedonios, que se reprodujo en este tipo de acuñaciones, en realidad pudiera ser una representación de Atalanta o de Artemis. Más información en Hoover 2014: 278-284.

⁷⁸⁴ Simon., *PMG*, 564: "... que con la lanza venció a todos los jóvenes, disparándola hasta la otra orilla del Anauro lleno de remolinos desde Yolcos de abundantes viñedos; que así Homero y Estesícoro cantaron." Paus. 2.7.9: "Dicen también que Meleagro ofrendó en este templo la lanza con la que destruyó al jabalí. [...]"

⁷⁸⁵ Plut., *Parall. min.*, 26A = Mor. 312A: "Ares se unió con Altea y engendró a Meleagro ... Así Eurípides en *Meleagro*."

⁷⁸⁶ También Etolo es hecho hijo de Marte/Ares en la versión que nos transmite Plinio el Viejo (*HN* 7.201), en lo que quizás es una reconstrucción de la genealogía de Meleagro, pero remontándose el parentesco con el dios de la guerra a dos generaciones. Lo mismo puede decirse de algunas versiones acerca de la paternidad de Tideo, puesto que Diodoro lo hace hijo de Ares (Diod. Sic. 4.35.1; Antonetti 1990a: 100), o de Gorge y Deyanira, que son presentadas como hijas de Ares en el *Catálogo de las Mujeres* (Hes. *Cat.* 25); así como de Testio, padre de Altea y Leda y abuelo de Meleagro (Apollod. *Bibl.* 1.7.7). Hom. *Il.* 9.550: "Pues bien, mientras Meleagro, caro a Ares, estuvo en combate [...]"

que tanto la supuesta lanza que mató al Jabalí de Calidón, como alguno de sus restos, como la mandíbula o alguno de los colmillos, fueran conservados como reliquias en Etolia, posiblemente en Calidón, como plantearon A. Jördens y G. Becht-Jördens;⁷⁸⁷ siendo utilizado por parte de los etolios como símbolos estatales gracias a la legitimación y la conexión con el resto del mundo griego que conseguían a través de ellos (Jördens, Becht-Jördens 1994: 176-178; Funke 2012: 65; Antonetti 2019: 158-160).

Por otra parte, no puede descartarse que la lanza no hiciera referencia a Etolo por la invención del propulsor que ya hemos mencionado (Daverio Rocchi 1981: 353-354; cf. Antinetti 1990a: 101); ni tampoco que las imágenes de la lanza y la mandíbula de Jabalí no tuvieran como objetivo recordar todo el episodio, sin referirse a un personaje en concreto. De ser así, los etolios habrían buscado relacionarse con toda una estirpe y el conjunto de héroes vinculados con este acontecimiento y la Calidón mítica, claramente bien conocida para todos los helenos, más que con un personaje en concreto. En ese sentido, hay que tener en cuenta la cantidad de elementos comunes entre la figura de Etolo de las monedas y la estatua de Etolia, lo que parece poco casual (Antonetti 2012: 192). Por lo que quizás el deseo de los etolios era presentar imágenes poco clarificadoras y concretas que pudieran relacionarse con los mitos de Calidón de forma general. A este respecto, C. Antonetti señala que hay que tener en cuenta la influencia de los mitos de los que Calidón y la zona costera eran escenario, puesto que allí se concentraban las hazañas de figuras como Eneo, Meleagro, Atalanta y Heracles, los cuales posiblemente estaban representados también en el santuario de Termo y algunos de los cuales aparecen también en las acuñaciones y sellos al menos desde la primera mitad del s. III a.C. Por consiguiente, los símbolos de este mito servían como elementos agregadores del conjunto del estado etolio (Tsangari 2007: 202-203; Antonetti 2012: 193); al tiempo que eran lo suficientemente vagos como para ajustarse a las diferentes versiones de los mitos y de las leyendas relacionadas con esos personajes que quizás se desarrollaban en las inmediaciones de cada una de las comunidades integradas en el estado etolio durante los siglos IV y III a.C. En ese sentido, las representaciones de la lanza y la mandíbula de jabalí también podrían considerarse una metáfora de la caza, incidiendo en los sentidos heroico e iniciático de esta práctica, la cual ha sido presentada por autores como J. McInerney como una actividad que servía para crear espacios étnicos comunes a través de prácticas compartidas, especialmente en sociedades pastoriles (McInerney 2013: 471; Antonetti 2019: 161)

Respecto a Heracles, su figura aparece ligada a Etolia a propósito de su relación con Deyanira (como vimos en el apartado 3.1) y también parece que existían algunas narraciones en las que se describían otras hazañas suyas en la zona. A pesar de ocupar un lugar marginal en las aventuras de este héroe, entre las monedas etolias que han llegado hasta nosotros encontramos representaciones del mismo, lo que nos indica, bien que existían otras versiones de los mitos que no han llegado hasta nosotros –como aquel en el

⁷⁸⁷ Cabe señalar, no obstante, que tenemos noticia de una lanza de Meleagro conservada en Sición (Paus. 2.7.9), así como de unos colmillos y una piel atribuidos al Jabalí de Calidón preservadas en Tegea hasta que los colmillos fueron trasladados a Roma por Augusto (Paus. 8.46.1; 8.47.2). No obstante, como señalan A. Jördens y G. Becht-Jördens (1994: 178), es posible que existiera más de un ejemplar de estas reliquias, cada una con una explicación para su ubicación. Una posible prueba de la importancia del jabalí en los cultos de Calidón la encontraríamos en los restos de colmillos de este animal que pueden atribuirse a ofrendas encontrados en el lugar (Antonetti 1990a: 97, con referencias).

que se habla de la descendencia etolia de este héroe (Antonetti 1990a: 120, con referencias)–, bien que los que conocemos fueron considerados lo suficientemente relevantes como para ser representados en las monedas comunes. También es cierto que las acuñaciones en las que aparece Heracles son aquellas de gran valor –destinadas mayormente al comercio a gran escala y al pago de mercenarios–, por lo que posiblemente fuera una figura utilizada como elemento de unión con todas las comunidades vinculadas al estado etolio entre los siglos IV y II a.C., algunas de las cuales tendrían sus propios mitos locales sobre este héroe. Entre los ejemplos que han llegado hasta nosotros destaca uno datado en la segunda mitad del s. III a.C. –seguramente durante la guerra contra Demetrio II (239-229 a.C.) y/o la Primera Guerra Macedónica (215-205 a.C.)– en el que aparece Heracles –barbado o no, según la serie– tocado con la piel del león de Nemea en el anverso y el monumento que recordaba la victoria sobre los celtas en el reverso (Tsangari 2007: 73-91; 250-253; Hoover 2014: 279-283). Asimismo, hay que señalar otro modelo, datado en el s. II a.C., en el que aparece en el anverso una cabeza de Atenea y en el reverso un Heracles sosteniendo una piel de león y una clava, que destaca por ser una de las últimas acuñaciones impulsadas por el estado etolio de las que tenemos constancia (Tsangari 2007: 141-187, 254-255; Hoover 2014: 279, 284).

Cabe también otra interpretación de la presencia de Heracles en estas monedas etolias –más allá de la imitación de modelos helenísticos que plantean algunos autores (Hoover 2014: 279, con referencias)–; si tenemos en cuenta que se trata de monedas de alto valor, acuñadas en tiempos de guerra, podemos deducir que en buena medida estaban destinadas al pago de las tropas, especialmente de los mercenarios, y que estos las extenderían por el resto del mundo heleno, permitiendo contrarrestar a través de la figura de Heracles el posible discurso despreciativo que los macedonios probablemente estaban extendiendo, con el que seguramente tratarían de arrebatarse a los etolios el estatus de helenos. Además de esta finalidad, los etolios también buscarían fomentar la unión entre los distintos territorios en momentos difíciles a través del recuerdo de una figura heroica que de alguna forma unía a todas las comunidades y a sus élites y al mismo tiempo enfatizaba la helenidad de los etolios, neutralizando la narrativa de sus enemigos.

Por otra parte, de entre la genealogía de Etolo destaca Eneo, descendiente del héroe epónimo a través de su hijo Portaon, gracias en buena medida a su prole, pues contaba entre sus hijos a Meleagro, Tideo y Deyanira (Apollod. *Bibl.* 1.8.1-2).⁷⁸⁸ Su figura, si bien es menos recordada en los restos de los que disponemos, es destacada como enlace mítico en uno de los textos que mejor puede reflejar los ideales de la aristocracia etolia, el epigrama que Dracón dedica a su hijo Escorpión, fallecido en combate (*IG* 9.1².1.51, l. 4, estudio pormenorizado en Cavalli 2010: 409-428).⁷⁸⁹ En este texto, datado en el s. III a.C., se ensalza el valor guerrero del difunto y se señala que sería digno de su antepasado Eneo. Por consiguiente, aunque no en el marco de la identidad etolia en general, este texto muestra cómo la identidad de al menos parte de la aristocracia se

⁷⁸⁸ Apollod. *Bibl.* 1.8.1-2: “(1) Eneo, rey de Calidón, fue el primero que cultivó la vid, recibida de Dioniso. Casado con Altea, hija de Testio, engendró a Toxeo, a quien él mismo mató por haber saltado sobre el foso; además de éste, a Tireo y Clímeno, y una hija, Gorge, a la que desposó Andremón, y otra hija, Deyanira, a quien, según dicen, tuvo Altea de Dioniso. Deyanira conducía un carro practicando el arte de la guerra, y Heracles luchó contra Aqueloo por conseguir su mano. (2) Altea tuvo otro hijo de Eneo, Meleagro, que algunos creen engendrado por Ares. [...]”

⁷⁸⁹ *IG* 9.1².1.51, l. 4: ἄξια δὲ Οἰνειδᾶν μηγάμενον προγόνων.

estructuraba alrededor de figuras de las que, en principio, carecemos de más fuentes en este plano. No obstante, tampoco puede descartarse que la familia procediera específicamente de Calidón y ese fenómeno identitario sea tan solo local. En cualquier caso, este documento, así como los que hemos citado en estas páginas, son pruebas concretas e incontestables de la relevancia de la estirpe de Etolo en la concepción y reproducción de la identidad etolia a partir de los siglos IV y, especialmente, III a.C.

En relación también con los descendientes de Etolo, hay que destacar la ausencia de Toante en las imágenes y narraciones de autorrepresentación de los etolios que han llegado hasta nosotros teniendo en cuenta que es el líder de los etolios en el ataque contra Troya de acuerdo con el Catálogo de las Naves homérico (Hom. *Il.* 2.638-644).⁷⁹⁰ Ciertamente, este personaje no descendía directamente de Eneo y Meleagro, pero parece haber pertenecido a la misma familia (Antonetti 1990a: 267). La presencia de los etolios en dicho catálogo habría sido de especial relevancia para remarcar su helenidad, como hemos señalado anteriormente (apartado 4.2.2), por lo que resulta llamativo que la información presente en el mismo no fuera destacada con monumentos o narraciones; más aún si tenemos en cuenta que esta parte de la *Iliada* fue de las más utilizadas por los griegos para intentar justificar situaciones y ambiciones (Hall 2015a: 36-41, con referencias). Otra posibilidad sería que este nombre fuera utilizado asiduamente en la zona, pero lo cierto es que en las fuentes de las que disponemos tan solo parece haber un personaje con el nombre de Toante (Thoas), natural de Triconio, que vivió entre mediados del s. III y comienzos del s. II a.C. y que fue uno de los aristócratas etolios más relevantes de esa época (más información sobre este individuo en Grainger 2000: 321). Es posible que la ausencia deba atribuirse a la escasez de la información de la que disponemos; pero también podría ser que los etolios decidieran incidir en los mitos relacionados con personajes como Etolo o Meleagro –y en menor medida Heracles– porque les permitían tejer relaciones más fácilmente con la totalidad del territorio y con Élide, prefiriendo persistir en unas pocas ideas que dispersar los esfuerzos atendiendo a otras figuras míticas a pesar de su posible relevancia.

Ahondando en las ausencias, resulta especialmente interesante comprobar cómo los curetes no están presentes en ninguna de las narrativas identitarias etolias salvo como rivales, sin aparecer representados en la iconografía que conservamos y careciendo de evidencias a ellos en la información de la que disponemos acerca de las narraciones patrocinadas por los etolios. En el conjunto de los relatos mitológicos ambientados en Etolia en los que nos hemos centrado, mayormente los de Etolo y Meleagro, los curetes se incluyen como un grupo de población de carácter mítico del cual se han presentado diferentes visiones en las fuentes clásicas y en las investigaciones actuales.⁷⁹¹ En relación con Etolia, se los menciona en primer lugar en la historia de Etolo; no obstante, las

⁷⁹⁰ Hom. *Il.* 2.638-644: “Toante, hijo de Andremón, iba al frente de los etolios, / que administraban Pleurón, Oleno y también Pilene, / la marítima Cálcida y la rocosa Calidón. / Pues ya no existían los magnánimos hijos de Eneo / ni tampoco éste, y el rubio Meleagro había muerto. / Aquél tenía encomendado el poder soberano de los etolios; / cuarenta negras naves le acompañaban.”

⁷⁹¹ En ese sentido, S. Bommeljé (1988: 300) consideró que la idea de que los curetes eran los habitantes originales de Etolia se debe al pasaje de la *Iliada* referente a Meleagro (Hom. *Il.* 9.529-599), que es seguido por autores como Baquilides, Frínico o Aristóteles (Hes. *Cat.* fr. 25; Bacchyl. 5.151; Phryn. *Pleur.* F 5 = *TrGF* 1.3, fr. 5 Snell; Daimach. *FGrHist* 65 F 8; Ephor. *FGrHist* 70 F 144 = Strab. 8.3.33; Arist. F 474 (Rose); Scymn. *GGM* I 215: 475; Strab. 10.3.1; 10.3.6; Apollod. *Bibl.* 1.7.6, 1.8.3; cf. Bommeljé 1988: 300)

coincidencias en cuanto al nombre han llevado a mezclar a estos curetes asentados en la costa del golfo de Calidón con otros grupos presentes en otras narraciones y coordinadas míticas.

La primera de las menciones a los curetes la encontramos en relación con la conquista de las tierras del Golfo de Calidón por parte de Etolo, en la obra de Estrabón, quien cita a Éforo y para relatar este acontecimiento (Ephor., *FGrHist*, 70 F 122 a = Strab. 10.3.2; 144 = Strab. 10.3.6; Antonetti 2012: 189). Estos mismos curetes vuelven a aparecer con ocasión del episodio del Jabalí de Calidón, ya que el enfrentamiento por los despojos de la bestia entre Meleagro y los hijos de Testio, sus tíos –ya que Meleagro deseaba otorgar el premio del primer cazador a Atalanta–, acaba con una guerra entre los etolios y los curetes, a los que pertenecían los familiares de Meleagro, habitantes de Pleurón (Hom. *Il.* 9.529-599; Strab. 10.3.6).⁷⁹²

Profundizando en su historia, en la obra de Estrabón los curetes son representados como los habitantes de la zona costera de Etolia a la llegada de Etolo, que habrían sido empujados hacia Acarnania por este héroe (Strab. 10.3.2 = Ephor. *FGrHist*. 70 F 122 a; Strab. 10.3.6 = Ephor. *FGrHist*. 70 F 144).⁷⁹³ Sin embargo, esta no parece ser la única versión, puesto que Daimaco de Platea (s. IV a.C.) dice que los curetes eran descendientes de Cures, hijo de Pleurón y nieto de Etolo, aunque no sabemos hasta qué punto estaba extendido este relato ya que desconocemos a otros autores que la expongan (Daima. *FGrHist*. 65 F 1 = Strab. 10.3.6).⁷⁹⁴ Por otra parte, otros textos no los hacen originarios de la zona, sino que, de acuerdo con Arquémaco de Eubea (s. III a.C.) (Archemac. *FGrHist*, 424 F 9 = Strab. 10.3.6), los curetes que habitaban Etolia eran descendientes de

⁷⁹² Hom. *Il.* 9.529-599: “Los curetes y los combativos etolios estaban luchando / en torno de la ciudad de Calidón y se exterminaban entre sí, / los etolios intentando defender la amena Calidón / y los curetes ávidos de saquearla con las marciales armas. [...] Ártemis en torno de la pieza suscitó un gran clamor y pugna / por la cabeza y por la hirsuta piel del jabalí / entre los curetes y los magnánimos etolios. / Pues bien, mientras Meleagro, caro a Ares, estuvo en combate, / a los curetes todo les fue yendo mal y no eran capaces / de resistir fuera de la muralla, aun siendo muchos como eran. [...] Muchas súplicas le hicieron sus hermanas y su augusta madre; / pero él más se negaba. Muchos ruegos le hicieron los compañeros / que tenía y que eran los más próximos y los más queridos de todos; / pero ni aun así persuadían su ánimo en el pecho, / hasta que la habitación empezó a recibir impactos; los curetes / ya escalaban los muros y prendían fuego a la ciudad.”

Strab. 10.3.6: “[...] Y al dividirse Etolia en dos partes, como antes se ha dicho, añaden que la comarca de Calidón pertenecía a Eneo y que una parte del territorio de Pleurón era de los hijos de Portaón, Agrio y los que estaban con él, dado que Homero dice de ellos que ‘vivían en Pleurón y en la alta Calidón’, mientras que la soberanía del territorio de Pleurón correspondía a Testio, suegro de Eneo y padre de Alteia, que era señor de los curetes. Pero al estallar una guerra que enfrentó a los hijos de Testio con Eneo y Meleagro ‘por la cabeza y la piel del jabalí’, como dice el poeta, siguiendo la leyenda del jabalí, o más probablemente por la posesión de esta parte de Etolia, puede decirse entonces, de acuerdo con las palabras del poeta, que ‘guerreaban los curetes y los belicosos etolios’.”

⁷⁹³ Strab. 10.3.2 = Ephor. *FGrHist*. 70 F 122 a: “[...] desde un principio los curetes eran dueños de todo el país; pero que cuando Etolo, hijo de Endimión, llegó procedente de Élida y les venció en los campos de batalla, entonces los curetes se retiraron al territorio que hoy se llama Acarnania, mientras que los etolios volvieron a sus tierras juntamente con los epeos y fundaron las más antiguas ciudades de Etolia. [...]”

Strab. 10.3.6 = Ephor. *FGrHist*. 70 F 144: “[...] los curetes habitaban el país que actualmente se llama Etolia y fueron expulsados hacia Acarnania por los etolios que llegaron con Etolo. [...]”

⁷⁹⁴ Strab. 10.3.6. = Daima. *FGrHist*. 65 F 1: “Algunos autores opinan que el nombre de las dos tribus deriva del nombre de un héroe.”

aquellos de Calcis de Eubea.⁷⁹⁵ Por todo ello, no es de extrañar que el geógrafo de Amasia (ss. I a.C.-I d.C.) incluya a los curetes entre los habitantes de la zona cuando describe a los diferentes grupos que poblaban Etolia (Strab. 10.3.6).⁷⁹⁶ Como puede verse, las diferentes versiones resultan difíciles de conjugar, incluso aquellas como la de Etolo y Meleagro, que parecen beber de la tradición más antigua. A este respecto, autores como P. Funke han señalado que la información que ofrece Estrabón acerca de los curetes quizás puede deberse al uso de fuentes antiguas y literarias sin demasiado criterio, por lo que su credibilidad a la hora de analizar o describir la situación de la Etolia antigua, especialmente en cuanto a los curetes, debe ponerse en entredicho, aunque es probable que esa información procediera de Éforo (s. IV a.C.) (Funke 1991b: 187; Antonetti 1994: 125).

Otras referencias que tenemos indican que no solo los míticos habitantes de las zonas costeras de Etolia respondían al nombre de curetes, sino que en la mitología griega existen bastantes figuras a las que se conoce así y se les sitúa en espacios tan diferentes como Eubea o Creta, junto con la propia Etolia. En algunos casos parecen haber estado emparentados con los gigantes y los cíclopes (Vian 1952: 177-180; cf. Antonetti 1990a: 65); aunque en otras tradiciones se los muestra como guardianes de Zeus en su infancia, encargados de hacer ruido para ocultar sus llantos a su padre Crono, siendo transformados finalmente en pájaros (Jeanmaire 1939; Lévêque 1973; cf. Antonetti 1990a: 65). Resulta curioso comprobar que, según algunas versiones, la metamorfosis tiene lugar cerca de Pleurón (Ov. *Met.* 7.382-383), por lo que quizás estos serían los mismos curetes de los que hablaba Estrabón, que habitaban en esa ciudad.⁷⁹⁷ Por consiguiente, serían parte tanto de los expulsados y sometidos por Etolo como de los parientes de Meleagro que regían en Pleurón y que fueron derrotados por el héroe de Calidón. No obstante, eso no parece haber sido óbice para que algunos autores utilizaran el término de curetes para referirse a algunos de los habitantes de la antigua Etolia; como es el caso de Estrabón, que incluye a los curetes entre las tribus que habitaban la región (Strab. 9.4.18; 10.3.1; 10.3.6).⁷⁹⁸ Mientras que hay otros autores que utilizan el nombre Curetis o la expresión “país de los Curetes” para referirse a toda Etolia (Diod. Sic. 8.17; Ap. Rhod. *Argon.* 4.1228-1231;

⁷⁹⁵ Archemac. *FGrHist*, 424 F 9 = Str. 10.3.6: “[...] Arquémaco de Eubea afirma que los curetes se establecieron primero en Calcis [...] luego —sigue diciendo— emigraron a Etolia y, al apoderarse de la región de Pleurón, a los habitantes de la orilla opuesta del Aqueloo les dieron el nombre de acamanios [...]”

⁷⁹⁶ Strab.10.3.6: “[...] Otros sostienen que los curetes fueron denominados así por el monte Curio, que domina Pleurón, y que son una tribu etolia, igual que los ofieos, los agreos, los euritanes y otros más. [...]”

⁷⁹⁷ Ov. *Met.* 7.382-383: “Se extiende junto a estas tierras Pleurón, adonde con su batir de alas escapó de las heridas de sus hijos la ofiade Combe.”

⁷⁹⁸ Strab. 9.4.18: “[...] A los etolios Homero siempre se refiere con un solo nombre, distinguiéndolos por ciudades, no por tribus, a excepción de los curetes, que en parte deben clasificarse como etolios. [...]”

Strab. 10.3.1: “En cuanto a los curetes, hay que decir que unos autores los sitúan entre los acarnanios y otros entre los etolios, y que unos los hacen originarios de Creta, mientras que otros afirman que proceden de Eubea. Dado que Homero ya los menciona, conviene que analicemos en primer lugar el testimonio del poeta. Se piensa que los habría visto más como etolios que como acarnanios, si los hijos de Portaón eran ‘Agrio y Melas, y, el tercero, el caballero Eneo,’ y ‘vivían en Pleurón y en la alta Calidón.’

Estas dos ciudades son etolias y aparecen citadas en el Catálogo etolio. Por consiguiente, los curetes, dado que al parecer habitaban Pleurón en tiempos de Homero, debían de ser etolios. Los adversarios de esta tesis se han dejado llevar por el giro de la frase de Homero, cuando dice: ‘guerreaban los curetes y los belicosos etolios en torno a la ciudad de Calidón.’ [...] Que nos digan, por el contrario, quienes la rechazan cómo el poeta ha podido poner en el Catálogo a los pleuronios entre los etolios, si no eran etolios o un pueblo de la misma raza.”

Bommeljé 1988: 300, con referencias).⁷⁹⁹ Por su parte, I. Cazzaniga consideró que la presencia de los curetes en Etolia se debía a la existencia de una tradición local que pretendía hacer de esta región el lugar en el que Zeus habría sido criado a espaldas de Crono a instancias de Rea (Cazzaniga 1973b: 374).

En cualquier caso, este sucinto análisis acerca de los curetes no solo pone en evidencia que las fuentes denominan a diversos personajes por el nombre de curetes; sino también que estos están ausentes de las obras históricas contemporáneas a los etolios salvo, quizás, el caso de Éforo. Finalmente, también debemos destacar que, en todas las versiones –tanto aquellas que se refieren al pasado mítico como aquellas que pretenden reflejar una realidad histórica–, los curetes aparecen habitando la costa o, incluso, habiendo sido expulsados de Etolia. Por lo que nos encontramos nuevamente ante versiones del mito producidas en la costa o ubicadas en ese lugar por el resto de los griegos, permaneciendo ausentes de ese relato las poblaciones del interior y quizás por ello no fueron utilizados como aglutinador identitario.

Abandonando el asunto de los curetes, como ya se ha señalado en páginas atrás, el santuario de Delfos también fue uno de los espacios en los que se plasmó la identidad etolia y donde los etolios trataron de construir un discurso de autorrepresentación y de legitimación a través de la victoria sobre los celtas, ya sea con la dedicación de los escudos y las armas de los invasores o con estatuas en las que se reproducía a los generales vencedores y una personificación de Etolia. La inmensa mayoría de estas referencias se deben contextualizar casi únicamente en el discurso promovido en los siglos III y II a.C., sin que podamos encontrar referencias que nos remitan a una base ideológica anterior, por lo que la mayor parte de esas referencias serán obviadas en las siguientes páginas.⁸⁰⁰

No obstante, hay un elemento de los que conmemoran la victoria sobre los celtas que quizás sí pueda estar relacionado con la identidad etolia arcaica: se trata de la estatua de Etolia sedente sobre los escudos de los vencidos. De acuerdo con las representaciones numismáticas, la estatua estaría protagonizada por una figura femenina sentada sobre escudos apilados, tocada con una *kausia* –un sombrero que solían portar las gentes de las montañas– y sosteniendo una lanza en la mano derecha y una espada en la izquierda. Esta figura, que de acuerdo con las fuentes escritas se encontraba en el santuario de Delfos – con un más que probable ejemplar gemelo situado en el de Termo (Knoepfler 2007) – y cuyos detalles podemos deducir gracias a las fuentes numismáticas de los siglos III y II a.C. (Antonetti 2012: 186-187, con referencias), se ha interpretado habitualmente como una personificación de Etolia (Paus. 10.18.7, seguida por ejemplo en Liampi 1998: 139); pero lo cierto es que esa visión no está exenta de alternativas. Por ejemplo, A. Jacquemin la interpretó como una representación de Atalanta, aludiendo por tanto al relato de

⁷⁹⁹ Diod. Sic. 8.17: “En persona te habla el que lanza lejos; presta atención. Aquí está el territorio Tafio, no surcado por arado, allí Calcis, y allí el país de los Curetes, tierra sagrada, y aquellas son las islas Equínadas, y a su izquierda el enorme mar. Por esta ruta no puedes perder el promontorio Lacinio, ni la sagrada Crimisa, ni la corriente del Esaro.”

Ap. Rhod. *Argon.* 4.1228-1231: “Ya habían dejado atrás el golfo que lleva el nombre de los ambracios, ya el país de los curetes, con las velas desplegadas, y sucesivamente los estrechos islotes junto con las propias Equinadas, y se divisaba desde hacia poco la tierra de Pélope; [...]”

⁸⁰⁰ Sobre el uso de la victoria sobre los celtas por parte de los etolios y las diferentes versiones de lo ocurrido ver (entre otros): Flacelière 1928: 256-291; Nachtergaele 1977: 175-205; Champion 1995: 213-219; 1996: 315-328; 2007a: 72-88; Jacquemin 1999: 192; Gabaldón Martínez 2003: 128-137; Chaniotis 2005: 158-160; 2012: 46-47, 57; Funke 2012: 64.

Meleagro y la Cacería del Jabalí de Calidón (Jacquemin 1985: 30), por lo que enlazaría con una simbología que los etolios llevaban utilizando como expresión de su identidad común desde hacía tiempo. No obstante, aunque sea realmente una personificación de Etolia, la representación portando una lanza puede relacionarse con ese relato y el símbolo que los etolios habían tomado de él (Antonetti 1990a: 99-101; 2012: 187).

Hasta ahora, nuestro estudio sobre la identidad etolia a través de las leyendas y símbolos se ha centrado en aquellos que parecen estar sobre todo relacionados con las narraciones que se ubicaban en la costa, de acuerdo con las fuentes escritas que han llegado hasta nosotros. No obstante, tenemos algunas referencias a mitos que no están relacionados con los de la costa y cuyos escenarios no necesariamente tuvieron que estar ubicados en esa zona; de manera que quizás eran mitos del interior que no fueron utilizados tan profusamente para representar la identidad del estado etolio helenístico, debido a la aceptación de la que gozaban los mitos de la costa. A pesar de esta circunstancia, eso no significa que los mitos del interior fueran abandonados e ignorados, puesto que conocemos al menos dos autores que pudieron recogerlos y difundirlos. Nos referimos a Aristodama de Esmirna (finales del s. III a.C.) y Nicandro de Colofón (circa s. II a.C.), los cuales, curiosamente, son ambos extranjeros que posiblemente habrían sido atraídos por los etolios, cuando habían alcanzado cierto renombre, para que honraran a los etolios contando su versión de los mitos y reforzando la identidad panetolia (Schepens 2006b; Clarke 2005; 2008; cf. Thomas 2019: 4).⁸⁰¹

Aristodama de Esmirna nació seguramente en el tercer cuarto del s. III a.C. y se la conoce únicamente porque, hacia 220 a.C., visitó Grecia Central para recitar algunos poemas y fue recompensada por ello por las ciudades de Lamia, cerca de la desembocadura del Esperqueo, y Chaleio, en Lócride occidental, cuando ambas estaban integradas en el estado etolio (*IG* 9.2.62 = *Syll*³ 532; *IG* 9.1².3.740). Desconocemos cuál era la temática de los poemas, pero en el decreto de Lamia se dice que había honrado a los ancestros de los etolios, por lo que sería alguna narración patriótica, quizás tomando alguno de los mitos locales o de los etolios del interior; pero solo podemos hacer suposiciones, puesto que también podría ser algún poema pan-etolio creado durante el helenismo para reforzar la sensación de pertenencia de todas las comunidades de Grecia Central vinculadas con el estado etolio.⁸⁰²

Nicandro de Colofón, por su parte, es un autor más prolífico y de él que se conocen al menos dos obras relacionadas con Etolia que se han datado hacia 225/210 a.C. Una de ellas fue su *Aitoliká*, en la que posiblemente presentaba la historia de la región, destacando los aspectos míticos y posiblemente justificando el dominio etolio de época helenística sobre la Grecia Central, legitimando tanto sus ambiciones como su pertenencia al grupo de los helenos. Otra de ellas fue su *Heteroioumena*, donde se hablaba, posiblemente, de metamorfosis, muchas de ellas localizadas en Etolia y en los territorios de los anfictiones, con lo que el autor conectaba a los etolios con Delfos (Rutherford 2009: 247-248).

⁸⁰¹ La identificación de este Nicandro de Colofón es un asunto complejo acerca del que no se ha encontrado solución hasta ahora, ya que hay dos autores con el mismo nombre y bastante cercanos en el tiempo, lo que ha llevado a pensar a algunos autores que eran parientes (Antonetti 1990a: 58, con referencias).

⁸⁰² Más información en Rutherford 2009: 237-246, con referencias.

La primera de las referencias que tenemos a una posible versión local de un mito del interior, desconocido por lo demás, procede precisamente de un fragmento de la obra de Nicandro de Colofón en el que se nos habla del posible antepasado mítico de los Euritanes, Euritos –como vimos en el apartado 4.2.2–, y de la existencia de un oráculo en la tumba de Odiseo (Nic. *FGrHist*, 271-272 F 7; cf. Cazzaniga 1973b: 369-371). Así, el héroe de Ítaca habría acabado sus días en Etolia tras abandonar las islas Jónicas, incluyendo de esta forma a esta región en la dinámica de los relatos del retorno y destino de los héroes que participaron en la Guerra de Troya, y además explicaba el origen de uno de los grupos etolios de los que hablaba Tucídides –aunque, como ya se ha indicado anteriormente, es muy posiblemente estos grupos no existieran y fueran el resultado de una reconstrucción o invención tucididea o ateniense–.⁸⁰³

También del autor colofoniano procede un fragmento en torno al nombre de Ortigia en el que se plantea que las Ortigias de Delos, Éfeso y Siracusa deben su nombre a la de Etolia, que sería la original; por lo que vemos cómo la mitología se reconstruía para favorecer a los mecenas de estos autores (Sakellariou 1990: 246; Rutherford 2009: 247; Cavalli 2012). No obstante, no debemos pensar que esta clase de manipulaciones –si es que no recogían verdaderas tradiciones locales, al menos parcialmente– fueran propias únicamente de los etolios o de época helenística, sino que las narraciones míticas siempre albergaron componentes subjetivos e inventados por los autores que las escribían o recitaban para favorecer sus intereses o los de la comunidad que los financiaba (Sakellariou 1990: 13-14, 25-26, 127). Por su parte, I. Cazzaniga relacionó estas referencias de Ortigia con los santuarios de Artemis Lafria y de Apolo Termio para plantear que quizás existía alguna tradición local etolia según la cual Leto habría dado a luz a sus hijos en Etolia (Cazzaniga 1973b: 374).

A pesar de que los dos autores de los que hemos hablado y sus narraciones tardías son las únicas de las que nos ha llegado noticia, si tenemos en cuenta la función de muchos de estos mitos –la creación de lazos de unión entre los diferentes miembros de una comunidad y con su territorio, y la explicación de las tradiciones, rituales, cultos y costumbres–, vemos cómo los etolios del interior –quizás en cada comunidad local y/o regional– también tuvieron que desarrollar sus propias narraciones como obras literarias. Estas serían posiblemente orales y en forma de poemas en un comienzo, pero muy probablemente también se plasmaron por escrito y en prosa posteriormente, ya que así se daba un aspecto más objetivo y serio a las ideas expresadas (Thomas 2019: 4, 9, 15, 78-79, 178-179; Candau Morón 2020: 3-11).

Si acudimos a las fuentes materiales, más allá de las posibles versiones locales relacionadas con las estatuas o las imágenes presentes en las decoraciones de las que ya hemos hablado, podemos encontrar también otras posibles referencias a mitos del interior arcaicos en algunas de las monedas etolias encontradas. Nos referimos a aquellas en las que aparecen retratados en el anverso Apolo o Ártemis –ya sean de bronce o de plata–, las cuales quizás pretenden recordar la victoria en Delfos y la protección que los etolios brindaban al lugar, pues todas ellas se acuñaron pasada la victoria y podían hacer referencia a la leyenda que narra la participación de estas divinidades –junto con Atenea–

⁸⁰³ Lo cierto es que hay otras versiones como la de Apolodoro (7.140) en la que el destino de Odiseo se ubica en Épiro, incluyendo este territorio en el mundo griego (Antonetti 1990a: 85).

en la defensa del santuario; por lo que fueron honradas con estatuas en Delfos (Paus. 10.15.2; 18.7; Jacquemin 1985: 27-35; Tsangari 2007: 197-200, 258).⁸⁰⁴ No obstante, también pueden pretender referirse a algunas leyendas que desconocemos y que recogieran, por ejemplo, explicaciones míticas para exponer los orígenes de los santuarios de Termo y Lafria; aunque hay que reconocer que, desconociendo esas narraciones y teniendo en cuenta las épocas de acuñación, esta hipótesis resulta poco creíble.

A modo de conclusión, podemos decir que desconocemos en buena medida cuáles eran las bases, la configuración y la forma de representación de la identidad etolia de las comunidades del interior antes del s. III a.C. y, especialmente, antes de la vinculación al estado etolio organizado alrededor del santuario de Termo de las comunidades de la costa en las que tenían lugar las leyendas de Etolo, Meleagro y sus compañeros en el s. IV a.C. Para ese período arcaico, en el que surge el germen del estado etolio helenístico, tan solo podemos remitirnos a los vagos restos materiales presentes en Termo –que tan solo nos sirven como marcadores temporales, sin que puedan proporcionar una explicación extensa que permita conectar con ninguna narración conocida a través de las fuentes literarias– y los testimonios fragmentarios de las obras de Nicandro de Colofón o lo que puede intuirse de las referencias a los poemas recitados por Aristodama de Esmirna –que no resultan verdaderamente esclarecedores salvo para indicar el deseo de los etolios de presentar su versión de los acontecimientos y de los mitos–. No obstante, es indudable pensar que las había y que quizás no han llegado hasta nosotros porque en muchos casos eran versiones de aquellas presentes en la costa y extendidas por el resto del mundo griego, que no pudieron o no quisieron ser contrarrestadas.

De acuerdo con los que hemos visto, pudiera parecer que nos encontramos ante una situación paradójica de bipolaridad dependiendo de las fuentes de las que atendamos, pudiendo llegar a pensar que existía una Etolia mítica y una Etolia histórica. Esto se debe a que los elementos alrededor de los cuales se representó la identidad etolia parecen tener una clara relación con los acontecimientos legendarios que aparecen ubicados en la costa, según las versiones que conocemos. Esto contrasta con el hecho –de acuerdo con las fuentes sobre la historia de Etolia– de que el impulso para el surgimiento del estado procediera de las comunidades del interior. No obstante, el análisis plasmado en las páginas anteriores parece indicar que en el conjunto de Etolia –tanto en la zona montañosa, como en la de los lagos o en la costera– existía algún tipo de horizonte cultural común que se plasmaba en las similitudes de algunos mitos. Por consiguiente, no podemos pensar que el uso que hace el estado etolio de esos mitos ubicados en la costa fuera una suerte de apropiación; por el contrario, esa utilización sería la plasmación más evidente de las bases ideológicas de la identidad común, obviando las posibles variantes locales o regionales de los mitos.

⁸⁰⁴ Paus. 10.15.2: “[...] La mayoría de los estrategos, una imagen de Artemis, otra de Atenea y dos de Apolo son de los etolios de cuando terminó la guerra contra los gálatas. [...]”

Paus. 10.18.7: “[...] Los etolios han hecho un trofeo y la imagen de una mujer armada, evidentemente Etolia. Esto lo ofrendaron los etolios después de castigar a los gálatas por la crueldad con los de Calio. [...]”

8. Conclusiones. Origen y naturaleza del estado etolio, una propuesta.

En esta investigación hemos buscado evitar elementos teleológicos y apriorísticos para poder indagar en los condicionantes histórico-geográficos que nos permitan ofrecer una explicación acerca del origen y la especial naturaleza del estado etolio, enfrentándonos al problema que suponen la escasez relativa de fuentes y a la visión sesgada que estas ofrecen, y que a menudo ha sido reproducida sin el suficiente sentido crítico. Para superar estas dificultades hemos abordado nuestro objetivo desde una perspectiva lo más amplia posible que nos ha llevado a emplear intensamente la geografía y a conjugar la historia social, política y cultural.

Como hemos dicho, la geografía ha sido fundamental en esta investigación para contextualizar el origen del estado etolio y establecer las condiciones naturales de partida de la región que determinaron unas actividades económicas concretas, así como un sistema de poblamiento específico, todo lo cual condicionaría las estructuras sociopolíticas.

El interior de Etolia, más allá de los lagos Triconida y Lisimaquia, era una región montañosa, en la que la escasa fertilidad de los suelos exigía aprovechar los nichos ecológicos más recónditos mediante la explotación ganadera. Debido a que las comunicaciones en el interior de la región podían ser relativamente fluidas, la necesidad de pastos de invierno para alimentar a un número considerable de animales habría favorecido los traslados estacionales hacia lugares menos inhóspitos, estableciéndose rutas de trashumancia que a menudo confluyeron en el santuario de Termo o en los alrededores del mismo. Gracias a su ubicación, el santuario se habría convertido –progresivamente a lo largo de los Siglos Oscuros y especialmente durante el Arcaísmo– en un lugar de encuentro entre gentes y rebaños procedentes de distintos lugares y centro de la organización que permitiría regular y promover la consecución de acuerdos de paso en el conjunto de la zona montañosa.

Esta región montañosa estaba dividida en numerosas comarcas claramente diferenciadas, en las que las condiciones naturales desincentivaban el surgimiento de asentamientos urbanos y la concentración de población. Por consiguiente, el poblamiento se disponía en aldeas o de forma dispersa. Así, se formó una dualidad en la forma de habitación, con una zona costera en la que se desarrollaron asentamientos urbanos de carácter poliada que estaba, además, abierta hacia influencias procedentes del resto de Grecia, y una región montañosa en el interior más rural y aislada en buena medida respecto a las influencias externas, siendo el santuario de Termo –por su situación geográfica– la frontera entre ambas.

Como hemos visto, ese poblamiento en aldeas y asentamientos dispersos y de poca entidad –en los que parece que no tuvo lugar un proceso de institucionalización del poder–, junto con otras referencias literarias en las que se destacaba el carácter retardatario de

los etolios, llevaron a la historiografía a considerar que la sociedad del interior se organizaba en torno a estructuras de parentesco, conceptualizadas tradicionalmente como tribus. Aunque esta visión puede ser en cierto modo acertada, lo cierto es que no hemos encontrado evidencias de la existencia de esas estructuras tribales en otras fuentes y, de hecho, las pruebas que existen parecen indicar que el elemento relevante para cohesionar a la población era el asentamiento local, no las relaciones genéticas. En ese sentido, la imagen que puede ofrecerse de las poblaciones del interior antes del surgimiento del estado etolio es la de sociedades sin estado, en las que el poder reside en una élite que lo ejerce de acuerdo con su poder económico y/o su carisma.

En buena medida, la construcción de esa élite está vinculada con el desarrollo de la trashumancia, ya que la prosperidad que ofrecía a aquellos que poseyeran numerosas cabezas de ganado y comerciaron con sus productos a mayores distancias, encumbrándolos en cada una de sus localidades de origen actuaba como motor de diferenciación social. Nuestro desconocimiento detallado del poblamiento de las zonas montañosas del interior nos impide dar una cifra de esas élites para el arcaísmo y el clasicismo; sin embargo, la información procedente de época helenística y de los inicios del dominio romano nos permite caracterizar a este grupo como una élite numerosa, con una gran implantación territorial a nivel local y un marcado interés por los asuntos regionales.

A la hora de definir a esta élite, al factor económico hay que añadir el elemento simbólico. Las relaciones con otras comunidades e individuos que se establecían a través de la trashumancia permitieron crear una sensación de comunidad entre aquellos que la practicaban, generando un grupo social a nivel regional que compartía unos intereses concretos, especialmente en relación con la ganadería. Además, estos traslados pudieron favorecer la adopción progresiva por parte de este grupo de elementos ideológicos aristocratizantes compartidos con los habitantes de otras zonas del mundo heleno llegados gracias al comercio y las influencias catalizadas por las poblaciones de la costa. De acuerdo con estos valores, aspectos como el *ethos* marcial, la competición entre iguales o la amistad ritualizada representaban un papel esencial en la adquisición y mantenimiento de la posición social, todo lo cual puede rastrearse entre los etolios.

Hay que apuntar que la expresión violenta del *ethos* marcial, que se manifestó en la normalización y perpetuación de prácticas reprobadas por el resto de los griegos ya en época clásica, como son el saqueo, el bandidaje y el secuestro, entraba en contradicción con los intereses económicos de la élite etolia, que precisaba de rutas seguras para la ganadería trashumante. Así, como forma de conjugar ambas actividades, esta aristocracia ganadera habría establecido unos límites territoriales que abarcaría toda la comunidad cultural ligada al santuario de Termo, fuera de los cuales podían continuar con estas prácticas de adquisición de riquezas y prestigio bélico que se habían asentado entre la élite etolia como marcador del grupo social.

Uno de los puntos más importantes donde posiblemente se dieron esos contactos fue el santuario de Termo, no solo por la situación geográfica a la que hemos hecho referencia, sino también a causa del capital simbólico sinigual del que gozaba gracias a factores como la protección que otorgaba ser un lugar sagrado, la continuidad en el culto o la neutralidad del espacio. Esta neutralidad se debía a la ausencia de una dependencia

manifiesta de un asentamiento en concreto; a lo que hay que unir el posible interés de los habitantes de los alrededores en que se mantuviera o se incrementara la afluencia de pastores con sus rebaños, ya que favorecía su prosperidad e incrementaba su influencia.

En este sentido, Termo representó un papel esencial para la génesis y éxito del estado etolio, como marco de colaboración de la élite de la región. Como hemos visto, a comienzos de la época arcaica nos encontramos con un lugar con pocas edificaciones y de carácter perecedero, con una influencia territorial posiblemente limitada, en el que, sin embargo, se había mantenido el culto a una o varias divinidades desconocidas para nosotros –posiblemente asimilables a Apolo y/o Ártemis– de manera prácticamente ininterrumpida durante los Siglos Oscuros y que, de hecho, podría retrotraerse hasta la Edad de Bronce. No obstante, la época arcaica es el escenario del comienzo de la monumentalización del santuario, con la construcción del Templo C, que podemos entender como el primer proyecto común de esta aristocracia que habría encontrado en Termo su lugar de encuentro y colaboración. Esta construcción constituye uno de los primeros ejemplos de la tipología de templo de toda Grecia mientras que las terracotas pintadas muestran una técnica y narrativas comunes al ámbito peloponesio; todo lo cual manifiesta los contactos de esta élite con el exterior, la riqueza de la que disponían para invertir en un edificio de estas características y la impronta de los intercambios económicos, culturales y artísticos que se estaban produciendo con el resto del mundo heleno –posiblemente a través del tamiz de las poblaciones de la costa–. El Templo C sería solo el primero de numerosos proyectos compartidos por la élite etolia –como son los pórticos de época helenística– que supondrían la monumentalización del santuario a lo largo de época arcaica, clásica y helenística y manifiestan su papel como centro político, religioso y de representación del estado.

Estas palabras no pretenden afirmar que en el arcaísmo existiera un estado plenamente formado y con amplias competencias. Sin embargo, el inicio de la monumentalización serviría como marcador temporal para el comienzo del proceso de construcción del estado etolio, que se iría configurando progresivamente a lo largo del período arcaico y clásico de acuerdo con los obstáculos y las circunstancias a las que era necesario hacer frente. En ese sentido, otro hito a tener en cuenta respecto a la colaboración entre los habitantes de la región sería la reacción conjunta frente a la expedición ateniense de 426 a.C. que narra Tucídides. Este hecho mostraría, o bien la existencia de una organización con el suficiente grado de autoridad para ser capaz de impulsar una defensa conjunta –con sede posiblemente en el santuario de Termo–, o bien el sentido de solidaridad y la capacidad de coordinación que se había generado entre las poblaciones de la zona montañosa, que daría el impulso para el fortalecimiento de los lazos creados alrededor de Termo y su transformación en el estado propiamente dicho reconocible en época helenística.

En ese proceso también sería relevante el fortalecimiento de las relaciones personales entre los miembros de esa élite a través del establecimiento de vínculos familiares y de elementos propios de la ideología aristocrática de la que hemos hablado, como la amistad ritualizada. También a este respecto hay que destacar el papel de Termo, ya que sería el escenario más importante en el que se alcanzarían los pactos, se consumirían los planes y tendrían lugar los intercambios que acompañaban los acuerdos matrimoniales y la consolidación de las relaciones de amistad –en buena medida con el

intercambio de objetos de prestigio de gran valor—. Todo ello contribuyó al establecimiento de una serie de marcadores sociales que identificaban a los iguales y a la consolidación de unas estrategias de socialización que serían determinantes en el proceso de expansión del estado etolio, en la integración de las comunidades de las regiones adyacentes y en la formalización de relaciones diplomáticas.

Como hemos señalado anteriormente, otro de los puntos esenciales de la ideología aristocrática que adoptó la élite etolia era la competencia entre iguales. Esta competencia, especialmente cuando tenía lugar entre linajes e individuos dispersos en un territorio tan extenso, podía llevar aparejados problemas internos que desembocaran en enfrentamientos e inestabilidad. Es posible que este tipo de episodios existieran en la época en la que comienza a surgir el estado etolio, pero no tenemos referencias acerca de incidentes de esta clase en las fuentes hasta el último cuarto del s. III y, especialmente, el s. II a.C. A este respecto, es posible que el santuario de Termo y la organización que se estaba creando a su alrededor fueran capaces de generar un marco regulado para la competencia que se plasmaría en las dedicaciones privadas y públicas con las que se hacía ostentación de la riqueza y el prestigio familiar. Como ejemplos de esta dinámica cabría destacar los restos de monumentos –financiados por las autoridades o fruto del evergetismo privado– encontrados en Termo y en Delfos, así como muchos de los objetos dedicados que se encontrarían conservados y expuestos en esos santuarios.

A estas ofrendas y monumentos se unirían las victorias en las competiciones deportivas que tendrían lugar en el santuario coincidiendo con las elecciones, los mercados y las asambleas celebradas en él. No obstante, nuestra información sobre las mismas es muy escasa –mayormente se deduce a raíz de pequeñas ofrendas– y tampoco podemos estar seguros del alcance, organización o siquiera de la existencia de estas celebraciones antes del s. III a.C. –momento en que se ha datado una inscripción que habla de las mismas–.

Otro ejemplo de una estrategia destinada a encauzar la competencia dentro de la élite etolia y mantenerla dentro de unos límites aceptables la encontramos en el reparto del poder político. Como hemos visto, la estructura política etolia parece ideada para asegurar la representación efectiva de las distintas comunidades integradas en el estado a través de sus élites. De esta forma, los aristócratas formarían parte de instituciones con una influencia notable como el Consejo casi por defecto, en buena medida gracias a las relaciones de dependencia social y dominación económica que ejercían en sus comunidades de origen. Estos aristócratas podían hacer valer los intereses de sus asentamientos y especialmente de sus linajes, al tiempo que establecían relaciones y competían con sus iguales de toda la región por la influencia y los diferentes cargos de la organización, que parecían estar abiertos a todos los miembros de la élite. No obstante, esto no debe hacernos pensar que en esta estructura política existía la igualdad de oportunidades plena entre los miembros de la élite, ya que las fuentes de las que disponemos –datadas en época helenística– parecen indicar que frecuentemente los individuos que alcanzaban los puestos más destacados procedían de las zonas más ricas y dinámicas de entre las situadas cerca de Termo, en parte debido a las ventajas que ofrecía su situación geográfica, de entre las que destacan la zona de los lagos y la franja costera cercana al núcleo del estado etolio. No obstante, hay que tener en cuenta que no conocemos ni el organigrama institucional ni tenemos información consistente relativa a

los dirigentes en la época previa al período helenístico, por lo que no podemos asegurar si fue así desde un principio o si la progresiva consolidación del estado etolio estuvo acompañada de un fenómeno de oligarquización.

Para financiar esos ejercicios de competencia entre la élite, así como para aumentar el prestigio bélico, al saqueo y la piratería se uniría la práctica del mercenariado. Esta actividad parece haber sido frecuente entre los etolios desde época clásica y especialmente durante el helenismo, permitiendo la adquisición tanto de las riquezas como del reconocimiento marcial, así como de objetos de prestigio, necesarios para el mantenimiento de los linajes en unas dinámicas de competencia cada vez más exigentes dentro de la élite.

Por todo lo dicho, podemos considerar que Termo actuó como el “ágora” de Etolia al servir como centro político, mercado y lugar de reunión, colaboración y competición de sus élites, pero también –cambiando el sentido de las palabras de Polibio– como “acrópolis” de Etolia, su centro simbólico y foco de irradiación y de confluencia de su identidad. En este espacio –al que circunstancialmente acompañó el santuario de Delfos– se expresaba y se recreaba la identidad de los etolios, fundamentalmente a través de las dedicaciones que hacían referencia a mitos que se consideraban comunes –como la estatua de Etolo de, al menos, el s. IV a.C.– o a la conmemoración de hazañas conjuntas –como la victoria sobre los celtas de 279/8 a.C.–.

La manifestación de esta identidad iba más allá de los monumentos levantados en Termo o en Delfos, ya que estos responderían en buena medida a distintas narraciones míticas alrededor de las cuales se pretendía estructurar la identidad común de los etolios. El problema es que conocemos su existencia principalmente a través de restos tardíos, fundamentalmente las acuñaciones monetales –tanto las comunes al conjunto de los etolios, como aquellas de carácter local en la que parece hacerse referencia a alguna leyenda o mito etolio– y las composiciones literarias de Nicandro de Colofón y Aristodama de Esmirna –prácticamente desconocidas–, de época helenística. Parece que la identidad etolia se plasmó y se recreó alrededor de los mitos que en las fuentes que han llegado hasta nosotros aparecen ubicados fundamentalmente en la zona costera, en concreto en torno a las ciudades de Calidón y Pleurón.

En un primer momento podría parecer que existía una dualidad en el estado etolio, con una base mítica situada en la zona costera, fuera de las fronteras originales de esta organización, y un centro político situado en el interior ausente en estas narrativas. De esta forma, podríamos pensar que los etolios del interior buscaron asentar su legitimidad para estar incluidos en el orbe heleno a través de la adopción de los mitos de la costa. No obstante, resulta poco creíble considerar que pudieran asumir esa manipulación de forma tan poco conflictiva y acrítica, sin intentar transformarlos para que sus regiones de origen tuvieran, al menos, cierto protagonismo.

Resulta más lógico pensar que estas mismas narraciones habrían estado también extendidas en el interior antes de ser adoptadas como elemento de expresión de la identidad común etolia, posiblemente porque los habitantes de la costa y el interior formaban parte del mismo horizonte cultural antes de la integración plena de las comunidades de la costa en el mundo helenístico. Lo más probable es que estas narraciones del interior reflejaran elementos locales que se obviaron en época helenística para

convertir estos mitos en verdaderos vehículos de expresión de la identidad estatal a nivel regional, de ahí que se escogieran mayormente elementos básicos, esquemáticos y poco detallados para representarse, por ejemplo, en las acuñaciones.

Todo lo dicho nos permite comprender cómo se pudo configurar en Etolia un estado regional, no a partir del ámbito urbano, sino originándose desde la confluencia de un mundo rural fragmentado en un santuario regional, que actuó como capital política, económica, social y simbólica. El estudio del contexto geográfico dibuja una región montañosa y de poblamiento disperso que impidió la preponderancia de una urbe sobre el resto. Las propias condiciones físicas determinaron la primacía de las actividades ganaderas trashumantes que favorecieron la configuración de una élite aristocrática, que precisaba de un lugar neutro de reunión, acuerdo económico, toma de decisiones conjunta, y competencia y reafirmación social. Las particulares circunstancias tanto espaciales, como simbólicas de Termo, lo convirtieron en el lugar idóneo para representar este papel, convirtiéndose así en la capital de un estado sin urbe, lugar de encuentro y recreación de una identidad que terminó por unir y definir a los habitantes de un estado heterogéneo y fragmentado lo suficientemente flexible como para acabar superando sus fronteras iniciales y extenderse de forma relativamente pacífica por buena parte de Grecia central.

9. Bibliografía.

Ager, S.L. (2015): “Peaceful conflict resolution in the world of the federal states”, en Beck, H., Funke, P. (eds.), *Federalism in Greek Antiquity*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 471-486.

Alcock, S.E. (2002): *Archaeologies of the Greek past: landscape, monuments, and memories*, Cambridge University Press, Cambridge.

Alcock, S.E., Cherry, J.F., Davis, J.L. (1994): “Intensive Survey, Agricultural Practice in the Classical Landscape of Greece”, en Morris, I. (ed.), *Classical Greece: Ancient Histories and Modern Archaeologies*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 137-170.

Amandry, P. (1940-1941): “Dédicaces delphiques”, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 64-65, pp. 58-75.

Amandry, P. (1978): “Consécration d'armes galates à Delphes”, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 102, pp. 571-586.

Andreev, J. (1979): “Könige und Königsherrschaft in den Epen Homers”, *Klio*, 61, pp. 361-384.

Andrés Rupérez, M.T. (2010): “Identificando la identidad en la prehistoria, por la prehistoria”, *Salduie*, 10, pp. 13-43.

Antonaccio, C.M. (1993): “The Archaeology of Ancestors”, en Dougherty, C., Kurke, L. (eds.), *Cultural Poetics in Archaic Greece. Cult, performance, politics*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 46-70.

Antonaccio, C.M. (1995): *An Archaeology of Ancestors: Tomb Cult and Hero Cult in Early Greece*, Rowman and Littlefield, Lanham, Maryland.

Antonaccio, C.M. (1996): “Contesting the Past: Hero Cult, Tomb Cult, and Greek Epic in Early Greece”, *AJA*, 98, pp. 389-410.

Antonaccio, C.M. (2001): “Ethnicity and Colonization”, en Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Cambridge, MA, pp. 113-157.

Antonaccio, C.M. (2009): “(Re)Defining ethnicity: culture, material culture, and identity”, en Hodos, T., Hales, S. (eds.), *Visual Culture and Social Identity in the Ancient Mediterranean*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 32-53.

Antonaccio, C.M. (2010): “Origins, Culture, and Identity in Classical Antiquity”, en Euben, P., Bassi, K. (eds.), *Words Elide*, Lexington Press, Lexington, pp. 4-17.

Antonaccio, C.M. (2015): “Achieving Ancestorhood in Ancient Greece”, en Hill, E., Hageman, J. (eds.) *The Archaeology of Ancestors*, University Press of Florida, Gainesville, pp. 102-123.

Antonetti, C. (1986): “L’Acarmania in epoca imperiale: contributi epigrafici”, *Epigraphica*, 48, pp. 39-71.

Antonetti, C. (1987a): “AGRAIOI et AGRIOI: Montagnards et bergers: Un prototype diachronique de sauvagerie”, *DHA*, 13, pp. 199–236.

Antonetti, C. (1987b): “Le popolazioni settentrionali dell’Etolia: Difficoltà di localizzazione e problema dei limiti territoriali, alla luce della documentazione epigrafica”, in P. Cabanes (ed.), *L’Illyrie meridionale et l’Epire dans l’antiquité I: Actes du colloque international de Clermont-Ferrand, 22–25 octobre 1994*, Clermont-Ferrand, pp. 95–115.

Antonetti, C. (1989): “Makedoniká: rassegna e discussione di nuovi materiali epigrafici (1985–1987)”, *Paideia*, 44, pp. 64–77.

Antonetti, C. (1990a): *Les Etoliens: Image et Religion*, Centre de Recherches d’Histoire Ancienne, vol. 92, Les Belles Lettres, Paris.

Antonetti, C. (1990b): “Il santuario apollineo di Termo in Etolia”, in Mactoux, M.M., Geny, E. (eds.), *Mélanges Pierre Lévêque*, 4, Les Belles Lettres, Paris, pp. 1-27.

Antonetti, C. (1994): “Strabone e il popolamento originario dell’Etolia”, in Biraschi, A.M. (a.c.d.), *Strabone e la Grecia*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, pp. 119-136.

Antonetti, C. (1995): “Alcmane e l’occidente greco (nota al fr. 24 Calame)”, *Hesperia*, 5, pp. 25-35.

Antonetti, C. (1996): “La diffusione dei nomi romani in Etolia e in Acarnania e la presenza romana nella regione”, in Rizakis, A.D. (ed.), *Roman Onomastics in the Greek East. Social and Political Aspects (= Meletemata 21)*, Atenas, pp. 149-155.

Antonetti, C. (2005): “La tradizione eolica in Etolia”, in Mele, A., Napolitano, M.L., Visconti, A. (a.c.d.), *Eoli ed Eolide tra madrepatria e colonie*, Luciano Editore, Nápoles, pp. 55-70.

Antonetti, C. (2010): “Il koinon etolico di età classica: dinamiche interne e rapporti panellenici”, in Antonetti, C. (a.c.d.), *Lo spazio ionico e le comunità della Grecia nord-occidentale*, ETS, Pisa, pp. 163-180.

Antonetti, C. (2011): “La madrepatria ritrovata. Corinto e le poleis della Grecia nord-occidentale”, in Breglia, L., Moleti, A., Napolitano, M.L. (a.c.d.), *Ethne, identità e tradizioni: la "terza" Grecia e l'Occidente (= Diabaseis 3)*, ETS, Pisa, pp. 53-71.

Antonetti, C. (2012): “Aitolos and Aitolia: Ethnic Identity per imagines”, in Offenmüller, M. (ed.), *Identitätsbildung und Identitätsstiftung in griechischen Gesellschaften Vorträge gehalten im Rahmen eines Symposiums von 28-29. Jänner 2010*, Grazer Universitätsverlag, Graz, pp. 183-200.

Antonetti, C. (2019): “Spearhead and Boar Jawbone – An Invitation to Hunt in Aitolia: ‘Foreign Policy’ within the Aitolian League”, Beck, H., Buraselis, K., McAuley, A. (eds.), *Ethnos and Koinon, Studies in Ancient Greek Ethnicity and Federalism, Heidelberger Althistorische Beiträge*, 61, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 149-168.

Antonetti, C., Cavalli, E. (2004): “La composita facies culturale dell’Etolia meridionale in epoca arcaica”, en Cabanes, P., Lamboley, J.-L. (eds.), *L’Illyrie Méridionale et l’Épire dans l’Antiquité*, IV, De Boccard, París, pp. 93-112.

Antonetti, C., Cavalli, E. (2013a): “Skopas, Aitolian”, en *The Encyclopedia of Ancient History*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 6278-6278.

Antonetti, C., Cavalli, E. (2013b): “Dikaiarchos, Aitolian”, en *The Encyclopedia of Ancient History*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 2094-2094.

Antonetti, C., Cavalli, E. (2013c): “Aitolian League”, en *The Encyclopedia of Ancient History*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 251-256.

Appadurai, A. (1981): “The Past as a Scarce Resource”, *Man*, 19, pp. 201-219.

Archibald, Z.H. (2000): “Space, hierarchy and community in archaic and classical Macedonia, Thessaly and Thrace”, en Brock, R., Hodkinson, S. (eds.), *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organisation and Community in Ancient Greece*, Oxford University Press, Oxford, pp. 212-233.

Assmann, J. (2011): *Historia y Mito en el Mundo Antiguo. Los orígenes de la cultura en Egipto, Israel y Grecia*, Gredos, Madrid.

Aström, P. (1987): “Inverted Vases in Old World Religion”, *JPR*, 1, pp. 7-16.

Axioti, K. (1986) (1980): “Ρωμαϊκοί δρόμοι της Αιτωλοακαρνανίας”, *ArchDelt*, 35, pp. 186-205.

Aymard, A. (1933): “Recherches sur les secrétaires des Confédérations aitolienne et achainne”, en VV.AA., *Mélanges offerts à M. Nicolas Iorga par ses amis de France et des pays de langue française*, J. Gamber, París, pp. 71-108.

Bakhuizen, S.C. (1989): “The *ethnos* of the Boeotians”, en Beister, H., Buckler J. (eds.), *BOIOTIKA. Vorträge vom 5 internationalen Böoten Kolloquium zu Ehren von Professor Dr. Siegfried Lauffer*, Maris, München, pp. 65–72.

Bakhuizen, S.C. (1992): “The Town Wall of Aitolian Kallipolis”, en Van de Maele, S., Fossey, J.M. (eds.), *Fortificationes Antiquae*, J.C. Gieben, Amsterdam, pp. 171–184.

Bakhuizen, S.C. (1994): “Velouchovo-Kallipolis 1993, Newsletter”, *NIA*, 3, pp. 21–29.

Barfoed, S. (2016): *Cult in Context - The Ritual Significance of Miniature Pottery in Ancient Greek Sanctuaries from the Archaic to the Hellenistic Period*, PhD thesis, University of Kent.

Barfoed, S. (2017): “The Cults of Kalydon. Reassessing the Miniaturised Votive Objects”, en Winther-Jacobsen, K., Frederiksen, R., Handberg, S. (eds.), *Proceedings of the Danish Institute at Athens*, 8, Aarhus Universitetsforlag, Aarhus, pp. 131-148.

Barker, E. (1946): *The Politics of Aristotle*, Oxford University Press, Oxford.

Barth, F. (1969): "Introduction", en Barth, F. (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organisation of Culture Difference*, Universitets Forlaget/Allen Unwin, Bergen-Oslo-Londres, pp. 9-38.

Bazin, A. (1864): "Mémoire sur l'Étolie", *Archives des missions scientifiques et littéraires*, 1, II^e sér., pp. 247-372.

Bearzot, C. (1994): "Un'ideologia del federalismo nel pensiero politico greco?", en Bearzot, C., Aigner Foresti, L., Barzano', A., Prandi, L., Zecchini, G. (eds.), *Federazioni e federalismo nell'Europa antica*, Vita e Pensiero, Milán, pp. 161-180.

Beck, H. (1997): *Polis und Koinon*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

Beck, H. (2003): "New Approaches to Federalism in Ancient Greece: Perceptions and Perspectives", en Buraselis, K., Zoumboulakis, K. (eds.), *The Idea of European Community in History, II, Aspects of Connecting Poleis and Ethne in Ancient Greece*, National and Capodistrian University of Athens, Greek ministry of education and religious affairs, Atenas, pp. 177-190.

Beck, H., Buraselis, K., McAuley, A. (2019): "Preface", en Beck, H., Buraselis, K., McAuley, A. (eds.), *Ethnos and Koinon, Studies in Ancient Greek Ethnicity and Federalism, Heidelberger Althistorische Beiträge*, 61, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 9-10.

Beck, H., Funke, P. (2015): "An introduction to federalism in Greek antiquity", en Beck, H., Funke, P. (Eds.), *Federalism in Greek Antiquity*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-29.

Beekes, R. (2010): *Etymological Dictionary of Greek*, Brill, Leiden

Belloch, K.J. (1893): *Griechische Geschichte*, Trübner, Estrasburgo.

Bentley, G. (1987): "Ethnicity and Practice", *Comparative Studies in Society and History*, 29, pp. 24-55.

Benton, S. (1934): "The Ioians Islands", *Annual of the British School of Athens*, 32, pp. 213-246.

Biagetti, C. (2007): "Fra Eveno e Tafiasso: Leggende, territorio e storia ai confini dell'Étolia", en Breglia, L., Moleti, A., Napolitano, M. L. (eds.), *Ethne, identità e tradizioni: La "Terza" Grécia e l'occidente*, ETS, Pisa, pp. 521-544.

Blake, E. (2003): "Byzantine Era Reuse of Sicily's Prehistoric Rock-Cut Toms", en Van Dyke, R.M., Alcock, S.E. (eds.), *Archaeologies of Memory*, Blackwell, Malden, Mass., pp. 203-220.

Blegen, C.W. (1937): *Prosymna. The Late Helladic Settlement Preceding the Argive Heraeum*, Cambridge University Press, Cambridge.

Blum, G. (1914): "Nouvelles inscriptions de Delphes", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 38, pp. 21-37.

Boardman, J. (2002): *The Archaeology of Nostalgia: How the Greeks Re-Created Their Mythical Past*, Thames and Hudson, London.

- Bommeljé, L.S (1988): “Aeolis in Aetolia”, *Historia*, 37, pp. 297-316.
- Bommeljé, L.S. (1983): “The Antiquities”, en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Strouza Region Project, an historical-topographical fieldwork. Second Interim Report*, Utrecht, pp. 19-33.
- Bommeljé, L.S. (1987a): “The Aetolians: A Greek Ethnos”, en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Aetolia and the Aetolians: Towards the Interdisciplinary Study of a Greek Region*, Parnassus, Utrecht, pp. 14-17.
- Bommeljé, L.S. (1987b): “The aetolian studies Project: the first two years (1985-6)”, en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Aetolia and the Aetolians: Towards the Interdisciplinary Study of a Greek Region*, Parnassus, Utrecht, pp. 18-26.
- Bommeljé, L.S. (1988): “Aeolis in Aetolia: Thuc. 3.102.5 and the Origin of the Aetolian Ethnos”, *Historia*, 37, pp. 297-316.
- Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.) (1981): *Strouza Region Project, an historical-topographical fieldwork. First Interim Report*, Utrecht.
- Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.) (1983): *Strouza Region Project, an historical-topographical fieldwork. Second Interim Report*, Utrecht.
- Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.) (1984): *Strouza Region Project, an historical-topographical fieldwork. Third Interim Report*, Utrecht.
- Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.) (1987): *Aetolia and the Aetolians: Towards the Interdisciplinary Study of a Greek Region*, Parnassus, Utrecht.
- Bommeljé, L.S., Vroom, J. (1995): “Deserted and Untilled Lands: Aetolia in Roman times”, *Pharos*, 3, pp. 67-130.
- Bookidis, N. (1971): “Thermon”, *Princeton Encyclopedia of Classical sites*, Princeton.
- Bosworth, A.B. (1976): “Early Relations between Aetolia and Macedon”, *AJAH*, 1, pp. 164-181.
- Bourget, E. (1899): “Inscriptions de Delphes. Sur trois archontes du IV^e siècle”, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 23, pp. 353-369.
- Bourriot, F. (1976): *Recherches sur la nature du génois. Étude d'histoire sociale athnénienne. Périodes archaïque et classique*, 2 vols., Université de Lille 3, Lila-Paris.
- Bourriot, F. (1996): “Kaloï kagathoi, kalokagathia à Sparte aux époques archaïque et classique”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 45, pp. 129-140.
- Bousquet, J. (1985): “L'hoplôthèque de Delphes”, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 109.2, pp. 717-726.
- Bradley, R. (1998): *The significance of monuments: on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, Routledge, Londres-Nueva York.

Brandstätter, F.-A. (1844): *Die Geschichte des aetolischen Landes, Volkes und Bundes*, Berlín.

Brass, P. (1991): *Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison*, SAGE, Londres.

Breglia, L., Moleti, A., Napolitano, M.L. (a.c.d.) (2011): *Ethne, identità e tradizioni: la "terza Grecia e l'Occidente"*, vol. 1, ETS, Pisa.

Bremmer, J. (1988): "La plasticité du mythe: Méleagre dans la poésie homérique", en Calame, C. (ed.), *Métamorphoses du mythe en Grèce antique*, Labor et Fides, Ginebra, pp. 37-56.

Bresson, A. (2007-2008): "L'entrée dans les ports en Grèce ancienne: Le cadre juridique", en Moatti, C., Kaiser, W. (eds.), *Gens de passage en Méditerranée de l'antiquité à l'époque moderne: Procédures de contrôle et d'identification*, Maisonneuve & Larose, Paris, pp. 37-78.

Brock, R., Hodkinson, S. (eds.) (2000): *Alternatives to Athens: Varieties of political organization and community in ancient Greece*, Oxford University Press, Oxford,

Brouwers, J. (2010): *Warfare and Society in Early Greece*, PhD Thesis, Amsterdam.

Bruit Zaidman, L. (2006): "Identité politique et religion dans la cité classique", *REA*, 108.1, 111-114.

Bruns, G. (1960): "Umbaute Götterfelsen als kultische Zentren in Kulträumen und Altären", *Jdl*, 75, pp. 100-110.

Buckler, J. (1980): *The Theban Hegemony 371-362 B.C.*, Cambridge University Press, Cambridge, Mass.

Buckler, J., Beck, H., (2008): *Central Greece and the Politics of Power in the Fourth Century BC.*, Cambridge University Press, Cambridge.

Bundgaard, J.-H. (1946): "A propos de la date de la péristasis du Mégaron B à Thermos", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 70, pp. 51-57.

Buraselis, K. (2019): "Dissimilar Brothers: Similarities versus Differences of the Achaian and Aitolian Leagues", en Beck, H., Buraselis, K., McAuley, A. (eds.), *Ethnos and Koinon, Studies in Ancient Greek Ethnicity and Federalism, Heidelberger Althistorische Beiträge*, 61, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 205-218.

Burkert, W. (1975): "Resep-Figuren, Apollon von Amyklai und die 'Erfindung' des Opfers auf Cypern. Zur Religionsgeschichte der 'Dunklen Jahrhunderte'", *GrazBeitr*, 4, pp. 51-79

Bursian, C. (1862): *Geographie von Griechenland*, I, Leipzig.

Busolt, G., Swoboda, H. (1926): *Griechische Staatskunde*, Beck, München.

Button, S. (2007): “Mortuary Studies, Memory, and the Mycenaean Polity”, en Yoffee, N. (ed.), *Negotiating the past in the past; identity, memory, and landscape in archaeological research*, Vol. 23, University of Arizona Press, Arizona, pp. 76-103.

Buxton, R. (1992): “Imaginary Greek mountains”, *Journal of Hellenic Studies*, 112, pp. 1-15.

Byrne, M. (1991): *The Greek Geometric Warrior Figurine. Interpretation and Origin*, *Archaeologia Transatlantica*, 10, Collège Érasme and Brown University. Louvain-Providence

Cabanes, P. (1976): “Recherches sur les états fédéraux en Grèce”, *Cahiers d'Histoire*, 21, pp. 391-407.

Cabanes, P. (1985): “Le pouvoir local au sein des états fédéraux: Epire, Acarnanie, Etolie”, en Argoud, G., Roesch, P. (eds.), *La Béotie antique*, Editions du Centre national de la recherche scientifique, Paris, pp. 343-357.

Cabanes, P. (1989): “Cité et ethnos dans la Grèce ancienne”, en Lévêque, P., Mactoux, M.M. (eds.), *Mélanges P. Lévêque*, 2, Centre de Recherches d'Histoire ancienne, vol. 124, Besanzón-Paris, pp. 63-82.

Cabanes, P. (2010): “La structure familiale dans le cadre social et économique de l'Épire antique”, en Antonetti, C. (a.c.d), *Lo spazio ionico e le comunità della Grecia nord-occidentale*, ETS, Pisa, pp. 327-340.

Campbell, J.K. (1964): *Honour, Family and Patronage: A Study of Institutions and Moral Values in a Greek Mountain Community*, Clarendon Press, Oxford.

Candau Morón, J.M. (2020): “Literatura de los orígenes y orígenes de la historia”, en Nicolai, R., Chávez Reino, A.L. (eds.): *Tra geografía e storiografía*, Monografías de GAHIA, 5, Sevilla – Alcalá de Henares, pp. 3-15.

Cardete del Olmo, M^a C. (2010): *Paisaje, identidad y religión. Imágenes de la Sicilia Antigua*, Bellaterra, Barcelona.

Carlier, P. (1984): *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Université des sciences humaines de Strasbourg, Strasbourg.

Cavalli, E. (2010): ““Ὡς ἀγαθῶν οὐχ ἀπόλωλε ἀρετά. Storia e gloria nell' età dei Diadochi””, en Antonetti, C. (a.c.d), *Lo spazio ionico e le comunità della Grecia nord-occidentale*, ETS, Pisa, pp. 409-428.

Cavalli, E. (2012): “*Salpati dall'Ortigia titanide*”: *L'espansionismo etolico di III sec. a.C. Mito politico e legenda poetica al servizio del koinon*, PhD Thesis, Venecia.

Cazzaniga, I. (1973a): “Il frammento 17 (Schneider) degli Oitaika di Nicandro: Κύαθος”, *Paideia*, 28, pp. 47-50.

Cazzaniga, J. (1973b): “Gli Aetolika di Nikandro: esegesi dei frammenti”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 3, pp. 357-380.

Çetin Sahin, M. (1972): *Die Entwicklung der Griechischen Monumental-Altäre*, R. Habelt, Bonn.

Champion, C. (1995): “The Soteria at Delphi: Aetolian Propaganda in the Epigraphical Record”, *American Journal of Philology*, vol. 116, 213-220.

Champion, C. (1996): “Polybius, Aetolia and the Gallic Attack on Delphi (279 B.C.)”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 45, 3, pp. 315-328.

Champion, C. (2007a): “In Defense of Hellas: The Antigonid Soteria and Paneia at Delos and the Aetolian Soteria at Delphi”, *American Journal of Ancient History*, pp. 72-88.

Champion, C. (2007b): “Polybius and Aetolia: An Historiographical Approach”, en Marincola, J. (ed.), *Companion to Greek and Roman Historiography*, Blackwell, Oxford, pp. 356-362.

Chandezon, C. (2006): “Déplacements de Troupeaux et cités Grecques”, en Laffont, P. -Y. (ed.), *Trashumance et estivage en Occident des origines aux enjeux actuels*, Presses Universitaires du Miral, Valence-Sur-Baïze, pp. 49-66.

Chandezon, C. (2008): “Le gibier dans le monde grec. Rôles alimentaire, économique et social”, en Trinquier, J., Vendries, C. (eds.), *Chasses Antiques. Pratiques et représentations dans le monde Gréco-romain*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, pp. 75-95.

Chandezon, C. (2013) “Les petites cités et leur vie économique. Ou: comment avoir les moyens d'être une polis”, *Topoi*, 18.1, pp. 37-65.

Chang, C. (1994): “Sheep for the Ancestors: Ethnoarchaeology and the Study of Ancient Pastoralism”, en Nick Kardulias, P. (ed.), *Beyond the Site: Regional Studies in the Aegean Area*, University Press of America, Lanham, pp. 353-371.

Chaniotis, A. (2005): *War in the Hellenistic World: A Social and Cultural History*, Blackwell, Oxford.

Chaniotis, A. (2012): “The Ritualized Commemoration of War in the Hellenistic City: Memory, Identity, Emotion”, en Low, P., Oliver, G., Rhodes, P.J. (eds.), *Cultures of commemoration. War memorials ancient and Modern*, Oxford University Press, Oxford, pp. 41-59.

Chantraine, P. (1999): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Klincksieck, Paris.

Cilenti, G. (2014): *Dalla guerra corinzia a quella archidamica: una visione geopolitica delle prospettive nord-occidentali di Atene*, PhD dissertation, Turín.

Clarke, K. (2005): "Parochial tales in a global Empire: creating and recreating the world of the itinerant historian", en Troiani, L., Zecchini, G. (eds.), *La cultura storica nei primi due secoli dell'imperio Romano*, L'Erma di Bretschneider, Roma, pp. 111-128.

Cohen, R. (1978): "Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology", *Annual Review of Anthropology*, 7, pp. 379-403.

Coldstream, J.N. (1976): "Hero-Cult in the Age of Homer", *Journal of Hellenic Studies*, 96, pp. 8-17.

Coldstream, J.N. (1984a): "The formation of the Greek polis: Aristotle and archaeology", *Rheinisch-Westfälische Akademie Vorträge G272*, Westdeutsche Verlag, Düsseldorf, pp. 7-22.

Coldstream, J.N. (1984b): "Dorian Knossos and Aristotle's villages", en C. Nicolet (ed.) *Aux origines de l'Hellenisme: hommages à Henri von Effenterre*, Centre Gustav Glotz, Paris, pp. 311-22.

Coldstream, N. (1977): *Geometric Greece*, St. Martin's Press, Nueva York.

Coleman, J.E., Walz, C.A. (1997): *Greeks and Barbarians*, Pennsylvania State University Press, Bethesda, MD.

Colpo, I. (2002): "Divinità ed eroi nelle metope di Thermos: una proposta di lettura", *Iconografia 2001. Antenore Quaderni*, 1, Edizioni Quasar, Padua, pp. 111-122.

Connerton, P. (1989): *How Societies Remember*, Cambridge University Press, Cambridge.

Connor, W.R. (1987): "Tribes, festivals and processions: civic ceremonial and political manipulation in Archaic Greece", *Journal of Hellenic Studies*, 107, pp. 40-50.

Connor, W.R. (1994): *Ethno-Nationalism: The Quest for understanding*, Princeton University Press, Princeton.

Coqueugniot, G. (2013): *Archives et bibliothèques dans le monde grec. Édifices et organisation. V^e siècle de notre ère*, BAR international series, 2536, Oxford.

Corsten, T. (1999): *Vom Stamm zum Bund: Gründung und territoriale Organisation griechischer Bundesstaaten*, Oberhammer Gesellschaft, München.

Cosmopoulos, M. (2016): "Lieux de memoire myceniens et la naissance des sanctuaires grecs", *Revue Archeologique*, 2, pp. 251-278.

Coulton, J.J. (1988): "Post Holes and Post Bases in Early Greek Architecture", *Mediterranean Archaeology*, 1, pp. 58-65.

Cozzoli, U. (1985): "Sul nuovo documento di alleanza tra Sparta e gli Etoli", en Briolo, F. (ed.), *Xenia, Studi in onore P. Treves*, L'Erma di Bretschneider, Roma, pp. 67-76.

Crone, P. (1986): "The tribe and the state", en Hall, J. (ed.), *States in History*, Blackwell, Oxford, pp. 48-77.

Curtius, E. (1857-1867): *Griechische Geschichte*, Weidmann, Berlín.

D'Agostini, M. (2018): "Il discorso del re: Filippo V in Giustino", en Bearzot, C., Landucci, F. (eds.), *Studi Sull'Epitome di Giustino II. Da Alessandro Magno a Filippo V di Macedonia*, Vita e Pensiero, Milán, pp. 121-144.

D'Alessio, G.B. (2009): "Defining local identities in Greek lyric poetry", en Hunter, R., Rutherford, J. (eds.), *Wandering Poets in Ancient Greek Culture. Travel, Locality and Pan-hellenism*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 137-167.

D'Alessio, G.B. (2004): "Textual Fluctuations and Cosmic Streams: Ocean and Acheloiós", *Journal of Hellenic Studies*, 124, pp. 16-37.

Damigos, S. (2017): "Early Aitolia: Three Regional Stories and their Material Traces", en Mazarakis Ainian, A., Alexandridou, A., Charalambidou, X. (eds.), *Regional stories towards a new perception of the early Greek world. An International Symposium in honour of Professor Jan Bouzek, Volos, 18-21 June 2015*, University of Thessaly, Volos, pp. 395-408.

Darcque, P. (2005): *L'habitat Mycénien. Formes et fonctions de l'espace bâti en Grèce continentale à la fin du IIe millénaire Avant J.-C.*, Bibliothèque des écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 319, Atenas-París.

Daverio Rocchi, G. (1981): *Gli insediamenti in villaggi nella Grecia dei V e del IV sec. a.C.*, Istituto lombardo di scienze e lettere, Milán.

Daverio Rocchi, G. (1993): *Città-stato e stati federali della Grecia classica: lineamenti di storia delle istituzioni politiche*, LED, Milán.

Daverio Rocchi, G. (2013): "Ethnic identity, cults and territorial settlement: East and West Locrians", en Funke, P., Haake, M. (eds.), *Greek Federal States and Their Sanctuaries. Identity and Integration*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 139-161.

Davies, C. (2013): *An archaeological perspective of elite identity and culture in early iron age Greece*, TFM.

Davies, J. K. (2000): "A wholly non-Aristotelian universe: the Molossians as ethnos, state and monarchy", en Brock, R., Hodkinson, S. (eds.), *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organisation and Community in Ancient Greece*, Oxford University Press, Oxford, pp. 234-258.

Davies, J.K. (1997): "The 'origins of the greek poleis'", en Mitchell, L.G., Rhodes, P.J. (eds.), *The development of the Polis in Archaic Greece*, Routledge, Londres, pp. 24-38.

De Laix, R.A. (1973): "The silver coinage of the Aetolian League", *Calif. Stud. Class. Antiq.*, 6, pp. 47-75.

De Polignac, F. (1992): "Influence extérieure au évolution interne? L'innovation culturelle en Grèce Géométrique et Archaïque", en Kopcke, G., Tokumaru, I. (eds.), *Greece between East and West : 10th-8th Centuries B.C.*, von Zabern, Maguncia, pp. 114-127.

De Polignac, F. (1994): “Mediation, Competition and Sovereignty: the Evolution of Rural Sanctuaries in Geometric Greece”, en Alcock, S.E., Osborne, R. (eds.), *Placing the Gods. Sanctuaries and Sacred Space in Ancient Greece*, Clarendon Press, Oxford, pp. 3-18

De Polignac, F. (1996): *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société, VIII^e-VII^e siècles*, 2^e ed., Découverte, Paris.

De Polignac, F. (2009): “Sanctuaries and Festivals”, en Raaflaub, K., Van Wees, H., (eds.), *A Companion to Archaic Greece*, Blackwell, Oxford, pp. 427-443.

De Polignac, F., Schmitt Pantel, P. (2006) (eds.): *L'individu et la communauté. Regards sur les identités en Grèce ancienne*, REA 108.1.

De Visser, M.W. (1903): *Die nicht menschengestaltigen Götter der Griechen*, Brill, Leiden.

De Vos, G.A. (1995³): “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, en Romanucci-Ross, L., De Voss, G.A. (eds.): *Ethnic Identity: Creation, Conflict, and Accommodation*, AltaMira Press, Londres, pp. 15-47.

Dekoulakou, I. (1984): “Ceramica di VIII e VII secolo a.C. da tombe dell’Acaia e dell’Etolia”, *Annuario della Scuola Archaeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente*, 44, pp. 219-236.

Delcourt, M. (1982): *Les grands santuaries de la Grèce*, G. Monfort, Brionne.

Demaille, J., Labarre, G. (eds.) (2021): *Les associations culturelles en Grèce et en Asie Mineure aux époques hellénistique et imperial. Compositions sociales, fonctions civiques et manifestations identitaires (époque hellénistique et romaine)*, PU Franche-Comté, Besanzón.

Derks, T., Roymans, N. (eds.) (2009): *Ethnic constructs in Antiquity. The role of power and tradition*, Amsterdam Archaeological Studies, 13, Amsterdam University Press, Amsterdam.

Deylius, M. (1987): “The Aetolian landscape: A physical-geographical perspective”, en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Aetolia and the Aetolians: Towards the Interdisciplinary Study of a Greek Region*, Parnassus, Utrecht, pp. 32-38.

Dickinson, O. (2006a): *The Aegean from Bronze Age to Iron Age. Continuity and Change Between the Twelfth and Eighth Centuries BC*, Routledge, Londres.

Dickinson, O. (2006b): “The Mycenaean heritage of Early Iron Age Greece”, en Deger-Jalkotzy, S., Lemos, I. (eds.), *Ancient Greece: from the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, Edinburgh University Press, Edimburgo, pp. 115–122.

Dietz, S. (2007): “Thermon and the Matt Painted Pottery in Aitolia. New Fix Points for the Chronology”, en Lang, F. (ed.), *Stephanos Aristeios. Archaeologische Forschungen zwischen Nil und Istros. Festschrift für Stefan Hiller zum 65. Geburtstag*, Phoibos Verlag, Viena, pp. 83-93.

Dietz, S. (2011a): “General stratigraphy”, en Dietz, S. Stavropoulou-Gatsi, M. (eds.), *Kalydon in Aitolia I. Reports and Studies: Danish/ Greek fieldwork 2001-2005*, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 85-109.

Dietz, S. (2011b): “General Stratigraphy”, en Dietz, S. Stavropoulou-Gatsi, M. (eds.), *Kalydon in Aitolia I. Reports and Studies: Danish/ Greek fieldwork 2001-2005*, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 213-236.

Dietz, S. (2011c): “The Archaic and Classical Occupation on the Central Acropolis”, en Dietz, S. Stavropoulou-Gatsi, M. (eds.), *Kalydon in Aitolia I. Reports and Studies: Danish/ Greek fieldwork 2001-2005*, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 239-240.

Dietz, S., Kolonas, L., Houby-Nielsen, S., Moschos, I. (2000): “The Greek-Danish Excavations in Aetolian Chalkis 1997-1998. Second Preliminary Report”, en Dietz, S., Kolonas, L., Houby-Nielsen, S., Moschos, I. (eds.), *Proceedings of the Danish Institute at Athens*, 3, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 221-307.

Dietz, S., Kolonas, L., Moschos, I., Houby-Nielsen, S. (1998): “Surveys and Excavations in Chalkis, Aetolias, 1995-1996. First Preliminary Report”, en Dietz, S., Kolonas, L., Moschos, I., Houby-Nielsen, S. (eds.), *Proceedings of the Danish Institute at Athens*, 2, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 233-317.

Dietz, S., Kolonas, L., Moschos, I., Stavropoulou-Gatsi, M. (2007): “Archaeological Field Work in ancient Kalydon 2001-2004. First Preliminary Report”, en Hallager, E., Jensen, J.T. (eds.), *Proceedings of the Danish Institute at Athens*, 5, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 35-60.

Dietz, S., Moschos, I. (eds.) (2006): *Chalkis Aitolias 1: The prehistoric periods*, Danish Institute at Athens, Atenas.

Dietz, S., Stavropoulou-Gatsi, M. (2009): “Archaeological Field Work in ancient Kalydon 2005. Second Preliminary Report”, en Hallager, E., Riisager, S. (eds.), *Proceedings of the Danish Institute at Athens*, 6, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 161-166.

Domínguez, A.J. (2018): “New Developments and Tradition in Epirus: The Creation of the Molossian State”, en Domínguez, A.J. (ed.), *Politics, Territory and Identity in Ancient Epirus*, Diabaseis, 8, ETS, Pisa, pp. 1-42.

Donlan, W. (1980): *The Aristocratic Ideal*, Coronado Press, Kansas.

Donlan, W. (1985): “The social groups of Dark Age Greece”, *CP*, 80, pp. 293–308.

Donlan, W. (1997): “The relations of power in the pre-state and early state polities”, en Mitchell, L.G., Rhodes, P.J. (eds.), *The development of the Polis in Archaic Greece*, Routledge, Londres, pp. 39-48.

Doorn, P.K. (1983): “Historical-geographical context”, en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Strouza Region Project, an historical-topographical fieldwork. Second Interim Report*, Utrecht, pp. 11-19.

Doorn, P.K., Bommelje, L.S. (1990): “Transhumance in Aetolia, Central Greece: A Mountain Economy Caught between Storage and Mobility”, *Rivista di studi liguri*, 56, pp. 81–97.

Doorn, P.K., Bommeljé, Y., Fagel, R. (1987): “An Early Modern Subsistence Economy: Aetolia since 1821”, en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Aetolia and the Aetolians: Towards the Interdisciplinary Study of a Greek Region*, Parnassus, Utrecht, pp. 39-61.

Dörig, J. (1962): “Lysippe und Iphianassa”, *AM*, 77, pp. 72-91.

Dörpfeld, W. (1922): “Alte und neu Ausgrabungen in Griechenland”, *AM*, 47, pp. 25-47

Dougherty, C., Kurke, L. (eds.) (2003): *The Cultures within Ancient Greek Culture: Contact, Conflict, Collaboration*, Cambridge University Press, Cambridge.

Douglas van Buren, E. (1926): *Greek Fictile Revetments in the Archaic Period*, John Murray, Londres.

Douzougli, A., Papadopoulos, J.K. (2010): “Liatovouni: A Molossian Cemetery and Settlement in Epirus”, *JDAI*, 125, pp. 1-88.

Drerup, H. (1963): “Zu Thermos B”, *MarbWPr*, pp. 1-12.

Drerup, H. (1964): “Griechische Architektur zur Zeit Homers”, *AA*, pp. 180-219.

Drerup, H. (1969): *Griechische Baukunst in geometrischer Zeit*, Vandenhoeck-Ruprecht, Gotinga.

Drews, R. (1983): *Basileus. The Evidence for Kingship in Geometric Greece*, Yale University Press, Londres.

Ducat, J. (1994): *Les Pénestes de Thessalie*, Les Belles Lettres, París.

Duploux, A. (2006): *Le Prestige des élites: Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les X^e et V^e siècles avant J.-C.*, Les Belles Lettres, París.

Dyggve, E., Poulsen, F., Rhomaios, K. (1934): *Das Heroon von Kalydon*, Levin-Munksgaard, Copenhagen.

Economou, E.M.L., Kyriazis, N.C., Metaxas, T. (2015): “The institutional and economic foundations of regional proto-federations”, *Economics of Governance*, 16, pp. 251-271.

Eder, B. (2009): “The Late Bronze Age / Early Iron Age Transition in Western Greece: Submycenaean Studies”, en Deger-Jalkotzy, S., Baechele, A. (eds.), *LH III C*

Chronology and Synchronisms III: LH III C Late and the Transition to the Early Iron Age. Proceedings of the International Workshop at the Austrian Academy of Sciences at Vienna, February 23rd and 24th, 2007, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, pp. 133-149.

Eder, B. (2019): “The Role of Sanctuaries and the Formation of Greek Identities in the LBA/EIA Transition”, en Lemos, I.S., Tsingarida, A. (eds.), *Beyond the Polis: Rituals, Rites and Cults in Early and Archaic Greece (12th-6th Centuries BC)*, Études d’archéologie, 15, Bruselas, pp. 25-52.

Edwards, D.N. (2005): “The archaeology of religion”, en Díaz-Andreu, M., *et al.*, *The Archaeology of Identity*, Routledge, Londres, pp. 110-128.

Ehrenberg, V. (1969): *The Greek State*, Methuen, Londres.

Ehrhardt, C. (1978): “Demetrius ο Αιτωλικός, and Antigonid Nicknames”, *Hermes*, 106, pp. 251–253.

Ekroth, G. (2007): “Heroes and Hero-Cults”, en Ogden, D. (ed.) (2007): *A Companion to Greek Religion*, Blackwell, Malden, pp. 100-114.

Emmanoulides, G. (1969): “Evrytania: MH finds from Karpenisi”, *Arkhaiologika Analekta ex Athinon*, 2, pp. 358-364.

Epstein, A.L. (1978): *Ethnos and Identity. Three Studies in Ehtnicity*, Tavistork Publications, Londres.

Eriksen, T.H. (1993): *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Pluto Press, Londres.

Erll, A. (2008): “Cultural Memory Studies: An Introduction”, en Erll, A., Nünning, A. (eds.), *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, De Gruyter, Berlín, pp. 1-15.

Erskine, A. (2002): “O Brother Where Art Thou? Tales of Kinship and Diplomacy”, en Ogden, D. (ed.), *The Hellenistic World: New Perspectives*, The Classical Press of Wales and Duckworth, Londres, pp. 97-115.

Erskine, A. (2003): “Distant cousins and international relations: syngeneia in the hellenistic world”, en Buraselis, K., Zoumboulakis, K. (eds.), *The Idea of European Community in History, II, Aspects of Connecting Poleis and Ethne in Ancient Greece*, National and Capodistrian University of Athens: Greek ministry of education and religious affairs, Atenas, pp. 205-216.

Esman, M., Rabinovich, I. (1988): “The Study of Ethnic Politics in the Middle East”, en Esman, M., Rabinovich, I. (eds.), *Ethnicity, Pluralism, and the State in the Middle East*, Cornell University Press, Ítaca, NY, pp. 3-24.

Estienne, H. (2008): *Thesaurus Graecae Linguae*, La scuola di Pitagora editrice, Nápoles.

Eyerman, R. (2004): “The Past in the Present: Culture and the Transmission of Memory”, *Acta Sociologica*, 47, 2, pp. 159-169.

- Fantasia U. (2010): “L’ethnos acarnano dal 454 al 424 a.C.”, en Antonetti, C. (ed.), *Lo spazio ionico e le comunità della Grecia nord-occidentale*, ETS, Pisa, pp. 141-161.
- Farnell, L.R. (1921): *Greek Hero Cults and the Ideas of Immortality*, Oxford University Press, Oxford.
- Fehrentiz, V. (1993): “Der antike Agyeus”, *JdI*, 108, pp. 123-126.
- Ferraioli, F. (2014): “Riflessioni su Aristotele, fr. 483 Rose”, *Rationes Rerum*, 3, pp. 73-93.
- Fiehn, K. (1934): “Teichion”, en Pauly, A.F., Wissowa, G., Kroll, W. (eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft neue Bearbeitung, Bd.5A 1, Taurisci – Thapsis*, Metzler Verlag, Stuttgart, col. 125.
- Fiehn, K. (1934): “Thermos”, *RE* II 5, 2423-2444.
- Finkelberg, M. (2005): *Greeks and Pre-Greeks. Aegean Prehistory and Greek Heroic Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Finley, M.I. (1977): *The World of Odysseus*, Chatto-Windus, Londres.
- Finley, M.I., Winton, R.I., Garnsey, P. (1983): “Política y teoría política”, en Finley, M.I. (ed.), *El Legado de Grecia. Una nueva valoración*, Crítica, Barcelona, pp. 33-76
- Fisher, N. (2009): “The Culture of Competition”, en Raaflaub, K., Van Wees, H., (eds.) *A Companion to Archaic Greece*, Blackwell, Oxford, pp. 524-541.
- Fisher, N., Van Wees, H. (eds.) (2011): *Competition in Ancient World*, The Classical Press of Wales, Swansea.
- Flacelière, R. (1928): “Remarques sur les Sôtéria de Delphes”, *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 52, pp. 256-291.
- Flaceliere, R. (1937): *Les Aitoliens à Delphes*, De Boccard, París.
- Flacelière, R., de La Coste-Messelière, P. (1930): “Une statue de la Terre à Delphes”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 54, pp. 392-394
- Flaig, E. (2010): “Olympiaden und andere Spiele – ‘immer der Beste sein’”, en Stein-Hölkeskamp, E., Hölkeskamp, K.-J. (eds.), *Die griechische Welt. Erinnerungsorte der Antike*, C.H. Beck, Múnich, pp. 353-369.
- Forbes, H. (1995): “The Identification of Pastoralist Sites within the Context of Estate-based Agriculture in Ancient Greece: Beyond de Transhumance versus Agropastoralism debate”, *ABSA*, 90, pp. 325-338.
- Fouchard, A. (1997): *Aristocratie et démocratie. Idéologies et sociétés en Grèce ancienne*, Presses de l’Université de Franche-Comté, Besanzón.
- Fox, R.S. (2012): *Feasting Practices and Changes in Greek Society from the Late Bronze Age to early Iron Age*, Archaeopress, Oxford.

Freitag, K. (2000): *Der Golf von Korinth: Historisch-topographische Untersuchungen von der Archaik bis in das 1. Jh. v. Chr.*, Herbert Utz Verlag, München.

Freitag, K., Funke, P., Moustakis, N. (2004): "Aitolia", en Hansen, M.H., Nielsen, T.H. (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis. An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Centre for the Danish National Research Foundation*, Oxford University Press, Oxford, pp. 379-390.

Funke, P. (1985): *Untersuchungen zur Geschichte und Struktur des aitolischen Bundes*, Habilitationsdissertation, Colonia.

Funke, P. (1987): "Zur Datierung befestigter Stadtanlagen in Aitolien. Historisch-philologische Anmerkungen zu einem Wechselverhältnis zwischen Siedlungsstruktur und politischer Organisation", *Boreas*, 10, pp. 87-96.

Funke, P. (1991a): "Zur Ausbildung städtischer Siedlungszentren in Aitolien", en Olshausen, E., Sonnabend, H. (eds.), *Geographica Historica*, 5, Rudolf Habelt GMBH, Bonn, pp. 313-332.

Funke, P. (1991b): "Strabone, la geografia storica e la struttura étnica della Grecia nord-occidentale", en Pronte, F. (ed.), *Geografia storica della Grecia antica. IV Incontro perugino*, Laterza, Bari, pp. 174-193.

Funke, P. (1993): "Stamm und Polis. Überlegungen zur Entstehung der griechischen Staatenwelt in den dunklen Jahrhunderten", en Bleicken, J. (ed.), *Colloquium Alfred Heuss*, Frankfurter Althistorische Studien, 13, Lassleben, Kallmünz, pp. 29-48.

Funke, P. (1997): "Polisgenese und Urbanisierung in Aitolien im 5. und 4. Jh. V. Chr.", en Hansen, M.H. (ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community*, Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, Copenhagen, pp. 145-188.

Funke, P. (1998): "Die Bedeutung der griechischen Bundesstaaten in der politischen Theorie und Praxis des 5. und 4. Jh. V. Chr. Auch eine Anmerkung zu Aristot. Pol. 1261 a 22-29", en Schuller, W. (ed.), *Politische Theorie und Praxis im Altertum*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, pp. 59-72.

Funke, P. (2007): "Die staatliche Neuformierung Griechenlands: Staatenbünde und Bundesstaaten", en Weber, G. (ed.), *Kulturgeschichte des Hellenismus*, Klett-Cotta Verlag, Stuttgart, pp. 78-98, 436-439.

Funke, P. (2009): "Was ist der Griechen Vaterland? Einige Überlegungen zum Verhältnis von Raum und politischer Identität im antiken Griechenland", *Geographia Antiqua*, 18, pp. 123-131.

Funke, P. (2010): "Die Griechische Staatenwelt in Klassischer Zeit (500–336 v. Chr.)", en Gehrke, H.-J., Schneider, H. (eds.), *Geschichte der Antike*, J.B. Metzler, Stuttgart, pp. 129-194.

Funke, P. (2012): "Kultstätten und Machtzentren. Zu den politischen Funktionen überregionaler Heiligtümer in antiken Bundesstaaten", en Von Rollinger, R., Schwinghammer, G. (eds.), *Altertum und Gegenwart - Ringvorlesung anlässlich der*

Feier zum 125-jährigen Bestehen der Alten Geschichte in Innsbruck, Universität Innsbruck, Innsbruck, pp. 53-71.

Funke, P. (2013a): “Greek Federal States and Their Sanctuaries: Identity and Integration. Some Introductory Remarks”, en Funke, P. y Haake, M. (eds.), *Greek Federal States and Their Sanctuaries. Identity and Integration*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 9-12.

Funke, P. (2013b): “Thermika und Panaitolika. Alte und neue Zentren im Aitolischen Bund”, en Funke, P., Haake, M. (eds.), *Greek Federal States and their Sanctuaries*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 49-64.

Funke, P. (2015): “Aitolia and the Aitolian League”, en Beck, H., Funke, P. (eds.), *Federalism in Greek Antiquity*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 86-117.

Fustel de Coulanges, N.D. (1986): *La ciudad antigua*, Edaf, Madrid.

Gabaldón Martínez, M.M. (2003): “El trofeo y los rituales de victoria como símbolos del poder en el mundo helenístico”, *CuPAUAM*, 28-29, pp. 127-143.

Gallet de Santerre, H. (1987): “Les statuettes de bronze mycéniennes du type dit du ‘Dieu Reshef’ dans leur contexte égéen”, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 111, pp. 7-29.

Gardiesen, A. (2008): “Étude archéologique”, en Papapostolou, I. A. (ed.), *Θέρμος. Τὸ μέγαρο Β καὶ τὸ πρόμιο ἱερό*, Atenas, pp. 305-311.

Garnsey, P.D.A. (1988): “Mountain Economies in Southern Europe”, en Whittaker, C.R. (ed.), *Pastoral Economies in Classical Antiquity*, Proceedings of the Cambridge Philological Society, Suppl. 41, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 35-74

Geertz, C. (1963a): “The Integrative Revolution. Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States”, en Geertz, C. (ed.), *Old Societies and New States*, Free Press of Glencoe, Nueva York, pp. 105-157.

Gehrke, H.-J. (1986): *Jenseits von Athen und Sparta. Das dritte Griechenland und seine Staatenwelt*, C.H. Beck, München.

Gehrke, H.-J. (1994): “Mythos, Geschichte, Politik –antik und modern”, *Saeculum*, 45, pp. 239-264.

Gehrke, H.-J. (2001): “Myth, history and Collective Identity: Uses of the Past in Ancient Greece and Beyond”, en Luraghi, N. (ed.), *The Historian’s Craft in the Age of Herodotus*, Oxford University Press, Oxford, pp. 286-313.

Gehrke, H.-J. (2003a): “Sull’etnicità elea”, *Geographia Antiqua*, 12, pp. 5-22.

Gehrke, H.-J. (2003b): “Was heisst und zu welchem Ende studiert man intentional Geschichte? Marathon un Troja als fundierende Mythen”, en Melville, G., Rehberg, K.-S. (eds.), *Gründungsmythen, Genealogies, Memorialzeichen: Beiträge zur institutionellen Konstruktion von Kontinuität*, Böhlau, Colonia, pp. 21-36.

Gehrke, H.-J. (2005): “Die Bedeutung der (antiken)Historiographie für die Entwicklung der Geschichtsbewusstsein”, en Becker, E.-M. (ed.), *Die antike Historiographie und die Anfänge der christlicheb Geschichtsschreibung*, De Gruyter, Berlín, pp. 29-51.

Gehrke, H.-J. (2010): “Representations of the Past in Greek Culture”, en Foxhall, L. Gehrke, H.-J. (eds.), *Intentional History: Spinning Time in Ancient Greece*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 121-136.

Gehrke, H.-J., Wirbelauer, E. (2004): “Akarnania and adjacent areas”, en Hansen, M.H., Nielsen, T.H. (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis. An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Centre for the Danish National Research Foundation*, Oxford University Press, Oxford, pp. 351-378.

Georgoudi, S. (1974): “Quelques problèmes de la transhumance dans la Grèce ancienne”, *Revue des Études Grecques*, 87, fasc. 414-418, pp. 155-185.

Gill, D. (1991): *Greek Cult Tables*, Garland, Nueva York-Londres.

Gillis, J.R. (1996): “Memory and Identity: The History of a relationship”, en Gillis, J.R. (ed.), *Commemorations: The Politics of National Identity*, Princeton University Press, Princeton, pp. 3-24.

Giovannini, A. (1971): *Untersuchungen über die Natur und die Anfänge der bundesstaatlichen Sympolitie in Griechenland*, Vandenhoeck-Ruprecht, Gotinga.

Giovannini, A. (2007): *Les relations entre états dans la Grèce antique: du temps d'Homère à l'intervention romaine*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

Gneisz, D. (1990): *Das antike Rathaus: das griechische Bouleuterion und die fruhromische Curia*, VWGÖ, Viena.

Gómez Espelosín, F. J. (1989): “Política griega y maniobras romanas: un balance político de las relaciones entre Roma y la confederación etolia”, *Latomus*, 48, p. 532-547.

Gómez-Castro, D. (2015): “Alliance Policies in the Elean War (c. 402-400): the Aetolian case”, *Scripta classica israelica*, 34, pp. 85-92.

Graf, F. (2011) : “Myth and Hellenic Identities”, en Dowden, K., Livingstone, N. (eds.), *A Companion to Greek Mythology*, Blackwell, Oxford.

Graham, A.J. (1964): *Colony and mother city in ancient Greece*, Manchester University Press, Manchester.

Grainger, J.D. (1995): “The expansion of the Aitolian League, 280-260 B.C.”, *Mnemosyne. A journal of classical Studies*, 48, pp. 313-343.

Grainger, J.D. (1999): *The League of the Aitolians*, Brill, Leiden.

Grainger, J.D. (2000): *Aitolian Prosopographical Studies*, Brill, Leiden.

Grandjean, C. (2000): “Guerre et monnaie en Grèce ancienne. Le cas du Koinon achaien”, *EAHSBC*, 5, pp. 315-335.

Greenhalgh, P.A.L (1973): *Early Greek Warfare: Horsemen and Chariots in the Homeric and Archaic Ages*, Cambridge University Press, Cambridge.

Grote, G. (1846-1856): *A History of Greece; from the Earliest Period to the Close of the Generation Contemporary with Alexander the Great*, 12 vols., J. Murray, Londres.

Gruben, G. (1980): *Die Tempel der Griechen*, Hirmer, München.

Gruben, G. (1996): "Il Tempio", Settis, S. (ed.), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società*, II, 1, Einaudi, Turín, pp. 381-434.

Gruben, G. (2001⁵): *Griechische Tempel und Heiligtümer*, Hirmer, München.

Gruen, E.S. (2020): *Ethnicity in the Ancient World – Did it Matter?*, De Gruyter, Berlín.

Gschnitzer, F. (1955): "Stammes- und Ortsgemeinden im alten Griechenland. Eine grundsätzliche Betrachtung", *Weiner Studien*, 68, pp. 120-144.

Gschnitzer, F. (1969): "Stammes- und Ortsgemeinden im alten Griechenland. Eine grundsätzliche Betrachtung", en Gschnitzer, F. (ed.): *Zur griechischen Staatskunde*, Darmstadt, pp. 271-297.

Gschnitzer, F. (1978): *Ein neuer spartanischer Staatsvertrag und die Verfassung des Peloponnesischen Bundes*, Hain, Meisenheim am Glan.

Haarmann, H. (1986): *Language in Ehtnicity: A View of Basic Ecological Relations*, De Gruyter, Berlín.

Habicht, C. (1985): *Pausanias und seine „Beschreibung Griechenlands“*, Beck, München.

Hadzisteliou Price, Th. (1971): "Double and multiple Representations in Greek Art and religious Thought", *JHA*, 91, pp. 48-69.

Hall, E. (1989): *Inventing the Barbarian: Greek Self-Definition through Tragedy*, Clarendon Press, Oxford.

Hall, J. M. (2007): "Polis, Community and Ethnic Identity", en H. A. Shapiro (ed.), *The Cambridge Companion to Archaic Greece*, Cambridge University Press Cambridge, pp. 40-60.

Hall, J.M. (1997): *Ethnic Identity in Greek antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge.

Hall, J.M. (2002): *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, University of Chicago Press, Chicago.

Hall, J.M. (2015a): "Federalism and Ethnicity", en Beck, H., Funke, P. (eds.), *Federalism in Greek Antiquity*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 30-48.

Hall, J.M. (2015b): "Ancient Greek ethnicities: towards a reassessment", *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 58, pp. 15-29.

Halstead, P. (1981): "Counting sheep in neolithic and bronze age Greece", en Hodder, I., Isaac, G., Hammond, N. (eds), *Patterns of the Past: Studies in Honour of David Clarke* Cambridge University Press, Cambridge, pp. 307-39.

Halstead, P. (1987): "Traditional and ancient rural economy in Mediterranean Europe: plus ça change?", *Journal of Hellenic Studies*, 107, pp. 77-87.

Halstead, P. (1990): "Present and Past in the Pindos: Diversification and Specialization in Mountain Economies", *Revista di Studi Liguri*, 56, pp. 61-80.

Hansen, M.H. (1996 b): "ΠΟΛΛΑΧΩΣ ΠΟΛΙΣ ΑΕΓΕΤΑΙ (Arist. *Pol* 1876 A 23). The Copenhagen Inventory of *Poleis* and the *Lex Hafniensis de Civitate*", en Hansen, M.H. (ed.), *Introduction to an Inventory of Poleis*, Acts of the Copenhagen Polis Centre, vol. 3, Munksgaard, Copenhagen, pp. 7-72.

Hansen, M.H. (1997): "Πόλις as the Generic Term for State", en Nielsen, T.H. (ed.), *Yet More Studies in the Ancient Greek Polis*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 9-15.

Hansen, M.H. (2006): *Polis. An Introduction to Ancient Greek City-States*, Oxford University Press, Oxford.

Harrison, T. (2002): *Greeks and Barbarians*, Routledge, Londres.

Hatzopoulos, M.B. (2006): *La Macédoine: géographie historique, langue, cultes et croyances, institutions*, Collection des Travaux de la Maison Rene-Ginouves, 2, Paris.

Hodkinson, S. (1981): "Mantineia and the Mantinike: settlement and society in a Greek polis", *BSA*, 76, pp. 239-296.

Hodkinson, S. (1988): "Animal Husbandry in the Greek Polis", en Whittaker, C.R. (ed.), *Pastoral Economies in Classical Antiquity*, Proceedings of the Cambridge Philological Society, Suppl. 41, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 35-74.

Hodkinson, S. (1989): "Politics as a Determinant of Pastoralism: the case of Southern Greece, c. 800-300 B.C.", en Maggi, R., Nisbet, R., Barker, G. (eds.), *Archaeologia della Pastorizia nell' Europa Meridionale, Italy, 1989*, *Rivista di Studi Liguri*, vol. 16, pp. 139-164.

Hohmann, W. (1908): *Aitolien und die Aitolier bis zum lamischen Kriege*, Dissertation, Halle.

Holleaux, M. (1905): "Sur les Assemblées ordinaires de la ligue Aitolienne", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 29, pp. 362-372.

Hölscher, T. (2002): *Gegenwelt: Zu den Kulturen Griechenlands und Roms in der Antike*, K.G. Saur, München.

Hölscher, T. (2003): "Images of war in Greece and Rome: between military practice, public memory, and cultural symbolism", *Journal of Roman Studies*, 93, pp. 1-17.

Honigman, S. (2007): "Permanence des stratégies culturelles grecques à l'œuvre dans les rencontres inter-ethniques, de l'époque archaïque à l'époque hellénistique", en Luce, J.-M. (coord.), *Identités ethniques dans le monde Grec Antique : actes du Colloque International de Toulouse organisé par le CRATA, 9-11 mars 2006*, *Pallas*, 73, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, pp. 125-140.

Hoover, O.D. (2014): *Handbook of coins of Northern and Central Greece*, Classical Numismatic Group, Lancaster/Londres.

Hope Simpson, R., Dickinson, O.T.P.K. (1979): *A Gazetteer of Aegean Civilisation in the Bronze Age: The Mainland and Islands*, vol. 1, Paul Åströms Förlag, Gotemburgo.

Hope Simpson, R., Lazenby, J.-F. (1970): *The Catalogue of Ships in Homer's Iliad*, Clarendon Press, Oxford.

Horowitz, D. (1985): "Ethnic Identity", en Glazer, N., Moynihan, D. (eds.), *Ethnicity: Theory and Experience*, Harvard University Press, Cambridge, MA, pp. 111-140.

Houby Nielsen, S. (2001): "Sacred landscape of Aetolia and Achaëa. Synoecism processes and non-urban sanctuaries", en Isager, J. (ed.), *Foundation and Destruction, the Foundation of Nikopolis and the Synoecism*, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 257-276.

Howe, T. (2003): "Pastoralism, the Delphic Amphictyony and the First Sacred War: The Creation of Apollo's Sacred Pastures", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 52, pp. 129-146.

Huxley, G.L. (1979): *On Aristotle and Greek society. An essay*, Huxley, Belfast.

Huxley, G.L. (1980): "Aristotle on the origins of the polis", *ΣΤΗΛΗ. Τόμος εις μνήμην Νικολάου Κοντολεόντος*, Σωματείο φίλων Νικ. Κοντολεόντος, Atenas, pp. 258-64.

IGCH = Kraay, C., Mørkholm, O., Thompson, M. (1973): *An Inventory of Greek Coin Hoards*, American Numismatic Society, Nueva York.

Insoll, T. (ed.) (2007): *The Archaeology of Identities. A Reader*, Routledge, Londres.

Isler, H.P. (1970): *Acheloos: Eine Monographie*, Francke, Berna.

Isler, H.P. (1981): "Acheloos", *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. 1, Artemis Verlag, Zürich, pp. 12-36.

Jacquemin, A. (1985): "Aitolia et Aristaineta. Offrandes monumentales étoliennes à Delphes au III^e s. a. J.-C.", *Ktéma*, 10, pp. 27-35.

- Jacquemin, A. (1999): *Offrandes Monumentales à Delphes*, Écoles françaises d'Athènes et de Rome, Atenas.
- Jardé, A. (1902): "Inscriptions de Delphes", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 26, pp. 246–86.
- Jeanmaire, H. (1939): *Couroi et Courètes*, Arno Press, Lila.
- Jensen, E. (2018): *Barbarians in the Greek and Roman World*, Hackett Publishing, Indianápolis.
- Johnston, C.N. (1988) *Aristotle's Theory of the State*, MacMillan, Basingstoke.
- Jones, A. (2007): *Memory and Material Culture*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Jones, C. (1999): *Kinship Diplomacy in the Ancient World*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Jones, C. (2010): *New Heroes in Antiquity: From Achilles to Antinoos*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Jones, S. (1997): *The Archaeology of Ethnicity: Constructing identities in the past and present*, Routledge, Londres.
- Jördens, A., Bech-Jördens, G. (1994): „Ein Eberunterkiefer als ‚Staatsymbol‘ des aitolischen Bundes. Politische Identitätssuche im Mythos nach dem Ende der spartanischen Hegemonie“, *Klio*, 76, pp. 172-184.
- Kahil, L. (1994): "Proitides", *LIMC*, 7, pp. 522-525
- Karo, G. (1913): "Archaeologischen Funde im Jahre 1912, Griechenland", *AA*, pp. 95-121.
- Karo, G. (1915): "Archaeologischen Funde im Jahre 1914, Griechenland", *AA*, pp. 177-217.
- Kawerau, G., Soteriades, G. (1902-1908): "Der Apollotempel zu Thermos", *AD* II, 5, Berlín.
- Kelly, D.H. (1978): "The new Spartan treaty", *LCM*, 3, pp. 135-141.
- Keuzenkamp, K.W. (1983): "Doris: the physical-geography", en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Strouza Region Project, an historical-topographical fieldwork. Second Interim Report*, Utrecht, pp. 5-10.
- Kilian Dirlmeier, I. (2002): *Kleinfunde aus dem Itonia-Heiligtum bei Philia, Thessalien*, Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Maguncia.
- Kilian, K. (1983): "Weihungen aus Eisen und Eisenverarbeitung im Heiligtum zu Philia (Thessalien)", en Hägg, R. (ed.), *The Greek Renaissance of the 8th century BC: Tradition and Innovation*, Swedish Institute in Athens, Estocolmo, pp. 131-147.

King, C.J. (2010): “Macedonian Kingship and Other Political Institutions”, en Roisman, J., Worthington, I. (eds.), *A companion to Ancient Macedonia*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 373-391.

Kirsten, E. (1937): “Oiniadai”, *RE*, 17.2, pp. 2204-2205.

Kirsten, E. (1942): “Paianion”, en Pauly, A.F., Wissowa, G., Kroll, W. (eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft neue Bearbeitung, Bd.18 2, Orphische Dichtung - Palatini*, Metzler Verlag, Stuttgart, cols. 2363–2374.

Kirsten, E. (1949): “Bericht über eine Reise in Aitolien und Akarnanien”, *AA*, 56, p. 99-119.

Kirsten, E. (1951): “Pleuron”, *RE*, 21.1, p. 253.

Kirsten, E. (1958): “Beiträge zur historischen Landeskunde des westlichen Mittelgriechenlands und der vorgelagerten Inseln”, en Philippson, A., Kirsten, E. (eds.), *Die Griechischen Landschaften, 2: Das östliche Mittelgriechenland und die Insel Euboea*, Vittorio Klostermann, Fráncfort, pp. 558-662.

Kirsten, E. (1983): “Gebirghirtentum und Sesshaftigkeit. Die Bedeutung der Dark Ages für die griechische Staatenwelt, Doris und Sparta“, en Deger-Jakitzky, S. (ed.), *Griechenland, die Ägäis und die Levante während der ‚Dark Ages‘ vom 12. Zum 9. Jahrhundert v. Chr.*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaftler, Viena, pp. 355-443.

Klaffenbach, G. (1936): “Neue Inschriften aus Ätolien”, *Sitzungsberichte der Preußischen Akademie der Wissenschaften, philologisch-historische Klasse*, 27, pp. 358-388.

Knoepfler D. (2007): “De Delphes à Thermos : un témoignage épigraphique méconnu sur le trophée galatée des Étoliens dans leur capitale”, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 151^e année, N. 3, pp. 1215-1253.

Kohl, K.-H. (1998): “Ethnizität und Tradition aus ethnologischer Sicht”, en Assmann, A., Friese, H. (eds.), *Identitäten*, Suhrkamp, Francfort, pp. 269-287.

Köiv, M. (2013): “Urbanisation and political community in Early Greece”, en Kämmerer, T.R., Rogge, S. (eds.), *Patterns of Urban Societies, Alter Orient und Altes Testament*, 390/2, Ugarit Verlag, Tecklenburg, pp. 149-208.

Köiv, M. (2015): “Cults, Myths and State Formation in Archaic Argos”, en Espak, P., Läänemets, M., Sazonov, V. (eds.), *When Gods Spoke: Researches and Reflections on Religious Phenomena and Artefacts. Studia in Honorem Tarmo Kulmar* University of Tartu Press, Tartu, pp. 125-164.

Köiv, M. (2016a): “Basileus, tyrannos and polis: the dynamics of monarchy in Early Greece”, *Klio*, 98.1, pp. 1-89.

Köiv, M. (2016b): “Communities and Rulers in Early Greece: Development of Leadership Patterns in Euboea and Argolis (12th–6th Centuries BC)”, en Kämmerer, T.R.,

Köiv, M., Sazonov, V. (eds.), *Kings, Gods and People. Establishing Monarchies in the Ancient World*, Ugarit Verlag, Münster, pp. 293-354.

Kolónas, L., Stauroπούλου-Gátsi, M., Stamátis, G., (2009): *Ta αρχαία θέατρα της Αιτωλοακαρνανίας*, Διάζωμα, Atenas.

Konstan, D. (2001): "To Hellenikos Ethnos: Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity", en Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Cambridge, MA, pp. 29-50.

Koster, H.A. (1976): "The thousand year road", *Expedition*, 19.1, pp. 19-28.

Koster, H.A. (1977): *The Ecology of Pastoralism in Relation to Changing Patterns of Land Use in the Northeastern Peloponnese*, Ann Arbor, Michigan.

Koster, H.A., Koster, J.B. (1976): "Competition or symbiosis? Pastoral adaptive strategies in the southern Argolid, Greece", en Dimen, M., Friedl, E. (eds.), *Regional Variation in Modern Greece and Cyprus: Toward a Perspective on the Ethnography of Greece*, Annals of the New York Academy of Sciences, 268, Nueva York, pp. 275-81.

Kotsonas, A. (2017): "Sanctuaries, temples and altars in the early iron age: a chronological and regional accounting", en Mazarakis Ainian, A., Alexandridou, A., Charalambidou, X. (eds.), *Regional stories towards a new perception of the early Greek world. An International Symposium in honour of Professor Jan Bouzek, Volos, 18-21 June 2015*, University of Thessaly, Volos, pp. 55-66.

Kron, U. (1992): "Kultmahle im Heraion von Samos archaischer Zeit. Versuch einer Rekonstruktion", en Hägg, R., Marinatos, N., Nordquist, G.C. (eds.), *Early Greek Cult Practice*, Paul Aströms Förlag, Estocolmo, pp. 135-148.

Kuhn, G. (1993): "Bau Bund Tempel C in Thermos", *AM*, 108, pp. 29-47.

Kuithan, J.H. (1822-1826): *Die Germanen und die Griechen*.

Lacroix, L. (1958): "Monnayages et emblèmes fédéraux dans l'Antiquité classique", *RBNH*, 104, pp. 221-222.

Lambrinoudakis, V. *et al.* (2005): "Consecration-Foundarion Rites", *ThesCRA*, III, pp. 303-346.

Landucci Gattinoni, F. (2004): "L'Etolia nel protoellenismo: la progressiva centralità di una periferia 'semibarbara'", en Vanotti, G., Perassi, C. (a.c.d), *In Limine. Ricerche su marginalità e periferia nel mondo antico*, Vita e Pensiero, Milán, pp. 105-130.

Larsen, J.A.O. (1950): "Aristotle on the electors of Mantinea and representative government", *CP*, 45, pp. 180-183.

Larsen, J.A.O. (1952): "The Assembly of the Aetolian League", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 83, pp. 1-33.

Larsen, J.A.O. (1955): *Representative Government in Greek and Roman History*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles.

Larsen, J.A.O. (1968): *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Clarendon Press, Oxford.

Larson, S.L. (2007): *Tales of Epic Ancestry. Boiotian Collective Identity in the Late Archaic and Early Classical Periods*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

Lasagni, C. (2010): "La definizione di "stato federale" nel mondo greco", *Dike*, 12/13, pp. 219-270.

Lasagni, C. (2012): "I boularchoi in Etolia", *Historikà*, 2, pp. 171-204.

Lasagni, C. (2018): "'Tribal poleis' in Northwestern Greece", en Montel, S., Pollini, A. (dirs.), *La question de l'espace au IVe siècle av. J.-C. dans les mondes grec et étrusco-italique: continuités, ruptures, reprises*, Collection de l'Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, Besanzón, pp. 159-188.

Lasagni, C. (2019): *Le realtà locali nel mondo greco. Ricerche su poleis ed ethne della Grecia occidentale*, Edizioni dell'Orso, Alessandria.

Latte, K. (1929): "Steinkult", *RE*, II, 3, 2295-2305.

Launey, M. (1987²): *Recherches sur les armées hellénistiques*, De Boccard, Paris.

Le Roy, C. (1996): "Une convention entre cités en Lycie du Nord", *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, p. 961-980.

Leake, W.M. (1835): *Travels in Northern Greece*, J. Rodwell, Londres.

Lefèvre, F. (1998a) "Traité de paix entre Démétrios Poliorcète et la confédération étolienne (fin 289?)", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 122, pp. 109-141.

Lefèvre, F. (1998b): *L'amphictionie pyléo-delphique: histoire et institutions*, École française d'Athènes, Atenas.

Lemos, I. S. (2014): "Communities in transformation: An archaeological survey from the 12th to the 9th century BC", *Pharos*, 20.1, pp. 161-191.

Lerat, L. (1952): *Les Locriens de l'Ouest. I.- Topographie et ruines*, De Boccard, Paris.

Lévêque, P. (1973): "Continuités et innovations dans la religion grecque de la première moitié du 1er millénaire", *PP*, 148-149, pp. 23-50.

Lewthwaite, J. (1981): "Plains tales from the hills: transhumance in Mediterranean archaeology", en Sheridan, A., Bailey G. (eds), *Economic Archaeology: Towards an Integration of Ecological and Social Approaches*, BAR S96, Clarendon Press, Oxford, pp. 57-66.

Liampi, K. (1995-1996): “On the Chronology of the Bronze Coinages of the Aitolian League and its Members (Spearhead and Jawbone Types)”, *Αρχαιολογία*, 9, pp. 83-109.

Liampi, K. (1998): *Der Makedonische Schild*, R. Habelt, Bonn.

LIMC = *Lexicon Iconographicum Mythologiae*, Artemis Verlag, Zürich.

Linders, T. (1987): “Gods, gifts, society. Gifts to the Gods”, *Boreas. Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations*, 15, pp. 115-122.

Liveratou, A. (2011): “Regional cult systems in the transitional period from the Late Bronze to the Early Iron Age: Comparing the evidence from two different parts of Mainland Greece, the Argolic plain and East Phokis”, en Mazarakis Ainian, A. (ed.), *The Dark Ages Revisited*, University of Thessaly Press, Volos, pp. 147-164.

Ljung, E. (2011): “The Kiln. Excavations in Area VII”, en Dietz, S., Stavropoulou-Gatsi, M. (eds), *Kalydon in Aitolia I. Reports and Studies: Danish/ Greek fieldwork 2001-2005*, Aarhus University Press, Aarhus, pp. 157-209.

Lohmann, H. (1992): “Agriculture and Country Life in Classical Attica”, Wells, B. (ed.), *Agriculture in Ancient Greece*, Paul Aströms Förlag, Estocolmo, pp. 29-57.

Lolling, H.G. (1879): “Inschriften aus Nordgriechenland”, *AM*, 4, pp. 192-227.

Lolling, H.G. (1889): “Hellenische Landeskunde und Topographie”, *HAW*, III, pp. 101-352.

López Cruces, J.L. (2021): “Las imágenes de los mitos”, en González González, M., Romero Mariscal, L. (eds.), *Claves para la lectura del mito griego*, Clásicos Dykinson, Madrid, pp. 79-114.

Lorenz, G. (1996): “Die griechische Heroenverstellung in früharchaischen Zeit. Zwischen Tradition und Neuerung”, en Ulf, C. (ed.), *Wege zur Genese Griechischer Identität*, De Gruyter, Berlín, pp. 20-58.

Lucy, S. (2005): “Ethnic and cultural identities”, en Díaz-Andreu, M., *et al.*, *The Archaeology of Identity*, Routledge, London, pp. 86-109.

Luginbühl, T. (2015): “Ritual Activities, Processions and Pilgrimages”, en Raja, R., Rüpke, J. (eds.), *A Companion to the Archaeology of Religion in the Ancient World*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 41-59.

Luppe, W. (1982): “Zum spartanischen Staatsvertrag mit den ΑΙΤΩΛΟΙ ΕΡΞΑΔΙΕΙΣ”, *ZPE*, 41, pp. 23-24.

Luraghi, N. (2000): “Author and Audience in Thucydides’ Archaeology: Some Reflections”, *Harvard Studies in Classical Philology*, 100, pp. 227-239.

Luraghi, N. (2008): *The ancient Messenians: constructions of ethnicity and memory*, Cambridge University Press, Cambridge.

Luraghi, N. (2013a): “Ruling alone: Monarchy in Greek Politics and Thought”, en Luraghi, N. (ed.), *The Splendour and Miseries of Ruling Alone: Encounters with Monarchy from Archaic Greece to Hellenistic Mediterranean*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 11–24.

Luraghi, N. (2013c): “One-Man Government. The Greeks and Monarchy”, en Beck, H. (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Willey-Blackwell, Oxford, pp. 131–145.

Ma, J. (2009): “The City as memory”, en Boys-Stones, G.R., Graziosi, B., Vasunia, P. (eds.), *The Oxford Handbook of Hellenic Studies*, Oxford University Press, Oxford, pp. 248-259.

Ma, J. (2013): *Statues and Cities. Honorific Portraits and Civic Identity in the Hellenistic World*, Oxford University Press, Oxford.

Maass, M. (1978): *Die Geometrischen Dreifüsse von Olympia, Olympische Forschungen 10*, Deutsches Archäologisches Institut, Berlín.

Mackil, E. (2004): “Wandering Cities: Alternatives to Catastrophe in the Greek Polis”, *AJA* 108, pp. 493-516.

Mackil, E. (2013): *Creating a Common Polity: Religion, Economy and Politics in the Making of the Greek Koinon*, University of California Press, Berkeley, CA.

Mackil, E. (2015): “The economics of federation in the ancient Greek world”, en Beck, H., Funke, P. (eds.), *Federalism in Greek Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 487-502.

Mackil, E. (2019): “Ethnic Arguments”, Beck, H., Buraselis, K., McAuley, A. (eds.), *Ethnos and Koinon, Studies in Ancient Greek Ethnicity and Federalism, Heidelberger Althistorische Beiträge*, 61, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 11-28.

Mackil, E., Van Alfen, P. (2006): “Cooperative Coinage,” en Van Alfen, P. (ed.), *Agoronomia: Studies in Money and Exchange Presented to John H. Kroll*, American Numismatic Society, Nueva York, pp. 201-246.

Magnetto, A. (1997): *Gli arbitrati interstatali greci II: dal 337 al 196 a.C.*, Scuola Normale Superiore, Pisa.

Malkin, I. (1987): *Religion and colonization in ancient Greece*, Brill, Leiden.

Malkin, I. (1994): *Myth and Territory in the Spartan Mediterranean*, Cambridge University Press, Cambridge.

Malkin, I. (1996): “The Polis Between Myths of Land and Territory. The role of religion in the early Greek Polis”, en Hägg, R., (ed.) *Third international seminar on ancient Greek cult. Swedish Institute at Athens*, Paul Aströms Förlag, Estocolmo. pp. 9-19.

Malkin, I. (1998): *The Returns of Odysseus: Colonization and Ethnicity*, University of California Press, Berkeley, CA.

Malkin, I. (2001): “Introduction”, en Malkin, I. (ed.), *Ancient perceptions of Greek ethnicity*, Center for Hellenic Studies and Harvard University Press, Washington DC, pp. 1-28.

Malkin, I. (2011): *A Small Greek World. Networks in the Ancient Mediterranean*, Oxford University Press, Oxford.

Mallwitz, A. (1981b): “Kritisches zur Architektur Griechenlands im 8. und 7. Jahrhundert”, *AA*, 4, pp. 599-642.

Mallwitz, A. (1981a): “Osservazioni sull’architettura nella Grecia dei secoli VIII e VII a.C.”, *ASAA*, 59-61, 1, pp. 81-96.

Mann, C. (2001): *Athlet und Polis im archaischen und frühklassischen Griechenland*, Vandenhoeck-Ruprecht, Friburgo.

Maran, J. (ed.) (1992): *Die deutschen Ausgrabungen auf der Pevkakia-Magula in Thessalien 3. Die Mittlere Bronzezeit*, Habelt, Bonn.

Marco Simón, F. (1993): “Feritas Celtica. Imagen y realidad del bárbaro clásico”, en Gascó La Calle, F., Falque Rey, E. (coords.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, pp. 141-166.

Marek, C. (1984): *Die Proxenie*, Peter Lang, Fráncfort.

Martin, R. (1973): “Rapports entre les structures urbaines et les modes de división ed d’exploitation du territoire”, en Finley, M.-I. (dir.), *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, Mouton, París, pp. 97-112.

Masseria, C., Torelli, M. (1999): “Il mito all’alba di una colonia greca. Il programma figurativo delle metope dell’Heraion alla foce del Sele”, en Massa Pairault, F.H. (ed.), *Le mythe grec dans l’Italie antique. Fonction et image*, Ecole française de Rome, Roma, pp. 205-262.

Mastrokostas, E. (1963): “Antiquities and monuments in Aitoloakarnania”, *Arkhaiologikon Deltion*, 17, pp. 182-185/206-212.

Mastrokostas, E. (1967): “*Αρχαιότητες και Μνημεία Αιτωλοακαρνανίας*”, *Archaeologikon Deltion*, 22, pp. 318-322

Mastrokostas, E. (1967): “Χρονικά”, *AD*, 22, pp. 318-324.

Mastrokostas, E. (1969a): “Antiquities and monuments in Aitoloakarnania”, *Arkhaiologikon Deltion*, 22, pp. 318-324/226-233.

Mauss, M. (1966): *Essai sur le don: forme et raison de l’échange dans les sociétés archaïques*, *Sociologie et anthropologie*, PUF, París.

Mazarakis-Ainan, A. (2017a): “Κώμη et πόλις: reflexion sur la formation de la cité dans la Grèce ancienne”, en *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, De Boccard, Paris, pp. 21-50.

Mazarakis-Ainan, A. (2017b): “Review of I. Papapostolou, Early Thermos, Athens 2012”, *Gnomon*, 89, 7, pp. 627-633.

Mazarakis-Ainian, A. (1997): *From Rulers' Dwellings to Temples: Architecture, Religion and Society in Early Iron Age Greece*, Paul Aströms Förlag, Jonsered.

Mazarakis-Ainian, A. (1999): “Reflections of Hero Cult in Early Iron Age Greece”, en Hägg, R. (ed.), *Ancient Greek Hero Cult, Proceedings of the 5th International Seminar on Ancient Greek Cult, Göteborg University 21-23 April 1995*, Paul Aströms Förlag, Estocolmo, pp. 9-36.

Mazarakis-Ainian, A. (2016) “Heroes in Early Iron Age Greece and the Homeric Epics”, en Sheratt, S., Bennet, J. (eds.) *Archaeology and Homeric Epic*, Oxbow Books, Oxford, pp. 101-115.

Mbawa Dekuzu ya Behan, P. (2021): *De l'identité à l'alterité. Construction d'un nouveau paradigme du vivre-ensemble*, L'Harmattan, Paris.

McIneney, J. (2000): *Under the folds of Parnassos: land and ethnicity in ancient Phokis*, University of Texas Press, Austin, TX.

McIneney, J. (2001): “Ethnos and Ethnicity in Early Greece”, en Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Cambridge, MA, pp. 51-73.

McInerney, J. (2013): “Polis and koinon. Federal government in Greece”, en Beck, H. (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 466-479.

McInerney, J. (2014): “Ethnicity. An Introduction”, en McInerney, J. (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 1-16.

Meiggs, R., Lewis, D.M. (1989): *Greek Historical Inscriptions*, Clarendon Press, Oxford.

Melas, E.M. (1989): “Emics, etics and empathy in archaeological theory”, en Hodder, I. (ed.), *The Meaning of Things. Material Culture and Symbolic Expression*, Unwin Hyman, Londres, pp. 137-55.

Mendels, D. (1984): “Aetolia, 331-301: Frustration, Political Power and Survival”, *Historia*, 33, pp. 129-180.

Merker, I.L. (1989): “The Achaians in Naupaktos and Kalydon in the Fourth Century”, *Hesperia*, 58, pp. 303-311.

Mertens Horn, M. (1973): “Beobachtungen an dädalischen Tondächern”, *JDAI*, 93, pp. 30-65.

Meyer, E. (1884-1902): *Geschichte des Altertums*, Cotta'sche Buchhandlung, Stuttgart-Berlin.

Meyer, E. (1907): *Geschichte des Altertums. 1.1. Einleitung: Elemente der Anthropologie*, Cotta'sche Buchhandlung, Stuttgart-Berlin.

Meyer, E. (1910): *Kleine Schriften zur Geschichtstheorie und zur wirtschaftlichen und politischen Geschichte des Altertums*, Niemeyer, Halle.

Meyer, E. (1992): *Einführung in die antike Staatskunde*, 6. Auflage, Darmstadt,

Miller, S.G. (1995): "Architecture as evidence for the identity in Early Polis", en Hansen, M.H. (ed.), *Sources for the Ancient Greek City-State, CPC Acts*, 2, Munksgaard, Copenhagen, pp. 201-244.

Miranda, E. (2004). "Boularchoi e koina in età classica ed ellenistica", *Incidenza dell'Antico*, vol. 2, pp. 59-71.

Mitchell, L. (1997): *Greeks Bearing Gifts: The public use of private relationships in the Greek world 435-323 BC*, Cambridge University Press, Cambridge.

Mitsos M.T. (1947): "Thermika and Panaetolica", *Hesperia*, 16, pp. 256-261.

Mol, H. (1976): *Identity and the Sacred. A Sketch for a New Social Scientific Theory of Religion*, The Free Press, Nueva York.

Molinari, N., Sisci, N. (2016): *Potamikon: Sinews of Acheloiios. A Comprehensive Catalog of the Bronze Coinage of the Man-Faced Bull, with Essays on Origin and Identity*, Archaeopress Archaeology, Oxford.

Morgan, C. (1990): *Athletes and Oracles: The Transformation of Olympia and Delphi in the 8th Century BC*, Cambridge University Press, Cambridge.

Morgan, C. (1991): "Ethnicity and early Greek states: historical and material perspectives", *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 37, pp. 131-163.

Morgan, C. (1993): "The Origins of Pan-Hellenism", en Marinatos, N., Hägg, R. (eds.), *Greek Sanctuaries: New Approaches*, Routledge, Londres, pp. 19-44.

Morgan, C. (1997): "The archaeology of sanctuaries in early Iron Age and Archaic ethne: a preliminary view", en Mitchell, L.G., Rhodes, P.J. (eds.), *The development of the Polis in Archaic Greece*, Routledge, Londres, pp. 168-198.

Morgan, C. (2000): "Politics without the polis: cities and the Achaean ethnos c. 800-500 BC", en Brock, R., Hodkinson, S. (eds.), *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organisation and Community in Ancient Greece*, Oxford University Press, Oxford, pp. 289-211.

Morgan, C. (2001): "Ethne, ethnicity, and early Greek states, ca. 1200-480 BC: an archaeological perspective", en Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Cambridge, MA, pp. 75-112.

Morgan, C. (2003): *Early Greek States beyond the Polis*, Routledge, Londres.

Morgan, C. (2009a): “The Archaeology of Ethnê and Ethnicity in the Fourth-Century Peloponnese”, en Funke, P., Luraghi, N. (eds.) (2009): *The Politics of Ethnicity and the Crisis of the Peloponnesian League*, Harvard University Press, Cambridge, MA, pp. 148-182.

Morgan, C. (2009b): “Ethnic expression on the Early Iron Age and early Archaic Greek mainland. Where should we be looking?”, en Derks, T., Roymans, N. (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity*, Amsterdam University Press, Amsterdam, pp. 11-36.

Morgan, C. (2009c): “The Early Iron Age”, en Raaflaub, K., Van Wees, H., (eds.) *A Companion to Archaic Greece*, Wiley–Blackwell, Oxford, pp. 43-63.

Morgan, C., Hall, J.M. (1996), “Achaian poleis and Achaian colonisation”, en Hansen, M.H. (ed.), *Introduction to an Inventory of Poleis*, Acts of the Copenhagen Polis Centre, 3, KDVS, Copenhage, pp. 164–232.

Morgan, K. (2015): “Autochthony and Identity in Greek Myth”, en Hammer, D. (ed.), *A Companion to Greek Democracy and the Roman Republic*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 67-82.

Morgan, T. (2019): “Society, Identity and Ehtnicity in the Hellenic World”, en Hickey, K.M., Horrell, D.C. (eds.), *Ethnicity, Race, and Religion*, Bloomsbury, Londres, pp. 23-45.

Morris, I. (1986): “The Use and Abuse of Homer”, *CA*, 8, pp. 297-320.

Morris, I. (1987): *Burial and Ancient Society*, Cambridge University Press, Cambridge.

Morris, I. (1988): “Tomb Cult and the ‘Greek Renaissance’: The Past in the Present in the 8th Century B.C.”, *Antiquity*, 62, pp. 750-761.

Morris, I. (1991): “The Archaeology of Ancestors: The Saxe-Goldstein Hypothesis Revisited”, *Cambridge Archaeological Journal*, 1.2, pp. 147-169.

Morris, S. (1997): “Greek and Near Eastern Art in the Age of Homer”, en Langdon, S.H. (ed.), *New Light on a Dark Age. Exploring the culture of Geometric Greece*, University of Missouri Press, Columbia-Londres, pp. 56-71.

Morris, S. (2003): “Imaginary kings: alternatives to monarchy in early Greece”, en Morgan, K.A. (ed.), *Popular Tyranny. Sovereignty and Its Discontents in Ancient Greece*, University of Texas Press, Austin, TX, pp. 1-24.

Mountjoy, P.A. (1999): *Regional Mycenaean decorated pottery*, M. Leidorf, Rahden/Westf.

Müller, C, Veïsse, A.-E. (dirs.) (2014): *Identité ethnique et culture matérielle dans le monde grec, Dialogues d’Hisrorie Ancienne*, suppl. 10 (2014).

Müller, K.O. (1820-1824): *Die Dorier*, Max, Breslavia.

Mylonas-Shear, I. (1969): *Mycanean Domestic Architecture*, PhD, Bryn-Mawr College.

Mylonopoulos, I. (2006): “Greek Sanctuaries as Places of Communication Through Rituals: An Archaeological Perspective”, en Stavrianopoulou, E., *Ritual and Communication in the Graeco-Roman World*, Kernos, Suplemento 16, pp. 69-110.

Mylonopoulos, I. (2015): “Buildings, Images, and Rituals in the Greek World”, en, Marconi, C. (ed.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Art and Architecture*, Oxford University Press, Oxford, pp. 326-351.

Nachmanson, E. (1907): “Freilassungsurkunden aus Lokris”, *AM*, 32, pp. 1-70.

Nachtergaeel, G. (1977): *Les Galates en Grèce et les Sôtéria de Delphes: recherches d'histoire et d'épigraphie hellénistiques*, Palais des académies, Bruselas.

Nash, M. (1988): *The Cauldron of Ethnicity in the Modern World*, University of Chicago Press, Chicago.

Neer, R.T. (2007): “Delphi, Olympia, and the Art of Politics”, en Shapiro, H.A. (ed.), *The Cambridge Companion to Archaic Greece*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 225-264.

Nerantzis, I. (2001): *Η χωρά των Αιτωλών*, Διδακτορική Διατριβή, Agrinio.

Nicholson, N.J. (2005): *Aristocracy and Athletics in Archaic and Classical Greece*, Cambridge University Press, Cambridge.

Nicolai, R. (2001): “Thucydides’ Archaeology between Epic and Oral Traditions”, en Luraghi, N. (ed.), *The Historian’s Craft in the Age of Herodotus*, Oxford University Press, Oxford, pp. 263-285.

Niebuhr, B.G. (1853): *Lectures on Ancient Ethnography and Geography*, Walton-Maberly, Londres.

Niemeier, W.D. (2005-2006): “Kalapodi”, *ArchRepLondon*, pp. 68-69.

Niemeier, W.D. (2006) “Jahresbericht des DAI, Kalapodi”, *AA*, 2, pp. 166-168.

Nightingale, G. (2007): “Lefkandi: An Important Node in the International Exchange Network of Jewelry and Personal Adornment”, *Aegaeum*, 27, pp. 421-429.

Nilsson, M.P. (1967): *Geschichte der griechischen Religion, I*, C.H. Beck, München.

Noack, F. (1897): “Bericht über Untersuchungen und Aufnahmen griechischer Stadt- und Burgruinen im westlichen Lokris, Aetolien und Akarnanien”, *AA* 12, pp. 80-83.

Noack, F. (1916): “Bericht auf der Wickelmannsitzung vom 9. Dezember 1916”, *Archäologischer Anzeiger*, pp. 215-239.

Nora, P. (2011): *Présent, nation, mémoire*, Gallimard, Lonrai.

Nora, P. (dir.) (1997): *Les Lieux de Mémoire*, vol. 1, Quattro Gallimard, Malesherbes.

O'Neil, J.L. (1984-1986): "The Political Elites of the Achaian and Aitolian Leagues", *Ancient Society*, 15-17, pp. 33-61.

Ober, J. (1992): "Towards a Typology of Greek Artillery Towers: The First and Second Generations (c. 375–275 B.C.)", en Van de Maele, S., Fossey J.M. (eds.), *Fortificationes Antiquae. McGill University Monographs in Classical Archaeology and History*, 12, G.C. Gieben, Amsterdam, pp. 147-169.

Oldfather, W.A. (1918): "Antirrhion", *RE* suppl. 3, pp. 125–26.

Oldfather, W.A. (1933): "Molykria", *RE* 31, pp. 34–40.

Osborne, R.G. (1987): *Classical Landscape with Figures*, George Philip, Londres.

Osborne, R.G. (1992): "Les Fortifications Rurales", Leriche, P. (ed.), *Les Fortifications grecques*, *Archaeologica*, Dijón, pp. 42-51.

Osborne, R.G. (1996): *Greece in the Making, 1200–479 BC*, Routledge, Londres.

Page, D.L. (1967): *Poetae Melici Graeci*, Oxford University Press, Oxford.

Paliouras, E.D. (1985): "Εχθεση για την ανασκ'η του Πανεπιστημίου Ιωαννινών στην Κάτω Βασιλική Αιτωλίας", *Dodone*, 14, pp. 211-240.

Pantos, P.A. (1985): *Το σφαγίσματα της Αιτωλικής Καλλιπόλεως*, Tesis doctoral, Atenas.

Pantos, P.A. (1988): "Das Wappen von Kalydon: ein Beitrag zur Identifizierung des Statuentypus der Artemis Laphria", en *Praktika tou dōdekatou Diethnous Synedriou Klasikēs Archaïologias*, vol. 2, Hypourgeio Politismou kai Epistēmōn, Atenas, pp. 167-172.

Papapostolou, I.A. (1990): "Ζητήματα τῶν μεγάρων Α και Β τοῦ Θέρμου", *Ephemeris*, pp. 191-200.

Papapostolou, I.A. (2003): "Τὸ τέλος Μυκηναϊκῆς Ἐποχῆς δτὸν Θέρμο", en Kyparissi-Apostoloka, N., Papakonstantinou, M. (eds.), *Ἡ περιφέρεια τοῦ Μυκηναϊκοῦ Κόσμου. Β' Διεθνὲς Διεπιστημονικὸ Συνέδριον, 26-30 Σεπτεμβρίου, Λαμία 1999*, Atenas, pp. 135-146.

Papapostolou, I.A. (2008): *Θέρμος. Τὸ μέγαρο Β και τὸ πρόμιον ἱερό*, Atenas.

Papapostolou, I.A. (2012): *Early Thermos. New excavations 1992-2003*, The Archaeological Society at Athens, Atenas.

Papapostolou, I.A. (2014): *Το Ἱερό του Θέρμου στην Αιτωλία. Ἱστορία – Μνημεία – Περιήγησις*, He En Athenais Archaïologike Hetaireia, Atenas.

Papapostolou, I.A. (1993): "Ἀνασκαφὴ Θέρμου", *Πρακτικὰ τῆς ἐν Ἀθήναις Ἀρχαιολογικῆς Ἑταιρείας*.

Patterson, L.E. (2010): *Kinship Myth in Ancient Greece*, University of Texas Press, Austin, TX.

- Payne, H.G.G. (1925-1926): “On the Thermon Metopes”, *BSA*, 27, pp. 124-132.
- Petropoulos, M. (1991): “Η Αιτωλοακαρνανία κατά τη ρωμαϊκή περίοδο”, en *Α' Αρχαιολογικό και Ιστορικό Συνέδριο Αιτωλοακαρνανίας (Αγρίνιο 21-22-23 Οκτωβρίου 1988). Πρακτικά*, Δήμος Αγρινίου, Agrinio, pp. 93-125.
- Petropoulos, M. (2002): “The Geometric Temple at Ano Mazaraki (Rakita) in Achaia during the period of Colonisation”, en Greco, E. (ed.), *Gli Achei et l'identità etnica degli Achei d'Occidente*, Pandemos, Paestum-Atenas, pp. 143-158.
- Petropoulos, M. (1992-93): “Περίπτερος ἀψιδωτὸς γεωμετρικὸς ναὸς εἰς Ἄνω Μαζαράκι (Ρακίτα) Πατρῶν”, *Πρακτικὰ Δ' Διεθνoῦς Συνεδρίου Πελοποννησιακῶν Σπουδῶν, Κόρινθος 9-16 Σεπτεμβρίου 1990, Πελοποννεσιακὰ 19*, Παράρτημα, pp. 141-159.
- Philippson, A., Kirsten, E. (1958): *Die griechischen Landschaften. Eine Landeskunde. II, 2, Das westliche Mittelgriechenland und die westgriechischen Inseln*, Klostermann, Fráncfort.
- Pikoulas, G.A. (2000–2003): “Λακεδαιμονίων συνθεκαὶ Αἰτόλοις”, *Horos*, 14-16, pp. 455-467.
- Pirenne-Delforge, V. (2013): “Ritual Dynamics in Pausanias: The Laphria”, en Stavrianopoulou, E. (ed.) *Ritual and Communication in the Graeco-Roman World*, Presses Universitaires de Liège, Lieja, pp. 111–129.
- Pistorius, T. (1985): *Hegemoniestreben Und Autonomiesicherung in Der Griechischen Vertragspolitik Klassischer Und Hellenistischer Zeit*, Europäische Hochschulschriften, Fráncfort.
- Plácido, D. (2006): “Ocupación del espacio, santuarios y mitos de Etolia”, *Dialogues d'histoire ancienne*, vol. 32, n^o2, pp. 13-25.
- Plácido, D. et al. (eds.) (2006): *La construcción ideológica de la ciudadanía: identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Editorial Complutense, Madrid.
- Pliakou, G. (2011): “Cômai et ethne. L'organisation spatiale du bassin d'Ioannina à la lumière du matériel archéologique”, en Lamboley, J.L., Castiglioni, M.P. (a.c.d.), *L'Illyrie méridionale et l'Épire dans l'Antiquité, V*, De Boccard, París, pp. 631-647.
- Pohl, W. (2002): “Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response”, en Gillett, A. (ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in Early Middle Ages*, Isd, Turnhout, pp. 221-239.
- Pohl, W. (2010): “Introduction”, en Pohl, W., Mehofer M. (eds.), *Archaeology of Identity*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, pp. 9-24.
- Pohl, W., Reimitz, H. (eds.) (1998): *Strategies of Distinction: The Construction of Ethnic Communities 300-800*, Brill, Leiden.

Polinskaya, I. (2010), “Shared Sanctuaries and the Gods of the Others: On the meaning of ‘Common’”, en Rosen, R.M., Sluiter, I. (eds.), *Valuing Others in Classical Antiquity*, Brill, Leiden, pp. 43-70.

Polychronopoulou, O. (1964): *L’habitat au Bronze Ancien et au Bronze Moye en Grèce continentale*, Tesis doctoral, París.

Poulsen, F., Rhomaios, K. (1927): *Erster vorläufiger Bericht über die dänisch-griechischen Ausgrabungen von Kalidon*, A.F. Høst, Copenhagen.

Prent, M. (2003): “Glories of the Past in the Past: Ritual Activities at Palatial Ruins in Early Iron Age Crete”, en Van Dyke, R.M., Alcock, S.E. (eds.), *Archaeologies of Memory*, Blackwell, Malden, Mass., pp. 81-103.

Prent, M. (2005): *Cretan Sanctuaries and Cults: Continuity and Change from Late Minoan III C to the Archaic Period*, Brill, Leiden.

Price, S. (2012): “Memory and Ancient Greece”, en Dignas, B., Smith, R.R.R. (eds.), *Historical and Religious memory in the Ancient World*, Oxford University Press, Oxford, pp. 15-36.

Prieto, J.P. (2019): “Roma, Etolia y la Batalla de Cinoscéfalos en 197 a.C.: La historia militar de un conflicto cultural”, *Latomus*, 78.2, pp. 397-427.

Pritchett, W.K. (1989): *Studies in the Ancient Greek Topography*, 6, University of California Press, Berkeley.

Pritchett, W.K. (1991): *Studies in Ancient Greek Topography*, 7, J.C. Gieben, Amsterdam.

Prontera, F. (2003): *Otra Forma de Mirar el Espacio: Geografía e Historia en la Grecia Antigua*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga.

Psoma, S., Tsangari, D. (2003): “Monnaie commune et Etats Fédéraux: La circulation des monnaies frappées par les États Fédéraux du monde grec”, en Buraselis, K., Zoumboulakis, K. (eds.), *The Idea of European Community in History, II, Aspects of Connecting Poleis and Ethne in Ancient Greece*, National and Capodistrian University of Athens: Greek ministry of education and religious affairs, Atenas, pp. 111-141.

Qviller, B. (1981): “The dynamics of the Homeric society”, *Symbolae Osloenses*, 56, pp. 109-155.

Raaflaub, K.A. (1997): “Homeric Society”, en Morris, I., Powell, B. (eds.), *A New Companion to Homer*, Brill, Leiden, pp. 624-648.

Raaflaub, K.A. (2006): ‘Historic approaches to Homer’, en Deger-Jalkitzky, S., Lemos, I.S. (ed.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, Edinburgh University Press, Edimburgo, pp. 449-466.

Raaflaub, K.A. (2011): “Historicity of Homer”, en Finkelberg, M. (ed.), *The Homer Encyclopedia*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 359-361.

Raschke, W. (1988): ‘Images of victory’, en Raschke, W. (ed.), *The Archaeology of the Olympics*, University of Wisconsin Press, Madison, WI, pp. 38-54.

Reinach, A.-J. (1911): “Un monument delphien: l’étolie sur les trophées gaulois de Kallion”, *Journal International d’Archéologie et Numismatique*, 13, pp. 177-240.

Renfrew, C. (2004): “Towards a Theory of Material Engagement”, en DeMarraais, E., Gosden, C., Renfrew, C. (eds.), *Rethinking Materiality. The Engagement of Mind with the Material World*, McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge, pp. 23-31.

Rhodes, P.J., Osborne, R.G. (2003): *Greek Historical Inscriptions*, Oxford University Press, Oxford.

Rhomaïos, K.A. (1915a): “Ἐκ του Προϊστορικου Θέρμου”, *ArchDelt*, 1, pp. 225-279.

Rhomaïos, K.A. (1915b): “Ἐις τας εκ Θερμων επιγραφας 22, 33, 34α, 4β, και 35”, *AD*, p. 280-284.

Rhomaïos, K.A. (1915c): “VIII αρχαιολογικι περιφερια”, *AD*, pp. 45-49.

Rhomaïos, K.A. (1916): “Ἐρευναι ἐν Θέρμου”, *ArchDelt*, 2, pp. 179-189.

Rhomaïos, K.A. (1916): “Ἐρευναι ἐν Θέρμου”, *ArchDelt*, 2, pp. 179-189.

Rhomaïos, K.A. (1927): “Παράπτημα τοθ Αρχαιολογικού Δελτίου”, *Archaeologikon Deltion*, 9, pp. 1-12.

Rhomaïos, K.A. (1932): “Ἀπόλλων Θέρμιος”, *Ἐπιστημονικὴ Ἐπετηρὶς τῆς Φιλοσοφικῆς Σχολῆς Ἀριστοτελείου Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης*, pp. 23-39.

Rhomaïos, K.A. (1932): “Ἀπόλλων Θέρμιος”, *Ἐπιστημονικὴ Ἐπετηρὶς τῆς Φιλοσοφικῆς Σχολῆς Ἀριστοτελείου Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης*, pp. 23-39.

Ricoeur, P. (2003): *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta.

Rigsby, K.J. (1996): *Asylia: Territorial Inviolability in the Hellenistic World*, University of California Press, Berkeley.

Robert, L. (1987): *Documents d’Asie Mineure*, De Boccard, Paris.

Rohde, E. (1920): *Psyche: The Cult of Souls and Belief in Immortality among the Ancient Greeks*, Harcourt-Brace-Jovanovich, Nueva York.

Rolley, C. (1984): “Un dieu syrien à Thermos”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 108, pp. 669-670.

Rollinger, R. (2003): “The Western Expansion of the Median ‘Empire’: A Re-examination”, en Lanfranchi, G.B., Roaf, M., Rollinger, R. (eds.), *Continuity of Empire: Assyria, Media, Persia*, S.a.r.g.o.n. Editrice, Padua, pp. 289-319.

Rossi, R.-F. (1970): *Studi sull’Etolia*, 1, Del Bianco, Trieste.

Roussel, D. (1976): *Tribu et cité. Études sur les groupes sociaux dans les cités grecques aux époques archaïques et classiques*, Les Belles Lettres, Paris.

Roussel, P. (1923): “Remarques sur la chronologie des arcontes de Delphes au III^e siècle av. J.-C.”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 47, pp. 1-48.

Roussel, D, Laroche, D. (2006): “Les inscriptions de Kallipolis d'Étolie”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 130.1, pp. 381-434.

Roussel, D. (2004): “West Locris”, en Hansen, M.H., Nielsen, T.H. (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis. An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Centre for the Danish National Research Foundation*, Oxford University Press, Oxford, pp. 391-398.

Roy, J. (2014): “Autochthony in Ancient Greece”, McInerney, J. (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Willey-Blackwell, Oxford, pp. 241-255.

Roymans, N.G.A.M. (1996): ‘The sword or the plough. Regional dynamics in the romanization of Belgic Gaul and the Rhineland area’, en Roymans, N.G.A.M. (ed.), *From the Sword to the Plough. Three Studies on the Earliest Romanisation of Northern Gaul*, Amsterdam University Press, Amsterdam, pp. 9–126.

Rubensohn, O. (1962): *Das Delion von Paros*, F. Steiner, Wiesbaden.

Rupp, D.W. (1983): “Reflections on the Development of Altars in the Eighth Century B.C.”, en Hägg, R. (ed.), *The Greek Renaissance of the Eighth Century B.C. Tradition and Innovation*, Paul Aströms Förlag, Estocolmo, pp. 101-107.

Rutherford, J. (2009): “Aristodama and the Aitolians: An Itinerant Poetess and her Agenda”, en Hunter, R., Rutherford, J. (eds.), *Wandering Poets in Ancient Greek Culture. Travel, Locality and Pan-hellenism*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 237-248.

Rzepka, J. (2002): “Ethnos, Koinon, Sympoliteia and Greek Federal States”, en Derda, T., Urbanik, J., Weçowski, M. (eds.), *Studies Presented to Benedetto Brevo and Ewa Wipsyska by their Disciples*, Fundacja im. Rafała Taubenschlaga, Varsovia, pp. 225-247.

Rzepka, J. (2004): “Philip II of Macedon and the Garrison in Naupactus. A Re-Interpretation of Theopompus FGrHist 115 F 235”, *Tyche*, 19, pp. 157-166.

Rzepka, J. (2006): *The Rights of Cities within the Aitolian Confederacy*, Monografias del Instituto Valenciano de Estudios Clásicos y Orientales, 1, Instituto Valenciano de Estudios Clásicos y Orientales, Valencia.

Rzepka, J. (2007): “Titormus of Aetolia and his Lonelines”, en Kratzmuller, B., Marschik, M., Mullner, R., Szemethy, H.D., Trinkl, E. (eds.), *Sport and the construction of Identities/Sport und Identitätskonstruktion: proceedings of the XIth International CESH-Congress, Wien*, Turia & Kant Verlag, Viena, pp. 222-229.

Rzepka, J. (2009): “The Aetolian Elite Warriors and Firth-Century Roots of the Hellenistic Confederacy”, *Akme. Studia Historica*, 4, pp. 5-34.

Rzepka, J. (2011): “The ‘New Aitolians’ and their Access to the Federal Generalship in the Third Century BC.”, en Sekunda, N.V., Noguera Borel, A. (eds.), *Hellenistic Warfare I*, Fundación Libertas, 7, Valencia, pp. 89-97.

Rzepka, J. (2013): “Monstrous Aetolians and Aetolian Monsters – A Politics of Ethnography?”, Almagor, E., Skinner, J. (eds.), *Ancient Ethnography: New Approaches*, Bloomsbury Academic, Londres, pp. 117-130.

Rzepka, J. (2017): *Greek Federal Terminology*, Akanthina Monographs, 13, Gdansk.

Sakellariou, M.B. (1977): *Peuples préhelléniques d’origine indo-européenne*, Ekdotike Athenon, Atenas.

Sakellariou, M.B. (1980): *Les Proto-Grecs*, Ekdotikè Athenon, Atenas.

Sakellariou, M.B. (1989) *The Polis-State. Definition and Origin*, De Boccard, París.

Sakellariou, M.B. (1990): *Between memory and oblivion: the transmission of early Greek historical traditions*, Research Centre for Greek and Roman Antiquity, National Hellenic Research Foundation, Atenas.

Salmon, J. (1984): *Wealthy Corinth: A History of the City to 338 B.C.*, Clarendon Press, Oxford.

Sánchez, P. (2001): *L’Amphictionie des Pyles et de Delphes. Recherches sur son rôle historique, des origines au IIe siècle de notre ère*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

Sancho Rocher, L. (2021): “Georges Grote (1794-1871)”, en Duplá, A., Núñez, C., Reimond, G. (eds.), *Pasión por la historia antigua. De Gibbon a nuestros días*, Urgoiti, Pamplona, pp. 31-50.

Schachermeyr, F. (1980): *Die ägäische Frühzeit IV: Griechenland im Zeitalter der Wanderungen vom Ende der mykenischen Ära bis auf die Dorier*, SAWW, Viena.

Schachermeyr, F. (1980): *Griechenland im Zeitalter der Wanderungen vom Ende der mykenischen Ära bis auf die Dorier*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena.

Schachermeyr, F. (1983): *Die griechische Rückerinnerungen im Lichte neuer Forschungen*, SAWW, Viena

Schachermeyr, F. (1984): *Griechische Frühgeschichte*, Österreichern Akademie, Viena.

Schachter, A. (2000): “Greek Deities: Local and Pan-Hellenic Identities”, en Flensted-Jensen, P., (ed.) *Further Greek Studies in the Ancient Greek Polis*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 9-17.

Schachter, A. et al. (eds.) (1992): *Le sanctuaire grec: huit exposés suivis de discussions. Entretiens sur l’Antiquité Classique*, 37, Fondation Hardt, Vandœuvres-Ginebra.

Schepens, G. (2006b): "Travelling Greek historians", en Angeli Bertinelli, M.G., Donati, A. (eds.), *La Vie della storia. Migrazioni di popoli, viaggi di individui, circolazione di idee nel Mediterraneo antico*, Giorgio Bretschneider, Roma, pp. 81-102.

Scheu, F. (1960): "Coinage Systems of Aetolia", *NC*, ser. 6, 20: 38-52.

Schiffler, B. (1976): *Die Typologie des Kentauren in der antiken Kunst*, Lang, Fráncfort.

Schimtt-Pantel, P. (1997): *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, De Boccard, París.

Schmaltz, B. (1980): "Bemerkungen zur Thermos B", *AA*, 3, pp. 318-336.

Schmitz, T.A., Wiater, N. (eds.) (2011): *The Struggle for Identity. Greeks and their Past in the First Century BCE*, Steiner, Stuttgart.

Schmitz, W. (1999): "Nachbarschaft und Dorfgemeinschaft im archaischen und klassischen Griechenland", *Historische Zeitschrift*, 268, pp. 561-597.

Schmitz, W. (2004): *Nachbarschaft und Dorfgemeinschaft im archaischen und klassischen Griechenland*, Akademie Verlag, Berlín.

Schmitz, W. (2007): *Hus und Familie im antiken Griechenland*, De Gruyter, Múnich.

Schmitz, W. (2008): "Verpaßte Chancen. Adel und Aristokratie im archaischen und klassischen Griechenland", en Beck, H., Scholz, P., Walter U. (eds.), *Die Macht der Wenigen. Aristokratische Herrschaftspraxis, Kommunikation und "edler" Lebensstil in Antike und Früher Neuzeit*, De Gruyter, Múnich, pp. 35-70.

Schmitz, W. (2014): *Die griechische Gesellschaft. Eine Sozialgeschichte der archaischen und klassischen Zeit*, Verlag Antike, Heidelberg.

Schnapp, A. (1979): "Images et programme: les figurations archaïques de la chasse au sanglier", *RA*, pp. 195-218.

Schnapp, A. (1997): *Le chasseur et la cité*, A.Michel, París

Schoemann, G.F. (1873): *Griechische Altertümer*, Weidmann, Berlín.

Scholten J.B. (1987): "Anti-Macedonian Propaganda and the Chronology of the Aetolian League's Gold and Silver Coinage", *AJA*, 91, pp. 269-270.

Scholten, J.B. (2000): *The Politics of Plunder: Aitolians and their Koinon in the Early Hellenistic Era, 279-217 B.C.*, Berkeley University Press, Berkeley, CA.

Scholten, J.B. (2003): "The internal structure of the Aitolian Union: A Case Study in Ancient Greek Sympoliteia", en Buraselis, K. (ed.), *The Idea of European Community in History II: Aspects of Connecting Poleis and Ethne in Ancient Greece*, National and Capodistrian University of Athens, Greek ministry of education and religious affairs, Atenas, pp. 65-80.

Schwahn, W. (1931): "Sympoliteia", *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, 4 A I, col. 1171-1266.

Schwandner, E.L. (2000): "Jahresbericht 1999 Ausgrabungen und Forschungen", AA, p. 552.

Schwartz, J. (1978): "Athènes et l'Étolie dans la politique Lagide", *ZPE*, 30, pp. 95-100.

Schweigert, E. (1939): "The American Excavations in the Athenian Agora: Fifteenth Report (Jan. - Mar., 1939)", *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, Vol. 8, No. 1, pp. 1-47.

Scott, M. (2015): *Delfos. Historia del centro del mundo antiguo*, Ariel, Barcelona.

Scranton, R.-L. (1941): *Greek Walls*, Harvard University Press, Cambridge, MA.

Seeden, H. (1980): *The Standing Armed Figures Figurines in the Levant*, PBF 1, Múnich.

Shear, T.L. (1973): "The Athenian Agora. Excavations of 1971", *Hesperia*, 42, pp. 121-179.

Sherk, R.K. (1990): "The Eponymous Officials of the Greek Cities: I", *ZPE*, 83, pp. 249-280.

Siapkas, J. (2003): *Heterological Ethnicity: Conceptualizing Identities in Ancient Greece*, Acta Universitatis Upsaliensis, Upsala.

Siewert, P. (1994a): "Eine archaische Rechtsaufzeichnung aus der antiken Stadt Elis", en Thur, G. (ed.), *Symposion 1993: Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Böhlau, Colonia, pp. 17-32.

Siewert, P. (1994b): "Symmachien in den neuen Inschriften von Olympia: Zu den sogenannten Perioken der Eleer", en Aigner Foresti, L., Barzano, A., Bearzot, C., Prandi L., Zecchini, G. (eds.), *Federazioni e federalismo nell'Europa antica: Alle radici della casa comune europea*, Vita e Pensiero, Milán, pp. 257-264.

Simpson, R.H. (1958): "Aetolian Policy in the Late Fourth Century B.C.", *AC*, 27, pp. 357-362.

Sinn, U. (2000): "Greek Sanctuaries as Places of Refuge", en Buxton, R., (ed.) *Oxford Readings in Greek Religion*, Oxford University Press, Oxford, pp. 155-179.

Skinner, J.E. (2012): *The invention of Greek Ethnography from Homer to Herodotus*, Oxford University Press, Oxford.

Skydsgaard, J.E. (1988): "Transhumance in Ancient Greece", en Whittaker, C.R. (ed.) *Pastoral Economies in Classical Antiquity*, Proceedings of the Cambridge Philological Society Supplementary, vol. 14, Cambridge Philological Society, Cambridge, p. 80.

Smith, A.D. (1986): *The Ethnic Origins of Nation*, Basil Blackwell, Oxford.

Smith, A.D. (1999): *Myths and Memories of the Nation*, Oxford University Press, Oxford.

Snodgrass, A.M. (1977): *Archaeology and the rise of the Greek State – an inaugural lecture*, Cambridge University Press, Cambridge.

Snodgrass, A.M. (1980): *Archaic Greece: The Age of Experiment*, Dent, Londres.

Snodgrass, A.M. (1987): “Chapter 6. The Early Iron Age of Greece”, en Snodgrass, A.M., *An Archaeology of Greece. The Present State and Future Scope of a Discipline*, Berkeley, pp. 170-210.

Sordi, M. (1953): “Le origini del koinon etolico”, *Acme*, 6, pp. 419-445.

Sordi, M. (1969): “Die Anfänge des aitolischen Koinon”, en Gschnitzer, F. (ed.), *Zur griechischen Staatskunde*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, pp. 343–399.

Sordi, M. (1983): “Città e stati federali nel mondo greco”, en Levi, M.A., Biscardi, A., (eds.), *La Città antica come fatto di cultura*, New Press di Como, Como, pp. 185–193

Soteriades, G. (1906): “Aitolia”, *PAAH*, pp. 136-139

Soteriades, G. (1908): “Ἀνασκαφαὶ ἐν Αἰτωλία καὶ Ἀκανανία”, *PAAH*, pp. 95-100.

Soteriades, G. (1900): “Ἀνασκαφαὶ ἐν Θέρμοῳ”, *AE*, pp. 161-212.

Soteriades, G. (1902): “The Greek excavations at Thermos”, *Records of the Past*, 1.6, pp. 172-181.

Soteriades, G. (1903): “Ἀνασκαφαὶ ἐν Θέρμοῳ”, *AE*, pp. 71-93.

Soteriades, G. (1905): “Ἀνασκαφαὶ ἐν Θέρμοῳ”, *AE*, pp. 55-100.

Soteriades, G. (1909): *Τὰ ελλειποειδή κτίσματα του Θέρμου*, Estia, Atenas.

Sourvinou-Inwood, C. (1993): “Early sanctuaries, the eighth century and ritual space: fragments of a discourse”, en Marinatos, N., Hägg, R., (eds.) *Greek Sanctuaries: New Approaches*, Routledge, Londres, pp. 1-13.

Sourvinou-Inwood, C. (2005): *Hylas, the Nymphs, Dionysos and Others: Myth, Ritual, Ethnicity*, Paul Aaström, Estocolmo.

Spineto, N. (2012), “Athenian Identity, Dionysiac Festivals and the Theatre”, en Schlesier, R. (ed.), *A Different God? Dionysos and ancient Polytheism*, De Gruyter, Berlín, pp. 299-314.

Spruyt, H. (1994): *The Sovereign State and its Competitors: An Analysis of System Change*, Princeton University Press, Princeton.

Stahl, M. (1987): *Aristokraten und Tyrannen im archaischen Athen*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

Stanton, G.R. (1982): “Federalism in the Greek world. An introduction”, en Horsley, G.H.R. (ed.), *Hellenika. Essays in Greek Politics and History*, Macquarie Ancient History Association, Sídney, pp. 183-190.

Stavropoulou-Gatsi, M. (1980-1983): “Πρωτογεωμετρικό νεκροταφείο Αιτωλίας”, *AD*, 35, pp. 102-130.

Stavropoulou-Gatsi, M. (2010): “New Archaeological Researches in Aitolia, Akarnania, and Leukas”, en Antonetti, C. (a.c.d), *Lo spazio ionico e le comunità della Grecia nord-occidentale*, ETS, Pisa, pp. 79-96.

Stein-Hölkeskamp, E. (1989): *Adelskultur und Polisgesellschaft. Studien zum griechischen Adel in archaischer und klassischer Zeit*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

Stein-Hölkeskamp, E. (2021): “Lo justo, lo bueno y lo poderoso: estrategias de autoconfiguración aristocráticas en la Grecia arcaica”, en Beck, H., Gallego, J., García Mac Gaw, C., Pina Polo, F. (coords.), *Encuentros con las élites del Mediterráneo antiguo. Liderazgo, estilos de vida, legitimidad*, Pefseca, 21, Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 23-32.

Stein-Hölkeskamp, E., Hölkeskamp, K.-J. (2018): *Ethos-Ehre-Exzellenz. Antike Eliten im Vergleich*, Vandenhoeck-Ruprecht, Gotinga.

Stewart, A.F. (1979): *Attika: Studies in Athenian Sculpture in the Hellenistic Age*, Society for the Promotion of Hellenic Studies, Supplementary Paper, 14, Londres.

Strauch, D. (1996): *Römische Politik und Griechische Tradition: die Umgestaltung Nordwest-Griechenlands unter römischer Herrschaft*, Tuduv-Verlagsgesellschaft, Múnich.

Stroud, R. (1994): “Thucydides and Corinth”, *Chiron*, 24, pp. 295-296.

Stucky, R.A. (1988): “Die Tonmetope mit drei sitzenden Frauen von Thermos: ein Dokument helletistischer Denkmalpflege”, *Antike Kunst*, 31, pp. 71-78.

Swoboda, H. (1912): “Die aetolische Komenverfassung”, *Weiner Studien*, 14, pp. 37-42.

Swoboda, H., Hermann, K.F. (1913): *Lehrbuch der griechischen Staatsaltertümer*, Tubinga.

Taita, J. (2000): “Gli Αιτωλοί di Olimpia. L’identità etnica delle comunità di vicinato del santuario olimpico”, *Tyche*, 15, pp. 147-188.

Tambiah, S.J. (1989): “Ethnic Conflict in the World Today”, *American Ethnologist*, 16, pp. 335-349.

Tandy, D.W. (1997): *Warriors into Traders: The Power of Market in Early Greece*, University of California Press, Berkeley.

Tapper, R. (1989): “Ethnic Identities and Social Categories in Iran and Afganistan”, en Tonkin, E., McDonald, M., Champan, M. (eds.), *History and Ethnicity*, London, Routledge, pp. 232-246.

Themelis, P.G. (1979): “Die Ausgrabungen in Kallipolis (Ost-Aetolia 1977–78)”, *AAA*, 12, pp. 245-79.

Themelis, P.G. (1980): “A collection of antiquities in the Nomos of Aitolokarnania”, *Praktika tis en Athinai Arkhaiologikis Etaireias*, 483-4, pp. 243-244.

Themelis, P.G. (1983): “Δελφοί και περιοχή τον 8ο και 7ο π.Χ. αιώνα”, *ASAA*, 61, pp. 213-255.

Themelis, P.G. (1984): “Delfi and Surrounding in the 8th and 7th centuries BC (Fokis, West Lokris)”, *Annuario della Scuola Archaeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente*, 61, pp. 213-256.

Themelis, P.G. (1999): “Ausgrabungen in Kallipolis (Ost-Aetolien)”, en Hoepfner, W. (ed.), *Geschichte des Wohnens*, 1, Dt, Stuttgart, pp. 427-440.

Thomas, R. (2019): *Polis histories, collective memories and the Greek world*, Cambridge University Press, Cambridge.

Thomson, G. (1974): *Frühgeschichte Griechenlands und der Ägäis*, Verlag Das Europ. Buch, Berlín.

Tod, N.M. (1946-1948): *Greek Historical Inscriptions*, 2 vols., Clarendon Press, Oxford.

Tonkin, E., McDonald, M., Chapman, M. (1989): “Introduction”, en Tonkin, E., McDonald, M., Chapman, M. (eds.), *History and ethnicity*, Routledge, Londres, pp. 1-21.

Torres, J., Acerbi, S. (eds.) (2016): *La religión como factor de identidad*, Escolar y Mayo, Madrid.

Triantafyllos, D. (1986): “Les sanctuaries en plein air dans le région des Cicones”, *Thracia Pontica 3. Les Thraces et les colonies grecques*, VII-V s.av. n.è., Sofia, pp. 128-141.

Tritsch, F. (1929) “Die Stadtbildungen des Altertums und die griechische polis”, *Klio*, 22, pp. 1-83.

Trümper, C. (1997): *Untersuchungen zu den altgriechischen Monatsnamen und Monatsfolgen*, C. Winter, Heidelberg.

Tsangari, D.I. (2007): *Corpus des monnaies d’or, d’argent et de bronze de la confédération étolienne*, Helicon Interactive, Atenas.

Tsangari, D.I. (2011): “Coin circulation in Western Greece: Epirus, Acarnania, Aitolia, The Hoard Evidence”, en Faucher, T., Marcellesi, M.-C., Picard, O. (eds.), *Nomisma. La circulation monétaire dans le monde grec antique*, *Bulletin de Correspondance Hellénique Suppl.*, 53, Atenas, pp. 245-256.

Tullio-Altan, C. (1995): *Ethnos e civiltà: identità etniche e valori democratici*, Feltrinelli, Milán.

Ulf, C. (1990): *Die homerische Gesellschaft. Materialien zur analytischen Beschreibung und historischen Lokalisierung*, C.H. Beck, Múnich.

Ulf, C. (1996): “Griechische Ethnogenese versus Wanderungen von Stämmen und Stammstaaten”, en Ulf, C. (ed.), *Wege zur Genese griechischer Identität Berlin. Die Bedeutung der früharchaischen Zeit*, Akademie Verlag, Berlín, pp. 240-280.

Ulf, C. (2007): “Elite oder Eliten in den Dark Ages und der Archaik. Realitäten und Modelle”, en Alram-Stern, E., Nightingale, G. (eds.), *Kleimelios. Elitenbildung elitärer Konsom von der mylenischen Palastzeit bis zur homerischen Epoche*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, pp. 317-324.

Ulf, C. (2009): “The Development of Greek *Ethnê* and their Ethnicity”, en Funke, P., Luraghi, N. (eds.), *The Politics of Ethnicity and the Crisis of the Peloponnesian League*. Harvard University Press, Cambridge, MA, pp. 215-250.

Van Andringa, W. (2015): “The Archaeology of Ancient Sanctuaries”, en Raja, R., Rüpke, J. (eds.), *A Companion to the Archaeology of Religion in the Ancient World*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 29-40.

Van den Eijne, F. (2018): “Powerplay at the Dinner Table. Feasting and Patronage between Palace and Polis in Attika”, en van den Eijnde, F., Blok, J. H., Strootman, R. (eds.), *Feasting and Polis Institutions. Mnemosyne Supplements*, 414, Leiden, Brill, pp. 60-92.

Van Dyke, R.M. (2008): “Memory, place, and the memorialization of landscape”, en David B., Thomas, J. (eds.), *Handbook of landscape archaeology*, Routledge, Londres, pp. 277-284.

Van Dyke, R.M. (2011): “Imagined Pasts. Memory and ideology in Archaeology”, en Bernbeck, R., McGuire, R.H. (eds.), *Ideologies in Archaeology*, The University of Arizona Press, Tucson, pp. 233-253.

Van Dyke, R.M., Alcock, S.E. (2003): “Introduction”, en Van Dyke, R.M., Alcock, S.E. (eds.), *Archaeologies of memory*, Blackwell Publishers, Malden, pp. 1-13.

Van Wees, H. (2002): “Greed, Generosity and Gift-Exchange in Early Greece and Western Pacific”, en Jongman, W., Kleijwegt, M. (eds.), *After de Past, Mnemosyne Supplement*, 233, Leiden, pp. 341-378.

Van Wees, H. (2002): “Homer and early Greece”, *Colby Quarterly*, 38, pp. 94–117.

Veligianni-Terzi, C. (1977): *Damiurgen: zur Entwicklung einer Magistratur*, Dissertation, Heidelberg.

Vernant, J.-P. (1987): *La morte negli occhi. Figure dell'Altro nell'antica Grecia*, Il Mulino, Bolonia.

Vian, F. (1952): *La guerre des Géants*, Klincksieck, París.

Vidal-Naquet, P. (1988): *Il cacciatore nero*, Editori Riuniti, Roma.

Vikatou, O. (2019): *A Guide to the Archaeological Museum of Thermos*, Chelmiss & Co., Aetolia-Acarmania.

Vimercati, E. (2003): “Il concetto di ethnos nella terminologia politica ellenistica”, en Bearzot, C., Landucci, F., Zecchini, G. (eds.), *Gli Stati territoriali nel mondo antico. Contributi di storia antica*, vol. 1, Vita e Pensiero, Milán, pp. 111-126.

Viviers, D. (2010): “Élites et processions dans les cités grecques : une géométrie variable?”, en Capdetrey, L., Lafond Y. (éds.), *La cité et ses élites. Pratiques et représentations des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques (VIIIe s. a.C. - Ier s. p.C.)*, Ausonius, Burdeos, pp. 163-183.

Vlachou, V. (2018): “Feasting at the sanctuary of Apollo Hyakinthos at Amykles: The evidence of the Early Iron Age”, en Van den Eijnde, F., Blok, J.H., Strootman, R. (eds.), *Feasting and Polis Institutions*, Brill, Leiden, pp. 93-124.

Vlad Borelli, L. (1966): “Thermos”, *EAA*, 7, pp. 825-826.

Vlassopoulos, K. (2007): *Unthinking the Greek polis: Ancient Greek History Beyond Euro-centrism*, Cambridge University Press, Cambridge.

Vlassopoulos, K. (2011): “Regional perspectives and the study of Greek history”, *Incidenza dell'antico*, 9, pp. 9-31.

Vlassopoulos, K. (2013): *Greeks and Barbarians*, Cambridge University Press, Cambridge.

Vlassopoulos, K. (2015): “Ethnicity and Greek history: re-examining our assumptions”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 58, pp. 1-13.

Vlasykov, S.Y. (2005): “Etoliiskoe narodnoe sobranie”, *Antiquitas Aeterna*, 1, pp. 107-121.

Vokotopoulou, I. (1969): “Πρωτογεωμετρικά αγγεία εκ της περιοχής του Αγρινίου”, *AD*, 24, pp. 74-94.

Vokotopoulou, I.P. (1971): “Protogeometric ware from the Agrinion area”, *Arkhaiologikon Deltion*, 24.1, pp. 74-94/46-52.

Vollgraf, W. (1909): *Nikander und Ovid*, Teil 1, J.B. Wolters, Groninga.

Von Hofsten, H.W. (2011): “Weaving as a Means of Preserving the Collective Memory in Archaic and Classical Greece”, en Whittaker, H. (ed.), *In memoriam: commemoration, communal memory and gender values in the Ancient Graeco-Roman world*, Cambridge Scholars, Newcastle upon Tyne, pp. 5-23.

Vroom, J.A.C. (1987): “Fact and Fiction in Aetolian Ceramic Research”, en Bommeljé, L.S., Doorn, P.K. (eds.), *Aetolia and the Aetolians: Towards the Interdisciplinary Study of a Greek Region*, Parnassus, Utrecht, pp. 27-31.

Vroom, J.A.C. (1993): “The Kastro of Veloukovo (Kallion): A Note on the Surface Finds”, *Pharos*, 1, pp. 113-38.

Wace, A.J.B., Thompson, M.S. (1914): *Nomads of the Balkans*, Meyhuen & Co., Londres.

Walbank, F.W. (1976/7): “Were there Greek Federal States?”, *Sc. Class. Isr.* 3, pp. 27-57.

Walbank, F.W. (1985): “Were there Greek Federal States?”, en Walbank, F. W. (ed.), *Selected Papers*, Cambridge, pp. 20-37 = (1976/7): “Were there Greek Federal States?”, *Sc. Class. Isr.* 3, pp. 27-57.

Walbank, F.W. (2000): “Hellenes and Achaians: Greek Nationality revisited”, en Flensted-Jensen, P. (ed.), *Further Studies in the Ancient Greek Polis*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 19-33.

Wardle, K.A. (1972): *The Greek Bronze Age West of Pindus*, Tesis doctoral, Londres.

Wardle, K.A. (1977): “Cultural groups of the Late Bronze and Early Iron Age in North-West Greece”, *Godisnjak*, 15, pp. 153-199.

Wardle, K.A., Wardle, D. (2003): “Prehistoric Thermos: Pottery of the Late Bronze and Early Iron Age”, *Πρακτικά*, pp. 147-156.

Warren, J.A.W. (2008): “The Framework of the Achaian Koinon”, en Grandjean, C., (ed.), *La Peloponnese d'Épaminondas a Hadrien*, Ausonius, Burdeos, pp. 91–100.

Weber, M. (2002): *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Weickert, C. (1929): *Typen der archaischen Architektur in Griechenland und Kleinasien*, Dr. Benno Filser Verlag, Augsburg.

Weil, R. (1960): *Aristote et l'histoire. Essai sur la Politique*, Klincksieck, París.

Weill, N. (1985): *La plastique archaïque de Thasos. Figurines et statues de terre cuite de l'Artémision. 1. Le haut archaïsme*, École française d'Athènes, París.

Welwei, K.-W. (1988): “Ursprünge genossenschaftlicher Organisationsformen in der archaischen Polis”, *Saeculum*, 39, pp. 12-23.

Wesenberg, B. (1982): “Thermos B 1”, *AA*, 2, pp. 149-157.

Westlake, H.D. (1935): *Thessaly in the Fourth Century B.C.*, Meyhuen & Co, Londres.

Whitehead, D. (1994): “Site-classification and Reliability in Stephanus of Bizantium”, en Whitehead, D. (ed.), *From political architecture to Stephanus Byzantius: sources for the ancient Greek polis*, Papers of the Copenhagen Polis Centre, 1, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 99-124.

Whitley, J. (2002): “Biographical Facts and Fallacies in the Study of L.B.A. and E.I.A Warrior Graves”, *Cambridge Archaeological Journal*, 12.2, pp. 217-32.

Whittaker, H. (2009): “Memory and Cultural Values in the Middle Helladic Period. Some Preliminary thoughts”, en Georgiadis, M., Gallou, C. (eds.), *The past in the*

past: the significance of memory and tradition in the transmission of culture, Archaopress, Oxford, pp. 5-15.

Will, E. (1955): *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques*, De Boccard, Paris.

Will, E. (1956): *Doriens et Ioniens. Essai sur la valeur du critère ethnique appliqué à l'étude de l'histoire et de la civilisation grecques*, Les Belles Lettres, Paris.

Winterling, A. (1995): "Polisübergreifende Politik bei Aristoteles", en Schubert, C., Brodersen, K. (eds.), *Rom und der griechische Osten. Festschrift für H.H. Schmitt zum 65. Geburtstag*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 313-328.

Woodford, S. (1992): "Meleagros", *LIMC*, 6, pp. 416-431.

Woodhouse, W.J. (1897): *Aetolia. Its geography, topography and antiquities*, Clarendon Press, Oxford.

Yavis, O.K. (1949): *Greek Altars. Origins and Typology*, St. Louis University Press, San Luis.

Yoffee, N. (2007): "Introduction", en Yoffee, N. (ed.), *Negotiating the past in the past; identity, memory, and landscape in archaeological research*, Vol. 23, University of Arizona Press, Arizona, pp. 1-9.

Zafeiropoulou, F., Strauropoulou-Gatsi, M., Stamatis, G. (2011): *Τριχόνειον, Ἄκραι, Μέταπα. Αἰτωλῶν πόλις*, Sima, Atenas.

Zancani Montuoro, P. (1947): "Il tipo di Eracle nell'arte arcaica", *RAL*, 2, pp. 207-221.

Zimmermann, J.-L. (1989): *Les chevaux de bronze dans l'art géométrique grec*, Editions archéologiques de l'Université de Genève, Ginebra.

Zoumbaki, S. (2011): "The presence of Italiote Greeks and Romans in Aetolia, Acarnania and the adjacent islands from the 3rd BC to the beginning of the imperial age" en De Sensi Sestito, G., Intrieri, M. (eds.), *Sulla rotta per la Sicilia: L'Epiro, Corcira e l'occidente*, Diabaseis, 2, ETS, Pisa, pp. 523-538.